Los Investigadores de la CULTURA MAYA 13

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE





Los Investigadores de la CULTURA MAYA

13

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE





Portada: ***Figurilla de cerámica procedente de la Isla de Jaina.***
Tomado del archivo fotográfico del
Dr. Román Piña Chán.
Foto facilitada por el Arqueólogo Antonio Benavides Castillo.

Primera edición: 2005.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 13, Tomo I: 968-5722-24-2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

CP. ENNA ALICIA SANDOVAL CASTELLANOS, M.C.
Rectora.

LIC. MANUEL SARMIENTO MORALES
Secretario General.

LIC. RICARDO ENCALADA ARGAEZ
Director de Difusión Cultural.

DR. WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
Director del Centro de Investigaciones Históricas
y Sociales de la U.A.C.

BREVE PRESENTACION

Consolidada como uno de los proyectos editoriales más importantes en la difusión de las Culturas Mesoamericanas, la serie **"Los Investigadores de la Cultura Maya"** presenta en este primer tomo número 13, veinticuatro trabajos con los que arriba a un total de 368 investigaciones publicadas anualmente de forma ininterrumpida.

En el ejemplar de esta ocasión, destaca el re-descubrimiento del sitio arqueológico de Oxpemul en el Estado de Campeche, entre otros contenidos que reflejan los avances en estudios de gabinete y exploraciones en campo de la apasionante cultura maya.

En el marco del XIV Encuentro Internacional: "Los Investigadores de la Cultura Maya", celebrado en la ciudad de Campeche del 9 al 12 de noviembre del 2004 (de donde se originan estas ponencias) destacó el homenaje que la comisión organizadora rindió a los investigadores **Dominique Michelet** y **Pierre Becquelín**, primero de los cuales recibió los pergaminos de honor en la primera noche del evento.

Este ejemplar abriga entre sus primeras páginas las semblanzas que avalaron ambas propuestas, con una breve descripción de la trayectoria profesional de los arqueólogos franceses, comprometidos ya con nuevos proyectos al sur del Estado.

Para los editores de estas memorias significa un aliciente la confianza depositada por los autores de los trabajos, académicos reconocidos (varios de ellos) de prestigio internacional, para dar cabida a sus investigaciones. Los conceptos recibidos por la continuidad de la serie, estimulan a seguir con esta agradable tarea que lleva el nombre de la Universidad Autónoma de Campeche a las más prestigiadas bibliotecas de las culturas mesoamericanas del mundo entero.

Como en años anteriores este primer tomo del No. 13 es posible gracias a la colaboración financiera del Gobierno del Estado de Campeche a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte (SECUD).

Un segundo tomo con similar número de ponencias presentadas en noviembre del 2004, es el próximo compromiso de esta colección, que en la celebración de los XV años del evento (noviembre del 2005), pondrá a consideración de las autoridades el proyecto para la re-edición de la colección que constituye una valiosa enciclopedia del trabajo en el mundo maya durante los últimos 3 lustros.

Campeche, Cam., junio de 2005.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 13

ÍNDICE DEL TOMO I

SEMBLANZAS ACADEMICAS DE LOS DRES. DOMINIQUE MICHELET Y PIERRE BECQUELIN
William J. Folan Higgins 9

PRESENTACION DE LA ZONA ARQUEOLOGICA OXPEMUL
William J. Folan Higgins 15

LAS RUINAS DE OXPEMUL, CAMPECHE: SU REDESCUBRIMIENTO DESPUES DE 70 AÑOS EN EL OLVIDO (1934-2004)
Iván Sprajc, Raymundo González, William J. Folan 19

LAS INSCRIPCIONES DE OXPEMUL
Hubert R. Robichaux 29

RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS INVESTIGACIONES EN LA ZONA ARQUEOLOGICA DE EL PERU, PETEN, GUATEMALA
Héctor L. Escobedo 45

LA SECUENCIA OCUPACIONAL EN LA CUENCA MIRADOR, GUATEMALA
Dr. Donald W. Forsyth 59

LA SOCIEDAD DE LA RED DE LOS MAYAS ANTIGUOS
Geoffrey E. Braswell 69

PLAZA PLAN 4 EN TIKAL, GUATEMALA: THE "CENTRAL ALTAR GROUP PLAN" COMO INFLUIDO POR CONTACTOS CON MEXICO
Marshall J. Becker 77

ROSTRO Y MEMORIA EN LA MASCARA FUNERARIA DE CALAKMUL
Sofía Martínez del Campo Lanz 87

ANALISIS DE RESTOS OSEOS EXPUESTOS AL FUEGO EN CALAKMUL, CAMPECHE
Cecilia Medina Martín, William J. Folan Higgins 99

LA CRIPTA FUNERARIA DE LA ESTRUCTURA VII DE CALAKMUL, CAMPECHE: EVOCANDO UN HALLAZGO
Miriam Judith Gallegos Gómora, Ma. Del Rosario Domínguez, Ricardo Armijo Torres, Zaid Lagunas 107

PROYECTO ARQUEOLOGICO EL CHECHEN, CANDELARIA, CAMPECHE: RESULTADOS DE LA PRIMERA TEMPORADA
Ciprián F. Ardeleán 121

TIEMPO DE CAOS, TIEMPO DE OFRENDAS EN EL RIO CANDELARIA-CAMPECHE
Ernesto Vargas Pacheco 157

JONUTA: UNA VENTANA A LA PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE PASTA FINA A FINALES DEL CLASICO MAYA
Ronald L. Bishop, Erin L. Sears, M. James Blackman 173

LA CERAMICA DE PASTA FINA DE COMALCALCO, TABASCO Y SU PERIFERIA: TEMPORALIDAD Y RELACIONES CULTURALES
Ricardo Armijo, Miriam J. Gallegos, Socorro Jiménez Alvarez 189

LAS CERAMICAS GRIS Y NEGRA FINA COMO MARCADORES DE INTERACCION EN EL LITORAL CAMPECHANO
Ileana Ancona Aragón, Socorro Jiménez Alvarez 209

LA NARANJA FINA "X" DE JAINA, CAMPECHE, COMO PARTE DE UN SISTEMA CERAMICO
Brenda Sauri Brown, Socorro Jiménez, Antonio Benavides Castillo 229

LAS COLUMNATAS DE UAYMIL: SU FUNCION DURANTE EL CLASICO TERMINAL
Rafael Cobos, Lilia Fernández Souza, Nancy Peniche May 245

ISLA PIEDRAS: ASENTAMIENTO DEL CLASICO TEMPRANO EN LA COSTA NORTE DE CAMPECHE
Armando Inurreta, Edgar Daniel Pat Cruz 255

UNA PROPUESTA DE ESTUDIO ICONOGRAFICO DE LA CERAMICA POLICROMA CAMPECHANA
Marina Aguirre de Samaniego, Thelma Sierra Sosa 267

TRANSFORMACIONES POLITICAS, ECONOMICAS Y AMBIENTALES EN CHAMPOTON, CAMPECHE
Jerald D. Ek, Roberto Rosado Ramírez 275

CHA KAN PUTUN. UN PUERTO PREHISPANICO EN EL GOLFO DE MEXICO
Gerardo Villanueva García 291

ESPACIOS SAGRADOS Y EMPLAZAMIENTOS HUMANOS DURANTE EL POSCLASICO EN CHAMPOTON, CAMPECHE
Araceli Hurtado, Aleida Cetina, Vera Tiesler 295

LA ICONOGRAFIA DEL PANEL NO. 4, DE LA ESTRUCTURA 1-A SUB O TEMPLO DE LOS ESTUCOS DE BALAMKU, CAMPECHE
Florentino García Cruz 303



Elementos de dos Trayectorias Profesionales

Durante el XIV Encuentro Internacional "LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA", desarrollado del 9 al 12 de noviembre en la Universidad Autónoma de Campeche, los arqueólogos franceses Dominique Michelet y Pierre Becquelín fueron objeto del Reconocimiento anual que se entrega en el marco de este congreso. Este ejemplar se suma al homenaje a tan destacados profesores e investigadores de la Cultura Maya con la difusión de la semblanza académica de ambos personajes, redactadas por el Dr. William Folan, Director del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche.

Dominique Michelet

Dominique Michelet nació en Brive (Corrèze), una pequeña ciudad del Centro-Sur de Francia a escasos kilómetros del Perigord y del valle del río Dordogne, cuña de la prehistoria europea. Chico, visitó cuevas y en particular la de Lascaux con sus famosas pinturas de 17 000 años antes de Cristo. También se recuerda haber escuchado, a los diez años de edad, una conferencia del gran pehistoriador el *abbé* Breuil, y en la escuela en donde hacía sus estudios de secundaria seguían dando clases, de filosofía, por el uno, y de ciencias naturales, por el otro, dos curas aficionados de prehistoria, célebres por haber excavado el esqueleto casi completo de un hombre de Neanderthal cerca de Brive, en la Chapelle-aux-Saints.

Sea lo que fuera del impacto que pueden haber tenido en él estos contactos precoces con la arqueología, D. Michelet empezó con estudios de Letras clásicas, aprendiendo en particular el latín y el griego. El año de su bachillerato ya estaba en el liceo Louis-le-Grand de París, donde preparó, durante los cuatro años siguientes, el concurso para entrar a la *École normale supérieure de la rue d'Ulm*. Ingresó a esta famosa escuela superior en octubre de 1968, justo después de los acontecimientos en los que culminó el movimiento estudiantil en Francia. Allí pensó un tiempo especializarse en la arqueología griega y con

vistas a postular para una beca en la Escuela francesa de Atenas, tomó clases con los especialistas de cerámica (el Profesor Devambez en el Louvre), de arquitectura y estudios urbanos (el Profesor Roland Martin) y de escultura (el Profesor Demargne en la Sorbona). Al mismo tiempo hizo su maestría en epigrafía griega con los Profesores Louis Robert y Robert Flacelière. En 1971 presentó con éxito el concurso de máxima calificación para los profesores en Francia, la *Agrégation*, con especialidad en Lingüística (no existe concurso de este tipo para la arqueología). Al terminar sus estudios en la *École normale supérieure* y después de haberse casado, D. Michelet tuvo la oportunidad —en realidad inesperada— de ir a México aprender a la vez el tipo de arqueología que allí se hacía y... el español. Este giro en su orientación profesional, D. Michelet lo debió tanto a la amistad de uno de sus compañeros desde los años del liceo quien ha escogido, él, especializarse en la arqueología de Mesoamérica, Éric Taladoire, como a la confianza que le manifestó de inmediato el quien había fundado pocos años antes la Misión arqueológica y etnológica francesa en México el especialista de la Huasteca, Dr. Guy Stresser-Péan. Taladoire ocupaba en la Misión una plaza en el marco de su servicio social y debía cederla, al cabo de 18 meses, a otro joven con obligación de efectuar el mismo servicio social. Cuando el joven historiador seleccionado para la plaza renunció, el Profesor Stresser propuso a D. Michelet reemplazarlo. Y fue así como él llegó a México con su esposa el día 2 de septiembre de 1972.

En sus primeros meses de estancia empezó a aprender el español y algo de antropología de México. De hecho, el Profesor Stresser le había preparado una bibliografía básica de una veintena de títulos, la cual incluía libros tanto de arqueología como de etnología. Por ejemplo, tuvo que sacar apuntes, en un par de semanas, de esta suma informativa que era el volumen *Arquitectura prehispánica* de Ignacio Marquina, el entonces director del Departamento de Monumentos prehipánicos del INAH. También el Profesor Stresser le hizo visitar una buena cantidad de sitios en los alrededores de la ciudad de México. A principios de enero de 1973, D. Michelet se trasladó a Toniná donde, durante cinco meses, fue el asistente de Claude Baudez en las excavaciones de la quinta terraza de la Acrópolis de este sitio y en el estudio del formidable conjunto de esculturas descubiertas en este lugar (un centenar). Posteriormente en laboratorio clasificó con Baudez las figurillas encontradas durante las excavaciones, pero en noviembre de 1973, el Dr Stresser-Péan mandó a D. Michelet iniciar una investigación con la esperanza de que le serviría para hacer una tesis doctoral, eso en el margen occidental de la Huasteca y, más precisamente, en la planicie intermedia de Río Verde (entre Altiplano y llanura costera).

Allí, la investigación duró casi tres años (campo y laboratorio). Se trataba de documentar la ocupación de una zona de alrededor de 3600 km^2 por poblaciones de origen y cultura mesoamericana durante el primer milenio de la era (250-1000 d.C.). Antes y después de este lapso de tiempo, la región había sido ocupada por grupos nómadas de cazadores-recolectores. Así la carrera profesional de D. Michelet empezó con —e iba a seguir enfocada en— el problema de la fluctuante fontera norte de Mesoamérica.

A finales de 1976, D. Michelet regresó a Francia para ocupar la plaza de profesor asistente en la Universidad de Paris I donde se acababa de crear el primer centro de enseñanza superior en Francia sobre la arqueología de México. Año tras año académico, colaboró con varios profesores invitados, entre los cuales Paul Tolstoy (de Queens College de Nueva York) y Paul Gendrop de la UNAM: con él en particular organizó un seminario de todo un año sobre las regiones Puuc, Chenes y Río Bec. P. Gendrop estaba entonces preparando su gran libro sobre los estilos de estas regiones (UNAM 1983) y la falta relativa de investigaciones arqueológicas modernas sobre los sitios de estas zonas impresionó a ambos. En el año 1980 D. Michelet presentó su tesis doctoral, publicada en 1984 en México bajo el nombre de *Río Verde (San luis Potosí)* con reedición en 1996.

Cuando en octubre de 1981 volvió a instalarse en México como director adjunto, y luego director, de la Misión arqueológica francesa, la cual iba a cambiar su nombre por el de Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos (CEMCA) poco tiempo después, D. Michelet desarrolló primero, en colaboración con F. Rodriguez, otro proyecto sobre San Luis, esta vez explícitamente dedicado al problema de las relaciones entre sedentarios mesoamericanos y chichimecas. En 1983 a petición de las autoridades del INAH lanzó lo que iba a dar lugar a una larga serie de investigaciones sobre el centro-norte de Michoacán. Se trataba de una zona clave para la historia prehispánica, en particular en lo relativo a los antecedentes del reino tarasco protohistórico, y sin embargo casi nunca trabajada antes. Los estudios en este sector de 1000 km^2 duraron hasta 1996, pero en 1986 D. Michelet había paralelamente regresado a trabajar en el área maya en colaboración estrecha con el Dr Pierre Becquelin. De aquí en adelante, con Pierre Becquelin primero, y con muchos otros colegas, titulares y estudiantes, llevó a cabo una serie ininterrumpida de investigaciones, todas situadas en el Estado de Campeche.

El primer proyecto que dirigió con Pierre Becquelin fue consagrado a un sector limitado del Puuc occidental, los alrededores de Xculoc. Allí el objetivo era reconstituir las condiciones demográficas, económicas, sociales y políticas de la ocupación del sector entre más o menos 730 (inicios del Puuc temprano) y 1000 d.C. (abandono de la zona). Se logró dar una imagen relativamente completa de lo que había sido la zona durante aquel lapso de tiempo con base fundamentalmente en estudios de datos de superficie complementados por la excavación de algunos conjuntos residenciales. Los dos puntos tal vez más destacados entre los resultados de esta investigación conciernen la organización política local y el número de la población. Este último fue establecido partiendo a la vez de las superficies techadas en las casas habitacionales y de las cantidades de agua potable que se podían almacenar en los chultunes: Becquelin y Michelet en *Latin American Antiquity* propusieron que la población fue en realidad bastante menos numerosa que lo que había sido estimado casi en el mismo momento por los colegas que trabajaban en Sayil. La reevaluación demográfica que ellos argumentaron es válida para todo el área maya, ya que se apoya en análisis etnoarqueológicos nuevos, realizados en particular en el pueblo actual de Xculoc. En cuanto a la organización política, impresiona la atomización de los lugares de poder en esta región en el momento del auge del Puuc con centros más o menos independientes cada dos kilómetros.

El proyecto Xcalumkín, que siguió (1992-1994), permitió a lo largo de tres temporadas de campo más que todo estudiar la secuencia de los inicios del Puuc: esta comprende una fase arquitectónica y cerámica llamada " Xcalumkín temprano " en realidad Pre-Puuc que se pudo fechar entre 650 y 725 d.C., y la fase Puuc temprano (725-800). En años posteriores, D. Michelet efectuó, junto con J.-C. Bessac, especialista en la talla de las piedras calizas, un estudio —aún por publicar— sobre las técnicas utilizadas en la preparación del material pétreo para la edificación de las estructuras arquitectónicas del Puuc, sus costos energéticos y sus significados en términos sociales. Este estudio recurrió a experimentaciones de talla con piedra, lo que lo distingue de lo que por su lado E. Abrams había hecho en Copán.

A finales de 1995, y en total acuerdo tanto con la dirección del Centro regional INAH Campeche como con el arqueólogo Ramón Carrasco, el cual había empezado a trabajar en este lugar, se decidió emprender un estudio sobre una parte del sitio de Balamkú: allí se llevaron a cabo cinco temporadas de campo, ya sea un total de aproximadamente diez meses de labor. El proyecto se enfocó en el Grupo Sur del sitio ubicado a casi 300 m de distancia del famoso edificio con su friso de estuco, y en su periferia sobre una superficie de 50 hectáreas. El resultado tal vez más importante de esta investigación de un mismo conjunto en su totalidad es que las doce estructuras que, antes de las excavaciones y bajo la forma de mónticulos, componían el Grupo Sur, pertenecen a épocas bien distintas. El Grupo conoció dos momentos de auge en su ocupación, la cual se extiende desde el Preclásico medio hasta el Posclásico tardío (con una interrumpción solamente en el Posclásico temprano): el Clásico temprano cuando el grupo fue seguramente el centro de gravedad del sitio con su tumba real dentro de la pirámide D5-5, y el Clásico tardío-terminal con una ocupación claramente influida por el estilo Río Bec. Gracias a este programa hay hoy en día una secuencia precisa y larga, válida para toda la zona donde se encuentra Balamkú.

A partir del año 2002, D. Michelet, en codirección con la Dra Marie-Charlotte Aranuld y con el Dr. Philippe Nondédéo como director de campo, emprendió una primera fase de investigaciones sobre lo que siempre fue considerado como un sitio, Río Bec. El equipo de investigadores que interviene con el en este lugar cuenta con más de veinte especialistas, mexicanos, franceses y españoles: son arqueólogos, arquitectos, epigrafistas, restauradores, pero también palinólogos, sedimentólogos, y geoarqueólogos. De hecho, el proyecto se fijó como meta tratar de esclarecer dos grandes incógnitas. Las particularidades arquitectónicas, iconográficas y en los patrones de asentamiento que se observan en Río Bec —y en realidad en una mayoría de los sitios de la región de mismo nombre—, ¿reflejan o no una organización socio-política original, diferente del sistema que operaba en los demás centros mayas clásicos controlados por reyes sacrados? ¿Cuales fueron las modalidades de explotación del medio ambiente que permitieron el auge de Río Bec en el Clásico tardío-terminal, dado que hoy en día se trata de una zona difícil de explotar por parte de los campesinos que la colonizan? Queda claro que al menos esta segunda pregunta requiere la participación de especialistas de los paleo-medioambientes.

La obra publicada de D. Michelet acerca de la arqueología maya, en su mayoría con coautores asciende a más de veinte artículos así como un libro. Casi todos estos estudios conciernen sitios o zonas localizadas dentro de lo que es en la actualidad el Estado de Campeche. Sus trabajos más generales tanto con P. Becquelin como con M.-C. Arnauld se centran en las características muy específicas de los procesos de nucleación de las poblaciones que se dieron en el mundo maya prehispánico, en otros palabras los procesos del urbanismo maya.

Pierre Becquelín

Tras haber participado en las excavaciones de Mixco viejo, sitio guatemalteco que data del periodo de la conquista española, entramos al C.N.R.S presentando un programa de investigación en arqueología maya.

Hemos, en 1964 y 1965, efectuado prospección y excavaciones en la región de Nebaj, en Guatemala, en la parte meridional y montañosa del área maya, trabajo que dio lugar a la publicación de un libro, "Arqueología de la región de Nebaj, Guatemala". Nuestro objetivo era presentar datos nuevos que completasen las investigaciones anteriores, efectuadas sobretodo por la Carnegie Institution de Washington, y elaborar una síntesis de la evolución cultural prehispánica de la región (que empieza a principios del periodo clásico antiguo, hacia 250 después de JC, y se extiende hasta la conquista española). Se trataba a su vez de abordar el problema de las relaciones entre las culturas de los Altos y la civilización maya clásica de las tierras bajas.

La elección del marco regional estaba determinada por el proyecto de estudiar más en detalle la organización de los establecimientos prehispánicos a lo largo de los diferentes periodos de evolución cultural. Los resultados obtenidos constituyen la descripción de una variante bastante individualizada de las culturas mayas de los Altos que, si bien adoptan ciertas características de la civilización clásica, se mantienen sin embargo en un nivel de complejidad sumamente inferior.

En vista de emprender investigaciones más profundas, nos asociamos a Claude F. Baudez para efectuar investigaciones, en 1968 y 1969, sobre el sitio de Los Naranjos al borde del lago Yojoa en Honduras. Este importante centro presenta el interés de estar situado entre la civilización maya clásica y las culturas de América central. Mas allá del establecimiento de una larga secuencia cultural que se extiende del horizonte olmeca tardío (hacia 700 antes de nuestra era) hasta 1250 después de Cristo, las excavaciones han permitido precisar las relaciones fluctuantes que rigen esta zona fronteriza (probablemente ocupada por etnias lenca desde una muy alta antigüedad) con el área maya y el conjunto mesoamericano.

Deseábamos desarrollar un proyecto más importante que pudiese conjugar excavaciones más intensas de un sitio y un estudio regional. Las autoridades mexicanas confiaron a Claude F. Baudez y a mi mismo la exploración de Toniná, ciudad maya clásica situada en el valle de Ocosingo, en Chiapas. Las excavaciones incluyeron tanto el centro monumental como las áreas de habitación, mientras que se efectuaba el reconocimiento de sitios del valle de Ocosingo. Esta parte del programa se prosiguió en el curso de una nueva campaña de prospección en 1977.

Desde 1972 el proyecto Toniná se había extendido a los dominios lingüístico y etnológico con las investigaciones conducidas por Aurore Monod-Becquelin y Alain Breton en las poblaciones maya-tzeltal vecinas, y en particular en las comunidades de Bachajon y Sivaca. La articulación de esas investigaciones con la arqueología se efectuó principalmente en el área de la organización del hábitat y de sus correlaciones con los factores ecológicos y sociales. Varios artículos se han publicado, así como una monografía sobre Bachajon por Alain Breton. Estos estudios nos han permitido abordar la problemática general de las analogías entre hechos arqueológicos y etnológicos en el área maya. Al parecer las condiciones ecológicas, que conllevan una cierta dispersión del hábitat en aldeas, en el marco del sistema de roza y quema generalmente utilizado, se mantuvieron a través del tiempo, mientras que factores políticos o religiosos más variables regulan la importancia relativa de los centros rectores.

Las conclusiones obtenidas nos parecieron exigir nuevas investigaciones. Por lo cual, después de haber publicado los resultados de las campañas precedentes, procedimos a una nueva fase de investigación, consistente en dos campañas de prospección y de excavaciones, en 1979 y en 1980, y cuyos resultados han sido publicados en 1990. Lo esencial de los esfuerzos ha ido consagrado al estudio del hábitat en el valle de Ocosingo. Aplicando los métodos de recorrido total con ubicación de sitios sobre fotografías aéreas, la prospección efectuada fue esta vez intensiva, completando con un sin fin de pequeños sitios de habitación el inventario emprendido en 1973 y 1977.

La datación de los sitios gracias a la cerámica encontrada en la superficie o bien por excavación, nos ha permitido trazar una carta de la red del hábitat y

definir su estructura y su jerarquía en el curso del clásico reciente. Los datos de las excavaciones están completados por el estudio de las inscripciones dinásticas, testimonio de la dominación de los soberanos de Tonina sobre la región.

Dado que los sitios arqueológicos son escasos en el valle de Ocosingo, tuvimos que proponer para Tonin un modelo de funcionamiento de ciudad-estado maya en el curso del periodo clásico reciente implicando una baja población, en contradicción con las hipótesis generalmente admitidas, que suponen una fuerte densidad demográfica. Con el fin de verificar la exactitud de nuestros datos, efectuamos en 1993 una prospección de control en la parte central del valle, que confirmó nuestros resultados iniciales. La necesidad de una revisión de las hipótesis demográficas en ciertas regiones, con una disminución de 30 y 50%, se confirmó enseguida con nuestras investigaciones en Campeche, en la región de Xculoc. Una presión demográfica excesiva no fue la causa determinante del decline de la civilización clásica. Sobre este punto, algunos estudios recientes nos invitan a considerar más bien un periodo de sequía catastrófico como la causa principal.

Desde 1986 hemos emprendido nuevas investigaciones en el área maya, esta vez en la península de Yucatán, en Campeche, región de Xculoc. Se trataba del estudio de la organización territorial de una región en la cual se manifestó una variante tardía de la civilización maya clásica, entre 750 y 1000 de nuestra era. Esta variante, conocida bajo el nombre de civilización puuc, había sido relativamente poco estudiada y permanecía poco conocida fuera de los grandes sitios como Uxmal y Sayil.

La ausencia de una reocupación ulterior de los sitios y el clima con un largo periodo de sequía permitieron una conservación relativamente satisfactoria de los vestigios, y la descripción detallada de las estructuras autoriza en la mayoría de los casos una identificación precisa de su forma inicial y de su función. La cartografía detallada de los tres sitios (Xculoc, Xcochkax y Chunhuhub) al 1/500 fue establecida, y los itinerarios permitiendo el estudio de los establecimientos intermediarios se prospectaron entre los principales grupos arquitectónicos. Por otro lado, algunas unidades de habitación fueron el objeto de excavaciones cuyo objetivo era el controlar la exactitud de las observaciones de superficie.

Este programa se finalizó al término de cinco campañas (1986-89 y 1991) y le siguió una publicación en el año 2000. El análisis de las estructuras y de los establecimientos permitió la realización de un estudio comparativo de las variantes del sistema de hábitat del periodo clásico. Al parecer el modelo de la ciudad-estado, válido en el caso de Tonina, no se puede aplicar a la región estudiada en Campeche, donde varios centros al parecer independientes coexisten en un espacio limitado.

Hemos proseguido nuestras investigaciones en Campeche en un nuevo sitio, Xcalumkín, uno de los sitios representativos de la civilización puuc, pero que presenta el particularismo de poseer varias inscripciones jeroglíficas muy precoces (inician en 731 después de Cristo) asociadas a edificios de estilo dicho "puuc antiguo", así como edificios de estilo notoriamente distinto, que llamamos "Xcalumkín temprano". El objetivo principal del estudio era la búsqueda de elementos (arquitecturales y cerámicos en lo esencial) susceptibles de permitir una subdivisión del desarrollo de la civilización puuc en diferentes etapas. Se trataba también de intentar comprender de manera mas clara sus origines.

La campaña de 1992 fue consagrada a la elaboración del plano del grupo principal, y la descripción de los vestigios visibles en la superficie. Los programas de 1993 y 1994 conllevaron operaciones de excavaciones y la prospección de sectores periféricos del sitio. Gracias a las excavaciones las manifestaciones arquitectónicas y cerámicas que, en Xcalumkín, preceden inmediatamente la aparición del fenómeno puuc o bien que marcan sus inicios, se conocen más y mejor hoy en día: pudimos establecer una evolución arquitectural que cubre los periodos pre-puuc, puuc antiguo y puuc clásico, de 700 a 900 de nuestra era, y determinar la secuencia cerámica correspondiente a esos periodos. En el porvenir, publicaremos junto con Dominique Michelet los resultados de las investigaciones efectuadas en Xcalumkín.

Por otro lado, hemos podido contribuir a la conservación del patrimonio arqueológico confiando a nuestro colega Antonio Benavides los trabajos de consolidación sobre varios edificios de Xcalumkin.

Paralelamente, establecimos en 1995, en colaboración con Dominique Michelet, un nuevo ptoyecto de excavaciones en Balamku, en el Yucatán central. El sitio de Balamku se encuentra en el sector más septentrional de la manifestación clásica de la civilización maya, centrado en el Peten (Guatemala), y su estudio puede iluminarnos sobre el origen y el desarrollo de las variantes de esta civilización que se observan en el norte de la península de Yucatán. Participamos en las campañas de excavaciones que permitieron el estudio de la evolución arquitectónica del Grupo Sur del sitio y de sus alrededores gracias a una prospección sistemática de su periferia.

Más recientemente hemos participado en dos campañas de excavaciones dentro del marco del proyecto Rio Bec.

Proseguimos actualmente nuestra reflexión sobre la estructura territorial de las ciudades mayas clásicas y su articulación, por un lado, con las condiciones ecológicas y económicas, y, por el otro, con la organización social y político- religiosa. En esta óptica, procedimos a una revisión crítica de los datos obtenidos anteriormente durante las investigaciones efectuadas en Chiapas (Tonina) y en Campeche (Xculoc, Xcalumkín). De manera complementaria el estudio de la variante Puuc de la civilización maya clásica nos permitirá definir los conceptos mayores del poder y de la autoridad. Posteriormente el modelo de organización propuesto para la región Puuc deberá ser comparado con aquellos que conciernen la región de las tierras bajas centrales.

La problemática arqueológica debe ser confrontada a las investigaciones de etnohistoria, de antropología y de lingüística maya. Esta investigación es proseguida por el grupo de enseñanza y de investigación maya (GERM del Laboratorio de Etnologia de la Universidad de Nanterre. Las sesiones de trabajo a las cuales participamos se llevan a cabo de manera regular sobre temas precisos que conciernen actualmente, en una perspectiva diacrónica, las figuras y las formas del poder y la geografía de lo sagrado. Los trabajos fueron presentados en un coloquio internacional intitulado "Los Espacios mayas : usos, representaciones, creencias" que tuvo lugar en el 2001, en Nanterre y ha sido publicado por la UNAM y el CEMCA en 2003.



El Arqlgo. Dominique Michelet recibe de manos del Gobernador del Estado el reconocimiento a su labor en pro de la Cultura Maya. Al centro la Rectora de la UAC Enna Alicia Sandoval Castellanos.

El sitio arqueológico de OXPEMUL, CAMPECHE

Uno de los temas más impactantes del XIV Encuentro Internacional "Los Investigadores de la Cultura Maya" fue el redescubrimiento de la zona arqueológica de Oxpemul en el estado de Campeche.
Previo a los trabajos académicos presentados (que dan inicio a esta publicación) se difunde el presente trabajo elaborado a manera de información general e introducción por el Dr. William Folan.

INTRODUCCION.

El sitio arqueológico de Oxpemul, Campeche representa uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes en la Península de Yucatán durante los últimos 50 años. Oxpemul, y otros cinco sitios tributarios están distribuidos alrededor de Calakmul en la forma de un hexágono. Oxpemul, localizado dentro de la Reserva de la Biosfera Calakmul, esta estratégicamente ubicado entre el Centro Regional de Calakmul, 30 km al sur y la Región de Río Bec a 30 km al norte. El sitio cívico/ceremonial representa un micro-ambiente cultural de una corte real de los Siglos VIII y IX en la forma de una fortaleza construida sobre una meseta nivelada a 57 metros arriba del bajo que lo rodea en la frontera norte del Estado Regional de Calakmul de 5,000 km^2. El sitio mide 350 metros norte/sur por 140 metros este/oeste o sea unas cinco hectáreas. De esta manera Oxpemul participó en la defensa de la zona de amortiguamiento entre el Estado Regional de Calakmul y la Región de Río Bec representado por Becán, su foso y el sitio defensivo de Naadz

Caan situado a unos 40 kms al norte. A la vez, Oxpemul servía para defender la ruta prehispánica de comercio que corría entre el Golfo de México y el Caribe.

El Dr. Iván Sprajc de la Academia de Ciencias de Slovenia y el Lic. Raymundo González de nuestro Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la UAC redescubrieron el sitio arqueológico de Oxpemul durante el mes de mayo del 2004 después de 70 años de perdido dentro del Peten Campechano gracias en parte, a investigaciones del CIHS de la UAC en años anteriores. Oxpemul (Dos montículos) cuenta con 57 edificios de mampostería en buen estado de conservación, no saqueados como otros sitios que desafortunadamente ya no tienen sus estelas, o sea sus textos dinásticos. El sitio está abastecido por dos aguadas. La plaza principal de Oxpemul es una réplica de la de Calakmul dando con eso a Oxpemul el tinte de una corte real. Su plaza principal tiene, por ejemplo, el templo principal de 22 metros de altura al norte y un grupo astronómico al este, comparable en tamaño con el de Calakmul para calcular los equinoccios y solsticios tan importantes para los ritos calendarios de los antiguos, además de determinar la fecha de la siembra según el Dr. Sprajc y el Dr. Joel D. Gunn. Existe también un juego de pelota con fines ceremoniales y religiosos enfrente del palacio de Oxpemul con mayores dimensiones que el Palacio Lundell en Calakmul cuyo importancia era más aparenta que lo indicado por el tamaño de Oxpemul. Acá es donde residía el gobernante local. Hay otros edificios públicos relacionados con la corte real, siempre por investigar por medio de excavaciones científicas como hemos llevado a cabo últimamente con tanto éxito en Calakmul y Champotón, Campeche. Hemos pensado que la coordinación de estas excavaciones deben incluir al Dr. Iván Sprajc, la Dra. María del Rosario Domínguez Carrasco y un servidor con el permiso del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Existen 19 estelas que forman un importante archivo de textos dinásticos y 18 altares en Oxpemul fechados entre el Siglo VIII y IX ó sea de alrededor de 700 a 850 años d.C. Cada estela aporta algo de información sobre el sitio y sus gobernantes como nueve de los altares. Una extensión de Oxpemul sobre una elevación en el bajo al sureste cobija 15 edificios de mampostería adicionales, 2 estelas y 2 altares, todos conservando imágenes, nombres de gobernantes, de sus esposas, ancestros o deidades, además de las fechas de un evento incluyendo casamientos, visitas reales y también la guerra. Según el Dr. Sprajc estos textos dinásticos incluyen jeroglíficos identificando a Oxpemul y gobernantes de otros sitios arqueológicos cercanos y distantes.

El personal del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales y nuestros colaboradores nacionales e internacionales de hace años, hemos organizado un Proyecto interdisciplinario, incluyendo la participación de todos los miembros de nuestro Grupo Académico de Arqueología y Ecología Humana de la CIHS de la UAC, además de varios arqueólogos nacionales e internacionales entre los más reconocidos del área maya van a participar en la excavación del Grupo astronómico; el Palacio y la pirámide Estructura IV durante los primeros esfuerzos, pero con la idea de excavar todo el sitio durante las temporadas consiguientes. Adicionalmente, incluiremos a restauradores para limpiar y conservar las estelas, incluyendo un especialista en corrosión, además de epígrafos para registrar en detalle los textos dinásticos de Oxpemul para poder descifrar su contenido. Arquitectos y topógrafos van a localizar, levantar y detallar los grupos habitacionales alrededor de Oxpemul en el bajo y sus aguadas en donde pueden estar localizados otros grupos de edificios cívicos/ceremoniales adicionales con sus estelas y altares. Ceramistas y litólogos van a analizar los objetos de barro, herramientas de pedernal y la obsidiana excavada. Antropólogos físicos van a analizar los restos humanos registrados. Biólogos identificarán, con la colaboración de colegas de habla maya de Conhuás, todos los árboles y plantas que se encuentran encima de la meseta para determinar si existen patrones en su distribución relacionado con el pasado y/o cualidades medicinales. Pedólogos analizarán químicamente los suelos con el fin de identificar las actividades que los antiguos llevaron a cabo



En una de las estelas de Oxpemul la Rectora de la UAC Enna Alicia Sandoval Castellanos con el Dr. William Folan, Raymundo González, Lynda Florey y equipo de trabajadores.

encima de la meseta, dentro de sus edificios públicos y habitacionales. Paleoclimatólogos van a hacernos entender mejor tanto el clima prehispánico como el del futuro. Paleohidrólogos investigarán la existencia y accesibilidad de fuentes de agua como las aguadas a través del tiempo y, arqueoastrónomos, coordinados por el Dr. Sprajc, nos van a ayudar a entender mejor la orientación de la arquitectura, y sus estelas encontradas en sus lugares originales, además del sitio mismo en relación con los cuerpos celestiales.

En adición a la arqueología, siempre tenemos pendiente nuestra promoción de la Reserva de la Biosfera Calakmul de 723,000 hectáreas como Patrimonio Biológico y Cultural de la Humanidad (UNESCO) desde 1992. Éste incluirá sus 500 sitios arqueológicos registrados etnográficamente por nosotros y una cantidad parecida de estelas y aguadas, para así ayudar a conservarlos y atraer más actividades productivas a la región sureste de Campeche. Éste abarcará el turismo, mejorando la calidad de vida de sus ciudadanos en lugares como Conhuás y otros pueblos cercanos que han colaborado con nuestra Máxima Casa de Estudios y en sus investigaciones a través de los últimos 23 años.

En pocas palabras, Oxpemul representa una oportunidad en la investigación científica de excelencia, ideal para nuestra Máxima Casa de Estudios y el Estado de Campeche, siempre unidos en la lucha para mejorar nuestra imagen productiva académica y económica a nivel nacional, internacional al beneficio de los Campechanos viviendo alrededor de la Reserva y dentro del resto de nuestro Estado.





(347 de la Serie)

LAS RUINAS DE OXPEMUL, CAMPECHE: SU REDESCUBRIMIENTO DESPUES DE 70 AÑOS EN EL OLVIDO (1934-2004)

DR. IVAN SPRAJC
Centro de Investigaciones Científicas de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes
DR. WILLIAM J. FOLAN
LIC. RAYMUNDO GONZALEZ HEREDIA
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la UAC

LAS RUINAS DE OXPEMUL, CAMPECHE: SU REDESCUBRIMIENTO DESPUES DE 70 AÑOS EN EL OLVIDO (1934-2004)

IVAN SPRAJC, WILLIAM J. FOLAN, RAYMUNDO GONZALEZ HEREDIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS DE ESLOVENIA, UAC

Introducción

Después de que Cyrus Longworth Lundell (1933) descubriera Calakmul, en 1931, la *Carnegie Institution of Washington*, interesada en encontrar otros sitios arqueológicos con arquitectura monumental y –ante todo– con inscripciones jeroglíficas, organizó cuatro expediciones al Petén Campechano y Guatemalteco, que en los años 1932, 1933, 1934 y 1938 localizaron, describieron y mapearon diversos sitios en la región, entre ellos Oxpemul, La Muñeca, Balakbal, Altamira, Pared de los Reyes y Uxul en el estado de Campeche. Aunque los sitios reportados fueron solamente algunos de los más grandes y mejor preservados con más estelas, los resultados de las cuatro expediciones presentados en la monumental obra de Ruppert y Denison (1943) fueron, durante muchos años, prácticamente la única fuente de información sobre los sitios arqueológicos en la región. Además, la localización de varios de los sitios ya reportados quedó en el olvido, debido al abandono del área y las dificultades de acceso.

No fue hasta los años ochenta del siglo pasado que Agustín Peña Castillo (1986) decidió recorrer el área para encontrar uno de los sitios reportados, el de Oxpemul, con el propósito de realizar su tesis de maestría. Al principio pensó que lo había encontrado a aproximadamente cuatro kilómetros al este de la brecha maderera que conducía a la central chiclera de Villahermosa, cerca de 30 km al sur de la carretera Escárcega - Chetumal. Después del hallazgo fue anunciada una plática que iba a dar sobre sus investigaciones en Oxpemul en las oficinas regionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el Baluarte de la Soledad alrededor de 1984. Sin embargo, la presentación fue cancelada horas antes del evento, tal vez por el hecho de que el autor se había dado cuenta de que no había descubierto a Oxpemul sino un nuevo sitio, también de importancia; denominándolo Dos Aguadas, presentó los resultados de su trabajo en su tesis que permanece sin publicar (Peña Castillo 1986).

Mientras tanto, la Universidad Autónoma de Campeche siguió realizando levantamientos topográficos en Calakmul con Jacinto May Hau (May Hau *et al.* 1990; Folan *et al.* 2001b) además de hacer excavaciones mayores desde 1984 hasta 1994 cuando el Proyecto Calakmul de la Universidad fue designado como un Proyecto Presidencial por el Gobierno de México (Folan *et al.* 1995). Entre otras actividades de investigación, Folan entrevistó al Sr. Rubentino Avila Chí quien había sido un chiclero y maderero dentro del Petén Campechano y el Petén Guatemalteco durante unos 55 años; de esta manera fueron registrados etnográficamente unos 600 hatos chicleros en las cuencas de Calakmul y El Mirador, así como los sitios arqueológicos asociados, sus estelas, las aguadas y otras fuentes de agua, incluyendo sus dimensiones y los meses en que guardaban agua. La intención fue de regresar al Petén Campechano con Avila Chi para localizar y topografiar estas ruinas y hacer un registro de los monumentos esculpidos.

Después de los primeros éxitos del Proyecto Calakmul, del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, (Fletcher et al. 1987) se descubrieron unos 65 sitios arqueológicos entre Conhuás y la central chiclera de Villahermosa, en los que se realizaron levantamientos topográficos y se recolectó la cerámica de superficie con el apoyo de la *National Geographic Society* (Morales 1987; Folan *et al.* 2001a; 2001b). Se trata del área que indica una continuación hacia el norte del Estado Regional de Calakmul, que llegaba, por ejemplo, a Becán durante el Clásico Temprano, pero que más tarde, durante el Clásico Tardío y la primera parte del Clásico Terminal, antes de su colapso por el deterioro ecológico (Folan *et al.* 1983; Gunn *et al.* 1995; Gunn y Folan 2000), fue reducido, como lo manifiesta la expansión hacia el sur del estilo arquitectónico de Río Bec, observado también por Nondédéo (2003). No fue hasta 1991, sin embargo, que el CIHS de la UAC, con el permiso del Consejo de Arqueología (INAH), salió a encontrar un sitio arqueológico, también con el apoyo de la *National Geographic Society*, visto por Carmen Pech García al este de la torre de control de incendios localizada al lado oriente del camino pavimentado que conecta la carretera Escárcega - Chetumal con Calakmul.

Cuando el grupo integrado por William Folan, Lynda Florey Folan, Raymundo González Heredia, Carmelo Pech García y Concepción Pech Cocom estaba cruzando el Bajo del Ramonal, se les ocurrió que, en lugar de estar yendo a un sitio nuevo, posiblemente estaban caminando hacia Oxpemul que, según las coordenadas de Ruppert y Denison

(1943: 50), estaba situado en esa área. Al llegar al sitio, compararon la disposición de las estructuras con el mapa de Oxpemul publicado (*ibid.*: lám. 67). La revisión del sitio no fue exhaustiva, pero al encontrar algunas similitudes, como también discrepancias, pensaron que el sitio al que llegaron tal vez era Oxpemul y que el plano realizado por la expedición de la Carnegie tenía errores. Al no haber encontrado estelas y altares, reportados para Oxpemul, creyeron que éstos –de acuerdo con alguna información que recibieron– habían sido removidos. Sin embargo, se trataba de una equivocación que ahora debe ser rectificada: la información publicada sobre el sitio identificado erróneamente con Oxpemul (Folan *et al.* 2001a; 2001b) se refiere, en realidad, al sitio de Dos Aguadas, descrito en la tesis no publicada de Agustín Peña (1986).

Redescubrimiento de Oxpemul: 2004

En 1996 fueron iniciados los trabajos de reconocimiento arqueológico en el sur del estado de Campeche, dirigidos por Ivan Šprajc. En cinco temporadas llevadas a cabo hasta el momento se han registrado más de 60 sitios arqueológicos previamente desconocidos, entre ellos diversos centros mayores con grandes complejos arquitectónicos, monumentos esculpidos e inscripciones jeroglíficas que contienen importantes datos sobre la historia dinástica y política en el periodo Clásico; asimismo han sido revisados algunos sitios ya reportados (Šprajc *et al.* 1997a; 1997b; Šprajc y Suárez 1998; Šprajc 2003; en prensa). La quinta temporada de las prospecciones, en la que participaron Raymundo González Heredia, Adrián Baker Pedroza y Fernando C. Atasta Flores Esquivel, fue realizada de abril a junio de 2004, bajo el patrocinio de la *National Geographic Society* (beca no. 7592-04) y con el apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma de Campeche y el Centro de Investigaciones Científicas de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes (ZRC SAZU). Uno de los resultados más importantes de esta temporada fue la relocalización de Oxpemul, que había sido visitado por primera vez en febrero de 1934 por la Tercera Expedición de Campeche, auspiciada por la *Carnegie Institution of Washington* (Ruppert 1934: 94; Ruppert y Denison 1934: 50).

En abril de 2004, durante la inspección de un sitio grande que se encontró al poniente de la anterior central chiclera de Villahermosa y que no había sido reportado, se localizaron fragmentos de una estela aserrada por saqueadores. González Heredia recordó que en 1998, cuando con los colegas de la UAC había visitado las ruinas que pensaban eran de Oxpemul, no había notado restos de este tipo, por lo que sugirió que se volviera a revisar el sitio ubicado al oriente de la carretera Conhuas – Calakmul. Al realizar una inspección detallada del sitio ubicado a cerca de 4 km al oriente de la torre de control de incendios construida en el kilómetro 27 de la carretera Conhuas – Calakmul, González Heredia y Šprajc concluyeron que se trataba del sitio de Dos Aguadas estudiado y levantado por Peña Castillo (1986), pero la pregunta que quedó fue: ¿dónde, entonces, está Oxpemul?

Ninguno de los conocedores de la Reserva de la Biósfera de Calakmul con los que pudieron hablar tenía noción alguna sobre la existencia de Oxpemul; tampoco conocían los nombres de varios campamentos chicleros y aguadas que mencionan Ruppert y Denison (1943: 50) en su descripción de cómo llegaron a Oxpemul. Las expediciones de la institución de Carnegie determinaron las coordenadas geográficas de los sitios mayores mediante observaciones astronómicas, pero obviamente no pudieron efectuar mediciones muy precisas y prolongadas, por lo que las coordenadas que obtuvieron tienen errores de hasta algunos kilómetros. Las de Oxpemul (N18°18.3', W89°47.9': Ruppert 1934: 94; Ruppert y Denison 1943: 50) caen en un extenso bajo al sureste del sitio de Dos Aguadas, es decir, en lo que es una ubicación enteramente improbable para una ciudad maya. En vista de la densa vegetación selvática era inconcebible buscar a lo largo y ancho del área del posible error de las coordenadas, por lo que González Heredia y Šprajc intentaron encontrar alguna clave en la topografía circundante, tomando en cuenta la preferencia de los mayas de construir sus asentamientos en terrenos elevados. Desde la cima de la Estructura 1, la más alta del sitio de Dos Aguadas (Peña 1986), pudieron ver varias elevaciones naturales con pequeñas protuberancias que sugerían la presencia de edificios prehispánicos arruinados. El montículo más llamativo se veía en la parte alta de un cerro a unos cinco kilómetros hacia el oriente, notado hacía años ya por el equipo de la UAC. Al localizar la elevación en la carta topográfica, se determinaron sus coordenadas. Con la ayuda de un posicionador GPS, González Heredia y Šprajc, acompañados por el ex-chiclero Ciriaco Requena del poblado de Constitución, iniciaron la búsqueda del sitio, pero necesitaron dos días enteros para abrir el paso a través de la vegetación extremadamente tupida que caracteriza esta parte de la Reserva de la Biósfera de Calakmul, particularmente el extenso bajo que tuvieron que cruzar. El día 22 de abril de 2004 en la tarde llegaron al sitio buscado y, al encontrar varios monumentos y al percatarse de la disposición de los edificios, pronto pudieron establecer que se trataba, en efecto, de Oxpemul. Las coordenadas determinadas en la Estructura IV, la pirámide más alta (N18°19'11", W89°46'42", en el datum WGS84), colocan el complejo principal del sitio a cerca de 2.5 km al noreste de las coordenadas reportadas para este sitio por Ruppert y Denison (1943: 50).

En vista del perfecto estado de preservación de muchos monumentos, fue solicitado el apoyo financiero adicional que permitiera la documentación detallada de los relieves y las inscripciones. Gracias a los fondos adicionales, otorgados por el INAH, la UAC, el ZRC SAZU y la NGS (beca no. 7683-04), pudieron realizarse las fotografías y los

dibujos detallados de todos los monumentos. La importancia de estos trabajos, que en su mayor parte fueron realizados por Hubert Robichaux y Nikolai Grube, reside en que Ruppert y Denison (1943: láms. 55 & 56) no publicaron más que las fotografías de cinco monumentos y los dibujos de dos, mientras que sus descripciones de los textos jeroglíficos sólo incluyen las partes calendáricas (*ibid.*: 137ss), que eran las únicas entendibles en aquella época.

Estado actual de Oxpemul

El sitio de Oxpemul está sorprendentemente bien conservado, seguramente porque –de acuerdo con la información que recibimos de los conocedores locales– el área, hace décadas ya, dejó de ser interesante para los chicleros y madereros. En efecto, la vegetación es, incluso en terrenos elevados, bastante pobre y baja, y hay muy pocos árboles de zapote y de madera usable, como el guayacán. Es imaginable que, al dejar de ser transitada la región, también los conocimientos acerca de los sitios arqueológicos quedaron sepultados en el olvido, por lo que las huellas de saqueo en Oxpemul son, en comparación con las que manifiestan otros sitios de la región, mínimas y todas antiguas. En el complejo principal sólo encontramos dos calas de saqueo, en la parte oriente de la Estructura XII (figura 2), mientras que el Grupo Sur no ha sufrido ni una intervención de los depredadores. De las 19 estelas que reportan Ruppert y Denison (1943: 137ss), sólo falta la Estela 15, mientras que la Estela 9 está algo dañada en la parte superior. Todos los demás monumentos, es decir, 18 estelas y 18 altares, están todavía en el sitio.

La descripción y el plano de Oxpemul que presentan Ruppert y Denison (1943: 50ss, lám. 67) corresponde a la realidad que observamos nosotros, con la excepción de algunas omisiones e imprecisiones en el plano del Grupo Sur. El complejo principal se ubica en la parte alta de una prominente elevación natural, a casi 100 m arriba del nivel del gran bajo que se extiende hacia el poniente (figura 1). Los taludes altos y empinados de las plataformas que sostienen los edificios y plazas delimitan el centro cívico-ceremonial a lo largo de toda su orilla y dificultan el acceso, sugiriendo un carácter eminentemente defensivo del asentamiento, cuya extensión debe haber sido relativamente pequeña: recorriendo el área circundante, encontramos muy pocos montículos en las faldas y alrededor del cerro. También el Grupo Sur, ubicado a unos 1200 m al sursuroeste del complejo principal, ocupa una posición estratégica, en la cumbre de otra elevación natural (*cf.* Ruppert y Denison 1943: 52, lám. 67). No logramos localizar la aguada que, según Ruppert y Denison (1943: 50), debería estar a poca distancia al oriente del complejo principal, pero encontramos otra, pequeña y (en mayo de 2004) seca, a cerca de 2 km hacia el sureste.

En 1934, cuando fue visitado por la expedición de Carnegie, el sitio tenía 19 estelas, de las cuales 15 estaban todavía en la posición vertical, así como 18 altares redondos y rectangulares, de los que la mitad tenían relieves y/o inscripciones. Ruppert y Denison (1943: 137ss) presentan la descripción de los monumentos y las posiciones en que fueron encontrados, por lo que a continuación mencionamos sólo los que han sufrido alguna alteración después de su visita.

El Altar 2 ha sido movido y se encuentra a unos 3 m al suroeste de la Estela 2, apoyado en su superficie lateral que conserva glifos (figura 3). La Estela 3, caída hacia adelante en los tiempos de Ruppert y Denison (1943: 138), tiene ahora su cara frontal con restos de relieve volteada hacia arriba. Frente a la Estela 4 se observa una depresión, en la que aparentemente antes estaba el Altar 4, que ahora se encuentra a un lado. En la Estela 9 falta la parte superior, con la excepción de la cara frontal que permanece entera, pese a la huella de un corte horizontal que atraviesa al personaje representado en relieve (figura 6). También faltan los glifos superiores de las inscripciones laterales (figura 7), pero afortunadamente no todos han sido sustraídos del sitio: en los escombros adyacentes encontramos dos bloques glíficos que corresponden a la Serie Inicial, y posteriormente los guardianes, colocados en el sitio por la UAC, encontraron dos más a tres metros de la estela. La Estela 15 es el único monumento que ya no se encuentra en el sitio, en su lugar sólo encontramos un fragmento aserrado. Huellas de corte con sierra se observan también en la parte superior de la Estela 17, pero aparentemente no falta ninguna porción del relieve o la inscripción.

La importancia de los monumentos de Oxpemul es enorme, si consideramos que en su mayoría conservan no sólo diversos diseños esculpidos en relieve sino también inscripciones jeroglíficas legibles (figuras 3-8). Según la información preliminar proporcionada por Nikolai Grube (comunicación personal, septiembre de 2004), Oxpemul tenía su propio glifo emblema; además de muchas fechas, que abarcan la época entre 9.15.0.0.0 y 10.0.0.0.0 de la Cuenta Larga (de 731 a 830 d.C.), los textos contienen nombres de varios gobernantes locales, e incluso referencias a tres gobernantes de Tikal.

Comentarios finales

Es evidente que el sitio de Oxpemul amerita investigaciones más detalladas, que podrían contribuir a una mejor comprensión de una serie de problemas: ¿Cuál fue el papel del sitio en el estado regional de Calakmul? ¿Hay evidencias del aprovechamiento de los bajos cercanos y del deterioro ecológico a finales del Clásico? ¿Existe alguna relación entre

el ocaso de Calakmul y el florecimiento de Oxpemul en el Clásico Tardío y Terminal? Es de esperar que las futuras investigaciones enfocadas en Oxpemul y el área circunvecina arrojen luz sobre estas y otras cuestiones importantes que conciernen el desarrollo de la cultura maya en las tierras bajas centrales, ante todo hacia finales del periodo Clásico.

Agradecimientos

La temporada 2004 del proyecto de Reconocimiento Arqueológico en el Sur de Campeche, en el marco del cual fue redescubierto Oxpemul, fue financiada por la *National Geographic Society* (beca no. 7592-04). Además, la documentación detallada de los monumentos fue posible gracias a los fondos adicionales otorgados por la misma Sociedad (beca no. 7683-04), así como por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma de Campeche y el Centro de Investigaciones Científicas de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes. Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a las cuatro instituciones.

En los trabajos de campo en Oxpemul contamos con la valiosa ayuda de Adrián Baker Pedroza y F. C. Atasta Flores Esquivel (Escuela Nacional de Antropología e Historia). Los dibujos de los monumentos de Oxpemul fueron realizados por Hubert Robichaux (University of the Incarnate Word, Texas, E.U.A.) y Nikolai Grube (Universität Bonn, Alemania). Importante apoyo nos fue brindado por Pedro Francisco Sánchez Nava, Director del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos (INAH), así como por los integrantes del Ejército Mexicano: ante todo queremos destacar las intervenciones oportunas y eficientes del Teniente Coronel Alfonso Cristóbal García Melgar, Comandante de la 25 C.I.N.E. en Xpujil, Campeche, y del General Héctor Sánchez Gutiérrez, Comandante de la 33 Zona Militar en Campeche. A todos los mencionados, así como a los demás colaboradores e informantes en el sur de Campeche, que hicieron posible nuestro trabajo de campo, les debemos nuestro profundo agradecimiento.

Bibliografía

FLETCHER, Laraine, William J. FOLAN, Jacinto MAY HAU, y Lynda FLOREY FOLAN
1987 *Un análisis preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul, Campeche, México*. Sociales. Campeche: Universidad Autónoma del Sudeste, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales.

FOLAN, William J., Joel D. GUNN, Jack EATON, y Robert PATCH
1983 Paleoclimatologic Patterning in Southern Mesoamerica. *Journal of Field Archaeology* 10 (4): 453-468.

FOLAN, William J., Joyce MARCUS, Sophia PINCEMIN, Ma. Del Rosario DOMÍNGUEZ C., Laraine FLETCHER, y Abel MORALES
1995 Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, México. *Latin American Antiquity* 6 (4): 310-334.

FOLAN, William J., Abel MORALES LÓPEZ, Raymundo GONZÁLEZ HEREDIA, Lynda FLOREY FOLAN, y María del Rosario DOMÍNGUEZ CARRASCO
2001a Reconocimiento de los sitios arqueológicos de Oxpemul, El Laberinto, Pared de los Reyes, San Felipe, Flor de Cacao y Uxul en el Petén campechano. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya* 9, tomo II: 239-252. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche.

FOLAN, William J., Laraine A. FLETCHER, Jacinto MAY HAU, y Lynda FLOREY FOLAN
2001b *Las ruinas de Calakmul, Campeche, Mexico: Un lugar central y su paisaje cultural*. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche SEP – FAMSI – FOMES (monografía y 32 mapas encajonados).

GUNN, Joel D., y William J. FOLAN
2000 Three Rivers: Subregional Variations in Earth System Impacts in the Southwestern Maya Lowlands (Candelaria, Usumacinta and Champotón Watersheds). En: Roderick J. McIntosh, Joseph A. Tainter y Susan Keech McIntosh, eds., *The Way the Wind Blows: Climate, History and Human Action*, New York: Columbia University, 223-271.

GUNN, Joel D., William J. FOLAN, y Hubert R. ROBICHAUX
1995 Landscape Analysis of the Candelaria Watershed in Mexico: Insights into Paleoclimates Affecting Upland Horticulture in the Southern Yucatan Peninsula, Semi-Karst. *Geoarchaeology: An International Journal* 10 (1): 3-42.

LUNDELL, Cyrus Longworth
1933 Archeological Discoveries in the Maya Area. *Proceedings of the American Philosophical Society* 72, no. 3: 147-179.

MAY HAU, Jacinto, Rogerio COUOH MUÑOZ, Raymundo GONZÁLEZ HEREDIA, y William J. FOLAN
1990 *El mapa de las ruinas de Calakmul, Campeche, México*. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, CIHS.

MORALES LÓPEZ, Abel
1987 Arqueología de salvamento en la nueva carretera a Calakmul, municipio de Champotón, Campeche. *Información* (Universidad Autónoma de Campeche) 12: 75-109.

NONDÉDÉO, Philippe
2003 *L'évolution des sites mayas du Sud de l'Etat du Campeche, Mexique*. BAR International Series 1171 (Paris Monographs in American Archaeology 12). Oxford: Archaeopress.

PEÑA CASTILLO, Agustín
1986 "Hormiguero y Dos Aguadas: Análisis comparativo de dos sitios en el sur de Campeche" (tesis de maestría sin publicar). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

RUPPERT, K.
1934 Explorations in Campeche. *Carnegie Institution of Washington Yearbook* No. 33: 93-95, Washington.

RUPPERT, Karl, y John H. DENISON, Jr.
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*. Carnegie Institution of Washington Publication 543, Washington.

ŠPRAJC, Ivan
2003 Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche: temporada de 2002. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11,

tomo 1: 86-102. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche.
En prensa Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche: temporada de 2001. En: *Memoria del Registro Arqueológico: Treinta años*, México: INAH.
ŠPRAJC, Ivan, Florentino GARCÍA CRUZ, y Héber OJEDA MAS
1997a Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche, México: informe preliminar. *Mexicon* 19 (1): 5-12.
1997b Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche. *Arqueología: Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH*, segunda época, no. 18: 29-49.
ŠPRAJC, Ivan, y Vicente SUÁREZ AGUILAR
1998 Reconocimiento arqueológico en el sureste del estado de Campeche, México: temporada 1998. *Mexicon* 20 (5): 104-109.

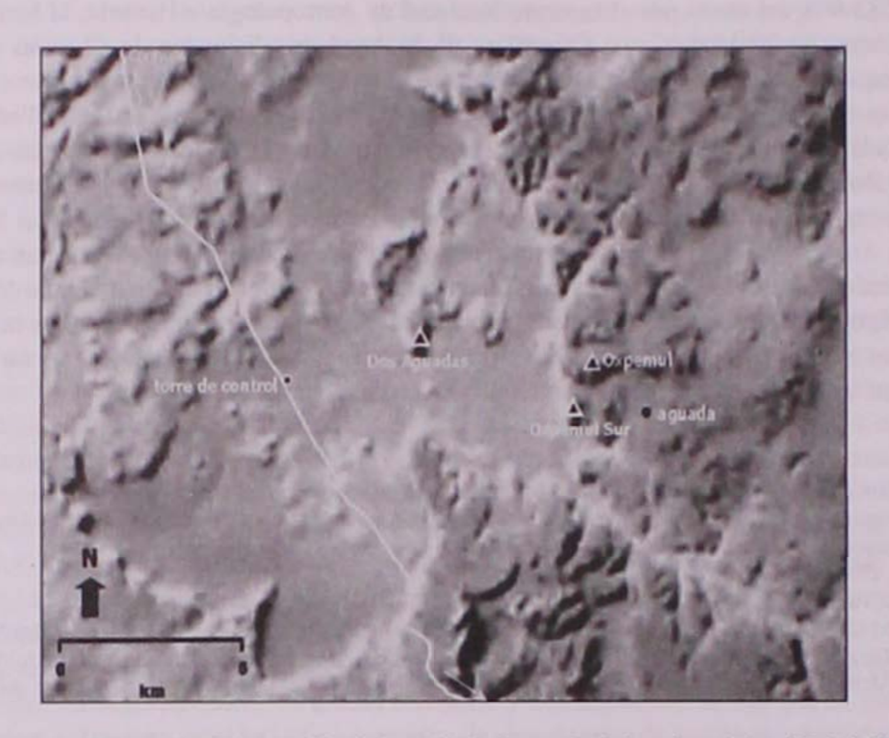


Figura 1. Modelo digital de superficie de la región de Oxpemul (elaborado por Tomaž Podobnikar).

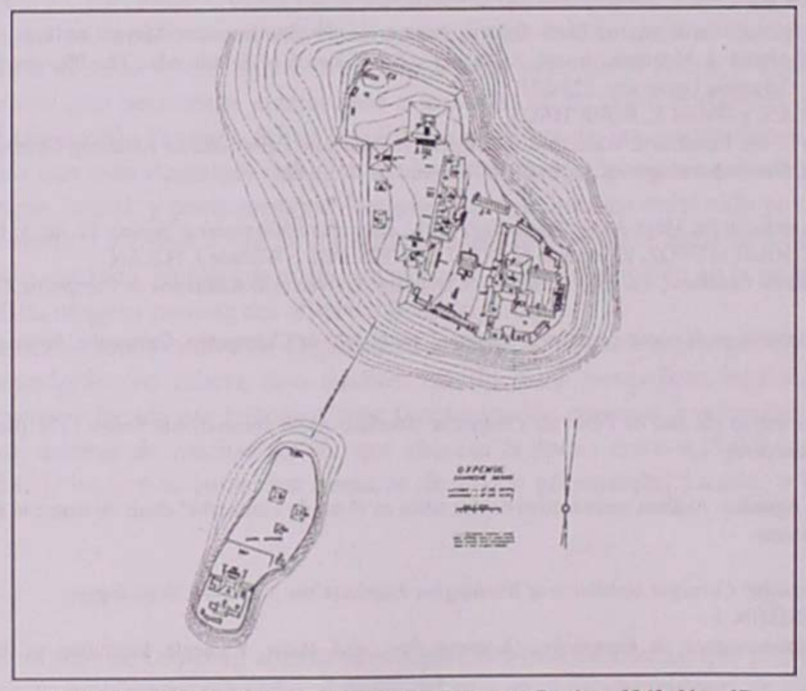


Figura 2 Mapa de Oxpemul (tomado de: Ruppert y Denison 1943: lám. 67).



Figura 3. Oxpemul, Altar 2 y Estela 2, vista hacia el noreste.

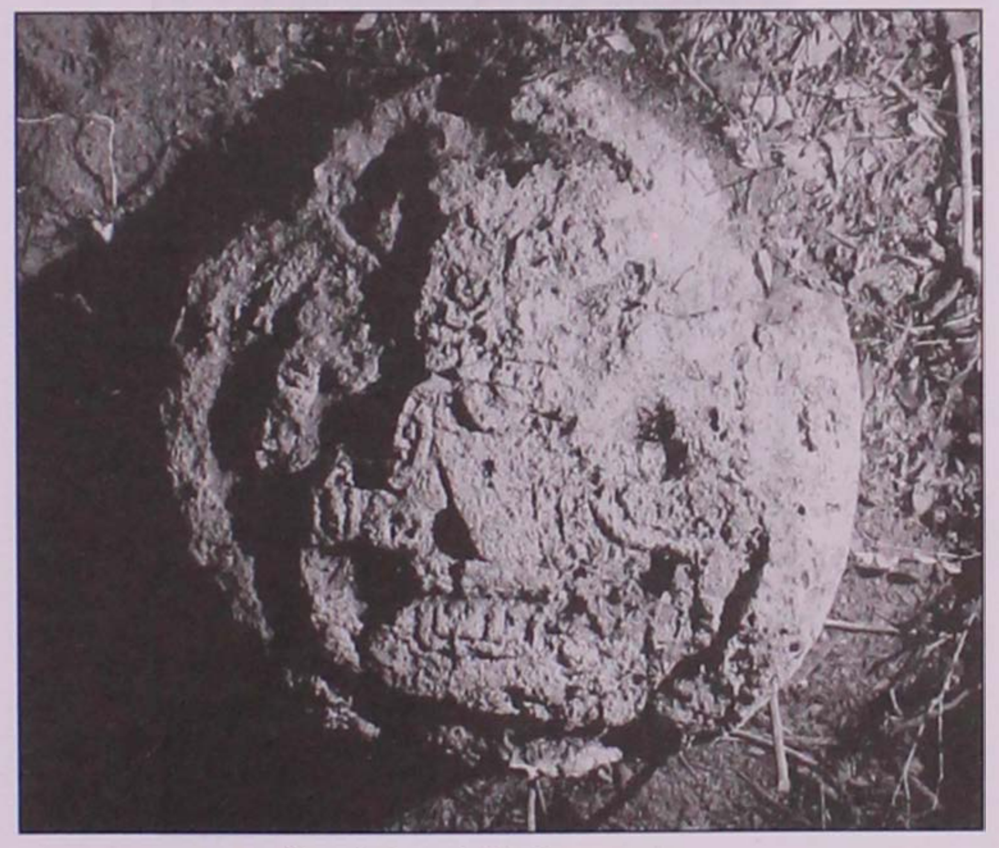


Figura 4. Oxpemul, Altar 3, cara superior.



Figura 5. Oxpemul, Estela 7, lado derecho.



Figura 6. Oxpemul, Estela 9, cara frontal.



Figura 7. Oxpemul, Estela 9, lado izquierdo.



Figura 8. Oxpemul, Estela 19, cara frontal.



(348 de la Serie)

LAS INSCRIPCIONES DE OXPEMUL

DR. HUBERT R. ROBICHAUX
Universidad de Incarnate Word
CANDACE PRUETT
Universidad de Texas en Austin

LAS INSCRIPCIONES DE OXPEMUL

HUBERT R. ROBICHAUX, CANDACE PRUETT
UNIVERSIDAD OF INCARNATE WORD, UNIVERSIDAD DE TEXAS EN AUSTIN

Ésta es una presentación sobre las estelas del sitio de Oxpemul que está ubicado en el sur del estado de Campeche (Figura 1). Oxpemul fue descubierto en febrero de 1934 por un equipo del Carnegie Institution of Washington. Los líderes del equipo, Ruppert y Denison (1943), reportaron que había 19 estelas en el sitio, pero Denison, el epígrafo del grupo, describió solamente las partes de los textos tratando con fechas y el calendario. Después de su breve visita, Oxpemul no se pudo volver a encontrar. Pero en mayo de este año, Oxpemul fue redescubierto por el proyecto del Dr. Ivan Sprajc de La Academia de Ciencias de Eslovenia. Días después, el Dr. Sprajc y el Dr. William Folan de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC) invitaron a Robichaux a ir a Oxpemul para documentar los monumentos, y interpretar sus textos e iconografia. El pasó 7 días en Oxpemul en mayo, y hoy presentamos un reporte preliminar sobre la documentación de sus monumentos.

Aunque hasta hoy día hay ciertas partes de la escritura de los Mayas antiguos que todavía no se han comprendido bien, es importante notar que en 1934 el entendimiento de la escritura era mucho más limitado. Pocos glifos, excepto los que tratan del calendario, eran comprendidos. La identificación de verbos, nombres personales, y glifos emblemas se habrían de comprender décadas después. Thompson no había escrito su catálogo de glifos, y la naturaleza fonética de la escritura aún no se sabía. El redescubrimiento de Oxpemul en 2004 nos da otra oportunidad para estudiar los textos de ese lugar. En esta corta presentación, vamos a discutir brevemente todas las estelas de Oxpemul. El reporte escrito que sigue después de esta ponencia presentará más detalles sobre las estelas y también de los altares de Oxpemul.

Generalmente, Robichaux hizo dibujos de las estelas durante el día. Además, el equipo del Dr. Sprajc (especialmente Adrian Baker Pedroza y Atasta Flores Esquivel) tomó fotos durante la noche usando una luz artificial controlada. Las ilustraciones presentadas en esta ponencia están basadas tanto en los dibujos hechos de día como en las fotos tomadas de noche.

Las estelas de Oxpemul están situadas dentro de tres plazas. Las estelas 1 a 10 se encuentran dentro de la Plaza Oeste, mientras que las estelas 11 a 17 están dentro de la Plaza Este. Las estelas 18 y 19 están ubicadas en una plaza llamada "Oxpemul Sur" que está situada un poco más de un kilometro al sur del centro de Oxpemul. Comenzamos nuestra discusión con las estelas 1 a 10 en La Plaza Oeste.

La estela 1 - La estela está muy deteriorada. Parece que solamente el frente (el lado este) fue esculpido. El frente (Figura 2) contiene la figura de un gobernante que está dibujado en el estilo del Clásico Tardío, con sus pies apuntando hacia afuera. Basándonos en la posición de sus brazos, parece que él toma un "bar ceremonial" (una vara ceremonial) en sus manos. Su cara no es visible.

La estela 2

Esta estela de cuatro metros de altura está situada en la esquina noroeste de la Plaza Oeste. Todos los cuatro lados están esculpidos. La figura de un gobernante está presentada en el lado frontal (al sur) de la estela (Figura 3). El gobernante está de pie en una pose de estilo Clásico Tardío, su cuerpo posicionado hacia el frente, con cada pie apuntando hacia afuera. Sus pies estan sobre la cabeza de un monstruo que tiene el glifo K'AN, "amarillo", o "precioso", en su cara. La cabeza del gobernante está de perfil, dirigida hacia el este.

El texto del lado este (Figura 4) de la estela contiene una fecha de la Cuenta Larga, 9.17.0.0.0, con el día 13 Ahaw especificado (20 de enero de 771 d.C). Este es seguido por el Glifo G9/F de la Serie Secundaria. El último glifo del lado este fue identificado por Denison (Ruppert y Denison 1943:138) como el Glifo F, pero no parece ser el Glifo F, sino el Glifo OD.

La Serie Secundaria continúa en el texto del lado norte de la estela (Figura 5) con los Glifos 3C, X3, B, y el Glifo 9A. Los datos de la luna están seguidos por el día del mes, 18 Tzek, completando la fecha de la Serie Inicial 9.17.0.0.0 13 Ahaw 18 Tzek. Lo que parece ser un verbo está proximo, y parece leer **?ta-ba-w(a)**, *tabaw*, o

posiblemente **u-ba-w(a)**, *ubaw*. Ni *tabaw* ni *ubaw* tienen un significado reconocido. Un nombre y títulos parecen seguir en los Glifos B4-C6.

El texto de la estela 2 parece terminar en su lado oeste (Figura 6). Mientras los glifos en el lado oeste de la estela 2 están generalmente intactos, para muchos de ellos, sus detalles interiores están casi todos erosionados, por lo que no pueden ser identificados con certeza.

La estela 3- La estela 13 se cayó hacia el lado sur y está rota en dos partes. Esta estela no fue dibujada por Robichaux durante su visita, y los dibujos están basados únicamente en las fotografías tomadas de noche. El lado frontal de la estela contiene la imagen muy dañada de un gobernante o un dios.

El texto del lado oeste de esta estela (Figura 7) contiene, al menos, seis glifos. Aunque dañado, el Glifo A5 parece ser **ba-ka-b(a)**, del título *bakab*, el cual ha sido traducido de varias formas. Glifo A6 parece ser un glifo emblemático. Éste se parece, sorprendentemente, al de Tikal (o menos posible, al de Dos Pilas). Tomando todo ésto en consideración, el Glifo A4 debe ser el nombre o título de la persona referida, quien es, posiblemente, de Tikal
Se puede ver cuatro glifos en el texto del lado este (Figure 8), el ultimo de que es **KAN-?n(a)**, *kan* , "cielo".

La estela 4 – Esta estela está esculpida por todos lados, pero está muy erosionada. En el lado frontal de la estela (Figura 9) todavía puede verse la figura dañada de un gobernante.

Por el lado este (Figura 10) hay una fecha de la Cuenta Larga que probable es 9.17.0.0.0 13 Ahaw (20 de enero, 771 d.C). Así es como Denison la leyó hace 70 años cuando la estela estaba menos deteriorada. Hoy día el coeficiente del k'atun parece que podría ser "16", y el coeficiente del Ahaw podría ser "2". Es curioso que ambas posibilidades, 9.17.0.0.0 13 Ahaw, y 9.16.0.0.0 2 Ahaw, sean fechas válidas en el sistema calendárico.

El lado norte de la estela (Figura 11) está en muy mala condición. Aún así se puede ver lo que podría ser el Glifo 10A de la Serie Secundaria en la segunda columna a C4; pero esta identificación no es definitiva. También, es posible que el gifo a C6 es **yu-xu-l(u)**, *yuxul*, "su/suya escultura". Si esto es correcto, los glifos a B7-C7 deben ser el nombre del escultor.

Por el lado oeste (Figura 12) hay siete glifos. El a posición D3 aparece ser un glifo emblema que occure en otras estelas en Oxpemul. Es probable que es el glifo emblema de Oxpemul.

La estela 5 - Esta estela está esculpida en sus lados sur, oeste, y este. Parece que la figura en el lado frontal (Figura 13) es la de un dios viejo, y no la de un gobernante. En su mano izquierda hay una estilizada cabeza de pájaro, que podría servir como un glifo. Tal vez sea una referencia al nombre de un gobernante que es mostrado en las estelas 18 y 19 en la plaza de Oxpemul Sur. Estas dos estelas tienen una fecha de 9.16.5.0.0 8 Ahaw 8 Zotz (8 de abril 756 d,C.).

No hay una fecha de la Serie Inicial en esta estela. El glifo A4 en el lado este (Figura 14) podría ser el glifo emblema de Oxpemul. El siguiente y último glifo en este lado, parece ser el nombre de una mujer. Su nombre incluye el número VI como un sufijo.

Hay cinco glifos en el lado oeste (Figura 15), pero su significado no es conocido.

La estela 6 – La estela 6 se cayó al este. Por el frente de la estela (Figura 16) se puede ver la parte abajo de una persona con hacha. Es probable que sus pies estan posicionados en la manera usada en el Clásico Tardío.

Textos muy erosionados estan presente por los lados norte (Figura 17) y sur (Figura 18).

La estela 7 – Los cuatro lados de esta estela fueron esculpidos, pero hoy día la figura presente en el lado frontal (oeste) es casi invisible.

El texto ubicado en el lado norte (Figura 19) tiene una fecha de la Serie Inicial: 10.0.0.0.0 (11 de marzo 830 d.C.), que es seguido por los Glifos G9 y F. Ruppert y Denison (1943:138) reportaron que la asociada fecha de la Rueda Calendárica, 7 Ahaw 18 Zip, está presente encima el cercano Altar 7, pero eso no fue confirmado por nosotros durante nuestra visita.

El texto en el lado sur (Figura 20) continúa con la Serie Lunar: Glifos 13D, 6C, X (con "bix"), B, y A9. Un verbo probable, **ja-?**, sigue al glifo B6. Un nombre personal y posiblemente títulos, siguen a los glifos B7-B9.

Parece que el texto en el lado de atrás (el lado este) (Figura 21) provee el glifo emblema de la persona mencionada al final del lado sur, lo que es probablemente Oxpemul. Los tres otros glifos no se entienden bien.

La estela 8 – Esta estela se cayó hacia el oeste. No hay ni textos ni figuras en los tres lados visibles de la estela. No podemos asignarle una fecha a esta estela.

La estela 9 – Esta estela fue esculpida en sus lados norte, oeste (el frente) y sur. En el frente de la estela 9 (Figura 22) se ve con claridad la figura de un gobernante armado con un hacha de batalla. Él lleva puesta una máscara con la cara de un dios. Sus pies están posicionados firmemente sobre el cuerpo de una culebra, en la manera usada para indicar la victoria de un sitio sobre otro en una batalla. El cercano sitio de Calakmul se conoce como el sitio de la culebra ("kaan") porque su glifo emblema consiste en la cabeza de una culebra, junto con la sílaba T25 "**ka**" que sirve como un complemento fonético para **kaan** ("culebra"). Algo que podría ser la sílaba "**ka**" es presente bajo el pie derecho del gobernante, y sobre la cabeza de la culeba. Esta imagen de la estela 9 fuertemente sugiere la posibilidad de que la estela 9 es un monumento que fue dedicado para celebrar la victoria de Oxpemul sobre su mucho más grande vecino, Calakmul.

A un tiempo después del año 1934 el sitio fue visitado por ladrones y la estela 9, entre otras, sufrió daños. Los saqueadores aserraron la parte de arriba de la estela removiendo al menos los primeros dos glifos de los lados norte y sur. Curiosamente, los saqueadores dejaron dos glifos cortados del lado norte (Figura 23) a la base de la estela. Consecuentemente, sabemos que el lado norte tuvo una fecha de la Cuenta Larga, 9.16.0.0.0 (el 5 de mayo de 751 d.C.)

En el lado sur (Figura 24), tenemos parte de una serie lunar, Glifos 4C, X5, B, y A9, seguida por la fecha de la Rueda Calendárica, 2 Ahaw 13 Tzek.

La estela 10 – La estela 10 está esculpida en sus lados norte, oeste (el frente) y sur.
El frente presenta la imagen de un dios viejo que está armado con lanza y escudo (Figura 25). Parece que él está en movimiento, tal vez atacando, o posiblemente bailando. Da la impresión de que esta figura es un dios verdadero y no un gobernante. Este dios, se aparece, luchó de parte de Oxpemul.

El texto empieza en el lado norte (Figura 26) con una fecha de la Serie Incial. El coeficiente del bak'tun está destruiido pero probablemente fue 9. El coeficiente del k'atun es problematico, hecho de un glifo "tun" con el numero 12 sobre el. Está seguido por 15 tun, 0 winal, 0 k'in, y 2 Ahaw.

En el lado sur, el texto comienza con el día del mes, 13 Tzek (Figura 27). Lo demás es menos claro pero el glifo ultimo parece ser **HUL-ya**, o tal vez, **HUL-(li)-y(a)**, *huliy*, **"llego".**

La estela 11 – Las estelas 11 a 17 están dentro de la Plaza Este de Oxpemul. La estela 11 está a la orilla norte de esa plaza. El lado frental presenta a un gobernante como un guerrero, llevando una lanza y un escudo (Figura 28).

El texto comienza en el lado oeste de la estela con la primera parte de una fecha de la Serie Inicial: ISIG, 9 baktun, 15 k'atun, 10 tun,, 0 winal, 0 (k'in), 3 Ahaw (Figura 29).
Esta es igual a 26 de junio de 741 d.C.

El primer glifo del lado este provee el fin de la fecha: 3 Mol (Figura 30). Solamente dos glifos más han sobrevivido en este texto. El próximo parece ser un verbo que incluye una mano en su diseño (posiblemente **CH'AM-?n(i)**). Después de éste hay un glifo que no se reconoce, pero es posiblemente el nombre de un gobernador. El resto de los glifos están muy erosionados.

La estela 12 – Esta estela está en el centro del lado este de la Plaza Este. Directamente al otro lado de la plaza está la estela 17. Situada entre las dos, en el centro de la plaza, está la unica cancha de juego de pelota conocida en Oxpemul.

En el lado frontal de la estela 12 hay la figura de un gobernante con un gran tocado de cabeza que incluye una máscara y muchas plumas (Figura 31). Este gobernante no tiene ni lanza ni escudo en sus manos. Sus pies están posicionados en el estilo usado durante el Clásico Tardío.

Un ISIG grande está presente en la parte de arriba del lado sur (Figura 32). Bajo el ISIG, a una distancia, hay dos glifos más.

La fecha de la Serie Inicial continúa en el lado norte con la Cuenta Larga 9.15.0.0.0 (18 de agosto de 731 d.C), y termina con la Rueda Calendárica 4 Ahaw 13 Yax (Figura 33).
Esta estela, con estela 17, tiene la fecha más temprano conocida a Oxpemul.

El primer glifo del lado sur es semejante a un glifo que representa un "entierro", **MUKNAL** (Figura 34). El segundo glifo comienza con el número 10. El tercero, posiblemente, es el título **ba-ka-ba**, *bakab*. El próximo glifo podría ser el glifo emblema de Oxpemul. Se aparece que el glifo a C5 es el nombre del hijo de la dama identificado en C7. En el glifo a C6 tenemos **ya-YAL**, *yal*, "hijo de (madre)".

La estela 13 – Esta estela se cayó hacia el oeste antes de 1934, y se quebró en tres partes. Parte de un tocado con plumas es visible en la parte que fue más alta, indicando que la figura de un gobernante fue esculpida en el lado frontal de esta estela. El texto reconstruido del lado norte de la estela contiene una fecha de la Serie Inicial (Figura 35). El coeficiente del bak'tun está destruido, pero debe ser 9. El coeficiente del k'atun es probablemente 15, y éste es seguido por 10 tun, 0 winal, 0 k'in, y 3 (Ahaw). Esta fecha es equivalente a el 26 de junio de 741 d.C.

El lado sur de esta estela tiene un texto que está muy erosionado (Figura 36).

La estela 14 – Esta estela está situada cerca de la esquina sureste de la Plaza Este. La figura de un gobernante está presente de perfil, mirando hacia el oeste, en la dirección de la estela 15 (Figura 37).

La presencia de un ISIG indica que el lado oeste de la estela tiene una fecha de la Cuenta Larga, pero los glifos están muy erosionados y no es posible leer la fecha (Figura 38).

El texto presente en el lado este es informativo. Es posible que el tercer glifo es un verbo (Figura 39). El siguiente glifo es probablemente el nombre de un gobernador, porque el glifo que sigue parece ser el glifo emblema de Oxpemul. El dañado glifo final en este lado tal vez sea el título **ba-ka-ba**, *bakab*.

Hay 8 glifos en el lado sur de la estela pero están muy erosionados (Figura 40).

La estela 15 – La presencia de esta estela pequeña no fue establecida con certeza durante nuestra visita, y es posible que fuera removida por ladrones. El dibujo de esta estela (Figura 41) está basado en la foto presente en el reporte de Ruppert y Denison (1943?). No habían glifos en esta estela.

La estela 16 – Situada cerca de la esquina suroeste de la Plaza Este, la estela 16 se cayó al este antes de 1934 (Ruppert y Denison 1943:141). El lado de la estela que actualmente está arriba incluye plumas sugiriendo que en este lado se esculpió la figura de un gobernante.

Siete bloques de glifos erosionados son visibles en el lado que actualmente está enfrente, hacia el sur (Figura 42).

La estela 17 – Ubicada en el medio del lado oeste de la Plaza Este, la estela 17 presenta en su lado este la figura de un gobernante tomando una lanza, y de pie sobre un cautivo (Figura 43). El gobernante lleva sobre su cabeza un tocado grande que incluye dos máscaras y muchas plumas.

En la parte superior del lado oeste de esta estela hay un Glifo Introductorio de la Serie Inicial que es muy grande (Figura 44). En la parte inferior de ese lado hay cuatro glifos. El primer glifo tiene un coeficiente de tres. El resto de estos glifos están demasiado desgastados lo que hace prácticamente imposible poder obtener más identificación.

En el lado sur, la Serie Inicial continúa con 9 bak'tun (Figura 45). Como observó Denison (Ruppert and Denison 1943:141), el coeficiente arriba del k'atun es problemático. Consiste de un glifo "tun" con tres bares sobre él. Si se interpreta este coeficiente como "15", da un resultado que es consistente con lo demás de la serie. El próximo glifo es 0 tun, seguido por 0 winal, 0 k'in, y un glifo erosionado que tiene "4" como un superfijo. Este debe ser el día "4 Ahaw". El último glifo por este lado está muy dañado pero no parece ser el glifo del mes, que probablemente es 13 Yax. En resumen, este lado de la estela aparentemente nos da la fecha 9.15.0.0.0 4 Ahaw (el 18 de agosto de 731 d.C).

El lado norte de la estela 17 tiene, por lo menos, 8 glifos en una columna (Figura 46). Incluye unos glifos con componentes reconocibles, pero el significado de ellos no está claro. El último glifo en este lado es el que parece ser el glifo emblema de Oxpemul. Esto indica que el glifo precedente probablemente es un nombre personal, parte de un nombre, o un titulo.

La estela 18 - Esta estela, con la estela 19, está situada enfrente de una pirámide en "Oxpemul Sur." El frente (lado norte) de la estela contiene la figura de un gobernante. muy decorado cuya cabeza está de frente al oeste, hacia la Estela 19 (Figura 47). Hay cuatro glifos erosionados a su lado izquierdo.

El texto continúa en el lado sur, con el ISIG, 9 bak'tun, 16 k'atun, 5 tun, 0 winal, y 0 k'in (Figura 48). Esta fecha es equivalente a el 8 de abril de 756 d.C..

El texto continúa en el lado este con la fecha de la Rueda Calendárica, 8 (Ahaw) 8 Zotz, y la Serie Secundaria con Glifos G9, F, 5D, y finalmente, 5C (Figura 49).

En el lado oeste encontramos el fin de la Serie Secundaria con Glifos X, B, y 10A (Figura 50). El próximo glifo, a D4, es el verbo **u-CH'AM-?**. *u ch'am-?*, "el lo tomó". Después del verbo está el nombre del gobernador, **?9-"Cabeza de Pájaro"-?hun-?.**

Es posible que hay una referencia a este gobernador en la iconografía de estela 5.

El nombre del gobernante está seguido por lo que parece ser el glifo emblema de Oxpemul. Observamos que el glifo emblema usado en la estela 18 también aparece en los textos de varias estelas en el centro de Oxpemul, domostrando que "Oxpemul Sur" es verdaderamente una parte de la misma comunidad con el centro.

La estela 19 - La figura presente en el lado norte de la estela 19 es la de un gobernante que está de frente hacia el este y la Estela 18 (Figura 51). Tiene en su mano derecha algo que parece ser un "cetro manikin" ("mannikin scepter"), un emblema de gobernación. A su pie derecho es un enano.
El texto empieza en el lado sur con cuatro glifos de la Serie Incial: el ISIG, 9 bak'tun, 16 k'atun, y 5 tun (Figura 52). La fecha continúa en el lado este donde encontramos 0 winal, (0) k'in (Figura 53). Estos son seguidos por dos glifos que deben ser (8 Ahaw) 8 (Zotz). Los otros glifos de este lado son muy erosionados.

En el lado oeste tenemos el fin de la serie lunar, y el verbo, **u-CH'AM-?**, *u ch'am-?*, "el lo tomo" (haciendo referencia al "mannikin sceptor"), seguido por el nombre del gobernante, **?9-"Cabeza de Pájaro"-?hun-?** (Figura 54).

Notamos que la estela 19 presenta la misma fecha, y aproximadamente el mismo mensaje de la estela 18. Ambas estelas se refieren a un gobernante que se llamó **?9-Cabeza de Pájaro"-?hun-?**, que es la persona mostrada en el frente de ambas estelas. Las estelas 18 y 19 fueron erigidas en memoria de la inauguración de este gobernante.

UNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS ESTELAS DE OXPEMUL.

Esta ponencia ha presentado una breve resumen preliminar sobre las estelas de Oxpemul. Un reporte más amplio y detallado está en preparación. Todas las estelas de Oxpemul para que tenemos fechas, tienen fechas en el Clásico Tardío, y es bien posible que todas las estelas fechan a este período. Los textos en las estelas nos proveen el glifo emblema probable de Oxpemul, los nombres y imagenes de varios gobernantes, el nombre de la madre de uno de ellos, y posiblemente el nombre de un escultor. Las estelas 5 y 10 aparecen presentar las imagenes de dioses viejos como protagonistas, en lugar de las de gobernantes. La iconografía de Estela 9 indica la fuerte posibilidad de que Oxpemul ganó alguna forma de batalla contra Calakmul cerca de 751 d.C. Este es un tiempo cuando el poder de Calakmul en las tierras bajas había comenzado a disminuyir, y lo de Tikal creció mas grande (Marcus 2003:14; Martin y Grube 2000:114-115). La presencia posible del glifo emblema de Tikal en el texto de Estela 3 es consistente con esa interpretación, pero no tenemos la fecha para esa estela.

Observamos, finalmente, que el estudio de las inscripciones de Oxpemul ha comenzado otra vez. Hay mucho más a aprender en el futuro.

Agradecimientos

Qeremos expresar nuestros agradecimientos a el Dr. William Folan, el Dr. Ivan Sprajc, Lic. Ricardo Encalada, la Universidad Autonoma de Campeche, el gobernador de Campeche, INAH, la National Geografic Society, Lynda Folan, Adrian Baker Pedroza, Atasta Flores Esquivel, Raimundo Gonzales Heredia, Siriaco Requena Sandoval, el Dr. Richard E.W. Adams, la Dra.. Joyce Marcus, y la Dra. Amalia Mondriguez por su ayuda y apoyo.

Bibliografía

Marcus, Joyce
2003 Calakmul y su papel en el origen del Estado Maya. Ponencia presentado a el XII Encuentro Internacional "Los Investigadores de la Cultura Maya", noviembre de 2002, Campeche, Campeche, Mexico

Martin, Simon, y Nikolai Grube
2000 Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya. Thames and Hudson, New York, New York

Ruppert, Karl, y John H. Denison, Jr.
1943 Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten. Publication 543, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

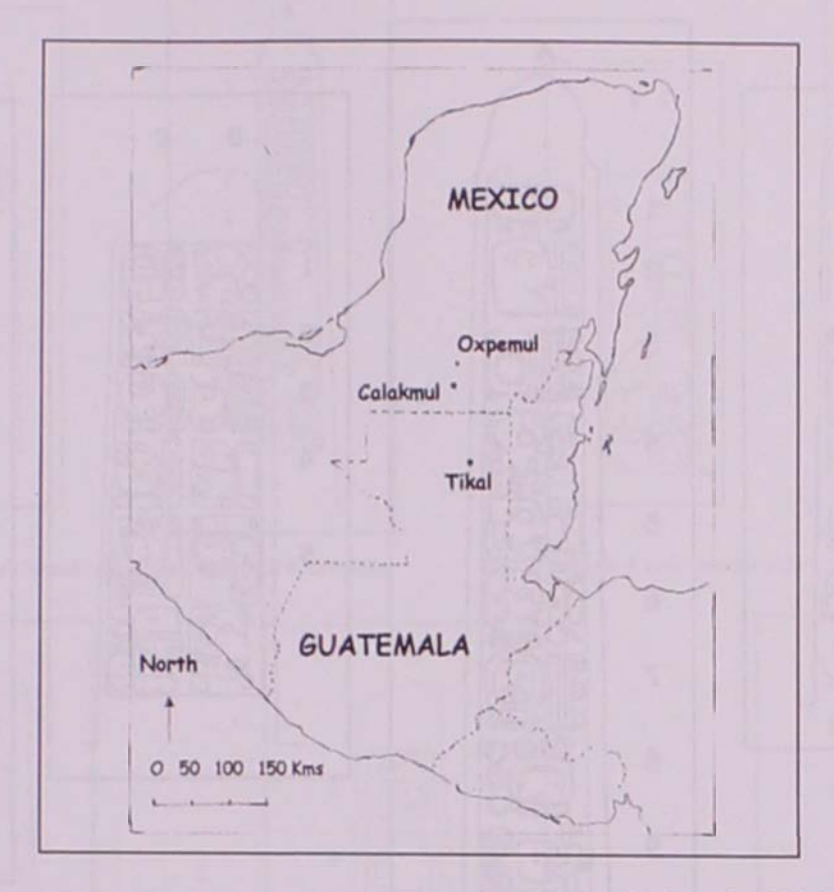


Figura 1. Map of the Maya region showing the location of Oxpemul, Calakmul and Tikal

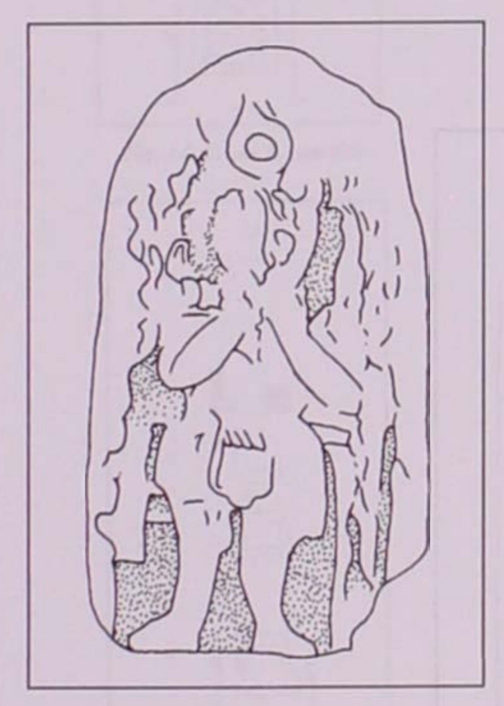
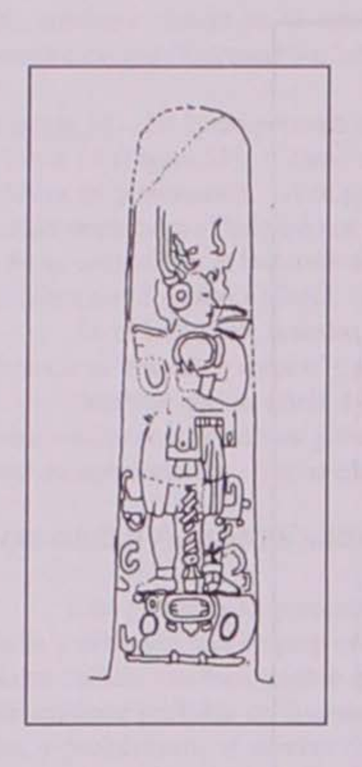


Fig. 2. Estela 1, east side


Fig. 3. Estela 2, front (south) side

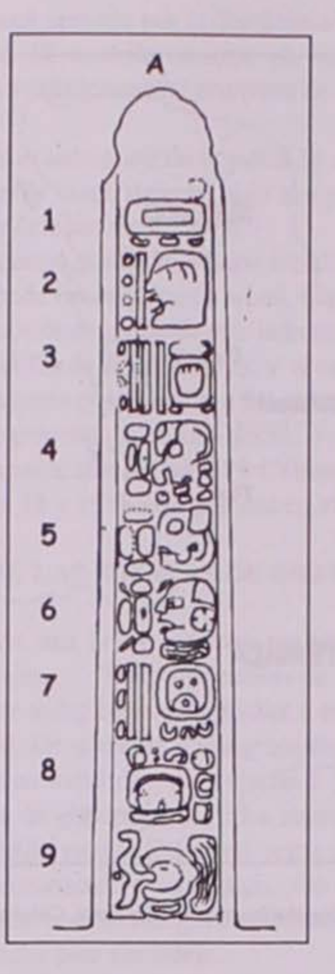


Fig. 4. Estela 2, east side

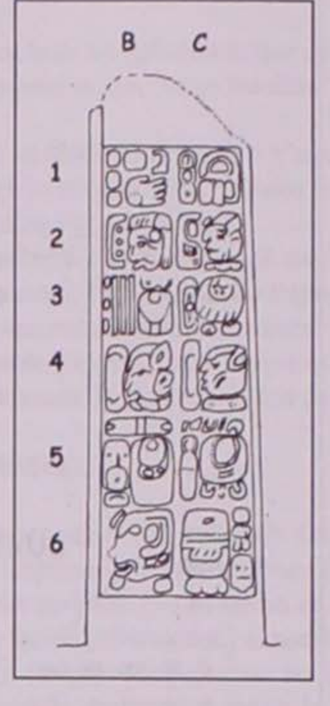


Fig. 5. Estela 2, rear (north) side

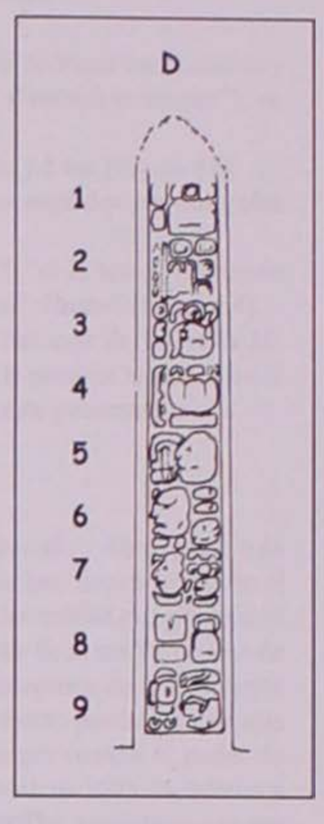


Fig.6. Estela 2, west side

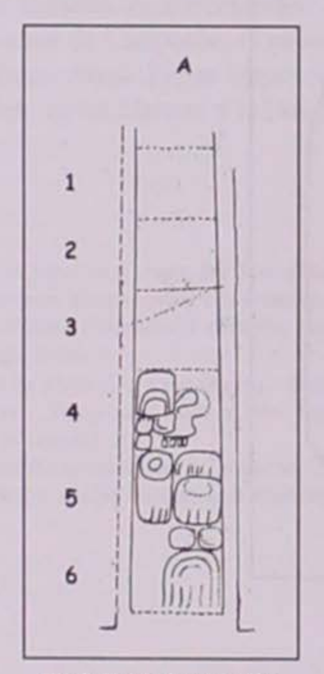


Fig. 7. Estela 3, west side

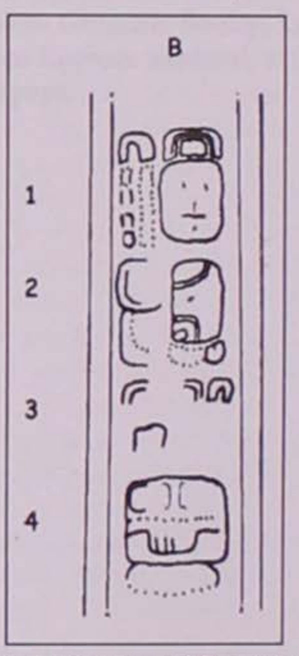
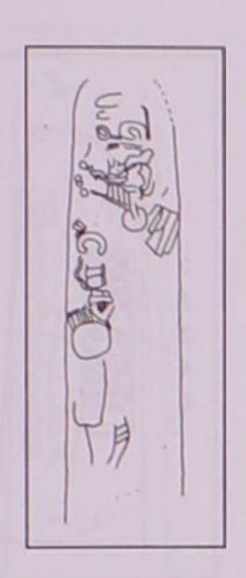


Fig. 8. Estela 3, east side (sketch)


Fig. 9. Estela 4, front (south) side

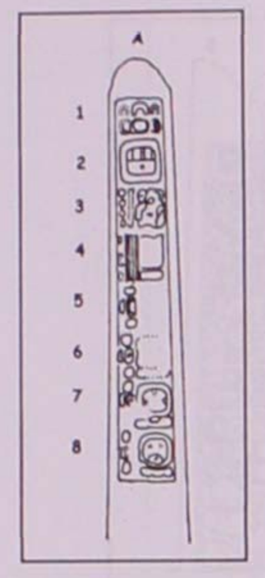


Fig. 10.Estela 4, east side

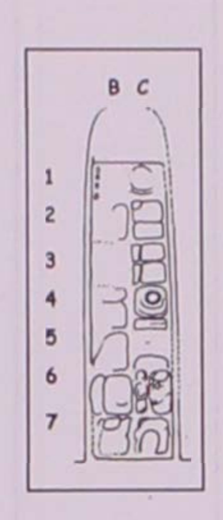


Fig. 11. Estela 4, rear (north) side

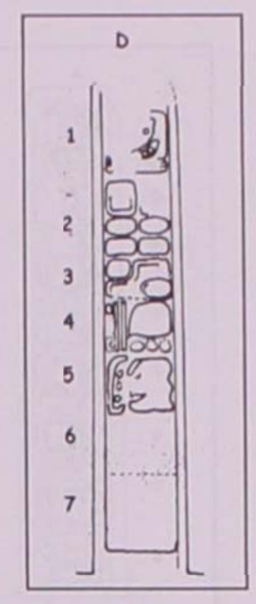


Fig. 12. Estela 4, west side


Fig. 13. Estela 5, front (south) side

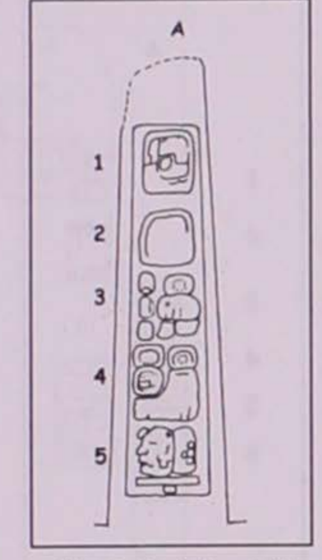


Fig. 14. Estela 5, east side

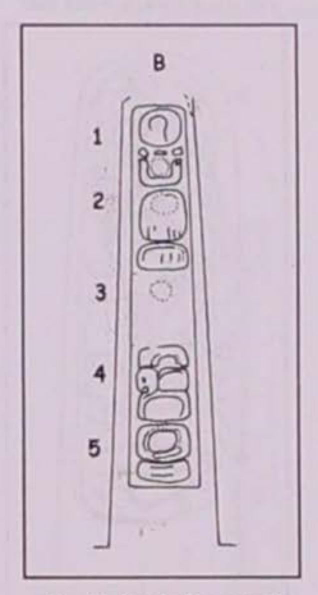
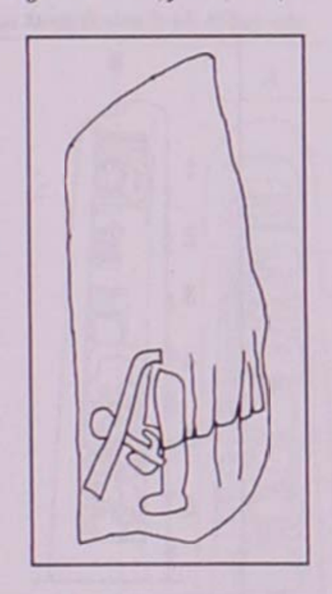


Fig. 15. Estela 5, west side


Fig. 16. Estela 6, front (west) side

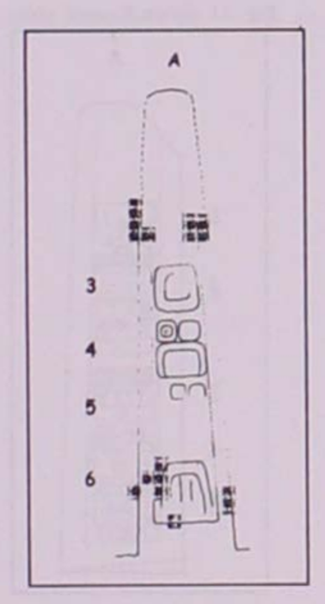


Fig. 17. Estela 6, north side

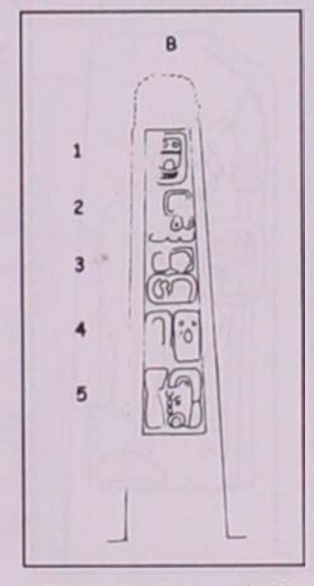


Fig. 18, Estela 6, south side

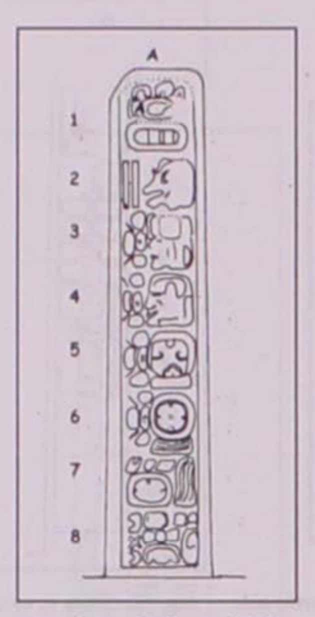


Fig. 19. Estela 7, north side

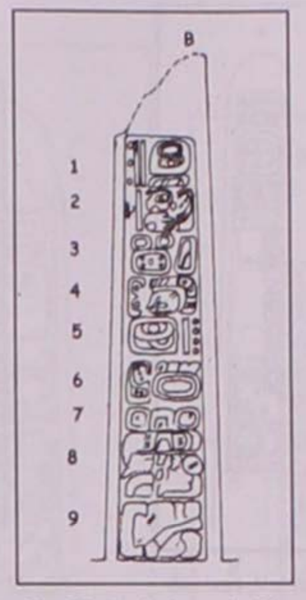


Fig. 20. Estela 7, south side

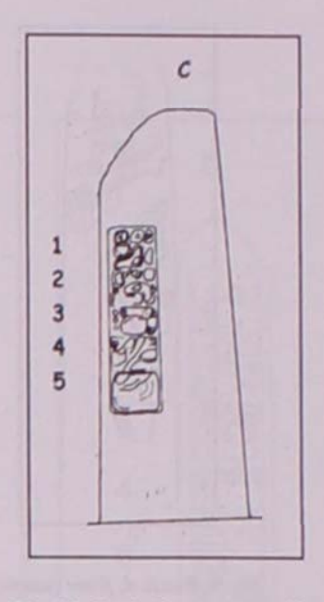
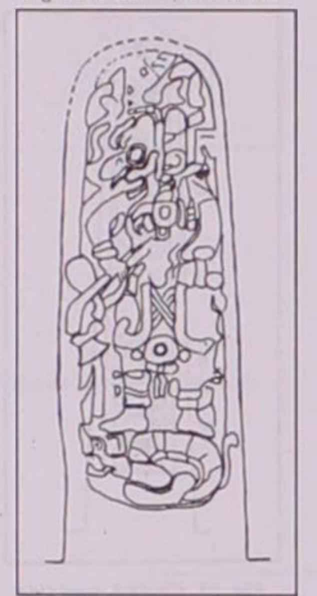


Fig. 21. Estela 7, rear (east) side


Fig. 22. Estela 9, front (west) side

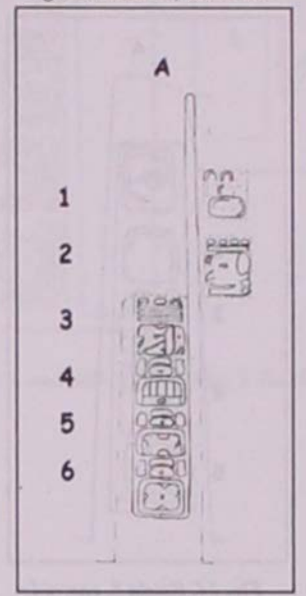


Fig. 23. Estela 9, north side

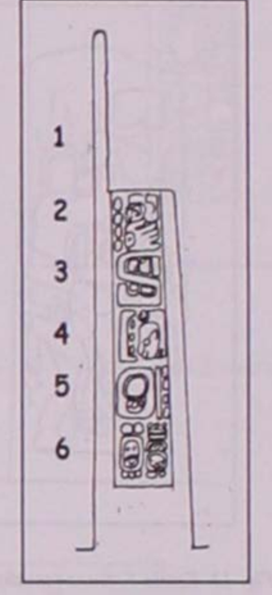


Fig. 24. Estela 9, south side


Fig. 25. Estela 10, front (west) side

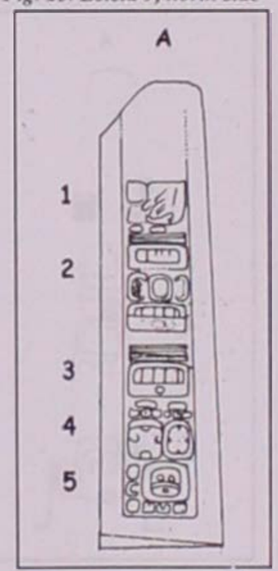


Fig. 26. Estela 10, north side

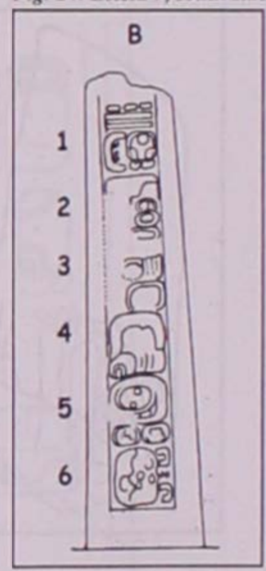


Fig. 27. Estela 10, south side

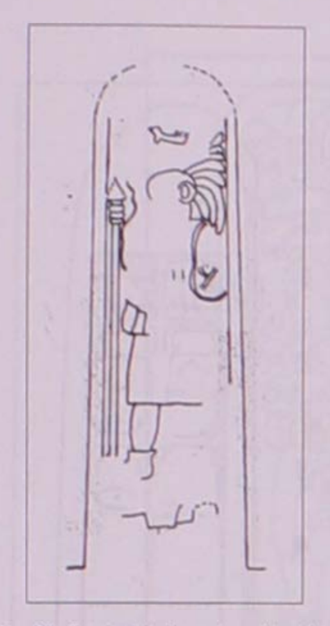


Fig. 28. Estela 11, front (south) side

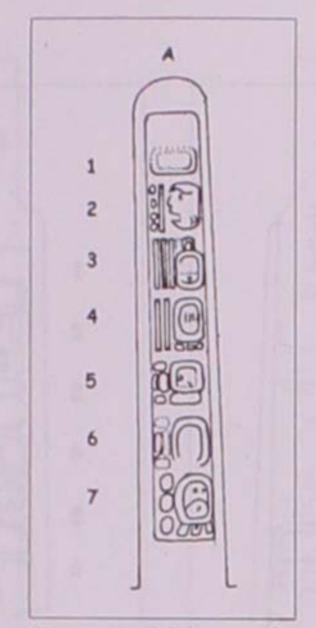


Fig. 29. Estela 11, west side

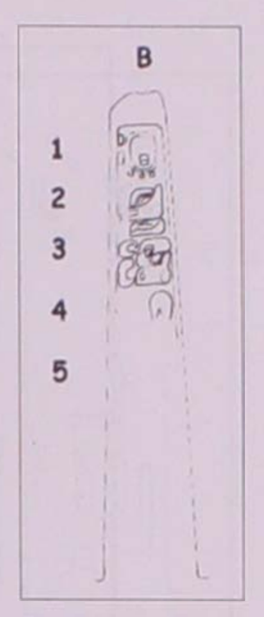


Fig. 30. Estela 11, east side



Fig. 31. Estela 12, front (west) side

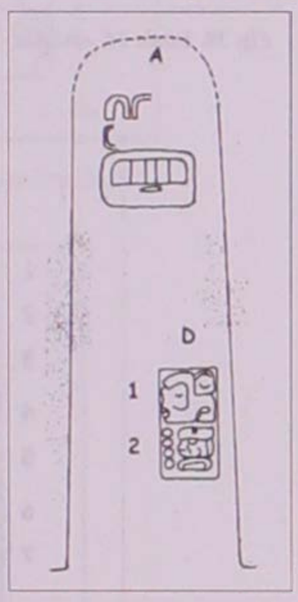


Fig. 32. Estela 12, rear (east side)

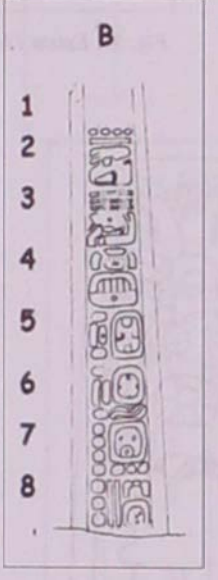


Fig. 33. Estela 12, north side

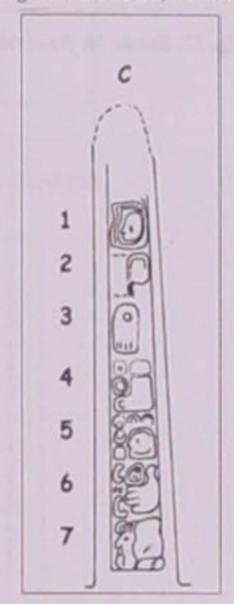


Fig. 34. Estela 12, south side

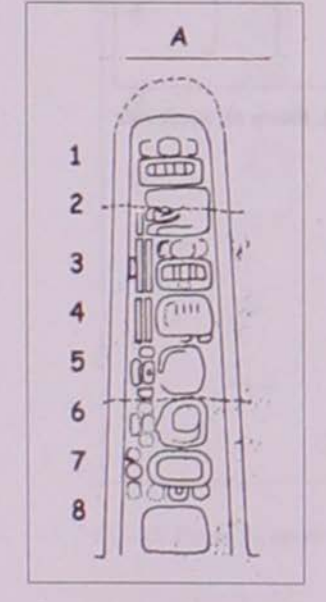


Fig. 35. Estela 13, north side

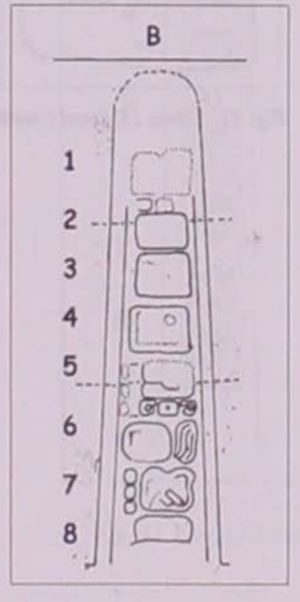


Fig. 36. Estela 13, south side

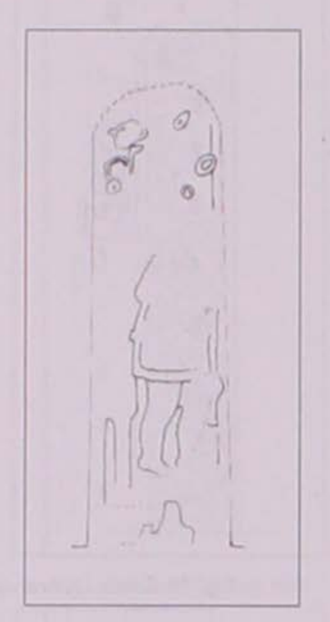


Fig. 37. Estela 14, front (north) side

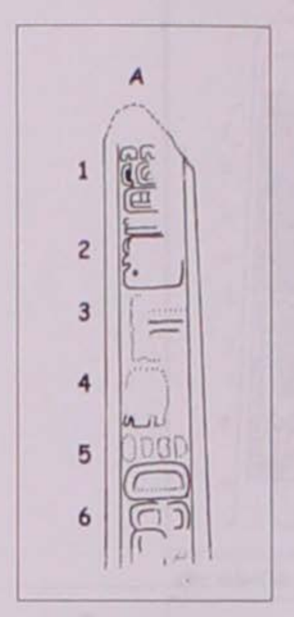


Fig. 38. Estela 14, west side

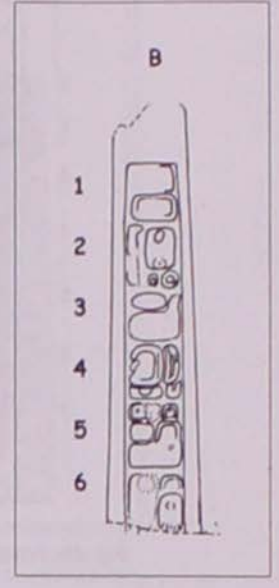


Fig. 39. Estela 14, east side

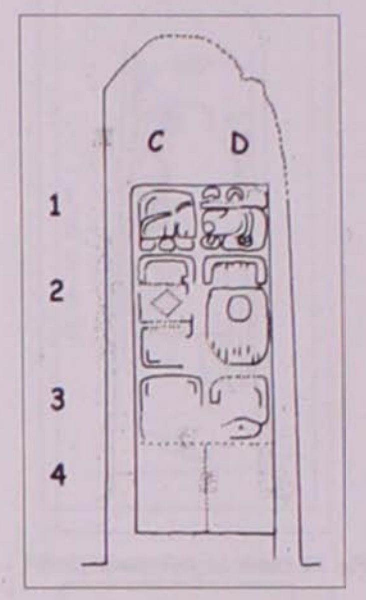


Fig. 40. Estela 14, rear (south) side



Fig. 41. Estela 15, front (north) side

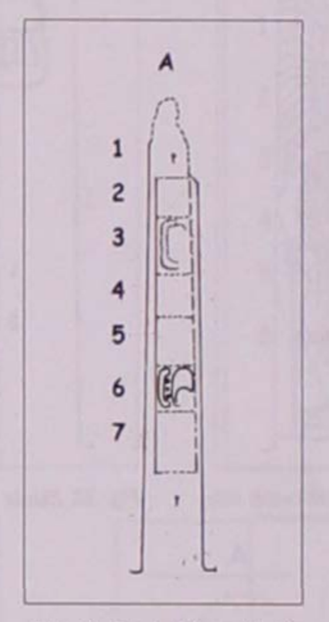


Fig. 42. Estela 16, north side

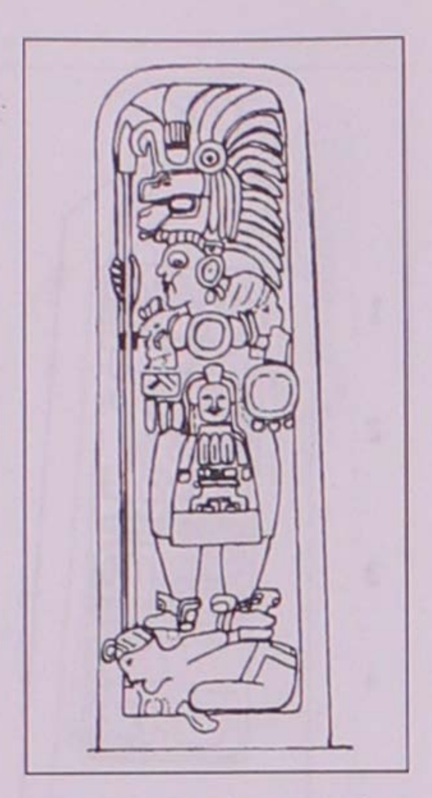


Fig. 43. Estela 17, front (east) side

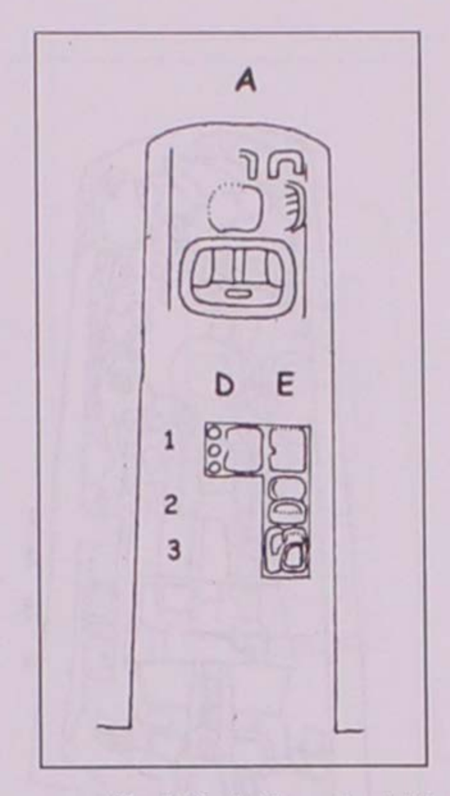


Fig. 44. Estela 17, rear (west) side

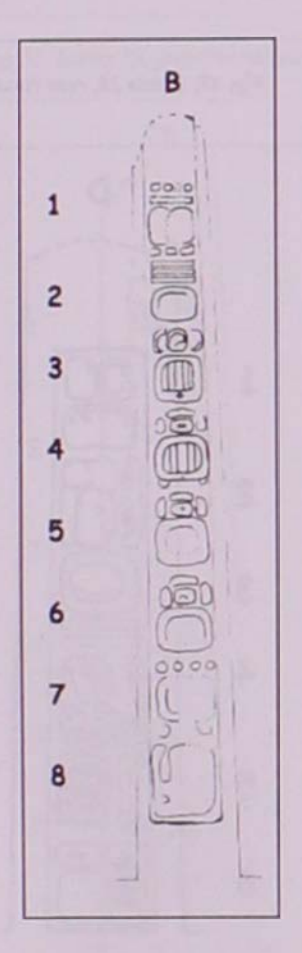


Fig. 45. Estela 17, south side

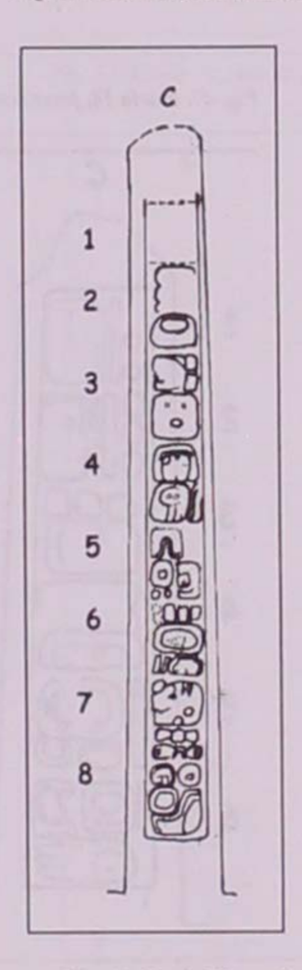


Fig. 46. Estela 17, north side

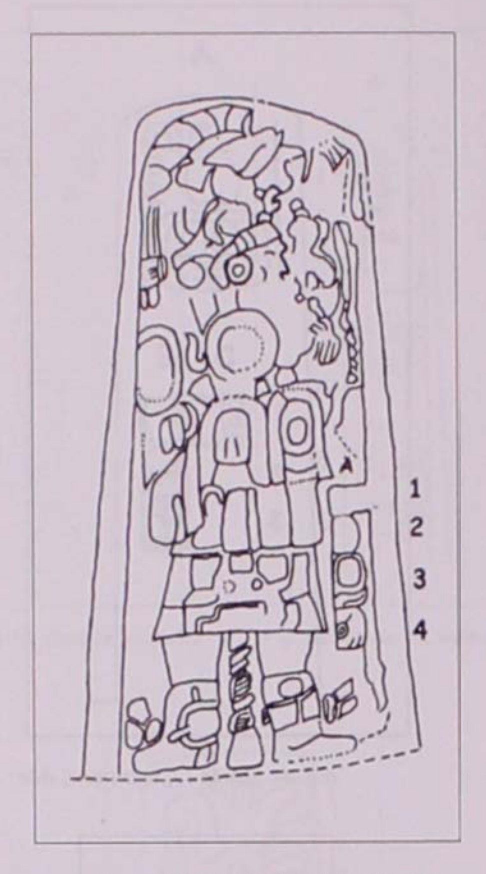


Fig. 47. Estela 18, front (north) side

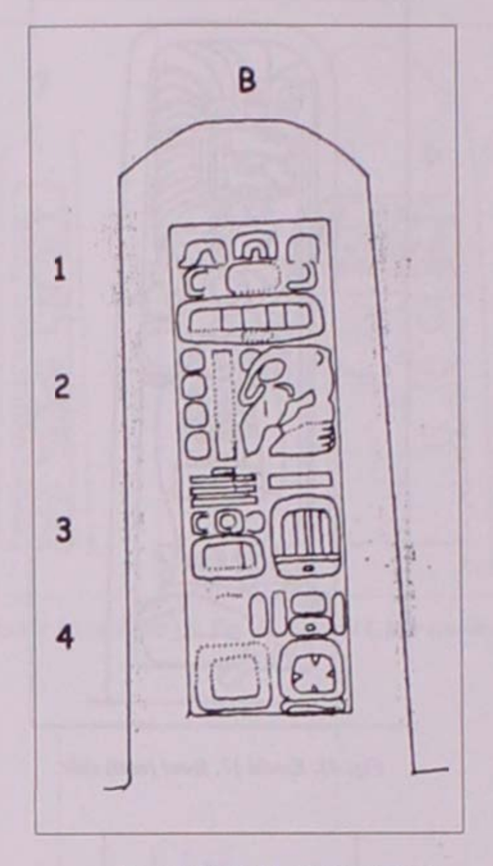


Fig. 48. Estela 18, rear (south) side

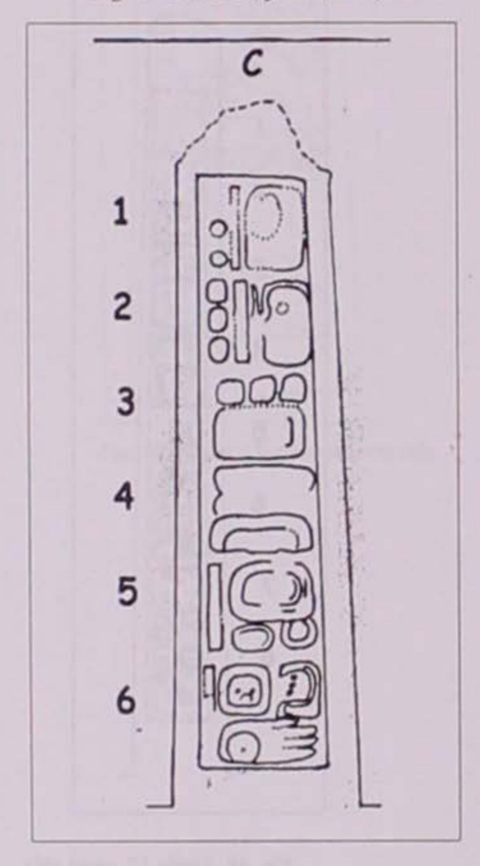


Fig. 49. Estela 18, east side

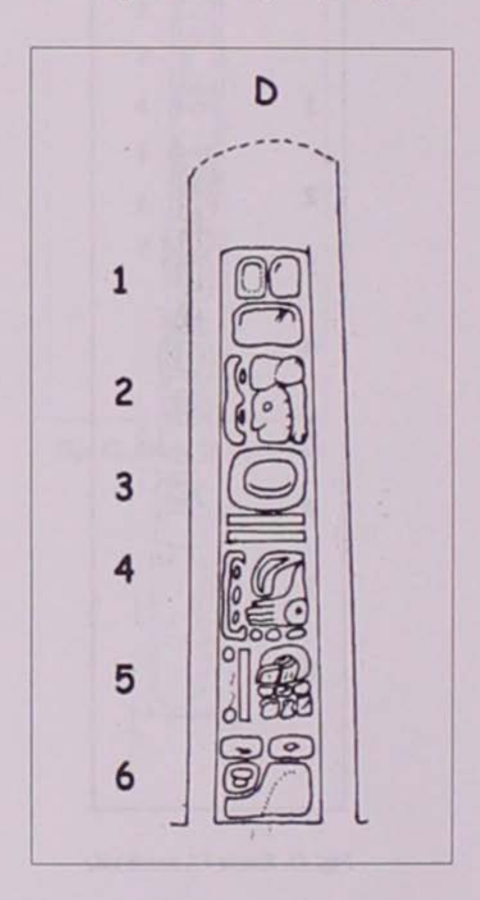


Fig. 50. Estela 18, west side

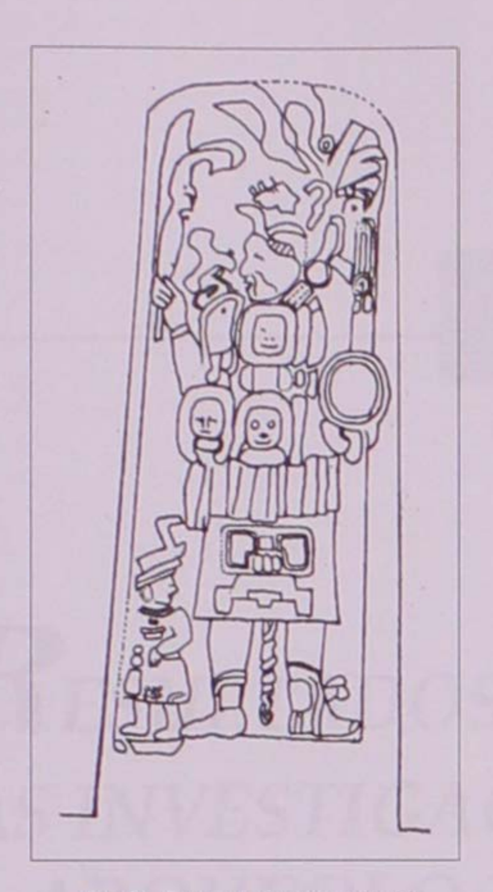


Fig. 51. Estela 19, front (north) side

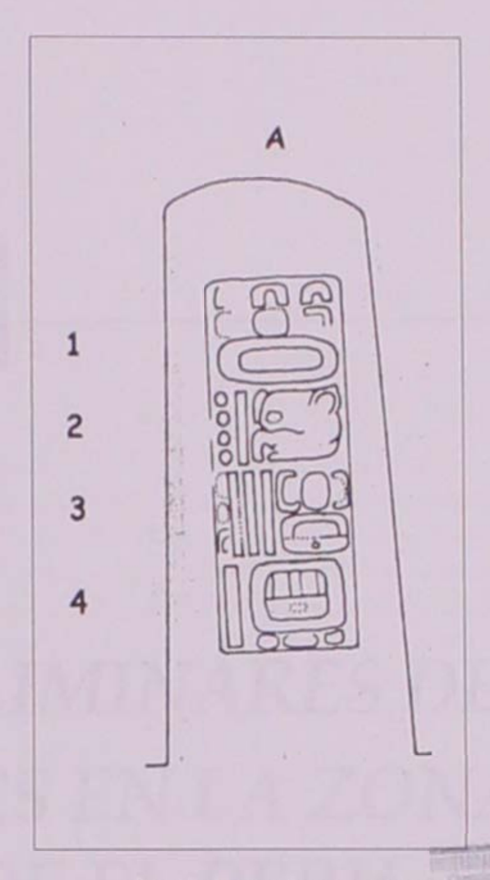


Fig. 52. Estela 19, rear (south) side

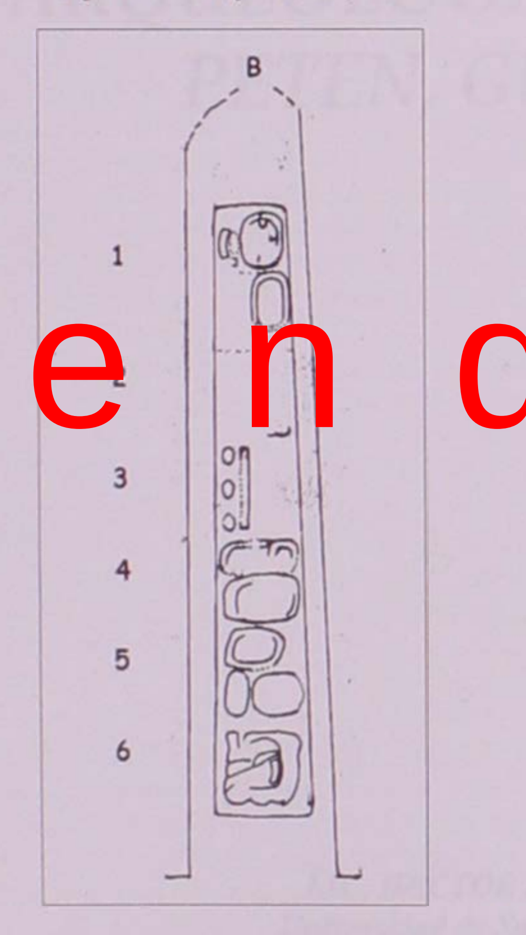


Fig. 53, Estela 19, east side

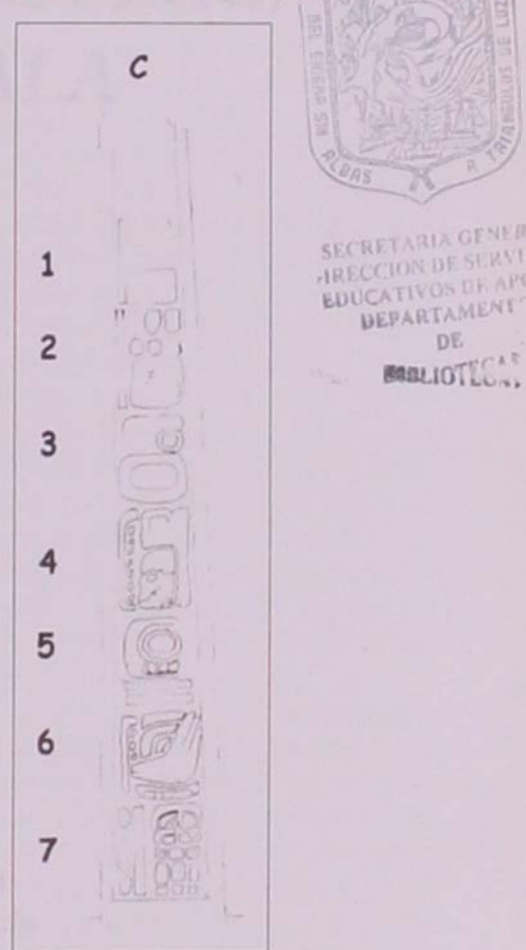


Fig. 54. Estela 19, west side



(349 de la Serie)

RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS INVESTIGACIONES EN LA ZONA ARQUEOLOGICA DE EL PERU, PETEN, GUATEMALA

LIC. HECTOR ESCOBEDO AYALA
Universidad de San Carlos de Guatemala

RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS INVESTIGACIONES EN LA ZONA ARQUEOLOGICA DE EL PERU, PETEN, GUATEMALA

HECTOR ESCOBEDO AYALA
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

INTRODUCCIÓN

La zona arqueológica El Perú se localiza en el núcleo de la Reserva de la Biosfera Maya, dentro del Parque Nacional Laguna del Tigre, en la ribera este del río San Juan, al norte del río San Pedro Mártir, en el departamento de Petén, Guatemala (Fig.1). Dicho Parque cobija al humedal más grande de Centroamérica y constituye un verdadero refugio para gran número de especies silvestres en peligro de extinción (Bestelmeyer y Alonso 2000).

El centro monumental de El Perú incluye aproximadamente 665 estructuras distribuidas en un área de 36 hectáreas, ordenadas alrededor de cuatro plazas principales. El emplazamiento del sitio se asocia a una de las rutas navegables más utilizadas por los antiguos mayas de las Tierras Bajas, entre los centros mayores de Petén Central y los reinos de la región del Usumacinta. Así, El Perú dominaba la confluencia entre los ríos San Juan y San Pedro Mártir, en una elongación de 80 km de agua navegable, a una distancia de 72 km hacia el oeste de Tikal. El tamaño y posición geográfica estratégica de El Perú sugieren que fue un centro político y económico muy importante en el mundo Maya. Este papel está confirmado en las inscripciones talladas en los 40 monumentos del sitio, que narran las interacciones históricas entre los reyes y las dinastías de las capitales dominantes de las Tierras Bajas Mayas del Sur. Aunque la denominación actual del sitio es El Perú, su nombre antiguo fue *Waka'*, "lugar empinado", o con mayor libertad "ciudadela escarpada" (Freidel y Escobedo 2003).

Pese a que el noroeste de Petén es una región que cuenta con numerosos asentamientos de la época prehispánica, es casi desconocida en términos arqueológicos. De hecho, la existencia de El Perú se conoció hasta mediados de 1960 por exploraciones petroleras, aunque su hallazgo no se hizo público. Robert Christie de la Universidad de Pennsylvania fue el primero en reportar el sitio en 197[illegible], aunque las primeras exploraciones deben acreditarse a Ian Graham, del *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions* del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, quien llegó a El Perú un poco después. Entre 1970 y 199[illegible], Graham y sus colegas organizaron cinco expediciones al sitio que dieron como resultado la elaboración de un mapa preliminar. Graham hizo además el registro gráfico de la mayoría de los monumentos de El Perú y denunció que saqueadores removieron las superficies talladas de algunos de ellos, para transportarlas y venderlas de manera ilegal (Graham 1971, 1988).

s t a r t

Las primeras investigaciones multidisciplinaria en el sitio han sido emprendidas por el Proyecto Arqueológico El Perú-*Waka'* en 2003-2004. Este proyecto es un programa multinacional a largo plazo dirigido por David Freidel y el autor de esta ponencia, con el patrocinio de la Universidad Metodista del Sur (SMU) de los Estados Unidos de América. Las investigaciones sistemáticas en El Perú tienen por metas principales la conservación, desarrollo y estudio de su zona arqueológica. Los objetivos más generales del proyecto son contribuir al conocimiento de la historia precolombina de Guatemala y al entendimiento científico de la adaptación humana en la región noroeste de Petén. Por tanto, implican la realización de una serie de estudios enfocados en rescate, conservación, cartografía, excavaciones de sondeo en plazas, arquitectura monumental, plataformas residenciales, recolecciones de superficie y análisis de laboratorio (Freidel y Escobedo 2002).

Cartografía

Desde el inicio de las investigaciones nuestro proyecto contó con el beneficio del mapa detallado del epicentro de El Perú, que fue hecho por Ian Graham y sus colegas (Fig.2). Dicho plano es aún la referencia principal para cualquier investigación en el sitio, pues es bastante preciso en términos generales, pese a que fue hecho por medio de brújula y cinta métrica, siguiendo las convenciones de Maler de asignar forma a los montículos no excavados. Sin embargo, nuestro proyecto ha venido llevando a cabo desde 2003 la prospección topográfica del sitio con 0.25 m de resolución, por medio del uso de estaciones totales y una variedad de avanzados programas de computación. El objetivo del nuevo

levantamiento del mapa de El Perú, es mejorar la recolección y precisión de los datos para digitalizar y expandir el plano que hizo Graham, así como para registrar las excavaciones ilegales que ha sufrido el sitio. Por espacio de dos temporadas, Evangelia Tsesmeli, Melissa Knight, Damien Marken y Edwin Román han llevado a cabo las labores de cartografía necesarias para crear el mapa digital y bidimensional de El Perú. Hasta el momento, se han registrado los edificios y sectores que fueron intervenidos durante las dos primeras temporadas, pero también se ha extendido el mapa con el propósito de cubrir toda el área del epicentro (Knight 1994; Tsesmeli 2004).

LAS EXCAVACIONES

Las excavaciones en El Perú se han enfocado en varias áreas importantes del sitio, revelando antiguas actividades en lugares tanto rituales como residenciales. La Operación 1, a cargo de Olivia Navarro Farr, consistió en la exposición horizontal del área frente a la base de la terraza noroeste de la Estructura M13-1, un complejo arquitectónico masivo también conocido como Acrópolis Sureste, en la Plaza 2 (Navarro Farr 2004, Navarro y Martínez 2004). La Estructura M13-1 cuenta con fachada orientada hacia el oeste y una escalinata central monumental que conduce a un templo elevado. Al inicio de las investigaciones, se sabía que este edificio contaba con al menos 5 monumentos asociados, entre los que se pueden mencionar la Estela 10 y la Estela 9. Debido a que ambas estelas datan del Clásico Temprano, era necesario determinar si habían sido erigidas originalmente en asociación con la fase constructiva final del edificio, o si fueron re-ubicadas en una época posterior. La Estela 10 aún se encuentra erguida y su parte superior, en donde se encuentra la cabeza del personaje, está intacta, mientras que la Estela 9 consiste de tres fragmentos de la base del monumento, que yacen cerca del nivel del último piso de la plaza. El área de las estelas fue perturbada por saqueadores que excavaron alrededor de los monumentos.

Infortunadamente, los saqueadores alteraron los contextos arqueológicos al excavar alrededor de los fragmentos de las estelas y tirar el escombro formando apilamientos de piedra y tierra. Se procedió a excavar dichos apilamientos en forma sistemática para encontrar artefactos descartados, tanto en los contextos perturbados, como en aquellos *in situ*. Sorpresivamente, los apilamientos contenían un depósito con grandes fragmentos de metates colocados sobre el último piso de la Plaza 2, contra el muro de la terraza, así como objetos preciosos hechos de concha y piedra, artefactos para auto-sacrificio, fragmentos de puntas de proyectil de pedernal, herramientas de piedra astillada, figurillas, estuco modelado, huesos humanos y cerca de 80,0000 tiestos en un área de 27 metros cuadrados (Fig.3). Por el hallazgo y registro del contexto primario encima del último piso, se considera que los abundantes materiales recuperados, con señales de quema en algunos casos, forman parte de un depósito de terminación del Clásico Terminal. Aunque no pudo definirse la relación exacta de las estelas con el depósito, es claro que fueron colocadas allí a principios del siglo IX, pudiendo haber sido objetos de manipulación, esparciéndose sus fragmentos por todos lados como parte del ritual de terminación.

La Operación 2, a cargo de Héctor Escobedo y Mary Jane Acuña, se enfocó en la Estructura M12-35, una pirámide ubicada al noroeste de la Acrópolis Sureste, con sendas fachadas en las plazas 1 y 2 (Escobedo y Acuña 2004). Este edificio también se conoce como de la Pareja Real, pues está flanqueado hacia el lado sur por las estelas 11 y 12, que representan al gobernante *K'inich Bahlam* II y a su cónyuge, la señora Voluta *K'ab'el*, quiénes reinaron en El Perú por al menos cuatro décadas. Además, las estelas 32, 33 y 34, en el lado norte, retratan a los mismos personajes. Las estelas 33 y 34 estaban en excelente estado de conservación cuando fueron descubiertas por saqueadores a finales de los sesenta, y sus superficies talladas se encuentran en exhibición en los museos de arte Kimbell de Fort Worth y de Cleveland, respectivamente. En dichos monumentos, *K'inich B'ahlam* II y su esposa celebran un fin de periodo en el 695 DC (9.13.0.0.0). La Estela 33 relata que *K'inich B'ahlam* "agarró el *K'awiil*", un evento asociado con la entronización, en compañía de *Yuknoom Ch'een* II de Calakmul (Guenter 2004). La Estela 34 a su vez, confirma que durante esta época el rey de El Perú era aliado del gobernante de Calakmul, pues retrata a su reina la señora *K'ab'el*, una princesa que llegó de dicho centro (Fig.4). Tanto el glifo emblema de la serpiente como el nombre de *Yuknoom Ch'een* aparecen registrados en el lado derecho de la Estela 34. Aparentemente, esta señora fue hija de *Yuknoom Ch'een* II y hermana de *Yuknoom Yich'aak K'ak'*, el siguiente rey de Calakmul, quien también se menciona en la Estela 34.

Pese a que todos los monumentos asociados con la Estructura M12-35 corresponden al Clásico Tardío, una trinchera excavada a lo largo del lado sur y dos pozos profundo en la base y en la cima del edificio, revelaron una subestructura del Clásico Temprano, denominada M12-35-Sub.1, que fue substancialmente demolida y reconstruida durante el Clásico Terminal. Se considera que esta pirámide fue venerada por la pareja real como parte de los esfuerzos de *K'inich Bahlam* II por asociarse con un famoso tocayo y antecesor, que gobernó en el Clásico Temprano. Por cierto, en la temporada de 2004, se encontró evidencia de depósitos menores de terminación sobre el eje de la deteriorada escalinata principal de M12-35. Dichos depósitos se localizaron en el lado norte del edificio, en la Plaza 1, cerca de las estelas 33 y 34.

La Operación 3, supervisada primero por Juan Carlos Pérez y luego por Horacio Martínez, fue un programa de rescate y consolidación a largo plazo para estabilizar los túneles hechos por saqueadores en la Estructura M12-32 (Pérez Calderón 2004a; Navarro Farr y Martínez 2004). Ubicado en el extremo oeste de la Plaza 1, este es el edificio monumental más elevado del sector Oeste del epicentro, pues alcanza 18 metros de altura. Tiene forma piramidal y fachada hacia el nordeste, pudiéndose observar desde su cima toda la plaza y los edificios que se ubican a su alrededor. Algunas estelas cercanas a esta pirámide sugieren que su última fase constructiva data del fin del siglo VIII. Debido a sus características arquitectónicas, la Estructura M12-32 recuerda a las pirámides cónicas de la zona central de Petén. Es posible que este hecho haya contribuido a que los saqueadores la consideraran como una pirámide funeraria, ya que en su interior excavaron dos túneles de grandes dimensiones que provocaron el colapso de algunas secciones del edificio (Fig.5). Por fortuna, se ha verificado que los saqueadores fracasaron en su esfuerzo por descubrir una tumba real.

Durante las dos temporadas de campo, se procedió a estabilizar y rellenar el túnel de saqueo ubicado en la cara oeste del edificio, con el propósito de impedir su inminente colapso. En el extremo interior del túnel se localizaron dos pequeñas extensiones de saqueo aún pendientes de rellenar (Pérez Calderón 2004b). Al concluir la estabilización del túnel, se podrán realizar excavaciones sistemáticas en el interior del edificio, que de momento evidencia al menos tres etapas constructivas, que aparentemente datan del Clásico Temprano. El relleno en su interior es muy compacto, pues se utilizó tierra, estuco y piedra, sostenida por al menos tres pisos de estuco de consistencia dura. En el curso de la consolidación del túnel, se descubrieron fragmentos de un monumento que no fue registrado por Graham, el cual fue denominado Estela 40.

La Operación 4, supervisadas por Stanley Guenter y Michelle Rich, se centró en la exploración de la Estructura L13-22, un montículo rectangular bajo y alargado, que se localiza en el sector este de la Plaza 3 (Guenter y Rich 2004). Las excavaciones en este edificio fueron programadas debido a su asociación con la Estela 15, monumento que presenta la Cuenta Larga más temprana de El Perú (Fig.6), correspondiente a la celebración del fin de periodo 8.19.0.0.0, 426 DC, por el rey *K'inich B'ahlam* I. Su inscripción es también importante por registrar el arribo de *Kalomte' Siyaj K'ak'* a El Perú en el 378 DC. David Stuart (2000) ha argumentado que este es el mismo personaje que conquistó a Tikal ocho días más tarde de su visita a El Perú, para establecer un nuevo orden político bajo la égida de Teotihuacan. La llegada de *Siyaj K'ak'* a El Perú fue tan importante que es mencionada nuevamente casi cuatro décadas más tarde, lo cual sugiere que por su medido pudo haberse consolidado una alianza a largo plazo con Teotihuacan y Tikal en el siglo IV (Guenter 2004).

No obstante, de manera sorpresiva, las excavaciones demostraron que N12-35 fue construida en el Clásico Terminal y que la base de la Estela 15 fue re-erigida durante ese periodo. Si se considera que la Estela 15 es el monumento histórico mejor preservado de El Perú, no es extraño que la población del Clásico Terminal se esforzara tanto en trasladarla y colocarla junto a uno de los edificios que construyeron, quizá con propósitos de veneración. En todo caso, las excavaciones revelaron un escondite con cerámica y otros materiales del Clásico Temprano, que fue re-enterrado en la fase constructiva del Clásico Terminal. Adicionalmente, la Operación 4 produjo depósitos significativos de materiales preciosos como los que se asocian a rituales de terminación. Debido a la perturbación causada por los saqueadores, fue imposible determinar la naturaleza precisa de dichos depósitos.

La Operación 5, iniciada por Horacio Martínez en la primera temporada y continuada por Ana Lucía Arroyave y Varinia Matute durante la segunda (Arroyave y Martínez 2004), comprendió una serie de trincheras y pozos que expusieron las estructuras L13-16, L13-17, L13-19, L13-21 y L13-53, localizadas hacia el sur de la Estructura L13-22. Por ser plataformas rectangulares alargadas bajas, que sostuvieron superestructuras de materiales perecederos, así como por su asociación con otras estructuras del mismo tipo, fue evidente desde el principio que dichos edificios formaron parte de un conjunto residencial en la Plaza 3. Las excavaciones demostraron que su última etapa constructiva data del Clásico Terminal, aunque en su interior se localizaron subestructuras del Clásico Temprano. Los sondeos también revelaron desechos domésticos del Clásico Terminal, con abundante cerámica, lítica y huesos de animales. Además se encontraron cinco entierros de infantes y uno de adulto. Adentro de la Estructura L13-53 se descubrió un chultún sellado.

La Operación 6, supervisada por David Lee, se enfocó en la Estructura L11-38, una plataforma rectangular que forma parte del Palacio Noroeste de la Plaza 4 (Lee 2004; Lee, Piehl y Meléndez 2004). Este complejo de tipo acrópolis, mide más de 100 m en un lado, por lo que constituye el principal conjunto palaciego del sitio, en donde los gobernantes presidieron sobre la antigua ciudad. Las excavaciones revelaron que la escalinata sobre el lado este del montículo fue modificada y reconstruida varias veces durante el Clásico Terminal. Esta escalinata fue hecha por medio de bloques de piedra bien tallados, de episodios constructivos más tempranos, que fueron reutilizados para proporcionar acceso a la cima a manera de rampa. Junto con esta remodelación del Clásico Terminal, se encontró un sorprendente pendiente de concha inciso con escena que representa a un señor y su cautivo (Fig.7). Debajo de los niveles de esa época, se encontraron los restos colapsados del muro frontal de la superestructura del Clásico Tardío. Este edificio de mampostería

fina tuvo un atípico pilar redondo en el pórtico, con un contrafuerte rectangular hacia el lado este.

El Palacio Noroeste sirvió como sede residencial, política, de comercio y gobierno, aunque la evidencia de esta temporada indica que también tuvo otra función, la de lugar funerario (Fig.8). Mientras se hacían excavaciones para recolectar muestras cerámicas estratificadas, se descubrió una rica cámara funeraria (Lee, Piehl, Acuña y Matute 2004). El enterramiento descubierto contenía los restos identificados por Jennifer Piehl, la bio-arqueóloga del Proyecto, como de un individuo femenino, una mujer de la realeza, junto con aproximadamente 2,400 artefactos. El individuo fue enterrado en una cámara funeraria abovedada, construida dentro del relleno de un edificio anterior. El análisis preliminar de las 23 vasijas completas recuperadas sugiere una cronología del Clásico Tardío, entre 650-750 DC. El enterramiento, que contenía artefactos de piedra verde, concha y obsidiana, proporciona información relevante sobre el papel que tuvo esta persona durante su vida. Su identificación como miembro de la realeza se apoya en la presencia de placas de piedra verde que formaban un casco de guerra, llamado *kohaw*, así como de un *huunal*, que debe haber sido parte del tocado (Fig.9). La mujer enterrada en la cámara también tenía espinas de raya colocadas en la región de la pelvis. Las espinas de rayas eran usadas como implementos para derramar sangre y en el arte maya se les representa como punzones utilizados por los gobernantes para practicar auto-sacrificio.

Una vez que se complete el análisis de los artefactos descubiertos en la tumba, se espera revelar más información sobre la vida de los soberanos de El Perú. Aunque se desconoce el nombre de la ocupante de la cámara funeraria, debido a la ausencia de inscripciones en su ajuar, se considera que análisis químicos y de radio-carbón de los restos encontrados contribuirán a aclarar su lugar en la historia del sitio.

La Operación 7, supervisada por Juan Carlos Meléndez, se enfocó en el juego de pelota de El Perú, integrado por las estructuras L11-31 y L11-32, en el lado noreste de la Plaza 4 (Meléndez 2004; Lee, Piehl y Meléndez 2004). La cerámica recuperada en las excavaciones indica que el juego de pelota fue utilizado desde Clásico Tardío hasta el Terminal. Sin embargo, las trincheras realizadas en L11-31, la estructura norte del juego, revelaron dos etapas constructivas, con una subestructura del Clásico Temprano bien preservada, además de las superficies laterales inclinadas del juego y una escalinata saliente con alfardas en el lado Sur. Las excavaciones en el centro del corredor de juego no revelaron marcadores, pero sí algunos rasgos interesantes. Una concentración grande y complicada de materiales del Clásico Temprano apareció en el relleno constructivo debajo del piso estucado del corredor. A primera vista, este rasgo parecía ser un basurero, pero la presencia de tiestos policromos grandes y finos, así como de un hueso de jaguar, condujeron rápidamente a su designación como Depósito Problemático. En el mismo nivel estratigráfico del depósito, se encontró un escondite con dos vasijas del tipo Águila Naranja, depositadas labio a labio, en excelente estado de preservación. Complicando la interpretación de este rasgo se detectó una plataforma enterrada y restos de un drenaje subterráneo hecho con bloques de piedra.

La Operación 8, a cargo de Michelle Rich, se enfocó en la exploración de la Acrópolis del Mirador, una elevación natural grande modificada en la antigüedad para formar tres conjuntos arquitectónicos, incluyendo dos pirámides monumentales (Rich 2004a, 2004b). El único conjunto hasta ahora investigado, el menor, es de tipo triádico pues comprende tres estructuras pequeñas con función aparentemente ritual, emplazadas sobre un accidentado declive natural. Frente a la Estructura N14-12, la mayor del grupo, se ubica la Estela 3, fragmentada y lisa, cuya plataforma basal fue saqueada. Un pozo frente a este monumento reveló piedra verde, cuentas de concha y numerosos tiestos grandes de vasijas, incensarios y candeleros quebrados encima del último piso de plaza. La presencia de tales materiales sugiere que el área aledaña a la Estela 3 sirvió como escenario de rituales de terminación durante el Clásico Terminal. La naturaleza ritual de esta área también se puso de manifiesto con el hallazgo de un escondite con tres vasijas, dos de ellas depositadas labio a labio.

Las excavaciones en la Estructura N14-12 revelaron una ocupación del Clásico Tardío que finalizó aparentemente en el Clásico Terminal. Fueron expuestas dos plataformas mal elaboradas al norte de una entrada central, la cual estaba flanqueada lateralmente por dos columnas de mampostería, que delimitaban la ruta de acceso hacia una escalinata entrante ubicada en el eje de la estructura. Las grandes lajas utilizadas para formar las gradas de la escalinata pueden haber sido piedras de bóveda originalmente, que fueron reutilizadas en la remodelación arquitectónica del edificio. La exploración de la fachada noroeste de la estructura reveló otra entrada entre la columna occidental y el muro de la esquina noroeste, que parecía conducir a una bóveda colapsada al lado de la escalinata. La nivelación y la presencia de tiestos y lascas de pedernal en los últimos niveles de las unidades dentro de la Estructura N14-12, sugieren que la roca madre fue nivelada y preparada intencionalmente antes de la construcción. Por otra parte, las excavaciones en la Estructura O14-7, sobre el lado este del conjunto, fueron muy limitadas y sólo revelaron la última fase constructiva de la fachada occidental, así como dos niveles de cornisas. Se recolectaron tiestos que parecen corresponder a la parte inicial del Clásico Tardío, aunque la primera etapa constructiva de la Estructura O14-7 puede datar del Clásico Temprano.

La Operación 9, supervisada por Marco Tulio Alvarado, se centró en un grupo residencial que descansa sobre una elevación cárstica al sureste de la Plaza 2, cerca de la Acrópolis del Mirador (Alvarado 2004). Calas de aproximación y pozos de sondeo exploraron el edificio principal del grupo, la Estructura N14-1, una plataforma rectangular de baja altura que sostuvo al menos un cuarto. Las excavaciones revelaron un entierro en cripta con tres vasijas, así como cerámica del Clásico Terminal. Además, expusieron una banca bien conservada en forma de C, un rasgo arquitectónico típico del Clásico Terminal, identificado en Ceibal (Tourtellot y González 2004), en los distritos lacustres de Petén (Rice y Rice 2004:132), así como también en Calakmul (Braswell *et al.* 2004) y en sitios contemporáneos de las Tierras Bajas del Norte (Kelli, Dunning y Kowalski 2004; Ringle *et al.* 2004). Su descubrimiento proporcionó otra clave para conocer las conexiones de El Perú con otras áreas. Además, hay varios edificios mayores en los alrededores del grupo, que pese a estar saqueados prometen mejorar la información sobre las residencias elitistas del Clásico Terminal.

La Operación 10, a cargo de Jennifer Piehl y Stanley Guenter, consistió en la excavación de la Estructura L11-33, la cual se ubica en la Plaza 4, entre el juego de pelota y el Palacio Noroeste (Lee, Piehl y Meléndez 2004). En el escombro de la Estructura L11-33, Ian Graham documentó la presencia de 24 bloques tallados en bajo-relieve con motivos iconográficos e inscripciones, que formaron parte de la única escalinata jeroglífica hasta ahora encontrada en el sitio. Las excavaciones revelaron que seis de los bloques descubiertos por Graham fueron saqueados después de su visita al sitio, pero se logró detectar cinco nuevos bloques. En la grada 2 se encontró el único bloque *in situ*, el cual representa la palma una mano extendida que porta brazalete en la muñeca y esparce una serie de pequeños objetos circulares, posiblemente nódulos de copal (Fig.10). También se logró determinar que la estructura fue erigida durante la transición entre el Clásico Tardío y el Terminal, en una sola fase constructiva, incorporando bloques con diseños iconográficos e inscripciones en las gradas de su escalinata. Dichos bloques fueron aparentemente reutilizados, ya que no aparecieron ordenados de manera coherente. Es posible que los bloques hayan sido tomados de un edificio más temprano del Clásico Tardío, asociado de manera estrecha con el patio de juego de pelota. Algunos de sus diseños muestran plumas y el busto de un guerrero, así como referencias glíficas al gobernante *K'inich B'ahlam* II y al juego de pelota. La construcción de este edificio en el Clásico Terminal y la incorporación de un texto más temprano, de manera parcial, parece haber formado parte del énfasis ritual un tanto tardío de la Plaza 4, durante el siglo VIII, según lo indica la presencia de las estelas 37, 38 y 39, que fueron dedicadas luego del 743 DC.

El programa de excavaciones de sondeo a cargo de Griselda Pérez Robles, proporcionó importante información cronológica de la ocupación de El Perú (Pérez Robles 2004). Los pozos de sondeo fueron excavados en las 4 plazas principales del epicentro. Las excavaciones en la Plaza 1 corroboraron su importancia por su asociación con arquitectura monumental. Las evidencias de ocupación van desde los inicios del Clásico Temprano hasta el Clásico Terminal. Los sondeos efectuados al sur de la Plaza 2, demostraron que esta área fue utilizada desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal. Esto implica que la plaza sufrió algunas modificaciones durante este largo período, como lo indica el descubrimiento de muros de contención del Preclásico Tardío o Protoclásico, así como la superposición de cinco pisos. El pozo ubicado al centro de la Plaza 3, reveló que el área fue utilizada durante el Clásico Tardío y Terminal. Sin embargo, a partir del primer piso, es claramente marcada la ocupación del Clásico Temprano y un poco menos la del Preclásico Tardío. Por otro lado, un pozo efectuado en la Plaza 4 puso de manifiesto la utilización del área durante los períodos Clásico Temprano y Tardío, aunque más en este último. El Clásico Terminal fue un periodo bien representado en la cerámica recuperada, lo cual sugiere que durante esa época ocurrieron las principales modificaciones de las plazas.

CONSIDERACIONES FINALES

De acuerdo con la evidencia preliminar de las dos temporadas de campo realizadas en el sitio, se puede afirmar que El Perú fue ocupado por espacio de ocho siglos aproximadamente, desde el periodo Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal (ca. 200-1,000 DC). Durante siete siglos, 22 reyes gobernaron en el sitio y en su época de esplendor, entre el 400 y el 800 DC, ellos hicieron de su ciudad un importante centro económico y estratégico en las Tierras Bajas Mayas, alojando a miles de personas.

El análisis de la cerámica recuperada en las excavaciones ha permitido proponer la primera secuencia de ocupación del sitio (Eppich 2004; Román et al. 2004). La presencia de cerámica del Preclásico Tardío Terminal (100-250 DC) en el área de las plazas principales del epicentro, indica que fue en este período cuando El Perú emergió como un centro mayor. La similitud de los tipos cerámicos de esa época con la contemporánea del centro de Petén, sugiere que los primeros pobladores llegaron de dicha zona. Acontecimientos históricos regionales, tales como el colapso del estado Preclásico Tardío en la cuenca de El Mirador, pueden haber jugado algún papel en la fundación de El Perú sobre una escarpa defensiva, en una posición propicia para controlar el intercambio a través del río San Pedro. Aunque la dinastía real del sitio fue fundada alrededor del 100 DC, los primeros dos siglos de su historia son desconocidos. En el Clásico

Temprano (250-600 DC) se inicia la construcción de edificios monumentales en el sitio, así como la dedicación de monumentos esculpidos. Los primeros gobernantes conocidos reinaron en el siglo IV. En el 378 DC, durante el gobierno de *K'inich B'ahlam* I, arribó el famoso guerrero *Siyaj K'ahk'*, ocho días antes de conquistar Tikal. En consecuencia, El Perú mantuvo conexiones estrechas con Teotihuacan y Tikal por los siguientes 150 años. En el 554 DC se dedica la última estela del Clásico Temprano, tras lo cual acontece un *hiatus* de un siglo.

Curiosamente, el periodo Clásico Tardío (600-800 DC) no está muy bien representado arqueológicamente en El Perú, al menos en las áreas que se han excavado hasta ahora, a pesar de que hay numerosos monumentos esculpidos de esta época. En el 657 DC resurge la tradición de erigir monumentos, pero ahora bajo la influencia de Calakmul, el Némesis de Tikal en la búsqueda por alcanzar la hegemonía de las Tierras Bajas Mayas (Martín y Grube 1995). Para sellar tal alianza, el rey *K'inich B'ahlam* II contrajo matrimonio con una princesa de Calakmul. De esta época parece ser la tumba de una mujer de la realeza localizada este año en el sitio. El rey de Tikal, *Yik'in Chan K'awiil*, emprendió una campaña militar conquistando a sus vecinos y terminando con las aspiraciones imperiales de Calakmul en el 695 DC. En el 743 DC, el rey de El Perú, *B'ahlam Tz'am*, fue derrotado por las tropas de Tikal en un lugar llamado *Yaxha*. Luego hay evidencia del reinado de al menos dos gobernantes más. El último monumento dinástico fue dedicado en el 749 DC.

Tras medio siglo de declive, se lleva a cabo un nuevo programa de modificación de plazas y edificios en el Clásico Terminal (800-900 DC). El hallazgo de cerámica Gris y Naranja Fino en la mayoría de los sectores explorados en el Perú, sugiere que esta época, la última de ocupación, representa un resurgimiento efímero posterior a la desaparición de la corte real. Sin embargo, es incierto si se trata de la misma población, pues aún es obscura la transición de la época de la corte real a cualquier otro sistema que pudo reemplazarla en la autoridad de El Perú durante el Clásico Terminal. En el epílogo, acontecen algunos intentos violentos por destruir los monumentos históricos claves, dañando intencionalmente las imágenes de los gobernantes retratados en ellos (Freidel y Escobedo 2004). Esto contrasta con los intentos de otras personas por reparar la execración de los monumentos dañados re-erigiendo y reparando los fragmentos de las estelas en las plazas principales. La destrucción colectiva de las estelas quizá vislumbra las luchas internas entre facciones locales de actores que atestiguaron la caída del poder real. En cualquier caso, los habitantes de El Perú dejaron un rico registro del periodo post-histórico y parece claro que abandonar su historia fue para ellos un proceso tanto doloroso como controversial.

REFERENCIAS

Alvarado Ortíz, Marco Tulio

2004 WK-02: Excavaciones en la Estructura N14-1. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 227-256. Universidad Metodista del Sur, Dallas.

Arroyave Prera, Ana Lucía y Horacio Martínez

2004 WK-05: Excavaciones en las Estructuras L13-17 y L13-19. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 119-144. Universidad Metodista del Sur, Dallas.

Bestelmeyer, Brandon T. y Leeanne E. Alonso (editores)

2000 *Evaluación Biológica de los Sistemas Acuáticos del Parque Nacional Laguna del Tigre, Petén, Guatemala*. Boletín RAP de Evaluación Biológica, CABS, CI-Propetén, CONAP, CECON, Canan K'aax, CONAMA, Washington DC.

Braswell, Geoffrey E., Joel D. Gunn, María del Rosario Domínguez Carrasco, William J. Folan, Laraine A. Fletcher, Abel Morales López y Michael D. Glascock

2004 Defining the Terminal Classic at Calakmul, Campeche. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation* (editado por A.A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice), pp.162-194. University Press of Colorado, Boulder.

Demarest, Arthur A., Prudence M. Rice y Don S. Rice (eds.)

2004 *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. University Press of Colorado, Boulder.

Eppich, Keith

2004 Análisis Preliminar de la Cerámica de El Perú-*Waka'*. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 369-384. Universidad Metodista del Sur, Dallas.

Escobedo, Héctor L. y Mary Jane Acuña

2004 WK-02: Excavaciones en la Estructura M12-35. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 43-80. Universidad Metodista del Sur, Dallas.

Freidel, David y Héctor L. Escobedo

2002 *Propuesta de Investigación: Proyecto Arqueológico El Perú (Waka'), Petén, Guatemala*. Documento Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala. Universidad Metodista del Sur, Dallas.

2003 Un Diseño de Investigación para El Perú-*Waka'*: Una Capital Maya Clásica en el Occidente de Petén. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H.L. Escobedo y H. Mejía), pp. 389-407. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2004 Eliminando a los Reyes Sagrados y Reestableciendo a los Dioses: Algunas Consideraciones Generales de la Segunda Temporada de Campo en El Perú-*Waka'*. Ponencia, XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker

1999 *El Cosmos Maya, Tres Mil Años por la Senda de los Chamanes*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Graham, Ian
1971 *The Art of Maya Hieroglyphic Writing*. The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
1988 Homeless Hieroglyphs. *Antiquity* 62 (234), pp.122-126.
Guenter, Stanley Paul
2004 Apuntes sobre la Epigrafía de *Waka'*, un Centro Dinástico Maya Clásico. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H.L. Escobedo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
Guenter, Stanley Paul y Michelle Rich
2004 WK-04: Excavaciones en la Estructura L13-22. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 93-118. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Kelli, Carmean, Nicholas Dunning y Jeff Karl Kowalski
2004 High Times in the Hill Country: A Perspective from the Terminal Classic Puuc Region. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation* (editado por A.A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice), pp. 424-449. University Press of Colorado, Boulder.
Knight, Melissa
2004 El Mapa Preliminar de El Perú-*Waka'*. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 355-368. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Lee, David
2004 WK-06: Excavaciones en la Estructura L11-38. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 145-172. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Lee, David, Jennifer C. Piehl, Mary Jane Acuña y Varinia Matute
2004 *Reporte Preliminar del Descubrimiento del Entierro 8*. Proyecto Arqueológico El Perú-*Waka'*. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Lee, David, Jennifer C. Piehl y Juan Carlos Meléndez
2004 Investigación de la Arquitectura Monumental en el Área del Complejo Palaciego Noroeste de El Perú-*Waka'*. Ponencia, XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
Martin, Simon y Nikolai Grube
1995 Maya Superstates. *Archaeology* 48 (6), pp. 41-46.
Meléndez Mollinedo, Juan Carlos
2004a WK-07: Excavaciones en las Estructuras L11-30 y L13-32. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 173-192. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
2004b Inspección Preliminar de los Túneles de Saqueo. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 283-298. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Navarro Farr, Olivia C.
2004 WK-01: Excavaciones en la Estructura M13-1. En *Proyecto Arqueológico El Perú- Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 13-42. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Navarro Farr, Olivia C. y Horacio Martínez
2004 La Arquitectura Monumental al Este de las Plazas 1 y 2 de El Perú-*Waka'*. Ponencia, XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
Pérez Calderón, Juan Carlos
2004 WK-03: Investigaciones en la Estructura M12-32. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 81-92. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Pérez Robles, Griselda
2004 ES: Excavaciones de Sondeo en las Plazas 1, 2, 3 y 4. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 257-282. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
Rice, Prudence M. y Don S. Rice
2004 Late Classic to Postclassic; Transformations in the Petén Lakes Region, Guatemala. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation* (editado por A.A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice):125-139. University Press of Colorado, Boulder.
Rich, Michelle
2004a WK-08: Excavaciones en la Estructura L14-12. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 193-226. Universidad Metodista del Sur, Dallas.
2004b Descubrimientos Recientes en El Perú-*Waka'*: Paisajes Sagrados en la Zona Sureste del Epicentro. Ponencia, XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
Ringle, William M., George E. Bey III, Tara Bond Freeman, Craig A. Hanson, Charles W. Houck y J. Gregory Smith
2004 High Times in the Hill Country: A Perspective from the Terminal Classic Puuc Region. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation* (editado por A.A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice), pp. 485-516. University Press of Colorado, Boulder.
Román, Edwin, Keith Eppich, Ana Lucía Arroyave, Fabiola Quiroa, Juan Carlos Meléndez y Griselda Pérez
2004 La Secuencia de la Tradición Cerámica de El Perú-*Waka'*. Ponencia, XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
Stuart, David
2000 *The Arrival of Strangers. En Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs* (editado por D. Carrasco, L. Jones y J.S. Sessions), pp. 465-513. University of Colorado Press, Boulder.
Tourtellot, Gair y Jason J. González
2004 The Last Hurrah: Continuity and Transformation at Seibal. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation* (editado por A.A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice), pp. 60-82. University Press of Colorado, Boulder.
Tsesmeli, Evangelia
2004 Reconociendo y levantando los Mapas de El Perú-*Waka'* y *Chakah*. En *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No.1, Temporada 2003* (editado por H.L. Escobedo y D. Freidel), pp. 339-354. Universidad Metodista del Sur, Dallas.

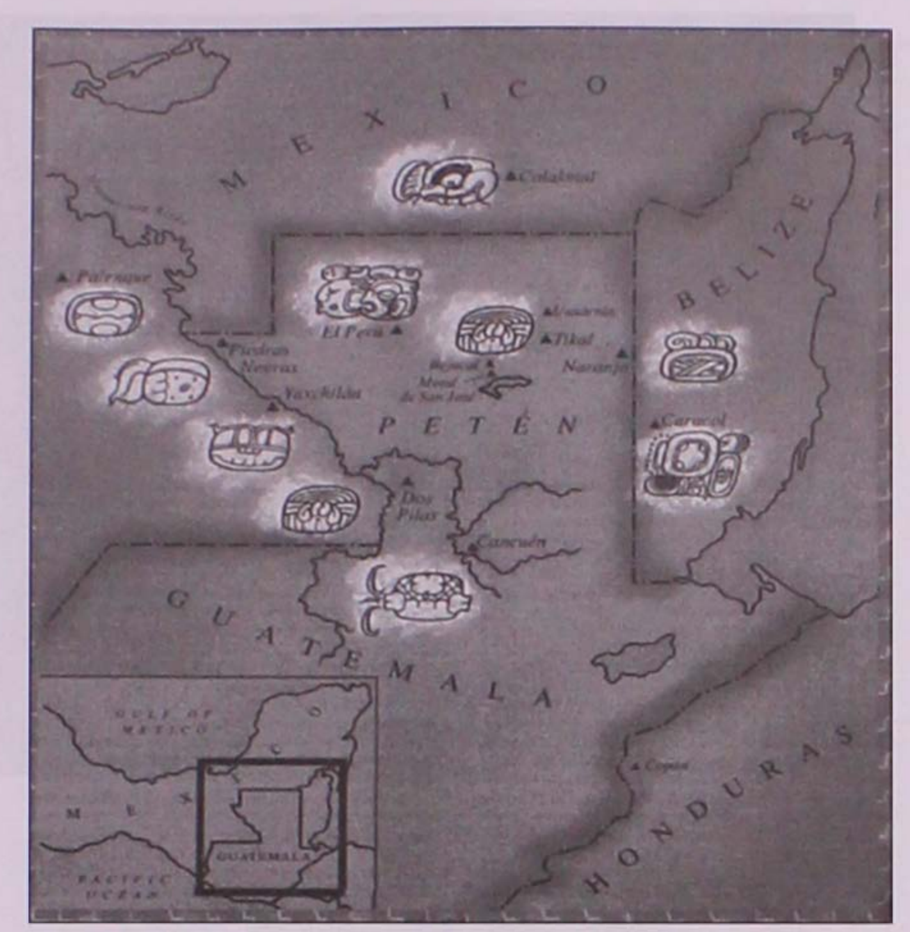


Fig. 1 Localización del sitio arqueológico El Perú (tomado de Martin y Grube 1995)



Fig. 2 Plano del epicentro de El Perú, mostrando en rojo las zonas excavadas (Basado en el mapa hecho por Ian Graham con modificaciones de Evangelia Tsesmeli)



Fig. 3 Depósito de Terminación ubicado frente a la Estructura M13-1 (Fotografía de Olivia Navarro Farr)

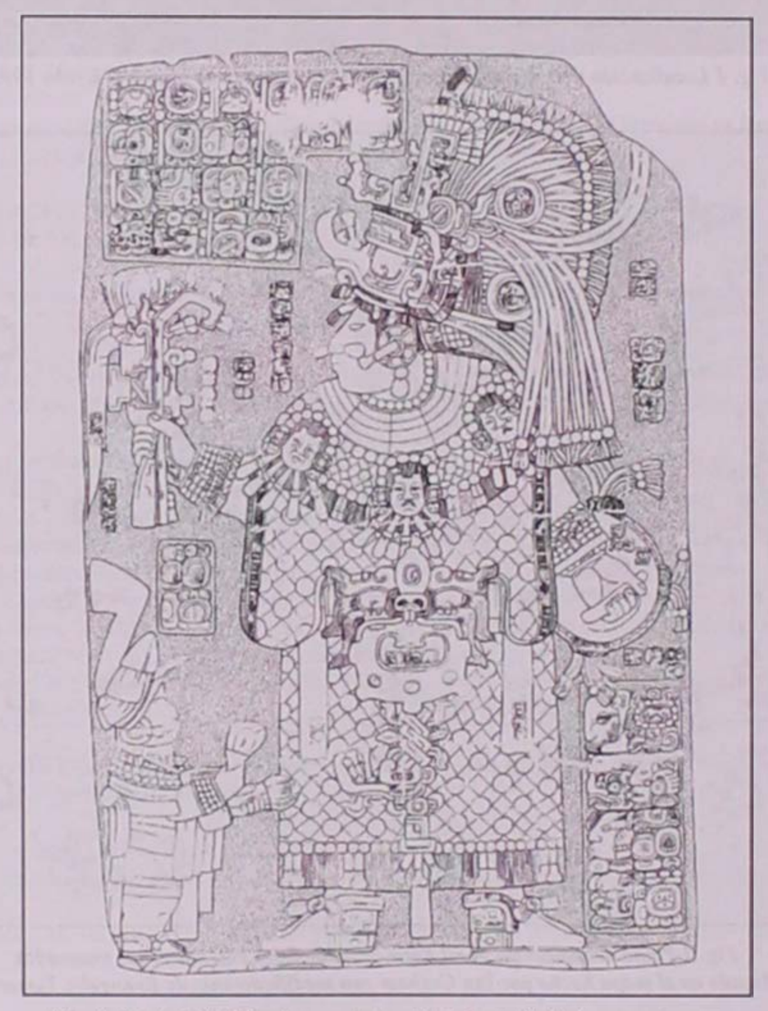


Fig. 4. Estela 34 del Perú que retrata a la Señora K'ab'el, una princesa De Calakmul (Dibujo de John Montgomery)

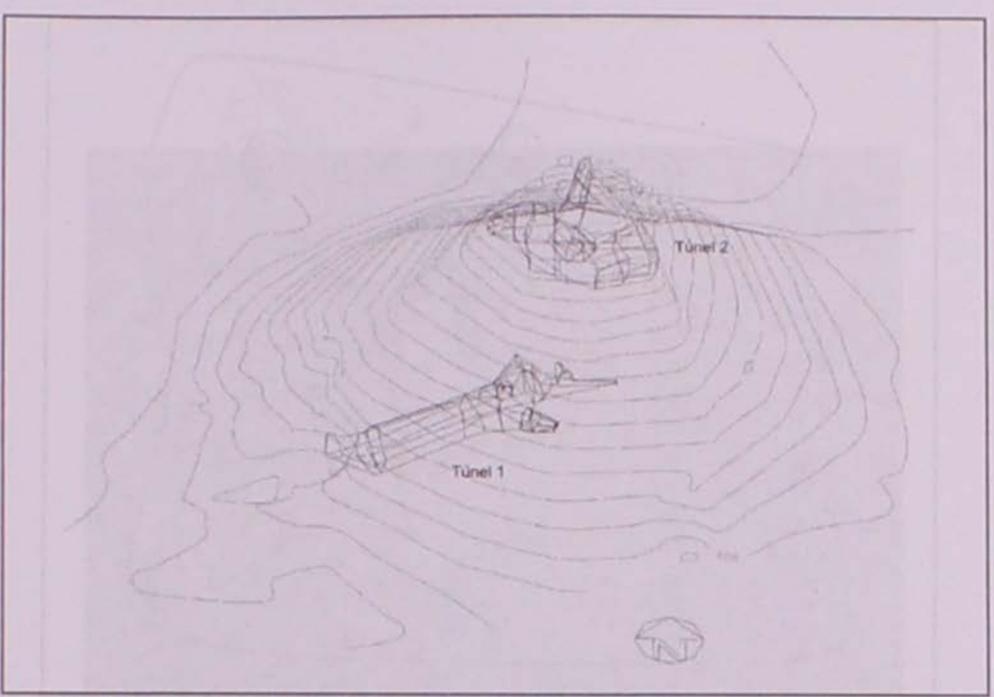


Fig. 5 Perspectiva isométrica de la Estructura M12-32, mostrando una vista tridimensional de los túnele de saqueo (Dibujo y levantamiento de Melissa Knight)

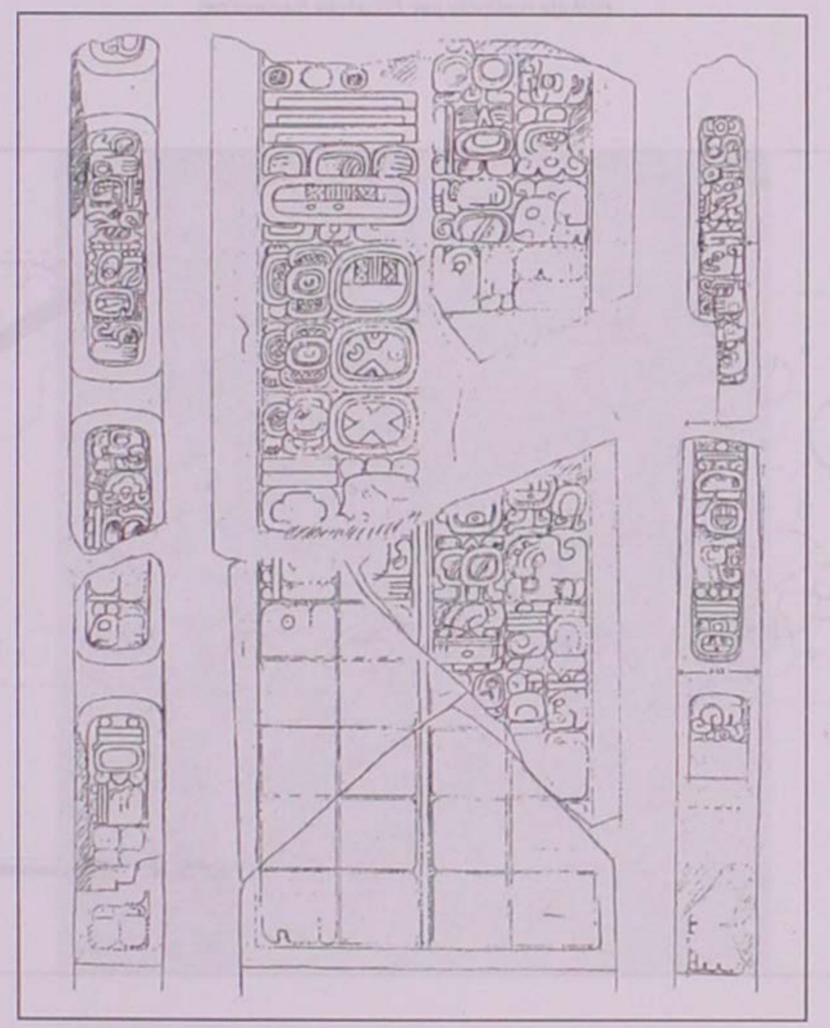


Fig. 6 Estela 15 del Perú, cuyo texto registra el arrivo de Siyaj K'ak' (Dibujo de Ian Graham)

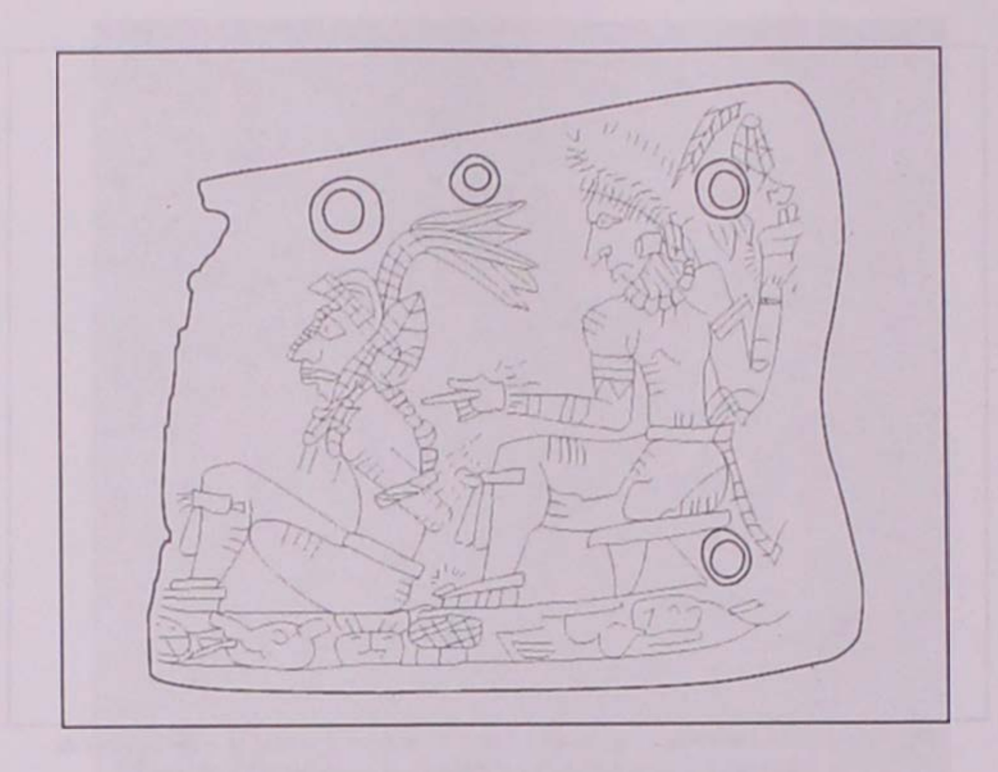


Fig. 7 Concha con escena incisa que muestra a un señor y su cautivo de la Estructura L11-38 (Dibujo realizado por Elizabeth Baoluntine)

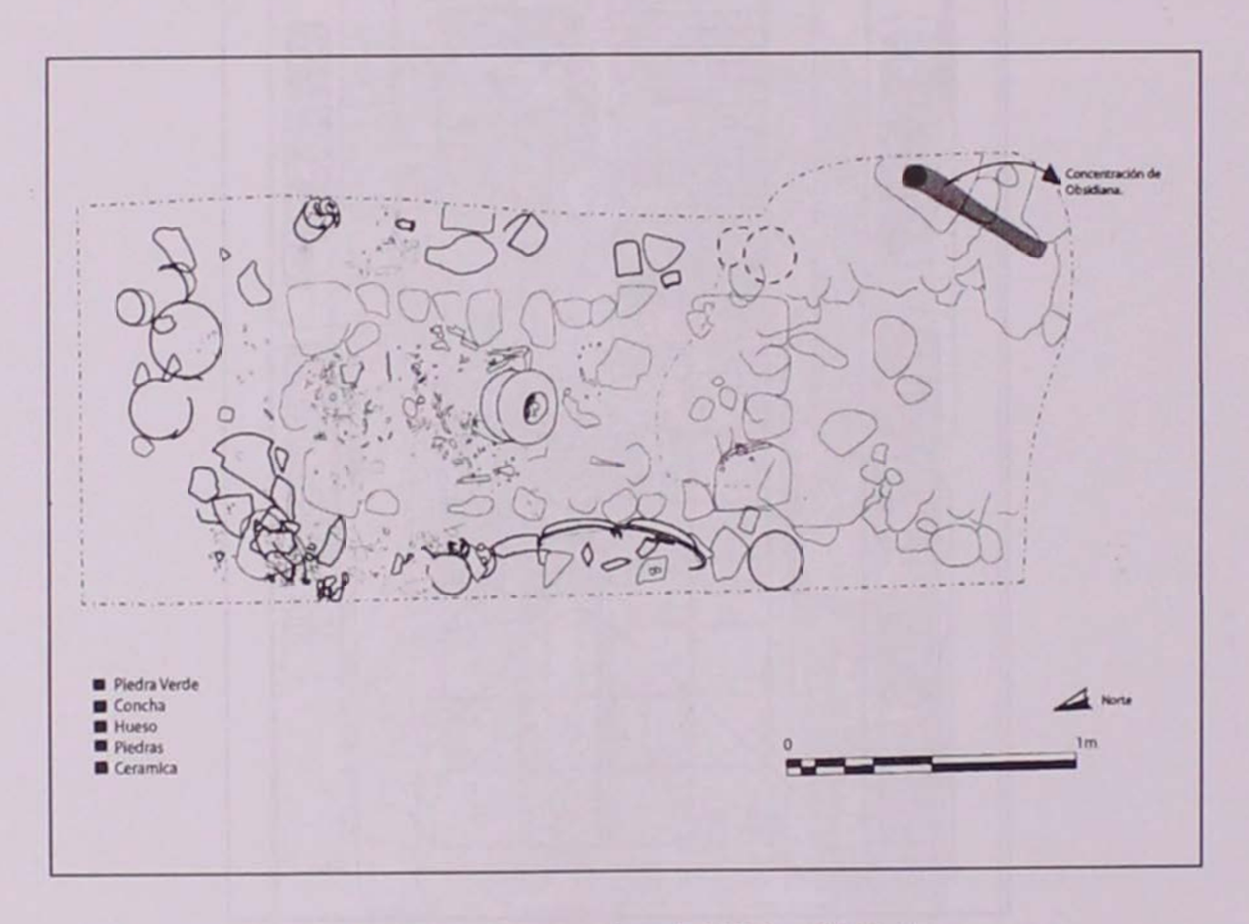


Fig. 8 Planta de la cámara funeraria del Entierro 8 del Perú (Mary Jane Acuña, Jennifer Piehl y David Lee)

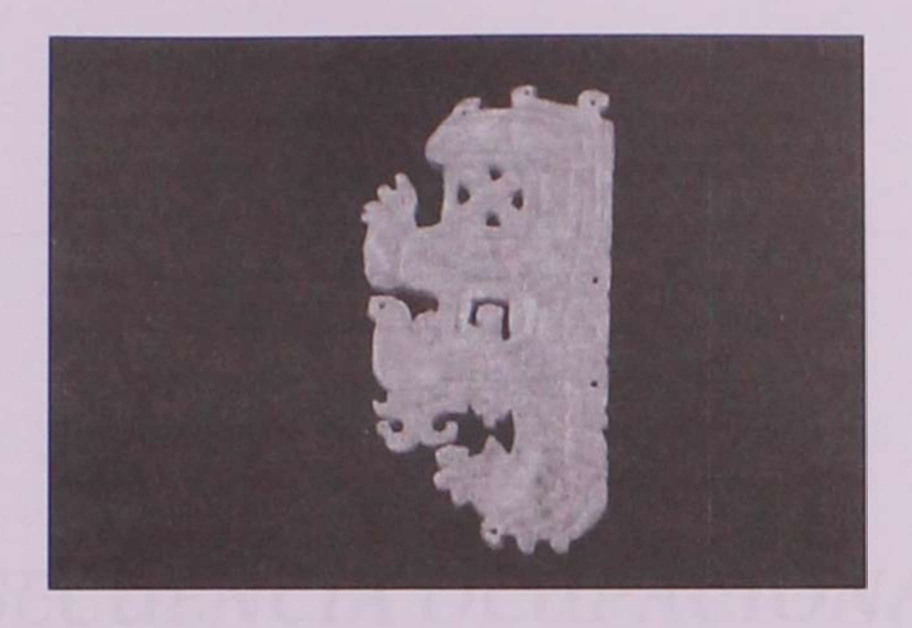
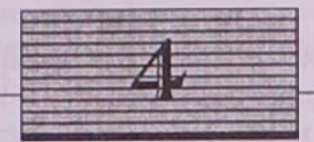


Fig. 9. Hunaal de Piedra Verde localizado en el Entierro 8 (Fotografía de David Lee)

e n d



Fig. 10 Bloque de la Escalinata Jeroglífica 1, descubierto en 2004 (fotografía de Stanley Guenter)



(350 de la Serie)

LA SECUENCIA OCUPACIONAL EN LA CUENCA MIRADOR, GUATEMALA

DR. DONALD W. FORSYTH
Bringham Young University

LA SECUENCIA OCUPACIONAL EN LA CUENCA MIRADOR, GUATEMALA

DONALD W. FORSYTH
BRINGHAM YOUNG UNIVERSITY

Durante los últimos 15 años el PRIANPEG (Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas en el Norte del Petén, Guatemala) ha llevado a cabo investigaciones para elucidar la historia cultural de la Cuenca Mirador (Fig. 1). Según Hansen (2000:54) la Cuenca Mirador se situa en el extremo norte del Departamento del Petén en Guatemala cerca de la frontera con México. La Cuenca Mirador constituye una zona de forma triangular rodeada por sierras kársticas que sirven para separarla de las zonas circundantes (Fig. 2). Dentro de la Cuenca se ha encontrado evidencia de un desarrollo cultural quizás sin precedentes en el área maya. Sitios de gran tamaño, tal como El Mirador, dominan el paisaje cultural. Otro sitio enorme es Tintal, seguido en tamaño por otros sitios grandes como Nakbé, Wakná y Xulnal. Pero existe un gran número de sitios más pequeños, entre los cuales podemos mencionar La Florida, La Muralla, Pacaya, y Porvenir. En el extremo noreste de la Cuenca está ubicado el sitio de Naachtún, que actualmente es el blanco de investigaciones arqueológicas por otros investigadores, pero de mucha importancia para los estudios del PRIANPEG.

Investigaciones en la Cuenca Mirador

Las primeras exploraciones arqueológicas en la Cuenca Mirador se efectuaron en 1962, cuando Ian Graham visitó la región e hizo un mapeo preliminar de El Mirador y un reconocimiento de Nakbé (Graham 1967). En 1970 Ian Graham y Joyce Marcus llevaron a cabo un pequeño número de sondeos en varios sitios de La Cuenca (Forsyth 1980).

Las primeras excavaciones mayores en la Cuenca, efectuadas por la Universidad Católica de Washington, D.C. y la Universidad de Brigham Young de Utah, bajo la dirección de los Doctores Bruce Dahlin y Ray T. Matheny (Matheny et al. 1980; Dahlin 1984; Matheny 1986, 1987; Forsyth 1989; Howell y Copeland 1989; Hansen 1990), empezaron en 1978 y terminaron en 1983.. Hasta recientemente los resultados de dichas investigaciones han constituido la base de nuestro conocimiento del sitio de El Mirador.

Empezando en 1989 y continuando hasta el presente, el PRIANPEG ha concentrado sus investigaciones en el sitio de Nakbé al sureste de El Mirador, un proyecto que continuó hasta 1998, suplementado por pequeñas indagaciones en algunos otros sitios de la Cuenca -p.e., La Florida y La Muralla (Hansen 1989; 1992; 1998; 2000; 2001; Hansen et al. 1995; Clark & Hansen 2001; Hansen et al. 2002).

En 2003, el PRIANPEG reanudó investigaciones en El Mirador y en el sitio cercano de La Muerta - investigaciones que continuaron en la temporada de 2004 (Hansen y Suyuc 2004).

La Secuencia Cerámica

La cerámica constituye un tipo de evidencia por medio de la cual se han establecido ciertos aspectos de la ocupación prehispánica de la Cuenca Mirador. Lo anterior es particularmente importante con respecto a establecer un control cronológico, tanto dentro del sitio o región, y en relación con otros sitios o regiones, como para establecer el grado de similitud de la cerámica entre tales regiones. Pero la cerámica también puede ser utilizada para investigar áreas de integración cerámica dentro de la Cuenca—dado que el PRIANPEG fue diseñado más como un proyecto de investigación regional, y, por tanto, para tratar de definir el grado de variabilidad o similitud de la industria cerámica dentro de una gran región geográfica. Esto pareció muy prometedor ya que, desde 1981, yo había dirigido el análisis de tipo-variedad de la cerámica recuperada por el proyecto El Mirador en el área nor-central de Guatemala. Seguidamente, desde 1989 hasta la actualidad, me he ocupado del análisis de la cerámica de Nakbé (Forsyth 1993), recuperada por el PRIANPEG, bajo la dirección de Richard Hansen de la Universidad de California. La cercanía de estos dos sitios sugirió una alta probabilidad de que serían muy similares a nivel de su cerámica, así como también en otros aspectos. Esto ha resultado ser el caso, pero Nakbé también presentó una serie de sorpresas que aportaron nuevos datos sobre la ocupación de la Cuenca. La meta original del proyecto era investigar sistemáticamente una gran variadad de sitios en la Cuenca, que podrían proveernos de un amplio aspecto comparativo en el análisis de cerámica. Subsecuentemente pequeñas excavaciones en La Florida y La Muerta (Hansen 1996:6ff) han proporcionado datos cerámicos adicionales, pero El Mirador y Nakbé son los sitios que brindaron la gran mayoría de la cerámica recuperada de la Cuenca.

Sin embargo, existen otras fuentes de información cerámica de la Cuenca aunque son mucho más limitadas en cuanto al tamaño de la muestra y al número de contextos diferentes dentro de los cuales ha sido recuperada la cerámica.

Entre ellas son muestras pequeñas de los sitios de Tintal (Hansen 1993:119-120), Naranjal, y La Isla. Adicionalmente hay un gran número de vasijas recobradas de varios sitios entre Zacatal y Güiro (Forsyth, Bachand & Helton 1998). Estos artefactos, dejados por los saqueadores, constituyen, en su mayoría, las vasijas completas o fragmentadas recuperadas de los entierros, las cuales, por su poco valor económico fueron abandonadas en el lugar. Las vasijas abandonadas también constituyen la mayoría de la colección recobrada de La Muralla, al noreste de Nakbé (Hansen et al. 1995). Finalmente, una pequeña cantidad de vasijas completas se recuperó de una tumba saqueada en Wakná al sureste de Nakbé. Sin embargo, sólo en los tres sitios investigados intensamente, El Mirador, Nakbé, y La Florida, hay indicios de una larga secuencia cerámica, la cual claramente evidencia una ocupación prolongada. Es casi seguro que Tintal y Wakná llegaron a tener tal ocupación, pero los sitios no han sido investigados extensamente hasta la fecha.

El Preclásico Medio

Los complejos cerámicos más tempranos reconocidos hasta la fecha en la Cuenca Mirador proceden del sitio de Nakbé, y pertenecen tipológicamente a la Esfera Mamom. Eso era de esperarse dado que el horizonte Mamom frecuentemente representa la primera evidencia de ocupación en muchos sitios de las tierras bajas mayas. Varias anomalías, sin embargo, caracterizan este horizonte en la Cuenca. Una de ellas es que la cerámica Mamom de Nakbé, el complejo Ox, parece haber sido producido durante el decurso de un período muy extenso. Numerosas muestras de radiocarbono sugieren que las fechas más tempranas para esta cerámica varían entre 1000-700 a.c. (Ox Temprano), con manifestaciones mas tardías entre 700 y 350 a.c. (Ox Tardío). Por el momento no es posible armonizar estas fechas y contextos de la faceta más temprana de Ox con la naturaleza de la cerámica, ya que no parece compartir rasgos importantes con otros complejos tempranos de las tierras bajas (p.e., Xe, Eb Temprano, Cunil, Swasey).

Otra anomalía de la ocupación de la Cuenca se presenta al fin del Preclásico Medio (Ox Tardío). En Nakbé la cerámica de este período se ha recuperado en numerosos contextos en asociación con arquitectura sustancial, caracterizada por plataformas de gran escala, edificios con fachadas de piedra tallada, molduras en faldón, así como otros rasgos más allá de los pueblos sencillos generalmente postulados para el horizonte Mamom. Es cierto que existen otros sitios de esta época que presentan arquitectura de un tamaño y complejidad significantes, pero el tamaño y escala de la arquitectura de Nakbé parece sin precedentes, tanto como dentro de la Cuenca, como afuera de ella (Laporte & Fialko 1995:46-47; compárese Valdez 1987:258).

La anomalía final de la Cuenca es que la precocidad insólita de la ocupación Mamom en Nakbé parece contrastar pronunciadamente con el sitio cercano de El Mirador, en el cual la evidencia de una ocupación Mamom es relativamente escasa. Al contrario, El Mirador parece haber sido un sitio principalmente del Preclásico Tardío, que estalló durante la época Chicanel, eclipsando el desarrollo sostenido en Nakbé. Sin embargo, cabe señalar que esta conclusión podría ser un resultado de la naturaleza de las excavaciones llevadas a cabo hasta la fecha. En El Mirador, la cerámica Mamom encontrada en el sitio generalmente provino de contextos muy profundos en el corazón de los grandes complejos arquitectónicos. Operaciones más extensas quizás nos obligarían a revisar la conclusión actual que solamente existió una ocupación pequeña durante la época Preclásica Media (Véase Demarest 1984:64). Pero las nuevas investigaciones en El Mirador tampoco proporcionaron evidencia de una ocupación Mamom fuerte.

En fin, es evidente que el horizonte Mamom en Nakbé representa un fenómeno poco común en las tierras bajas, y, por esa razón, existen pocos precedentes para comprender el proceso de desarrollo, tanto en el sitio, como también en la Cuenca.

En cuanto a la cerámica Ox Tardío, el complejo parece asemejarse más a la cerámica Mamom de Uaxactún que a otras zonas del Petén, pero también muestra algunas diferencias que podrían representar una regionalización de la cerámica Mamom que posiblemente no se extienda más allá de los límites de la Cuenca. La cerámica Ox también está presente en algunos otros sitios, tal como La Florida y El Mirador, pero no en cantidades tan voluminosas como en Nakbé. Aunque no tenemos datos concretos parecería que el sitio de Wakná también experimentara una ocupación significativa durante el Preclásico Medio.

El Preclásico Tardío

En comparación al Preclásico Medio, el horizonte Chicanel presenta un patrón de desarrollo cultural más uniforme en la Cuenca Mirador. Además, aunque mayor en escala que en otras regiones, el patrón fundamental de la Cuenca se asemeja fuertemente a otras regiones de las tierras bajas (Coe 1965; Freidel 1981; Freidel & Schele 1988; Matheny 1986; 1987; Hansen 1990; 1998; Valdés 1992; Laporte & Fialko 1995; Grube 1995:2,4). Tanto El Mirador como también Nakbé formaban parte de un sistema cultural, y probablemente política, manifestado por la similitud en la cerámica, arquitectura, iconografía, y otros rasgos culturales.

La cerámica de la Cuenca Mirador pertenece a la extensa Esfera Chicanel. Dicha cerámica se presenta en cantidades enormes en El Mirador y Nakbé, y sin duda, en otros sitios de la Cuenca hasta ahora no investigados. Basta

decir que se conforma de los Grupos Sierra, Polvero, Flor y Sapote tan conocidos y difundidos a lo largo de las tierras bajas.

En El Mirador la cerámica Chicanel aparece en casi todas partes del sitio y en cantidades enormes; en Nakbé, mientras sigue siendo común, no parece dominar el inventario cerámico del sitio en la forma que lo hace en El Mirador. La gran mayoría de los complejos arquitectónicos contienen casi exclusivamente la cerámica Chicanel.

Las investigaciones de 2003 en El Mirador produjeron evidencias adicionales del tamaño y escala de la ocupación preclásica. Excavaciones en la parte oriental del Grupo Oeste en dos plataformas grandes indicaron una ocupación exclusivamente Chicanel. Otro sondeo en una plataforma grande al noreste del Acrópolis Central, llamado Las Cigarras, de más o menos 150 metros de longitud por 100 metros de ancho y con por lo menos nueve estructuras construidas sobre ella, llegó a una profundidad de casi 6 metros. Toda la cerámica recuperada del sondeo en esta plataforma enorme perteneció tan sólo al Preclásico Tardío. Si eso no fuera poco, cuando el personal del proyecto empezó una pequeña excavación en la ladera oeste del Grupo Oeste, que corre cuesta abajo para un "bajo", sólo para buscar un lugar apropiado para los servicios del campamento, sorpresivamente descubrieron una ocupación puramente Chicanel que parece abarcar la totalidad de la escarpa. Así, por puro azar, los investigadores encontraron una nueva zona Preclásica enorme que queda solamente a unos cuantos metros al poniente del campamento que, tanto los investigadores de la Universidad Católica. y la Universidad de Brigham Young de Utah como también el PRIANPEG, han utilizado por años, sin percibir su existencia.

Además, según Hansen (Hansen y Suyuc 2004:16), se emprendieron otras excavaciones en la Estructura 200 del Complejo Cascabel, localizado al norte de la pirámide El León, "en la orilla oeste de una plataforma masiva que incluye varios edificios. Colecciones de cerámica de la superficie circundante de este impresionante complejo arquitectónico indican una ocupación fuerte del Preclásico." La excavación produjo evidencia que la gran plataforma sobre la cual yacen los edificios, fue construido durante el Preclásico Tardío.

En resumen, se puede decir que las investigaciones de 2003 fortalecen las conclusiones de investigaciones anteriores que El Mirador fue una gran ciudad Chicanel.

Si asumimos que la cantidad y distribución de la cerámica constituye un reflejo de la intensidad de una ocupación, esto sugiere que el complejo Chicanel en El Mirador representa el clímax cultural del sitio. El tamaño monumental de la arquitectura (p.e., los complejos Tigre, Monos, Danta, etc.), que presupone una población sustancial residente en o cerca al sitio, refuerza dicha conclusión. La escala monumental de la construcción en El Mirador llevada a cabo durante el horizonte Chicanel, junto con la evidencia cerámica, y otros datos, llevan inexorablemente a la conclusión que El Mirador conformó una comunidad Preclásica masiva. Nakbé también fue una comunidad Preclásica significante, aunque no a la misma escala que El Mirador. Sin embargo, la gran mayoría de las construcciones más tardías en la parte oeste del sitio pertenecen a este período y contienen cerámica Chicanel. Nakbé parece diferir de El Mirador en el sentido que las construcciones del Preclásico Tardío fueron edificadas sobre estructuras y plataformas del Preclásico Medio.

Otros sitios con evidencia de cerámica Chicanel son La Florida, Wakná (Güiro), Pacaya, y Tintal. En Wakná una tumba saqueada contenía vasijas que son del horizonte Chicanel. Sin embargo, la extensión de la Esfera Chicanel en la Cuenca permanece desconocida, pero tanto Tintal como Wakná son sitios muy grandes, y ciertamente experimentaban ocupaciones significantes durante el período.

El Preclásico Terminal

Mientras que el Preclásico Tardío representó un período de ocupación tanto intensiva come también extensiva, la cerámica del Preclásico Terminal se presenta como un vestigio en la capa superior de algunas cuantas excavaciones o mezclada con tepalcates del horizonte Chicanel. La presencia de esta cerámica es un indicio imprescindible de la terminación de la larga tradición Preclásica, y, a la vez, una disminución demográfica y constructiva de gran amplitud. La cerámica de este período era sumamente escasa, y no distribuido de forma general en los sitios.

De hecho, en El Mirador se encontró la cerámica en un contexto estratigráfico puro solamente en un lugar -en un chultún en la Plaza Tigre (Hansen 1990:213). Además, Hansen (1990:213) indicó que la cerámica protoclásica "claramente se encontraba arriba del estrato de los depósitos puramente Chicanel en el fondo del chultún..." Otros ejemplos de dicha cerámica en El Mirador se presentaron en contextos mezclados, y, en todo caso, en cantidades muy menores.

Investigaciones subsiguientes en Nakbé proporcionaron algunos datos adicionales sobre la ocupación del Preclásico Terminal en la Cuenca. Tal como en El Mirador esta cerámica es sumamente rara en Nakbé. No obstante, afortunadamente una capa superficial en la Estructura 51 (Op. 51B) contenía una muestra pura de cerámica perteneciente a esa época. Otra excavación en una residencia al extremo sur del sitio también proporcionó una muestra significante—

esta vez en un contexto que demuestra claramente que hubo un traslapo entre la producción de la cerámica Chicanel y la nueva del Preclásico Terminal.

Nuevas investigaciones en El Mirador en 2003 confirmaron esta conclusión. Durante el descombro del Templo Tigre (la Estructura 34) para descubrir y consolidar la fachada norte del edificio, así como apuntalar y estabilizar el muro Sur, que estaba al punto de colapsar, los investigadores encontraron cerámica del Preclásico Terminal en la capa final, indicando que el edificio, construido en tiempos Chicanel, continuó utilizándose durante el Preclásico Terminal. Los datos cerámicos también confirman el traslapo entre la producción de los engobes Chicanel y los engobes nuevos de Preclásico Terminal.

Se caracteriza por la adición de nuevos engobes, modos de decoración y nuevas formas, todos agregados a los remanentes de la cerámica Chicanel. Entres éstos son un engobe rojo oscuro distinto del engobe rojo del Preclásico Tardío, bordes reforzados, fajas biseladas circunferenciales arriba de ángulo basal, labios cuadrados, bordes en forma de gancho, pequeños soportes tetrapodales y soportes mamiformes, tanto como cerámica monócroma, bícroma, y a veces, trícroma llevando un engobe de color naranja. La cerámica naranja pertenece al Grupo Iberia (Sabloff 1975:90,94) y constituye un cambio significante en la tradición alfarera de las tierras bajas. Sin embargo, la adición de esta cerámica nueva no reemplaza por completo la cerámica Chicanel con sus engobes cerosos. Al contrario, dicha cerámica continua a producirse -pero muchas veces en las formas o con modos decorativos de la cerámica del Grupo Iberia.

La cantidad cerámica perteneciente a esta época recuperada hasta la fecha en la Cuenca Mirador es escasa, y pertenece virtualmente exclusivamente al horizonte que Brady et al. (1998) tildaron Protoclásico 1 -es decir, el período entre 50 a.c. y 150 d.c. sin poder precisar la fecha exacta durante este intervalo cuando la nueva cerámica empezó a presentarse.

Se desprende de los datos arqueológicos recobrados de la Cuenca que la presencia de la cerámica del Preclásico Terminal sirve para marcar el desenlace de la cultura Chicanel en la zona. Parecería que la Cuenca Mirador sufrió un declive cultural y poblacional de proporciones inmensas durante esa época (Hansen y Suyuc 2004:6; Forsyth 1993:50).

El Clásico Temprano

En comparación al horizonte Chicanel, la cerámica del horizonte Tzakol, o Clásico Temprano, es poco común el la Cuenca Mirador. Mientras que la cerámica del Preclásico Tardío se encuentra distribuido en todas las zonas de los sitios, y en cantidades enormes, la cerámica Tzakol solamente se presenta en contextos restringidos. En Nakbé dicha cerámica es extremadamente rara, mientras que es más frecuente en El Mirador, pero en contextos muy limitados. Esta situación cerámica parece fortalecer la conclusión de un colapso de la Cuenca al fin del Preclásico Tardío, y la ausencia correspondiente de arquitectura fechada al período tiende a robustecerla. Sin embargo, las investigaciones de 2003 en el sitio de La Muerta (Hansen 1996) 4 km. al sureste de El Mirador, localizaron la primera arquitectura construida durante el período (Balcárcel et al 2004). Además en 2004 el PRIANPEG descubrió una tumba construida en una estructura preclásica en el sitio de Tintal que fecha a Tzakol 1 (Hansen 2004, comunicación personal). Otras tumbas del Clásico Temprano también fueron encontradas en Zacatal. No obstante, a pesar de estos hallazgos todavía cabe concluir que la ocupación Tzakol en la Cuenca representó un decaimiento cultural extraordinario, sin resultar en un abandono completo en la región. Debido a la falta de datos, no es posible especificar la naturaleza, ni la extensión, de la ocupación durante el período. No obstante, los pocos datos cerámicos y arquitectónicos que hemos logrado recuperar parecerían indicar que los pocos pobladores de la Cuenca participaron en los mismos patrones culturales que los pueblos fuera de la Cuenca, sino a una escala inferior.

La cerámica del Clásico Temprano en la zona corresponde fuertemente a la del resto del Petén central de modo que cae completa y estrechamente dentro de la tipología definida en Uaxactún (Smith 1955; Smith & Gifford 1966).

El Clásico Tardío

Las investigaciones en la Cuenca Mirador a lo largo de los últimos veinte años, parecen demostrar que la región sufrió un descenso poblacional y constructiva dramática al fin del Preclásico. Según los datos disponibles, pasaron más de 600 años antes que la Cuenca experimentara una nueva ocupación significante. Y dicha ocupación parece haberse limitado principalmente al período Tepeu 2 del Clásico Tardío. Además, la ocupación fue bastante anómala, evidentemente careciendo de muchas de las manifestaciones arqueológicas que generalmente asociamos con el período Clásico. Por ejemplo, las grandes pirámides coronadas con templos, así como los extensos palacios y plazas, tan característicos del período Preclásico en la zona, y del período Clásico Tardío en otras regiones, son prácticamente inexistentes en la Cuenca. De la misma forma, la erección de estelas y la colocación de dinteles grabados y otras formas de escultura en piedra no suceden aquí. En El Mirador se ha encontrado una pequeña cantidad de estelas lisas y parece

que únicamente en Naachtún, a las orillas de la Cuenca, se manifestó el culto de las estelas en una manera importante (Ruppert y Denison 1943). Igualmente, la construcción de canchas del Juego de Pelota, llevada a cabo en el Preclásico, no continuó durante el Clásico Tardío, sino que solamente utilizaron una cancha construida en el Preclásico. Estos patrones, tan cercanamente relacionados con el culto a los gobernantes y otros nobles y tan generalizado a través de las tierras bajas del Sur en otras regiones durante el Clásico Tardío, parecen no haberse manifestado en la Cuenca Mirador, a pesar del hecho de que existía una población sustancial durante ésta época. Dada la escasez de escultura y estelas, no sorprende que tampoco se hayan encontrado evidencias de inscripciones o fechas jeroglíficas, excepto, por supuesto, en la cerámica polícroma.

Sin embargo, los habitantes del Clásico Tardío en la Cuenca construyeron grupos residenciales de modesta dimensión consistentes de 4 a 10 (ocasionalmente más) estructuras. Este patrón de asentamiento no solamente caracteriza los sitios pequeños localizados en las áreas entre los grandes sitios del Preclásico, pero también es el mismo patrón encontrado dentro de los grandes sitios preclásicos durante el período. Es como si el mismo patrón de asentamiento encontrado en las áreas rurales fuera simplemente replicado en lo que fueron los grandes centros del Preclásico. Así, los asentamientos del Clásico Tardío dentro de El Mirador y Nakbé no forman el tipo de estructura de comunidad integrada que esperaríamos en los sitios del Clásico, o aún del Preclásico. Más bien, parecen ser conjuntos de estructuras residenciales dispersos a través de lo que en tiempos más tempranos fueron sitios integrados (Hansen 1996).

La falta de construcciones de la escala encontrada en las regiones del Preclásico, o aún del Clásico Tardío en otras regiones, no significa que las estructuras construidas por la población de la Cuenca carecieron de sofisticación. Por el contrario, tanto en los grandes centros como El Mirador y Nakbé, así como dentro de los pequeños sitios localizados entre ellos, los habitantes de la Cuenca construyeron grupos de pequeña y mediana escala con piedra cortada, muchas de ellas con bóvedas, que contenían cantidades considerables de cerámica. Más aún, los pisos de estuco de estas estructuras estaban generalmente bien hechos, y también se cubrieron las paredes con estuco. Su forma y contenido sugieren una función residencial y doméstica. Estas construcciones y su distribución sugieren una situación económica, una organización de producción, y un nivel de vida que va más allá de simples pobladores con actividades puramente de subsistencia. Además, la Cuenca Mirador fue el centro de producción y distribución de la cerámica estilo Códice, lo que indica una especialización que incluyó artesanos y escribas excepcionales. Esta cerámica estilo Códice sugiere que algunos de los habitantes tenían un estatus relativamente alto ya que las inscripciones en algunas de estas vasijas incluyen títulos generalmente asociados con la élite (López y Fahsen 1994; Hansen, Bishop y Fahsen 1991).

La mayoría de la cerámica recobrada del Clásico Tardío proviene de estos grupos residenciales, aunque existen otros contextos. La cerámica de este período es suficientemente similar en cuanto a sus características para poder aseverar que toda la producción de estos sitios constituyó un solo sistema de producción. Con esto no trato de sugerir que toda la cerámica de la Cuenca fuera producida en un solo lugar o taller, o por un grupo único de alfareros, sino que fue manufacturada con estándares e ideas bastante uniformes. Con esto, se podría inferir que la Cuenca integraba un solo mercado de cerámica. Aunque por razones técnicas, se les asignaron diferentes nombres a los complejos cerámicos de El Mirador y Nakbé, todo el material recuperado de esta época es tan similar que en realidad constituye un solo complejo cerámico dentro de la Cuenca.

Mientras que la cerámica del Clásico Tardío en la Cuenca constituye parte inequívoca de la Esfera Cerámica Tepeu, hay importantes diferencias con otras áreas, lo cual quizás refleja el proceso de regionalización de la producción de la cerámica, muy evidente durante este período.

En resumen, puede decirse que la Cuenca Mirador, durante el Clásico Tardío, parece haber sido una región cerámica que, totalmente partícipe de la Esfera Tepeu, constituyó una variación regional de esta esfera que hasta ahora no puede extenderse más allá de los confines de la Cuenca misma, con la posible excepción de Calakmul. Tanto la cerámica, como las clases de contextos, son similares en todos los lugares de donde contamos con información.

Es particularmente llamativo que carecemos de evidencia para una ocupación significante durante el Clásico Terminal en la Cuenca Mirador. La cerámica de este período es sumamente rara. De la misma forma, no contamos con mucha evidencia para la utilización subsecuente en el Postclásico. Parecería, por ende, que la cerámica del horizonte Tepeu 2 marca el final de una ocupación importante dentro de la Cuenca y, así, el final de la producción y uso en gran escala de la cerámica.

Todo esto sugiere que los dramáticos cambios de población, actividad constructiva y de producción cerámica al final del Preclásico parece haber sido revertida únicamente durante un intervalo corto de probablemente 150 a 200 años. Durante este tiempo la Cuenca fue de nuevo un área con población sustancial, aunque con una peculiar configuración cultural. A partir de entonces sufrió el mismo destino de tantos otros sitios y regiones de las Tierras Bajas del Sur algún tiempo después.

Es posible, por supuesto, que estos sitios de la Cuenca pudieran haber sido comunidades rurales satélites de algún centro Clásico Tardío de la Cuenca, aún desconocido, quizás Tintal o Naachtun, que presentaban todas las

características ceremoniales de la élite del Clásico Tardío. Pero, con base a lo que sabemos hasta ahora, la ocupación del Clásico Tardío en la Cuenca, como lo indica la producción y el uso de la cerámica, así como lo indican otros datos, constituyó una configuración más bien única durante un horizonte de tiempo restringido. Los factores que llevaron a un colapso cultural y demográfico en la Cuenca, aún son desconocidos. Pero la evidencia actual indica que aquí el horizonte Tepeu 2 constituyó el período Clásico Terminal, no en el sentido cronológico, sino en un sentido cultural, sobre gran parte, o posiblemente la totalidad, de la Cuenca. Aunque es altamente especulativo, se podría conjeturar que la Cuenca Mirador, que constituye una comunidad satélite especializada, sucumbió ante las presiones que crecieron en la sociedad del Clásico Tardío, mucho antes que en los sitios establecidos afuera de la Cuenca.

BIBLIOGRAFIA

Balcárcel, Beatriz, Francisco López, y Silvia Alvarado

2004 Excavaciones en el sitio La Muerta, Grupo Laberinto, Peten, Guatemala. En *Investigación, Conservación y Desarrollo en El Mirador, Peten, Guatemala: Informe Final de la Temporada 2003*, editado por Richard D Hansen and Edgar Suyuc-Ley. . Departamento de Monumentos Prehispanicos y Coloniales, Instituto de Antropología e Historia, University of California, Los Angeles, Foundation for Anthropological Research & Environmental Studies; 507 pp.

Brady James E., Joseph W. Ball, Ronald L. Bishop, Duncan C. Pring, Norman Hammond, and Rupert A. Housley

1998 The Lowland Maya "Protoclassic". *Ancient Mesoamerica* 9:17-38.

Clark, John E., and Richard D. Hansen

2001 The Architecture of Early Kingship and the Origins of the Mesoamerican Royal Court. *The Royal Courts of the Ancient Maya , Vol 2: Data and Case Studies*, editado por Takeshi Inomata and Stephen D. Houston, pp. 1-45. Westview Press, Boulder, Colorado.

Coe, William R.

1965 Tikal, Guatemala, and Emergent Maya Civilization. *Science* 147(3664):1401-1419.

Dahlin, Bruce H.

1984 A Colossus in Guatemala: The Preclassic Maya City of El Mirador. *Archaeology* 37 (5):18-25.

Demarest, Arthur A.

1984 La Cerámica Preclásica de El Mirador: Resultados Preliminares y Análisis en Curso. *Mesoamerica* 7:53-92. Publicación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamerica, Antigua, Guatemala.

Forsyth, Donald W.

1980 Report on Some Ceramics from the Peten, Guatemala. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, editado por Ray T. Matheny, pp. 45:58-82. Brigham Young University, Provo, Utah.

1989 *The Ceramics of El Mirador, Peten, Guatemala*. The Papers of the New World Archaeological Foundation 63. Provo, Utah.

1993 The Ceramic Sequence at Nakbé, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 4:31-53.

Forsyth, Donald W., Bruce Bachand, and Clint Helton

1998 Investigaciones Preliminares en Varios Sitios entre Nakbé y Wakná, Peten, Guatemala. *XI Simposio de Investigaciones Arqueologicas en Guatemala, 1997*, editado por J.P. Laporte and H.L. Escobedo, pp. 87-100. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropologia e Historia, Asociacion Tikal. Guatemala.

Freidel, David A.

1981 Civilization As a State of Mind: The Cultural Evolution of the Maya. En *The Transition to Statehood in the New World*, editado por Grant Jones and Robert Kautz, pp. 188-248. Cambridge University Press.

Freidel, David A. and Linda Schele

1988 Kingship in the Late Preclassic Lowlands: The Instruments and Places of Ritual Power. *American Anthropologist* 90:547-567

Graham, Ian

1967 *Archaeological Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 33. New Orleans.

Grube, Nikolai

1995 Transformations of Maya Society at the End of the Preclassic: Processes of Change Between the Predynastic and Dynastic Periods. En *The Emergence of Lowland Maya Civlization: The Transition from the Preclassic to the Early Classic*, editado por Nikolai Grube, pp. 1-5. Verlag Anton Saurwein, Möckmühl, Germany

Hansen, Richard D.

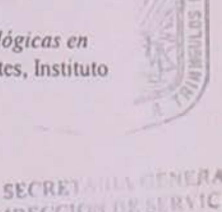
1989 Resultados preliminares de las Investigaciones Arqueológicas del sitio Nakbé, Peten, Guatemala. *Segundo Simposio Sobre Investigaciones Arqueológicas de Guatemala*, pp. 207-228. Museo Nacional de Arqueología e Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala City, Guatemala. (1ª Edición)

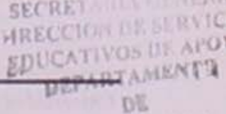
1990 *Excavations in the Tigre Complex El Mirador, Peten, Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation 62. Brigham Young University, Provo, Utah.

1992 Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte de Peten, Guatemala: Temporada 1990. *IV Simposio de Arqueología Guatemalteca, Julio 1990*, editado por J.P. Laporte, H.L. Escobedo, S.V. de Brady. pp. 1-36. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala City.

1993 Investigaciones Arqueológicas en el Sitio Nakbé: Los Estudios Recientes. *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.*, editado por J.P. Laporte, H, L. Escobedo, S. V. de Brady, pp. 115-122. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropologia e Historia, Asociacion Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

1996 El Clásico Tardío del Norte del Peten. *U Tz'ib*, Vol. 2, No. 1, pp. 1-15. Asociación Tikal, Guatemala.





1998 Continuity and Disjunction: Preclassic Antecedents of Classic Maya Architecture. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por S.D. Houston, pp. 49-122. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2000 Detalles de las Investigaciones de 1998, Nakbé. En *Temporada 1998 en la Cuenca Mirador Guatemala*, pp. 54-167. Informe al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

2001 The First Cities-The Beginnings of Urbanization and State Formation in the Maya Lowlands. In *Maya: Divine Kings of the Rain Forest*, editado por Nikolai Grube, pp. 50-65. Konemann Press, Verlag, Germany.

Hansen, Richard D. y Edgar Suyuc Ley (coordinadores)

2004 *Investigación, Conservación y Desarrollo en El Mirador, Peten, Guatemala: Informe Final de la Temporada 2003*, editado porRichard D Hansen and Edgar Suyuc-Ley. . Departamento de Monumentos Prehispanicos y Coloniales, Instituto de Antropología e Historia, University of California, Los Angeles, Foundation for Anthropological Research & Environmental Studies; 507 pp.

Hansen, Richard D., Beatriz Balcárcel, Gustavo Martinez H., Jose Suasnávar, Richard Wigle, and Obed Galvez M.

1995 Exploraciones Preliminares en el Sitio La Muralla, Peten. En II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994, editado por Juan Pedro Laporte and Héctor Escobedo, pp. 561-576. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Hansen, Richard D., et al. (coordinadores)

2002 *Excavaciones Arqueológicas y Ecológicas en la Cuenca Mirador: Rescate y Excavaciones en el sitio La Florida, Informe Final de la Temporada 2001-2002.* Departamento de Monumentos Prehispanicos y Coloniales, Instituto de Antropología e Historia, University of California, Los Angeles, Foundation for Anthropological Research & Environmental Studies; 381 pp.

Hansen, Richard D., Ronald L. Bishop, and Federico Fahsen

1991 Notes on Maya Codex-Style Ceramics from Nakbé, Peten, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 2:225-243. Cambridge University Press.

Hansen, Richard D., Beatriz Balcárcel, Gustavo Martinez H., Jose Suasnávar, Richard Wigle, and Obed Galvez M.

1995 Exploraciones Preliminares en el Sitio La Muralla, Peten. In *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, editado por Juan Pedro Laporte and Héctor Escobedo, pp. 561-576. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Howell, Wayne K., y Denise Ranae Evans Copeland

1989 *Excavations at El Mirador, Peten, Guatemala: The Danta and Monos Complexes*. Papers of the New World Archaeological Foundation, Nos. 60 and 61. Brigham Young University, Provo, Utah.

Laporte, Juan Pedro and Vilma Fialko

1995 Un Reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala. Ancient Mesoamerica 6:41-94.

López, Francisco and Federico Fahsen

1994 Nuevas Referencias sobre la Cerámica Códice en Contexto Arqueológico en el sitio de Nakbé. En *VII Simposio Arqueológico de Guatemala* , editado por J.P. Laporte, H. L. Escobedo, pp. 69-851. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropologia e Historia, Asociacion Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala, Guatemala.

Matheny, Ray T. et al.

1980 *Mirador, Peten, Guatemala: An Interim Report.* Papers of the New World Archaeological Foundation 45. Brigham Young University, Provo, Utah.

Matheny, Ray T.

1986 Investigations at El Mirador, Peten, Guatemala. *National Geographic Research* 2:332-353. Washington, D.C.

1987 Early States in the Maya Lowlands during the Late Preclassic Period: Edzná and El Mirador. En *City-States of the Maya: Art and Architecture*, editado por Elizabeth P. Benson, pp. 1-44. Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies, Denver, Colorado.

Ruppert, Karl and J. H. Denison, Jr.

1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten.* Carnegie Institution of Washington. Publication No. 543. Washington, D.C.

Sabloff, Jeremy

1975 *Excavations at Seibal: Ceramics.* Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 13(2).

Smith Robert E.

1955 *Ceramic sequence at Uaxactun, Guatemala.* Middle American Research Institute, Publication 20. Tulane University, New Orleans.

Smith, Robert E. and James C. Gifford

1966 *Maya Ceramic Varieties, Types and Wares at Uaxactun: Supplement to "Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala."* Middle American Research Institute, Tulane University 28:129-174. New Orleans

Valdés, Juan Antonio

1992 El Crecimiento de la Civilización Maya del Area Central Durante el PreclásicoTardío: una Vista desde el Grupo H de Uaxactun. *Utz'ib* 1:16-31.

Valdez, Fred, Jr.

1987 *The Prehistoric Ceramics of Colha, Northern Belize.* Tésis doctoral no publicado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.



Fig. 1 Mapa de las tierras bajas mayas indicando sitios importantes del Preclásico (según Hansen 1998)

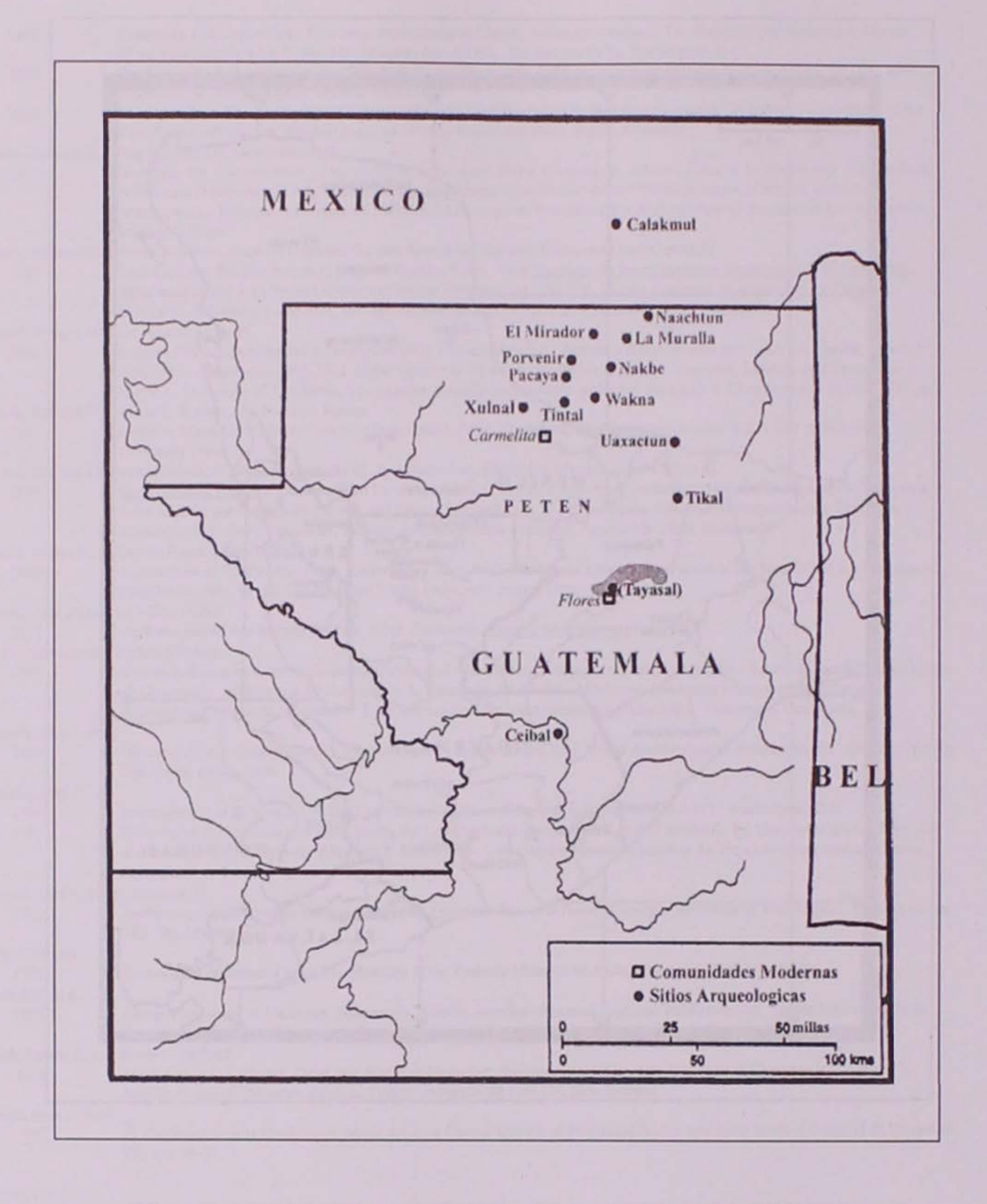


Fig. 2. Mapa del Petén indicando algunos de los sitios mayores de la Cuenca Mirador (según Hansen 1998)



(351 de la Serie)

LA SOCIEDAD DE LA RED DE LOS MAYAS ANTIGUOS

DR.GEOFFREY E. BRASWELL
Universidad de California, San Diego

LA SOCIEDAD DE LA RED DE LOS MAYAS ANTIGUOS

GEOFFREY E. BRASWELL
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, SAN DIEGO

Los arqueólogos prestan comúnmente perspectivas teóricas de las otras ciencias sociales, y adoptan modelas diseñados explícitamente para las ciencias biológicas y físicas. En este ponencia, mi objetivo es discutir dos perspectivas muy nuevas a la estructura de la sociedad, una derivada de la sociología y la otra de la matemática. Lo qué ellas comparten en común es el concepto que fenómenos naturales, en este caso la estructura social y político, pueden ser entendidos como redes complicadas. Con esta base, comienzo la discusión sobre el uso del concepto de la red para entender procesos históricos en la región Maya.

MANUEL CASTELLS Y LA EPOCA DE INFORMACIÓN

El trabajo más ambicioso e influyente en el campo de ciencias sociales publicado durante la década pasada es la trilogía *La Epoca de Información: Economía, Sociedad y Cultura* por Manuel Castells (1996-1998). Las contribuciones amplias de Castells al discurso interdisciplino sobre la sociedad contemporánea de información, el fallecimiento lento de estados naciónales, la naturaleza de ciudades y pobreza moderna, la apariencia del Cuarto Mundo y su "estados vampiros," la formación de identidades nuevas y transnationales y la ascensión de la sociedad global de la red son centrales a todas las ciencias sociales que estudian los cambios políticos, económicos y sociales del milenio nuevo. *La Epoca de Información*, por el momento actual, parece ser el trabajo definitivo que describe la transición enorme del mundo desde una colección de sociedades industriales-burocráticas a una sociedad de la información conectada y unida. La analogía mejor es con el libro *La Economia y la Sociedad* por Max Weber, que describió el cambio de los siglos 18 y 19 desde sociedades tradicionales a la epoca industrial-burocrática. En comparación, *El Sistema Mundial Moderno* por Immanuel Wallerstein (1974) y libros como *Europa y la Gente sin Historia* por Eric Wolf (1982) ahora parecen como obras intermedias, descriptivas e históricas que dan carne al tesis de Weber, pero no son relevante a los procesos transformativos del milenio nuevo. El trabajo de Castells, basado firmemente en los conceptos de la sociedad civil de Antonio Gramschi (1971), nos propulsa refrescamente más allá de los debates cansados de modernismo y postmodernismo. Lo puede ser descrito en terminos de un futurismo que reconoce que el erudito no es "un observador neutral del drama humano" (Castells 1998:359).

En su primer volumen, titulado *La Ascensión de la Sociedad de la Red*, Castells (1996:3) afirma que "nuestras sociedades son estructuradas cada vez más en una oposición bipolar entre la Red y el Ser." Su discusión siguente acentúa que él no cree que la tecnología determina la sociedad. Es claro que las dialécticas entre la sociedad y la tecnología son más complicado que materialistas culturales como Leslie White (1943) sugieron. Pero también es obvia que la televisión, los teléfonos celulares, las computadoras personales, y las formas rápidas y económicas de comunicación que ellos permiten son absolutamente centrales a las transformaciones que Castells discute. No sorprende que Castells, quien podemos imaginar escribiendo mensajes de correo electrónico en una serie de cibercafés idénticos en su Cataluñia nativa, en Berkeley, California, y en otros lugares innumerables del mundo, es culpable de un fetichismo de la tecnología de comunicación.

Pero la velocidad y el costo de comunicaciones, lo que podemos llamar la tecnología de interconexión, es sólo un aspecto de la red actual. Cuando leí *La Ascensión de la Sociedad de la Red*, ocurrió a mí que Castells ha perdido una característica crítica: la estructura de las redes. Esta característica es especialmente importante para historiadores y arqueólogos. Si las sociedades pueden ser enlazadas en la moda de una red sin tecnología moderna, muchas ideas de Castells también pueden ser aplicable al pasado antiguo, particularmente los conceptos que no dependen en la velocidad y el costo de comunicacion.

REDES Y LA TEORÍA DEL GRÁFICO

En 1998, el año de la publicación del último libro de la trilogía de Castells, Duncan Watts y Steven Strogatz (1998) presentaron un artículo de tres páginas en la revista *Nature* que comenzó una revolución aún más amplio en el

campo matemático de la teoría del gráfico. La teoría del gráfico considera los puntos en el espacio y las maneras que ellos son conectados para formar una red. Watts y Strogatz consideraron lo qué se llama el "problema del mundo pequeño" (Figura 1). El mundo moderno contiene más de seis mil millones de habitantes. Cada uno de nosotros conocemos a lo más un o dos mil personas, la mayoría de quien son vecinos, socios de trabajo, u otra gente que vemos frecuentemente. A pesar del número enorme de gente y los pocos conocidos por cada persona, la mayoría de los individuos pueden ser conectadas por una cadena muy corta de relaciones mutuas. Esta idea, que comenzó con los experimentos del psicólogo Stanley Milgram (1967), se ha venerada en la cultura popular como el concepto de "Seis Grados de la Separación." La noción es que por promedio, una cadena de sólo seis conocidos mutuos es necesario para conectar cualquier par de personas del mundo. Lo qué Watts y Strogatz demostraron es que las estructuras de muchas redes grandes son determinados por un número pequeño de conexiones de larga distancia y no por las conexiones numerosas de vecinidad. Eslabones no frecuentes de distancia larga transforman un mundo grande a un mundo pequeño.

Investigaciónes adicionales revelaron la existencia de dos tipos distintos de redes del mundo pequeño: las redes igualitarias sin estructura centralizada y las redes jerárquicas que contienen unos pocos ejes superconectados. El fenómeno de "Seis Grados de la Separación" es del primer tipo: cada uno de nosotros conocemos aproximadamente el mismo número de gente, y la escala vasta de la red es mantenida por un número pequeño de conexiones aliatorias entre individuos situados a distancias largas. Creo que el tipo de intercambio que los antropólogos llaman "en cadena" (o *down-the-line*), una forma de la interacción que dirigió la distribución de puntas Palaeoindias casi idénticas sobre territorios vastos, se describe mejor en terminos de una red igualitaria.

Las redes jerárquicas, como el internet y la mayoría de las redes del alimento (Figura 2), son conectados por un número pequeño de ejes que tienen muchas eslabones. Para viajar entre San Diego y Campeche, por ejemplo, es necesario a volar primero a Los Angeles y segundo la Ciudad de México. Hay sólo dos grados de la separación entre San Diego y Campeche, y ambos aeropuertos que intervienen son ejes enormes superconectados y no son aeropistas municipales. Un estudio sueco de la sexualidad humana revela precisamente la misma topografía: aunque la mayoría de la gente tienen pocos socios sexuales, la mayor parte de los eslabones en la comunidad fueron dominados por un grupo muy pequeño (Figura 3; Liljeros et al. 2001). Un resultado importante de esta investigación es que una estrategia de la prevención de SIDA enfocada en estos pocos individuos sería más efectiva que una campaña general.

Varios aspectos de redes jerárquicas merecen atención. Primero, existe una relación matemática del poder entre el número de nodos con pocas conexiones y el número de ejes con muchas. Por ejemplo, para cada sitio en el World Wide Web que esta conectado con 100 sitios otros, hay cinco nodos con 50 eslabones, 125 con 12 eslabones y 3125 con 3 eslabones (Faloutsos et al.1999). En otras palabras, cada vez que el número de eslabones es dividido en medio, hay cinco vezes mas sitios con este número reducido de eslabones. El número de socios sexuales que cada individuo tiene en la Figura 3 también sigue una relación del poder, en este caso la relación es logarítmica. Un segundo aspecto de las redes jerárquicas es que cuando un eje es establecido, atrae mas y mas conexiones. Cuando tales redes crecen naturalmente, ellos llegan a ser cada vez mas centralizados. Este principio se llama "los ricos se hacen mas rico" (Buchanan 2002:111). Finalmente, no como las redes igualitarias, las redes jerárquicas llegan a ser más vulnerables y menos estable cuando crecen a causa de la importancia crítica de ejes. El concepto es muy claro para viajeros que esperan horas en un aeropuerto pequeño a causa de una tempestad en un eje lejos: cuando las redes llegan a ser más centralizadas y jerárquicas, es más difícil a dirigir información por otros senderos. El concepto ecológico de la especie clave, como el bacalao en el Oceano Atlántico del Norte (Figura 2), es un ejemplo de este tipo de eje crítico y necesario. En resumen, la manera más sencilla de alterar o destruir una red jerárquica es eliminar un número pequeño de ejes grandes en vez de muchos nodos pequeños.

LA TOPOGRAFÍA DE LA SOCIEDAD CLÁSICA TARDÍA DE LOS MAYAS

¿Qué dice la teoría del gráfico al respecto los Mayas antiguos? ¿Se estructuró el mundo Clásico de los Mayas como una red descentralizada o como una red muy jerárquica? ¿Qué sugiere la topografía de la red al respecto la economía antigua o el colapso Clásico Maya? Podemos usar varias acercamientos para contestar estas preguntas. Dos maneras obvias son los estudios del intercambio cerámico y del comercio de la obsidiana de fuentes geológicas distintas. En esta contribución, limito la discusión a las relaciones sociales entre los élites como se registró en las inscripciones jeroglíficas.

En su resumen importante de las historias dinasticas de los Mayas, Simon Martin y Nikolai Grube (2000) presentan un esquema parcial del paisaje político de los Mayas Clásicos (Figura 4). Su esquema no es completo, porque algunos unidades políticas se quitaron para simplificar el dibujo (Martin y Grube 2000:21). Entonces, algunos nodos del mundo pequeño de los Mayas no estan incuidos. Además, muchos monumentos no son interpretables, estan en mala condición, o todavía no son descubiertos. También es altamente probable que muchas interacciones no se celebraron en

las inscripciones jeroglíficas. Así, unos eslabones entre algunos sitios cuyas dinastías reales tuvieron contactos frecuentes también pueden estar ausentes del esquema. En su figura, Martin y Grube presentan cuatro tipos distinctos de la interacción: las declaraciones explícitas de la jerarquía, los contactos diplomáticos, las relaciones entre familias, los conflictos y otros contactos desconocidos. En esta presentación, estas distinciones, que representan tipos muy diferentes de la interacción, son ignoradas para hacer lo más sencilla. En total, unos 35 sitios del período Clásico se incluyen en su esquema.

La naturaleza del mundo pequeño del esquema es inmediatamente aparente. Aunque las conexiones de vecinos más cercanos son comunes, particularmente en la región del Río Usumacínta (ve la estructura tipo anillo creada por Palenque, Tonina, Bonampak/Lacanha, Yaxchilan, Piedras Negras, Pomona, Sak Tz' i' y los sitios lejanos de Wa "Pájaro", Lakamtuun, y Pomoy), la integración de la red es mantenido por interacciones de larga distancia, especialmente esos que conectan la periferia sudeste (Copan y Quirigua), la región del Río Usumacínta y el Petén sureño a Calakmul o a Tikal.

El diámetro máximo del mundo Maya real, medido por el número de eslabones jeroglíficos, es cuatro grados de la separación. Un par separado por cuatro eslabones contiene Wa "Pájaro" (una unidad política del Río Usumacínta cuya ubicación exacta es desconocida) y Sacul. Un circuito entre estos dos sitios incluye Piedras Negras, Calakmul, Tikal y Ucanal como intermediarios. Sin embargo, la mayoría de los sitios son directamente conectados o son separados por sólo un intermediario. En total, 59% (20/34) de los sitios son contectados directamente a Calakmul, entonces son conectados uno al otro con Calakmul como el eje intermedio. Tikal es el segundo eje importante, con conexiones a 47% (16/34) de las unidades políticas del esquema. Sólo nueve sitios (o 26% de la muestra) no son directamente conectados a Calakmul o a Tikal. Por mayor parte, estos sitios lejanos y aislados estan en la región del Río Usumacínta o en el Petén sureño. Así, a causa de los dos ejes magníficos de Calakmul y Tikal, el grado promedio de la separación es un poco más que uno y menos que dos.

Martin y Grube (2000) enfocan su análisis político en lo que ellos ven como los dos "superpoderes" de los Mayas, y en sus propias coaliciones de aliados y sitios subordinados. Su análisis, entonces, acentúa solo dos niveles de una jerarquía complicada de la interacción. Pero el estudio topografico del esquema revela otras escalas intermedias, aun más una diferencia significativa en las importancias relativas de Calakmul y Tikal.

En redes jerárquicas, el número de nodos con un cierto número de eslabones disminuye según la ley del poder. Esto es el caso en la red antigua Maya de la interacción, como vemos en esta histograma (Figura 5). Calakmul es el eje más importante en la red con 20 conexiones, seguido por Tikal con 16. En una versión sencilla del modelo de superpoderes, dos unidades políticas deben tener el mismo número de conexiones, y todos los aliados deben formar un grupo segundo mucho más grande. Pero, como podemos ver, existe un continuum en la distribución de conexiones jeroglíficas. Aunque Calakmul y Tikal son los dos ejes dominantes – el yahoo.com y el msn.com del mundo Maya – Palenque (con diez conexiones) y Yaxchilan (con nueve eslabones) también son ejes regionales muy importantes. Así, la red Maya de la interacción tiene una jerarquía más complicada que un modelo simple de dos niveles. Otras redes regionales importantes incluyen la periferia del sudeste, el Petén oriental, y el Petén sureño.

Las conexiones entre la región del Río Usumacínta y el resto del mundo Maya casi todos se dirigen por Calakmul o Tikal, y a un grado mucho menos importante, por Copan y Seibal. Esto sugiere que el sistema del Río Usumacínta originalmente formó una red separada que eventualmente fue conectada con el mundo Maya general cuando los dos ejes principales crecieron en la importancia. La interacción de larga distancia con Tikal y Calakmul se manifiesta primero en Palenque alrededor del reinado de K'inich Janaab' Pakal. Así, podemos especular que hasta el comienzo del período Clásico Tardío, la región del Río Usumacínta formó una red distincta de la interacción. El eslabón directo entre Palenque y Copan, el más largo en el esquema de Martin y Grube, ciertamente es uno de los últimos, representado por una declaración que la madre de Yax Pasaj Chan Yoaat, el último gobernante Clásico de Copan, vino de Palenque. El eslabón directa indica la continuación de la evolución de los dos sistemas regionales independentemente de Tikal y Calakmul. Finalmente, porque el sistema del Río Usumacínta esta mucho más interconectado con él mismo que con la red grande de los Mayas, podemos preguntar si aliaron firmemente sus unidades políticas locales con Tikal o Calakmul. En suma, la dependencia muy limitada del sistema del Río Usumacínta en la red total sugiere que comenzó como una red independiente, y quizás nunca fue central al conflicto largo que Martin y Grube piensen existió entre Calakmul y Tikal.

El grado muy limitado a que la periferia sudeste – que contiene Quirigua y Copan, entre otros sitios – esta integrada con la red más grande sugiere también un grado alto de la independencia de sus unidades políticas del paisaje político de las tierras bajas centrales.

Datos jeroglíficos y isotopicos ambos implican que K'inich Yax K' uk' Mo', el fundador de la dinastia de Copan, vino probablemente del Petén central durante el siglo 5. Pero las conexiones con Tikal se manifiestan nunca jamás

fuertemente en Copan. Semejantemente, la relación entre Copan y Calakmul parece haber sido aun menor en importancia. En suma, la topografía de la red Maya sugiere que Copan, Quirigua, y también Pusilha en el sur de Belice, fueron para unos siglos independiente de las luchas entre Tikal y Calakmul.

Un aspecto final de la topografía de la red también vale la atención. La esquema de Martin y Grube no sólo es una descripción de citaciones jeroglíficas y referencias cruzadas, pero también representa el paisaje político del período Clásico. El abandono de unidades políticas individuales que ocurrió a fines del Clásico Tardío fue relacionado – quizás causalmente – al fracaso de relaciones políticas más grande. Si las conexiones entre la periferia del sudeste o la región del Río Usumacinta al Petén central se quitan, la red fractura en sistemas de interacción distinctas, independentes y más pequeñas. Pero el sistema en total no se descompone completamente. En términos de la red, la eliminación de ejes regionales y nodos pequeños en la región del Río Usumacínta y en la periferia del sudeste no podría haber un causo de un colapso general de los Mayas. Parece también que la destrucción del subsistema del Petexbatun habría sido insuficiente, contra la posición de Demarest (2003). Al contrario, debemos considerar los eventos historicos en los dos ejes claves para identificar las causas de un colapso sistemico.

La realidad que las dinastías Mayas se unieron por una red jerárquica de nodos y ejes permite el estudio del crecimiento de la red y probar varias hipótesis con respecto su fracaso al fin de la epoca Clásica. La existencia de una red jerárquica sugiere también que muchas ideas de Manuel Castells sobre la sociedad contemporánea de la red, en particular su análisis de los papeles de formas nuevas de la identidad, pueden ser aplicables a civilizaciones antiguas. Castells sugiere que cuando unidades políticas llegan a ser más entrelazado en una red crecienda, identidades que cruzcortan estados naciónales y fronteras étnicas comienzan a erosionar la autoridad tradicional del estado. En el caso de los Mayas, la red jerárquica de la interacción que creció durante el período Clásico puede haber tenido un papel importante en la debilitación del poder de unidades políticas individuales, y eventualmente puede haber sido un factor en el colapso.

REFERENCIAS CITADAS

Buchanan, Mark
2001 *Nexus: Small Worlds and the Groundbreaking Theory of Networks.* W.W. Norton, New York.
Castells., Manuel
1996 *The Rise of the Network Society.* Blackwell, London.
1997 *The Power of Identity.* Blackwell, London.
1998 *End of Millenium.* Blackwell, London.
Faloutsos, Michael, Petros Faloutsos y Christos Faloutsos
1999 On Power-Law Relationships of the Internet Topology. *Computer Communication Review* 29:251.
Gramschi, Antonio
1971 *Selections from the Prison Notebooks.* International Publishers, New York.
Liljeros, Frederik, Cristofer Edling, Luís Nuñes Amaral, H. Eugene Stanley y Yvonne Åborg
2001 The Web of Human Sexual Contacts. *Nature* 411:907-908.
Martin, Simon, y Nikolai Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens.* Thames and Hudson, New York.
Milgram, Stanley
1967 The Small World Problem. *Psychology Today* 2:60-67.
Wallerstein, Immanuel R.
1974 *The Modern World System.* Academic Press, New York.
Watts, Duncan J., y Steven H. Strogatz
1998 Collective Dynamics of 'Small-World' Networks. *Nature* 393:440-442.
White, Leslie
1943 Energy and the Evolution of Culture. *American Anthropologist* 45:335-356.
Wolf, Eric
1982 *Europe and the People without History.* University of California, Berkeley.

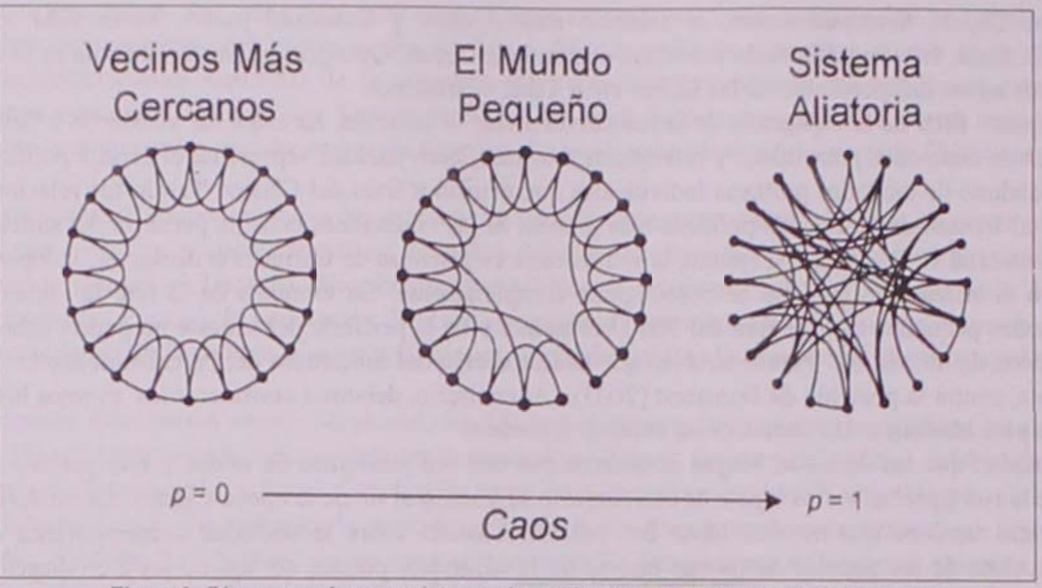


Figura 1. Cómo se puede construir una red sencilla: (a) una red de vecinos más cercanas; (b) una red tipo mundo pequeño; (c) una red aliatoria. (Watts y Strogatz 1998:Figure 1).

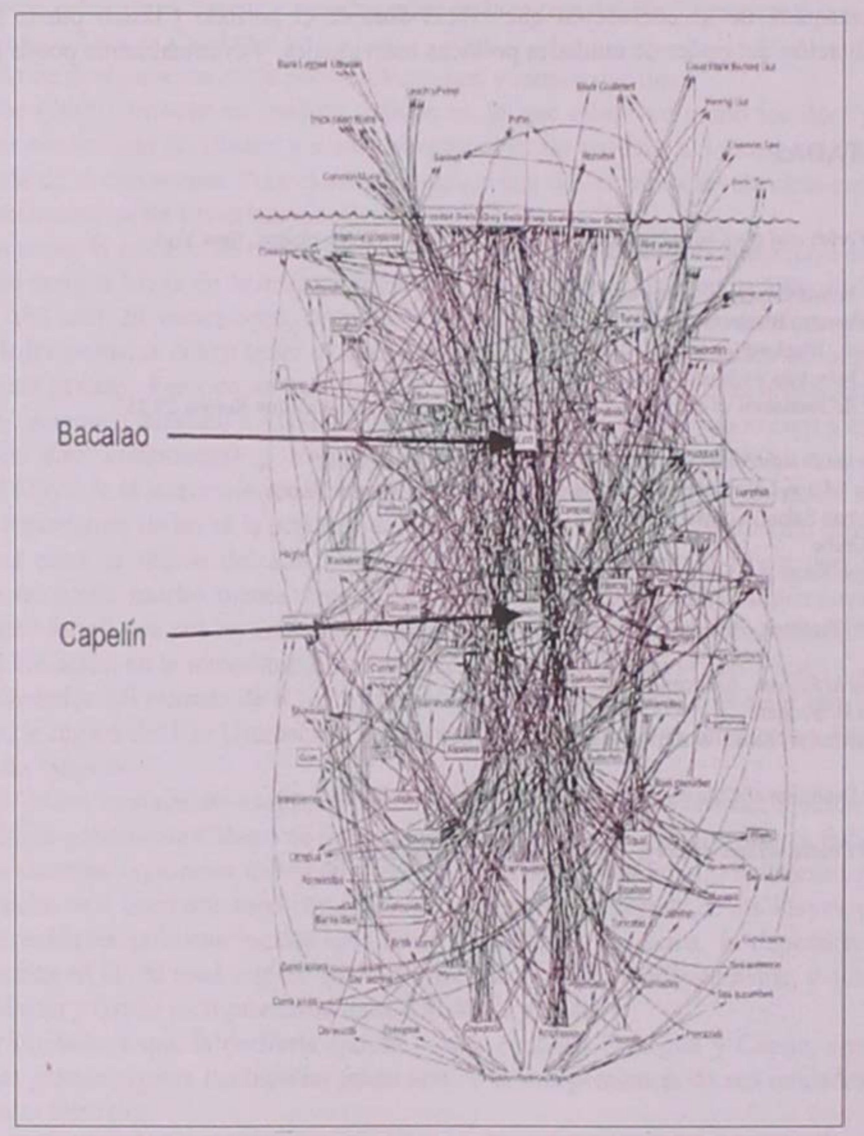


Figura 2. La red de alimentos del Océano Atlántico del norte. El bacalao y Capelín, dos especies claves, son ejes significativos en la red (www. fisherycrisis.com).

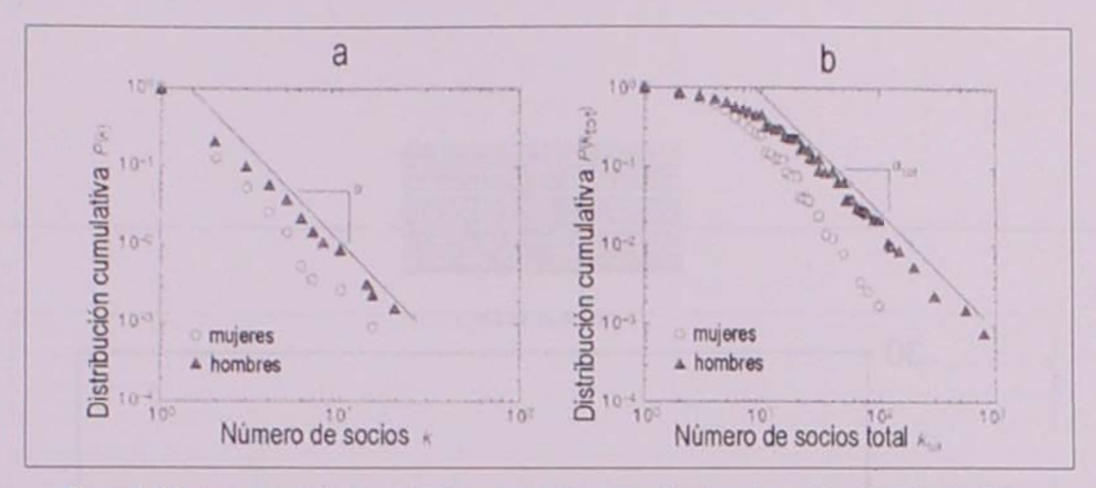


Figura 3. El número de socios sexuales de un grupo de suecos: (a) durante un año y (b) sobre la vida. Mira la relación logarítmica entre el número de individuos con muchos conexiones y los con pocos, que demuestra la dominación de pocos ejes sobre la red (Liljeros et al. 2001:Figure 2).

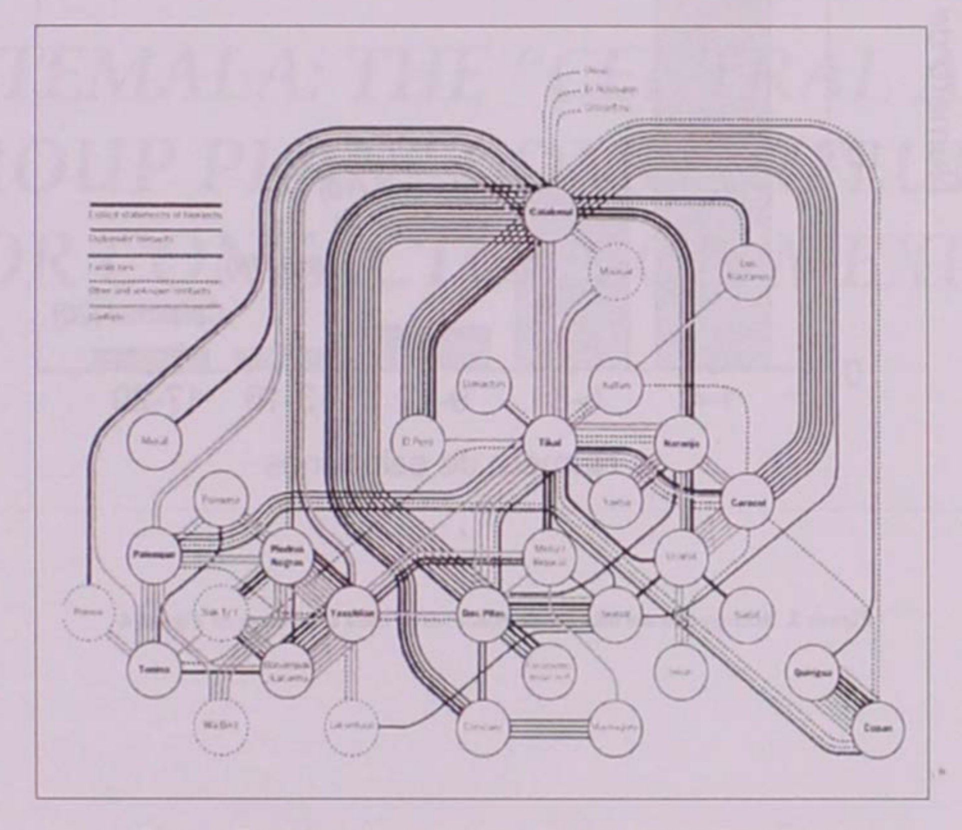


Figura 4. El paisaje político de los Mayas Clásicos (Martin y Grube 2000:21).

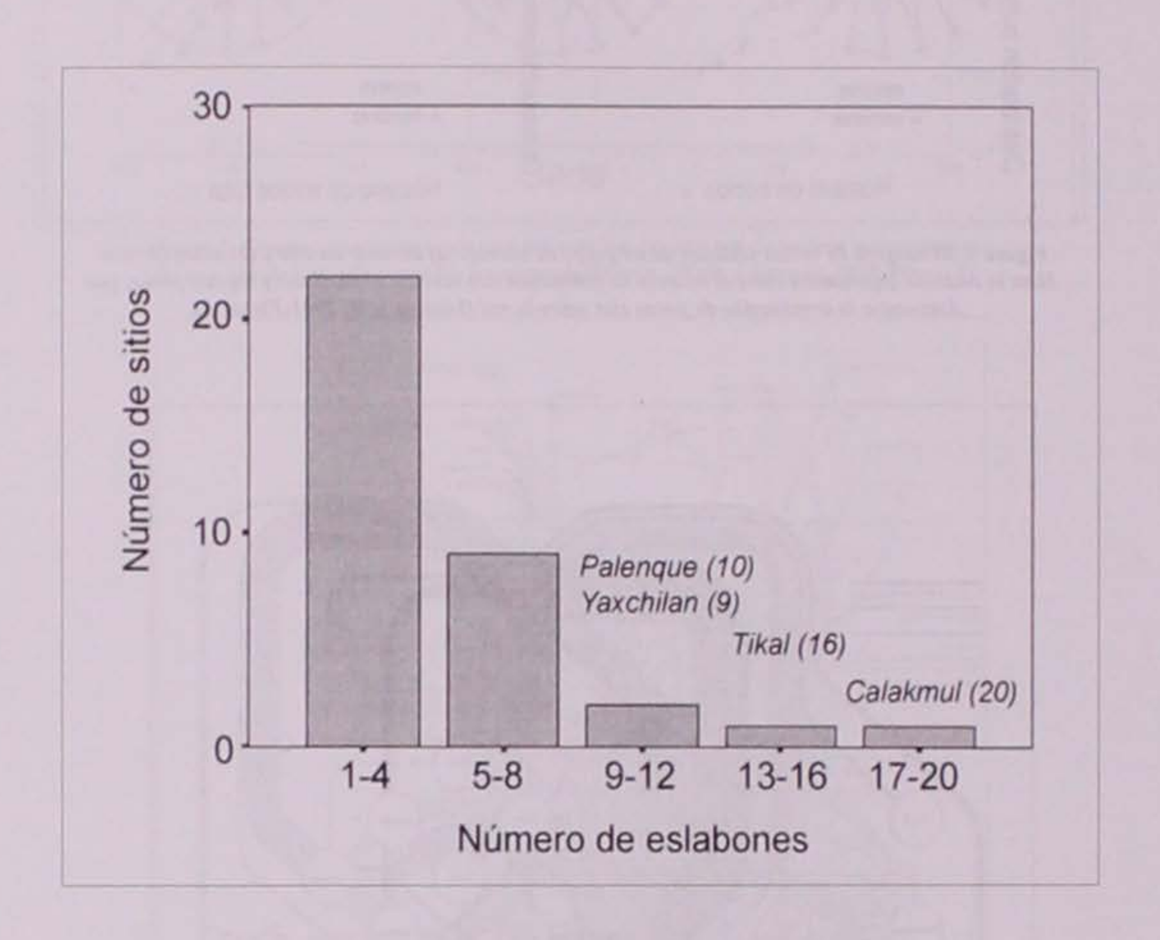
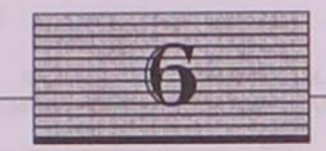


Figura 5. Histograma del número de eslabones de cada sitio Maya en Figura 4.



(352 de la Serie)

PLAZA PLAN 4 EN TIKAL, GUATEMALA: THE "CENTRAL ALTAR GROUP PLAN" COMO INFLUIDO POR CONTACTOS CON MEXICO

DR. MARSHALL JOSEPH BECKER
Universidad West Chester de Pennsylvania

PLAZA PLAN 4 EN TIKAL, GUATEMALA: THE "CENTRAL ALTAR GROUP PLAN" COMO INFLUIDO POR CONTACTOS CON MEXICO

MARSHALL JOSEPH BECKER
UNIVERSIDAD DE WEST CHESTER, PENNSYLVANIA

ABSTRACTO:

El reconocimiento de discretos patrones en varios grupos arquitectónicos en Tikal ha proveído una base para desarrollar efectivas estrategias de investigación para los sitios de las tierras bajas de los Mayas. Cada grupo o "Plaza Plan" (PP), revela un plan gramatical arquitectónico que nos permite predecir cómo tal grupo fue usado y para inferir el probable sentido. La aparición de tipos de grupos en varios puntos de tiempo refleja el comienzo de una compleja sociedad, teniendo correlación con el periodo clásico. El uso de PPs para reconstruir los procesos del cambio de cultura por el tiempo y el espacio en esta parte del reino Maya también nos ayuda entender los aspectos de las historias disponibles. En adición del entendimiento del desarrollo del periodo clásico de los Mayas, PPs también reflejan los procesos tomando la delantera hasta la devolución de estos sistemas. Datos de PP también revelan que heterarchy (heterarquia) fue un aspecto de la organización social de los Maya, sugiriendo frágiles patrones ligados al Kingship_de los Mayas de las tierras bajas. Estos patrones nos ayudan explicar el fallecimiento de los estados y la reaparición de los Maya caciques (chiefdoms) en el periodo posclásico.

La compilación de datos arquitectónicos a través de los estudios de mapas y de excavaciones en muchos sitios provee evidencia para las actividades dentro y entre las "ciudades" Mayas durante un periodo de tiempo. Cuando enfocamos en el Plaza Plan 4 y sus características diagnosticas, se nota que nos provee con indicaciones de contacto crítico entre las ciudades a los fines del periodo clásico y que señala los cambios de poder hacia la aparición de los polities (sistemas políticos) de los Maya en el Yucatán.

Introducción:

En 1962 el reconocimiento de que la ciudad Maya de tierra baja, Tikal, incorporó una ancha variedad de edificios residenciales y políticos fue uno de los elementos principales en concluir que la sociedad Maya era socialmente compleja y fue dividida en ciudades-estado. Al principio siete distintos tipos de grupos fueron delineados (Becker 1971), Y subsecuentemente otros tres fueron definidos (Becker 1982: 117-120, 2001). Tikal PP1 ha sido describido extensamente (Jones 1967). PP2 ha sido usado para entender la dinámica social tan bien como el *heterarchy* en las tierras bajas Maya (Becker 1999, 2003a, 2003b, 2004). La información recobrada por numerosos excavadores ya nos permite enfocar en las características asociadas con Tikal PP4 y para usar estos datos como manera de entender la transición al periodo posclásico y la ascensión de los Maya *polities* en el Yucatán.

Plaza Plan 4:

La primaria característica diagnóstica arquitectónica del grupo residencial que fue identificado como PP4 en Tikal es un altar bajo en el centro de la plaza (Fig. 1). Las otras estructuras en estos grupos son típicamente unidades rectilíneas tal como los que definen los grupos de PP3 y son básicos en grupos residenciales. La mayoría de los grupos identificados en Tikal en PP4 son bastante grandes, ambos en los números de estructuras incluidas tanto como el tamaño de cada uno. (Vea Table 1). Es posible que podamos reconocer las plataformas diagnósticas en grandes grupos porque todas las estructuras son proporcionalmente grandes y vistas fácilmente durante planmiento (*mapping*; cf. Becker 2004a, b). Es posible que los pequeños grupos ya identificados como PP3 en realidad tienen pequeños pero no descubierto plataformas en su mitad; una pequeña estructura que podrá ser invisible excepto a través de cuidadosa excavación (cf. Group 7F-XV). Solamente siete de los grupos arquitectónicos ca. 690 que son evidentes en el mapa de Tikal (Carr and Hazard 1961) han sido clasificado como grupos de PP4.

Se encontraron calaveras humanas "caches" (escondrijos) en las excavaciones de estas plataformas centrales en Tikal, muchas veces identificadas como"cabezas de trofeo." El descubrimiento de calaveras sirve como complemento arqueológico para el característico arquitectónico (las plataformas centrales) que definan PP4 (e.g. Tikal Grupos 5C-III, 6D-I, 6D-X, 6E-III, 6f-I, vea también 7F-XV).

TABLE 1. Grupos identificados como PP4 en Tikal (ved. Fig. 1)

GRUPO	No. de Estrs.	Los Numeros Asignado
5C-III	10	5C-48/54, 6C-23/25
6C-XVI-Sub	?	6C-Sub-23, 26-27, etc.
6D-I	17	6D-50/66
6D-X	5	6D-33/37
6E-II	7	6E-143/146, 133/135
6E-III	10	6E-147/156
6F-I	5	6F-47/51
7F-XV	5	7F-45/49 Originalmente identificado como PP2 (vea Becker 1982: 129).

N = 8 Mediano de
7 grupos = 8.4

Antecedentes preclásicos y antiguo clásicos:¿Desarrollo in situ en las tierras bajas Maya?

Un posible temprano ejemplo en Tikal de un altar colocado en el centro de la plaza es la estructura preclásica que Laport (1989: 42) llama "banqueta" (Str. Sub-27 of Gr. 6C-XVI-Sub). Esta es una estructura de).30 m de alta, situada frente de Strs. Sub-23 y Sub-26, y puede ser un prototipo del periodo clásico PP4 y plataformas. También en Tikal hay una plataforma al oeste de Str. 7F-30 (Coe and Broman 1958: figs. 2 y 3, Feature 1) que puede reflejar un antiguo clásico PP4. Esta característica fue cubierta por construcción más tarde datando de ca. 10.1.0.0.0, tal vez la función de todo el grupo fue alterado durante esa fase de desarrollo arquitectónico.

Marcus (1999: 69) describe las plataformas que ella llama "adoratories" localizados en la mitad del Patio Hundido en la Plataforma del Norte en Monte Alban, Oaxaca que data 150-500 CE. Estas grandes plataformas, por hay unos 15 m en cada lado, no son solamente el enfoco de un grupo residencial, pero pueden ser relacionados a las estructuras como diagnosticadas con PP4. Marcus también nota un "oratorio rectangular" midiendo ca. 3x4 m dentro del edificio S en la plaza mayor en Monte Alban. No se sabe si estos antiguos clásicos ejemplos relatan a Tikal PP4. La posibilidad de que por su mayor parte los ejemplos de Tikal sean clásico terminales hasta la fecha (Ca. 825-950 CE, vea Valdez y Fahsen 2004) merece ser probado.

Los grupos de PP4 son evidentes en algunas cantidades en Piedras Negras. Mientras que no son comunes en Calakmul, por lo menos un ejemplo es evidente al extremo noreste del centro del sitio (Fletcher et al. 1987: fac. p. 30) Laporte et al. (1989: fig. 6) representa Grupo C3 en Ixtontón (Alto Mopán) como uno de PP4. A Chase (1983: 1305) describe lo que puede ser un grupo de PP4 en la zona Tayasa-Paxcaman. Otros sitios en la reino Maya también tiene grupos_residenciales con pequeñas estructuras que parecen ser altares, situados en el centro de sus plazas. Houk (1996) sugiere que cada grupo en Dos Hombres, en el noreste de Belice, podrá tener una pequeña plataforma en el centro de la plaza (vea también Dunning et al. 1999)

También se encuentran características parecidas a PP4 tan lejos como Puebla, México (Op. 11 y 12 de Plunket y Uruñuela 1998). Plunket y Uruñuela (2000 81-83, figs. 4, 5) identifican unos lugares sagrados en Tetimpa en el centro de las tierras altas mexicanas, pero estos no son las plataformas como vistas en PP4. Tetimpa, cubierto por cenizas de volcán ca 100CE, nos provee con ejemplos de un patrón preclásico desconocido desde un tiempopasado en las tierras bajas de los Mayas. E. King relató (pers. Com. 6 Nov. 1998) que unos trabajos hechos en Ma'ax Na, en el noroeste de Belice, identificó dos aéreas ceremoniales legado con sacbeab; una con una cancha de pelota (vea PP8, en Becker 2003a) y otro con una grande pirámide enfrentado con una pequeña estructura que podrá ser característica de PP4. En Dos Pilas hay unas estructuras que parecen ser "nonresidential, special-function buildings" (Palka 1997: 295), o estructuras no residencial que sirven para una función especial; podrán ser diagnósticos de los grupos más cerca.

En Tikal las notables características como diagnosticadas o PP2 y PP4 no traslapan. Estas características casi nunca traslapan en los grupos residenciales de los Maya con dos posible excepciones. El mapa de Chunchumil (Dahlin y Mazeau 2001) revela hogares y otros grupos que son extremadamente ordenados muchos que conforman con PP2. Sin embargo, muchos de los grupos de PP2 en Chunchumil también parecen tener pequeñas plataformas en los centros de sus plazas; plataformas del tipo como diagnosticado en PP4 en Tikal. Julia Hendon (1991: 898) ilustra en Copán lo que parece ser una pequeña "plataforma" de PP4, en el espacio abierto de la plaza del "Patio E" de su Copán grupo 9N-8. Note que esta "plataforma" aparece dentro la misma plaza como un posible "templo en el este," que cae casi al norte de

del pequeño [PP4?] "estructura ritual" como notado por Hendon. Este posible fusión de características arquitectural debe ser investigada.

Las calaveras "escondidas" en las Plataformas Centrales: Confirmando Tikal PP4

En Tikal, excavaciones de unas plataformas centrales que parecen ser altares, se encontraron artefactos en la forma de calaveras humanas. "Cabezas de trofeo" dentro de vasijas escondidas en las plataformas en los grupos de Tikal 5C-III, 6D-I, 6D-X, 6E-III, 6F-I, y 7F-XV (Fig. 1). Estas proveen una característica arqueológicamente reconocible que claramente define PP4 en Tikal.[1] En Piedras Negras el depósito identificado como entierro E21 (Coe 1959: 78) incluye una "calavera humana" colocada entre dos vasijas escondidas, pero su colocación dentro del sitio no está claro.

En Caracol hay unos pares de vasijas escondidas de color "Aguila orange" (Aguila anaranjado) que fueron encontrados. Las Vasijas contienen los huesos de dedos humanos. Estos dedos pueden ser "ofrecimientos" paralelo a las calaveras humanas en vasijas escondidas de PP4 en Tikal. Chase y Chase (1999) notan pequeñas "altares" situados enfrente de unos edificios en el Acrópolis del sur en Caracol, y los "entierros sacrificantes" asociados con ellos. (vea también A. Chase 1983). Estos dedos y "entierros" tal vez no son relacionados a grupos residenciales de PP4.

En Caracol las cabezas cerámicas encontradas en unos escondrijos (Jaeger 1991; D. Chase y A. Chase 1998) documentan una interesante distribución de un concepto posiblemente relacionado. En Caracol especiales vasijas de escondrijo de barro fueron colocadas directamente frente al edificio del este de los grupos PP2, generalmente debajo de escaleras o en las tumbas dentro de estas estructuras (A. Chase y Chase 1994: 57, también D. Chase 1988). Paralelos encuentras de vasijas escondrijos son conocidas de Tikal, pero las vasijas escondrijos de Caracol tienen caras sobre ellas.[2]

El origen de las calaveras "escondidas" en Tikal, y de otras similarmente puestas en otros sitios todavía tiene que ser confirmado (vea Tiesler Blos 2002, y Becker 1996). Estas calaveras "escondidas" pudieron haber sido situadas de nuevo de otros contextos, probablemente de entierros. En Tikal hay varios entierros de donde unas calaveras y a veces un fémur han sido situados de nuevo. Tendrá que considerar la posibilidad de que estas calaveras "escondidas" derivan de personas recientemente muertos. (vea Tiesler y Cucina 2003). No se sabe si estas son mujeres e hombres, o si son de personas que murieron naturalmente o que fueron matados para sus cabezas. (cf Tiesler Blos 2003).

En antigua Meso América se ha reportado evidencia de decapitación en los últimos cien años (vea Ricketson 1925, Blom 1954, Moser 1973, Boone 1984), pero los detalles de cada ejemplo solamente han sido documentados en recientes décadas. (vea Duncan 1999). El comportamiento de culturas como relacionados al traslado de las calaveras, es solo un aspecto de las costumbres del mortuorio en donde pedazos o partes de los muertos son dados diferentes tratamientos (vea Becker 1996), y varían enormemente a través de culturas. Virginia Millar (1999) hizo un excelente repaso sobre el uso del "skull rack" (estante de calaveras) en Meso América que nos provee con el excelente uso del tiempo y del espacio por lo cual puede ser un comportamiento relacionado. Ella traduce la palabra "Nahuatl" tzompantli come "estante de calavera" y sugiere que usualmente eran bajas plataformas de piedra. Más significante es la creencia de Millar de que estas plataformas estaban situadas cerca de y eran asociadas con las canchas de pelota, o que eran parte del "Plan de plaza" que yo alisto como PP8. De esta manera los "estantes de calaveras" tal vez no son estructuras aisladas, tal como unos baños sudaderos podrían haber sido, pero en ciertos contextos eran parte de un complejo de estructuras o de un grupo. Un "hueco de calaveras" de fecha clásica terminal ha sido relatado de Colha,[3] pero no se sabe como se relacionan a estos aspectos de los "rituales" de calaveras.

PP4 como un Plan de Plaza importado

En Cuello, Belice, Hammond (1991) encontró ejemplos Preclásicos de "calaveras en tazones" (cf. Labio-a labio en Tikal), pero no clarificó su contexto. Los datos de los depósitos de Cuello como presentados por C. Robin (1989) en su estudio de entierros del periodo preclásico, pero no se sabe si estos descubrimientos relatan a las calaveras en PP4 en Tikal. Es posible que el uso Preclásico Terminal de los altares de Tikal entre los grupos residenciales representa una fusión regional del removimiento de calaveras de un sistema arquitectónico. Haviland nota que unos de los ejemplos posteriores en PP4 de los "altares" centrales en Tikal tienen arquitecto de tablud-tablero. C. Jones (pers. Com) sugiere que unos de estos altares tal vez relatan a la deidad de Venus-Tlaloc que también es asociado con las canchas de pelota. De este modo los altares de PP4 en Tikal pueden ser ancestrales a la plataforma de Venus en Chihen Itza, que también tiene asociaciones de calaveras.

El aparente cambio de lugar de la zona de importancia decisiva de los Mayas desde las tierras bajas del sur hasta el norte durante el periodo preclásico continua ser muy interesante. Recientemente las preguntas con referencia a la continuidad de la construcción de las ciudades y de la organización política han sido clarificadas a incluir preguntas con respecto a rangos sociales. Varios autores (e.g. Chase y Rice 1985) sugieren que las jerarquías sociales continuaron a

funcionar, pero que la grabación de monumentos y el sistema de escritura, generalmente había deteriorado mucho antes 1000 CE.

Las observaciones de William N. Duncan del sitio Maya posclásico (950-1500+ CE) en la región del Lago Petén Itza, en la cual pares de calaveras tal como filas de calaveras fueron descubiertas, y también por las 60+ personas de ossuary en Zacpetén (de Kowoj gente?), provee importantes dimensiones al "entierro calavera" de la investigación de PP4.[4] Duncan (1999, 2001) hace un resumen de sus descubrimientos como relatados a las tres maneras de "entierro" y sugiere una correlación con tres diferentes grupos étnicos viviendo en esa región (vea Grant Jones 1998). El estudio de estas preguntas por Duncan vía investigaciones osteológicas, después de estudios de cerámicas y de la arquitectura en esa área (resumido en Duncan 2001) representa un importante aspecto de una excelente investigación antropóloga desarrollada por D. Rice y P.M. Rice (vea Rice et al. 1997).

¿Qué "significan" calaveras?

Un ensayo por Freidle y Macleod (200: 3) discute el "Panal del Sol" en Palenque, creído de representar "un jaguar sin cabeza" que ellos sugieren es un "símbolo de guerra y del sacrificio por decapitación." El sentido o el papel de la "cabeza cortada del prototípico víctima sacrificada" también es parte de su discusión. Estas ideas pueden relatar a los ofrecimientos o a los escondrijos de calaveras asociados con PP4.

El uso de calaveras como trofeos y varias otras funciones en el área Maya es notado frecuentemente, pero permanece ser un sujeto inadecuadamente repasado (cf. Becker 1996). Rodrigues (1997: 36, 49) repasa 505 escondrijos del periodo clásico de siete sitios de los Maya y encuentra una correlación entre labio-a-labio escondrijos y jade labrado. También Rodríguez (1997: 71) sugiere que huesos humanos no quemados son comúnmente encontrados en contextos que no son de entierro, en México norte del área de los Mayas, especialmente en Teotihuacan, pero ella cree que son raros en los ofrecimientos de los Maya.[5]

Arlen Chase y Chase (1994: 57, después de Recinos 1950: 118-119) notan una posible relación entre los escondrijos de calaveras y el renacimiento. En el Popul Vuh, se hace referencia al escupido de una cortada cabeza embarazando a una mujer. Esta referencia nos ofrece la posibilidad de interpretar las cortadas cabezas en escondrijos como agentes de fertilidad, que nos provee una conexión con Venus-Tlaloc. Reents-Budet, Bishop y Bell (2002: 13, Fig. 10B) nota una figura representando la "cabeza" del Dios del Maíz, posiblemente sobre un plato, yendo al mundo terrenal "en una canoa" (después Échele y Millar 1986: 207, Pl. 75) y sugieren que representa el renacimiento y la fertilidad.

Datando los grupos diagnósticos de PP4

Todavía se necesita hacer extensivas investigaciones de cada estructura entre los ejemplos de PP4 en Tikal. Yo sugiero que todas las estructuras dentro de cada de los grupos de PP4 están de un periodo más tarde (clasico final). Sin embargo, solamente el directo estudio de los ejemplos representantes nos va a dejar a determinar si estos grupos empezaron la vida como grupos de PP3 y que fueron "cognitivamente" alterados a través de la más tarde adición de una diagnóstica plataforma central. La asociación de calaveras escondrijos con Teotihuacan que hizo Rodríguez sugiere una fecha tempranea clásica, pero no está enfocada ni asociada con grupos de PP4.[6]

Discusión:

Tainter (1978) discute diseños mortuarios prehistóricos y su relación con sistemas sociales. Extendiendo su investigación hasta grupos arquitectónicos provee otro modo por el cual podemos relatar varios aspectos de una cultura. En el enfoque y los estudios de Tainter,con respecto a varios aspectos de los grupos arquitectónicos de los Maya de las tierras bajas, hay implícitas preguntas con respecto a las metas de los arqueólogos estudiando los antiguos Mayas. La epistemología de la arqueología Maya es raramente hecha explícita, permitiendo métodos científicos ser subordinados a la caza del tesoro dentro de muchos grandes sitios de las tierras bajas de los Maya. Estos sitios son difíciles de entender si ellos son, o racimos de sus estructuras, son vistas solamente en términos de su tamaño (vea Becker 2004).La identificación de regularidades o de patrones dentro de los grandes sitios nos permite examinar reconocibles unidades y como se comparan por el tiempo y el espacio. El reconocimiento de un patrón no nos dice que significa el patrón. El posible "sentido" de estas plataformas y o los "escondrijos" de calaveras o de otros materiales dentro de si mismo justifica más investigación (vea D Chase 1998, cf. A. Chase 1985).

Puede ser que la única "verdad" o "realidad arqueológica" disponible a nosotros se encuentra en nuestra capacidad predicativa, o lo podemos verificar por adicional investigación y o por excavación. Asumiendo continuidades cognitivas en el sistema de "creencia" podrá dejarnos conectar la conducta del periodo clásico con esos reportados durante el más temprano periodo de contacto y posiblemente más tarde.[7] De este modo es interesante notar que ningunos de los autores de los trabajos escritos de Kowalski (1999) enfocan en los planes de grupos residenciales y rituales, menos las canchas de pelota. Wilkerson (1999:esp. 127-130) examina la arquitectura de Veracruz y nos ofrece un mapa

(fig. 5.3) en la cual se ven diez canchas de pelota. Wilkerson cree que las canchas fueron desarrolladas en la costa central de Vercruz, una idea similar a mi sugerencia de que PP4 podría haber empezado al norte.

¿Pero que nos dice esto sobre PP4 en Tikal? Note que la mayoría de los grupos de PP4 reconocidos en Tikal aparecen a lo largo de una faja de tierra en las porciones del centro y del oeste de la región del sur que fue cartografiado. Esta "distribución" podrá relatarse a los grandes grupos que alcanzan un pro medio de 8.4 estructuras. De estas investigaciones preeliminarías, es posible hacer otra investigación de los grupos a lo largo de TiKal para que se encuentren otros ejemplos de PP4. Tenemos que estar seguros de que haya correlación en la forma de los grupos con el tamaño del grupo, o tal como en el caso de PP4, no hay. Si no hay correlación entre PP4 y el tamaño de los grupos, tendríamos más apoyo para la tesis de Becker (2004b) Con respecto a la jeterarquía así como ofrecer pistas de cuándo PP4 apareció en Tikal.

Se han consumido más de cuatro décadas en definir PP2 en Tikal y buscando por perspicaz de la vida Maya que pueden ser espigados desde estos estudios de los establecimientos. La reexaminación de varios elementos de los patrones de los establecimientos y de la organización social que existió entre los antiguo Mayas se ha enfocado en las cerámicas (Culbert 1993) y en los artefactos (Moholy Nagy, En press A). La vida cotidiana y los rudimentos de las organizaciones sociales continúan a ser reveladas, particularmente mientras que recogemos información sobre variaciones en los patrones de los establecimientos que se pueden encontrar dentro de una ciudad. Junto, todos estos datos nos ayudan a entender la vida en antigua Tical.

Yo he sugerido que el declino en el uso de los idiomas escritos visto durante el periodo ca. 850-1000 CE refleja una transferencia en las estructuras socio-políticas. Gradualmente los Reyes y sus polities fueron remplazados por "chiefs" (jefes de tribus), o por líderes que mantuvieron el orden dentro de sus tribus y también retuvieron muchos adornos de la cultura material del periodo clásico. La introducción de cobre y de otros metales a estos sistemas podrán haber ayudado para estabilizar a ellos como "chiefdoms" en vez habilitar a Kingdoms de bajo nivel a sobrevivir. Este proceso de transferencia tal vez no fue rápido ni uniforme, pero fue irrevocable y puso en marcha "set the stage" los impresionantes cambios que iban a ocurrir en los próximos 1000 años.

NOTAS

[1]Note que las calaveras no están quemadas ni rotas. David Maxwell (2001) nos ofrece una discusión sobre la distinción que hizo Walker (1995) entre Kratophanous depósitos y de basura ceremonial. El anterior incluye objetos "peligrosos", usualmente rituales, que requieren eliminación especial por que tienen demasiado [potencialmente malo] poder. Estos objetos son hechos seguros por rompiéndolos o por quemándolos. (vea Eliade 1959). Entonces las calaveras dentro las estructuras de PP4 no parecen ser peligrosas, y yo sugiero una asociación con la fertilidad.

[2]Las vasijas escondrijos de Caracol con sus caras pueden relatar a una vasija Clásica Temporánea que había sido desfigurada antes de su colocación en Tikal Bu. 35 (Haviland et al. 1985: fig. 48B3; Culbert 1993: figs. 27c2, 28a1; cf. Bu. 162 vasija en fig. 36b, y otra de Uaxactun).

[3]En Operación 20111 en Colha, (800-850) vemos un escondrijo de calaveras y hay un repaso de literatura (vea Mock 1998: 113-114). La ca. 30 "gente" representada en el hueco de "Colha" dató hasta el fin del periodo Terminal Clásico (Mock 1994, Massey y Steele 1997), incluye unos niños (Massey 1994). Sin embargo, la función de los huecos en la sociedad Maya permanece desconocido, y Duncan nota que la relación biológica de la gente en los huecos, a los habitantes de Colha, merece ser estudiado.

[4]William Duncan también nos mostró el descubrimiento de Cowgil (1963) de un par de calaveras en Noj Peten, pero estos se han perdido. Note también que tres calaveras veneradas en la iglesia de San José en San José en el lago Petén Itza (vea R. Reina 1962, esp. Figs. Pag. 26, 33) podrán reflejar continuidades culturales en el siglo veintavo. Esta información merece los esfuerzos de la investigación osteológica que Reina me había pedido en 1960, pero que yo no pude proveer. Norman B. Schwartz (pers. Comm.) nota que estas calaveras, asumidas de ser ancestros de la gente ya viviendo en el área, son mencionadas en casi todos las populares publicaciones escolares relacionadas a San José. No se han hecho ningunos exámenes para investigar esta suposición. William Duncan (pers. Comm. 2001) trató de ver estas calaveras en junio de 2001, pero el guardián no pudo encontrar la llave, a quien Duncan le había ayudado recoger fondos para la preservación de la iglesia.

[5]Los encuentros de Rodríguez podrán ser un artefacto de categorías usadas para clasificar los residuos humanos. Por ejemplo, el proyecto de Tical y otras excavaciones pueden considerar "ofrecimientos" sin entierro (non-burial) conteniendo residuos humanos de ser "depósitos problemáticos" (pero cf. Becker 1992, 1993). Pero las muchas

calaveras escondrijos en Tical, comúnmente encintradas situadas labio-a-labio en asociación con las plataformas diagnosticas de PP4, no aparecen en la lista de escondrijos (Molí Nagy en press A).

[6]Las excavaciones en el pequeño pueblo de Tetimpa, que es situado en el lado oeste de la Sierra Nevada donde el valle de México es separado del valle de Puebla-Tlaxcala. Nos revela regulares patrones de casas. Cuando este pueblo fue enterrado por cenizas de un volcán, las casas típicas eran estructuras a los tres lados de una plaza (Plunket y Uruñuela 1998, 2004: fig. 3). Cada una de los templos "shrines" de Tetimpa consistían de una estela y una pequeña construcción parecido a un altar, fueron similar solamente en su colocación de las plataformas diagnósticas de PP4. Los templos de Tetimpa pueden ser formas ancestrales o de otra manera relacionada.

[7]Una discusión de E-grupos en términos vagos (non-predictive) (e.g. Stanton y Friedel 2003; vea esp. Chase y Chase Date) podrá proveer un cuento interesante pero no nos ayuda entender la "realidad" arqueológica. Friedel y Shuler (1999) infieren que las dos estructuras bajas tal vez representan "plataformas de danza" de ninguna manera nos provee de su promesa a darnos un análisis funcional de la arquitectura Maya.

Acknowledgements

Thanks are due Prof. William Folan and Lic. Ricardo Encalada Argaez (Dir. De Difusión Cultural for their kind invitation to present this paper en el XIV Encuentro de Investigadores Mayas. Thanks also are due to Jon Hageman, William Duncan, William and Anita Haviland, and all the other scholars who provided suggestions and comments on various aspects of this research.

This paper was written while the author was a Fellow in Anthropology at the University of Pennsylvania and a Consulting Scholar at The University Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia. My thanks are due to Prof. Gregory Urban (Department Chair) and to Dr. Richard Leventhal (Museum Director) for their kind support of this research. All of the ideas presented, as well as any errors or interpretation or presentation, are the responsibility of the authors alone.

REFERENCES

Becker, Marshall Joseph

1971 The identification of a second Plaza Plan at Tikal, Guatemala and its implications for ancient Maya social complexity. University Microfilms, Ann Arbor.

1982 Ancient Maya Houses and their Identification: An evaluation of architectural groups at Tikal and inferences regarding their functions. Revista Española de Anthropologi'a Americana XII: 111-129.

1992 Burials as Caches, Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Period Lowland Maya. Pages 185-196 of, New Theories on the Ancient Maya, edited by Elin C. Danien and Robert J. Sharer. Philadelphia: University Museum Monograph 77 (Symposium Series Volume 3).

1991 Earth Offerings Among the Classic Period Lowland Maya: Burials and Caches as Ritual Deposits. Pages 45-74 in, Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya, edited by M. Josefa Ponce de León and F. Perramon. Publicaciones de la Seminario Española de Estudias Maya, Vol. 2. Barcelona: SEEM.

1996 Medieval Mortuary Customs in Italy: Skull Relocations and Other Unusual Burial Procedures. Archeologia Medievale 23: 699-714.

1999 Tikal Report No. 21 : Small Structure Excavations and the Definition of Plaza Plan 2. University Museum Monograph 104. Philadelphia: University Museum Press.

2001 Houselots at Tikal, Guatemala: It's What's Out Back That Counts. Pages 427-460 of, Reconstruyendo la Ciudad Maya: El Urbanismo en las Sociedades Antiguas, edited by Andrés Ciudad Ruiz, M. Josefa Iglesias Ponce de León, and M. Carmen Martínez Martínez. Madrid: Sociedad Española de Estudios Maya. Publicaciones de la S.E.E.M. Num. 6.

2003a Plaza Plans at Tikal: A Research Strategy for Inferring Social Organization and Processes of Culture Change at Lowland Maya Site. Pages 253-280 in, Tikal: Dynasties, Foreigners, & Affairs of State: Advancing Maya Archaeology, edited by Jeremy A. Sabloff. Santa Fe: School of American Research Press.

2003b A Classic Period *Barrio* Producing Fine Polychrome Ceramics at Tikal, Guatemala: Notes on ancient Maya firing technology. Ancient Mesoamerica 14: 95-112.

2004 Maya Heterarchy as Inferred from Classic-Period Plaza Plans. Ancient Mesoamerica 15: 127-138.

Blom, Frans

1954 Ossuaries, Cremation, and Secondary Burials among the Maya of Chiapas, Mexico. Journal de la Sociétè dees Américanistes 43: 123-137.

Boone, Elizabeth H. (editor)

1984 Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica. Washington DC: Dumbarton Oaks.

Carr, Robert F. and J. E. Hazard

1961 Tikal Report No. 11 : Map of the Ruins of Tikal, El Peten, Guatemala. Philadelphia, Museum Monograph, University of Pennsylvania.

Chase, Arlen

1983 A Contextual Consideration of the Tayasal-Paxcaman Zone, El Peten, Guatemala (2 volumes). Doctoral Dissertation in

Anthropology. Philadelphia: The University of Pennsylvania.
1985 Archaeology in the Maya Heartland: The Tayasal-Paxcaman Zone, Lake Peten, Guatemala. Archaeology 38 (1): 32-39.
1994 A Contextual Approach to the Ceramics of Caracol, Belize. Pages 157-182 of, Studies in the Archaeology of Caracol, Belize, edited by D. Z. Chase and A. F. Chase. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph 7.

Chase, Arlen F. and Diane Z. Chase
1994 Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize. Pages 55-62 of, Seventh Palenque Round Table, 1989, edited by Merle G. Robertson and Virginia M. Fields. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.
1995 External Impetus, Internal Synthesis, and Standardization: E Group Assemblages and the Chrystallization of Classic Maya Society in the Southern Lowlands. In, The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to the Early Classic, edited by Nikolai Grube. Acta Mesoamericana 8: 87-101.

Chase, Arlen F. and Prudence Rice (editors)
1985 The Lowland Maya Postclassic. Austin: University of Texas Press.

Chase, Diane Z.
1988 Caches and Censerwares: Meaning from Maya Pottery. Pages 81-104 of, A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited, edited by L. Lackey and Charles Kolb. Philadelphia: Temple University Press.

Chase, Diane Z. and Arlen F. Chase
1998a The Architectural Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize). Pages 299-332 of, Function and Meaning in Classic Maya Architecture, ed. by Stephen D. Houston. Washington DC: Dumbarton Oaks.
1998b Albergando a Los Muertos en Caracol, Belice. Los Investigadores de la Cultura Maya 6 (Tomo 1): 10-25.

Coe, William R.
1959 Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania. University Museum Monograph No. 18.

Coe, William R. and Vivian L. Broman
1958 Tikal Report No. 2. Excavations in the Stela 23 Group.Pages 23-60 of, Tikal Reports Nos. 1-4. Philadelphia: The University Museum.

Cowgill, George
1963 Postclassic Period Culture in the Vicinity of Flores, Petén, Guatemala. Doctoral Dissertation in Anthropology, Harvard University.

Culbert, T. Patrick
1993 The Ceramics of Tikal. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum. Tikal Reports No. 25 (University Museum Monograph 81).

Dahlin, Bruce, and Daniel Mazeau (editors)
2001 The Pakbeh Regional Economy Program: Report of the 2001 Field Season. Washington, D.C.: Sociology-Anthropology Department, Howard University

Duncan, William N.
1999 Postclassic Mortuary Practices in Civic-Ceremonial Contexts in Petén, Guatemala. Paper presented at the 64th Annual Meetings of the Society for American Archaeology, Chicago.
2001 Understanding Veneration and Violation in the Archaeological Record. Manuscript in Circulation.

Dunning, Nicholas, Vernon Scarborough, Fred Valdez Jr., Sheryl Luzzadder-Beach, Timothy Beach and John G. Jones.
1999 Temple mountains, sacred lakes, and fertile fields: ancient Maya landscapes in northwestern Belize. Antiquity 73: 650-660.

Eliade, M.
1959 The Scared and the Profane. The Nature of Religion. New York: Harcourt, Brace, Jovanovich.

Fletcher, Laraine A., Jacinto May Hau, Lynda M. Florey Folan and William J. Folan
1987 Un análisis estadístico preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul. Campeche: Universidad Autónoma del Sudeste, Mexico.

Freidel, David and Barbara Macleod
1999 Creation Redux: New Thoughts on Maya Cosmology from Epigraphy, Iconography and Archaeology. The PARI Journal 1 (2): 1-8, 18.

Freidel, David and Charles Shuler
1999 The Path of Life. Toward a Functional Analysis of Ancient Maya Architecture. Pages 251-273 in, Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol, edited by Jeff Karl Kowalski. New York: Oxford University Press.

Hammond, Norman D. C.
1991 (editor) Cuello: An Early Maya Community in Belize. Cambridge: Cambridge University Press.

Haviland, W. A., M. J. Becker, A. Chowning, K.A. Dixon, and K. Heider.
1985 Tikal Report No. 19. Excavations in Residential Groups of Tikal: Groups 4F-1 and 4F-2. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Hendon, Julia A.
1991 Status and Power in Classic Maya Society: An Archaeological Study. American Anthropologist 93:894-918.

Jaeger, Susan Elizabeth
1991 Settlement Pattern Research at Caracol, Belize: The Social Organization in a Classic Period Maya Site. Doctoral Dissertation in Anthropology, Southern Methodist University.

Jones, Christopher
1967 The Twin-pyramid Group Pattern: A Classic Maya Architectural Assemblage at Tikal, Guatemala. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Jones, Grant
1998 The Conquest of the Last Maya Kingdom. Stanford, CA: Stanford University Press.
Kowalski, Jeff Karl (editor)
1999 Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol. New York: Oxford University Press.
Laporte Molina, Juan Pedro
1989 Alternativas del Clasico Temprano en la relacion Tikal-Teotihuacan: Grupo 6C-XVI, Tikal, Peten, Guatemala. Doctoral Thesis in Anthropology, Universidad Nacional Autonoma de Mexico: Mexico, DF.
Laporte, Juan Pedro, Rolando Torres and Bernard Hermes
1989 Ixtontón: Evolución de un asentamiento en el Alto Mopán, Petén, Guatemala. Mayab 5: 19-29.
Marcus, Joyce
1999 Early Architecture in the Valley of Oaxaca 1350 B. C. D. 500. Pages 59-75 in, Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol, edited by Jeff
Karl Kowalski. New York: Oxford University Press.
Massey, Virginia K.
1993 Osteological Analysis of the Skull Pit Children. Pages 209-220 in, Continuing Archaeology at Colha, Belize, edited by T. Hester, H. Shafer and J. Eaton. University of Texas, Studies in Archaeology 16. Austin: Texas Archaeological Research Laboratory.
Massey, Virginia K. and D. Gentry Steele
1995 A Maya Skull Pit from the Terminal Classic Period, Colha, Belize. Pages 62-77 in, Bones of the Maya: Studies of ancient skeletons, edited Stephen L. Whittington and David M. Reed. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
Maxwell, David
2000 Maya Caches: Votive Offerings or Ceremonial Residue? Paper presented at the 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology,
New Orleans (session organized by S. Rodrigues).
Miller, Virginia E.
1999 The Skull Rack in Mesoamerica. Pages 341-360 in, Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol, edited by Jeff Karl Kowalski. New York:
Oxford University Press.
Mock, Shirley Boteler
1994 Destruction and denouement during the Late-Terminal Classic: The Colha skull pit. Pages 221-231 in, Continuing Archaeology at Colha, Belize, edited by T. Hester, H. Shafer and J. Eaton. University of Texas, Studies in Archaeology 16. Austin: Texas Archaeological Research Laboratory.
1998 The Defaced and the Forgotten: Decapitation and Flaying/ Mutilation as a Termination Event at Colha, Belize. Pages 112-133 in, The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica, edited by Shirley Boteler Mock. Albuquerque: University of New Mexico Press.
Moholy Nagy, Hattula
2000 Artifacts from Tikal, Guatemala. Pages ----- in,Tikal: Dynasties, Foreigners, & Affairs of State: Advancing Maya Archaeology, edited by Jeremy A. Sabloff. Santa Fe: School of American Research Press.
Moser, Christopher L.
1973 Human Decapitation in Ancient Mesoamerica. Washington, DC: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, No. 11.
Palka, Joel W.
1997 Reconstructing Classic Maya Socioeconomic Differentiation and the Collapse at Dos Pilas, Peten, Guatemala. Ancient Mesoamerica 8: 293-306. Plunket, Patricia and Gabriela Uruñuela
1998a The Quick and the Dead: Decision-making in the Abandonment of Tetimpa. Mayab 13: 78-87.
1998b Preclassic Household Patterns Preserved Under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, Mexico. Latin American Antiquity 9 (4): 287-309.
2004 Mesoamerican Household Archaeology: A view from the countryside. The SAA Archaeological Record (May): 13-16.
Recinos, Adrián (trans)
1950 Popol Vuh: The sacred book of the ancient Quiché Maya. English version by Delia Goetz and Sylvanus G. Morley, from the Spanish translation by A. Recinos. Norman: University of Oklahoma Press.
Reents-Budet, Dorie, Ronald L. Bishop and Ellen Bell
2002 Secretos Bajo la Superficie: La Cerámica Maya y las Antiguas Prácticas Funerarias. Pages 11-19 in, IV Mesa Redonda de Palenque, edited by. Palenque, Chiapas, México.
Reina, Ruben E.
1962 The Ritual of the Skull in Petén, Guatemala. Expedition 4 (4): 26-35.
Rice, Don S., Prudence M. Rice and Timothy Pugh
1996 Settlement Continuity and Change in the Central Peten Lakes Region: The Case of Zacpeten. Pages 207-252 of, Anatomia de una Civilizacion.
Aproximaciones Inter-disciplinaria a la Cultura Maya, edited by Andrés Ciudad Ruiz, et al. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas (No. 4).
Ricketson, Oliver G. Jr.
1925 Burials in the Maya Area. American Anthropologist 27: 381-401.
Robin, Cynthia
1989 Preclassic Maya Burials at Cuello, Belize. BAR International Series, 480. Oxford: UK.
Rodríguez Meléndez, Yasha N.
1997 Elite Caches and Caching Practices in the Maya Lowlands. Thesis for the Master of Arts in Anthropology, Arizona State University, Tempe, AZ. Schele, Linda and Mary Ellen Miller
1986 Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art. Fort Worth, Texas: Kimbal Art Museum (New York: G. Braziller).

Stanton, Travis W. and David A. Freidel
2003 Ideological Lock-In and the Dynamics of Formative Religions in Mesoamerica. Mayab 16: 5-14.
Tainter, J.
1978 Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. Pages 105-141 in, Advances in Archaeological Method and Theory, Volume 1, edited by M. Schiffer. New York: Academic Press.
Tiesler Blos, Vera
2002 Un caso de decapitación prehispánica de Calakmul, Campeche. Antropología física latinoamericana. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antrolológicas Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, Número 3: 129-142.
Tiesler, Vera and Andrea Cucina
2002 Sacrificio, tratamiento y ofrenda del cuerpo humano entre los Mayas del Clásico. Una mirada bioarqueológica. Pages 337-353 in, Antropología de la Eternidad: La muerte en la cultura Maya, edited by Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz Sosa and Josefa Iglesias Ponce de León. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas (Centro de Estudios Mayas).
Valdez, Juan Antonio and Federico Fahsen
2004 Disaster in Sight: The Terminal Classic at Tikal and Uaxactun. Pages 140-161 in, The Terminal Classic in the Maya Lowlands, edited by A. Demarest, P. Rice and D.Rice. Boulder: University of Colorado Press.
Walker, W. H.
1994 Cemonial Trash? Pages 67-79 in, Expanding Archaeology, edited by J. M. Skibo, W. H. Walker and R. E. Nielsen. Salt Lake City: University of Utah Press.
Wilkerson, S. Jeffrey K.
1999 Classic Veracrus Architecture. Cultural Symbolism in Time and Space. Pages 111-139 in, Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol, edited by Jeff Karl Kowalski. New York: Oxford University Press.

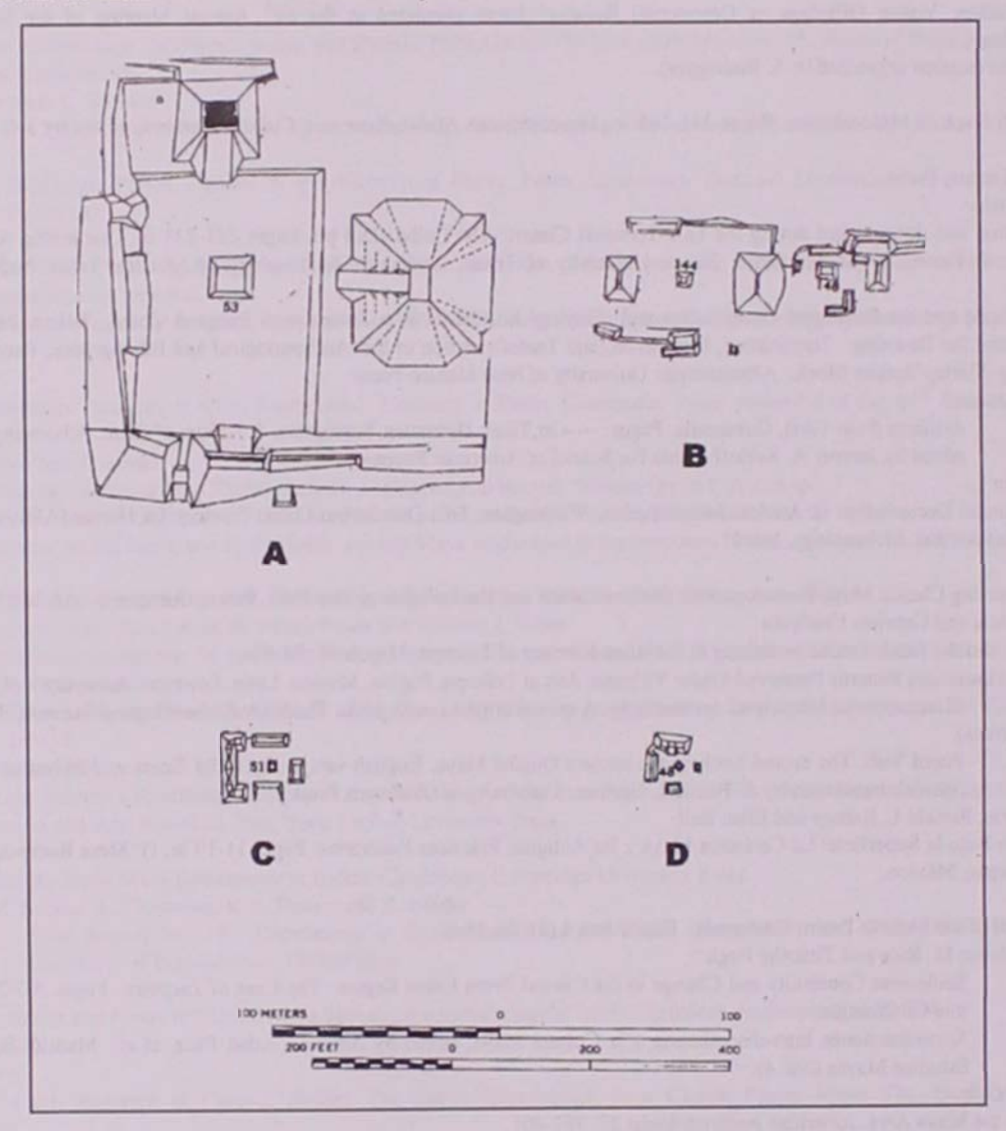
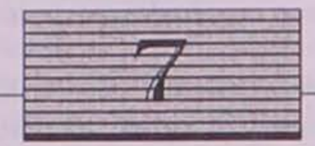


Figura 1: Ejemplos de Plaza Plan 4 en Tikal (de Carr and Hazard 1961)
A. Gr. 5C-III (estructura 5C-53)
B. Gr. 6E-II y Gr. 6E-III (estructuras 6E-144, 6E-148)
C. Gr. 6F-I (estructura 6F-51)
D. Gr. 7F-XV (estructura 7F-48)



(353 de la Serie)

ROSTRO Y MEMORIA EN LA MASCARA FUNERARIA DE CALAKMUL

MTRA. SOFIA MARTINEZ DEL CAMPO LANZ
Museo Nacional de Antropología del Centro INAH

ROSTRO Y MEMORIA EN LA MASCARA FUNERARIA DE CALAKMUL

SOFIA MARTINEZ DEL CAMPO LANZ
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA DEL CENTRO INAH

A partir del día de su muerte y durante cerca de catorce siglos, el hombre sepultado en la Tumba 1 de la Estructura VII de Calakmul, permaneció anónimo y en silencio, sin relación directa con un mundo en movimiento. La imagen física de su cuerpo había desaparecido y su identidad formaba parte de su universo personal. Ajeno por completo a nuestra existencia, su rostro y su memoria le correspondían íntegramente y, para nosotros, su ausencia no tenía el menor significado.

Mientras tanto, en el exterior, la erosión producto de la lluvia, del clima y del paso del tiempo había ido borrando las imágenes que fueran reflejo, en su momento, del entorno del que formó parte. Las superficies de las innumerables estelas presentes en la ciudad de Calakmul se fueron desvaneciendo, algunas por la calidad deleznable de la piedra, otras por la mano de los hombres deseosos de trasladarlas como tesoros a lugares distantes. Así se fueron perdiendo las representaciones de aquellos personajes del periodo Clásico (250-900 d. C.) de los que, por fortuna, permanecen algunos testimonios. Sin embargo, en la mayoría no sobrevive mucho más que las fechas. Es por ello que ha tomado tanto tiempo a los epigrafistas concebir la historia de Calakmul y conformar una lista de sus gobernantes (Martin *et al* 2002: 101).

A partir del descubrimiento de la ciudad maya, las excavaciones arqueológicas han ido mostrando la grandeza de sus estructuras. Pero la evidencia de su majestuosidad no queda únicamente en la apariencia externa. En el interior permanecen, anónimos, los restos de los hombres y de sus objetos. Durante dos décadas ya, hemos sido sorprendidos por algunos de estos hallazgos rescatados de los sepulcros, hallazgos que, de ser comprendidos, nos llevan a un profundo conocimiento de la cultura de la que forman parte. Son testimonio de ocasiones ceremoniales y de eventos rituales de los antiguos mayas, manifestación de su esencia espiritual durante su vida en la tierra. El universo simbólico creado por los antiguos pobladores en el ritual de enterramiento, queda patente de forma material y llega hasta nosotros como vestigio de lo que consideramos verdaderas obras de arte de exquisita manufactura y fuente de acercamiento a esa antigua civilización.

En el año de 1984, el doctor William Folan y su equipo de trabajo formado por las arqueólogas Rosario Domínguez y Miriam Judith Gallegos como responsables de excavación, el arqueólogo Ricardo Armijo y el antropólogo físico Zaid Lagunas, descubrieron la Tumba 1 de la Estructura VII de Calakmul. De acuerdo con el informe osteológico (Lagunas 1985: 300), el entierro fue practicado a un hombre de mediana estatura que murió entre los 25 y los 35 años de edad. Es de suponerse que poseía una posición privilegiada dentro de la sociedad maya del Clásico, tal y como lo indica la riqueza del ajuar con el que fue sepultado. Además de numerosas piezas de concha, cerámica, hueso y obsidiana, se recuperaron más de dos mil objetos de jade. El más espectacular, la máscara funeraria de mosaico de jade.

Tras el levantamiento de la ofrenda y de la osamenta, el mosaico fue trasladado a la ciudad de Campeche y posteriormente restaurado por el conservador Jaime Cama en el año de 1986 para más tarde ser exhibido en el Museo Fuerte de San Miguel, lugar donde se expone regularmente.

A partir de entonces, la máscara funeraria ha participado en varias exposiciones internacionales y su imagen ha sido difundida a nivel mundial. Sin embargo, a pesar de la admiración que aquel rostro despertaba, hacía falta integrar un considerable número de teselas de jade y aplicaciones de concha recuperadas en el contexto de la máscara y que permanecieron bajo resguardo en la Bodega de Bienes Culturales del Centro INAH Campeche hasta finales del año 2003.

En el mes de agosto de ese año, el Centro INAH Campeche me solicitó un dictamen del estado de conservación de la máscara de Calakmul. En él ha quedado patente que los materiales constitutivos del soporte mostraban ya, pasados diecisiete años de su primera restauración, los estragos del clima y del tiempo. Era evidente que la pérdida de las cualidades físicas de los materiales provocarían, a corto plazo, el desprendimiento de las teselas. Por otra parte, el desajuste en el ensamble de las mismas daba lugar a una superficie heterogénea en la que algunas aristas quedaban expuestas, especialmente en los bordes del mosaico que no terminaban en una línea continua sino en formas angulares; de ser tropezadas, podían fracturarse o extraviarse.

Se determinó entonces que una nueva intervención de restauración sería indispensable para garantizar la integridad de la pieza y, aprovechando la oportunidad, para realizar un estudio completo con el fin de incluir las teselas faltantes. Fue así como se dio inicio al proyecto con base en la metodología establecida durante la restauración de la máscara funeraria de Pakal el Grande[1] y contando con el respaldo de disciplinas tales como la arqueología, la antropología física, la historia del arte, la epigrafía y la geología.

De esta forma la máscara de Calakmul se vería privada de su soporte por segunda vez desde su creación. Si volviéramos por un instante al momento del descubrimiento, podríamos apreciar el estado en el que el mosaico permaneció durante cientos de años en el interior de la tumba. Según reportan los arqueólogos en el informe original de excavación, se encontraron evidencias que indican la ejecución de una ceremonia funeraria practicada en el momento de la inhumación. Al parecer, tanto el cuerpo como los objetos enterrados fueron manipulados ritualmente (Gallegos 2001: 129). En las imágenes de contexto es posible apreciar que la máscara se hallaba a la derecha del cráneo, a una distancia aproximada de 80 centímetros, orientada en dirección suroeste-noreste, contraria a la dirección noroeste-sureste hacia la que apuntaría el rostro.

El mosaico se había desestructurado casi en su totalidad. Las teselas se encontraban dispersas sobre el piso de tierra y, aunque conservaban una distribución cercana a la que debieron tener sobre el soporte original, del material que lo constituía sólo se conservaron restos debido a que las condiciones de humedad y temperatura dentro del sepulcro provocaron su desintegración.

A esta realidad desintegrada es la que los conservadores nos tenemos que enfrentar para tratar de desentrañar a un tiempo el carácter material y el carácter simbólico de los objetos.

Día a día en cualquier entorno, es fácil darnos cuenta de que toda materia se transforma y, finalmente, perece. El envejecimiento es también parte de la historia del objeto y sólo aceptando la idea de la inevitabilidad de la transformación y el deterioro seremos capaces de regresar al inicio del proceso creativo y de la naturaleza intrínseca del objeto para comprender cuáles son y cómo se han dado estos cambios en los materiales que lo conforman. Tendremos que asumir entonces que su conservación no es tarea sencilla, antes bien, es una labor sumamente compleja.

Por eso, hoy en día la conservación de bienes culturales no es aceptada como una actividad empírica, sino como una tecnología profesional sólidamente apoyada en el desarrollo de las ciencias (Montero, 1983: 27).

En los procesos de conservación de objetos provenientes de las culturas mesoamericanas, la observación de sus imágenes resulta de gran ayuda. Su estudio requiere de una aproximación interdisciplinaria si han de cosecharse sus frutos, ya que ninguna disciplina moderna es capaz, por sí misma, de armonizar las referencias o de comprender el lenguaje de las imágenes de las grandes mitologías (Markman *et al* 1989: xvii).

Para realizar la conservación debemos comprender entonces, que la obra está cargada del contexto histórico en el que fue creado, de las transformaciones que ha sufrido y, en una medida que no debemos subestimar, de la esencia de los artistas o artesanos que la crearon, ya que, para los pueblos mesoamericanos como para las culturas en general, es el artista quien entrega el mensaje del espíritu a través de su herencia de símbolos e imágenes, pues es en el universo del arte donde los mundos interiores y exteriores deben encontrarse (Markman *et al* 1989: xvi).

Preservar y estabilizar el estado físico del objeto es la primera consideración del conservador, quien no debe olvidar que también ha de recuperar otros valores como los atributos estéticos y los atributos espirituales.

Si el objetivo de la conservación es la salvaguarda o preservación del material cultural heredado, la meta es lograrlo dentro de un marco ético que procure que la naturaleza intrínseca del objeto se vea alterada de la menor manera posible (Clavir, 1998: 1).

Ante la intervención, la obra no comienza a preservarse por sí misma, se preserva por la adición de materiales semejantes o diferentes a aquellos utilizados en su creación, pero ajenos a ella a final de cuentas. Lo anterior afecta su historia de vida y de deterioro. Si habláramos de minimizar la transformación integral de la pieza, entonces quedaría descartada desde un principio la posibilidad de aplicar materiales de naturaleza distinta a los originales. Sin embargo, hay ocasiones en que las cualidades de los mismos los convierten en la mejor opción para su salvaguarda. Para poder definir un criterio de utilización de materiales, ya sean de origen natural, artificial o sintético, es necesario preveer las consecuencias de su comportamiento sobre la obra. Sin esta previsión, lejos de alcanzar el objetivo de conservar, se causa un daño mayor que intensifica y acelera el proceso de degradación.

Indiscutiblemente, cualquier intervención de conservación, por simple que sea, significa una renovación que afecta el estado físico de la pieza. Cuando la imagen de un objeto como la máscara de Calakmul, ha sido reconocida a nivel nacional e internacional, cualquier cambio en su aspecto debe ser estudiado, justificado y aprobado por un equipo interdisciplinario de especialistas antes de poder intervenirla físicamente. La razón es muy simple, su forma, su

1 Ver: Filloy Nadal, Laura y Sofía Martínez del Campo Lanz. *La Restauración de la máscara funeraria de Pakal el Grande:objetivos, problemática y resultados*, MNA/INAH, Laboratorio de Conservación, Museo Nacional de Antropología, México, 2003.

originalidad, los materiales que la constituyen, la maestría de su ejecución y su significado le han conferido una categoría especial dentro de nuestro patrimonio cultural: la de obra de arte.

Por eso era necesario preceder la intervención de la máscara con una investigación a fondo. La nueva restauración debía restituir la legibilidad de la obra dándole prioridad a la conservación y, por lo tanto, cualquier modificación a su aspecto debía estar basada en fundamentos teóricos sólidos. (Brandi 1988: 17; Espinosa 1981: 102 y 128; UNESCO "Carta de Venecia 1964"). Con este fin, el análisis debía comprender tres perspectivas fundamentales: el estudio de su materia prima, el de su estética y el de su doble historicidad (Brandi, 1988: 15).

Así, tendríamos que entender que cuando un objeto de arte ha sido terminado existe por sí mismo en el momento óptimo de su existencia y permanece inerme ante la presencia o la ausencia del espectador. El valor de la pieza en sí misma es relativo y hasta podríamos decir que carece de significado sin un observador que se lo otorgue.

La máscara funeraria de Calakmul permaneció sin juicio ni opinión hasta el momento del descubrimiento en 1984. A partir de entonces habla al observador de todo aquello que los artistas del Clásico confirieron al mosaico: sus materiales hablan de la técnica; su forma de la estética y sus aplicaciones del significado. Por otra parte, el estado físico en que se encontró cuenta la historia de su transformación; revertir su envejecimiento no era posible, restaurar y preservar el objeto sí.

Como complemento del planteamiento anterior, se integraron los modelos arqueológicos de Schiffer (1972) y Binford (1972) para ubicar al objeto en su contexto sistémico originario, recrear su paso al contexto arqueológico y rastrear la sucesión de transformaciones que sufrió al reingresar a un sistema conductual en pleno funcionamiento.

Cuando son sepultados, todos los componentes orgánicos del conjunto funerario comienzan a transformarse. En un principio los cambios son drásticos y acelerados. Sin embargo, tienden a disminuir gradualmente al alcanzarse una relativa homeostasis en el intercambio de materia entre el objeto y su entorno (Dowman 1970: 3-5). En un complejo funerario ocurren, por un lado, la descomposición natural del cadáver y, por el otro, la transformación propia de los objetos presentes.

Durante siglos, las condiciones al interior de la Tumba 1 han de haberse caracterizado por un alto contenido de humedad, oscuridad total, temperatura estable y bajos contenidos de oxígeno. De ahí que, después de siglos de permanecer en este entorno, sólo subsistieran un esqueleto en malas condiciones de conservación y un espectacular ajuar funerario desarticulado en cientos de piezas.

Siguiendo los lineamientos mencionados, en el mes de octubre de 2003 la máscara ingresó a las instalaciones del Laboratorio de Conservación del Museo Nacional de Antropología donde se efectuó un registro fotográfico del mosaico en su montaje anterior. A continuación se identificaron los elementos constitutivos y la técnica de manufactura de la máscara y se procedió al análisis estético e histórico de la pieza a partir del momento de su fabricación en el periodo Clásico de la cultura maya y de su colocación dentro del sepulcro; enseguida se dio lugar al momento en el que la pieza pasó a formar parte del contexto arqueológico donde se iniciaron una serie de procesos de deterioro que llevaron a la transformación del objeto y a la pérdida de su estructura. Finalmente, para determinar el proceso de su nueva restauración, se rastreó la historia del descubrimiento de la máscara en 1984, su reconstrucción en 1986, su ingreso a las colecciones del Museo Fuerte de San Miguel en Campeche y, durante este transcurso, las alteraciones sufridas por el soporte a lo largo de diecisiete años.

Al concluir los procesos anteriores, se reprodujeron y amplificaron imágenes de los dibujos y de las fotografías de contexto ya que, gracias al registro realizado por Gallegos, Domínguez y Armijo, se tuvo acceso a estas fuentes indispensables de información. Por otro lado, los reportes de excavación y las publicaciones posteriores fueron de gran ayuda para comprender el proceso de las alteraciones.

Posteriormente, se realizó un registro fotográfico de la máscara antes de ser intervenida; se inició el desmontaje de las teselas, se registraron la características propias de cada una, su estado de conservación y los materiales adheridos en superficie. Dentro de los materiales prehispánicos se identificaron: estuco de color natural y estuco pigmentado de verde; ceras de color rosa intenso, verde y gris; cinabrio, hematita y pigmento negro así como resina natural. Dentro de los materiales modernos se encontraron espuma de poliuretano, cera de Campeche y pintura acrílica. Finalmente, esa primera etapa llegó a su fin con la limpieza superficial bajo el microscopio para preservar los materiales prehispánicos remanentes.

En el mes de noviembre, con el mosaico desmontado, se detectaron bajo el microscopio las huellas de las herramientas que indican que las teselas fueron trabajadas por medio de la percusión y el desgaste. En general, la cara posterior fue bruñida mientras que la anterior también fue pulida hasta obtener una superficie sumamente brillante; presentan cortes curvos y rectos; superficie plana, cóncava o convexa; cortes sesgados en sus cantos para permitir el ensamble preciso de unas piezas con otras y variaciones en su longitud, anchura y espesor. También se determinó que algunas teselas corresponden a piezas de joyería reutilizadas.

A lo largo de la intervención, se dividió el tiempo de trabajo entre la investigación técnica y la reconstitución de la máscara. Por un lado se llevaron a cabo estudios para identificar las especies de concha y los tipos de jade que conforman el mosaico. Por el otro, se determinó la posición acertada de las teselas con base en las fotografías y dibujos de contexto así como en su forma y su color. Al colocar las teselas en plano, se registraron áreas de cinco diferentes tonos de verde en que se divide la máscara y se hizo evidente que existe una suerte de simetría bilateral entre ellas porque se asemejan en ambos lados del rostro, tanto en posición como en forma. Se confirmó la relación correspondiente entre cada pieza y aquellas que la circundan y, en un primer ensayo, fue claro que el ensamble de los biseles de las piezas principales es el que va dictando la pauta para encontrar el volumen y definir las proporciones del rostro.

No quisiera dejar de mencionar algunas consideraciones producto de la investigación, del análisis y de la cercanía con la máscara durante el proyecto. El papel del rostro y en general de la cabeza en el mundo prehispánico es de suma importancia. Para la sociedad mesoamericana la cabeza era la parte del cuerpo donde podía exhibirse la jerarquía de hombres y mujeres y, era en el rostro, donde se podía descubrir el reflejo de la honra derivada de la edad y de la valentía (López Austin 1980:191). En cuanto a las fuerzas vitales veneradas por los mesoamericanos, éstas constituían esencias que animaban las cosas de la naturaleza y estaban imbuídas del espíritu de los ancestros (Houston *et al* 1996: 201). Aún en nuestros días perdura la creencia de nuestros antepasados en cuanto a que el alma constituye la fuerza vital que anima el cuerpo, define la identidad del individuo y deja su cuerpo en el momento de la muerte. Esta fuerza además, tiene la cualidad de permanecer en los restos físicos del cuerpo así como en los objetos y la vestimenta utilizada en vida (Furst 2001: 155-156*)*.

De acuerdo con López Austin (1980:234-235) y Furst (2001:155), en las concepciones nahuas del siglo XVI, eran tres las entidades anímicas contenidas en el cuerpo. De ellas, el *tonalli* se creía alojado en la cabeza y definía la personalidad del individuo determinando su conducta en la vida, además de establecer un vínculo entre el hombre y la deidad. Es por ello que en las culturas mesoamericanas la cabeza se exhaltaba como representante de la identidad y la evocación del cuerpo (Houston *et al* 1998:88). Aunado a lo anterior, Houston y Stuart han encontrado correspondencias en el vocablo maya *ba(h)* que, entre otras, tiene una acepción de "su ser/su cara/su persona". Esta asociación puede reflejar una concepción fundamental en el pensamiento maya y mesoamericano en el que la cabeza o cara es vista como la manifestación esencial del ser (Houston *et al* 1998: 83).

La naturaleza etérea del *tonalli*, igual al aliento de los dioses según la concepción de los antiguos nahuas, creaba entre ambos mundos un vínculo personal. Este vínculo se percibía como un hilo invisible que salía de la cabeza del individuo (López Austin 1980: 238). El *tonalli* sería entonces una fuerza invisible en movimiento constante y, como el viento, un espíritu creativo del que deriva la vida. Entre los mayas el viento era representado con el símbolo *Ik*, que en la escritura maya es el elemento que identifica el nombre del segundo día.

Según las concepciones indígenas actuales, el ser humano va dejando porciones de su *tonalli* en todos los lugares en los que vive. En el momento de la muerte, es necesario que el *tonalli* se reintegre, por lo cual esta entidad anímica realiza un viaje en el que va recogiendo sus porciones disgregadas (López Austín 1980: 392). Para ayudarlo en esta recolección, se llevaba a cabo un rito al que Fray Bartolomé de las Casas da el nombre de *quitonaltía*, y consiste en la colocación de una efigie del muerto sobre la caja en la que se encuentran sus cenizas con el fin de atraer las dispersas fracciones del *tonalli* (López Austin 1980: 368). De ahí la importancia de la máscara funeraria como imagen del personaje en el ritual de inhumación.

Para los pueblos mesoamericanos las deidades se manifestaban cíclicamente en el mundo natural por periodos definidos. Metafóricamente, la fuerza vital funcionaba poniendo y quitando las variadas máscaras a través de las cuales trabajaba la naturaleza (Markman *et al* 1989: 3). Por ser un objeto animado e inteligente que encarna la esencia cognitiva y los poderes de los seres que representa, cuando se donaba en ritual, la máscara permitía al hombre convertirse en dios (Markman *et al* 1989: 66).

En el pensamiento mexica, las distintas formas de las máscaras así como las vestimentas que las acompañaban, se consideran como objetos que imbuyen al ser humano que las porta con la esencia y los poderes de la divinidad que tiempo atrás dejó su imagen a la humanidad. *Teixiptla*, la palabra para referirse a un personificador, significa "imagen del dios", mientras que la palabra maya para máscara *koh*, significa "imagen" o "representativo" (Klein 2001: 176).

Sabemos que la máscara utilizada en rituales es el agente de transformación por excelencia ya que cumple con la función de hacer presente al ser representado; el hombre que la lleva puesta no sólo representa al dios, sino también a la fuerza vital (Markman *et al* 1989: xv). La máscara funeraria como imagen del personaje sepultado con los atributos de la deidad, cumpliría entonces la doble función de reunir la fuerza esencial del individuo y la de transformarlo en la deidad que representa dándole una permanencia imposible para el cuerpo físico y otorgándole la capacidad de exceder los límites del cuerpo. Y al fusionarse el hombre y la deidad en la representación de lo humano y lo divino, todo ello queda contenido íntimamente en el jade, metáfora indiscutible de la vida, la fertilidad, el agua, el cielo y el renacimiento. La permanencia de un mineral como éste, que guarda dentro de sí los tonos intensos de la naturaleza viva, se convierte

entonces en garantía de renovación, en el medio que permitirá la transición de un estado material a una esencia espiritual de cualidades eternas. Así, la esencia del soberano alcanza una permanencia que el cuerpo físico nunca podría tener porque a través de su máscara de jade, el gobernante asume la identidad del dios del maíz y adquiere atributos tales como su belleza y su juventud (Houston *et al* 1998: 90).

Para poder recuperar esa imagen de juventud sin un modelo físico determinante como el utilizado en la restauración de la máscara de Pakal, se elaboró un soporte de plastilina no grasa y se fueron colocando las teselas adecuando el volumen al ángulo determinado por los biseles para conseguir un ensamble preciso. Siguiendo las particularidades de cada tesela, se eliminaba o se aumentaba cierta cantidad del mismo material hasta obtener las proporciones adecuadas. En cuanto a los ojos, la correcta ubicación de la pieza de concha y de los discos de obsidiana permitió devolver a la máscara el ángulo preciso que determina la inclinación del iris y simula el estrabismo interno ocasionado por la deformación cefálica (Bautista 200: 183-189).

Al concluir el armado provisional del mosaico, se elaboró un soporte rígido a base de resina sintética, arena y sascab para colocar en él las teselas de forma definitiva. Una vez concluida la máscara, la maestra Josefina Bautista llevó a cabo un estudio antropomorfométrico con el fin de determinar las proporciones y las deformaciones óseas plasmadas en el rostro. Con ese nuevo montaje y la certeza de que el mosaico estaba en perfectas condiciones, fue trasladado en el mes de marzo a la National Gallery of Art en Washington D.C., para participar en la exposición "El Arte Cortesano de los Antiguos Mayas".

Así, la máscara actual está conformada por 100 teselas de diversas variedades de jade procedente de los yacimientos del valle del río Motagua, Guatemala, según la identificación efectuada por el doctor Karl Taube y el ingeniero Ricardo Sánchez; por once aplicaciones de concha de cuatro especies identificadas por la bióloga Belem Zúñiga durante el pasado mes de enero como: *Chama sp, Spondylus princeps, Pinctada mazatlanica y Unio sp*; y por dos discos de obsidiana gris procedente de El Chayal, Guatemala.

Al final del proceso de restauración, el ajuste de proporciones, el trabajo acertado de la diadema, el tocado y el collar y la colocación de las aplicaciones de concha, procesos que requerían de tiempo y experimentación, han dado como resultado un rostro de aspecto natural y realista digno representativo de la plástica maya.

Para el día 1° de marzo de 2004, tras cuatro meses de trabajo intenso y catorce siglos de permanecer en silencio, la máscara retrato del personaje de Calakmul había recuperado su rostro. A través de ella sabemos ahora que se trata de un hombre joven, de especial belleza, para quien la muerte no representó un abandono de su jerarquía en la tierra. Para constatarlo, basta mirar la diadema que lleva sobre la frente sosteniendo un tocado en forma de arco en el que dos piezas de jade esgrafiadas con motivos vegetales, representación de la mazorca de maíz, enmarcan la foliación de la planta transformando al gobernante en la deidad del maíz foliado.

Grandes orejeras de cuatro pétalos se integran a diadema y tocado y, en una representación figurada, se sujetan a éste y no a las orejas. Así, el tocado rodea la cara y está sujeto debajo de la barbilla con un collar en forma de mariposa como elemento de viento que simula cumplir con la función de broche, tal y como se representaba en la escultura del Clásico Temprano y en la Fase Formativa del Clásico Tardío. Un ejemplo de ello sería esta imagen de la Estela 6 de Piedras Negras en la que el elemento de viento está ubicado debajo de la barbilla.

Por otra parte, en la iconografía de las tierras altas de México, particularmente en Teotihuacán, la mariposa simbolizaba tanto el fuego como el alma de los guerreros muertos. (Miller *et al* 1993: 48).

Como es posible distinguir en la imagen de la Estela 2 de Copán, las orejeras están decoradas con pequeñas cabezas de serpiente. De acuerdo con Tatiana Proskouriakoff, es común que en la plástica maya la identidad de la serpiente se pierda en la de un mounstro fantástico; en la mayoría de las representaciones el cuerpo es omitido y la cabeza está unida a otra forma como un elemento ornamental (Proskouriakoff 1950:39). En algunas casos como en el de las orejeras de la máscara de Calakmul, sólo se representan los colmillos elaborados en concha como una presencia abstracta del reptil. El uso de la serpiente en los tocados de los gobernantes no es fortuito, reforzaría su carácter divino cuanto que las palabras serpiente y cielo son homófonas. Se nombran *caan* o *chan*, dependiendo del lenguaje (Miller 1993:150).

También de concha, las aplicaciones presentes en la máscara semejan el aliento, los fluidos corporales. Con relación a lo anterior, es interesante mencionar que en náhuatl el término *ihíyotl* es literalmente *el aliento* y se usa como sinónimo de rostro, porque bajo esa designación caben los conceptos de gloria, fama, elegancia, ira y resplandor que a la cara comunicaba el aliento. (López Austin: 184-185).

En cuanto a la pieza de concha que lleva el personaje en el septum de la nariz, cabe mencionar que la cuenta tubular aparece en pocas representaciones usada por los señores mayas durante el periodo Clásico pero aparece repetidamente en diseños de cabezas de serpiente y en máscaras (Proskouriakoff 1950:59).

Por último, en relación con los ojos, no debemos olvidar que para los mayas la obsidiana era un material sagrado (Schele *et al* 1986:73) que, como espejo, sería considerado metáfora de cuevas o pasajes hacia lo sobrenatural.

Todo lo anterior es sencillo de comprender si consideramos que el arte maya es más que un acto simbólico. Fue concebido como un poderoso proceso que transformaba a los seres espirituales en existencia corpórea y permitía a las personas y a los objetos convertirse en los seres sagrados a los que representaban (Shelle *et al* 1986: pág 66). Todo ello en un ciclo continuo de nacimiento, muerte y regeneración, testimonio de que la muerte definitiva no existe, sólo la constante transformación de un orden universal en continuo movimiento. (Markman *et al* 1989: viii). Y es gracias a este orden que la máscara de Calakmul ha recuperado finalmente el rostro y la memoria del ser a quien representa.

BIBLIOGRAFÍA

Bautista Martínez, Josefina, E. Limón de Brown y L. A. Brown.
2000 "La deformación craneana intencional y algunas alteraciones oculares", en *Investigaciones en biodiversidad humana*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela/Sociedad Española de Antropología Biológica, pp. 183-189.
Binford, Lewis R.
1972 "A Consideration of Archaeological Research Desing", en Mark P. Leone (ed.), *Contemporary Archaeology. A Guide to Theory and Contributions*. Urbana, Southern Illinois University Press, pp. 158-177.
Brandi, Césare.
1988 *Teoria de la Restauración*. España, Alianza Forma.
Clavir, Miriam "The social and historic construction of professional values in
1998 Conservation" in *Studies in Conservation* 43, pp 1-8.
Dowman, Elizabeth A.
1970 *Conservation in Field Archaeology*. London, Methuen and Company.
De la Fuente, Beatriz.
1965 La escultura de Palenque. México, IIE/UNAM.
Espinosa Chávez, Agustín.
1981 *La restauración: aspectos teóricos e históricos*. México, Tesis de Licenciatura, ENCRM/INAH.
Filloy Nadal, Laura y Sofía Martínez del Campo Lanz.
2003 *La Restauración de la máscara funeraria de Pakal el Grande:objetivos, problemática y resultados*, MNA/INAH, Laboratorio de Conservación, Museo Nacional de Antropología, México, 2003.
Furst, Jill.
2001 "Soul", en David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*. Oxford, Oxford University Press, pp. 155-156.
Gallegos Gómora, Miriam Judith.
2001 *Costumbres funerarias y organización social en Calakmul*, Universidad Autónoma de Campeche, México.
Graham, Ian.
1978 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, vol 1, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard university, Cambridge, Massachusetts, 1978.
Houston, Stephen y David Stuart.
1996 "Of Gods, Glyphs and Kings: Divinity and Rulership among the Classic Maya", en *Antiquity*, vol. 70, núm. 268, pp. 289-313.
1998 "The Ancient Maya Self: Personhood and Portraiture in the Classic Period", en *RES: Anthropology and Aeshetics*, núm. 33, pp. 73-101.
Klein, Cecelia F.
2001 "Masks", en David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*. Oxford, Oxford University Press, pp. 175-176.
1980 *Cuerpo humano e ideología. La concepción de los antiguos nahuas*. México, UNAM/IIA, vol. 2.
Lagunas Rodríguez, Zaíd.
1985 "Exploración de la tumba No. 1 de Calakmul, Campeche", en William J. Folan *et al*, *Informe de Excavación en Calakmul, Campeche. 2ª temporada*, vol. II.
López Austin, Alfredo.
1980 *Cuerpo humano e ideología*. La concepción de los antiguos náhuas. México. UNAM/IIA, vol. 1.
Markman, Peter y Roberta Markman.
1989 *Mask of the spirit. Image and Metaphor in Mesoamerica*. Berkeley, University of California Press.
Martin, Simon y Nikolai Grube.
2002 *Crónica de reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México, Editorial
Miller, Mary, Karl Taube.
1993 *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. Thames & Hudson, New York.
Montero, Sergio Arturo
1983 "La conservación de la pintura mural arqueológica", en DIRPAC_INAH, *Segundo*

encuentro Nacional de restauradores del Patrimonio Cultural, México.

Proskouriakoff Tatiana.

1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller.

1986 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. New York, George Braziller, Inc/Kimbell Art Museum.

Schiffer, Michael B.

1972 "Archaeological Context and Systemic Context", en *American Antiquity*, vol. 37, núm. 2, pp. 156-165.

Taube, Karl.

2001 "Maize: Iconography and Cosmological Significance", en David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*. Oxford, Oxford University Press, pp. 150-152.

Tate, Carolyn E.

1997 Yaxchilán. *University of Texas Press, Austin.*

UNESCO.

1985 "Carta de Venecia 1964", en Salvador Díaz-Berrio, *La conservación de monumentos y zonas*. México, INAH, pp. 104-108.

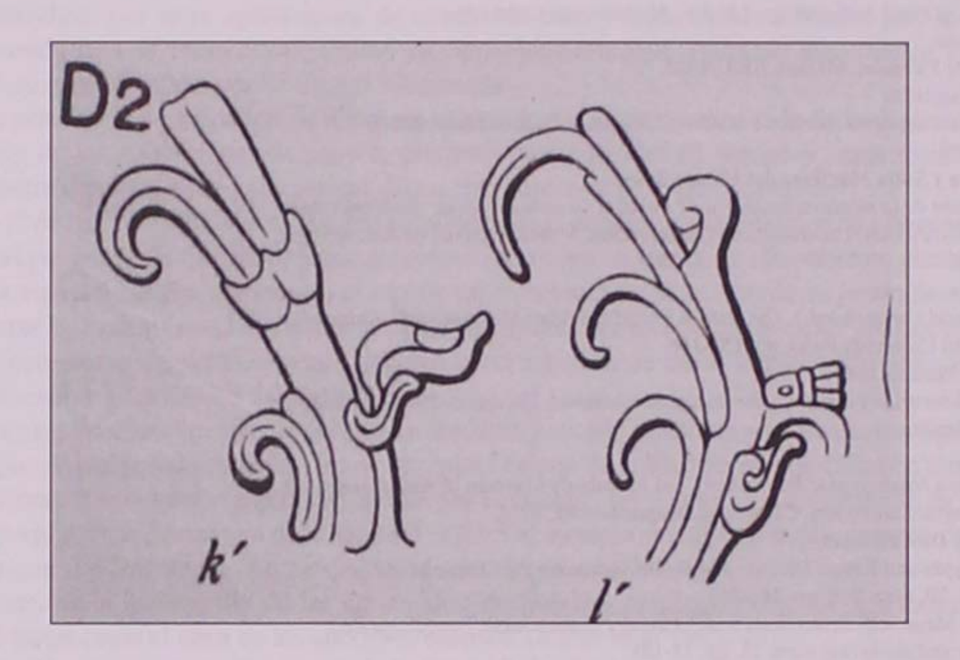


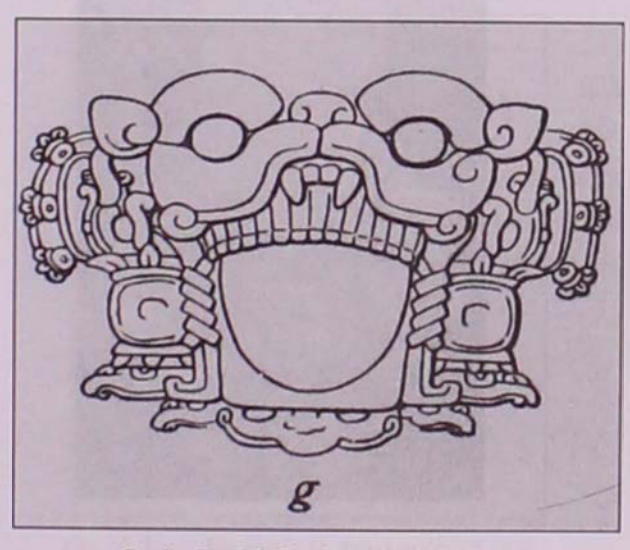
Fig. 1. Copán Estela A. Yaxchilán Dintel 13. Proskouriakoff 1950.



Fig. 2. Acercamiento, Archivo. Proyecto Máscaras Funerarias.



Contexto, Ricardo Armijo 1984



Copán, Estela 2. Proskouriakoff 1950.



Fig. 5. Detalle Montaje 2004.

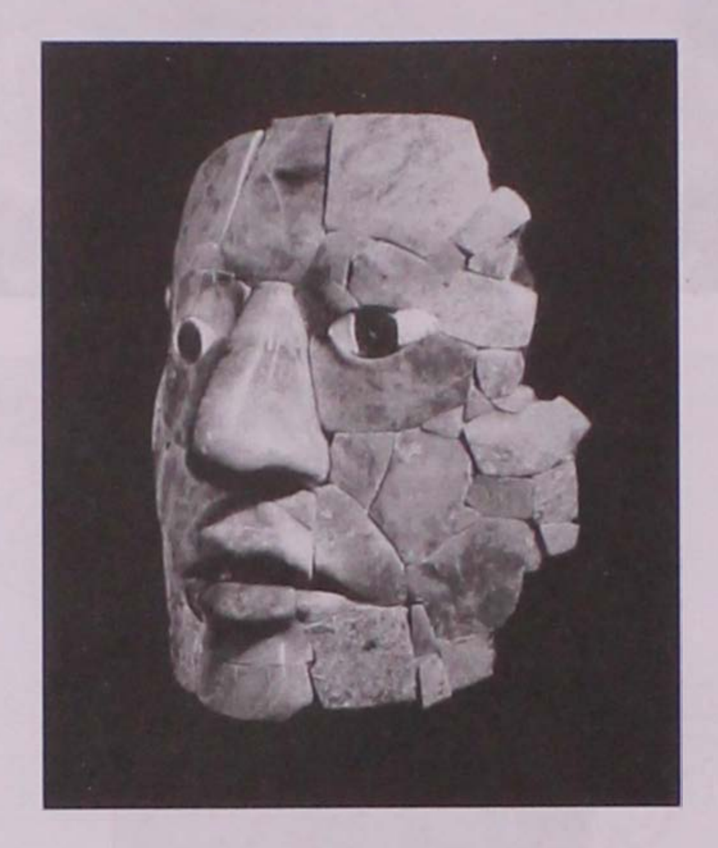


Fig. 6. Montaje 1986. Archivo. Proyecto Máscaras Funerarias.



Fig. 7. Montaje 2004. Archivo. Proyecto Máscaras Funerarias.



Fig. 8. Montaje 2004. Javier Hinojosa 2004.



Fig. 9. Tocado. Archivo. Proyecto Máscaras Funerarias.

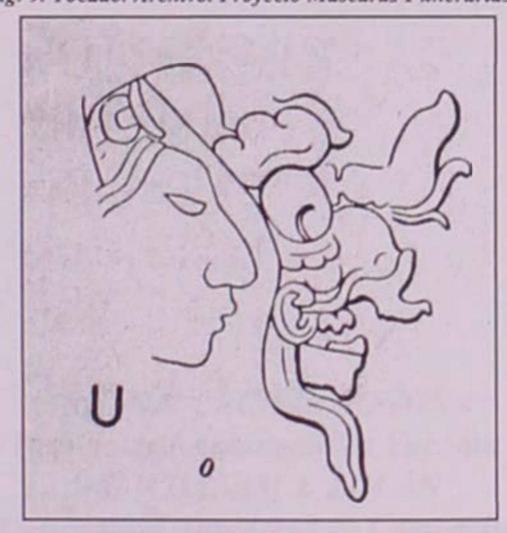


Fig. 10. Yaxchilán Estela 11. Proskouriakoff 1950.



(354 de la Serie)

ANALISIS DE RESTOS OSEOS EXPUESTOS AL FUEGO EN CALAKMUL, CAMPECHE

ARQLGA. CECILIA MEDINA
Universidad Autónoma de Yucatán
DR. WILLIAM J. FOLAN
Universidad Autónoma de Campeche

ANALISIS DE RESTOS OSEOS EXPUESTOS AL FUEGO EN CALAKMUL, CAMPECHE

CECILIA MEDINA, WILLIAM J. FOLAN
UADY, UAC

INTRODUCCIÓN

El fuego es un componente cultural muy importante, ya que ha jugado un papel esencial en el desarrollo de los seres humanos. Desde su descubrimiento, se convirtió en parte indispensable de la vida cotidiana. Tanto es así, que existen un sin fin de mitos y leyendas en las que cada cultura refleja la necesidad básica de la utilización de este elemento. Los códices y representaciones iconográficas, muestran el papel que el fuego desempeñó en la sociedad maya. A su vez, en fuentes etnohistóricas se narra su utilización en mitos de la creación, con fines funerarios y en ceremonias mágico-religiosas (Abreu 1997)(Figura 1).

Para establecer parámetros comparativos, se recurrió a la experimentación y al análisis interdisciplinario con la finalidad de explicar por medio de la analogía el posible comportamiento del material óseo arqueológico bajo la misma afectación. Para ello, se utilizan tres parámetros de evaluación del material: la coloración, el patrón de difracción de rayos X y la histomorfología. Los resultados son interpretados en términos culturales desde su implicación como ritual en un marco regional.

PLANTEAMIENTO

En el presente trabajo se pretende resaltar el papel que desempeñó el uso del fuego en el tratamiento extrafunerario del cuerpo como componente ritual en la cultura maya. En el caso específico de un individuo proveniente de Calakmul, Campeche cuyos restos fueron expuestos al fuego, los materiales se excavaron de un contexto que no presenta intencionalidad funeraria, es decir, los tratamientos carecen de evidencia de que hayan sido dirigidos al difunto cuyos restos contenía.

Los restos fueron depositados enfrente de la Estela 114 y excavados durante el proyecto a cargo del Dr. William J. Folan. Por la asociación a una Estela y dentro de una capa de ceniza, es considerado como "escondite" (Coe 1959 y 1965; Chase 1988). Las deposiciones bajo Estelas han sido documentadas en otros sitios como Tikal (Coe 1990).

ANTECEDENTES

El contexto de la Estela 114 ha sido investigado desde varias perspectivas, entre las que podemos mencionar el análisis epigráfico (Marcus y Folan 1994), el simbólico (Domínguez et al. 1995) y el osteológico (Tiesler 2001). En este estudio se retoman y profundizan los datos ya aportados sobre el sitio de Calakmul (Tiesler 2003), utilizando criterios de análisis que nos permitan contribuir con nuevos datos acerca de la exposición al calor.

El estudio de la afectación del fuego en restos humanos comienza a considerarse debido a su importancia en el campo de la antropología forense, por lo que surgen investigaciones enfocadas a especificar los efectos del fuego en el hueso mediante la observación cualitativa del color, la forma, patrones de fractura, entre otros (Forbes 1941, Hermann 1977, Bradtmiller et al. 1984, Pijoan y Mansilla 1987, Buikstra y Goldstein 1973, Mayne 1997; Turner y Turner 1999, Reverte 2002).

Estudios posteriores plantearon el uso de la histomorfología para evaluar las modificaciones estructurales causadas por el efecto de la temperatura en el material óseo (Forbes 1941, Hermann 1977). Recientemente, se ha utilizado la difracción de rayos X junto con las técnicas de dispersión de rayos X a bajo ángulo y la microscopía electrónica de barrido, para analizar el grado de deterioro y la morfología de muestras óseas arqueológicas expuestas al fuego en Tlatecomila, Estado de México (Pijoan et al. 2004).

En relación con el tratamiento térmico surgen varias cuestiones en parte difíciles de vislumbrar, entre las que sobresalen la diferenciación de los tratamientos térmicos de otros procesos tafonómicos no culturales, tales como la presencia de hongos y bacterias que pudieran proporcionar una coloración similar a la del hueso quemado. Además podemos mencionar la finalidad de la exposición, el tipo de fuego utilizado, la temperatura alcanzada, la presencia o ausencia de masa muscular, la exposición de cuerpos completos o de partes, si el material óseo se encontraba seco o fresco y si este tratamiento se encuentra relacionado con otras marcas culturales intencionales, tales como cortes.

MATERIALES Y TÉCNICAS

El presente estudio se dividió en dos partes: primero se realizó una etapa experimental en la que se sometieron a efectos térmicos restos óseos animales, para poder establecer la relación con el tipo, la intensidad y la prolongación del fuego. Posteriormente, con base en los parámetros obtenidos se evaluaron por medio de analogía los materiales arqueológicos presentes. Las muestras experimentales fueron sometidas a tres tipos de calor: el controlado por una mufla, el producido por el fuego de una hoguera y el ocasionado por el hervido. Todo ello, con la finalidad de correlacionar el efecto térmico bajo condiciones controladas y corresponderlos con el fuego no controlado (hoguera) (Figura 2).

En ambos materiales, el arqueológico y el experimental, se procedió al análisis macroscópico e histológico considerando los cambios en la coloración, los patrones de fractura y las características observables de acuerdo a dos parámetros dependientes, el tiempo y la temperatura, siguiendo lo propuesto por Forbes (1941), Hermann (1977), Bradtmiller (et al. 1984), Pijoan y Mansilla (1987), Buikstra y Goldstein (1973), Mayne (1997); Turner y Turner (1999), Reverte (2002).

En una segunda fase de la investigación, se realizó el análisis de difracción de rayos X (DRX), que consiste en una serie de picos llamados reflexiones, cuya intensidad depende del grado de cristalinidad del hueso y se gráfica en el eje de coordenadas (eje X, Y). Cuando el hueso comienza a calentarse, el tamaño de los cristales tiende a aumentar, por lo que su medición puede indicarnos el grado de alteración del material. Esta técnica y los resultados fueron descritos con mayor detalle en un trabajo anterior (Medina et al. 2004).

RESULTADOS

La Estela 114 fue encontrada en 1994 en la Estructura II, dentro de un adoratorio parcialmente abovedado en el que se recuperó un contexto ofrenda que presenta restos humanos con exposición térmica (Folan y Florey 1994; Pincemín et al. 1998 y Folan et al. 2001) (Figura 3). La Estela 114 contiene información relevante sobre los gobernantes de Calakmul y es determinante porque relata la secuencia dinástica del sitio (Marcus y Folan 1994; Pincemin et al. 1998). Sin embargo, por alguna razón la Estela 114 fue redepositada dentro de un nicho, evento acompañado de una probable ofrenda, de la que ahora encontramos evidencias arqueológicas.

Los restos óseos se encontraron enfrente de la Estela 114 con materiales asociados de los que sobresalen tres vasijas (Figura 4). Dos de estas son del Clásico Terminal de Pizarra Calakmul (Domínguez 2004 comunicación personal) y una fue reutilizada del Clásico Temprano. Esta última contenía restos óseos de una boa mientras que en la Vasija Dos se encontró el esqueleto de un reptil no identificado (Domínguez et al. 1995). La Estela 114 sugiere un acto ritual al observarse huellas de fuego que afectó mayormente la base, en el piso se hallaron residuos de madera, carbón y cenizas en el área correspondiente (Folan et al. 2001) (Figura 5).

Debido a la mala conservación de las piezas óseas fue imposible determinar la posición del individuo, si bien fue registrada la alineación de las vértebras sugiriendo que el individuo se encontraba en un depósito primario (Pincemín et al. 1998).

En el contexto clasificado como "escondite" se halló material óseo de un individuo adulto joven de sexo posiblemente masculino que presenta exposición térmica. Además se aprecian marcas de impacto en hueso fresco y percusión (Tiesler 2001). Se registraron 25 piezas óseas afectadas por fuego en las que podemos mencionar tres fragmentos de extremidades (11%), tres huesos de la mano (12%), doce fragmentos de tronco (49%), así como siete segmentos de los pies (28%), de estas piezas identificadas, se pudieron laterizar trece fragmentos (Figura 6).

Las huellas de exposición térmica sugieren que el cuerpo fue expuesto al fuego cuando aún se encontraba fresco, debido a la presencia del patrón de fracturas, y articulado ya que las áreas de junción no fueron afectadas. Se presenta una mayor afectación en troncos y pies, lo que nos hace suponer que estas áreas estaban más cercanas al fuego. A falta de material y debido a su mala conservación, no se pudo determinar la posición del individuo o de los huesos con relación al calor. En este caso es difícil determinar si el cuerpo fue quemado aún con partes blandas o sin ellas debido a la ausencia de fragmentos con huellas de inserciones musculares.

En comparación con los patrones ya propuestos en la fase experimental, se plantea que estos huesos fueron expuestos a un fuego directo (hoguera), ya que se observa una estratigrafía del color entre las partes afectadas por calor de la flama y aquellas expuestas solo a la radiación.

En el análisis histomorfológico se consideraron dos fragmentos de la Estela 114: un omóplato y un cuboides, este último se encontraba afectado en un 80% de la superficie, aunque sin afectación de las carillas para el calcáneo y para la tercera cuña, con una tonalidad que va de Negro (2.5/N) a café (6/4).

En la microscopía se puede observar una diferencia de coloración entre las dos secciones analizadas, así como en la estructura ósea. En el cuboides se considera una mayor destrucción estructural, debido a la afectación de la pieza.

Se puede observar la formación de grandes lagunas, aunque todavía se aprecian residuos de la composición osteónica, lo que se relaciona con una temperatura menor de 600°C a corto tiempo, ya que no se permitió la exfoliación de las capas externas, considerando que las zonas negruzcas son más amplias (Figura 7).

En el omóplato la variación del color es significativa, se aprecia un característico cambio de color en todo el corte. Hay evidencias de fisuras que cruzan los canales de Harvers y aumento del diámetro de los mismos, sin que el sistema osteónico se muestre desintegrado, tal como se aprecia en la imagen (Figura 8).

Los resultados obtenidos en el análisis de difracción de rayos X son similares, ya que el tamaño del cristalito expresa una exposición térmica en el intervalo de 300 a 500°C, es decir, el tamaño del cristalito fluctúa entre 17 y 25 nm y el patrón de difracción es similar al presentado por la muestra experimental quemada a 500 °C (Figura 9).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Aunado a la evidencia ósea, la localización de los restos esqueléticos y el contexto arqueológico sugieren que el depósito en la Estela 114 procedente de Calakmul, Campeche, es producto de actividades rituales que integraban el uso del fuego como tratamiento del cuerpo humano en un acto ceremonial.

Las huellas dejadas por el fuego indican la manipulación del cuerpo (Tiesler 2001) en un probable evento cuya finalidad fue destruirlo parcialmente. Por la temperatura alcanzada se descarta la función funeraria ya que si se pretendiera una mayor destrucción, el cuerpo tendría que ser expuesto a temperaturas más elevadas y a un tiempo prolongado. El individuo fue depositado en la hoguera cuando aún se encontraba fresco. La exposición térmica se encuentra relacionada con otras marcas intencionales tales como huellas de corte e impacto.

Los registros etnográficos, así como representaciones iconográficas, aportan información sobre el papel del fuego en la cultura maya y su relación con actos rituales, sin embargo, una mayor información de las acciones que involucran el cuerpo humano en ésta práctica fue registrada más explícitamente para otros pueblos, como es el caso de los mexicas, asumiendo que pudo ser generalizada en Mesoamérica (Figura 10).

Aprendimos a lo largo de este estudio de los huesos expuestos al fuego, que se requiere de la integración de varios criterios osteotafonómicos, aplicados a apreciar los tratamientos que sufrieron los restos alterados por exposición al calor, tarea problemática al considerar el tipo de contexto y el material casi siempre incompleto.

Así mismo queremos resaltar las expectativas de análisis en huesos que presenten exposición al fuego y su papel en las prácticas rituales vigentes en la metrópolis Clásica de Calakmul. Por ahora esperamos aportar con el presente trabajo pautas adicionales sobre la interpretación del tratamiento térmico del cuerpo humano y haber despertado el interés en este tema tan poco explorado en el área maya.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Lynda Florey Folan por facilitarnos los datos de campo para la realización del presente trabajo, así como al Proyecto Calakmul de la Universidad Autónoma de Campeche. A la Dra. Patricia Quintana y al Dr. Iván Oliva del CINVESTAV Mérida, por su colaboración en la parte experimental. Queremos agradecer a la Dra. Vera Tiesler de la Universidad Autónoma de Yucatán por sus comentarios y opiniones.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, E.
1997 *Popol Vuh. Antiguas leyendas del Quiché*. Quinta edición, Ed. Colofón, México, D.F.

Bradtmiller, B. Y J. Buikstra
1984 Effects of Burning on Human Bone Microstructure: A Preliminary Study. *Jornal of Forensic Sciences* 29: 535-540.

Buikstra, J.E., y J.E. Goldstein
1973 *The Perrins Ledge Crematory*. Illinois State Museum, Reports of Investigation: 8, Springfield.

Chase, D.
1988 "Caches and Censerwares: Meaning from Maya Pottery". En *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revised*. C. Kolb y M. Louana (eds.), Special Publication, p. 81-104.

Coe, M.
1959 Piedras Negras Archaeology: Artefacts, Caches and Burials. *Museum Monograph* 4, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
1965 "Caches" and Offertory Practices of the Maya Lowlands. The Archaeology of Southern Mesoamérica. En *Handbook of Middle American Indians*, R. Wauchope, y G.R. Willey (eds.). University of Texas Press. Austin, p. 462-469.

Coe, W.
1990 Excavations in the Great Plaza, North Terrace and North Acropolis of Tikal. *Tikal Reports* 14. Museum Monograph 61, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Domínguez, Ma. del R., L. Florey y A. Zapata
1995 El simbolismo de la serpiente en Calakmul, Campeche: ofrenda a una Estela. Escrito presentado en el III Congreso de Mayistas, Chetumal, Quintana Roo, México.

Folan, W. J. y Florey, F. L.
1994 *Notas de campo de Calakmul, archivado en el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales*. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Folan, W. J., J. D. Gunn y Ma. del R. Domínguez
2001 Triadic Temples, Central Plazas, and Dynastic Palaces: A Diachronic Analysis of the Royal Court Complex, Calakmul, Campeche México. En *Royal Courts of the Ancient Maya*. Takeshi, Inomata y Stephen D. Houston (ed.), Westview Press, University of Arizona, p. 223-265.

Forbes, G.
1941 The Effects of Heat on the Histological Structure of Bone. *Police Journal* 14:50-60.

Gonzalez, Y.
2003 El sacrificio humano. Arqueología Mexicana 63:22.

Hermann, B.
1977 On Historical Investigations of Cremated Human Remains. *Journal of Human Evolution* 6: 101-103.

Kerr, J.
S/F Maya Vase Data Base. An Archive of Rollout Photographs Created by J. Keer. FAMSI.

Marcus J. y W.J. Folan.
1994 Una Estela más del siglo V y nueva información sobre Pata de Jaguar, gobernante de Calakmul, Campeche, en el siglo VII. *Gaceta Universitaria*: 15-16: 21.26.

Mayne, P.
1997 Fire Modification of Bone: A Review of the Literature. *Forensic Taphonomy*: 275-293. Haglund y Sorg (ed.), CRC Press, Boca Raton, Florida.

Medina, C., P. Quintana, I. A. Oliva y V. Tiesler
2004 Análisis estructural de restos óseos expuestos al calor. Articulo aceptado para su publicación en el XIII International Materials Research Congress.

Pincemin, S., J. Marcus, L. Florey, W. Folan, Ma. Del R. Domínguez y A. Morales.
1998 Extending the Calakmul Dynasty Back in Time: A New Stela From a Maya Capital in Campeche, México. *Latin American Antiquity* 9: 310-327

Pijoan, C. y J. Mansilla
1987 Evidencia de sacrificio humano, modificación ósea y el canibalismo en el México Prehispánico. *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*. E. Malvado, G. Pereira y V. Tiesler (eds.), Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F. p. 193-212.

Piojan, C., J. Mansilla, I. Leboreiro, V.H. Lara y P. Bosch.
2004 Alteraciones en huesos arqueológicos térmicamente tratados: estructura y morfología. En *La ciencia de materiales y su impacto en la arqueología*. D. Mendoza, L. Brito y J.A. Arenas (ed.), p.101-107.

Reverte, C. M.
2002 *Los huesos hablan*. Museo Prof. Reverte de Antropología Médica Forense, Ministerio de Justicia, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, Madrid, España.

Tiesler, V.
2001 *Reporte del análisis osteológico, Proyecto Calakmul, Campeche*. Proyecto Arqueológico de Calakmul. Universidad Autónoma de Campeche, México.
2003 Sacrificio, tratamiento póstumo y deposición del cuerpo humano entre los mayas de Calakmul: una visión osteotafonómica. *Memorias de los Investigadores de la Cultura Maya XI*, Campeche, México, p.16-23.

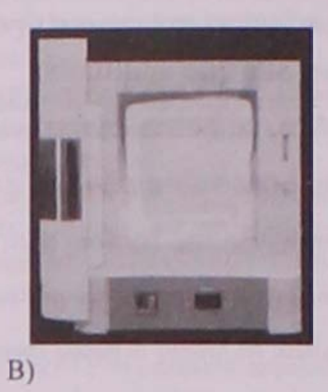
Turner II, C y J. Turner
1999 *Man, Corn, Cannibalism and Violence in the Prehistoric American Southwest*. Universiy of UTAH, Press, Salt Lake City.



Figura 1. Gemelos en flamas y dios A como decapitador (Foto tomada por Kerr).

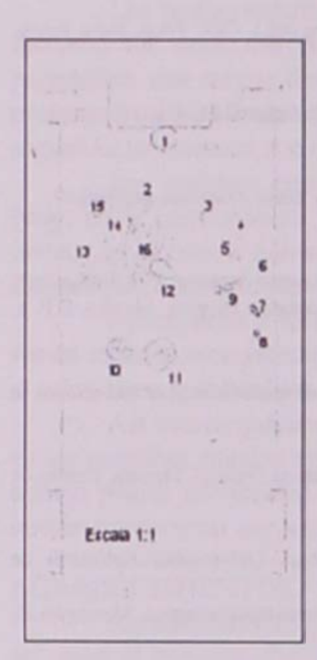


A)



B)

Figura 2. A) Hoguera B) Mufla



1.- Piedra redonda
2.- Figurilla
3.- Núcleo de pedernal
4.- Serpentina
5.- Carbón
6.- Madera quemada
7.- Hueso de pavo
8.- Semilla de huaya
9.- Restos humanos
10.- Vasija 1 y 2
11.- Vasija 3
12.- Pedernal
13.- Flechas
14.- Cuerno de venado trabajado
15.- Cuenta de concha pulida
16.- Zona de carbón y cenizas

Figura 3. Estela 114, ubicada en la Estructura II (Dibujo de L. Florey F., entintado por Medina C.).



Figura 4. Materiales encontrados enfrente de la Estela (Foto de L. Florey F.).



Figura 5. Base de la Estela 114 con huellas de fuego, en el piso se encontró restos de carbón, madera y ceniza (Foto de L. Florey F.).

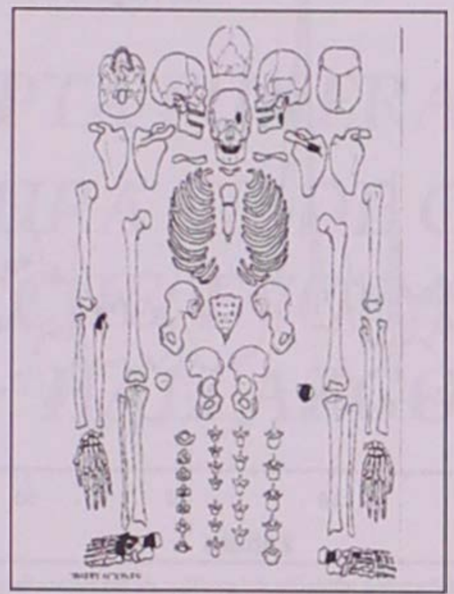


Figura 6. Representación de las piezas óseas laterizadas del individuo depositado enfrente de la Estela 114.

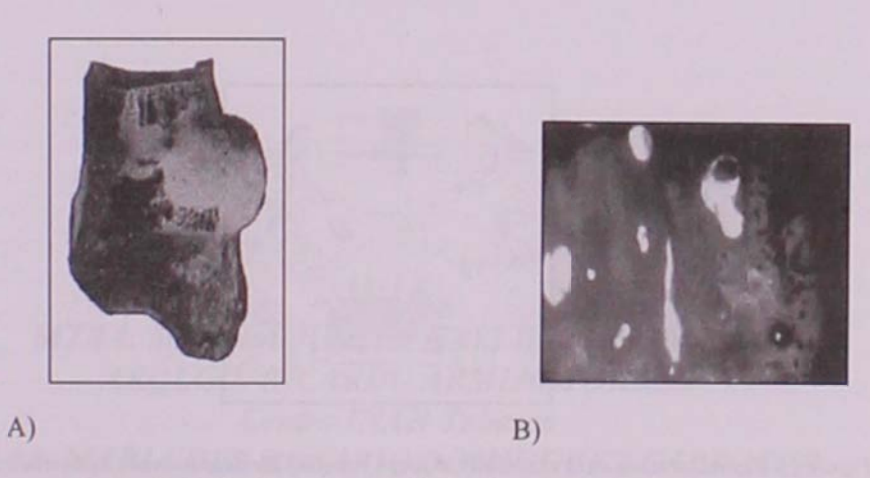


Figura 7. A) Cuboides con exposición térmica, B) corte histológico

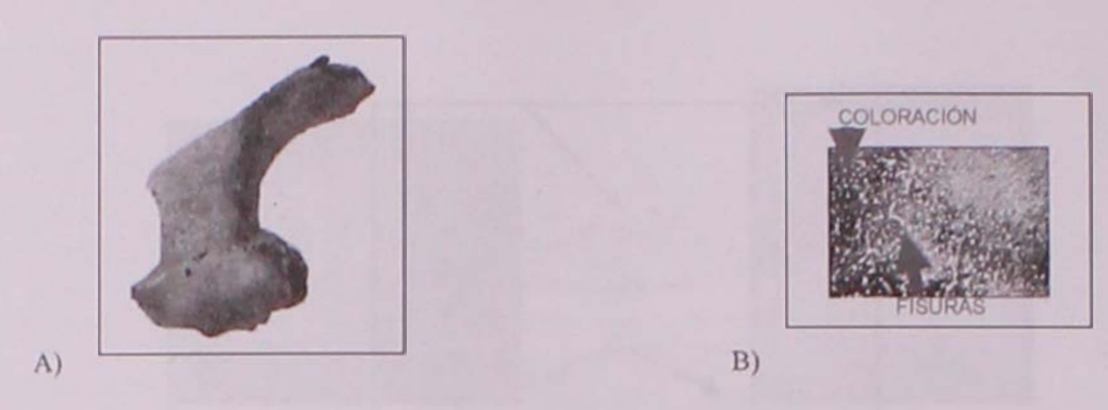


Figura 8. A) Omóplato con exposición térmica, B) corte histológico

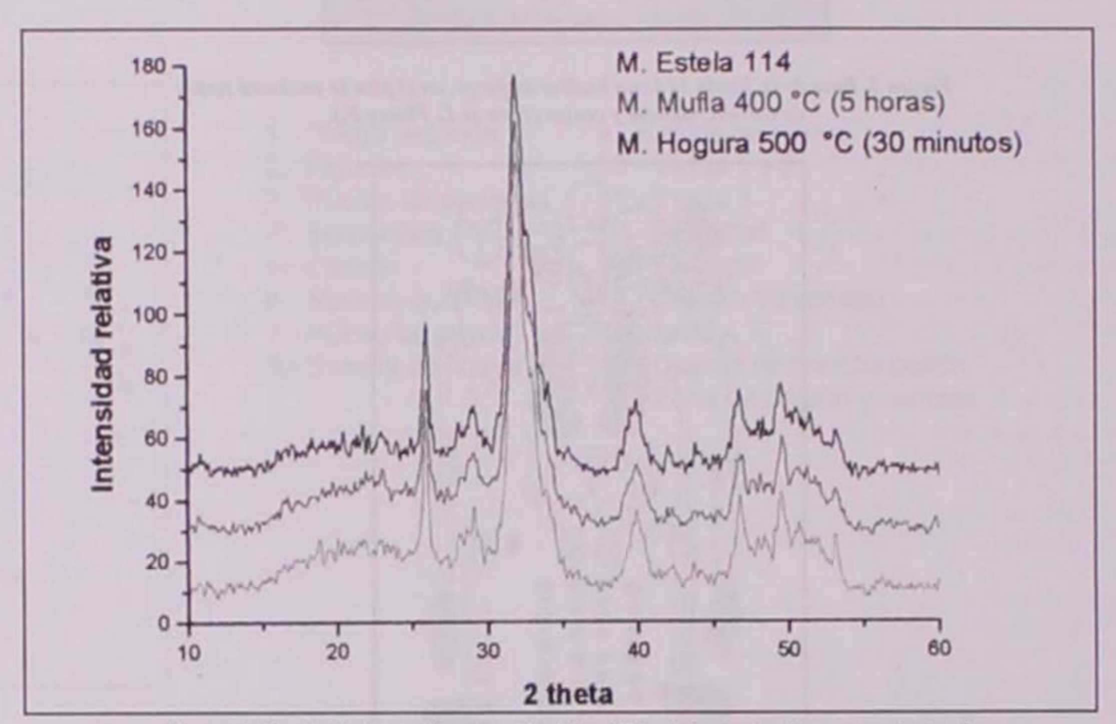


Figura 9. Patrón de difracción obtenido del análisis de los restos óseo provenientes de la Estela 114 comparados de los de la mufla y la hoguera.

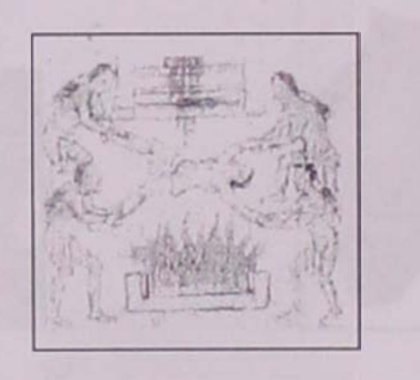


Figura 10. Representación de la exposición al fuego entre los Mexicas (tomada de González 2003:22)



(355 de la Serie)

LA CRIPTA FUNERARIA DE LA ESTRUCTURA VII DE CALAKMUL, CAMPECHE: EVOCANDO UN HALLAZGO

MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GOMORA
ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES
Centro INAH Tabasco
DRA. MARIA DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la UAC
DR. ZAID LAGUNAS
Centro INAH Puebla

LA CRIPTA FUNERARIA DE LA ESTRUCTURA VII DE CALAKMUL, CAMPECHE: EVOCANDO UN HALLAZGO

MIRIAM GALLEGOS[1], ROSARIO DOMINGUEZ[2], RICARDO ARMIJO[3], ZAID LAGUNAS[4]
CENTRO INAH TABASCO, UAC, CENTRO INAH PUEBLA

Diario de campo.
"...Diciembre 11 de 1984: al realizar la excavación de la crujía sur del templo, localizamos bajo un piso de estuco, una serie de lajas cuadrangulares que aparentemente cierran la entrada a una cripta funeraria...
Diciembre 12 de 1984: cuando se practicó un pequeño orificio entre las piedras, distinguimos los huesos largos de un individuo. Al sur de la cripta hay un plato de negro lustroso, y al fondo, medio ocultos por el polvo pudimos ver varios objetos de color verde oscuro que reflejaban intensamente la luz de nuestra lámpara... "

Resumen.
El descubrimiento de una cripta funeraria en la estructura VII del sitio arqueológico de Calakmul Campeche -durante el mes de diciembre de 1984-, marca el comienzo de la investigación sobre el tema de las costumbres funerarias en este lugar. De hecho, ese mismo año pero en el mes de septiembre, habían iniciado las excavaciones de un proyecto arqueológico dirigido por el Dr. William Folan, con patrocinio del gobierno estatal y la autorización oficial del INAH. Esta ponencia aborda el descubrimiento y exploración de este entierro, examinado a veinte años de su localización en la cima del edificio que limita al norte la plaza principal de Calakmul.

El hallazgo: la tumba de un dignatario maya y sus 2147 piezas de jade.

El viernes 4 de enero de 1985 el gobierno del estado de Campeche representado por la Lic. Dolores Lanz de Echeverría, esposa del entonces gobernador Ing. Eugenio Echeverría Castellot, junto con el Dr. William J. Folan director del Centro de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche y titular Proyecto Calakmul en esa primera etapa de excavaciones; así como el Arq. José Enrique Ortiz Lanz -en aquel momento director del Centro INAH Campeche-, presentaron de modo oficial para los medios de comunicación locales y nacionales, el hallazgo de una cripta funeraria localizada veintitrés días antes – el doce de diciembre de 1984-, en la cima de la Estructura VII de Calakmul.

Esto constituyó el descubrimiento más importante de la temporada, además de ser la primera ocasión en que un equipo de arqueólogos realizaba la investigación científica de algunos edificios situados en el área nuclear de aquel sitio localizado al norte del Petén. El Proyecto Calakmul, dirigido por el Dr. Wiliam J. Folan, formaba parte del *Programa de Rescate y Consolidación de Zonas Arqueológicas*, cuya coordinación general era responsabilidad del Dr. Román Piña Chan, e incluía también la excavación y restauración de sitios como Hormiguero, Becán y El Tigre, a cargo de otros especialistas.

Al día siguiente de la conferencia de prensa -el sábado 5 de enero de 1984-, los periódicos locales como *Novedades de Campeche* y la *Revista Colectivo* publicaron la noticia del hallazgo. La nota resaltaba la gran cantidad de objetos de jade como parte de la ofrenda, incluyendo una máscara mortuoria (figura 1). De forma escueta se apuntaban datos preliminares sobre el esqueleto descubierto, que -de acuerdo al antropólogo físico Zaid Lagunas-, correspondía a un individuo de entre 30-35 años (Lagunas 1985: 70-97). Se especificaba además, que los materiales serían estudiados dentro del estado de Campeche, para ser expuestos posteriormente en el museo "Casa Teniente del Rey".

---

[1] Arqueológa, investigadora del Centro INAH Tabasco. Co-responsable de la excavación de la estructura VII de Calakmul temporada de trabajo 1984.
[2] Arqueóloga, investigadora del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la UAC. Co-responsable de la excavación de la estructura VII de Calakmul, temporada de trabajo 1984.
[3] Arqueólogo, investigador del Centro INAH Tabasco. Miembro del Proyecto Calakmul temporada 1984, y colaborador en la excavación de la cripta funeraria de la estructura VII.
[4] Antropólogo físico, investigador del Centro INAH Puebla. Colaborador invitado para el levantamiento del entierro localizado en la cripta funeraria de la estructura VII.

Por su parte, la televisión estatal difundió la noticia a través de su programa: *Revista informativa de la semana*. Durante éste se presentó un reportaje especial: "Calakmul, toda la historia del hallazgo arqueológico más importante de la década", el cual incluyó entrevistas con la Lic. Dolores Lanz de Echeverría, el doctor William J. Folan, y las arqueólogas responsables de la excavación en la cima de la Estructura VII, edificio que por cierto forma el extremo norte de la plaza principal de Calakmul, y se destaca por su peculiar diseño de planta cruciforme.

La prensa nacional jugaría también un papel destacado para divulgar el que se convirtió en el primer entierro explorado en la zona arqueológica de Calakmul, cuya ofrenda de jade era asociada de inmediato con aquella localizada por Alberto Ruz en el interior de la tumba del rey Pakal en Palenque, Chiapas. Figura 2

Han transcurrido veinte años ya de ese descubrimiento, hecho específicamente el 12 de diciembre de 1984. De igual modo, se cumplen dos décadas de investigación continua en Calakmul a través de proyectos de la Universidad Autónoma de Campeche primero y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la actualidad. Sin embargo, como toda historia ésta tuvo un principio, y en este caso ocurrió al despuntar del siglo XX, cuando un explorador llegó a las ruinas de la capital de lo alguna vez fue Calakmul -Kaan, el gran reino de la Serpiente-, asentamiento que durante varios siglos fue junto con su rival el reino de Tikal –Yax Mutal, de acuerdo a su glifo emblema-, una de las dos potencias más importantes en el mundo maya del período Clásico.[5]

Antecedentes de investigación.

Antes de su descubrimiento oficial, muchos de los edificios de la vieja ciudad de Calakmul fueron recorridos -desde los primeros lustros del siglo XX-, por jornaleros de las compañías chicleras o los aserraderos, quienes se internaban en la selva en busca de caobas, cedros y árboles de chicle, tal y como lo evidencian numerosos grafitos incisos sobre las paredes de la Estructura III del sitio. De hecho, fue un trabajador de las monterías de Don Francisco Buenfil, quien habría de ser la primera persona que dejara inscrito su nombre sobre uno de los muros del antiguo palacio maya, el señor: Francisco Morales.

Sin embargo, correspondió al botánico Cyrus L. Lundell dar a conocer al mundo científico la existencia de esta ciudad mediante fotografías y una descripción de sus características más importantes. Este científico arribó al sitio el 29 de diciembre de 1931, mientras efectuaba un viaje de reconocimiento por el sur de la península de Yucatán a fin de estudiar la vegetación local, pues trabajaba para la Mexican Exploitation Company, subsidiaria de la Chicle Development Company. Buscaba identificar especies vegetales útiles y lucrativas para su patrocinador. Lundell levantó un plano de las principales construcciones del asentamiento, y registró un total de 65 estelas. Actualmente el conteo de monumentos alcanza por lo menos 117, lo que hace de Calakmul el sitio con mayor número de estelas en todo el mundo maya. Figura 3

Fue a Lundell a quien correspondió también proporcionar un nombre para identificar el sitio descubierto. Como en el paisaje predominaba la presencia de dos enormes construcciones, decidió llamarle Calakmul, palabra maya que se traduce como "dos montículos juntos" (Lundell 1933: 150-152; 1976: 199-220).

Motivado por la descripción, el croquis y las imágenes que hiciera Lundell de Calakmul, el reconocido arqueólogo Sylvanus G. Morley organizó una expedición al sitio descubierto. A diferencia de los tres días que pasara Lundell en Calakmul, Morley permaneció allí la mitad del mes de abril de 1932, tiempo suficiente para recabar muchos más datos. Junto con su equipo de trabajo compuesto por dos asistentes de campo, quince trabajadores y su esposa, fue posible levantar un plano con curvas de nivel, detectar 103 estelas, así como investigar parcialmente la Estructura III y una cantera de piedra caliza. Sus conocimientos del calendario maya le permitieron también hacer algunas lecturas de las fechas calendáricas inscritas en las estelas (Morley 1933).

Tres años después de su descubrimiento, arribaron a Calakmul en 1934, Karl Ruppert y John H. Denison Jr. Ellos ubicaron a detalle la composición del sitio utilizando coordenadas, señalaron que el núcleo constructivo del asentamiento tenía un área de 1150 m. de este a oeste por 750 m. de norte a sur. Ellos recopilaron también todas las fechas calendáricas descubiertas hasta el momento (Ruppert y Denison 1943: 13-23).

Después de esta última exploración Calakmul era mencionado en algunos textos, pero no volvería a recibir atención sino hasta el año de 1982 cuando comenzaron a tomarse los primeros rumbos y distancias que delinearían la traza específica del lugar, mientras que hasta agosto de 1984 ocurriría la primera temporada de excavaciones en el sitio con un proyecto de la Universidad Autónoma de Campeche, la que resultaría en el hallazgo de la tumba 1 de Calakmul.

Durante aquella primera etapa de excavaciones, el proyecto Calakmul abrió la brecha en todos sentidos, En primer lugar porque descubrió y habilitó viejos caminos chicleros que accedían por el interior de la selva, pero también propició la investigación científica de una de las más poderosas urbes prehispánicas, desaparecida para el mundo durante siglos.

---

[5] Houston y Grube 2002: 30, 101.

Aquellos primeros viajes en 1984, debieron remontar serias dificultades por las condiciones de la brecha, algunas veces cerrada por el derrumbe de un árbol, por el crecimiento desmedido de la vegetación, o por el anegamiento total de una vereda que entonces sólo los más experimentados guías lograban identificar.

En 1984, los albañiles, cocineras, chóferes y arqueólogos no recorrieron a lomo de caballo o mula, la ruta del nuevo *sacbe* rumbo a la ciudad dormida, tal y como lo hicieron Lundell o Morley. En esta ocasión se hicieron las entradas a Calakmul con la gente encaramada en el jeep del Dr. Folan, amontonada en camionetas o camiones de tres toneladas, entre empujones, risas y un ensordecedor parloteo en maya.

El trabajo a realizar necesitó una cuadrilla amplia de trabajadores, equipo, materiales para excavar y restaurar la arquitectura descubierta, así como introducir periódicamente alimentos, por ello alguna vez se llegó a utilizar hasta un tractor para el traslado de los insumos necesarios. Otras ocasiones, para aprovechar el espacio en los vehículos, algunos arqueólogos tuvieron que viajar -desde Conhuas hasta Calakmul-, en el interior de un tanque de agua, junto con algún refrigerio y la indispensable grabadora, que en esa ocasión les acompañó entre los vaivenes del peculiar recorrido.

Instalados en "champas" de cedro cortado, cerca de una gran aguada, cotidianamente el equipo de especialistas y las cuadrillas de trabajadores caminaban hacia los diferentes lugares de excavación, los cuales habían sido seleccionados conforme a los objetivos del proyecto Calakmul para la temporada 1984, esto es para identificar la función, temporalidad y características de ciertos inmuebles. De tal modo, los arqueólogos se dividieron por grupos a fin de realizar la excavación de las Estructuras II, III y VII, todas éstas ubicadas en la plaza central de Calakmul, además de la Estructura I situada al sureste. Rosario Domínguez y Judith Gallegos quedaron a cargo de la excavación en la Estructura VII. Este edificio cierra el extremo norte de la plaza central del sitio.

La Estructura VII: investigación de su recinto superior.

Esta construcción presenta una planta arquitectónica en forma de "T," mide 47 m. de este a oeste y 40 m. de sur a norte en la base. Su planta recuerda al templo N de Nakum. La altura hasta el primer descanso a donde accede la escalinata principal – situada al sur -, alcanza 24 metros, mientras que el siguiente nivel se eleva entre 15 y 20 metros más, sin contar la bóveda y crestería ahora perdidas, lo que significaría que el edificio haya podido alcanzar entre 45-50 metros de altura. Es importante señalar que la arquitectura de Calakmul logró un importante desarrollo, sin embargo, la mala calidad de la piedra caliza local, parece explicar la pérdida de cresterías, techumbres, e incluso la mala conservación del decorado en las estelas y altares, entre otros elementos.

El inmueble fue erigido con base en una mampostería de grandes bloques de caliza poco trabajados, que forman cinco cuerpos superpuestos con extremos redondeados y remetidos en un estilo arquitectónico característico del Petén.

Su fachada principal se orienta al sur, hacia la plaza central del sitio, evidenciando la importancia de esta construcción. En su base, cercanas al arranque de la escalera monumental, hay cinco estelas colocadas en línea, las que desafortunadamente no conservan inscripciones que proporcionen información sobre la función del edificio o respecto al dignatario que hubiera dispuesto su construcción. Asociado a las estelas se encuentra también un altar sin restos de decoración.

En la cima del edificio existen restos de un templo compuesto por tres crujías paralelas unidas por un pasillo central, correspondientes a la última etapa constructiva erigida, la cual se ubica hacia el Clásico Tardío (Complejo Ku del 600-800 d.n.e.), lo que le relaciona temporalmente con la Estructura 2 (Domínguez 1992 y 1997)

Al finalizar el trabajo de restauración y excavación a nivel de la última superficie de uso, fueron evidentes varios elementos arquitectónicos peculiares. En primer lugar, la presencia de una banqueta colocada de lado a lado del pasillo central, la que a su vez contaba con un pequeño nicho en la parte media. Al descubrir las paredes de este nicho éstas mostraban restos de incienso quemado. Figura 4

Otro elemento importante fue el hallazgo en la crujía sur –a un lado de la entrada al recinto, donde llegaba la luz natural-, de un tablero de *patolli*, diseño trazado mediante una fina incisión sobre el piso de estuco. El dibujo de este juego prehispánico corresponde al tipo II-B de acuerdo a la clasificación de tableros de *patolli* existente. Este tipo ha sido encontrado también en Tula, el Tonalámatl de Aubin y sitios mayas como Uxmal, Palenque, Becán, Nakum, Tikal o Seibal por mencionar algunos ejemplos. Por el número de casillas que posee (52), y la forma e información que existe sobre éste, se ha sugerido que estos tableros se usaron como instrumentos de adivinación ritual hecha por personajes especializados (Gallegos 1990; 1994 y 2001). Figura 6

Aunado a la anterior existía también la intrigante presencia de un parche sobre el piso de estuco en la crujía sur del templo, la que hacía pensar en una remodelación rápida y mal hecha de este espacio. El parche había sido aplicado de forma burda, contrastando de forma marcada con el resto del piso pulimentado y nivelado. Los datos sugerían la posible existencia de una cripta funeraria bajo el piso, o algún otro tipo de depósito especial. Todos estos elementos indicaban que era necesario practicar una investigación inmediata, dado que el periodo vacacional de diciembre estaba próximo a comenzar.

A fin de investigar el parche, se practicó un pozo de excavación en su parte central, y pocos centímetros abajo apareció un singular arreglo de lajas careadas dispuestas de forma paralela en una línea este a oeste. Formando un cajón alrededor de este túmulo de piedras había dos pequeños muros a los lados oriente y poniente. La diferencia entre el relleno constructivo aledaño y este túmulo era la colocación ordenada de los materiales, y el que éstos fueron cementados con una mezcla dura semejante al lodo proveniente de un *akalché*.

Después de dibujar y fotografiar el primer nivel de lajas o tapas de bóveda de piedra caliza, se descubrió otra superficie semejante, sólo que en este caso, las piezas mostraron diferentes dimensiones y esto originó que no estuvieran dispuestas de forma ordenada.

Una vez retirado el amontonamiento de lajas, así como el relleno constructivo aledaño, fue clara la presencia de dos jambas de piedras amorfas, que indicaban un acceso hacia el sur (figura 5). Efectivamente, en esta última dirección se distinguía un vano tapiado, con cerramiento en forma de bóveda falsa. El pequeño trapecio delimitado por las lajas en saledizo, facilitó que el 12 de diciembre de 1984, el grupo de arqueólogos pudiesen mirar hacia el interior de una oscura cripta donde sobresalía de inmediato -a la entrada-, un enorme plato negro que aún con el paso del tiempo denotaba su lustre (figura 7). Al fondo y reflejando el brillo de la linterna había muchas piezas de jade. Hacia la parte media del recinto se veían algunos huesos largos y tres vasos tirados sobre el piso. Figura 8

El poco tiempo de trabajo que se tenía antes de que llegara la salida de campo por el período vacacional, y dado que el entierro comprendía un abundante ajuar, especialmente por las piezas de jade dispersas, las arqueólogas Miriam Judith Gallegos y María del Rosario Domínguez fueron apoyadas en el proceso de registro de materiales y fotografía por el arqueólogo Ricardo Armijo, mientras que en la excavación del esqueleto y su ofrenda se contó con la ayuda del antropólogo físico Zaid Lagunas. El Dr. William Folan ordenó la vigilancia permanente del entierro durante los días de su exploración, y ésta corrió a cargo del cabo de albañiles Juan Cahuich y un auxiliar Juan Chi, indígenas mayas del poblado de Oxcutzcab.

La cripta funeraria y su ofrenda.

La crujía funeraria es un espacio arquitectónico localizado bajo el piso del templo que remata la Estructura VII. Tiene una forma rectangular, y está orientada de sur a norte, con una ligera desviación de 11 grados noreste. Figura 6

Mide 3.39 m de longitud y alcanza un ancho promedio de 1.35 m. Las paredes y parte de la bóveda fueron cubiertas por un aplanado grueso de estuco que al momento de su descubrimiento evidenció el desprendimiento de éste en algunas zonas. Las paredes de las tumba a diferencia de otros ejemplos similares en el Petén, no ostentaba pintura mural, ni líneas o puntos rojos aplicados a las tapas de la bóveda. Su altura es de 1.40 m en el área de acceso, mientras que al fondo alcanza un 1.72 m. de alto.

El techo de la bóveda está compuesto por tres líneas de lajas de piedra caliza colocadas en saledizo, sujetas con mortero y cuñas de piedra. Cada hilera muestra un promedio de trece lajas. El cierre de la bóveda lo componen también trece tapas de bóveda de 50 cm. de largo por 30 de ancho. La bóveda conserva ocho oquedades en el arranque de ésta, las cuales correspondieron con seguridad a los tensores que alguna vez se colocaron transversalmente al eje de la cripta.

El piso mostraba al momento de su descubrimiento una marcada inclinación en dirección al norte, mientras que la superficie era irregular y ligeramente cóncava, al grado que ni la capa de estuco pudo ocultar dicha imperfección.

Es importante señalar que al retirar el muro sur de la cripta -correspondiente a la entrada original del recinto-, se observó que éste sólo tenía un aplanado de estuco hasta los 90 centímetros de altura con respecto al piso de la crujía. Esto señalaba claramente que el muro sur fue el último en edificarse, y que una persona repelló la pared interna de éste –aquella que daba hacia la cripta-, hasta cierta altura, a fin de poder salir de la cripta a través del espacio formado por la bóveda de la cripta, la cual se terminó de tapiar desde el exterior.

En el recinto, yacían sobre el piso cinco huesos largos, dispuestos de forma que semejaban un entierro en decúbito dorsal extendido, sin embargo sólo estaban en posición anatómica aquellos correspondientes a la pierna derecha. El resto de los huesos no guardaban una relación anatómica, por lo que el entierro se clasificó como secundario. De hecho, se ha pensado que la tumba haya estado asociada al edificio del Clásico Tardío, esto es dentro del Complejo Ku que corre del 600 -800 d.n.e. (Domínguez 1992; Folan *et al*. 2000).

Las vasijas rituales ubican el entierro alrededor del 750 d.n.e. (Domínguez 1992), lo que indicaría que éste tuvo lugar durante el mandato del Gobernante Z, comprendido entre el 750-770 d.n.e., cuando ya había iniciado el desmembramiento del imperio de la Serpiente –Calakmul-, mientras su eterno rival había adquirido una renovada expansión a cargo de Yikín Chan K'awiil y su hijo el Gobernante 28 de Tikal (Martin y Grube 2002: 49-50; 114-115). Esto permitiría explicar algunas de las características del ajuar que se adjudicó al personaje inhumado en la Estructura VII, como por ejemplo la reutilización de teselas de jade, la sencillez de su ofrenda cerámica, e incluso la poca atención en la albañilería y acabado de la cripta y su acceso.

La cripta contuvo en su interior además de los restos óseos de un individuo, 2147 piezas de jade y nueve vasijas de barro -en específico vasos y platos para el consumo de alimentos y líquidos-. En el caso de los vasos, algunos mostraron restos de incienso en su interior.

Otros objetos descubiertos fueron dos bezotes de piedra con glifos incisos. Desafortunadamente, la erosión de las piezas ha imposibilitado la identificación de su posible propietario. Había además una gran cantidad de semillas de *chechem* (Metopium brownei) sobre la cual descansaban los huesos; abundantes caracoles de la especie Oliva, una perla, fragmentos de concha recortada, puntas de cola de raya y los huesos de un roedor. Animalillo al cual podemos adjudicarle el hecho de que las vasijas estén tiradas, que los huesos hayan sido removidos, pero especialmente este debió ser el causante de una serie de mordidas por demás evidentes en la superficie de los huesos del personaje inhumado.

Los restos humanos localizados han sido analizados por tres antropólogos físicos. Al momento de su descubrimiento intervino el esqueleto Zaid Lagunas (del Centro INAH Puebla), posteriormente trabajó la colección ósea de Calakmul Mario Coyoc (del Centro de investigaciones Históricas y Sociales de la UAC), y más recientemente la Dra. Vera Tiesler (de la Universidad Autónoma de Yucatán).

De acuerdo a los estudios hechos, el entierro corresponde a un individuo de sexo masculino, de complexión física y estatura media de 1.62 m., cuya dieta era muy buena, rica en proteínas, posiblemente por el consumo abundante de carne. Su edad se había estimado entre los 25-35 años (Coyoc 1985; Lagunas 1985; Tiesler *et al.* 1999: 732). Sin embargo, en un reporte reciente, Tiesler re-evalúa las estimaciones hechas por ella y otros colegas, y señala que: a partir de las modificaciones degenerativas presentes y los parámetros de asignación en las costillas altas del personaje, éste debió tener al momento de su muerte entre 35-50 años de edad. Desafortunadamente, como muchos otros de los entierros del sitio, éste también se encontraba erosionado y había sufrido ataque de roedores en las extremidades superiores e inferiores.

Por otro lado, el estudio de las diáfisis de los fémures evidenció la existencia de algún padecimiento físico en el personaje, el cual provocó una diferencia morfológica entre ambas, donde la derecha mostraba un mayor engrosamiento. Los huesos que habían sido colocados sobre semillas de *chechem,* sugieren que éstas fueron dispuestas allí intencionalmente, debido quizá a que uno de sus usos reconocidos es el de ser un buen remedio para el reumatismo y como antinflamatorio. Precisamente el engrosamiento de la diáfisis del fémur derecho pudo ser aliviado con esta especie vegetal (Gallegos 2001: 132).

Otros fragmentos del esqueleto se situaron de forma dispersa, entre éstos había el húmero derecho, el cúbito izquierdo un radio, fragmentos del iliaco derecho, costillas, huesos de manos, una vértebra, algunas piezas dentales y fragmentos de cráneo (Coyoc 1985). Los huesos estuvieron envueltos en un petate, como lo evidenciaron los restos de éste en el entierro. El pésimo estado de conservación del mismo impidió que los biólogos de los laboratorios del INAH pudiesen identificar con seguridad la especie, sin embargo reportaron en su informe que debió ser una clase de *Cyperaceae* o *Palmae*. Para atarlo utilizaron algún hilo de fibra delgada de 1-2 mm. de calibre, el cual atravesó de lado a lado el petate como lo corroboran varias perforaciones circulares en éste.

El bulto mortuorio incluyó también un textil de tejido fino y muy cerrado que desafortunadamente se desintegró con el paso del tiempo. Sin embargo, al haber escurrido parte del incienso sobre éste dio lugar a que al pasar de los años quedase la impronta del tejido sobre una endurecida capa de resina. Figura 9

Es importante mencionar que varias zonas del entierro mostraban encima una capa de polvo blanco y restos pequeños de cal, resultado del derrumbe parcial de los aplanados en pared y techo de la cripta. A fin de no perder el ajuar funerario todo el material sobre el cual estuvo depositado el entierro fue cribado con malla fina para recoger las pequeñas cuentas de jade tallado, las puntas de raya o pequeños tiestos que sirvieran para la identificación de la temporalidad del depósito.

El conteo del material de jade incluyó 2147 piezas correspondientes a un par de orejeras, cuentas de muy diversas formas – esféricas, fitomorfas, tubulares-, y pectorales, uno de ellos por cierto, tallado en una sola pieza representando el glifo de "Ik", el viento, espíritu o aliento. Este último objeto muestra en su anverso pequeñas perforaciones que sugieren el que éste pudo haber sido cosido a una prenda, más que haber sido colgado sobre el pecho con alguna tira de piel o un listón de tela.

El jade ha sido identificado como procedente del valle de Motagua, Guatemala, y la presencia abundante de piezas de color verde oscuro señala el aprovechamiento de una fuente con mayor contenido de óxido. Fue trabajado por artesanos especializados como lo demuestra el fino trazo de varias teselas, la incisión, perforación y dimensiones de algunas cuentas. Se aprovechó hasta el más pequeño fragmento. Varias piezas evidencian haber sido utilizadas anteriormente en otro tipo de adorno, pues mientras en una de sus caras presentan una serie de diseños esgrafiados, la otra superficie fue pulimentada con maestría. Un elemento singular de los bienes manufacturados en jade pertenecientes a este entierro, fue la presencia de un grueso anillo. Este conservaba en su interior una falange humana. Por cierto los

antropólogos físicos reportan la existencia de pigmento rojo sobre las falanges descubiertas halladas en la tumba, situación común en la funeraria maya, ya que los cuerpos eran rociados con abundante cinabrio.

Aunque el jade estuvo disperso en casi toda la superficie del piso de la cripta, las piezas de mayores dimensiones se concentraron al noroeste. Varias fueron cubiertas por la resina derramada, o estuvieron ocultas por tierra.

El elemento más importante y conocido de este entierro ha sido sin duda alguna su máscara funeraria. Esta se encontraba fragmentada hacia el noreste de la cripta. Del conjunto de piezas que la forman destaca la nariz tallada en un solo bloque de jade oscuro, al igual que los labios. Las otras placas o teselas -más de veinte-, presentaban formas rectangulares, superficies planas o curvas que al unirse formaban el rostro de un individuo. A diferencia de otras máscaras mortuorias, ésta parecía haber sido matada ritualmente puesto que no conservaba una disposición ordenada de las piezas, y mucho menos se encontraba junto a los escasos restos de cráneo del entierro. Al respecto es importante señalar que de éste sólo se encontraron algunas piezas dentales, un hueso frontal y el parietal izquierdo, lo que imposibilitaría hacer una reconstrucción de su rostro. La máscara funeraria estaba junto a dos pares de orejeras de jade en forma de flores con varios pétalos y un par de pupilas talladas en obsidiana.

Obviamente al momento de su descubrimiento, en el campamento, de forma rudimentaria, se unieron algunas piezas. Más tarde, personal del INAH efectuó una primera restauración del rostro de la máscara. Este sobrio montaje fue distribuido y conocido a nivel internacional durante veinte años mediante carteles, postales, tazas, llaveros, catálogos, libros (en las portadas de "Los Investigadores de la Cultura Maya tomos 9, 10 y 11; o en el libro "Crónica de reyes y reinas" de Simon Martin y Nikolai Grube), así como por decenas de objetos conmemorativos o alusivos a un evento como las exposiciones internacionales del INAH: "Europalia" 1993 presentada en Bélgica, e "I Maya" muestra de 1998 exhibida Venecia -lugares donde por cierto, la máscara fue expuesta de acuerdo a esa primera restauración oficial-. Durante 20 años todos aquellos que laboraron, conocieron o visitaron el área maya han identificado ese rostro como la "máscara de Calakmul".

El año pasado la restauradora Sofía Martínez practicó una nueva restauración a la máscara, con ésta adquirió una figura más compleja, al habérsele añadido piezas que en la intervención inicial no se contemplaron, especialmente las teselas correspondientes a lo que debió formar el tocado de la máscara, tema que se aborda y justifica en otra ponencia de estas memorias. Figura 10

Comentario final.

Recapitulando, hoy podemos celebrar que las investigaciones en Calakmul cumplen veinte años de trabajo continuo y que en aquel entonces se excavó el que sería el primer entierro registrado en la zona arqueológica de Calakmul. Sepultura de la cual resalta su peculiar máscara funeraria, y de cuyo propietario sólo sabemos que era un hombre adulto con una lesión en la pierna derecha, bien nutrido, que vivió alrededor del 750 d.n.e., y cuyo nombre ignoramos, pero que de acuerdo con el material cerámico le correspondió vivir el período de declive del sitio.

Bibliografía.

Braswell, Geoffrey E., Joel D. Gunn, María del Rosario Domínguez, William J. Folan, Loraine Fletcher, Abel Morales y Michael Glascock

2004 "Defining the Terminal Classic at Calakmul, Campeche", *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*, editado por Arthur Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice, University Press of Colorado, pp. 162194.

Coyoc Ramírez, Mario A.

1985 "El entierro 1 de la Estructura VII de Calakmul, Campeche", *Información 9*: 99-129, Centro de Investigaciones Histórico y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, México.

1986 "Algunas características antropológicas del personaje de la Tumba I de la Estructura VII de Calakmul, Campeche", *Información 11*: 155-192, Centro de Investigaciones Histórico y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, México.

1989 "Entierros explorados en la zona arqueológica de Calakmul, Campeche", *Información 14*: 85-105, Centro de Investigaciones Histórico y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, México.

Domínguez, María del Rosario

1985 *Investigación arqueológica en la Estructura VII de Calakmul, Campeche*, mecanuscrito en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

1986 "Investigación arqueológica en la Estructura VII de Calakmul, Campeche", *Información 11*: 115-139, Centro de Investigaciones Histórico y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, México.

1992 *El recinto superior del Edificio VII de Calakmul, Campeche. Una interpretación diacrónica desde el punto de vista de la arquitectura y el material cerámico*, tesis de licenciatura de la ENAH, México.

1997 "Interpretación de actividades líticas en la estructura II de Calakmul y su relación con los edificios III y VII de la Plaza Central", *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1996*, editores Juan P. Laporte y Héctor L. Escobedo, Ministerio de Cultura y Deportes IAE, Asociación Tikal, pp. 615-632, Guatemala.

Domínguez, María del Rosario y Miriam Judith Gallegos

1990 "Informe de trabajo del Proyecto Calakmul, 1984, Estructura VII", *Información 14*: 56-84, Centro de Investigaciones Histórico Sociales de la UAC, México.

Folan, William J., Joel D. Gunn y María Del Rosario Domínguez Carrasco

2000 "Templos triádicos, plazas centrales y palacios dinásticos: un análisis diacrónico del complejo de la corte real de Calakmul, Campeche", *Enciclopedia histórica de Campeche*, Tomo I: 377-460, Gobierno del Estado de Campeche, México.

2000a "Templos triádicos, plazas centrales y palacios dinásticos: un análisis diacrónico del complejo de la corte real de Calakmul, Campeche", *Los Investigadores de la Cultura Maya 7* (2): 234-278, Universidad Autónoma de Campeche, México

2001 "Triadic Temples, Central Plazas and Dynastic Palaces: a Diachronic Analysis of the Royal Court Complex, Calakmul, Campeche, Mexico", *Royal Courts of the Ancient Maya Vol. 2. Data and Case Studies*, editado por Takeshi Inomata y Stephen D. Houston, pp. 223-265 West View Press, USA.

Folan, William J. y Román Piña Chan

1982 "El Proyecto Calakmul", *Información 3-4*: 24-46, UAS-CEHS, México.

Gallegos, Miriam Judith

1985 *Excavaciones en la estructura VII de Calakmul, Campeche*, informe mecanuscrito en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

1990 *Excavaciones en la estructura VII de Calakmul, Campeche*, tesis de licenciatura de la ENAH, México.

1994 "Un patolli prehispánico en Calakmul, Campeche", *Revista Española de Antropología Americana No. 24*: 9-24, Departamento de Historia de la Universidad Complutense, España.

2001 *Costumbres funerarias y organización social en Calakmul*. Universidad Autónoma de Campeche, México.

Gallegos, Miriam Judith y María del Rosario Domínguez

1985 *Reporte de la temporada septiembre – diciembre del Proyecto Calakmul, Estructura VII*, informe mecanuscrito en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

1993 "Excavación de la Estructura VII de Calakmul, Campeche", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos Tomo XXX (1990)*: 77-92, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1995 "Excavaciones en la Estructura VII de Calakmul, Campeche", *Información 13*: 56-84, Universidad Autónoma de Campeche, Centro de Investigaciones Histórico y Sociales de la UAC, México.

Lagunas, Zaid

1985 "La exploración de la tumba 1 de la zona arqueológica de Calakmul, Campeche", *Información 9*: 70-97, Centro de Investigaciones Histórico y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, México.

Lundell, Cyrus L.

1933 "Archaeological Discoveries in the Maya Area", *Proceedings of the American Philosophical Society Vol. LXXII*: No. 3: 147-179, USA.

1976 "The 1931-1932 Odyssey in Campeche and Peten", *Wrigthia* Vol. 5, No. 7: 199-220, USA.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, Planeta, México.

Morley, Sylvanus G.

1933 "The Calakmul Expedition", *Supplementary Publications No. 6*, Carnegie Institution of Washington, USA.

Ruppert, Karl y John H. Denison Jr.

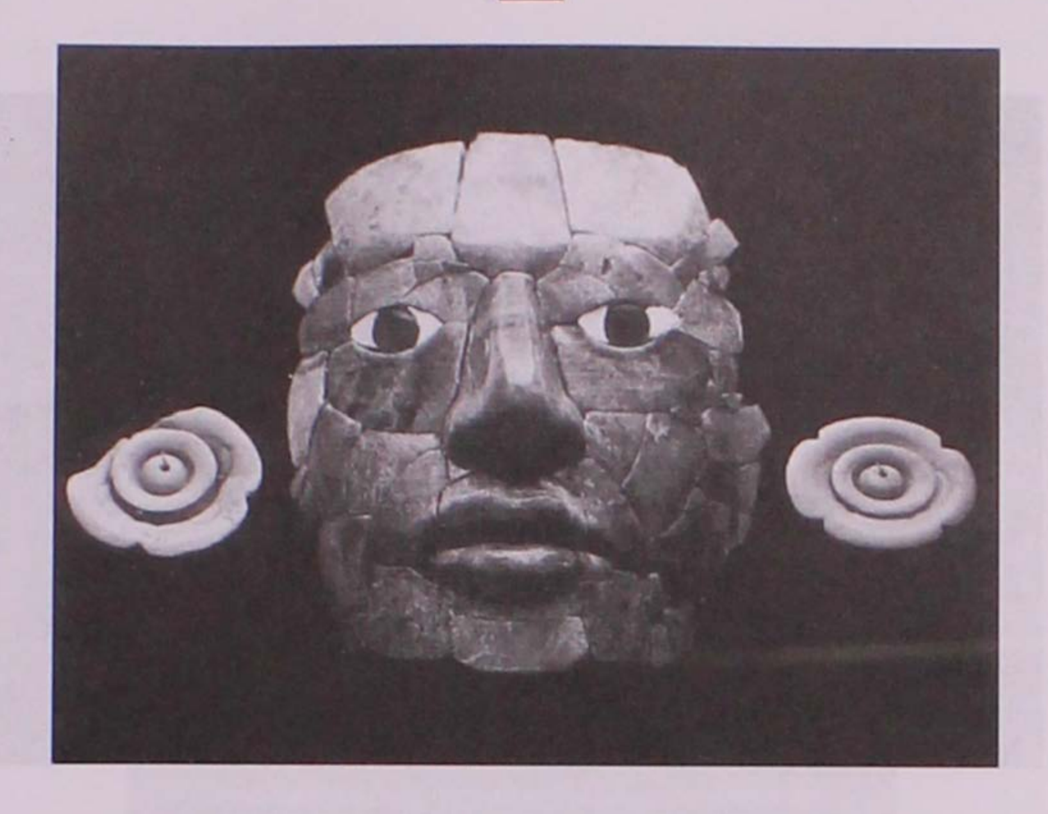
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*, Publication 543, Carnegie Institution of Washington, USA.

Tiesler Blos, Vera I. G.

2003 *Re-evaluación de los entierros de Calakmul. Reporte de los restos humanos recuperados en el sitio arqueológico de Calakmul, Campeche*, mecanuscrito en archivo del Centro de Investigaciones Histórico y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, México.

Tiesler Blos, Vera I. G., María del Rosario Domínguez y William J. Folan

1999 "Los restos humanos de contextos funerarios y extrafunerarios de Calakmul, Campeche, México", *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1998*, editores Juan P. Laporte, Héctor L. Escobedo y Ana C. Monzón, Ministerio de Cultura y Deportes IAE, Asociación Tikal, pp. 731-732, Guatemala.



1.- Rostro de jade de un personaje maya de Calakmul cuyo nombre se desconoce. Foto INAH, Michael Zabé

unomasuno

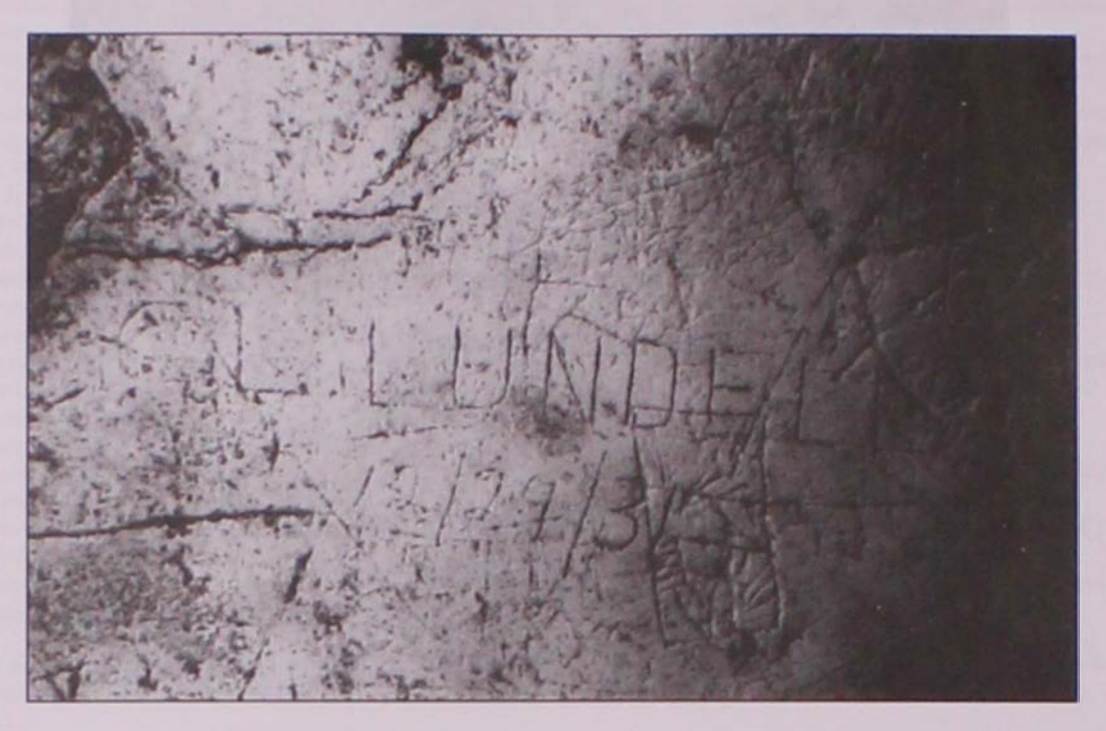
Hallan casi dos mil piezas de jade en una tumba maya en la zona de Calakmul

CAMPECHE, Cam., 4 de enero.— Una tumba maya, con los restos de un dignatario que al morir, con 30 o 35 años de edad, fue sepultado entre los años 400 y 450 de nuestra era, fue localizada en la zona arqueológica de Calakmul y en su interior se encontraron alrededor de dos mil piezas de jade, entre ellas una máscara que incluye una nariz perfectamente labrada y un enorme pectoral, así como distintas cuentas del mismo material, según dio a conocer el director del proyecto Calakmul, William J. Folan.

El funcionario explicó que aun cuando no puede compararse con la tumba de Palenque, este hallazgo es de singular importancia para avanzar en las investigaciones de la civilización maya, debido a lo bien conservado de los objetos encontrados en la tumba, localizada en el edificio siete de la zona arqueológica de Calakmul, al sur del estado.

El programa de rescate y consolidación de zonas arqueológicas corre a cargo del gobierno del estado a través de la Coordinación de Organismos Asistenciales, Culturales y Educativos, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma del Sudeste.

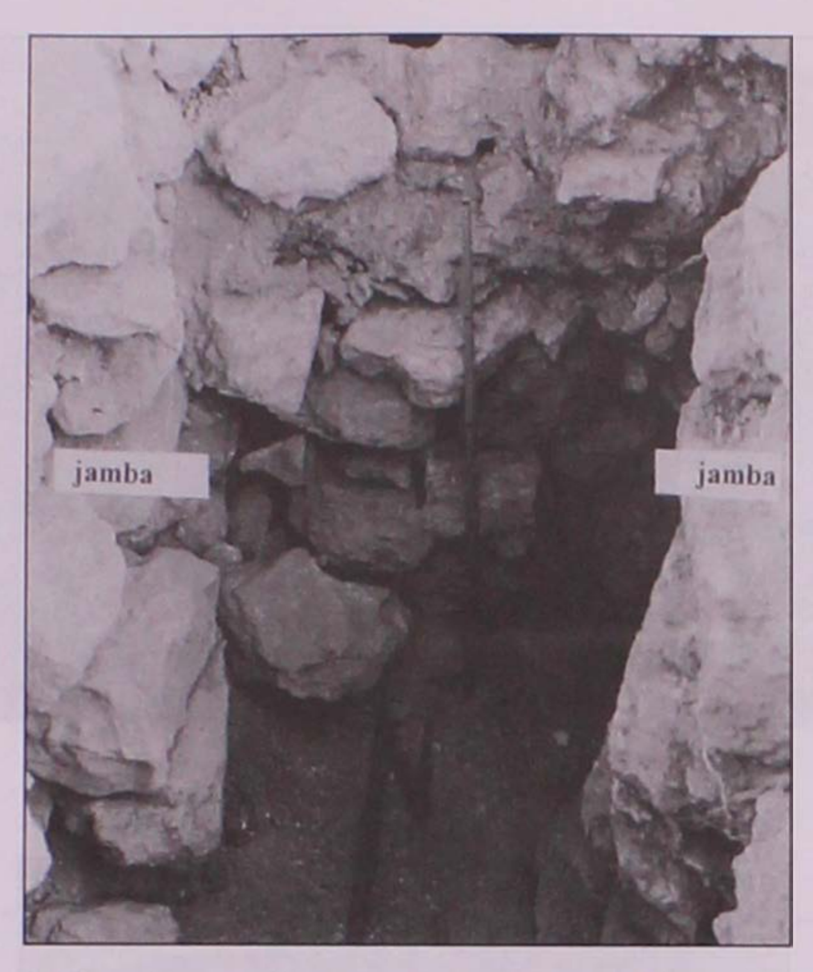
2.-Nota periodística del diario Uno más Uno.



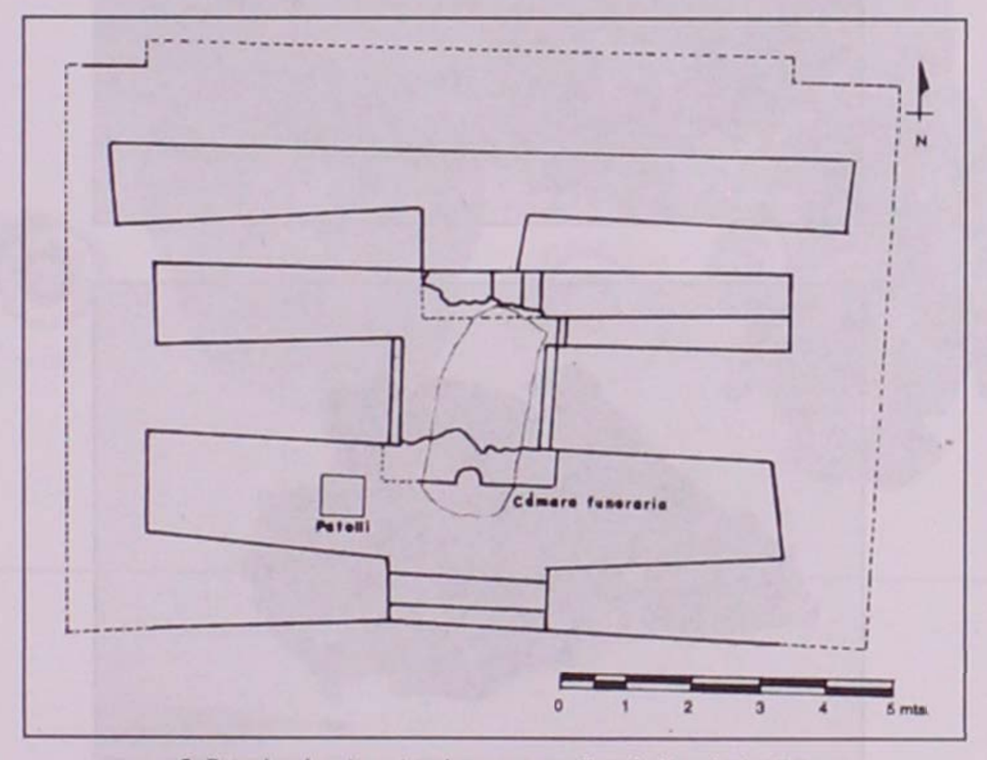
4.-Banqueta al interior del templo ubicado en la cima de la Estructura VII.
Foto de Ricardo Armijo.



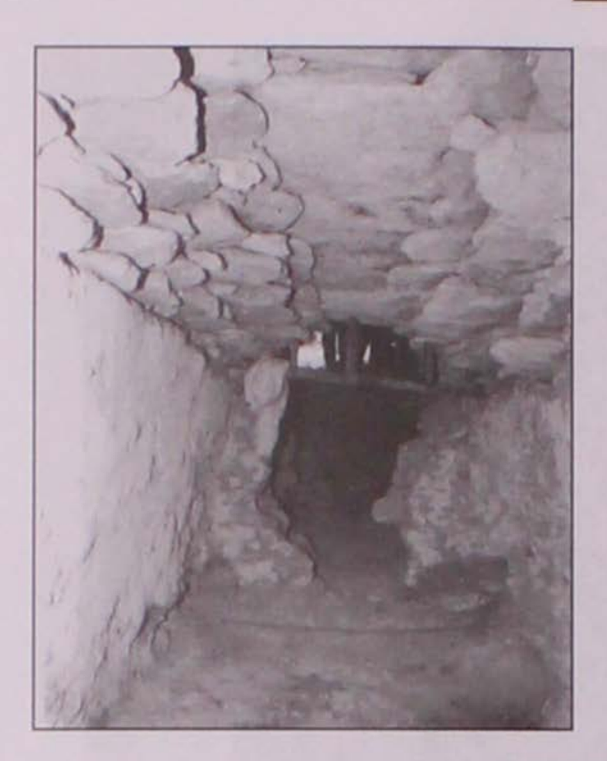
5.-Jambas de acceso frente a la cripta tapiada bajo el templo de la Estructura VII.
Foto de Ricardo Armijo.



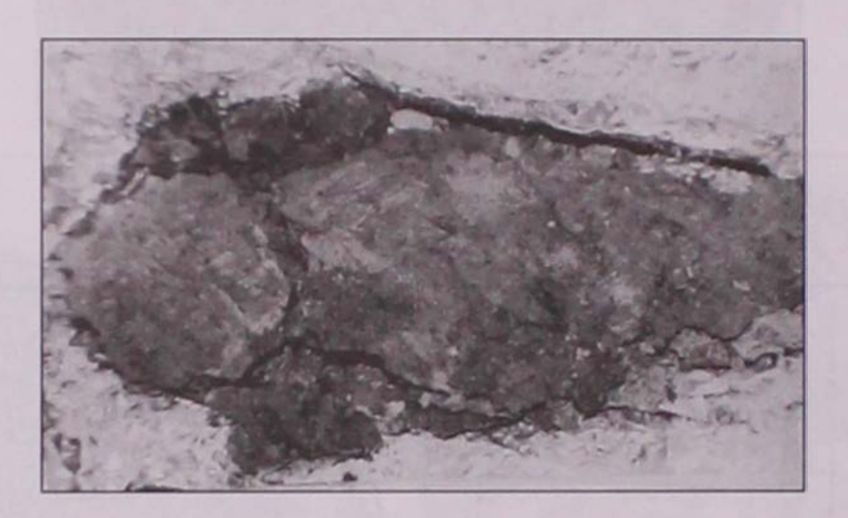
6.-Planta del templo y ubicación de la cripta, la banqueta y el diseño de patolli. Fotografías de Ricardo Armijo.



7.-Entrada a la cripta vista de norte a sur. Foto de Ricardo Armijo.

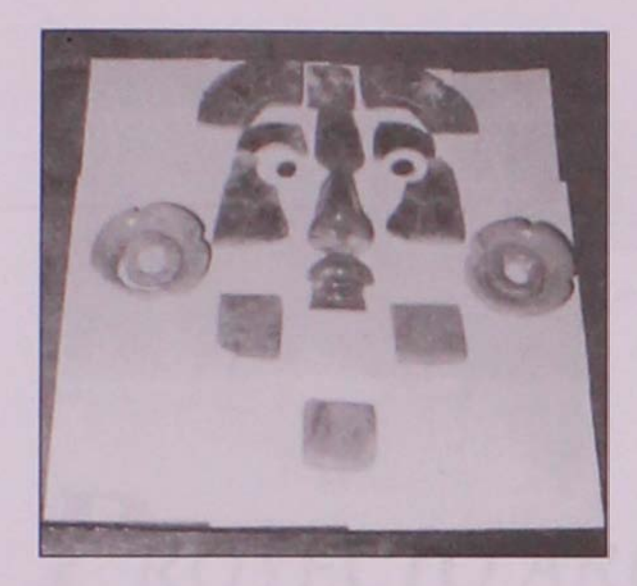



8.-Planta del entierro al interior de la cripta.
Fotos de Ricardo Armijo, montaje de José de los Reyes.

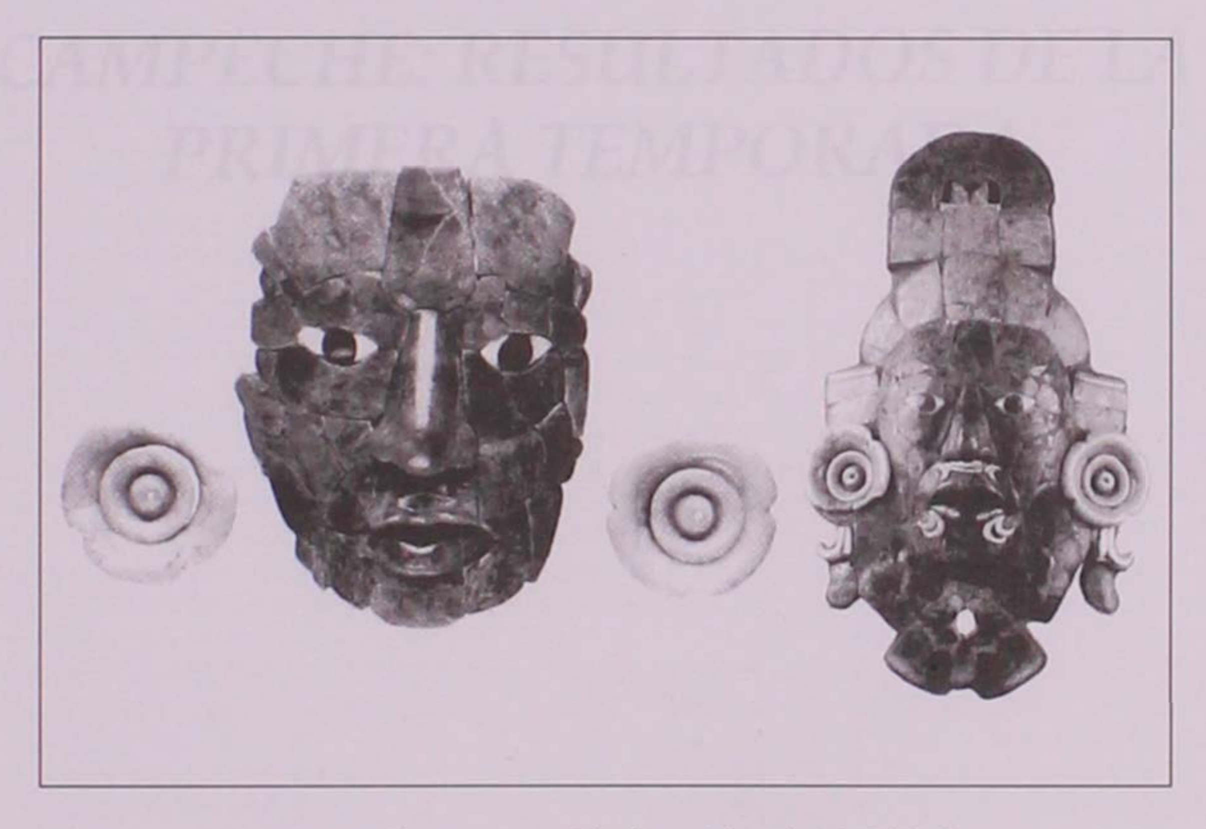




9.-Fragmento de petate y de resina con la impronta de un textil.
Fotos de Miriam Judith Gallegos.







10.-Vista de los diferentes montajes de la máscara de la tumba 1 de Calakmul.



(356 de la Serie)

PROYECTO ARQUEOLOGICO EL CHECHEN, CANDELARIA, CAMPECHE: RESULTADOS DE LA PRIMERA TEMPORADA

DR. CIPRIAN F. ARDELEAN
Universidad Autónoma de Zacatecas

PROYECTO ARQUEOLOGICO EL CHECHEN, CANDELARIA, CAMPECHE: RESULTADOS DE LA PRIMERA TEMPORADA

CIPRIAN F. ARDELEAN
UNIDAD DE ANTROPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS

El Proyecto Arqueológico El Chechén, Candelaria, Campeche inició sus trabajos de campo en el verano del año 2003 en el sitio arqueológico maya de El Chechén, situado sobre la orilla derecha del río Candelaria, en el curso medio pantanoso del mismo, al borde de un vasto ecosistema de humedales que forman el epicentro de una de las áreas menos estudiadas de la zona maya.

El proyecto fue una iniciativa personal canalizada por un profundo interés que había desarrollado hacia la arqueología del río Candelaria desde hacía un tiempo y que he tenido la oportunidad de concretizar a dos años de ingresar como profesor de tiempo completo e investigador en el programa de arqueología de la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es de entender que una tal iniciativa tuvo que enfrentarse a toda una serie de prejuicios y obstáculos logísticos y mentales dentro de nuestra institución educativa, a raíz de mi intención de romper con el localismo y las postura centrípetas y plantear una investigación fuera de los límites del estado de Zacatecas, a tan apreciable distancia que nos separa del sur del estado de Campeche, confiando desde el principio que la realización de un proyecto así no fuera sólo posible, sino extremadamente provechosa para mi universidad, para los estudiantes de mi facultad y para la arqueología mexicana en general amenazada a menudo por una especie de manifestación extremista del federalismo. Así que desde el año de 2002 he visitado de nuevo la enigmática zona del Río Candelaria para trazar los primeros elementos del diseño de un proyecto de investigación microrregional que abarcara de manera sistemática y correcta las etapas metodológicas de recorrido y excavación. Mi gran amiga y colega, la joven arqueóloga Mariana R. Raygoza Castro, ha tomado parte desde un buen principio en la preparación de este proyecto, así que le debemos a ella gran parte de nuestra osadía.

Frente a un panorama cada vez más sombrío en cuanto al financiamiento de proyectos de investigación arqueológica, mi proyecto ha logrado abrirse camino gracias a la comprensión y la pasión que hemos encontrado entre las autoridades del Municipio de Candelaria - nuestros distinguidos anfitriones y patrocinadores principales – así como entre la iniciativa privada de donde han fluido donaciones de equipo y recursos. A pesar de los apoyos que hemos recibido del lado zacatecano (sobre todo de parte de la Rectoría de la Universidad), este proyecto es básicamente campechano, ya que la mayor parte del apoyo proviene del bello estado peninsular.

En este texto voy a presentar simplemente un informe de los avances que podemos enunciar al final de una temporada de trabajos de campo y gabinete, temporada cuyas salidas a campo se pueden dividir en dos etapas: la de julio-agosto del 2003 y la de diciembre de 2003 – enero del 2004. Esta investigación que se encuentra apenas en sus inicios tiene un carácter regional (o mejor dicho, microrregional), lo que implica que abarca más de un asentamiento prehispánico candelarense; además, en esta temporada pasada hemos hecho exclusivamente trabajos de superficie (recorridos, recolección de material y levantamientos topográficos), por lo tanto nuestras conclusiones no son más que adelantos de índole técnica e informativa y no podremos satisfacer con este material todas las eventuales exigencias de nuestro lector.

Mi intención, desde un buen principio, fue de publicar la mayor cantidad posible de detalles, con el riesgo de que el artículo se vuelva saturado. Preferí sacrificar la "estética" del texto a favor de poner a la disposición de los interesados una información amplia.

¿Por qué Candelaria? ¿Por qué El Chechén?

Las razones por las cuales se llegó a que una universidad "norteña" haga investigaciones arqueológicas sobre la cultura maya se basan en el gran potencial científico que personalmente noté en la cuenca del Candelaria desde que había conocido la región recién llegado a México. Y este potencial se define sobre dos líneas argumentativas: por un lado, la relativa carencia de estudios sistemáticos sobre la arqueología del río y, por el otro, la importancia intrínseca de la región en relación con la interacción de las dinámicas regionales prehispánicas y las características peculiares de los asentamientos mayas candelarenses.

La cuenca del río Candelaria ha quedado como una especie de mancha blanca sobre el mapa arqueológico de la zona maya. Y ello puede ser evidente simplemente al consultar cualquier mapa publicado en el siglo XX, o al menos en la mayoría de los mapas y los textos de perfil. A menudo ni siquiera el río es representado, a pesar de ser uno de los ejes hidrográficos más importantes del Sureste, tan importante como el Usumacinta. Las razones tendrán que ver, en mi opinión, con uno de los aspectos pisco-culturales más evidentes que impactan sobre los estudios mayas: la obsesión por la monumentalidad, por lo espectacular, concretizada por lo general en el énfasis sobre los sitios arqueológicos con potencial en el turismo convencional o el turismo "de impacto". A lo que se agrega el despoblamiento de la zona desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo veinte cuando Candelaria empieza a experimentar la fiebre del chicle, del palo tinto y, más recién, la ganadería extensiva destructora de ecosistemas y de bajo rendimiento. La arqueología del Río Candelaria quedó en un cono de sombra allá en el suroeste de la Península. El abandono y el desconocimiento han dejado esos sitios a la merced de los saqueadores, la ignorancia de los rancheros, la indiferencia de las autoridades. Candelaria es hoy un verdadero "hot spot" del patrimonio arqueológico mexicano, una estridente señal de alarma, situación estimulada pasivamente por las evidentes lagunas en la legislación federal.

Los primeros acercamientos arqueológicos sobre la cuenca los tenemos con el famoso texto de E. Wyllis Andrews (1943), quien identifica varias regiones geo-culturales en sus recorridos de 1939-1940. El autor nos ofrece un valioso primer documento sobre el patrón de asentamiento de la región; sin embargo, no llega a tocar el área que aquí nos concierne, los humedales del Candelaria medio. En 1959, Román Piña Chan y R. Pavón Abreu publican sus consideraciones sobre la identificación del sitio arqueológico de El Tigre con el histórico Itzamkanac, capital de la provincia de Acalán. Posteriormente, en 1984, Piña Chan iniciaría trabajos en El Tigre, una iniciativa inconclusa. Por otro lado, Scholes y Roys (1948) escriben el libro más conocido para la cuenca del Candelaria cuando se acercan desde una perspectiva etnohistórica a los "Chontales de Acalán-Tixchél", aunque sus estudios enfocan sobre todo el Posclásico mediante los documentos escritos.

Uno de los trabajos más famosos en la región es el de Siemens y Puleston (1972) en el cual se identifican los célebres canales y campos levantados en las orillas del Río Candelaria y se publica el primer croquis del sitio emblema de la región, El Tigre. El tema de los canales y de los "ridged fields" regresaría repetidas veces en la bibliografía de la región, a veces en tonos polémicos (Siemens y Soler 2003, Thompson 1974, Millet 1984, Pincemin 1993). Si los campos levantados parecen ser un hallazgo fuerte, la problemática de los canales es más frágil, ya que muchos de los identificados por los estudios originales deben ser canales modernos, hechos por los mismos lancheros del último siglo para facilitar la navegación en los pantanos.

Pero pudiéramos decir que la región del Río Candelaria entra en el campo de la investigación arqueológica sistemática apenas con los valiosísimos recorridos de superficie y estudios documentales que en los años ochenta inician Ernesto Vargas y Lorenzo Ochoa, en ocasiones junto con Sophia Pincemin (Ochoa y Vargas 1985; Vargas y Ochoa 1982; Vargas 1997; Vargas y Teramoto 1996; Pincemin 1989, 1993). Estos proyectos nos brindan los conocimientos pioneros sobre el patrón de asentamiento regional y al nivel de sitios, nos ofrecen los primeros croquis, los primeros mapas y preparan el terreno para posibles estudios futuros. Sin embargo, los estudios mencionados son estudios iniciales, con las limitaciones inherentes, por lo cual no son suficientes para poder decir que *sabemos* realmente algo sobre la arqueología de la cuenca del Río Candelaria.

Actualmente el sitio de El Tigre es el mejor estudiado de la cuenca, con mayor historial de investigaciones y con importantes resultados que recién empezamos a conocer (Vargas 2001; Delgado 2002). Otros proyectos se han realizados o se están realizando en sitios candelarenses como Cerro de los Muertos, El Ruinal-Machetazo, Pozas de Ventura y Salto Grande.

El Proyecto Arqueológico El Chechén viene a rellenar un vacío. El curso medio del río tiene un área caracterizada por pantanos, manglares, selvas y sabanas antrópicas, un territorio marcado por varios saltos (pequeñas cascadas), de difícil acceso y casi impenetrado hasta ahora. Este es el epicentro de nuestros estudios. Lo llamamos "el bajo medio Candelaria" y, con base en el sitio más representativo de la zona, "los humedales de El Chechén". Esos lugares han sido más bien evitados por los recorridos o los estudios sistemáticos anteriores. A pesar de que algunos sitios sí aparecen mencionados en las publicaciones arriba citadas e inclusive podemos encontrar sus croquis hechos con cinta y brújula por Sophia Pincemin (1993), los conocimientos son apenas incipientes y demasiado superficiales. Las cronologías son poco confiables, ya que se bajan en un puñado de tepalcates de superficie. Además, los croquis que publica Pincemin no siempre son fieles a la realidad en el terreno y solamente registran un reducido porcentaje de los montículos en los respectivos asentamientos.

En cuanto a la otra línea de justificaciones, esta región tiene una gran importancia intrínseca, independiente del volumen o calidad de los trabajos realizados. Conocida generalmente sobre todo por su historia posclásica, la región ha tenido una importante ocupación desde el Formativo y podemos sospechar que, al profundizar nuestros estudios con

mucho mayor detenimiento y detalle, podemos relacionar la arqueología de la cuenca tanto con el desarrollo de la cultura olmeca (sobre todo si vemos la similitud en cuanto al medio ambiente) como con la conformación de los primeros estados mayas peteneros alrededor de El Mirador. El río fue un importantísimo eje de comunicación, tráfico, comercio, un verdadero rasgo geo-cultural estratégico para la antigüedad maya, uniendo el Petén con el Golfo, el resto de la Península e inclusive con el área caribeña. Los sitios de Candelaria muestran particularidades innegables en cuanto al patrón de asentamiento, relación con el medio ambiente, los sistemas constructivos, etc., lo que llama imperiosamente a definir Candelaria como un área cultural con identidad cultural propia en el marco de la arqueología maya.

Este es un proyecto regional que no se limita solamente al sitio de El Chechén según la vieja costumbre monografista de la arqueología maya, sino que problematizamos sobre todo un territorio en la orilla sur del sistema de humedales de la cuenca media del río y hasta ahora nuestros recorridos han incluido cuatro sitios de tipos diferentes en el muestrario que tenemos. El Chechén es el epicentro. Porque este sitio, no menor que el mucho más conocido sitio de Salto Grande (situado varios kilómetros río arriba), está ubicado dentro de un ambiente ecológicamente diverso en el que alternan la selva (de la cual sobreviven pedazos originales), el pantano, el río, el manglar, las lagunas, las sabanas, es decir un rico rompecabezas de nichos que podemos asumir que era visible también a lo largo de las épocas de ocupación del sitio. El sitio, además, se relaciona de cerca con al menos cinco grandes saltos o "cascadas" que cortan el curso principal del río al norte, noroeste y noreste del sitio, haciéndonos pensar en el control ejercitado así sobre el tráfico y el comercio sobre el río en tiempos prehispánicos. Es un sitio mediano, ni de gran tamaño pero ni de insignificante talla, con monumentalidad moderada (según al menos los criterios "clásicos"), que nos da la excelente oportunidad de investigar el modo de vida y las dinámicas asociadas a un asentamiento de pantano, con evidente posición estratégica respecto a la cuestión comercial sobre el río, con muchos montículos pequeños de viviendas y una interesante relación interna entre la topografía natural y la artificial.

La ubicación geográfica del área de estudio

Nuestra área de estudio se sitúa en el municipio de Candelaria, en el sur del estado peninsular de Campeche, a poca distancia de las fronteras con el estado de Tabasco, el municipio de Calakmul y, más al sur, la República de Guatemala. El sitio arqueológico El Chechén, asentamiento prehispánico nunca antes estudiado sistemáticamente, se encuentra a unos 15 km en línea recta al suroeste de la ciudad de Candelaria. Sus coordenadas, medidas en el "punto cero" marcado en el centro del sitio, son: 18°08'51.4'' Lat N, 91°11'10.7'' Long W y en UTM zona 15Q: E 0691867.127, N 2007464.458. Estas son coordenadas con base en el datum ITRF92. El sitio se encuentra comprendido en la carta topográfica E15B86 del INEGI. En el Registro Nacional de sitios y zonas arqueológicas del INAH lo tenemos registrado bajo la clave E15B86-04-008. (*Figura 1*)

Desde Candelaria el mejor acceso es por tierra, unos 40 minutos en un buen vehículo, por un camino de terracería que va hacia el suroeste, cruzando el río, rumbo a la ranchería de Las Palmitas (donde se encuentra otro de los sitios incluidos en nuestra área de trabajo) y finalmente hasta el rancho de La Bendición, propiedad de Mario Morales. El mismo camino continúa hasta el rancho de San Pedro-El Palmar (propiedad del señor Enrique Razo, reconocida personalidad local), donde se encuentra el sector occidental "El Palmar", sitio satélite de El Chechén al que nosotros consideramos como parte integrante del mismo. También se puede llegar por el río, en cayucos ligeros, pero sería una verdadera osadía que dura al menos 4 horas, debido a las grandes dificultades del acceso a través de los manglares y los laberínticos canales del pantano, ya que desde la altura del sitio de Salto Grande el camino abandona el cauce principal y se adentra en el área de vegetación densa y de humedales.

Nuestra área de trabajo (exploraciones, recorridos, mapeo) se dispone alrededor de este sitio y busca abarcar la totalidad de los nichos ecológicos existentes y que supuestamente hayan tenido impacto sobre el modo de vida de los antiguos habitantes. También intencionamos incluir en este territorio de recorrido una muestra representativa de asentamientos prehispánicos, de forma que cada sitio fuera de un nivel o tipo distinto. Así se conforma un polígono irregular (fácil de trazar en el mapa, pero muy difícil de respetar sobre el terreno fragmentado por las propiedades ganaderas) con una superficie aproximada de 70 km², es decir unos 7 km de norte a sur y casi 10 de este al oeste. Esta superficie se centra sobre todo en los humedales del norte que marcan aquí el curso medio del río y que representan una asombrosa diversidad topográfica, biótica y por ende un vasto potencial de explotación de recursos para los eventuales habitantes. Actualmente destaca el paisaje ganadero, con una telaraña de particiones de tierra delimitadas por alambrados y una acelerada tala de los bosques sin control ni interés algunos por parte de las autoridades, a merced de una ganadería no planificada, extensiva y expansiva, basada casi exclusivamente en la venta y compra de cabezas de ganado y casi nada en la valorificación inteligente del espectro de productos potenciales de la ganadería. Hacer arqueología en este contexto es un enorme reto que hemos asumido.

Los límites de nuestra perimetral serían, al noroeste, las cercanías del ejido de Vicente Guerreo, sobre la orilla derecha del río, más específicamente el punto llamado Vuelta del Pital y luego inmediatamente al sur el recién descubierto sitio de Isla Montuy. El límite oeste es el extremo occidental de El Chechén en el sector El Palmar, de donde el límite va al sur por la orilla de la tierra más elevada, ya que un gran bajo alargado marca nuestras fronteras en esta zona. El límite norte lo marca el borde del humedal, con sus sinuosas formas y luego al este marcamos frontera en el salto (o "cascada") llamado El Tambor, más al sur el sitio de Las Palmitas y en la esquina sureste tenemos los bajos de los ranchos San Francisco y Santo Domingo, desde donde podemos trazar una línea imaginaria hacia el oeste para dibujar la frontera sur que cerraría en las rancherías de Punta de la Montaña y El Rubí. Hasta ahora tenemos en nuestra área cuatro sitios: El Chechén, Isla Montuy, Las Palmitas y El Astillero.

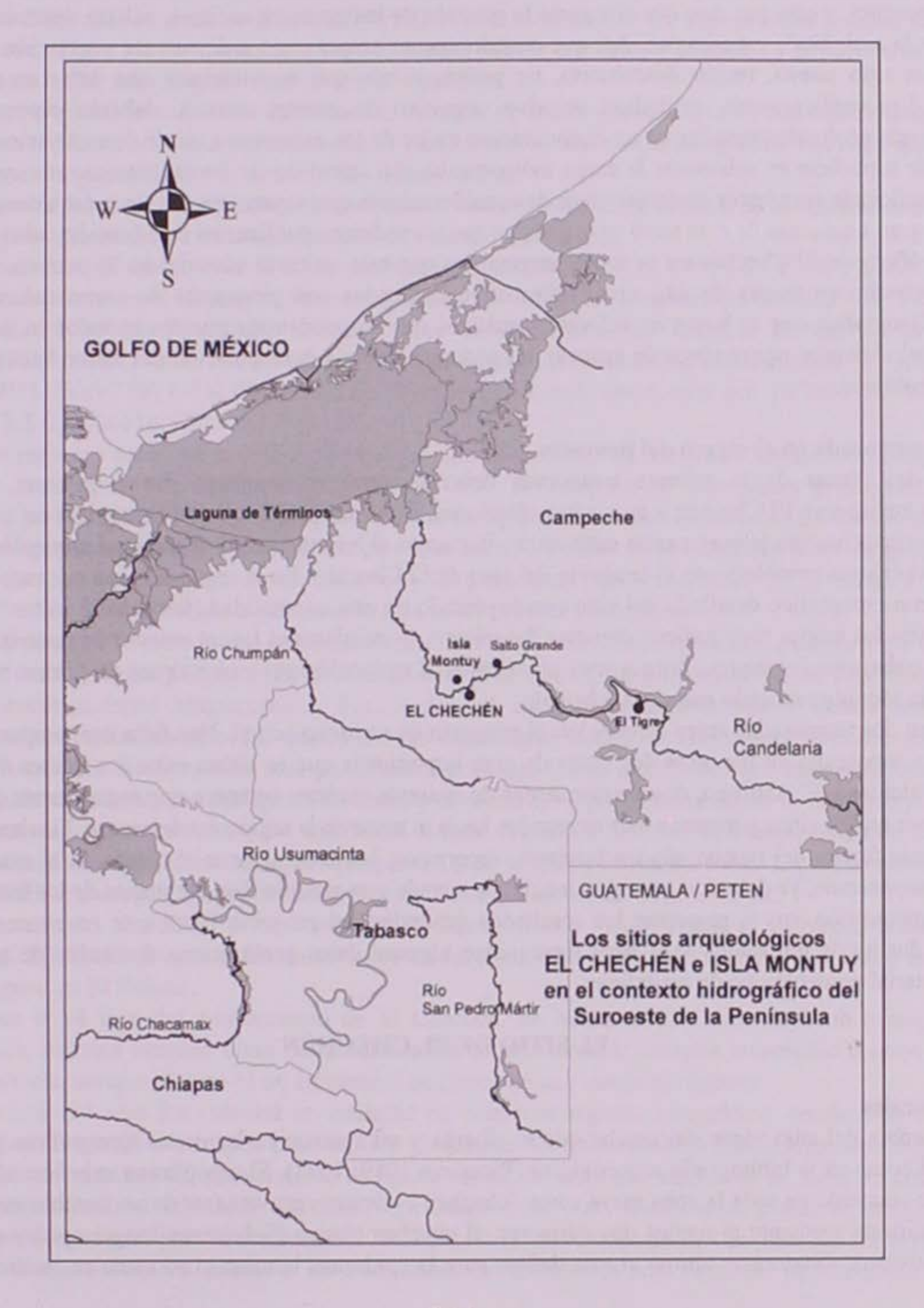


Fig. 1

Limitaciones

En este nivel de las investigaciones no nos atrevemos ni a poner preguntas sofisticadas que problematicen más allá de las posibilidades de una arqueología decente, ni a lanzar respuestas provocativas que llamen la atención o que busquen impactar. Nuestro proyecto quiere seguir los pasos ética y metodológicamente correctos de una investigación, sea esta regional o local. Es decir, empezar por los reconocimientos, los recorridos, el mapeo, el levantamiento topográfico detallado, la recolección de material de superficie y, si logramos agotar todo lo que en lo posible nos puede ofrecer la superficie, plantear excavaciones sistemáticas, selectivas pero extensivas, en uno o más de nuestros sitios. Debemos también estar conscientes de que la investigación arqueológica, más allá de cualquier disputa epistemológica, depende de datos empíricos. Y cuando hacemos investigaciones en sitios "vírgenes" como es nuestro caso, no podemos lanzarnos en el mundo de la problematización más allá del potencial de inferencia que el nivel de investigación en que estamos nos permita; y esto por más que nos guste la cuestión de los procesos sociales, aclarar dinámicas o simplemente establecer, "a la antigüita", cronologías. Así que cuando apenas empezamos a desmontar vegetación y hacer primeros trabajos en un sitio nuevo, recién descubierto, no podemos más que contentarnos con datos incipientes, técnicos, descriptivos. Las explicaciones, verdadero objetivo cognitivo de nuestra ciencia, deberán esperar los niveles de investigación más profundos basados en un conocimiento mejor de los contextos a partir de excavaciones extensivas. La arqueología de superficie es solamente la etapa indispensable del inicio de las investigaciones; es imprescindible pero totalmente insuficiente para hacer cualquier clase de consideraciones que vayan más allá de la pura descripción.

Una gran limitación de este texto se origina en que no podemos publicar en esta ocasión todos nuestros mapas y planos topográficos de El Chechén en su forma original, ya que este contexto editorial no lo permite. Nuestros trabajos se han concretizado en mapas de alto nivel informativo realizados con programas de computadora de Sistemas de Información Geográfica que se basan en valores cromáticos que no pueden ser puestos en valor en una publicación en blanco y negro[1]. Además, por motivos de espacio, no podemos poner a la disposición del lector fotos de los sitios y del material arqueológico.

La primera temporada en el marco del proyecto

Las dos etapas de la primera temporada deberían verse en conjunto. En la primera etapa realizamos exploraciones iniciales en El Chechén y en sus inmediaciones, determinamos la extensión máxima del sitio, su número de estructuras, pusimos nomenclaturas a estas estructuras, iniciamos el levantamiento de material arqueológico de superficie y realizamos el croquis completo con el teodolito del sitio de El Chechén. En la segunda etapa nos enfocamos en realizar el levantamiento topográfico detallado del sitio concluyéndolo en casi su totalidad (faltando el sector "El Palmar") y en gabinete hicimos los mapas topográficos digitales del mismo. Concluimos el levantamiento de material de superficie en los dos sitios trabajados (cerámica, lítica y muy poco material malacológico) y obtuvimos un primer mapa planimétrico del sitio de Isla Montuy realizado con cinta y brújula.

Restan dos temporadas antes de concluir el proyecto en su forma actual. Nos falta una temporada de recorridos de superficie y topografía en los otros dos sitios de gran importancia que se sitúan entre los límites de nuestro área de trabajo: Las Palmitas y El Astillero, dos asentamientos de aparente carácter petenero que seguramente guardan sorpresas de magnitud por ser los sitios peteneros más avanzados hacia el norte en la región candelarense. Finalmente, en el verano del 2005 y hacia finales del mismo año iniciaríamos, esperamos, las excavaciones al menos en el sitio de El Chechén, trabajos que, suponemos, ya deberían estar por concluirse cuando este artículo llegue a manos de los lectores.

A continuación voy a presentar los resultados generales del proyecto hasta este momento, enfatizando por separado los dos sitios trabajados y al final mencionaré algunos datos preliminares derivados de nuestros primeros análisis de material arqueológico de superficie.

EL SITIO DE EL CHECHÉN

Aspectos generales

El nombre del sitio viene del rancho que lo alberga y así aparece en las cartas topográficas y en los registros catastrales, así como en la bibliografía arqueológica (Pincemin 1989; 1993). El toponímico se refiere al famoso árbol de resina cáustica conocido en toda la zona maya como "chechén" - término proveniente de un vocablo maya homofónico - el cual se manifiesta mediante al menos dos variantes: el chechén blanco (Sebastiana longicuspis) y el chechén negro (Metopium brownei), siendo éste último el más dañino para la epidermis humana si se viene en contacto con su resina.

[1] Los mapas han sido realizados con el software ArcView 8 GIS de ESRI™.

En los pantanos cercanos al sitio este árbol es relativamente abundante, por lo que creí oportuno mantener el nombre para el sitio.

En nuestro recorrido inicial en el verano de 2003 partimos de su núcleo "cívico-ceremonial" caracterizado por una arquitectura de tamaño mediano según los estándares locales hecha – de lo que podemos apreciar sin excavar y observando algunos cortes de saqueo antiguos – exclusivamente de tierra y piedra con elevaciones de materiales perecederos, sin ninguna estructura de tipo monumental "clásico". Realizamos un recorrido sistemático que duró varios días, explorando cada palmo de tierra del territorio del sitio, luchando contra una difícil vegetación de acahual y selva joven, así como contra extensiones de selva antigua y bosquecillos de palo tinto. Logramos delimitar la extensión total del asentamiento prehispánico y establecer la numeración de todas sus estructuras; creo que más allá de los límites de nuestro recorrido difícilmente habría más montículos. El único lugar donde algunos pequeños montículos habitacionales pudieron quedarse fuera del recorrido es al este del territorio estudiado (donde un impenetrable acahual nos detuvo), ya que los límites norte, oeste y sur son claramente definidos en el paisaje por bajos y pantanos y se pueden recorrer muchos cientos de metros sin hallar más ningún montículo en la superficie.

Pincemin (1993: 536) utiliza una clasificación de sitios de cuatro grandes niveles con subdivisiones que van de simples montículos (A) hasta sitios muy grandes (D). A El Chechén lo ubica en la categoría C1 (lo que quiere decir sitio bastante grande) y en lo general estoy de acuerdo con esta posición.

Para el uso de futuros investigadores presentamos las coordenadas de referencia de los límites de nuestra área de trabajo en El Chechén que serán los mismos mientras estemos trabajando allá.

Límite norte de El Chechén, a la orilla del humedal: 18°09'04.0'' N, 91°11'11.1'' W, UTM 0691849.6 E, 2007852.0 N. Límite norte en el Grupo El Palmar, también a la orilla del humedal: 18°09'30.2'' N, 91°11'41.0'' W, UTM 0690962 E, 2008648.9 N. Límite oriental, sobre el alambrado que delimita el rancho: 18°08'07.8'' N, 91°10'51.0'' W, UTM 0692457.5 E, 2006130.0 N. Límite occidental, la orilla del humedal al oeste del Grupo El Palmar: 18°09'04.8'' N, 91°11'50.9'' W, UTM 0690679.5 E, 2007865.1 N. Límite absoluto al sur: 18°08'13.9'' N, 91°11'02.3'' W, UTM 0692123.5 E, 2006314.3 N[2].

Podemos entonces decir que la extensión total del sitio es de unas 160 hectáreas, tomando en cuenta que se trata de un patrón de asentamiento relativamente disperso. El sitio se compone de dos partes principales: El Chechén propiamente dicho y el Grupo El Palmar, que aparece como un sitio satélite hacia el noroeste del núcleo de El Chechén, a una distancia de aproximadamente 1 Km. del mismo. Aún así a El Palmar se le considera parte integrante del mismo asentamiento, ya que entre sus montículos más cercanos y las estructuras más occidentales de El Chechén la distancia es menor a mil metros. Los mantendremos como un solo sitio hasta pruebas contrarias.

En total tenemos 110 estructuras, entendiendo por esto montículos visibles en la superficie cuya altura sobre el suelo circundante varía de entre pocos centímetros hasta casi diez metros, pero nunca mayores. Los montículos fueron nombrados con combinaciones alfanuméricas. Para todas las estructuras arquitectónicas hemos usado la inicial mayúscula E seguida por números de orden que en nuestro caso llegan hasta E82. Hay numerosos casos en que tenemos subdivisiones con A, B, etc. Estos se usan para plataformas, prolongaciones, montículos que secundan otros más grandes en la cercanía o bien cuando alguno fue ignorado durante el recorrido y posteriormente se le tuvo que poner el mismo número que de una estructura cercana, pero con letras al final. También facilitan el trabajo sistemático al segmentar analíticamente las unidades espaciales. Así, por ejemplo, E1A es la gran plataforma sobre la cual se eleva el montículo monumental E1; E10A es una plataforma de contorno confuso en las cercanías de la E10, etc.

También tenemos chultunes, a los cuales los codificamos con "CH". Hasta el momento hemos encontrado cuatro chultunes (CH1-4) que no presentan dudas sobre su funcionalidad como tales, todos en el este o sureste del sitio El Chechén y ninguno en El Palmar.

En lo que es el área del asentamiento de El Chechén, no hemos identificado sacbeob o rasgos espaciales similares. Tampoco tenemos ninguna clase de indicios sobre la presencia de campos levantados u otros elementos de infraestructura agrícola, aunque esto no es un argumento en contra de su existencia objetiva.

La superficie del sitio fue cubierta en totalidad en cuanto al registro fotográfico, recolección de material de superficie, posicionamiento GPS y mapeo planimétrico preliminar. El levantamiento topográfico detallado - que ahora nos permite analizar los detalles del asentamiento en base a curvas de nivel con intervalos de hasta 30 cm – ha cubierto solamente lo correspondiente al sitio de El Chechén propiamente dicho y no ha alcanzado a abarcar también al Grupo El Palmar, lo que quedó pendiente para la temporada 2004-2005. Además, dentro de El Chechén hay sectores hacia el este y sureste que no fueron trabajados debido a las dificultades del terreno, la baja densidad de estructuras sobre vastas

[2] La zona UTM es 15Q y el datum usado es ITRF92.

superficies y la falta de tiempo. En total, el terreno ya topografiado se inscribe en una poligonal irregular con un perímetro total de 4850 metros, lo que significa una superficie de cerca de 64 ha. (*Figura 2*)

El levantamiento topográfico tuvo como base un "Punto Cero" escogido arbitrariamente cerca del centro de la Gran Plaza del sitio, situada en el núcleo del mismo. Las coordenadas del punto fueron precisadas más arriba y son las coordenadas oficiales del sitio. La altitud del sitio sobre el nivel del mar, en ese lugar, es de aproximadamente 34 metros. Por otro lado, el "punto cero" está a unos 4.6 metros por arriba del nivel medio del agua en el pantano, cuando esta no inunda la orilla. El punto está marcado de forma permanente con cemento y estaca.

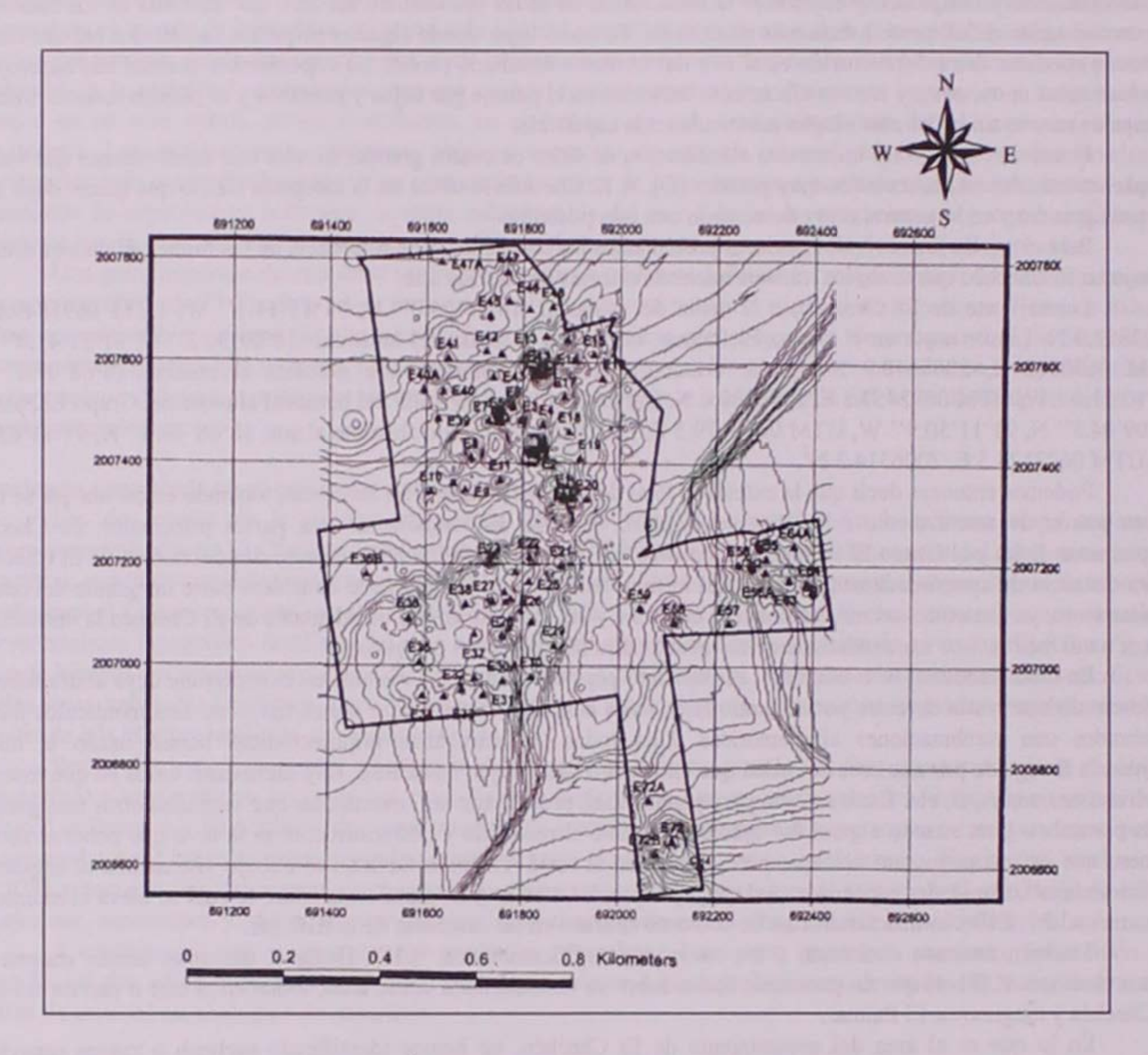


Figura 2: Área del levantamiento topográfico de El Chechén, con la ubicación de las estructuras y curvas de nivel a cada metro

La descripción topográfica del sitio

Topográficamente podemos identificar al menos tres grupos de terreno entre los límites del sitio: 1) terrenos inundables o bajos, es decir superficies de tierra de baja altitud que se encuentran al mismo nivel o a un nivel cercano al del río y están expuestas a ser inundadas periódica o permanentemente; 2) terrenos medios o no inundables, cuya altura y forma les protege de las inundaciones y suelen estar libres de acumulaciones prolongadas o permanentes de humedad; 3) terrenos altos o lomas, que forman elevaciones visibles y que se levantan por encima del nivel máximo de los otros dos grupos, aunque no tengan alturas absolutas remarcables. (*Figura 3*)

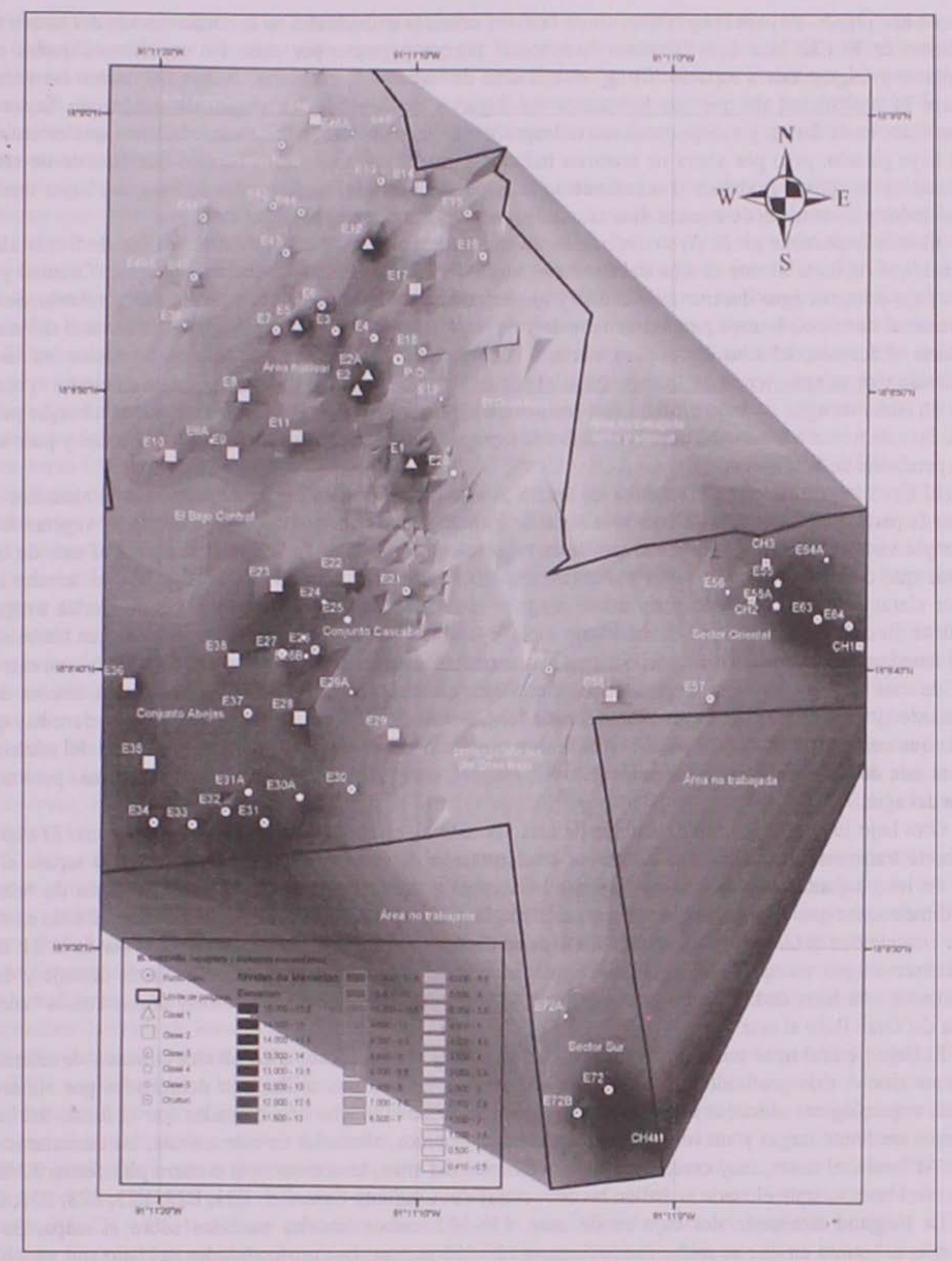


Figura 3: Mapa topográfico de El Chechén en escala de grises, con la ubicación de los conjuntos de estructuras

1) En el primer grupo topográfico, el de los bajos, podemos también descubrir tres tipos de terrenos de baja altitud expuestos a la inundación o acumulación de agua de río o pluvial y que marcan desniveles con respecto a los basamentos de las estructuras arqueológicas: 1A) bajos naturales interiores; 1B) bajos naturales periféricos; 1C) bajos tipo aguada o "patio hundido" de posible origen artificial. A continuación describiremos estas unidades topográficas.

1A, Bajos naturales interiores. Estos son terrenos de baja altitud, similar a la del río o menor que los niveles sobre los cuales se construyeron las estructuras arqueológicas en contraste con los cuales destacan como depresiones en el paisaje del sitio. Consideramos que son de origen natural, que caracterizarón desde siempre la topografía del lugar e

incluso que han jugado un papel importante como factores causales ambientales en la conformación del patrón interno de asentamiento de El Chechén. Les llamamos "interiores" porque penetran por entre los espacios ocupados por ruinas arqueológicas y fragmentan el espacio "firme" en una serie de "islas" o "penínsulas" dentro del mismo asentamiento. No se excluye la posibilidad de que los habitantes del lugar a lo largo de las etapas de ocupación hayan inducido modificaciones en la forma y comportamiento hidrográfico de estos bajos, incluso consideramos que es muy probable que ello haya pasado, pero por ahora no tenemos indicios confiables al respecto. Creemos que durante las crecidas del río se llenaban de agua y le daban al asentamiento un aspecto lacustre. Prácticamente todos estos bajos interiores son interconectados y comunican de manera directa o indirecta con el gran pantano del norte.

El más importante es *El Gran Bajo*. Este es una superficie de considerable extensión, de forma alargada de norte a sur, que delimita al este el área del Sector Nuclear del asentamiento y lo separa del Sector Oriental y el Sector Sur. Este bajo conserva agua durante todo el año y sospechamos que en la antigüedad estaba más profundo. Se comunica directamente al norte con la zona pantanosa húmeda y en realidad es una prolongación del gran pantano del norte rumbo al sur, hacia el corazón del sitio. En la parte norte, a la altura de las estructuras principales del núcleo, es más ancho y más profundo y se va reduciendo en anchura hacia el sur donde toma la forma de un arroyo que en ciertas épocas del año presenta un curso de agua de baja profundidad (menos de medio metro) pero que inclusive puede albergar peces en las crecidas. En esta forma adelgazada, pero bien definida topográficamente, el bajo serpentea hacia el sur y pasa al oeste de la suave pendiente de la loma sur.

El Gran bajo mide unos 70 metros de ancho al este de las estructuras principales, eso si tomamos en cuenta solamente la parte que ahora todavía conserva agua de manera permanente y muestra la abundante vegetación hidrófila que a simple vista se diferencia en el terreno de la vegetación de pastizal. Pero inmediatamente al este de la línea de estructuras que delimita al este la Gran Plaza (me refiero a las estructuras E17, 18, 19 y 20), el terreno empieza a descender claramente hacia el bajo y no existe ninguna estructura en este espacio, a pesar de ciertas irregularidades topográficas. Si consideráramos que el Gran Bajo incluye también esta pendiente en el sentido de que también esta área llegara a inundarse en ciertas circunstancias climáticas extremas, entonces la depresión del bajo tendría en este lugar una anchura de casi 120 metros. La longitud del Gran Bajo, es decir su trazo norte-sur, entre los límites de nuestro levantamiento (y siguiendo el eje de su contorsionada forma) sería de aproximadamente 650 metros, pero hay que volver a precisar que continúa al norte y al sur de estos límites. Su profundidad mayor se registra a la altura del núcleo del sitio, es decir al este de las estructuras principales (E1, E2, etc.). Hacia el sur el nivel de su fondo sube más pero conserva la dinámica del agua.

Otro bajo interior importante, también de carácter natural, es el que pudiéramos bautizar como *El Bajo Central*, ya que corta transversalmente la zona de mayor concentración de estructuras en el área central y separa el conjunto Nuclear de los conjuntos habitacionales "elitistas" Cascabel y Abejas en el sur. Es una depresión de relativamente grandes dimensiones que se conecta al extremo oeste con la gran superficie pantanosa que delimita el sitio en esa parte y al este se conecta con el Gran Bajo mediante una especie de arroyo empinado inmediatamente al sur de la E1. Es un bajo que no conserva agua siempre, pero que parece que funcionaba como un importante sistema de drenaje y desagüe en condiciones de alta humedad. El agua podía correr a lo largo del bajo, del oeste al este y unirse con la "cuenca" más espaciosa del Gran Bajo al este.

El Bajo Central tiene una altitud mayor que el Gran Bajo con respecto a los niveles comunes de referencia, pero aparenta ser mucho más profundo con respecto a sus propias orillas. Sus orillas son delimitadas por alineaciones de estructuras arqueológicas ubicadas al norte y al sur sobre superficies mucho más elevadas que el fondo del bajo con el cual se unen mediante largas y suaves pendientes. Al norte tenemos, alineadas de este a oeste, las estructuras: E1, E11, E9, E10. Al fondo, al oeste, muy cerca del límite occidental del sitio, se encuentra la somera plataforma E36B. Al sur, sobre un nivel bruscamente elevado se hallan las estructuras del Conjunto Cascabel: E21, E22, E23, E28, E36, E36A.

La longitud este-oeste del bajo es de unos 450-500 metros lineales medidos sobre el mapa. Su anchura, dependiendo del punto en que se mida, puede llegar a 120-150 metros. Las profundidades del bajo son variables, como decíamos. El bajo se encuentra más alto en su mitad oeste, es decir a la altura de las estructuras E9, E10, luego, apenas pasando al este el alambrado que pasa a un costado del lado este de E9 y atraviesa sur-norte a E23, el bajo disminuye su altitud visiblemente para "caer" hacia el Gran Bajo al sur de la E1. Parece que su mayor hondura se encuentra más o menos entre las estructuras E11 (al norte) y E22 (al sur), donde hay un desnivel de hasta 1.7 metros entre su fondo y la base de las estructuras.

De hecho, más bien que bajos propiamente dichos, creo que estos elementos topográficos son sistemas naturales (adaptados probablemente por intervención humana) de distribución del agua y regularización del nivel de las crecidas en condiciones de altos niveles pluviales.

Pudiéramos mencionar ahora un eventual tercer bajo interior, el que se sitúa en el centro del Conjunto Abejas. Este se ve bien delimitado por los lados este, sur y oeste por una serie de estructuras que se alinean aprovechando la conformación del terreno más alto alrededor de este "patio" central natural. Pudiéramos dudar por buenas razones en llamarlo bajo, ya que es bastante alto. Pero lo llamaremos de todas formas así principalmente por su función de colector y distribuidor de humedad que defiende de inundación a las estructuras circundante y además porque se comunica con el sistema general de drenaje del Bajo Central – Gran Bajo.

No creo que se trate de un patio propiamente dicho. Es demasiado grande como para que funcionara como patio, mientras que las estructuras que lo rodean eran probablemente de carácter residencial, no ceremonial, lo que también excluiría la interpretación de ese espacio como plaza ceremonial. Yo creo que el patrón de disposición de las estructuras en esta área del suroeste del asentamiento refleja un patrón de conducta general en El Chechén: buscar terrenos secos que no se inunden en las crecidas y que tengan cerca uno de los sistemas de drenajes representados por los bajos interiores. Este es el caso del conjunto Abejas, así como de los vastos espacios libres más al este en el conjunto Cascabel. El bajo está mucho por encima de los otros dos bajos (claro, a la escala centimétrica que se debe aplicar a El Chechén), pero bastante hundido con respecto a la altura de los desplantes inferiores de los montículos arqueológicos que lo rodean. Sus dimensiones son de aproximadamente 100 metros de oeste a este y de unos 160 metros de norte a sur, longitud aproximada ya que al norte se abre y cae hacia el Bajo Central, como lo mencionábamos. Al este es delimitado por las estructuras E37 y E38, al oeste por E36, E35, E34, al sur por E33, E32, E31, E31A y, quizás, E30A.

1B, Bajos naturales periféricos. Con este término me refiero a las grandes superficies de tierras de baja altura predispuestas a perpetua inundación que se comunican de manera directa con el sistema pantanoso del río y que rodean al sitio. Son presentes al norte y oeste de El Chechén. Tienen comunicación con los bajos que penetran al interior del sitio, siendo de hecho una sola unidad, solamente nosotros aquí las diferenciamos por fines analíticos. Estos bajos son parte integrante del humedal propio de esta zona y carecen totalmente de restos arqueológicos.

Al norte, son la presencia principal en el paisaje y llegan actualmente hasta al pie de las estructuras más septentrionales como E47 y E47A. Al noroeste se destacan terrenos muy planos que forman áreas de absorción de aguas durante las crecidas, permitiendo la inundación de todo el sector que está al oeste y noroeste de las estructuras E39, 40, 41, así como más abajo, al noroeste y oeste de E10, etc. Al sur y al este no existen bajos propiamente dichos en lo que se extiende el sitio. Pero al oeste un enorme pantano (al oeste de la carretera que conduce al rancho San Pedro de Enrique Razo) delimita el asentamiento de El Chechén: un bajo permanentemente húmedo que se extiende al poniente hasta donde se observan, lejos, las siluetas de los árboles de la selva virgen y el manglar que marcan la orilla del río que en esa parte gira hacia el sur.

1C, Bajos de tipo aguada o "patio hundido". Este es el tipo de depresión que más nos llama la atención en El Chechén y tenemos al menos tres casos relevantes. Se trata de pequeñas depresiones rodeadas por estructuras, relativamente profundas con respecto al nivel de sus bordes sobre los que se levantan los montículos, de forma casi rectangular u ovalada, que aparentan ser unas plazuelas hundidas en el medio de conjuntos de montículos.

Les llamamos, más en broma más en serio, "patios hundidos. Sin embargo, este término no es "oficial" y solamente lo utilizamos para identificar coloquialmente estos rasgos espaciales y no asumimos con ello a priori ninguna función específica derivada de los sentidos originales del término.

El primer caso se encuentra en pleno núcleo de El Chechén, al oeste de la gran estructura E2 y pegado al sur a la estructura E5. Las dimensiones horizontales de la depresión son de 90 x 50 metros. Al oeste de la E2 tenemos dos diminutos montículos apenas visibles bajo los efectos de la erosión, las E2B y E3A, que parecen tener que ver de manera directa con esa gran apertura desnivelada. Los lados este y norte son más abruptos. Al norte la pendiente meridional de la E5 se continúa hacia abajo con la pendiente norte del "patio hundido 1" casi sin ángulo de intersección o inflexión. Al este también se ve más abrupto pero es posible que haya tenido una comunicación con la evidente plazuela marcada por las estructuras E5, E3 y E6, la cual se encuentra abierta hacia el sur. Además, entre el desplante norte de la E2 y los extremos sur de E3 y E4 parece formarse una especie de pasillo que conduce directamente hacia la bajada al gran patio hundido. Al oeste las pendientes se notan más acentuadas en la mitad norte, hacia donde giran al este rumbo al pequeño montículo E7 (anexo de la E5). La mitad sur del lado oeste se ve erosionada, así como también la orilla sur donde de todas formas se sigue notando bien el ascenso de una ladera hacia la ubicación de la E11. La E11 y la E8 resguardan el patio en los lados sur y oeste, respectivamente, pero se encuentran bastante retiradas con respecto a la orilla del mismo.

La forma general de la depresión, alterada ahora por erosión y sedimentación, parece haber sido rectangular, con el eje largo paralelo a la disposición general del núcleo, de norte a sur. La parte más profunda del "patio 1" se halla justo en el centro, a 30-40 metros horizontales al sur del borde inferior del gran montículo E5. Allí tenemos una altitud de 5.2 metros sobre el banco referente del pantano, es decir prácticamente el mismo nivel que la plaza principal, o la Gran Plaza, allá en el Punto Cero.

Es un dato muy importante y lo recordaremos cuando hablemos del núcleo del sitio porque allá fácilmente se puede notar lo siguiente: de la Gran Plaza uno sube de nivel hacia la plazuelita formada enfrente de la E2 (al norte) por E3 y E4, sigue casi al mismo nivel en la plazuelita contigua de E5-3-6, para luego volver a bajar en el "patio hundido 1" donde el nivel es casi el mismo o exactamente el mismo que en la Gran Plaza.

El segundo "patio hundido" se encuentra hacia el noreste y es delimitado por las estructuras E12 (oeste), E14 (norte), E15 y E16 (este) y la E17 (algo retirada, al sur). Desde la parte superior del gran montículo E12 se puede notar con facilidad esta profunda hendidura que inicia la bajada de su pendiente oeste casi al pie de la E12.

Sus pendientes son bien evidenciadas y bastante bien marcadas en los ángulos de intersección superiores e inferiores. Las pendientes son más abruptas y más altas de los lados este y sur y más suaves al norte y oeste. Al oeste, la subida de la ladera del "patio" es más suave pero más larga y llega casi a confundirse con la bajada del lado este de la E12, confusión topográfica creada probablemente por la erosión y sedimentación. Al norte la pendiente se nota bastante bien pero la ladera sube relativamente suavemente hacia el desplante de la E14. Las E15 y E16, estructuras pequeñas situadas del lado este se hallan bastante retiradas del borde del "patio" (unos 20 y 30 metros, respectivamente).

Tomando como referencia los bordes superiores del patio, las dimensiones generales en horizontal de esta depresión serían de 58 x 52 metros, con el eje mayor en dirección norte-sur. El fondo o la plancha del pequeño bajo mide aproximadamente 30 x 18 metros en esas mismas direcciones. Queda claro que el terreno en el que penetra esta aguada o patio está más bajo, ya que el fondo del "patio" se encuentra apenas a 2.3 metros arriba de nuestra cuota de referencia. En cuanto a los bordes superiores o la altura de las paredes sobre la plancha inferior de la depresión tenemos los siguientes valores según las "z"-s de nuestros puntos topográficos: lado norte, 1.56 m; lado oeste, 1.66 m, lado este, 2.43 m, lado sur, 2.90 m. Es decir, una altura de prácticamente 3 metros en la orilla sur donde parece que el borde superior es dominado por una plataforma erosionada que no la tenemos marcada como estructura aparte (no la pudimos ver en el recorrido inicial) y que puede ser un anexo de la E17 prolongándose hacia el norte.

El tercer "patio hundido" se encuentra del lado opuesto del área nuclear, en el suroeste de lo que en realidad sería el sector norte, al noroeste del "patio hundido 1" que aquí discutimos primero. Es una depresión mucho más pequeña, delimitada por E40 al sur y E41 al noreste, pero dibujada en el terreno bastante bien por los ángulos de sus pendientes. Al oeste se halla la estructura E40A, un diminuto montículo retirado de la orilla del "patio". Sus profundidades con respecto a sus bordes apenas oscilan entre 0.28 y 1.05 metros. En horizontal y midiendo entre los puntos extremos de sus bordes superiores, este "patio" tiene solamente 45 x 35 metros, con el eje mayor en dirección norte-sur.

Estos son los tres bajos de tipo aguada o de tipo "patio hundido". Considero que la función más probable de estos pequeños bajos asociados a estructuras era congruente con el sistema hidráulico general de drenaje y manejo de las inundaciones del sitio junto con los otros tipos de bajos. Servían en conjunto para dirigir el agua de las crecidas y evitar la inundación de las estructuras, sobre todo del área nuclear donde quizás la mayoría de las unidades arquitectónicas habrá tenido funciones ceremoniales. Ya llenas de agua captada del entorno, estos "patios" podían funcionar como aguadas, es decir para abastecer de agua o inclusive para piscicultura, así como, yéndonos un poco más allá en la interpretación, pudieron jugar un papel en algunos actos ceremoniales construidos en torno al motivo del agua.

2) los terrenos medios, no inundables, nuestro segundo grupo topográfico, son áreas de elevación natural de altura media que se levantan suavemente por encima de las tierras de humedal y las predispuestas a las inundaciones.

La parte más importante del sitio, el sector central (en el que se incluyen los conjuntos arquitectónicos más importantes) se sitúa sobre una elevación natural que forma una especie de península en forma de cuchillo que penetra hacia el norte-noreste en el entorno de humedal. Es la elevación principal del sitio en esta clase. La "península" se encuentra dividida en dos por el Bajo Central. Al norte se sitúa la plataforma natural (la asumimos hipotéticamente como natural) que sostiene el conjunto nuclear y el área norte, mientras que en la mitad sur se hallan los conjuntos Cascabel y Abejas.

En la parte norte, en el área ocupada por las estructuras principales, la elevación mide en horizontal (valores máximos) aproximadamente 310 metros de norte al sur (del lado norte de la E12 hasta el lado sur de la E1A) y unos 370 metros de oeste a este (desde la E40A hasta atrás de la E17 donde el terreno marca su bajada, en línea al norte con la E16). Las dimensiones varían mucho en cada punto, los valores de arriba son orientativos y pudieran ser considerados como máximos. Las altitudes de esta plataforma (incluyendo inevitablemente las modificaciones antrópicas difíciles de discernir de las naturales) oscilan entre 5 y 8 metros, aproximadamente, por arriba del nivel del pantano.

En la parte sur, en el área ocupada por los dos vastos conjuntos de probable función residencial, la elevación del terreno notada por encima de las tierras inundables mide aproximadamente 360 x 360 metros. Eso si medimos desde el norte de la E23 hasta el límite sur detrás del alineamiento de las E31, 32, etc, y, transversalmente, desde al oeste de la E35 hasta la E29 en el este. Como puede verse, los dos segmentos de la elevación de terreno que alberga la mayor parte

del sitio tienen aproximadamente el mismo tamaño. Sin embargo, la parte sur es visiblemente más elevada que la mitad norte, esto pudiéndose notar hasta con el ojo libre si se mira con cuidado. Las altitudes en la parte sur sobre el nivel de referencia arbitrario en el río promedian unos 9 metros.

Las construcciones en El Chechén buscan elevarse sobre superficies de terreno alejadas de las inundaciones que quizás hayan sido más agresivas en el pasado. Los factores causales sociales y simbólicos probablemente dejaron preferencia a los factores prácticos, funcionales. Los habitantes supieron aprovechar y, sin duda, adaptar en mayor o menor medida, la configuración original del terreno para que el asentamiento mantuviera toas las ventajas de su ubicación en el humedal sin verse perjudicado por lo mismo.

3) las lomas, un tercer elemento topográfico de importancia en el área levantada ahora en El Chechén, son elevaciones de terreno que desplantan siluetas pronunciadas con respecto a la topografía del entorno, con alturas iguales o mayores a las tierras medias recién descritas más arriba.

En El Chechén tenemos dos lomas importantes: la loma sur y la loma este.

La loma sur es una elevación de terreno de pendiente larga y poco inclinada hacia el norte, lo que hace que desde el sector central se vea como una elevación suave alejada. Desde el sur y el oeste su silueta es mucho más pronunciada. Se ubica en el extremo sur del sitio y el camino de acceso al sitio la atraviesa de sur a norte por el lado este. Arqueológicamente representa lo que llamamos el sector sur y contiene tres estructuras (E72, 72A y 72B) y el chultún CH4. La loma parece ser de origen natural y su pendiente más alta y abrupta la tiene hacia el oeste donde se eleva a 6-7 metros encima de la prolongación sur del Gran Bajo. Desde la cima de esta loma, a la altura de la muy saqueada estructura E72, se puede tener una vista panorámica general sobre el sector central.

En sus partes más altas, la loma tiene las dimensiones de 160 m (norte-sur) x 110 m (este-oeste). Se eleva a unos 11-12 metros sobre el nivel de referencia en el pantano y a unos 9 metros sobre el Gran Bajo. Con respecto a la referencia "cero" de la Gran Plaza, la loma tiene una altura superior por unos 7 metros.

La loma este – que también la solemos llamar "la loma de los chultunes" – forma parte del sector oriental y también alberga encima una serie de estructuras. Su pendiente oeste inicia a subir levemente desde el borde de la depresión del Gran Bajo y se ve más pronunciada a medida que avanza al este. También de aquí se tiene una vista general sobre el sector central. En sus partes más altas, la plataforma de la loma (probablemente modificada por el hombre para prepararla para las construcciones) tiene – entre los límites de nuestro levantamiento - aproximadamente 200 m (norte-sur) x 180 m (este-oeste). Las estructuras que alberga son E56, E55, E55A, E63, E64, E64A y a los tres chultunes importantes, CH1-3. La loma se eleva casi lo mismo que la loma sur, llegando de 7 a más de 10 metros sobre el nivel de referencia en el pantano.

Descripción del patrón de asentamiento del sitio

En este apartado discutiremos brevemente algunos elementos generales descriptivos de la disposición espacial e interrelación de las estructuras arqueológicas del sitio de El Chechén. No entraremos en suposiciones sobre la funcionalidad de las mismas más allá de simples afirmaciones hipotéticas, es decir lanzando hipótesis de trabajo. La investigación de superficie no permite llegar hasta interpretaciones más profundas.

Por fines de estudio estamos trabajando una serie de acercamientos taxonómicos a las estructuras arquitectónicas de El Chechén, jerarquizándolas y organizándolas en diferentes formas. Pero son solamente unidades arbitrarias, ya que exclusivamente disponemos – repito – de datos de superficie, lo que no nos permite conocer nada confiable sobre la funcionalidad, estatus social y relevancia socio-económica o ceremonial de la mayoría de las estructuras. Hago repetidamente estas aclaraciones precisamente para enfatizar que en este proyecto no queremos caer en el error cometido a menudo por los arqueólogos de llegar a conclusiones precipitadas antes de disponer de suficientes argumentos para sostenerlas. Y con eso no estamos defendiendo al positivismo lógico, sino simplemente al sentido común.

Espacialmente, el sitio de El Chechén se puede dividir en *sectores*, los sectores en *conjuntos* y los conjuntos en *grupos*. (*Figura 3*)

Los *sectores* son marcados por grandes agrupaciones ligadas a rasgos topográficos y topológicos importantes: áreas relativamente unitarias y con cierta cohesión interna rodeadas por espacios libres de estructuras o por elementos topográficos distintos que las individualizan respecto al entorno. Así sería por ejemplo una loma rodeada por tierras bajas.

Los *conjuntos* se caracterizarían por ser subdivisiones dentro de los sectores, presentan cierta unidad espacial, un comportamiento topológico compartido como sería cierta orientación, tipo de estructuras, rasgos funcionales distintivos, plazas y grupos compartidos, etc.

Los *grupos* se caracterizan por ser formados por estructuras que se orientan en torno a plazuelas o patios comunes, conformando un patrón reconocible, se encuentran a distancias reducidas una de la otra, básicamente muestran haber tenido una conceptualización espacio-funcional unitaria en la sociedad que la creó. No podemos realmente *saberlo*, pero sí intuirlo al nivel de hipótesis usando heurísticas acostumbradas en nuestra ciencia.

Lo de más arriba es la descripción de las unidades de organización espacial que le imponemos al sitio. También sería útil proponer una taxonomía tentativa de las estructuras mismas, aunque esta no será ni rígida, ni definitiva. Es una taxonomía necesaria por ahora por fines estadísticos y para poder referirnos de forma cuantificable a los montículos. La taxonomía que manejamos en este momento fue creada de manera inductiva, es decir a partir de los datos observados en el terreno.

La jerarquía que estoy proponiendo se basa en la volumetría de las estructuras y tiene cinco niveles. Las variables tomadas en cuenta fueron la altura sobre el suelo circundante, la superficie ocupada por el montículo en totalidad (medida de los puntos extremos al nivel del desplante) y, hay que reconocerlo, la impresión, el *gestallt*, la sensación de poder ubicar al montículo automáticamente en uno de los cinco cajones en base a sus atributos identificados a simple vista y basándose en una reacción del subconsciente. Los arqueólogos solemos usar el gestallt siempre en nuestros trabajos, solamente que la inercia de la actitud cientificista promovida no nos deja reconocerlo abiertamente.

Nuestros criterios no son rígidos. Por ejemplo, si la altura o la superficie de una estructura no encajan exactamente entre los límites o valores diagnósticos de una clase no significa que siempre debe descartarse su pertenencia a su clase. Conocemos los montículos muy bien e incluso sin medirlos podemos clasificarlos en estas càtegorías preliminares que estamos planteando. Además, si la superficie es menor que la que debería estar en esa categoria, pero la altura corresponde, la ubicación también es válida.

Las alturas de las estructuras varían, depende en qué punto de la base se mide la altura que se restaría del valor máximo en la cima. El terreno alrededor de los montículos tiene una topografía variada con subidas y bajadas leves, pero que hacen que, por ejemplo, un montículo sea 1 metro de alto del lado oeste y más de 2 metros de alto del lado opuesto, con respecto al suelo circundante. Estas alturas, además, son relativas y no objetivas, ya que lo que estamos midiendo es la altura de una estructura erosionada sobre un terreno lleno de sedimentos. Los valores de las superficies son, también, aproximativos, ya que sin tener enfrente los elementos constructivos originales es difícil definir los límites relevantes de un montículo de tierra afectado por siglos de erosión.

No utilizamos como variables la presencia-ausencia de rasgos constructivos como escalones, alineamientos, etc, ya que esto tendría más que ver con los procesos de formación-transformación de los contextos que con algo intrínseco de las estructuras. Sin embargo, partimos del supuesto que la altura y el tamaño interrelacionadas en el concepto de volumen expresan características propias objetivas de las estructuras con relevancia en el contexto sistémico original.

Las cinco clases de estructuras en el área mapeada de El Chechén son:

Clase 1. Son las estructuras más grandes, de altura notable y de gran superficie. Su ubicación es exclusiva en el núcleo del asentamiento y su probable función social fue cívico-ceremonial. La altura varía de 5 a 10 metros sobre el suelo circundante y la superficie ocupada sería desde 1800 metros cuadrados hasta llegar a más de una hectárea. Las únicas estructuras diagnósticas para esta clase son las enumeradas a continuación. Describimos los valores en el orden siguiente: nombre (clave) de la estructura, su altura mínima y máxima sobre el suelo que la sostiene y finalmente su superficie; E1-1A (la ponemos así porque 1A es el nombre de la gran plataforma rectangular que sostiene la superestructura ovalada E1): 6-8 m, 11 000 m²; E2: 6-10 m, 2700 m²; E12: 5-7 m, 1800 m²; E5: 5-7 m, 1225 m².

Clase 2. En esta segunda categoría se incluyen los montículos de rango mediano a grande, con alturas de entre 1.2 hasta 3.8 metros sobre el suelo circundante y superficies comprendidas entre 1000 y 1800 m². Más abajo presentamos algunas estructuras diagnósticas de este nivel fáciles de identificar como "montículos grandes" en el campo. Su función probable pudo ser de residencias de grupos sociales gobernantes. Sus plataformas superiores pudieron sostener una o más construcciones de materiales perecederos.

Tenemos, por ejemplo: E14: 2-2.7 m, 1050 m²; E11: 1.2-1.9 m, 1120 m²; E8: 2.3-2.7 m, 1225 m²; E22: 1.2-3.5 m, 1600 m²; E23: 1.3-3.5 m, 1800 m²; E28: 1.5-3.7 m, 1600 m²; E36: 1.6-2.5 m, 1575 m²; E58: 2.1-2.8 m, 1300 m². Otras estructuras que podrían integrarse en la segunda clase: E17 (aunque podría ser también de la tercera, pero por el momento la mantenemos en la segunda categoría), E9, E10, E29, E35, E38, E46 (seguramente fue una segunda clase, pero hoy está muy afectada por la erosión y las construcciones del rancho), E47. Las estructuras del segmento de selva situado al sur de los conjuntos Cascabel y Abejas se encuentran hoy seriamente afectadas por la erosión, los animales, las raíces de los árboles, etc. Son de gran extensión, pero de relativamente baja altura. Aún así, me atrevo a ubicarlas tentativamente en la segunda clase: E34, E33, E32, E31 y E30.

Clase 3. En la tercera clase entran montículos medianos o pequeños, que tienen una buena silueta en el paisaje, son fáciles de identificar, resaltan en el entorno y tienen un desplante convincente del piso, pero son menores que los de

la clase anterior y también de menor superficie. Sus valores oscilan en la altura de unos 0.5 ó 1 metro hasta poco más de 2 metros y en superficie de unos 350-400 metros hasta máximo 900 metros cuadrados. La erosión interviene más en estos montículos, su construcción no ha sido tan sólida como la de la segunda categoría, los deslaves son más fuertes y la superficie puede ser seriamente mutilada por los procesos de erosión. Su función probable pudo ser ceremonial o residencial.

Estructuras diagnósticas: E21: 0.6-1.9 m, 350 m²; E3: 0.8-1.8 m, 825 m²; E6: 1.3-2.2 m, 700 m². De esta clase formarían parte también las estructuras: E4 (muy erosionada hoy, pero asumimos que su aspecto original mereciera esta clasificación), E7, E13, E15, E16, E18, E26, E27, E37, E40, E41, E42, E43, E44, E45, E57, E59, E63, E64, E72, E72B. Incluiré en esta misma clase todos los montículos mayores de la línea este-oeste que forma la orilla sur de los conjuntos vecinos Abejas y Cascabel. No es excluido que al menos algunos de ellos hayan sido, de hecho, construcciones de clase 2, pero hoy en día se ven muy erosionados, así que por objetividad las mantendremos como clase 3: E30, E31, E32, E33 y E34.

Clase 4. En esta categoría agrupamos un tipo peculiar de montículo, discutible y controvertido en el terreno donde a veces apenas puede ser visto elevándose de la tierra y no siempre es claro si se trata de algo artificial o de formaciones del suelo. Son las plataformas de baja altura y de grandes o medianas dimensiones. Pueden tener el aspecto de una larga banqueta más o menos elevada (a veces apenas unos centímetros) o bien redonda u ovalada difícilmente de distinguir en el suelo. También puede manifestarse como alineamientos que parecen delimitar suaves o casi imperceptibles elevaciones de tierra, difíciles de interpretar o describir, pero que muestran que, sin embargo, allá hay restos de una vieja construcción humana. Sus funciones son difíciles de suponer. Pudieron ser anexos de estructuras cercanas o tal vez ni siquiera son estructuras con identidad propia sino más bien derrumbes, acumulaciones de humus sobre restos orgánicos, restos dispersos de estructuras acomodados en cierta aparente lógica por los procesos taxonómicos del sitio, también pudieron ser plataformas propiamente dichas que sostenían chozas o construcciones auxiliares. No damos valores diagnósticos generales, ya que para esta clase lo que importa es el atributo formal más que altura o superficie. Pero podemos mencionar una variedad de formas que se manifiestan en El Chechén.

E20: se ubica inmediatamente al este de la E1 casi enfrente de los restos de la escalinata oriental de esta; es muy baja, apenas unos 0.3 metros de altura, aunque al este cae abruptamente hacia el bajo. Su forma es aparentemente redonda u ovalada, aunque su mal estado actual no permite ver bien sus límites. Es posible que sea un anexo de la E1 asociado a su escalinata oriental.

E25: es una larga y angosta plataforma situada en el Conjunto Cascabel, prácticamente invisible en varios puntos y mejor inteligible apenas al este y al extremo oeste. Su altura es centimétrica, inferior a 0.5 metros y su longitud llega a casi 50 metros. Pudo ser una plataforma que sostenía construcciones o anexos domésticos.

E30A y E31A: situadas al sur de los conjuntos Cascabel y Abejas, respectivamente, son conformadas por alineamientos de piedra que parecen delimitar viejas plataformas de tierra deslavadas y erosionadas. Su forma es ambigua, son difíciles de seguir y delimitar y también difíciles de topografiar.

E55 y 55A: son las más importantes. Se ubican en la cima de la loma de los chultunes en el sector oriental. Son plataformas grandes, de mayor altura que puede llegar a 1 metro o mucho más (por ejemplo la 55A que une su pendiente sur con la de la loma dando la impresión de mayor altura). Más que estructuras en sí son quizás plataformas que sostienen las estructuras locales (como a la E64 y 63), fueron construidas para ajustar la topografía de la loma a los propósitos de los habitantes.

Se agregaría la E36B, una vasta plataforma de casi 3000 metros cuadrados pero de muy baja altura, con planta aparentemente rectangular, actualmente situada en las inmediaciones del banco de sascab de la periferia occidental del sitio, el cual quizás haya destruido al menos dos estructuras antiguamente asociadas a la plataforma E36B.

Clase 5: Esta última categoría contiene a los montículos más pequeños, de menor altura y menor superficie. Son montículos que apenas se divisan en el pasto del potrero o que son imposibles de encontrar en los pastos altos o los acahuales. Pudieron tener función residencial o más bien como auxiliares (chozas anexadas a otras estructuras, chozas agrícolas).

Pero tenemos que ser muy cuidadosos cuando interpretamos a estos montículos, por lo siguiente. Los montículos que descubrimos todos los días en las selvas o pantanos mayas fueron solamente los basamentos elevados de las casas o templos y tenían el fin de elevar la construcción propiamente dicha por encima del suelo para evidenciarla o bien para defenderla de la inundación, ciertos animales, etc. Un montículo alto puede significar dos cosas, al menos: estatus mayor y peligro de inundación mayor. Así que un montículo pequeño, además de estatus menor puede significar menor necesidad de elevar la casa sobre un terreno menos expuesto a la humedad.

Estos montículos suelen tener alturas inferiores a 0.5 metros pero pueden también elevarse a 1 metro o hasta más en aquellos puntos donde el mismo montículo aprovecha elevaciones previas del terreno, lo que le da una falsa

ventaja de altura sobre el suelo circundante. Sus superficies son menores a 400 m². De esta clase de montículos pequeños formarían parte: E2B, E3A, E9A, E19, E24, E26A y B, E29A, E39, E40A, E46A, E47A, E48, E48A, E56, E64A, E72A.

Mencionábamos más arriba que el sitio se puede dividir en tres sectores: el central o nuclear, sur y este. El más importante es el central.

SECTOR CENTRAL. El sector central se divide en dos partes separadas por la intrusión transversal del Bajo Central.

La parte norte es conformada básicamente por el *Conjunto Nuclear* (o *"Principal")*. Él ocupa la mayor parte de la mitad norte del sector central y seguramente funcionó como núcleo cívico y ceremonial de la sociedad pretérita del sitio. De este conjunto forman parte en primer lugar las cuatro estructuras principales del asentamiento incluidas en la primera clase de monticulos, junto con las estructuras con las que articulan patrones regulares, como plazas, plazuelas, etc. El patrón espacial del conjunto principal es complejo y complicado al mismo tiempo, por lo cual definirlo y delimitarlo es muy difícil. El conjunto nuclear no se puede delimitar únicamente a las inmediaciones de las grandes estructuras, ya que estas forman junto con otras estructuras una compleja estructura caracterizada por una sucesión de plazas y espacios-eje. (*Figura 4*)

La estructura más grande es la E1, mencionada más arriba para la clase 1, formada por una vasta plataforma más baja, rectangular, orientada norte-sur (a la que por conveniencia llamamos E1A) y un montículo rectangular (o más bien ovalado) situado en su centro, con una extensa plataforma superior plana. El montículo superior por sí mismo cubre unos 1100 metros cuadrados. La plataforma 1A tiene escalinatas todavía visibles parcialmente de los lados sur, oeste y este, pero seguramente las tiene también del lado norte. Los escalones se pueden notar un poco del lado sur, pero también de los lados oeste y este. Se le puede considerar como la estructura más importante del sitio y, dada su planta extensa y sus rasgos formales, no se excluye una funcionalidad palaciega.

La estructura 1 encabeza la Gran Plaza en el lado sur. La Gran Plaza es un enorme espacio abierto de forma alargada orientado norte-sur. Hoy parece que podemos notar unos grados de desviación al oeste respecto al norte polar. La plaza es delimitada al norte por la gran estructura E12, al oeste por la E2 y E4 y al este es delimitada por un alineamiento de estructuras: E17, 18, 19 que además separan a la Gran Plaza y el Conjunto Principal del Gran Bajo al este. La Gran Plaza mide aproximadamente 180 x 40 metros, es decir 7200 m².

Las estructuras que se alinean por el borde oriental de la plaza se sitúan a distancias iguales, podemos admitir que "miraban" hacia la plaza (con la espalda al bajo) y curiosamente decrecen al altura de norte a sur: E17 es de clase 2, E18 de clase 3 y E19 de clase 5, mientras que más al sur hay una plataforma, la E20, clase 4.

La estructura E12, que parece cerrar la Plaza del lado opuesto a la E1 es uno de los montículos más imponentes del sitio, muy bien conservada en su forma redondeada, de pendientes firmes y empinadas. Sus valores fueron descritos más arriba. Su foto aparece inclusive en "Remontando el río" de Pincemín (1993: 223). La autora la había bautizado con el número 6. (*Figura 6*)

De una vez podemos mencionar un elemento muy importante del patrón espacial que se perfila aquí en el conjunto nuclear: *la alineación de las estructuras principales*, al menos de 3 de ellas: E1, E2 y E5. Estas forman una línea (que seguramente no fue una coincidencia) orientada hacia el noroeste, a un ángulo de aproximadamente 40-41 grados Oeste respecto a la línea imaginaria norte-sur.

La estructura E2 es la segunda más importante del asentamiento de El Chechén y a la vez la más alta en la actualidad: casi 10 metros sobre el suelo circundante. Es una masiva plataforma rectangular con esquinas aparentemente redondeadas que sostiene dos montículos que no ocupan en totalidad la superficie de esta plataforma común. El montículo más grande, rectangular alargado de este a oeste ocupa todo el lado sur de la plataforma. Es la E2 propiamente dicha. Pero en la esquina noreste de la gran plataforma hay otro montículo, pequeño, pero todavía relativamente bien delimitado por sus alineamientos. Este es E2A. Pincemin (op. cit: 117, 221) las numera con las claves 2 y 3 respectivamente y la dibuja en planta de forma esquemática bajo el rubro de "plataformas con una estructura especializada". (*Figura 5*)

Como decíamos, el costado oriental de esta plataforma define la orilla oeste de la Gran Plaza, pero, aún así, su orientación es hacia el norte donde es posible que haya habido una escalinata de la cual parece sobrevivir la silueta a través de unos pedrejones. En esta dirección se abre una plazuela, la *plazuela 1*, que la E2 la cierra al sur. La plazuela es definida al este y oeste por E4 y E3, respectivamente, estructuras pequeñas de clase 3. La E4 apenas se ve actualmente, bajo un viejo arbusto de limones.

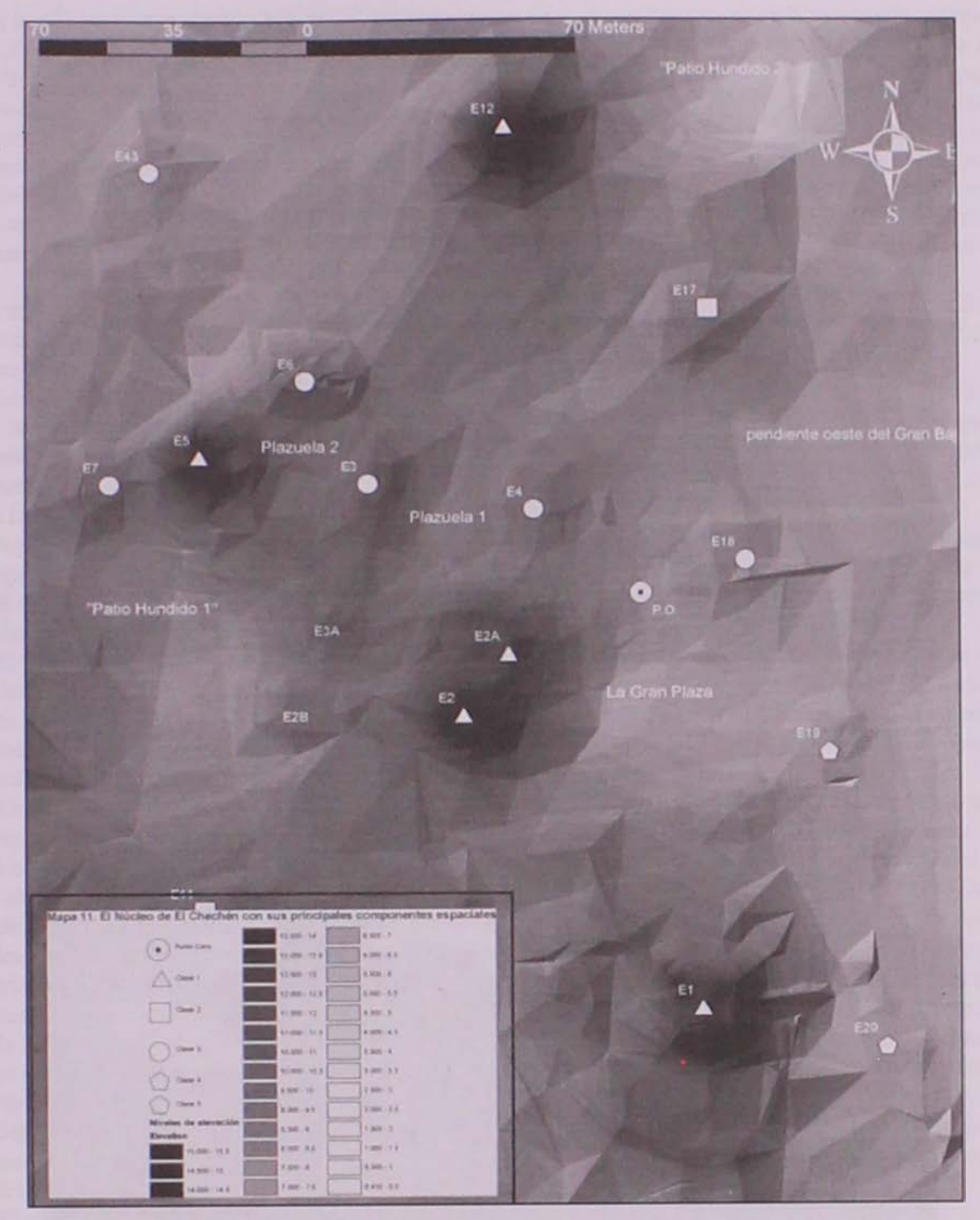


Figura 4:
Mapa topográfico del área nuclear de El Chechén

La plazuelita es pequeña, midiendo apenas unos 38 x 20 metros en el espacio delimitado por las 3 estructuras. Pero llaman la atención otros rasgos de este espacio. Al norte la plazuela es abierta y permite una apertura amplia hacia la E12, hacia el lado suroeste de esta última. El espacio abierto es más bajo y muy amplio, sin ninguna estructura o montículos visibles actualmente. Las esquinas sureste y suroeste de la plazuela 1 son abiertas y permiten el acceso desde la Gran Plaza y hacia la plazuela 2, respectivamente.

La *plazuela 2* es definida por las estructuras E5 (oeste), E3 (este) y E6 (norte). Se encuentra abierta de un lado, también, pero esta vez hacia el sur, aunque esto pudiera ser discutible, como veremos. La plazuela 2 comparte a la estructura E3 con la plazuela 1 y con esto sus ejes son paralelos. También comparten la altitud, en gran medida. Las dos plazuelas forman un desnivel dentro del conjunto nuclear.



Figura 5: la estructura E2 del área nuclear, vista desde el este



Figura 6: la estructura E12, vista desde el norte

La Gran Plaza se encuentra a un nivel más bajo, al igual que el "patio hundido 1" situado simétricamente al oeste. Entre estos dos, en un nivel claramente más alto, se sitúan las plazuelas 1 y 2, gemelas.

La E6, de tercera clase, muestra hoy las huellas de un violento saqueo que la destruyó prácticamente por completo. Cuatro pozos amplios y profundos hacen que este montículo, mucho a la manera de la E72, luzca como una

cáscara de huevo hueca por dentro. Aún así su carcasa exterior se mantiene bien para dar la imagen del patrón espacial original. La plazuela 2 mide, entre las estructuras que la definen, 34 x 20 metros, casi lo mismo que la plazuela 1.

Hacia el sur, la plazuela 2 aparenta ser abierta, del lado contrario que la plazuela 1, pero aquí, aunque un poco retirados más al sur, se sitúan dos montículos muy pequeños, de clase 5. Estos dos montículos fueron bautizados E3A (más al norte, es decir, más cercano a la E3) y E2B, ya que es el más sureño y algo más inmediato en espacio a la E2. El levantamiento muestra que los dos montículos parecen "salir" de la zona de la E2 al este y aumentar en elevación hasta hacerse visibles casi al borde de la depresión que bautizamos "patio hundido 1". Es como si marcaran una especie de pasillo o entrada dirigida desde la E2 hacia la depresión del patio desnivelado. Ellos dos parecen más asociados a la relación entre E2 y el "patio hundido" que al lado sur de la plazuela 2, pero en otra perspectiva se pudiera decir que la cierran.

Pudiéramos decir, entonces, que había un camino de acceso por el sur de las plazuelas 1 y 2 que conducía desde la Gran Plaza, subiendo por el desnivel de las dos plazuelas, hasta la bajada al "patio hundido" donde la altitud parece recuperarse al nivel de la Gran Plaza.

La E5 es una estructura más alta que extensa y tiene el aspecto de un cono agudo. Toda su parte este fue destruida hace años (tal vez décadas; los testimonios, seguramente algo culpables de los lugareños, parecen ser intencionalmente confusos…) por un saqueo violento que hizo que se derrumbara casi la mitad de la pirámide. Tiene hasta 7 metros de altura y domina la parte occidental tanto del conjunto nuclear como del entero sector central. La estructura resguarda el lado oeste de la plazuela 2 pero también el lado norte del "patio hundido".

Aquí se termina hacia el norte el conjunto nuclear. Inmediatamente atrás de las E5 y 6 se puede ver como el terreno baja mucho y en pendiente más abrupta, por casi 2 metros, lo que pudiera indicar los restos de una vieja plataforma sobre la que esta porción del conjunto se erguía. Sin embargo no es límite norte absoluto del núcleo, ya que la E12 se halla más al norte, pero sobre el eje de la Gran Plaza.

El "Patio Hundido 2" es delimitado al oeste por la E8, estructura de rango segundo y al sur por un montículo muy similar, E11. Los dos se encuentran más retirados con respecto al borde del "patio hundido". También los dos marcan los límites del Conjunto Nuclear: al oeste de E8 empiezan los bajos periféricos y al sur de E11 se encuentra el Bajo Central. La E8 muestra en la parte posterior (oeste) unos acomodos de bloques de piedra sin labrar que pudieran sugerir escalones. La E11 no tiene ningún rasgo constructivo visible.

En línea de este a oeste con la E11 y al sur de la E8 se encuentran dos estructuras importantes por su tamaño (no por la altura, sino sobre todo por su extensión) que las hace acreedoras de la clase 2: las E9 y E10. Están dispuestas sobre una elevación de terreno angosta y larga que corre de este a oeste y sostiene a estas dos pero también a la E11. Tenemos alineamientos y afloramientos de caliza y pedernal en el área de estas estructuras. Pueden ser vistos arriba de la E9, la cual seguramente es un montículo artificial, así que habría que analizar en el futuro la presencia de estas piedras tan grandes arriba de los montículos. Lo que llamamos E9A de hecho es un punto con gran concentración de piedras en bloques enormes enterrados en el suelo que pueden ser afloramientos naturales o bien piedras transportadas allá en una época incierta. Así que la E9A no es necesariamente una estructura sino un rasgo asociado a la E9. Lo mismo se pudiera decir de la E10A que la tenemos en la lista de las estructuras, pero en realidad se trata de los restos todavía visibles de la plataforma sobre la que descansa la E10 y es muy probable que se trate del extremo oeste de esa larga plataforma que viene desde la E1.

Siguiendo con el Conjunto Principal, sólo mencionaremos que de este hace parte también el área definida por las estructuras situadas en torno al "patio hundido 2" cercano a la E12. Podemos incluir aquí a la pequeña estructura E13 (al noreste de E12 y oeste de E14).

El restante de la mitad norte del sector central, es decir las estructuras situadas hacia el noroeste y norte que no las incluimos en el Conjunto Principal, formarían el *Conjunto Norte*. Este conjunto incluye un primer grupo al noroeste de la E5 y norte de E8, formado por las estructuras E39, E40, E40A y E41, un grupo bien definido en el terreno, cuyo eje es el pequeño patio-aguada discutido más arriba. Otro grupo importante es conformado por una serie de estructuras de muy baja altura y de difícil identificación en el terreno que empieza justo al norte de la E5, al este del grupo de la E40 y al oeste de la E12, en toda esa área. Estructuras como E42, E43, 44, 45 forman parte de este grupo disperso de difícil patrón. Hacia el este tenemos dos estructuras prácticamente "invisibles": E48 y E48A, la primera siendo un montículo casi imperceptible, mientras que la segunda se nos presenta solamente como los restos dispersos de los alineamientos revueltos de una pequeña estructura actualmente situada en un corral de ganado. Las estructuras del área de la casa del rancho (E46, 46A, 47) podrían formar un grupo aparte o bien incluirse en el grupo de las demás hacia el oeste (E45, etc.). Además, tenemos en el extremo norte del sitio, casi en el pantano, un montículo aislado pequeño (clase 5) que descubrimos hacia el final de nuestros trabajos y que bautizamos E47A por su cercanía relativa a la 47.

La mitad sur del sector central, al sur de la depresión del Bajo Central, la dividimos por conveniencia en dos conjuntos, aunque no podemos decir que estemos totalmente decididos sobre la relevancia objetiva de esta división.

En primer lugar, el *Conjunto Cascabel*, llamado así porque allá fue donde tuvimos un encuentro demasiado cercano con una serpiente de cascabel de casi 2 metros de longitud. Este conjunto es formado por unas 13 o 14 estructuras. Tiene un patrón rectangular más abierto al este. El lado norte del conjunto es definido por la línea de las estructuras E21, E22 y E23, en este orden de este al oeste. Luego la disposición de estructuras gira al sur y forma el borde oeste con E27 y E28 (de norte a sur) y quizás pudiéramos añadir la mal preservada plataforma deforme E30A más al sur. El lado sur sería conformado en esquina también por esta última y más al este por la E30. Finalmente hacia el este, acercándose más al bajo, está la E29, una estructura muy parecida a la E28. También hay estructuras en el interior de este rectángulo: cerca de la E27 y E28 tenemos el grupo de tres E26 y sus anexos pequeños E26A y E26B. Más al norte, muy cerca de la esquina suroeste de la E22 se encuentra la E24. Hacia el sureste tenemos la plataforma E25 y el mini-montículo E29A. (*Figura 3*)

Pegado a este Conjunto tenemos al oeste el *Conjunto Abejas*. En el área de este conjunto había siempre muchísimas avispas y abejas africanas. Aunque también encontramos una próspera familia de monos saraguatos con crías, quedó el nombre de las abejas…

El Conjunto es definido por estructuras organizadas en cuadrilátero alrededor de un bajo ya mencionado en el apartado correspondiente. Se parece mucho en términos generales al Conjunto Cascabel. Al este, las estructuras E37 y E38 se encuentran casi frente a frente con las estructuras E28 y 27 (respectivamente) del conjunto vecino. Inclusive sería probable que estén asociadas con estas y no con las demás del conjunto. No lo sabremos por ahora. Al norte no tenemos estructuras ya que allá el bajo se abre al Bajo Central. Al oeste tenemos la disposición norte-sur de las estructuras E36, 35 y 34. Aquí hay que aclarar un detalle. Identificamos dos estructuras cercanas a la E36 y las llamamos, como de costumbre, A y B. La E36B pudimos topografiarla, está al límite occidental del sitio a la orilla de un enorme hoyo en la tierra que es un banco de sascab. Pero la E36A, aunque sabemos donde está (muy cerca de la esquina sureste de la E36B y un poco atrás de la E36) no se pudo trabajar, ya que tiene demasiada vegetación arbórea y acahual encima, pero estimamos que se trata de una clase 3. Lo mismo sería el caso con la E35A, dominada todavía por abejas africanas; está detrás de la E35, un poco al oeste y parece ser también un montículo clase 3. El lado sur del conjunto es formado por otras estructuras alineadas: E33, 32, 31 y una ininteligible estructura al norte de esta última que llamamos E31A y que solamente se presenta como unos alineamientos irregulares y pequeñas elevaciones de tierra. Esta alineación de estructuras del sur del conjunto es de hecho el mismo que incluye más al este a la E30A y E30. Al sur de estas últimas estructuras pasa el límite de nuestra poligonal y, de hecho, al sur de este límite, marcado en el terreno por un alambrado, no hemos investigado nada: los pastos y el acahual eran impenetrables.

SECTOR SUR. El sector sur es, por ahora, constituido por un solo grupo de estructuras: las tres que se ubican sobre la loma sur. Son E72, 72A y 72B, más el CH4, este último exactamente sobre el alambrado que marca nuestro límite de poligonal en esta parte. (*Figura 3*)

La E72, con 27 x 22 metros en horizontal y unos 2 metros de altura sobre el terreno circundante (una clase 3) ha sido violentamente saqueada hace varios años. No confiamos en la edad del saqueo que nos dicen los peones, ya que estamos casi seguros que algunos de ellos pudieron haber estado involucrados. Tiene 4 hoyos de saqueos muy profundos y anchos. Los hoyos exponen el sistema constructivo del relleno, una mezcla de piedras sin labrar, tierra y basura incluyendo tiestos. Al oeste de la E72, en un nivel de terreno más bajo, se encuentra la E72B, un montículo bien definido de poca altura pero que destaca en el entorno. Y más al norte, por la pendiente norte de la loma, a más distancia de la E72 (a 70 metros en dirección norte-noroeste) se encuentra la pequeña estructura E72A, un montículo de clase 5.

SECTOR ORIENTAL. El sector oriental lo hemos trabajado sólo en parte. Tenemos al menos dos conjuntos representados en nuestro levantamiento topográfico actual. (*Figura 3*)

Cerca de la orilla este del Gran Bajo aparece una primera estructura del sector oriental, la E59, un montículo que lo pudiéramos catalogar como de tercera clase que forma una especie de avanzada hacia el bajo. Directamente al este, a unos 40 metros, se encuentra la estructura E58, un montículo grande, de segunda clase, que domina todo este grupo inferior del sector oriental. Y la tercera es la E59, a 75 metros al este de la E58, un montículo pequeño que oscilaría en clasificación entre las clases 3 y 5. Estas tres estructuras se agrupan en un solo conjunto con varias que se encuentran más al sur pero que no fueron incluidas por ahora en la poligonal.

Sobre la parte superior de la loma oriental se encuentra el conjunto más importante del sector, dominado por la gran plataforma E55-55A (todavía no es nada claro de qué tipo de construcción se trataría en este caso) y los chultunes. Tenemos aquí tres chultunes, el CH1 ubicado más lejos hacia el sureste, cerca de nuestro límite, y los CH2 y 3 situados cerca del borde oeste de la loma (los últimos dos son los mejor preservados). Un montículo de clase 5, la E56, se encuentra sobre la pendiente occidental de la loma, de donde hay una vista general sobre el sector central. Hacia el este,

alineados este-oeste, tenemos las estructuras E64 y E63, mientras que más al norte se halla el pequeño montículo nombrado E64A. Parece que en realidad las E55 y 55A no son dos estructuras largas paralelas que van en dirección este-oeste. La topografía más bien nos enseña que se trata quizás de una sola plataforma destinada a adaptar la topografía original de la loma a ciertos propósitos quizás constructivos. También parece que E64 y 63 se ubican *sobre* estas supuestas estructuras, precisamente sobre la 55A, mientras que E64A quedaría a un lado de la elevación de E55.

El *Grupo El Palmar*, "barrio" occidental de El Chechén, será trabajado en el futuro cercano. Hasta ahora disponemos de su mapa planimétrico hecho con cinta, brújula y GPS. Se compone de sólo 12 estructuras, de clases 3, 4y 5, más que nada. Estas estructuras se dividen en dos conjuntos claramente diferenciados el uno del otro, uno al sur y el otro al norte, con cientos de metros de distancia entre ellos. Unas pocas estructuras están algo aisladas más al este. El conjunto sur es dispuesto a la orilla del vasto pantano que delimita en esta parte el sitio y se desenvuelve en dirección este-oeste, teniendo como dominante un montículo bien preservado, la E74, relativamente grande, rodeado por unos seis pequeños montículos. El conjunto norte destaca por una amplia estructura con más de 150 metros de longitud (aunque de baja altura) que parece formar una silueta en "E" orientada al oeste. Al norte de esta misma tenemos un área llena de pedrejones y núcleos de pedernal, a la manera de las "áreas líticas" de Isla Montuy. (*Figura 7*)

El sistema constructivo de El Chechén se basa, aparentemente, en un marcado uso de materiales perecederos, madera, palma, carrizos. Todos los montículos que tenemos en el sitio son exclusivamente plataformas, subestructuras que sostenían las construcciones propiamente dichas, de las cuales no se han conservado más que leves indicios de sus cimientos debido a que estaban hechas totalmente de materiales que no se conservan. Parece que ninguna estructura de El Chechén o de El Palmar tenía elevación de piedra. En los cortes de saqueo y en las "incisiones" hechas por las madrigueras de armadillos pudimos percatarnos del contenido de los rellenos de estas plataformas o basamentos. Están hechas de una mezcla confusa de piedras ordinarias (sin ningún indicio de haber sido labradas), tierra, pedazos de sascab o caliza, pedrejones o núcleos de pedernal, basura de tiestos cerámicos, etc. No hemos visto hasta ahora ni una sola piedra labrada en el sitio. Los alineamientos de piedras que pueden ser vistos sobre muchos de los montículos suelen marcar el límite de las plataformas (originalmente reteniendo la tierra contra el deslave) o bien marcan el trazo de los muros o paredes de madera. Se componen exclusivamente de piedras brutas, tal vez apenas talladas para poderlas acomodar en el lugar.

E27: la estructura sorpresa

Más arriba ya he mencionado esta estructura, la cual forma parte del lado occidental del Conjunto Cascabel; es un típico montículo de clase 3, según nuestra clasificación tentativa. La razón por la cual aquí la llamamos "sorpresa" es que, al limpiarla de la abundante vegetación de acahual para tomar unas medidas topográficas en su parte superior, nos dimos cuenta de que tenía prácticamente todos los alineamientos de su planta visibles en la superficie. Parecía excavada. Claro que ello se debía a la constante erosión pluvial que impidió la acumulación de sedimentos. La parte feliz es que con eso teníamos ya un ejemplo "vivo" de cómo deberían verse este tipo de estructuras. De inmediato se procedió al dibujo de planta detallado, el cual puede verse en la *Figura 8*.

Los restos de la planta de la estructura E27 muestran una construcción orientada norte-sur con su eje mayor de 12.5 metros y una anchura de unos 7.5 metros. Es decir, casi 100 metros cuadrados. El montículo que la sostiene tiene las dimensiones de 38 x 23 metros (aprox. 875 metros cuadrados) y una altura variable de 1.6 a 3 metros sobre el suelo de alrededor. La parte superior del montículo es ahora de forma convexa, así que en perfil la planta tiene una forma curva; ello se debe a la erosión de las márgenes del montículo hecho de tierra y piedra suelta. Creo que el montículo debería considerarse como parte del Conjunto Cascabel, entonces la orientación funcional de la construcción sería hacia el este, hacia el interior del conjunto. Como procesos de transformación relevantes (además de los años de tala y quema y ganadería) hay que mencionar la cerca de alambre que atraviesa al montículo en dirección norte-sur por el lado este. En el dibujo marcamos el trayecto de esta cerca, ya que la disposición o ausencia de piedras sobre este trayecto pueden deberse a la construcción o mantenimiento de la cerca. La planta es conformada por pedrejones y bloques de piedra en bruto, sin trabajar. Sobresalen en promedio de 5 a 25 cm del suelo que los entierra. Pero se ve claramente que están acomodados de manera intencional.

Podemos identificar tres cuartos: cuarto norte, central y sur.

El cuarto norte tiene bien preservada su pared sur que lo separa del cuarto central, así como la esquina noroeste. No es visible la esquina noreste, ni la pared oriental que sería, creemos, la frontal. El cuarto mide aproximadamente 6.5 m de este a oeste y 3.5 de norte a sur. Notamos un elemento casi circular en la esquina noroeste: las piedras se disponen de una forma que parece sugerir un rasgo constructivo o funcional. Mide aproximadamente 1 x 0.5 metros en el espacio entre las piedras. Parecido al rasgo circular de la esquina suroeste del cuarto sur.

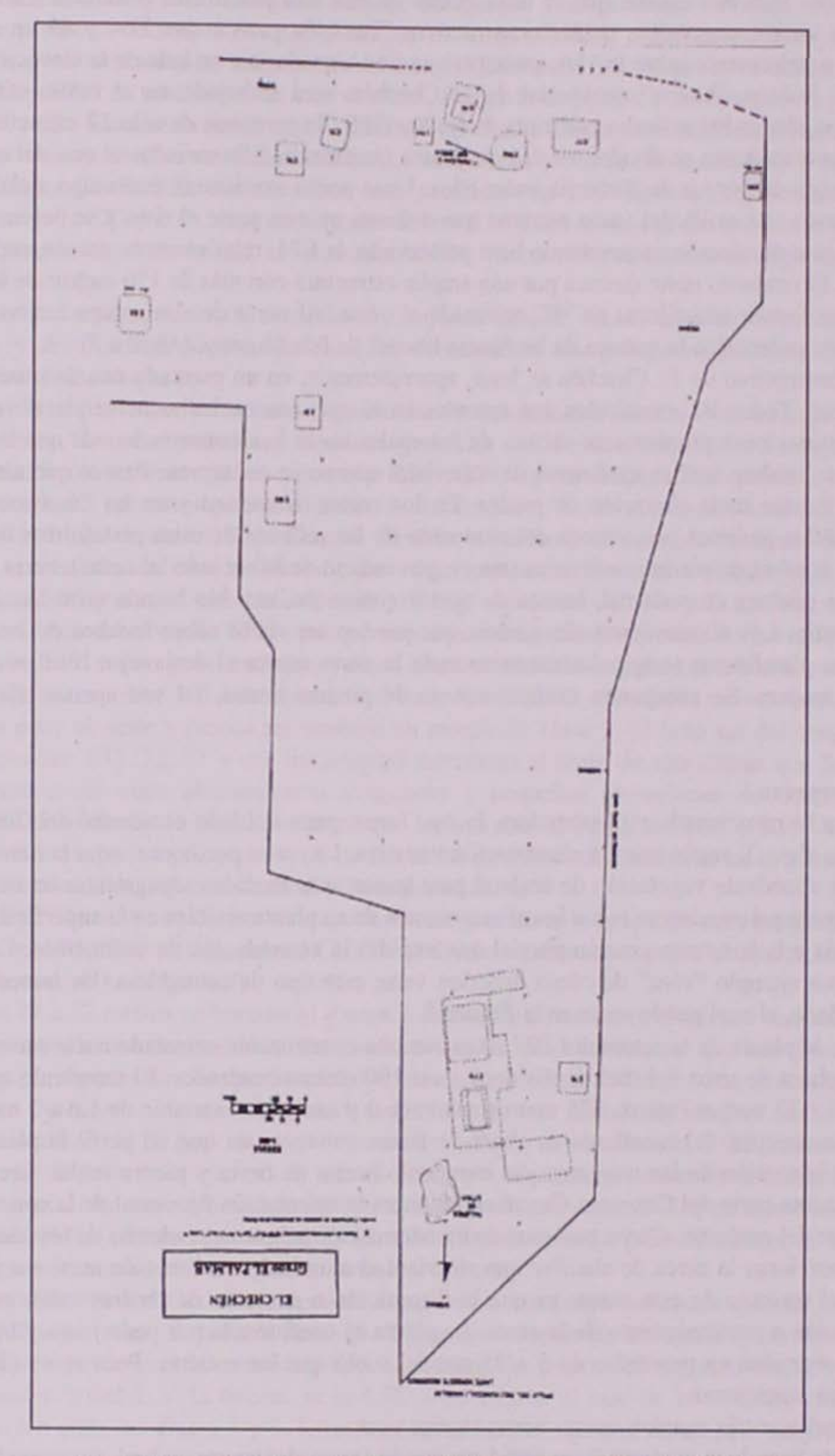


Figura 7: Mapa planimétrico del Grupo El Palmar, sector occidental de El Chechén; las líneas punteadas indican contornos aproximativos

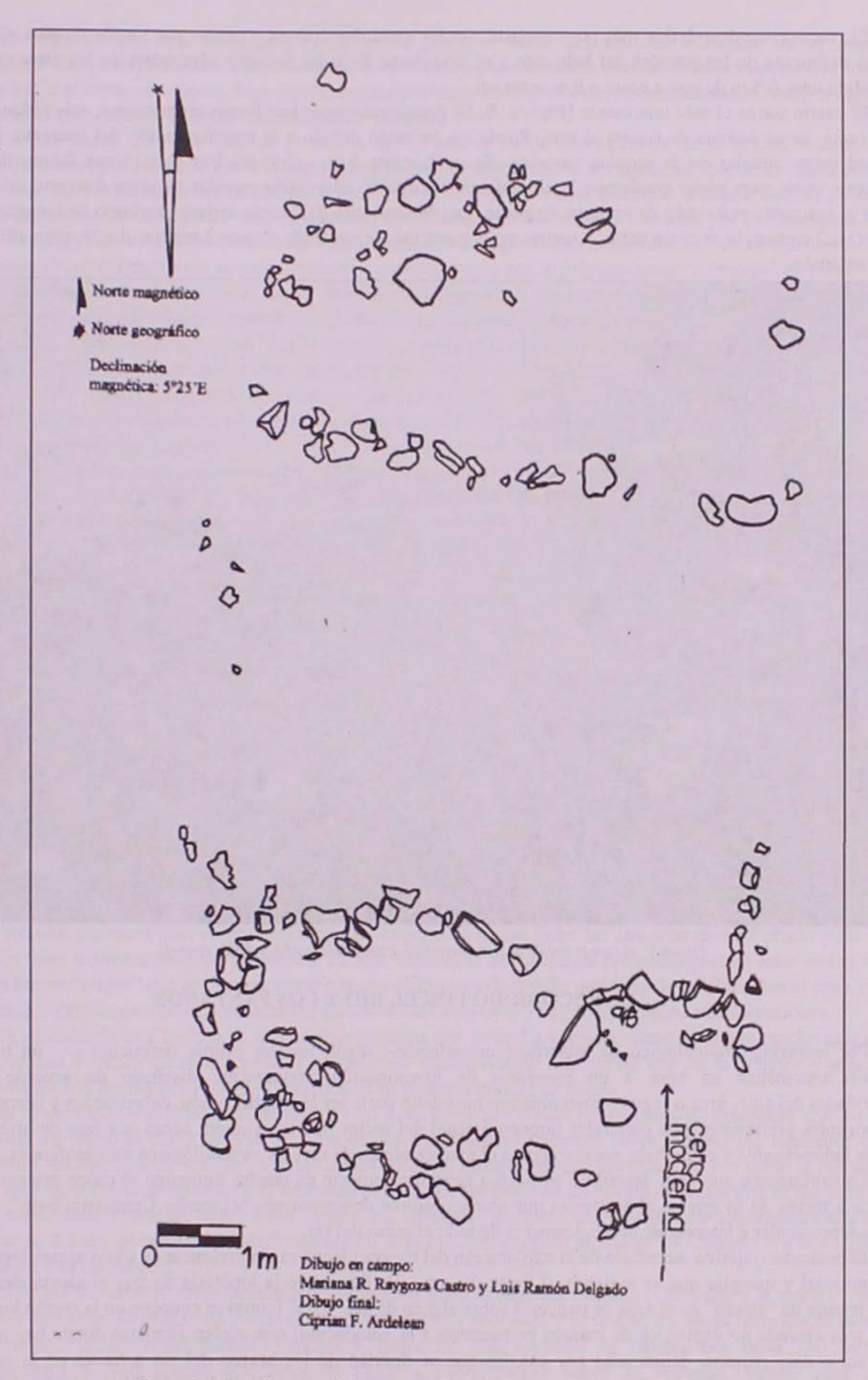


Figura 8: Dibujo de planta de la estructura E27 del Conjunto Cascabel en El Chechén

El cuarto central se define más por contraste con los otros dos cuartos y menos por rasgos propios. Carece de una buena definición de las paredes del lado este y el lado oeste. Pero las paredes adyacentes de los otros cuartos lo marcan. Mide unos 6.5 m de este a oeste y 6 m norte sur.

El cuarto sur es el más interesante (*Figura 9*). Su pared norte tiene una forma serpenteante, más redondeada en la mitad oeste, luego cambia de silueta al este. Puede ser un rasgo debido a la transformación del contexto. Llama la atención el rasgo circular en la esquina suroeste. Se ve bastante bien como piedras más planas fueron dispuestas verticalmente como para poder conformar la circunferencia circular. El espacio circular tiene un diámetro de 1 metro. Puede ser el perímetro reforzado de un hoyo de poste. Las dimensiones del cuarto serían: lo mismo de longitud que los otros, de casi 7 metros; la anchura varía: 3 metros en la parte más redondeada y unos 2 metros al este, pero allí la pared sur no se entiende.



Figura 9: el cuarto sur de la estructura E27, vista desde arriba y desde el norte

EL RECORRIDO POR EL RÍO Y LOS PANTANOS

Por recorrido arqueológico de superficie entendemos– según nuestra propia definición - un trabajo de exploración sistemática en base a un programa de investigación previamente diseñado de acuerdo con las particularidades del sitio, área o región, cuyo objetivo inmediato suele ser la identificación, delimitación y descripción de los componentes preferentemente culturales (arqueológicos) del sector de observación, como una fase de investigación preliminar indispensable y como base necesaria para el planteamiento de niveles metodológicos más profundos.

La exploración que aquí describiré se llevó a cabo básicamente en lancha siguiendo el cauce principal del río Candelaria a través de lo que es el segmento que ahora nosotros denominamos "el medio Candelaria bajo", quizás la parte más espectacular e interesante ecológicamente de todo el curso del río.

El principal objetivo inmediato de la exploración del río era identificar la presencia de sitios arqueológicos en el área de humedal y manglar que se extiende al norte del sitio. Partíamos de la hipótesis de que el asentamiento de El Chechén tendría un "aliado" en el área de pantanos sobre alguna de las "islas" (como se conocen en la región los pedazos de tierra más elevada no expuestos de manera permanente a la inundación) que suelen formarse donde hay niveles de caliza y suelo más gruesos, delimitadas por canales que se desvían de los brazos del río a través de la vegetación hidrófila y también por aguas cristalinas que corren sobre lechos calizos y que están "ahogados" bajo túneles de mangle.

El recorrido de esta temporada inicia en la periferia norte del sitio El Chechén, en el improvisado "embarcadero" de las cercanías de la casa del rancho epónimo, a poca distancia noreste de la estructura E47. De allí nos dirigimos hacia el norte con ligera, muy ligera desviación hacia norte-noroeste, encaminándonos hacia la espectacular área del primer gran salto de la zona: cascadas de La Corneta.

En este tramo, con una longitud promedio de 1.2 km, se puede usar el motor de la lancha, solamente que el propulsor debe estar algo elevado hacia la superficie para evitar enredarse con la vegetación que crece desde el fondo del agua hacia arriba. Periódicamente, donde los brazos del río se desvían a otra dirección o donde nuestra dirección nos solicitaba desviarnos de los cauces más navegables, entrábamos por los canales cortados por los lancheros locales a través de los islotes de sedimento (a menudo solidificado por la impresionante cantidad de calcita que lleva el agua) y allí era donde el uso del motor era no recomendado y avanzábamos a remo, prácticamente "a empuje" de remo. Por el río Candelaria en esta zona del curso medio bajo y en lo que es el área de competencia del presente proyecto se encuentran cuatro espectaculares y casi desconocidas cascadas. Son los rasgos ambientales conocidos en la literatura arqueológica de la región como "saltos" (en la mayoría de los textos, el más conocido siendo el célebre Salto Grande, al lado del cual se levanta un importante sitio del mismo nombre) o como "boquetes" (sobre todo en los textos de Ernesto Vargas y Lorenzo Ochoa). Las cuatro cascadas son, de este al oeste: La Corneta, El Chechén, de Don Pablo y de Fidel, usando los toponímicos empleados actualmente por los lugareños. Más al este está la cascada de El Tambor, a la cual no ha llegado todavía nuestra exploración.

De El Chechén hasta La Corneta calcularíamos unos 1.2 km por el trayecto navegable, mientras que al medir la distancia linear sobre la ortofoto digital correspondiente, obtenemos 1.37 km. Atravesando la superficie bastante amplia que ocupa la articulación de cascadas, túneles de manglar y arroyos en La Corneta, seguíamos el curso principal del río por un cauce también ancho y profundo, con un débito calma. De La Corneta hasta la siguiente cascada, el salto Chechén, sería el segundo tramo del recorrido.

La primera parte de este segundo tramo tenía unos 500 metros y, en línea casi recta, llegábamos a la altura de una de las islas de la zona, supuestamente llamada El Chechén. Según las aseveraciones de nuestro guía Juan de Dios Pérez, nativo de la región, este es el verdadero lugar originalmente llamado El Chechén, en conjunto con la cascada que sigue a corta distancia río abajo. El nombre le fue puesto en los inicios de la colonización moderna debido a la presencia de unos árboles grandes de chechén negro y blanco flanqueando la cascada epónima; al menos uno de los viejos árboles de chechén al que se alude sobrevive todavía en el borde de uno de los saltos de la cascada El Chechén. Esta situación de posible confusión toponímica consideramos que está a nuestro favor, ya que proponemos llamar con el nombre de *El Chechén* a *toda el área* que circunde al sitio, incluida esta parte de enorme potencial ecológico. Hicimos un rápido recorrido en esta isla de El Chechén, pero no hemos identificado en absoluto ni restos de asentamiento, ni material arqueológico en la superficie. El mismo Juan de Dios Pérez, actualmente usuario autonombrado de la isla, asegura no tener conocimiento de ningún tipo de restos culturales antiguos en la isla.

De la isla Chechén, el recorrido continúa hacia el oeste por unos 200 metros después del cual el río forma un codo hacia el sur y se navega fácilmente usando el motor, por unos 530 metros más, hasta llegar a la rápida cascada de El Chechén. Resulta, entonces que, en grandes medidas, el segundo tramo, entre las cascadas de La Corneta y las cascadas de Chechén tiene la misma longitud promedio: 1.2 km. Hablamos de distancias promedio porque estas varían según los eventuales breves "atajos" que se pueden tomar o según el trayecto de detalle que sigue la lancha sobre el agua y nuestras mediciones que expresamos en este contexto se basan en los datos GPS y su procesamiento en computadora.

La cascada de El Chechén es mucho más pequeña que la de La Corneta, tiene un frente mucho más estrecho, caídas de apenas 1 metro de altura, pero la corriente es aparentemente más fuerte que en la anterior y presenta más riesgos de daños a la lancha por las irregularidades de su fondo esculpido en caliza.

Es importante mencionar aquí de una vez un posible elemento cultural asociado directamente con los sistemas de transporte en torno al río y se trata de uno de los así llamados "puentes maya", como los lugareños e incluso investigadores los consideran, aunque yo tengo dudas sobre su supuesto origen artificial. Se ven como si fueran gruesos postes de roca en el fondo del río como si marcaran el tramo de las bases de un puente de atravesara el río, pero hasta no tener investigaciones detalladas sobre estos rasgos, los "puentes" pudieran ser no más que sedimentaciones calcáreas sobre el fondo del río. El primer "puente" aparece en el tramo dos, pasando la isla de El Chechén y a unos 300 metros antes de llegar a la cascada.

El tramo tres del recorrido acuático se comprende entre la segunda cascada (Chechén) y la tercera: cascada de Don Pablo o de Pablo. En este corto tramo el río es muy ancho y profundo y es una de las zonas favoritas de pesca según los testimonios orgullosos de nuestros lancheros. Entre las dos cascadas se navega por unos 350 metros y a aproximadamente 80-100 metros este antes de llegar a Pablo parece haber un segundo "puente" que atraviesa transversalmente el fondo del río.

El cuarto tramo tiene dos rutas posibles. Una ruta llega a desviarse bruscamente a través del manglar muy tupido y de unos estrechísimos canales en el pantano hacia el norte-noroeste en dirección a Vuelta del Pital llegando así a la orilla oriental de la ahora importante isla de Montuy. La otra opción es seguir el cauce mayor del río hacia el sur y después corrigiendo hacia el oeste para llegar a la cuarta y última cascada de nuestra área de recorrido: la cascada de Fidel.

Si se optara por la primera (era nuestra ruta acostumbrada, ya que una sola vez llegamos por la otra ruta hasta Fidel), desde Pablo habría que viajar directo al oeste con ligero desvío paulatino al oeste-suroeste y tras unos 530 metros se forma el "crucero" entre las dos rutas. A la derecha rumbo al norte-noroeste se abren unas laberínticas rutas - sólo conocidas por los expertos lancheros locales – a través de viejas y tupidas masas de mangle y después, saliendo del cobertizo selvático, se entra directamente a los ya mencionados canales trazados en forma relativamente rectilínea a través de la muy densa y alta (más de 3 metros) vegetación de pastos de pantano. Los canales, entendiendo por esto la anchura de espacio libre de vegetación donde se puede ver el claro del agua, en algunos puntos se abren hasta tener 1.5 o incluso 2 metros, mientras que en otros apenas permiten el paso forzado de las lanchas con sus estrechas medidas de 60 cm hasta 1 metro. Incluso la profundidad, originalmente calculada para que permita inclusive un fácil desempeño de las lanchas de motor, llega a reducirse tanto que la quilla de las lanchas o cayucos queda enterrada en el fondo. La razón de unas medidas tan reducidas claro está que no se debe a la intención de los autores (los lancheros mismos), sino a los procesos acelerados de sedimentación y expansión de la vegetación que devoran lenta pero implacablemente cualquier abertura de esta índole en la naturaleza. Los lancheros, por ello mismo, se encargan periódicamente de la limpieza y re-excavación de estos canales, ya que su mantenimiento es vital para poder conservar el tránsito en este ambiente. Según las declaraciones de los lancheros, un tal canal después de un par de años (dependiendo de factores hidrográficos, climáticos, etc.) se cierra completamente. Así que difícilmente se pudieran hallar canales prehispánicos.

La otra ruta, partiendo del mismo "crucero" mencionado, es de hecho definida por el cauce principal del río y conduce a la cascada de Fidel. Sin embargo llegando allí sí es posible cruzar unos 300-400 metros de selva, arroyos, pequeñas cascadas y manglar para llegar a la isla Montuy, caminando, pero no es una empresa recomendable ya que consume bastante tiempo. La longitud de este tramo de Pablo hasta Fidel por el cauce principal es de aproximadamente 1650 metros, 1.6 Km. Esto es casi 1.2 Km. a partir de la intersección entre las dos rutas alternas del tramo. Por lo tanto, el acceso a la Isla Montuy es más indicado por la primera alternativa, a través del manglar, mientras que para llegar a la cascada de Fidel lo más fácil es simplemente seguir el río.

La ruta que lleva a Isla Montuy es exactamente la misma que uno tomaría para ir a Vuelta del Pital y al ejido de Vicente Guerrero. Vuelta del Pital se encuentra a solamente unos 450-500 metros más al norte siguiendo el mismo canal que baña el lado oriental de la Isla Montuy. Allá hay que brincar a tierra firme y caminar por una terracería rumbo al noroeste por más o menos 40 minutos hasta arribar a Vicente Guerrero. Aquí tenemos que precisar que aunque estuvimos en Vuelta del Pital no hemos hecho recorrido propiamente dicho en el área. Por lo tanto, no se ha podido contrastar en campo la información de Sophía Pincemin sobre la presencia de un sitio arqueológico constando de unos tres pequeños montículos en esa localidad (Pincemin 1993: 239-240).

En total, los cuatro tramos, partiendo del sitio arqueológico de El Chechén y llegando a la Isla Montuy medirían, grosso modo, 4.7 Km.

Existe un quinto tramo representando una ruta cerrada sobre sí misma, situada al sur de la última descrita más arriba y lleva a la orilla occidental de nuestro recorrido terrestre, la periferia oeste del Grupo El Palmar. Esta ruta, exclusivamente formada por accesos a través del pantano y del manglar, fue recorrida una sola vez por mí durante unas 3 horas, pero no ha sido identificado ningún tipo de presencia cultural prehispánica. La circunferencia marcada por esta ruta, que la iniciamos desde las proximidades de la cascada de Fidel bajando hacia el sur y luego llegando hasta el extremo oeste del área del rancho San Pedro Palmar para volver luego al norte y toparnos con el tramo dos del recorrido, mide unos 3.4 km en total. El segmento que va al sur y luego al oeste desde las cercanías de Fidel hasta llegar a Palmar mide unos 2.3 km.

Repito que no he podido identificar ningún sitio arqueológico en toda esta área, salvo el sitio de Isla Montuy. Por otro lado, nuestros guías que han recorrido durante toda su vida estos lugares y conocen de memoria cada metro de tierra y pantano, nos han guiado siempre al lugar exacto cuando tenían conocimiento sobre posibles sitios o elementos culturales antiguos aislados. En el caso de la última ruta que mencioné, la que forma el elipsoide al oeste de El Chechén, se estudió el terreno de un lado y el otro del trayecto seguido sin resultado alguno y es casi imposible que haya asentamientos ocultos en la superficie circunscrita por la ruta acuática ya que esas áreas son casi en totalidad manglar, pantano y pequeñas islas cultivables bien conocidas por los guías. Ahora, con la falta de sitios me refiero, por supuesto, a la ausencia de pruebas empíricas claras y sobre todo dudamos de la presencia desapercibida de asentamientos o estructuras arquitectónicas. Ello no excluye de ninguna manera el uso prehispánico de esos lugares para fines

productivos, ocupación temporal, ocasional, eventuales chozas de campo, etc. Simplemente que para la debida identificación e interpretación funcional de tales unidades espaciales no es suficiente un recorrido de superficie.

EL SITIO DE ISLA MONTUY

El principal descubrimiento del recorrido por el río ha sido el hallazgo del nuevo sitio arqueológico que denominamos Isla Montuy. Es el único sitio que pudimos identificar en la zona de pantanos y manglar al norte y noroeste de El Chechén, pero que parece comprobar nuestra hipótesis de trabajo para la exploración del río: la existencia de un asentamiento de menor tamaño situado en la zona de pantanos, cercano y posiblemente asociado funcionalmente a El Chechén. Este sitio fue recorrido y mapeado con cinta, brújula y GPS. Se ha recolectado el material visible en superficie, pero exclusivamente de las cercanías de las estructuras, no se ha explorado la isla en totalidad para buscar material arqueológico.

En base a la poca información de la que disponemos y sobre todo partiendo del aspecto general del sitio y los elementos estructural-espaciales visibles, ya podemos emitir una hipótesis de trabajo para las siguientes etapas: Isla Montuy es un pequeño asentamiento de artesanos de herramientas líticas asociado al sitio de El Chechén e involucrado en la explotación comercial y aduanal del río mediante los saltos de la "cascada de Fidel".

La isla se encuentra a una altitud de apenas unos 22 metros sobre el nivel del mar, mucho más baja que El Chechén. Está muy cerca de la cascada de Fidel que queda unos 300 metros más al sur. Las coordenadas generales de la isla, en su lado norte son: 18°09'52.6'' N, 91°13'05.6'' W, UTM 0688469.6 E, 2009313.2 N. El sitio está registrado ante el INAH bajo la clave E15B86-04-009.

La isla aparece en el mapa E15B86 de INEGI representada como tierra inundable y con el toponímico erróneo de San Bartolo. Fue poblada a finales del siglo XIX o tal vez en las primeras décadas del siglo XX por la familia Montuy. Muchos de los lancheros locales la conocen como la isla o los terrenos de los Montuy, por ello decidimos respetar la toponimia local y llamar el sitio Isla Montuy. Actualmente, este terreno es propiedad privada del señor Adán Ocaña, conocido en Candelaria como Don Miguel, quien vive en el ejido de Vicente Guerrero.

La isla es, de hecho, una suave elevación de terreno, una plataforma caliza que sobresale de los terrenos pantanosos y acuáticos rodeantes. Tiene una extensión total de unas 35 hectáreas, pero de la cual los montículos solamente abarcan unos 7 ha. La isla es actualmente un potrero utilizado para la ganadería y es rodeada de vegetación de pantano el norte y noroeste y de manglar y selva en el resto. La orilla de la vegetación selvática coincide con el inicio del agua en forma de canales, pequeños arroyos y ciénagas.

El sitio se compone de solamente 19 montículos (identificados hasta ahora) divididos en dos grupos o conjuntos bien diferenciados entre sí. Uno al norte (lo llamamos el Grupo A) y otro al sur (Grupo B). En el primero hay 5 montículos y en el segundo 14. La distancia entre los dos conjuntos es de poco más de 270 metros y su relación horizontal es ligeramente NW-SE. (*Figura 10*)

Toda la arquitectura de Isla Montuy es de tipo no monumental, se presenta en forma de montículos de tierra de baja altura cubiertos de sedimentos y, al igual que en El Chechén, las elevaciones de las construcciones originales eran de materiales perecederos, probablemente madera, palma, etc.

Cada uno de los grupos parece levantarse sobre una plataforma suficientemente extensa como para albergar sus estructuras. Estas plataformas pueden ser, más probable, de carácter natural, eventualmente con ligeros ajustes antrópicos, pero hasta excavar no podremos decir más. Las dos plataformas o elevaciones son muy bajas, de apenas 1-2 metros de altura sobre el suelo. El único lugar donde se ven mejor es en la parte norte-noreste de la elevación del Grupo A (el grupo norte), donde la plataforma, inmediatamente al norte de la estructura E1, cae de forma más abrupta hacia el terreno de humedal que se encuentra a pocos metros de distancia y aquí registramos con cortes de cinta una altura de 3.5 metros, lo que es una altura considerable para la escala de la isla. Pero por lo general estas plataformas (cuya naturaleza artificial sería poco probable) no muestran elevaciones mayores a 1 metro sobre el terreno circundante. También hay puntos donde no existe ya ninguna diferencia de nivel entre el terreno y la plataforma. Por lo general, la plataforma del Grupo A se nota mucho mejor que la del Grupo B, ya que tiene sus bordes más definidos (al norte y este y al sur), mientras que la del conjunto sur (B) es más extensa y con pendientes apenas visibles y suaves. Sin embargo, el extremo sur de la plataforma del Grupo B es bastante bien visible e incluso parece tener unas intervenciones humanas sugeridas por unos alineamientos que se conforman sobre el contorno. En ese punto, a unos 25 metros del área inundable, la plataforma tiene casi 1.5 metros de altura. Entre los dos grupos el terreno de la isla carece de cualquier elemento cultural visible, es de baja altura, plano y actualmente cubierto de vegetación de potrero y matorral.

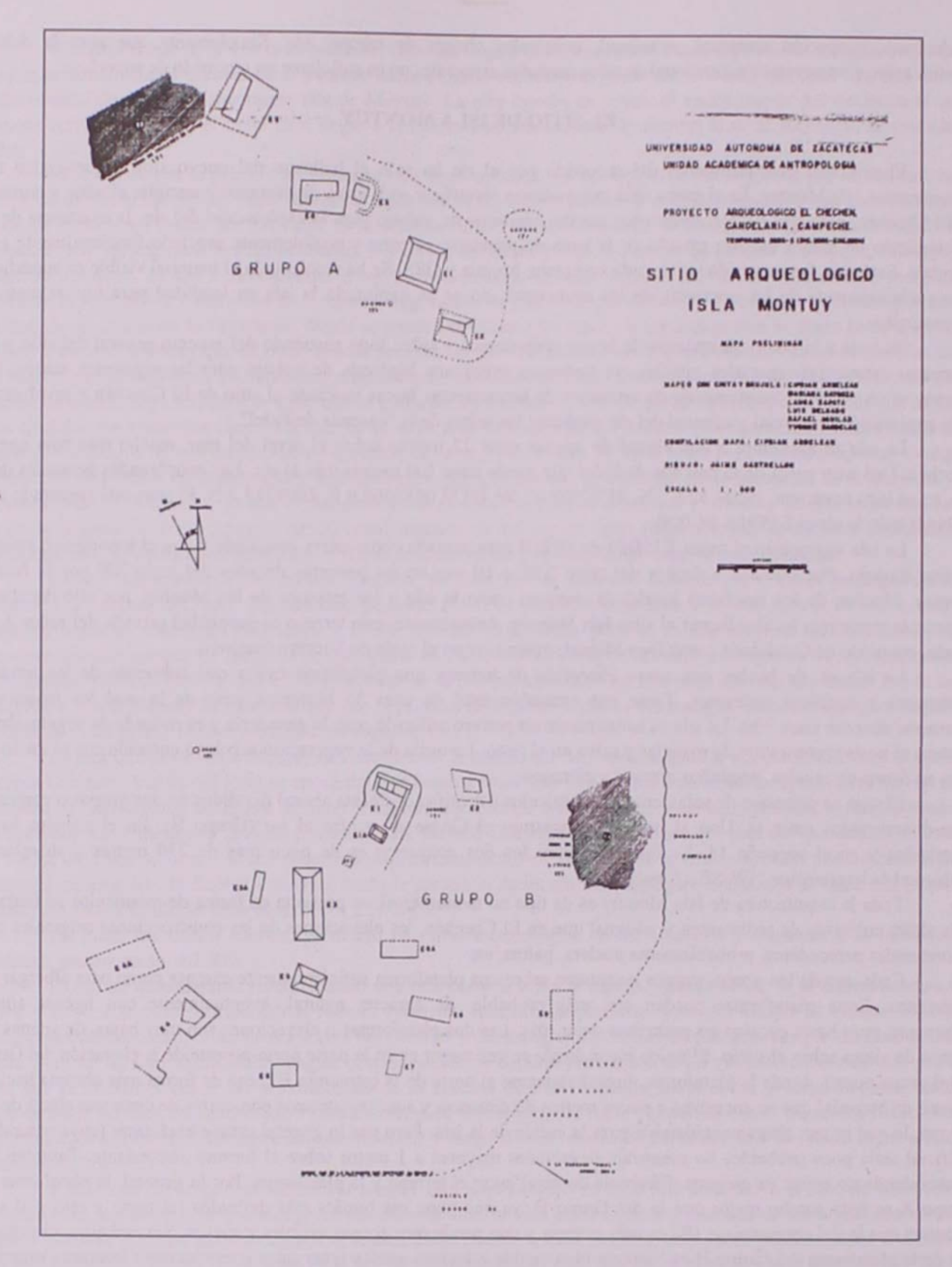


Figura 10:
El mapa planimétrico preliminar del sitio Isla Montuy

Las estructuras han sido numeradas para cada conjunto de 1 a "n". Cada estructura, tras las acostumbradas claves E ("estructura") y su número, tiene la referencia al Grupo. Así que en cada grupo hay, por ejemplo, una E2, pero en un caso será E2-GrA y en el otro E2-GrB.

GRUPO A. Este grupo es pequeño y se compone de solamente 5 montículos. Del lugar de desembarque en la isla desde el canal principal (en ese lugar existe una palapa construida con concreto y cubierta por láminas) se camina hacia el sur por un terreno habitualmente empantanado. Son unos 270-300 metros hasta llegar al primer montículo visible, la E4-GrB. Es fácil reconocerlo, ya que se encuentra casi totalmente incluido en un corral de ganado visible a distancia.

E1-GrA. Es un montículo situado en la mitad oriental del conjunto A, en lo que parece ser una parte ligeramente más alta de la plataforma. A cierta distancia el montículo aparenta una forma abultada en perfil. En planta el montículo es rectangular, casi cuadrado, con unos 23 metros de lado y casi alineado con el norte geográfico. Su contorno es bien visible en la esquina noreste donde se preservan los alineamientos originales. La pendiente del lado norte del montículo se confunde con la pendiente general de la plataforma y bajan hacia el pantano registrando la altura mencionada de 3.5 metros. Por lo general, la silueta y el contorno del montículo son bastante claros. Hacia el este se puede medir con mayor facilidad la altura real del montículo: 1.4 metros sobre la superficie de la plataforma del conjunto.

Un ligero saqueo se puede notar al suroeste de la estructura, a unos 25 metros, pero no la afecta. Está hecho en el cuerpo de la plataforma del grupo y parece que el material rocoso que evidencia sugeriría cierta intervención humana en la elaboración de la plataforma. Creo que no se trata de un saqueo con fines de extraer piezas arqueológicas (el sitio no sufre de ello), sino tal vez la intención fue de extraer piedra para los caminos del rancho en el pantano. El montículo parece estar intacto y poco afectado por la ganadería.

E2-GrA. Es un montículo muy pequeño situado en la esquina sureste del Grupo A, a una distancia de 10-15 metros de la estructura mencionada arriba. El aspecto de los alineamientos (visiblemente afectados por la erosión, lo que causó su desplazamiento) parece sugerir que tenemos dos niveles de alineamientos: de desplante inferior y de los límites de la parte superior. La forma en planta es rectangular alargada, orientada este-oeste, con dimensiones de 14 x 5 metros y una altura de 0.5 metros. Hacia el este, tomando en cuenta que la estructura se encuentra exactamente a la orilla de la plataforma del Grupo A, registramos una altura de 1.2 metros sobre el terreno de la isla.

E3-GrA. Se encuentra en el centro del Grupo A, muy cercana (casi unida) a la E4 y a unos 35 metros al noroeste de la E1. En perfil, la E3 tiene su típica forma abultada de los montículos pequeños, pero en la planta es difícil de delimitar. Los alineamientos se preservan solamente en algunos puntos, así que su forma es menos clara. Sin embargo, consideramos, en base a la forma general del montículo, que se trataba de una estructura pequeña, de unos 9 x 7 metros (en su plataforma superior), orientada con el eje mayor hacia el norte, posiblemente asociada funcionalmente a la E4 (por su cercanía).

E4-GrA. Se le puede considerar como la estructura más importante del grupo y también la más generosa en su preservación superficial. Está afectada por el corral de ganado que se le construyó encima. Una cerca, de alambre y tablas, la atraviesa de este a oeste y hace esquinas con dos cercas paralelas en los extremos este y oeste del montículo. A diferencia de las otras estructura cubiertas por suelo y pastos, esta tiene su planta expuesta, en parte debido al continuo pisoteo del ganado cuando se encuentra en este corral, aunque actualmente, de lo que pudimos ver, al corral se le da poco uso. La estructura tiene un basamento rectangular de 30 x 23 metros, aproximadamente, orientado este-oeste, el cual tiene una altura de 2.5 metros sobre al terreno más bajo al norte, del cual se desplanta. Al sur la estructura se nivela con la plataforma general del grupo y su altura se vuelve mucho menor. En la parte superior, donde todavía se pueden observar en lo suficiente los trazos de los alineamientos, se puede notar con relativa facilidad la forma de L en planta. En la parte frontal, en dirección este-oeste, se nota la huella de la antigua pared de 20 metros de largo que al extremo oeste gira al sur para formar la planta en L. Así que podemos decir que tenemos un segmento de cuarto principal y una extensión en L. El primero tiene una anchura de 7.5 metros. El segmento en L, incluyendo la anchura del cuarto principal, mide 12 metros de largo por 5.5 de ancho. Los alineamientos son visibles en casi todos los segmentos menos en la parte sur.

E5-GrA. Es una larga y ancha plataforma, controvertida en sí misma, situada al extremo oeste del grupo, a unos 50 metros al noroeste de la E4. No estamos muy seguros de si se trata de una estructura arqueológica o más bien de una plataforma natural ligeramente modificada por el hombre. Es una plataforma rectangular alargada dispuesta norte-sur, con tamaño en planta de 24 x 8 metros y asentada sobre un basamento mucho más ancho que puede ser parte de la misma elevación que sostiene el grupo en totalidad. Da la impresión de que está mirando de un costado a las demás estructuras del grupo. Lo que llama la atención en este caso son los afloramientos de roca caliza que salen del piso de esta plataforma en distintos lugares. No sabemos si son parte de la geología del punto o si están "plantadas" allá.

El Área de Lítica del Grupo A. Cada uno de los dos grupos de estructuras del sitio tiene un elemento espacial como este. Se trata de un área bastante extensa (al menos un cuarto de hectárea) cubierta por una enorme cantidad de fragmentos de roca, núcleos y aparentemente restos de lasqueo, aunque esto último puede merecer todavía evaluación. El algunos casos los fragmentos de piedra se encuentran amontonados en pequeños montículos que se parecen en grandes

rasgos a los conocidos "chert mounds" del área de Becán. Tenemos en Isla Montuy caliza y pedernal. Esta área empieza inmediatamente a un lado de la E5, hacia el oeste. La densidad de los restos líticos es muy alta y es posible manejar la hipótesis de que se trata de los restos de un área de producción de herramientas de lítica. Puede ser de producción, pero también de almacenamiento y desecho. No se excluye un fenómeno natural: afloramientos de roca sobresaliendo del suelo quebrados por agentes naturales o por las repetidas quemas del campo. Por el momento nos atrevemos a manejar la hipótesis del área de talleres de lítica.

GRUPO B. Situado a unos 270 metros al sur del grupo anteriormente descrito, este conjunto es mucho mayor que el "A", con al menos 14 montículos dispuestos en un espacio relativamente denso. En total, el Grupo B ocupa una superficie de aproximadamente 6 ha.

E1-GrB. Se le puede considerar como la estructura más importante del grupo, así como la mejor preservada. Se parece un poco a la E4 del grupo norte en el sentido de que tiene forma de L, pero esta vez el contorno es más fácil de observar. Se ubica sobre una elevación de la plataforma del Grupo B y forma pareja cu la E1A al sur. La E1 es el primer montículo que se puede observar al acercarse al grupo desde el norte. Una cerca de alambres la atraviesa por la mitad en dirección este-oeste y a unos metros al oeste se encuentra una de las puertas de potrero. A la estructura se le pueden notar los dos niveles marcados por alineamientos de bloques de piedra sin trabajar: el desplante inferior sobre la plataforma y los límites de la plataforma superior con los contornos de los respectivos cuartos. Las esquinas son todavía bien marcadas en el terreno y podemos decir que el montículo en realidad no ha sufrido desgaste considerable.

La estructura mira aparentemente hacia el norte-noreste. El cuerpo principal (es decir, excluyendo la desviación en L que aquí se forma del lado este hacia el sur) es orientado oriente-poniente. Por el alineamiento inferior mide aproximadamente 20 x 10 metros. Este alineamiento se pierde al pasar el alambrado moderno hacia el sur. En general los alineamientos de este montículo se ven mucho mejor del lado norte. El cuerpo este-oeste de la estructura mide en base al alineamiento superior (que consideramos que marcaba el trazo de las paredes) unos 16 x 5 metros. Hemos identificado lo que parecen ser las huellas de tres cuartos en la parte superior del cuerpo principal de la estructura; tres cuartos dispuestos sucesivamente en dirección este-oeste y con las siguientes dimensiones, de este a oeste: 7 x 5 m, 3.5 x 5 m y 5 x 5 m. El anexo que forma el "L" continua al sur en los dos niveles de los alineamientos y mide (excluyendo la anchura del cuerpo principal) aproximadamente 16 x 3 metros en la parte superior. Al sur, este anexo se acerca mucho al pequeño montículo E1A. No se entiende muy bien como corren los trazos de los alineamientos en la parte sur, en el ángulo de la "L", pero la forma de la superficie y un poco de lógica lo puede sugerir. La altura de E1 hacia el norte sobre el suelo circundante es de máximo 1.27 m, mientras que hacia el este, donde se nota un hundimiento (posible aguada antigua) es de 1.54 m. La estructura está bien conservada y no parece haber sufrido ni saqueos ni alteraciones y realmente nos sorprendió tal conservación de los alineamientos en una isla ganadera.

E1A-GrB. Es un montículo muy pequeño, pero bien evidenciado al sur de la E1, muy cerca del extremo sur de esta. Muy probable, su función dependía de la E1. Es relativamente bien conservado, con huellas bastante claras del desplante inferior y los alineamientos de la plataforma superior (o piso). En totalidad mide unos 7 x 9 metros, con el eje mayor en dirección este-oeste y la parte superior, el piso, tiene 4 x 6 m. La altura máxima de este montículo sobre la plataforma es de apenas medio metro. Como causantes naturales de transformación del contexto, hay que mencionar el árbol que le crece exactamente encima.

E2-GrB. La E2 es un montículo prominente, muy bien definido en perfil con su forma convexa pronunciada y silueta redondeada con esquinas suavizadas. Es la imagen de un típico "montículo doméstico". Se ubica muy cerca de la E1 hacia el este, a solamente 20 metros. La erosión, junto con otros agentes naturales o antrópicos, hizo que su forma quedara muy ambigua al sur y oeste. La pendiente se vuelve más suave y larga hacia el sur donde es posible que haya habido un anexo, tal vez una extensión en "L", pero ahora la superficie es alterada y la interpretación muy difícil. Las dimensiones en planta, por lo mismo, son difíciles de estimar, pero aproximamos 22 x 15 metros (medidos en el desplante inferior) con el eje largo este-oeste. La altura del montículo sobre el terreno circundante oscila entre 1.00 y 1.65 metros.

¿Aguada? Entre las estructuras E1 y E2 del Grupo B existe una depresión que ocupa todo el espacio entre los dos montículos y se alarga hacia el sur dando vuelta, aparentemente, por detrás de la E2. No parece ser un jagüey moderno, ya que estos suelen ser mantenidos para que conserven agua y este ya se encuentra seco y lleno de sedimentos; además, los jagüeyes no se suelen hacer entre dos montículos ya que ello restaría espacio para los animales. Lo más probable es que esta depresión haya tenido una función de aguada en la época de ocupación del sitio, pero es una simple suposición.

E3-GrB. Este es un montículo cuya suerte es muy interesante. En primer lugar, creo que se trata del montículo más alto y voluminoso de todo el sitio: casi 2 metros de alto, con una longitud (en la orilla inferior) de 38 metros y anchura de 15 m. La plataforma superior (que a veces también llamamos "piso"), delimitada en este caso en parte por

restos de alineamientos y en parte por el ángulo de inflexión positiva del montículo, se caracteriza por ser plana, relativamente bien conservada en su nitidez y mide aproximadamente 29 x 5 metros. En la mitad sur parece haber una subdivisión transversal. Pero no estamos seguros de su relevancia cultural, pudiéndose tratar de efectos de la erosión; aún así decidimos sugerirla en el croquis. En segundo lugar, el montículo está totalmente cubierto por un muy denso bosquecito de palo de tinto. En tercer lugar, en la parte norte del montículo, sobre la pendiente noroeste, hay una zanja longitudinal que aparenta un saqueo. Es una "herida" de 1 m o más de profundidad, en la que se notan muchas piedras sin labrar que proceden del relleno del basamento de la estructura y algunos tiestos. El saqueo parece tener allá unos pocos años. Creo que es muy poco probable que se trate de un saqueo con fines de robo de piezas. Más bien representa el efecto de extrae piedras para ciertos trabajos de rancho. En cuarto lugar, este es el montículo que más material arqueológico ha brindado durante nuestras tareas de recolección de superficie. La mayoría procede de los flancos (posiblemente originario del relleno excavado por la zanja) y de madrigueras de armadillos recientes situadas en la cima y los costados.

E3A-GrB. Este montículo es fácil de reconocer a unos 18 metros al oeste de la E3, claramente asociado espacial y, quizás, funcionalmente a esta última. Algunas rocas de los alineamientos se pueden notar en las esquinas, pero por lo general el montículo parece tener una capa mayor de sedimento encima. Tiene una orientación norte-noreste y mide en planta aproximadamente 17 x 5 metros. Su altura es inferior a 1 m.

E4-GrB. Es un montículo situado en el extremo sur-suroeste del Grupo B, a 70 metros de la E3A. La vegetación de matorral y el acahual en formación dificultó considerablemente su registro. Estudiamos detenidamente la forma en planta de esta estructura y sigue siendo muy confusa. Parece, de todos modos, que la parte sur de este montículo descansa sobre la orilla meridional de la elevación natural que marca el área construida de la isla. El montículo es de tamaño mediano para la escala de este sitio, pero por lo general no parece rebasar los 1.3 metros de altura. Al oeste y norte sus pendientes son más definidas e incluso las esquinas se pueden identificar con cierta facilidad. No lo mismo pasa en los otros puntos. Al sur casi seguro la estructura se prolonga formando una planta compuesta, tal vez en L, con una extensión cuyo contorno es más claro del lado oeste y totalmente erosionado en el resto. En cuanto al cuerpo principal de la estructura, este es de forma casi cuadrada, con dimensiones aproximativas de 40 x 40 metros en la orilla inferior, pero con una plataforma superior de superficie mucho menor y de planta confusa.

E4A-GrB. Es una de las estructuras controvertidas, es muy baja y de planta difícil de delimitar y además se confunde con rasgos naturales como matices topográficos que confunden al observador. La E4A fue llamada estructura ya que desde la "cima" de la E4 se nota su silueta a 30 metros al noroeste, apenas distinguiéndose en el pasto. Al recorrerla con cuidado se puede notar con facilidad que hay una orilla claramente delimitada al este y norte, pero el desnivel de apenas unos 30 cm que marca allí la estructura desaparece al sur y oeste haciendo que la identidad de la plataforma se pierda. Estimamos que se trataba de una plataforma de dudosa naturaleza que medía 35 x 18 metros, con ele eje largo orientado noreste-suroeste.

E5-GrB. La estructura 5 es un pequeño montículo situado al sur de la E3. Es de baja altura, pero tiene un contorno en planta relativamente fácil de identificar: rectangular, con alineamientos parcialmente visibles en la parte inferior y superior, midiendo 17 x 14 m en la orilla inferior y aproximadamente 9 x 3 m en la plataforma superior, en lo que esta última permite apreciarse. El eje largo tiene una orientación noroeste-sureste.

E6-GrB. Es un montículo pequeño y de baja altura, menor a 1 metro, situado al sur de la E5 y al este de la E4. No hemos identificado alineamientos claros en las orillas de su plataforma. La forma en perfil es convexa, abultada, pero muy poco pronunciada. Mide unos 14 x 12 metros en la orilla inferior y se orienta aparentemente en dirección este-oeste.

E7-GrB. Este es también un montículo "controvertido". Es el más difícil de definir en el terreno, su altura es extremadamente reducida y la erosión hizo que su aspecto estuviera muy distorsionado, con las pendientes totalmente deslavadas. Se sitúa al este-noreste de E6 y a unos 45-50 metros sureste de E5, adentro de un bosquecito de tinto y además se ve fuertemente afectado por viejos hormigueros de hormigas arrieras. Inclusive conservo cierta duda sobre si realmente se trata de los restos de una estructura arqueológica o más bien del resultado de diferentes procesos sedimentarios. Sus dimensiones son difíciles de establecer, pero tras repetidas observaciones delimitamos tentativamente el montículo en un área de 11 x 7.5 metros.

E8-GrB. La estructura E8 es sin duda un montículo arqueológico muy cerca de la E7, hacia la orilla oriental del grupo. Sus alineamientos ya no se ven, pero las leves pendientes de baja elevación fueron lo suficientemente visibles como para decidirnos de donde hasta donde llega este montículo con altura menor a 0.5 metros y tamaño de 23 x 11 metros. Es una plataforma baja, rectangular, bastante espaciosa, orientada paralela al rumbo oeste-noroeste.

E8A-GrB. Es también un montículo bajo, algo mejor distinguible que el anterior pero casi paralelo a ese y a una distancia no mayor a 20 metros al norte. También presenta indicios de mayor erosión, pendientes deslavadas y carece de alineamientos visibles. Mide unos 20 x 9 metros.

E9-GrB. Es una ancha plataforma de muy baja altura que identificamos durante el recorrido inicial casi sobre la orilla oriental de la isla, al este de las estructuras E8, 8A, etc. La ubicamos en el croquis con dimensiones totalmente aproximadas y con base en su posicionamiento GPS.

Área de Lítica del Grupo B. Igual que el Grupo A, el Grupo B tiene su propia área de concentración de desechos líticos. Se ubica al este del conjunto, mejor dicho al este de la estructura E2 y se prolonga hacia el sur. Lo mismo que en el caso del otro grupo, no tuvimos el tiempo suficiente para hacer un estudio detenido de esta área, pero la ubicamos en el mapa y tomamos unas fotografías. En general, este sitio tiene las mismas características que el mencionado para el grupo A: pequeños montículos de lo que parecen ser núcleos de lasqueo, lascas inutilizables, pequeñas astillas, etc. Solamente recuperamos una herramienta lítica de esta área. En el caso del Grupo A no se encontró ninguna herramienta en el área de lítica, pero hay que recordar que no se hizo un recorrido sistemático de estos rasgos espaciales.

¿Sacbeob? No tenemos para nada suficientes datos como para hablar realmente de unos sacbeob que parten de esta isla en dirección sureste hacia la cascada de Fidel. Pero por lo menos podemos notar que en la esquina sureste de la isla, muy cerca de la orilla de la plataforma del grupo B y no lejos de las estructuras más meridionales del mismo, se notan disposiciones aparentemente regulares de pedrejones que parecen formar como pisos o caminos de piedra toscamente dispuesta que se dirigen hacia el sureste. No hemos hecho todavía un recorrido sistemático de estos posibles caminos.

¿Pozo antiguo o chultún? Se trata de un elemento espacial que puede levantar dudas imposibles de disuadir por ahora. Al oeste del Grupo A, aproximadamente a la altura de las estructuras E1 y E1A, a unos 170 metros lineales de estas últimas - donde se encuentra un área en que aparece mucha piedra, afloramientos de caliza, en ocasiones en forma de lozas – encontramos en un rápido recorrido no una pequeña depresión, con diámetro no mayor a 1.7 metros, marcada por bloques de piedra en los bordes. Basándonos solamente en el aspecto y ubicación del elemento lanzamos la hipótesis de trabajo de que se trata de los restos de un pozo o chultún.

En base al nivel incipiente de investigaciones de este sitio, por lo menos podemos suponer que se trata de un pequeño asentamiento maya con función general doméstica y de carácter artesanal especializado, quizás, en la producción de herramientas de piedra, organizado espacialmente en dos grupos bien diferenciados, probablemente con base en la organización social fundamentada en el parentesco (dos clanes distintos). Es un sitio de carácter original único al menos en la región, desde punto de vista de su patrón de asentamiento y su posible carácter especializado en lítica en un ecosistema de humedal.

EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE SUPERFICIE

El material arqueológico del que disponemos hasta la fecha de redactar este informe procede exclusivamente de la superficie de los sitios El Chechén e Isla Montuy. Fue obtenido mediante recolección sistemática a lo largo de las dos etapas de la primera temporada y consiste básicamente en fragmentos de cerámica y lítica y muy pocos restos malacológicos.

Casi todo el material procede de las cercanías de estructuras arquitectónicas, muy pocos ejemplares siendo encontrados en áreas intermedias. Ello se debe, principalmente, a que nuestro material fue traído a la superficie sobre todo por las excavaciones hechas por animales, como los armadillos y las tusas, que hacen sus madrigueras en el interior de los montículos donde logran penetrar la matriz más porosa de los rellenos arquitectónicos. A continuación puedo ofrecer una información superficial derivada de un rápido análisis preliminar del material, guardando todas las reservas interpretativas que se merece el material de superficie.

La cerámica

Trataremos el material de los dos sitios en conjunto. En total tenemos un poco más de 600 tepalcates, de los cuales unos 310 llegaron a la mesa de análisis por tener mayores posibilidades de diagnóstico, el resto formándolo tiestos tan pequeños y erosionados que hacen inútil su estudio. Toda nuestra muestra de superficie es compuesta por fragmentos pequeños, no tenemos ninguna pieza completa o que se pueda reconstituir. Contamos, en general, con unos 100 bordes y/o cuellos, 116 fragmentos de cuerpos sin ninguna otra decoración más que el acabado por engobe, pulido, alisado, etc., 80 fragmentos de cuerpos que presentan incisiones o esgrafiados en estrías, 13 fragmentos de bases y sólo un pie de vasija trípode.

Los factores mecánicos, las pisadas de humanos y animales en el campo y el hecho de que la mayor parte proviene de ser expulsado por armadillos y tusas en la excavación de sus madrigueras, todo ello garantiza un material fragmentado. No tenemos tepalcates que incluyen más de un componente morfológico de la vasija. Es decir, los bordes (salvo unos pocos casos) son el puro borde, sin cuello u hombro; los cuerpos son solamente cuerpos, no contienen elementos que los ubique en la vasija o que les permita conectarse con los bordes y las bases. Esta situación reduce gran parte de las esperanzas de identificar tipos en el material, ya que cada tepalcate presenta muy pocos rasgos diagnósticos.

La calidad de los tepalcates, en cuanto a la manufactura de las vasijas de las que provienen, es en general baja. Muchos tepalcates tienen alteradas los colores, aspectos, textura de su pasta o superficie debido a la mala cocción, el uso de desgrasantes arenosos grandes, manchas de reducción, etc. Por ejemplo, un tepalcate de un tipo identificable no respeta en todo la descripción que brindan las publicaciones guía debido principalmente a detalles de la producción.

No conocemos el contexto arqueológico del que fue extraída la cerámica y aquí se manifiesta la más importante limitación del material de superficie. El material pasó por una larga serie de procesos de formación-transformación, de tal manera que su asociación con determinada estructura arqueológica no nos dice mucho en realidad. El tepalcate pudo llegar del relleno de esa misma estructura, ser abandonado por un individuo humano que pasó por allá y lo tiró tras haberlo encontrado cientos de metros más lejos, etc. Además, el tepalcate pudo ser extraído por el armadillo de una tumba u ofrenda enterrada en el montículo, pero también del simple relleno del basamento de la estructura y donde el tepalcate pudo llegar junto con la basura y la tierra que los constructores amontonaron para elevar la plataforma, así que el tepalcate no fecha a la estructura, sino que puede ser siglos anterior a esta. Esperamos que las excavaciones sí aporten material en contextos claros que nos permita hacer con mayor confianza inferencias a partir de la cerámica. Por el momento solamente podemos afirmar qué tipos parecen estar representados en la muestra y delimitar, de una manera muy general, el margen cronológico de ocupación de los sitios.

Para el análisis preliminar que hicimos, orientado a la identificación de tipos y variedades, utilizamos algunas publicaciones de referencia, a pesar de las carencias o limitaciones que puedan presentar (Domínguez 1994, Delgado 2002, Fournier et al. 1987). Con ciertas reservas, creo que tenemos identificados hasta ahora 15 tipos en la cerámica de superficie de los dos sitios.

Tenemos Sierra Rojo y variantes del grupo Sierra, también algo de Muxanal Rojo sobre Crema, Sapote Estriado y quizás Polvero Negro, todos para el Preclásico Tardío. Para el Clásico Temprano y Medio tenemos Triunfo Estriado y Quintal sin Engobe con impresiones alrededor del borde; es un intervalo temporal poco representado. Abundan, sin embargo, los tepalcates diagnosticados para el Clásico Tardío y Terminal: Encanto Estriado, Cameron Inciso, Cambio sin engobe, Chinja Impreso; esta es la temporalidad más representada en los dos sitios.

Aparentemente, en Isla Montuy la mayor proporción de cerámica es del Clásico Terminal. En El Chechén tenemos más equilibrio cuantitativo desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal. Es lo más que pudiéramos decir por ahora. Que los sitios fueron ocupados entre estos límites temporales.

La lítica

Las clasificaciones provisorias que tenemos sobre la lítica de El Chechén e Isla Montuy son de tipo morfológico-funcional y se basan en un total de 58 piezas intactas o fragmentarias. Claro está que la lítica no se fragmenta tan fácil como la cerámica, pero aún así hay bastantes ejemplares fragmentarios, algunos pareciendo ser desechos o bien errores de producción. Consideré útil remitirme como guía a Hester y Shafer (1991). No podemos hacer ningún tipo de consideración cultural o cronológica a partir de la lítica mientras no accedamos a contextos arqueológicos mediante excavación.

Casi todo el material consiste en pedernales, más específicamente en calcedonias de diferentes colores que a menudo presentan una serie de impurezas específicas: manchas de óxidos de hierro, puntos o manchas de intrusiones de manganeso, intrusiones de materia orgánica fosilizada o cristales de silicio, cuarzos. Algunas piezas tienen consistencia porosa y contienen carbonatos de calcio, probablemente. En otros casos las calcedonias tienen manchas o penetraciones de cuarzos o calizas. También tenemos dos piezas de silicatos del tipo cuarzos Jasper rojos. Se trata, por lo general, de piezas relativamente sencillas o burdas; además, muchas piezas conservan bastantes manchas del cortex original inclusive sobre las partes funcionales, como puntas o filos.

Tenemos un total de 27 tipos de material organizado en 10 clases principales: 2 núcleos, 1 raspador, 2 piezas que bien pudieran ser pulidores o tal vez yunques sobre los cuales se trabajaban fibras vegetales o pieles, una sola punta de flecha sin pedúnculo de talón recto, un cuchillo sobre lasca lanceolada, 2 martillos o percutores, tres hachas grandes sin huellas para el enmangue, una hacha unifacial pedunculada. Finalmente, la clase más abundante de material lítico son las bifaciales conocidas como hachas de mano o como celtos. Pudimos identificar 13 tipos y subtipos de celtos de

acuerdo a sus características morfológicas. La última clase le corresponde al material lítico representado por lascas burdas o desechos y errores de producción.

Material malacológico

La cantidad de concha es muy reducida y de dudoso carácter arqueológico. Proviniendo de la superficie o de las capas superiores del humus no podemos conocer su eventual relación con el contexto arqueológico. En El Chechén hemos recuperado pocos fragmentos de conchas que parecen ser marinas y que todavía no han sido estudiados por especialistas. En Isla Montuy hemos hallado sobre la estructura E3 del Grupo B la punta de un caracol marino que parece haber sido cortada transversalmente como para formar un pequeño embudo, aunque no tenemos certeza al respecto.

CONCLUSIONES

Las investigaciones llevadas a cabo durante la primera temporada de nuestro proyecto están anticipando un prometedor panorama en cuanto al potencial científico de una región casi sin estudiar: los humedales de la cuenca media del Río Candelaria en Campeche. El área de recorrido que estamos cubriendo contiene tres importantes sitios arqueológicos mayas ya reportados por los estudios de superficie anteriores: El Chechén, Las Palmitas y El Astillero. A estos se agrega un sitio nuevo, recién descubierto durante los recorridos en medio de los pantanos: el pequeño asentamiento de Isla Montuy. Los trabajos realizados hasta ahora se han dedicado a realizar exploraciones, recorridos, recolecciones de material arqueológico, mapeos y levantamientos topográficos detallados en los sitios de El Chechén e Isla Montuy. Los dos, en base a los análisis preliminares de los artefactos disponibles, parecen haber tenido ocupaciones que se sitúan cronológicamente en un vasto segmento comprendido entre el Formativo Tardío y el Clásico Terminal, con posible mayor acento sobre este último. Los dos sitios investigados son de carácter totalmente distinto. El Chechén es un asentamiento bastante grande, con un patrón espacial interno complejo y diverso, con un núcleo en el que se aglomeran edificios de segura índole ceremonial e inclusive estructuras de posible carácter cívico o administrativo, lo que nos sugiere creer que el sitio alcanzó al menos un carácter pre-urbano. De lo contrario, Isla Montuy es un sitio de un tipo poco representado en los estudios mayas, una pequeña aldea anclada en los humedales, cercana a uno de los saltos y con posibilidades de ser un centro de producción de artefactos líticos de pedernal.

Próximamente, en la segunda temporada vamos a dirigir nuestra atención a los sitios de Las Palmitas y El Astillero, los dos pareciendo haber sido avanzadas de tipo Petén hacia la cuenca del Río Candelaria. Después, en una tercera temporada, tal vez a mediados del 2005, iniciaríamos las excavaciones por lo menos en el sitio de El Chechén.

AGRADECIMIENTOS

Como director de este joven proyecto arqueológico deseo agradecer de la forma más sincera al H. Ayuntamiento del Municipio de Candelaria, Campeche, por toda la ayuda logística, económica y la mistad que nos han mostrado durante nuestros trabajos; al Lic. Carlos Vidal A., Director del Centro INAH Campeche por tan cercana asistencia y todo su apoyo; al Ing. Rogelio Cárdenas Hernández, entonces rector de la Universidad Autónoma de Zacatecas por su confianza y ayuda; Ing. Joaquín García-Bárcena González, presidente del Consejo Nacional de Arqueología por sus valiosos consejos y su confianza; a mis colegas de la Unidad Académica de Antropología de la UAZ; a mis patrocinadores de la iniciativa privada, sobre todo a Rubén Ramos y Fernando Villanueva. Y, por supuesto, a mis compañeros en el proyecto, Mariana R. Raygoza Castro, tan valiosa ayudante y co-responsable de estos trabajos, a Hermes Robles Berúmen por su invaluable apoyo en informática y GIS; a mis alumnos que han hecho esto posible: Brenda Gonzáles Leos, Juan Ignacio Macías Quintero, Paulo Martínez Herrera, Alba Rico Víquez, Laura Zapata Molina, Luís Ramón Delgado, Yvonne Cándelas Reyes, Rafael Aguilar Flores.

Zacatecas, Zac., noviembre de 2004

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ANDREWS, E. Wyllis
1943 *The Archaeology of Southwestern Campeche*, Carnegie Institution of Washington, Publ. 546 no. 40, Washington DC.
DELGADO Salgado, Angélica
2002 *Itzamkanac en el tiempo. Secuencia cerámica de El Tigre, Campeche.* Tesis de licenciatura, ENAH, México DF.
DOMÍNGUEZ Carrasco, María del Rosario
1994 *Calakmul, Campeche. Análisis de la cerámica.* Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
FOURNIER, Patricia, Alejandro Pastrana, Mario Pérez y Jorge Quiroz
1987 *Bonampak. Aproximación al sitio a través de los materiales cerámicos y líticos*, Cuaderno de trabajo 4, INAH, México.
HESTER, Thomas P. y Harry SHAFFER (eds.)

1991 *Maya Stone Tools. Selescted Papers from the Second Maya Lithic Conference*, Monographs in World Archaeology no. 1, Prehistory Press.

MILLET Cámara, Luis
1984 . "Logwood and Archaeology in Campeche", *Journal of Anthropological Research*, vol. 40 (2): 324-328, The University of New Mexico Press, Albuquerque.

OCHOA, Lorenzo y Ernesto Vargas
1985 "Informe del reconocimiento arqueológico realizado en la cuenca del río Candelaria, Campeche", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVI, UNAM, México.

PINCEMIN, Sophia
1989 "Patrón de asentamiento en la cuenca del río Candelaria, Campeche: Estudio preliminar", en *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, vol. 1, pp. 531-554, UNAM, México.
1991 *Remontando el río...*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

PIÑA CHAN, Román y Raúl Pavón Abreu
1959 "¿Fueron las ruinas de El Tigre, Itzamkanac?", *México Antiguo*, tomo IX, pp. 473-491.

SCHOLES, France V. y Ralph L. Roys
1948 The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatán Peninsula, Carnegie Institution of Washington, Publ. 568, Washington DC.

SIEMENS, Alfred H. y Dennos E. Puleston
1972 "Ridged fields and associated features in Southern Campeche: New perspectives in the Lowland Maya", American Antiquity, 37(2): 229-239.

SIEMENS, Alfred H. y Ángel Soler Graham
2003 "Manejo prehispánico del río Candelaria, Campeche", *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 59, pp. 64-69.

THOMPSON, J. Eric S.
1974 "Canals of the Río Candelaria Basin, Campeche, Mexico", en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, pp. 297-302, Norman Hammond (ed.), University of Texas Press, Austin.

VARGAS, Ernesto
2001 Itzamkanac y Acalán. Tiempos de crisis anticipando el futuro, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

VARGAS, Ernesto y Lorenzo Ochoa
1982 "Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro", en Estudios de Cultura Maya, vol. XIV: 59-119, UNAM, México.

VARGAS, Ernesto y Kimiyo Teramoto Ornelas
1996 "Las ruinas arqueológicas de El Tigre, Campeche, ¿Itzamkanac?", MAYAB, núm. 10: 33-45, Sociedad Española de Estudios Mayas.



(357 de la Serie)

TIEMPO DE CAOS, TIEMPO DE OFRENDAS EN EL RIO CANDELARIA-CAMPECHE

DR. ERNESTO VARGAS PACHECO
CARMEN ORIHUELA G.
IIA-UNAM

TIEMPO DE CAOS, TIEMPO DE OFRENDAS EN EL RIO CANDELARIA-CAMPECHE

ERNESTO VARGAS, CARMEN ORIHUELA
IIA-UNAM

1. Introducción

Los cántaros y vasijas encontrados por los pescadores (figura 1) en el río Candelaria, pueden ser interpretados de varias maneras, algunos han querido ver accidentes fluviales, que no los descartamos. En este trabajo trataremos de darle una interpretación, sustentada en la cosmovisión y en las formas religiosas mayas que se han estudiado en las últimas décadas.

En nuestro análisis partimos de la cronología de la cerámica del sitio arqueológico de El Tigre y de más de 100 vasijas, encontradas en el fondo del río Candelaria (figura 2) a lo largo de su trayecto, están ubicadas en varios puntos clave del río y en tres momentos cronológicos: el primer grupo se fecha para el Preclásico tardío; el segundo grupo es del Clásico terminal y el tercer grupo es del Posclásico tardío, posiblemente muy cercano al contacto con los españoles. Estos momentos en el tiempo, coinciden con cambios drásticos en el nivel fluvial del río Candelaria, observados en un estudio hecho por Gunn, Folan y Robichaux (1994), en él se muestran indicadores de variaciones extremas en el nivel fluvial del río. Esto nos lleva a pensar que la reacción de la población, al sufrir catástrofes provocados por dichos cambios, motivaron a realizar ofrendas, siendo las vasijas las evidencias de ello, inferimos que ellas fueron utilizadas como contenedores de ofrendas para los dioses, con la finalidad de solicitar el restablecimiento del orden perdido durante las transformaciones de su medio geográfico, que llevaron a los pobladores a expresarlo de una manera religiosa.

Para esclarecer los elementos fundamentales sobre los que se centra este trabajo empezaremos por mostrar los niveles fluviales que ha tomado el río Candelaria y sus variaciones; después retomaremos las características del río, ya que los pobladores cercanos a él hicieron de éste el eje de su vida; posteriormente retomaremos las formas culturales de dichos grupos en cuanto a su cosmovisión y su vida religiosa, los cuales le darán un sentido cultural a los cántaros encontrados en el río por pescadores que han tenido y siguen teniendo relación con él, obteniendo recursos para la sobrevivencia, no sólo por la producción de alimento que el río genera sino como el medio que sostenía la comunicación entre los grupos tanto cercanos como los más lejanos.

2.- El río Candelaria

El río Candelaria se localiza al sur de Campeche y desemboca en la Laguna de Términos; comprende la provincia lingüística chontal, demarcación de la antigua provincia de Acalan, ésta se encuentra en una zona donde hay gran cantidad de ríos, pantanos y lagunas, tiene como afluentes importantes los ríos San Pedro y el Caribe (figura 3) que en los momentos de mayor nivel fluvial conectaban a lugares del Petén como Tikal y Calakmul, con Itzamkanac, Tixchel y la Laguna de Términos, aunque en tiempos resientes sólo conecta a estos últimos, además por él se puede llegar al mar desde el interior y así ir al centro de México o acceder al resto de la Península.

La idea de que el culto a *Itzam Ná* haya nacido en esta región de "ríos y lagunas" toma más fuerza de la que se le ha dado, pues la región chontal es el occidente, es el lugar del inframundo, lugar de las aguas primigenias y lugar en donde nace o se origina la pareja divina, la pareja creadora Itzamna e Ixchel. Seguramente por este motivo es que muchos de los grupos mayas del Posclásico dicen venir de esa región: baste recordar a los Xiues, itzaes, cocomes, canules, cupules, quichés y cakchiqueles entre otros; que como dicen los quichés y cakchiqueles "abandonaron la ciudad del Poniente (Tulan Zuyva) después de recibir a sus dioses. El río no solo sirvió para la comunicación y el transporte de mercancías sino que de manera simbólica unió todo un territorio desde Itzamkanac hasta Tixchel, por medio del río y de la pareja divina Itzamna e Ixchel.

Los antiguos chontales tuvieron que adaptarse al medio en el que vivían, con los beneficios y desgracias que esto les propiciaba, ya que estaban ubicados en "una zona que forma una entidad geográfico-cultural caracterizada por tierras bajas pantanosas, anegadas una gran parte del año" (Vargas, 2001:124), además se tenían que enfrentar a variaciones constantes en su entorno geográfico, y estaban sujetos a frecuentes precipitaciones pluviales por las

condiciones de su ubicación geográfica, ya que al ser una cuenca, en ella se deposita toda la lluvia que cae del cielo, como si fuera un recipiente, una olla.

Los grupos que se encontraban a las orillas del río Candelaria sufrían acontecimientos catastróficos ya que el río se ve afectado por diferentes motivos: falta de lluvias o sequías, exceso de agua, propiciado por huracanes, lluvias intensas, cambios que muchas veces eran influenciados por las variaciones del clima. Durante los dos últimos milenios la zona ha sufrido cambios considerables, de los cuales se ha logrado tener registro, Gunn, Folan y Robichaux (1994) en su estudio muestran los niveles que alcanzó el río Candelaria durante dos mil años, llegando a tener rangos muy bajos de agua en donde la navegación y actividades de pesca pudieron verse muy afectadas, y en otros tiempos se encuentra que había una sobre abundancia de agua en los que de igual manera la navegación puedo verse entorpecida, pero en este caso por no conocerse o identificarse el trayecto del río, en cada caso se tiene consecuencias perjudiciales para los habitantes del lugar.

Los autores antes mencionados (Gunn *et al.* (1994:174) "crearon un modelo climático global sobre el río Candelaria (figura 4) donde se combinó las descargas del río con las estadísticas del Balance Global de Energía, para así crear un modelo de relaciones climáticas global regional. El modelo indica que hubo un periodo de sequía acaecido en la época del colapso de El Mirador, en donde las descargas máximas corresponden a las más altas temperaturas y que a una precipitación menor corresponden temperaturas más bajas. Para hacer dicho modelo analizan 26 años de descarga fluvial en la historia del sistema del río Candelaria".

Estas variaciones debieron ser óptimas, beneficiosas o perjudiciales para los pobladores del río, en muchos aspectos de su vida cotidiana, ya que habían ciudades con importante ocupación, pues en el sitio de Itzamkanac se han registrado alrededor de 1800 montículos, lo que nos habla de la enorme población que ahí vivía y que realizaba actividades no solamente agrícolas, sino actividades del gobierno y religiosas.

2.1.- Inundaciones y sequías

Los chontales fueron llamados los fenicios de América (Thompson 1975), gracias a que hicieron de la navegación su mejor oficio, lograron un gran poder en toda la región, pues mantenían el comercio con otros pueblos, y además explotaron los recursos de su medio geográfico, siendo el más importante el río Candelaria.

La población que vivía a las orillas del río sufría de las inclemencias de tiempo, algunas de ellas marcan épocas determinadas y duraron periodos muy largos, lo cual afectó a la región, sin embargo estos cambios tan bruscos son generadores de vida y de muerte, denotando con eso una clara concepción simbólica.

La vida de los grupos que vivían al filo del río Candelaria giraba en torno a sus cambios fluviales, los cuales pueden ser drásticos y terriblemente destructivos. Como ejemplo, podemos utilizar el resiente huracán Isidoro, el cual cubrió de agua una amplísima área de los alrededores del sitio arqueológico de Itzamkanac, que por encontrarse en la parte más alta de la zona, escapó a los alcances del agua, ya que está construido sobre rellenos que hacen que el nivel de las inundaciones no llegue hasta las construcciones principales, pero muchos de los pequeños montículos que están en las orillas sí se cubrían de agua, mientras que en temporadas de lluvias comunes, normalmente se cubre las partes más bajas de la cuenca y el río llega a medir hasta cuatrocientos metros (figura 5), así de drástico es lo catastrófico y el alcance de las lluvias torrenciales en la zona.

El tiempo es entendido como el orden mensurable del movimiento por lo que las culturas Mesoamericanas lo conciben como ordenador del universo, hay tiempo en el que se presentan circunstancias adversas en las que se tienen que tomar acciones que motiven el desarrollo de las actividades, en ello se presentan acontecimientos en los que no se entiende lo mandado por los dioses, pero en esos momentos son ellos quienes piden reciprocidad en su relación con el hombre, de allí la necesidad de ofrendar a los dioses. Las ofrendas son uno de los aspectos más trascendentes de la vida ceremonial de los chontales pues "casi todos los actos de su ciclo vital van acompañados de ellas, considerándoseles imprescindibles para alcanzar cualquier objetivo que se propongan (Rubio 1994:136).

3. Tiempo de caos

Más allá de plantear el complejo sistema maya sobre el tiempo, vamos a tratar de entender una expresión religiosa de devoción a las potencias y fuerzas que ordenan el universo, que en nuestra interpretación fue conceptualizada en tiempo de caos y de desorden.

Al hablar de caos, nos referirnos a una modificación radical en el medio ambiente de los pobladores cercanos al río, es decir a la catástrofe que producen los diluvios en donde una gran cantidad de agua cubre lo que antes pudo haber sido tierras de producción para el consumo y el mantenimiento de la población, la desestabilizando a los grupos que dependen del río como un medio de supervivencia. La gente reacciona ante el caos o la desgracia para pedir o solicitar ayuda a las fuerzas poderosas que son los dioses que se encuentran cercanos al hombre.

Al saber que esos acontecimientos tan destructivos son cíclicos, enfoca sus ruegos y sus plegarias a las potencias ordenadoras del cosmos, a los dioses que se encargan de mantener la estabilidad y el orden en el universo.

Los lugareños y sobre todo los pescadores localizaron algunos diques prehispánicos (figura 6) a lo largo del cauce del río Candelaria, estos fueron hechos en un tiempo donde el río alcanzó su nivel más bajo, ocasionado seguramente por una sequía, la población fue afectaba en gran medida por depender del río para el comercio a larga distancia, de la pesca y del agua para sus cultivos.

Con las excavaciones que hemos realizado durante los últimos años hemos podido detectar que existen ocupaciones importantes en la región en diferentes épocas (figura 7) desde su fundación en el Preclásico medio hasta el traslado de las gentes de Itzamkanac a Tixchel en 1557, obedeciendo en algunos casos a estos cambios climáticos en la región.

3.1.- Preclásico tardío

Durante el Preclásico tardío se dio un ascenso espectacular de los centros grandes que dominaron una región política y económica, como se manifiesta por el tamaño y cantidad de estructuras; hacia el final del Preclásico (150 a.C. – 250 d.C.) todos estos centros se colapsaron y sus repercusiones se dejaron sentir en toda el área maya; seguramente este hecho fue el cimiento o antecedente para el florecimiento de los grandes centros del Clásico.

Se construyeron edificios de patrón triádico de un tamaño jamás repetido en el mundo maya, y en el norte del Petén se realizaron construcciones a gran escala, algunas de estas estructuras alcanzaron la altura de 40 metros, representando con ellos las montañas sagradas (witz). En el Tigre se tienen evidencias de estructuras de gran tamaño para el Preclásico tardío, sus alturas pueden llegar a tener hasta de 25 metros sobre el nivel de las plazas, lo que hace suponer que ya era una ciudad importante con edificios monumentales y grandes plazas que dominaba el comercio del río Candelaria.

El complejo Pachimalays del Preclásico tardío parece tener dos facetas: la primera es plenamente identificable con los grupos cerámicos: Sapote, Flor, Morfín y Sierra, mas una arquitectura registrada en las Estructuras 1,2 y 4, con mascarones de estuco característicos del Petén guatemalteco. La faceta tardía se sitúa entre finales del Preclásico tardío y principios del Clásico temprano.

En la estimación de las variaciones climáticas en el río Candelaria también se pueden detectar una variación clara hacia los 50 y 150 d.C. en donde después de tener un clima con cierta estabilidad empieza a disminuir considerablemente los niveles del río, esto sucede hacia el final del Preclásico tardío, afectando a los habitantes que vivían a orillas de las lagunas y del río Candelaria. Los campos elevados serían construidos por la necesidad de asegurar la producción de alimentos en un periodo de secas; se sabe que ese periodo corresponde a una de las menores descargas del río Candelaria y por lo tanto los niveles del río estarían muy por debajo de los niveles actuales y seguramente desde entonces ya se hacían ofrendas en el río (figura 8).

3.2.- Clásico terminal

Al hacer una simple correlación de las estimaciones de la descarga de aguas en el río Candelaria, se aprecia claramente que hacia el 535 d.C. se dan las mayores descargas del río, lo que indica que los niveles debieron estar por lo menos a 9 metros sobre el nivel actual, motivo por el cual el abandono de sus habitantes en ese periodo es notable.

Reiniciándose hacia el 700 d.C. 900 d.C. periodo en su mayor parte tibio, acompañado de precipitaciones moderadas. Este momento es de singular relevancia en el proceso de desarrollo cultural de la región ya que durante éste y el siguiente periodo se alcanzó la máxima densidad de población, surgió toda una serie de construcciones y modificaciones en el sitio. Por la cerámica se puede inferir que los constructores fueron portadores de una vigorosa tradición alfarera de anaranjado fino y gris fino, que se fue introduciendo gradualmente desde Jonuta.

Su economía se basó principalmente en el comercio y su poderío se extendió a gran parte del territorio actual de Tabasco y Campeche, y debió llegar hasta Naco y Nito en Honduras, como nos lo dicen las fuentes históricas.

Entre el 700-950 d.C. es cuando se da la mayor ocupación en la Provincia de Acalan; se registraron unos 180 sitios arqueológicos, ubicados en lugares estratégicos para controlar el comercio. Durante esa época disminuyó el comercio con el Petén y se acrecentó con la Laguna de Términos y Yucatán; se dio un cambio de orientación en sus intereses.

Tentativamente hemos pensado que en el Complejo Paxua se pueden distinguir tres facetas: la primera relacionada con el Clásico tardío maya y que en El Tigre está poco representada, la segunda corresponde a aquellos tipos característico del Clásico tardío y Clásico terminal y, por último la tercera se relaciona con los tipos cerámicos Altar, Balancán y Tres Naciones característicos del Clásico terminal. Este complejo es el más característico de la región, pues

en esta etapa se construyen los principales edificio de los sitios arqueológicos chontales, por lo tanto, lo que se ha explorado posiblemente pertenece a ese complejo.

Entre el 430 y el 640 d.C. los niveles de agua en el río Candelaria crecen de manera anómala, llegando a tener durante ese periodo la mayor cantidad de agua y seguramente se dan grandes inundaciones en la región. Es cuando se produce un hiato en la ocupación de la región.

Sin embargo entre el 700 y 950 d.C. el clima es favorable aunque existe una cierta inestabilidad que permite estar en niveles aceptables, hacia el 850 d.C. vuelve a disminuir considerablemente el caudal del río y creemos que esta fecha es cuando los habitantes de El Tigre ofrecen ollas (figura 9) como actos rituales para asegurar de alguna manera el flujo del preciado líquido.

3.3.- Posclásico tardío

Este periodo presenta una marcada disminución de material arqueológico en comparación con el anterior, lo que probablemente indique un abatimiento de la población o desplazamiento hacia otras regiones de las Tierras Bajas Mayas.

El complejo Paxbolonacha marca el último periodo de ocupación prehispánica en la región de El Tigre, y se halla estrechamente relacionado con la tradición de las cerámicas chontales finas del grupo Matillas, alfarería característica del Posclásico tardío.

Lo que puede apreciarse a través de un análisis preliminar es que después del Clásico terminal, durante el Posclásico temprano, existió una aparente desocupación y en el Posclásico tardío se volvió a ocupar, concordando con las fuentes históricas que narran la llegada de los magtunes a la región, los cuales conquistaron primero Tenosique, después Isla del Carmen y Tixchel, en donde se asentaron por espacio de 80 años; de ahí fueron sacados por los de Tabasco, Xicalango y Champotón, viéndose obligados a poblar Itzamkanac, localizado río arriba.

Este complejo tiene dos fases, una temprana y otra tardía, esta última corresponde a la ocupación y auge de los acalanes, muy cercano al contacto con los españoles, en este momento se vuelve a presentar una baja extrema en el nivel fluvial del río Candelaria, por lo que según Hernán Cortés en su Quinta Carta de Relación, describe que construye unos puentes para facilitar el paso de los españoles a estas tierras, según la arqueología subacuática realizada en el río se confirmó la presencia de este puente que en la actualidad está cubierto de agua, pero muy cercano a ellas se localizaron varias vasijas (figura 10), que a nuestro criterio tuvieron la misma intención que las otras, fueron dedicadas en ofrendas al río.

Es así como pensamos que estos cántaros encontrados en el río Candelaria junto a los diques conjunta una serie de elementos que nos hacen creer que fueron utilizados como ofrendas a los dioses de la lluvia, es decir a Ixchel, diosa de la fertilidad y de la lluvia, pero también de los desastres como los diluvios.

4.- Tiempos de ofrendas

El rito en la religión maya buscó esencialmente vincularse con las fuerzas sagradas para adquirir felicidad, poder, bienes materiales, alivio a los males, perdón; en otras palabras por medio del rito trató de asegurar la pervivencia de la naturaleza y del hombre (De la Garza 1997:126).

En Mesoamérica se encuentran cosmos muy diversos, conformando pequeños microcosmos marcados en cada región; así cada grupo interpreta su medio geográfico, formando con ello una cosmovisión particular. El área de la península se encuentra en una zona donde constantemente se presentan huracanes, algunos de ellos llegan a ser devastadores, por lo que sus pobladores están en constantes cambios destructivos.

Los mayas basaron algunos de los aspectos de su cosmovisión en las manifestaciones de su entorno geográfico, las cuales fueron plasmados en algunas expresiones artísticas, con datos iconográficos que encontramos en mascarones, estelas, códices y también los vemos expresados en mitos que se encuentran en los textos indígenas que lograron perdurar en la cosmovisión de gente a través de siglos; pero aunado a este material de estudio, contamos con restos arqueológicos como la cerámica, que por sus cualidades aún se conservan a pesar de haber estado siglos en un medio tan inhóspito como lo es el río, vulnerables al arrastre de la corriente.

Nuestro trabajo se enfoca al contenido simbólico que quedó plasmado en los cántaros que se encuentran a lo largo del río que une a dos sitios principales de la provincia de Acalán: Itzamcank y Tixchel, dos importantes ciudades de los putunes acalanes que rendían devoción a los dioses principales de la religión maya Itzamná e Ixchel, ya que los nombres de los sitios se refieren a los de dichos dioses (Vargas, 2002:324).

Los dioses de la fertilidad y de las lluvias son Itzamná e Ixchel, ambas deidades son las más importantes en la provincia de Acalán. La deidad masculina toma mayor relevancia que la femenina, siendo reconocidos como la pareja creadora, el dios Itzamná comparte sus atributos con la diosa Ixchel, la cual tiene únicamente como propios los que refieren a las concepciones completamente femeninas como la de procrear y tejer.

Ambos dioses son personificaciones de los dos astros más importantes en el plano celeste: el sol y la luna, dichos astros marcan ciclos de tiempo determinantes para la vida de los hombres. Los mayas, basados en la observación lograron conocer importantes rasgos de su naturaleza, además en base a su conocimiento concibieron una cosmovisión que parte del trayecto de ambos astros, tanto en el plano celeste como en el plano del inframundo, creando así una cartografía del cosmos, que marca energías positivas, negativas y la combinación de ambas, en función a la dirección en que se encuentran las cosas en el plano terrestre.

La concepción del tiempo está completamente marcada por dichas energía, ya que el tiempo se ubica también en esta cartografía del cosmos, el tiempo se marca por el recorrido que realizan los astros por los planos del cosmos, por ello se vuelve cíclico, dándole a los eventos una naturaleza repetitiva, no sólo conocida en los ciclos de los astros sino en los eventos que se presentan en la tierra como desastres. Los mayas en su profundo conocimiento de la naturaleza, crearon un calendario en que los días, los años y periodos más largos de tiempo se presentan de manera programable, en cuanto a augurios de tiempos positivos o destructivos. Ante lo cual se pudo tener una reacción de solicitarles a los dioses lo necesario para ser protegidos, lo que posiblemente fue pedido por medio de ofrendas en el río. Los rituales a los que nos referimos revelan una forma temporal y espacial muy precisa.

Tiempo – espacio son dos elementos que deben coincidir para lograr tener un evento sagrado ya sea en un lugar sagrado o en un tiempo sagrado, el uno sin el otro no se puede desprender.

Noemí Cruz (2002) afirma que los diluvios se presentan en la tierra para recordar a los hombres la potencia de sus creadores, y muestra la caída de los grandes torrentes de agua para destruir lo que hay en la tierra, posteriormente al ser absorbida vuelven a surgir las cosas de una manera diferente, lo que propicia que en la tierra vuelvan a formarse. Así se recuerda la concepción del tiempo cíclico en donde los hombres y la tierra se encuentran en constante renovación. El momento del diluvio es tiempo sagrado, es tiempo de renovación, así el tiempo después del diluvio es tiempo profano en donde se comienza un diálogo constante con las deidades que protegen de una nueva catástrofe, del nuevo caos, que se presenta con abundancia o escasez de agua, por lo tanto es necesario ofrendar a los dioses para evitar otra catástrofe.

La escena del diluvio que aparece en el códice de *Dresde* p. 74, nos ayuda a entender la cosmovisión de los mayas y podemos inferir la de los chontales al ser un grupo mayense donde se observa el desastre dirigido por ambos dioses de la lluvia pero es la diosa Ixchel bel Yax la diosa vieja, dualidad de la diosa joven Ixchel, la que tiene una vasija en la cual se contiene el agua que deja caer sobre la tierra ocasionando los desastres (figura 11), por medio de un diluvio, pero cuando ocurre lo contrario, la sequía, de la misma manera se le solicita ayuda a la misma diosa para solicitar sus favores.

En esa escena vemos como elemento importante el cántaro que es el contenedor del elemento sagrado donde están las potencias sagradas, ellas también son parte de la cosmovisión maya pues el contenido de una vasija dedicada a las ofrendas es sagrado, en ella están los elementos que en el mundo se producen y así la vasija va tener la connotación de microcosmos, ésta es sólo una pequeña muestra de lo que se ofrenda a los dioses, es decir, es lo que está al alcance de ofrecer el hombre a los dioses.

La diosa Ixchel es la contraparte del dios Itzamná, éste es la deidad de la jerarquía y la diosa Ixchel como su desdoblamiento es la parte femenina más allegada a las cuestiones agrícolas, es ella la que se encuentra en la tierra y con la cual se toma contacto con el inframundo, por su condición de diosa de la luna se encuentra en los tres planos cósmicos, en los que los mayas ubicaban el mundo dentro de su cosmovisión, se encontraba en el plano celeste, terrestre y el inframundo. Así los elementos que se encuentran en cualquiera de estos planos adquiría la energía y esencia de dicho nivel, de acuerdo a esto, el agua es un elemento que puede encontrarse en cualquiera de estos planos y ésta adquiría diferente calidad en su esencia dependiendo de donde proviniera, es decir, el agua de la lluvia es el agua que provine del cielo, entra en un plano celeste en calidad de benefactora, dadora de vida, humedad que fertilizará las tierras para el cultivo; el agua de la laguna o de los ríos es una agua que se encuentra en la tierra y tiene calidades de agua tanto celeste como del inframundo, es decir, tiene potencia benéfica y mortífera; y el agua que se obtiene de las cuevas el *suyua* es la que es dada por los dioses del inframundo y en ella ofrecen al hombre gran parte de su potencia, la cual tiene connotaciones de sagrada y benéfica.

La diosa Ixchel es diosa celeste, telúrica y del inframundo, es la personificación de la luna, astro que durante su tránsito toca los tres niveles antes señalados, pues ella sale al cielo proveniente del este y se oculta en el oeste, durante su presencia en el plano celeste se muestra en cuatro diferentes facetas lo que la hace desprender energía diferente en cada uno de sus recorridos, después pasa por el inframundo, al lado oscuro del mundo.

La diosa Ixchel es la diosa del caos y de los desastres pues con el agua destruye lo que hay en la tierra, para después de la destrucción surjan las cosas renovadas, volviéndose así, por lo tanto en diosa de la fertilidad y de la renovación en el plano terrestre.

5. Comentario general

U, la luna era y sigue siendo cuidadosamente observada para predecir el clima; si está muy blanca, va a hacer frío, si se pone roja va ha haber calor y sequía; si aparece a su alrededor un halo tornasol, entonces vienen buenos tiempos de lluvia. El pueblo maya la usa para medir los ciclos del tiempo, para conocer el mejor momento para sembrar una semilla o para cortar un árbol, y que este no sea comido por el comején.

Las fases de la luna, las mujeres la conocen y la viven en los ciclos de sus cuerpos, por eso se llaman a sí mismas hijas de la luna (Marie-Odile Marion 1999). Las mujeres trabajan en la sombra y son las que tejen las fibras de la vida humana, las que tejen a lo largo de los días las modalidades de la reproducción de su vida social, las que tejen la trama conceptual de su cultura. El pueblo maya nota el poder del cielo, las mareas en resonancia con las fases de la luna, las estaciones en relación con las estrellas y el sol, el mundo y sus habitantes actuando con un sentido de coherencia entre los sucesos celestes y sus vidas.

Las vasijas tienen varias connotaciones simbólicas, el cuenco que la forma puede ser el recipiente que simboliza el medio geográfico en que viven los acaleños, por otro lado, los cerros simulan enormes vasijas que contienen el agua que corre por los ríos y llenan las lagunas. La vasija entonces puede representar un microcosmos, es decir, una muestra simbólica del mundo en el que se habita, dador de los elementos sagrados que conforman la vida del hombre.

En las representaciones de los códice la diosa Ixchel joven (figura 12), es la diosa benefactora, se muestra con grandes senos hinchados de leche, conteniendo el alimento del hombre, pero esos senos simbólicamente son relacionados con las vasijas, donde a su vez se deposita el alimento que se le ofrece a los dioses, al momento de entregarles la ofrenda que unirá al hombre con las potencias sagradas del universo, de las cuales depende su subsistencia.

Debido a las condiciones en que fueron encontradas las vasijas, sabemos que no era posible que perdurara algún otro material que estuviera ligado a ellas. Pero con los datos que encontramos relacionadas a ellas, pensamos que estas vasijas expresan las dificultades que estos pueblos sufrían en los tiempos de caos (figura 13).

Aunque las ofrendas son dedicadas a los dioses, de acuerdo a las necesidades que se tengan, gracias a los registros arqueológicos encontramos que en esos tiempos de caos y cambios se le dedicaron ofrendas a los dioses en diferentes siglos, encontramos coincidencias en cuanto a la época en que tenía la necesidad de dar a los dioses algunas ofrendas, sin embargo no sabemos que contenían las vasijas, pero inferimos que fueron ofrendadas ritualmente durante tiempos difíciles.

Espacio- tiempo este fenómeno se manifiesta como un campo vital. La energía vital en estado libre tiene tendencia a introducirse en cualquier energía corporal. Una vasija, por ejemplo, contiene *Ik'* y es la razón por la cual los antiguos mayas rompían sus utensilios al inicio del año nuevo, para evitar la acumulación peligrosa de *Ik'* (Boccara, 2003:539). El rito se realiza entre un mundo objetivo y el mundo del mito.

En el tiempo cíclico de los mayas se encuentran tiempos de gran desarrollo y buena producción (recuperación) y tiempos de más baja producción (crisis) lo marca que se encuentran ante una estabilidad fluctuante. Además de que en el tiempo cíclico se perciben dos tipos de tendencias la de ciclos largos y ciclos cortos. En este caso nos encontramos ante la problemática de que se presentan catástrofes de ciclos cortos (no más de cien años) como huracanes y lluvias fuertes que también provocan desestabilización, que a niveles de arqueología se vuelve muy difícil interpretarlos, pero encontramos cambios que se encuentran en lapsos muy largos de tiempo que si son perceptibles ya que son muy marcados en los restos materiales (Velásquez y López, 1995), son estos a los que nos referiremos en este trabajo.

En el caso que nos ocupa el ofrendar en un lugar específico nos lleva a entender que se eligió el punto donde se congregaran los elementos que componen los dioses como sagrados, entendiendo que es un ritual donde confluyen los dos elementos espacio-tiempo.

En el tiempo en que la población se ve afectado por los cambios climáticos antes abordados es cuando se ve en la necesidad de recurrir a las fuerzas sagradas en el lugar que se ha designado como sagrado, al ser elegido por sus características. Incorporaron el calendario y conocimientos celestes a su pensamiento y creencias y todo ello queda reflejado en sus rituales y mitos; la cultura no es solo el resultado de las herramientas y objetos hechos por el hombre, sino también de la forma en que percibe su universo que tiene un orden sagrado que hay que preservar, y la manera de preservarlo, cuando se ha roto, es a través del ritual que seguramente debió hacerse durante le primer día (IMIX) del calendario sagrado de los mayas de 260 días el Tzolkin. Imix (figura 14) es principio vital, seno materno, principio de todo lo creado, matriz, aguas primordiales, madre primordial, semilla madre, raíz de donde procede todo lo que existe, sustento (De Hoyos 2003:113).

Los rituales debieron hacerse en diferentes épocas, como lo atestigua el material cerámico, que proviene del Preclásico tardío, Clásico terminal y Posclásico, que es cuando el ambiente de la región empieza a deteriorarse, y al parecer gracias a las ofrendas no llega a límites extremos, vinculándose entonces las fuerzas sagradas con las naturales y por medio del rito se logró asegurar la supervivencia de la naturaleza y del hombre.

6. Bibliografía

BOCCARA, Michel

2003 "Vivir es hacer. Volverse "viantepasado" o el dominio del espacio transicional" en *Espacios mayas. Usos, representaciones y creencias,* Alain Bretón, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (editores), Centro de Estudios Mayas, IIFL, UNAM y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

CRUZ Cortés, Noemí

2002 "El origen de la muerte: El diluvio en los mitos mayas contemporáneos" en *Investigadores de la cultura maya 10, tomo II,* Universidad Autónoma de Campeche y SECUD, Campeche, México.

DE HOYOS, Gilberto y María Josefina de Hoyos

2003 *Glifario.* Universidad Autonoma Metropolitana. División de ciencia y artes para el diseño. Limusa Noriega Editores, México.

DE LA GARZA, Mercedes

1997 "Las fuerzas sagradas del universo maya" en *Los mayas del periodo Clásico,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Jaca Book. México pp.101-140.

GUNN, Joel D., William J. Folan y Hubert R. Robichaux

1994 "Un análisis informativo sobre la descarga del sistema del río Candelaria en Campeche, México: reflexiones acerca de los paleoclimas que afectaron a los antiguos sistemas mayas en los sitios de Calakmul y El Mirador" en *Campeche Maya Colonial,* W. Folan H., (coord.), Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, Colección Arqueología, pp. 174-196.

MARION, Marie-Odile

1999 *El poder de las hijas de la Luna.* Plaza y Valdés, CONACULTA,INAH México.

RUBIO, Miguel Angel

1994 "Tiempo de peregrinar: El Señor de Tila y la cosmovisión de los chontales" *América indígena.* Vol. LIV. No. 1-2, pp. 119-148. Instituto Indigenista Interamericano. México.

THOMPSON, Eric

1975 *Historia y religión de los mayas,* traducción de Félix Blanco, Editorial Siglo XXI, México.

VARGAS Pacheco, Ernesto

1995 "Síntesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco Campeche" en *América Indígena,* Vol. LIV, Número 1-2, Enero–junio 1994, Instituto Indigenista Interamericano, México, pp.15-61.

1999 "Los periodos Preclásico medio y tardío en El Tigre, Campeche" en *Anales de Antropología 35,* Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

2001 *Itzamkanac y Acalan: Tiempos de crisis, anticipando el futuro,* Instituto de Investigaciones Antropológicas -UNAM, México.

2002 "El impacto del cambio climático en la religión del río Candelaria, Campeche, México" en *Ancient Mesoamerica,* Cambridge University Press, U.S.A. pp. 317-326.

VELÁSQUEZ Morlet, Adriana y Edmundo López de la Rosa

1995 "Tiempos difíciles: Consideraciones sobre la crisis general de los siglos IX y X en Yucatán" en *Memorias del segundo congreso internacional de mayistas,* Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas –UNAM, México, pp. 225-238.



Figura 1.- Cántaros y ollas encontrados por los pescados de El Tigre en el río Candelaria.



Figura 2.- Vasijas encontradas en el fondo del río Candelaria.

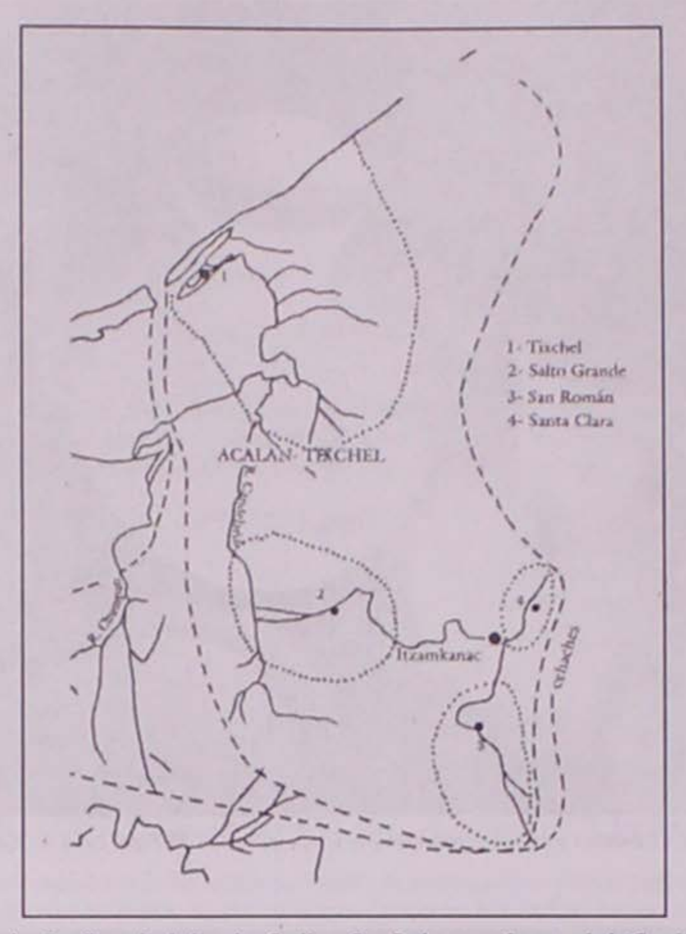


Figura 3.- Confluencia de los ríos Caribe y San Pedro para formar el río Candelaria.

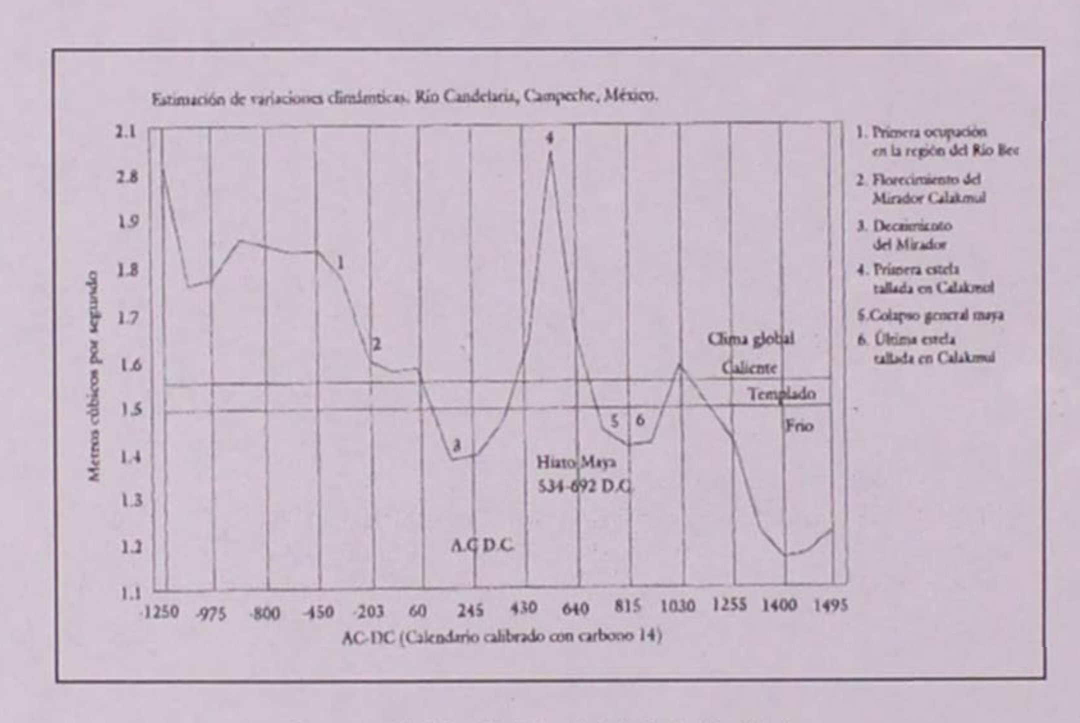


Figura 4.- Modelo Climático global del río Candelaria.



Figura 5.- El río Candelaria en época de lluvias.

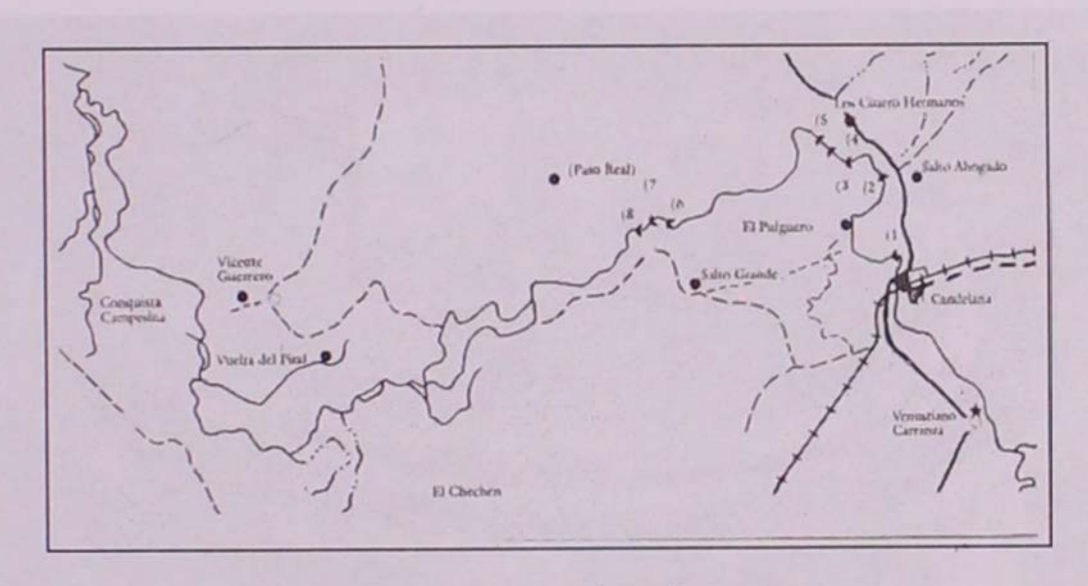


Figura 6.- Diques en el río Candelaria.

Cuadro 1. Cuadro cronológico.

AÑOS	PERIODOS	EDZNÁ	BECÁN	CALAKMUL	EL TIGRE	COBÁ	ALTAR
1500 1400 1300	Posclásico tardío	Cuartel	Lobo	?	Paxbolom Acha	Seco	?
1200 1100	Posclásico temprano	Catedral	Xcocom	Halibe			Jimba
1000 900	Clásico terminal	Muralla			Paxua	Oro	Boca Pasión
800 700 600	Clásico tardío	Agua potable	Chintok Bejuco	Ku		Palmas	Chixoy Veremos
500 400 300	Clásico temprano	Poderes	Sabucán Chacsik	Kaynikte	Champel	Blanco Añejo	Ayn
200 100 a.C.	Protoclásico	Cepos	Pakluum	Takan	Pachimalays		Salinas
d.C. 100 200	Preclásico tardío	Baluartes					Plancha
300 400 500	Preclásico medio	Malecón	Acachén	Zihnal	Auxaual		San Félix
600 700 800	Preclásico temprano			?	?		Xc

Figura 7.- Cuadro cronológico de El Tigre.



Figura 8.- Vasijas Preclásicas halladas en el fondo del río Candelaria.



Figura 9.- Cántaros hallados en el río Candelaria.



Figura 10.- Incensario hallado en el río San Pedro.



Figura 11.- La escena del diluvio que aparece en el códice de Dresde página 74.



Figura 12.- La diosa benefactora se muestra con grandes senos hinchados de leche y vertiendo agua (Sotelo 2002, 30a).



Figura 13.- Vasija depositada en el lecho del río en tiempos de caos.

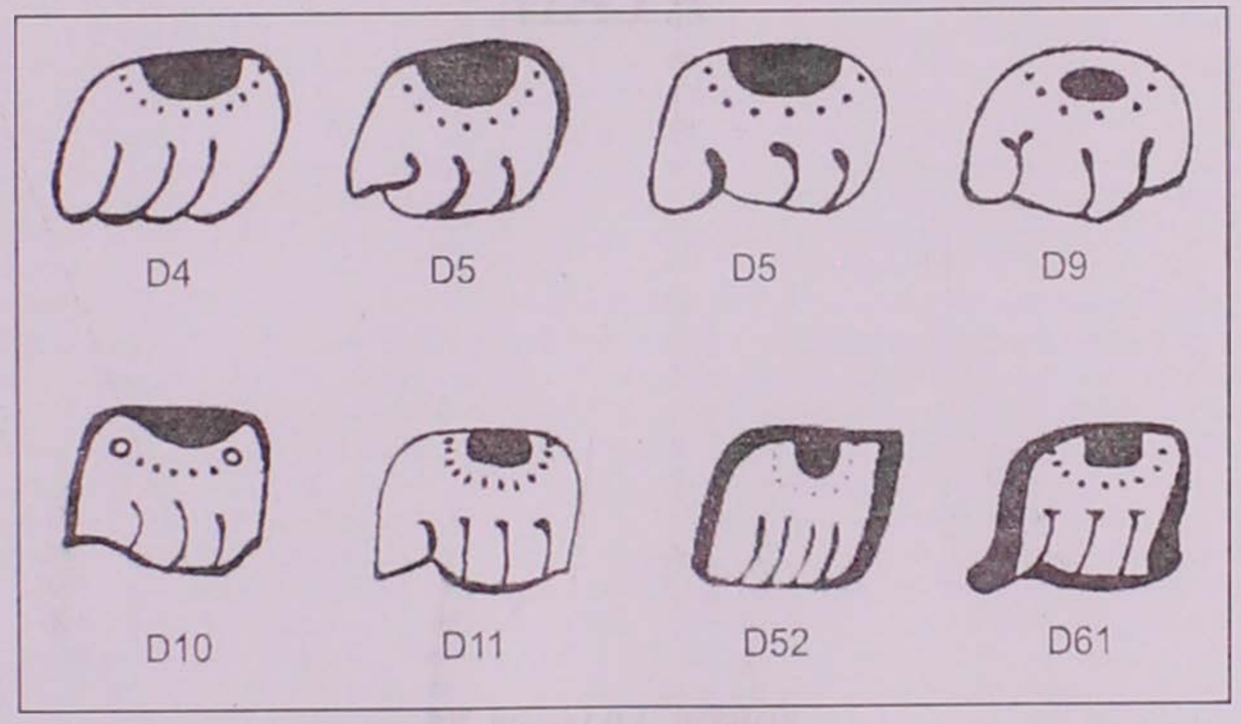
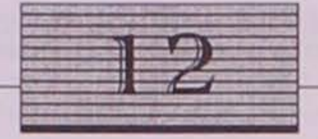


Figura 14.- Imix, puede representar el seno materno.



(358 de la Serie)

JONUTA: UNA VENTANA A LA PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE PASTA FINA A FINALES DEL CLASICO MAYA

DR. RONALD L. BISHOP
ERIN L. SEARS
M. JAMES BLACKMAN
Instituto Smithsonian de Washington, EUA

JONUTA: UNA VENTANA A LA PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE PASTA FINA A FINALES DEL CLASICO MAYA

RONALD L. BISHOP, ERIN L. SEARS, M. JAMES BLACKMAN
INSTITUTO SMITHSONIAN DE WASHINGTON

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia explora la producción y distribución de una cerámica muy reconocida, la Vajilla Naranja Fino, poniendo especial atención a la aparición de cerámica Naranja Fino y Gris Fino encontrada en Jonuta, Tabasco (Figura 1). La cerámica Naranja Fino apareció al mismo tiempo, o justo después, de la caída de las grandes dinastías en la región nuclear maya. Ha sido reconocida como "intrusa" en muchos centros mayas (e.g. Piedras Negras, El Seibal, Altar de Sacrificios, Becan, etc.) y ha figurado prominentemente en teorías sobre cambios sociales y económicos que marcan la transición de la sociedad maya del Clásico al Posclásico (e.g. Barrera Vázquez y Morley 1949; Adams 1971, 1973; Sabloff 1975; 1982, entre otros). Las características estilísticas de la cerámica de Jonuta y la naturaleza de su composición requieren atención porque pueden revelar información sobre los cambios y la continuidad en la región del Usumacinta Bajo, en un tiempo de cambios en el área nuclear maya. Comprender la variación de composiciones dentro de la cerámica de Jonuta, no obstante, regional en su alcance, ayuda a enseñar las características de la cerámica de pasta fina encontrada en otros sitios de las Tierras Bajas del noroeste y norte. Nuestro alcance analítico del estudio involucra el uso de instrumentación para el análisis de activación de neutrones (INAA), que provee datos empíricos que sirven en la caracterización de los componentes elementales de la pasta cerámica. Desde las primeras aplicaciones del INAA que involucraron cerámica maya Naranja Fino y Gris Fino (Figura 2; Harbottle y Sayre 1975), más de 50 años atrás, han ocurrido cambios en cuanto a los tipos de instrumentos utilizados y en las interrogantes que se persiguen. Desde el punto de vista de la interpretación de datos, los arqueólogos se han vuelto más conscientes de cómo varios factores culturales y naturales pueden expresarse en los sistemas de composición y, en un grado menor, el impacto de diferentes procedimientos estadísticos realizados en una matriz de datos. Sin embargo, a pesar de todos los desarrollos en los últimos 50 años, la Arqueología sigue siendo, como la Geología, una disciplina en gran medida exploratoria, que siempre estará sujeta a errores de muestreo. Con la llegada de técnicas analíticas capaces de hacer más que "unos cuantos" análisis, se puede poner énfasis en entender la "variación", más que sólo enfocarse en unas pocas muestras "representativas". Cuando se usa cualquier metodología con recursos analíticos escasos, es razonable preguntar hasta qué punto los datos resultantes contribuyeron a nuestra comprensión sobre el desarrollo cerámico, más allá de ser solamente un tipo más de información descriptiva, aunque altamente sensible y preciso.

ANTECEDENTES

Seducidos por el entusiasmo "científico" en la década de 1970, el autor principal animado por sugerencias que la producción de cerámica policroma probablemente se llevó a cabo solamente en algunos pocos centros, comenzó un intercambio de documentos y patrones de intercambio a través de las Tierras Bajas Mayas, (Sabloff 1975:132). Mucho ha cambiado en los años subsecuentes. La cerámica utilitaria parece haber sido producida dondequiera que se necesitaba y se consumía localmente. La manufactura de cerámica policroma parece ser muy amplia (producida virtualmente en cada sitio suficientemente grande para ser mapeado!!), y se intercambiada principalmente entre los niveles superiores de la sociedad maya. Mientras que los resultados de extensos esfuerzos analíticos no han alcanzado el nivel de expectativa, han probado ser indispensables para documentar la dirección o movimiento de la cerámica de la región de producción hasta el consumidor final. Por ejemplo, se determinó que un plato encontrado en la tumba del Gobernante I en Dos Pilas era de Tikal, el sitio donde se fundó el linaje de Dos Pilas, según la información jeroglífica (Foias y Bishop 1997). De manera similar, la cerámica recobrada en la tumba del fundador en Copán, se puede atribuir por su composición al Valle Central de México, Petén Central y al área local de Copán, pero no a Kaminaljuyu –una fuente de influencia elitista frecuentemente postulada (Reents-Budet, Bell y Bishop 2004).

En cualquier estudio que intente entender la dirección de la distribución cerámica, uno debe considerar la pregunta: ¿distribución desde dónde? (ver Plog 1977:129). Una fuente de probable manufactura es siempre inferida, con

razón, de las frecuencias de la cerámica recobrada, con la ocurrencia decreciendo mientras la distancia entre el área de producción aumenta. Los factores locales, sin embargo, pueden afectar en pocas excepciones esta generalización. Sin importar los factores específicos que pueden haber resultado en una distribución cerámica observada, la identificación del lugar de manufactura en algún nivel, el taller, el sitio, la sub-región, etc., es esencial si se van a realizar modelos precisos sobre las distribuciones cerámicas.

El interés sobre el movimiento de la cerámica Naranja Fino a larga distancia, sea por "invasores" de la región Costa del Golfo-Bajo Usumacinta, o por causas menos dramáticas, ciertamente proveyeron una investigación de interés tanto para arqueólogos como para científicos físicos. Sin embargo, el motivo de la presente investigación, se debe más al programa de investigación a largo plazo de Robert Rands en las Tierras Bajas Mayas del noroeste, incluyendo aspectos de los cambios en las vajillas de pasta fina: Naranja-Café Fino, Negro Fino, Gris Fino y Naranja Fino (Figura 2).

Enfocado en la continuidad y cambios cerámicos encontrados dentro del ensamblaje cerámico de Palenque, Rands pretendía interpretar la cerámica dentro de un contexto más amplio incluyendo los sitios pequeños en la región, cuyas relaciones económicas o políticas con Palenque, cambiaron a través del tiempo. Palenque está en una localización geográfica de transición, con las sierras al sur y las llanuras al norte que se unen en el cauce del Usumacinta. Durante diferentes tiempos en la historia de Palenque, los sitios ubicados a diferentes distancias hacia el norte de Palenque, recibían y transmitían ideas, así como productos. En algún momento, después de la muerte del longevo gobernante de Palenque, *K'inich Janaab' Pakal I*, en 683 d.C., nuevas formas cerámicas comenzaron a dominar. Estas vasijas tendían a tener paredes muy delgadas y pasta fina de color negro o naranja-café. Frecuentemente también contenían abundantes fitolitos opalinos, cuya presencia implica una fuente de producción fuera de Palenque mismo, pero en un ambiente similar al que se encuentra en la base de la escarpa (Rands 1973; Rands y Bishop 1980; Bishop 1994; Rands y Belinski Weimer1992). Para el 760 d.C. la Vajilla Gris Fino era abundante en Palenque, y alguna compartía los patrones de composición de la Vajilla Negro Fino, así como ciertos rasgos formales y decorativos. La Vajilla Naranja Fino, menos común en Palenque, probablemente apareció después de la época de despoblamiento (Rands 1973:192).

Con los años, Rands sometió muestras de Palenque y otros sitios aledaños para un análisis químico. Bishop, mientras trabajaba con Rands, comenzó un muestreo extensivo en la cerámica Gris Fino y Naranja Fino recobrada en la región de las Tierras Bajas Mayas (Figura 1). Esto resultó en una amplia base de datos de pasta fina que puede ser modelada para revelar varios niveles de patrones primarios y secundarios. Fuertes patrones divergentes de composición ayudaron a documentar el movimiento tan amplio de la Vajilla Naranja Fino, mientras que la variación observada en patrones secundarios pudo proveer una perspectiva de la organización sub-regional en la producción cerámica. Ambos niveles de patrones de composición son aparentes en los datos de las vasijas cerámicas y las figurillas analizadas en la vecindad de Jonuta, Tabasco.

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN JONUTA

Jonuta se localiza en el lado norte del río Usumacinta, en Tabasco, México, y hoy en día es hogar de 5,000 habitantes. Los planos aluviales en los que se localiza el sitio tomaron su apariencia durante procesos de sedimentación asociados con el aumento del nivel del mar durante los últimos 16,000 años. El pueblo está justo al norte de una terraza del Pleistoceno que ha sido erosionada por un corte del cauce del Usumacinta. Mucho de la región inmediata contiene áreas pantanosas y estanques bajos que se llenan con agua durante la intensa temporada de lluvia (West, Psuty y Thom 1969:34). Normalmente, estas regiones pobremente drenadas consisten de secuencias gruesas de arcilla en un ambiente reducido con abundante material orgánico. Además de las áreas pantanosas, recientemente la acción fluvial ha provocado riberas naturales y deposiciones de sedimentos paralelos al río. Éstos se construyen cuando el río cubre completamente las orillas, botando los sedimentos gruesos cerca de las mismas para formar riberas, mientras los sedimentos más finos y arcillas se depositan en la pendiente.

El área arqueológica está dominada por un largo "cuyo" o montículo de 15 m, donde ha crecido el pueblo (Rickards 1910:77). La falta de arquitectura en pie preservada en la región, probablemente contribuyó a retrasar el interés arqueológico. Ciertas estructuras fueron aparentemente construidas a partir de ladrillos cocidos, algunas son visibles en la base del gran montículo. La primera excavación formal en Jonuta fue llevada a cabo por Heinrich Berlin (1956:106-7), como parte sus investigaciones de 1953-54 en las planicies de Tabasco. Berlin consideró que Jonuta era un acceso natural para llegar a Palenque y las Tierras Bajas Mayas centrales, vía el río Usumacinta. En un pozo de prueba cerca del río, aproximadamente 3 m debajo de los depósitos de arena y arcilla, él encontró una gruesa capa de 1 m que estaba densamente ocupada con cerámica, incluyendo fragmentos de figurillas. Se recobraron vajillas Naranja Fino y Gris Fino, similares a otra cerámica que él recobró en otros sitios de la región. Como suplemento a estos materiales recobrados, había figurillas y fragmentos de figurillas recolectadas en la región inmediata a Jonuta por un dentista local, Omar Huerta (Berlin 1956:Fig.8).

Basándose en sus excavaciones en Jonuta y cerca de Tecolpan, que compartía cerámica similar, Berlin vio que cerámica policroma maya clásica ocupaba los niveles más tempranos de sus excavaciones, seguida de cerámica Negro Fino y Gris Fino. La Vajilla Naranja Fino aparecía en los niveles cerámicos superiores (Berlin 1956:131). Las figurillas excavadas estaban frecuentemente asociadas con la Vajilla Naranja Fino, sin embargo, él previno de generalizar mucho, debido a que solamente 80 figurillas fueron excavadas. El trabajo de Berlin proveyó una visión regional para la cerámica en las planicies de Tabasco, juntando los desarrollos de sitios como Jonuta y Tecolopan, y proveyendo límites geográficos. La cerámica de pasta fina de Huimango, a 150 km al oeste de Jonuta, cerca del río Grijalva, parecía un poco diferente. Estas desigualdades serán discutidas en esta ponencia.

En 1964, Rands extiende su trabajo en Palenque, para incluir comunidades satélites adyacentes, que pudieron haber participado en la esfera de influencia socio-económica de Palenque. Al moverse hacia el río Usumacinta, él visitó brevemente Jonuta en 1964 y recolectó cerámica de dos milpas. Berlin no encontró cerámica preclásica en Jonuta, pero dicho material estaba presente en el sitio Trinidad del Usumacinta Medio[2], por lo tanto, influenciando a Rands en escoger este último sitio para excavación (Rands 1969). La secuencia cerámica de Trinidad que obtuvo Rands fue usada luego para sugerir un reordenamiento en el Horizonte Jonuta que propuso Berlin, y así tener un mejor panorama del desarrollo Clásico Tardío-Clásico Terminal (Rands 1973:182-184). En este esquema la Vajilla Naranja Fino, mayoritariamente del grupo cerámico Balancan, está restringida al Horizonte Jonuta de Berlin. La Vajilla Gris Fino, predominantemente del grupo cerámico Chablekal, y la Vajilla Negra Fina, son vistas como componentes de una faceta más temprana del Complejo Naab del Bajo Usumacinta, como se entendió en Trinidad. Como tal, este reordenamiento provisional ayudó a alinear los cambios cerámicos en la región del Bajo Usumacinta. Al irse reportando excavaciones en Tabasco, Campeche y Yucatán en México (e.g. Berlin 1956; Smith 1958; Brainerd 1958 y Ruz Lhuillier 1969, entre otros), y en el río Pasión en el departamento de Petén, Guatemala (Adams 1971; Sabloff 1975), el posible rol de incursiones no mayas de la región costera hacia el área nuclear maya, era un tema recurrente (ver Fahmel Beyer 1981). Grandes secciones de la región costera sin embargo, habían permanecido con poca investigación arqueológica. Para sobrellevar esta deficiencia el Centro de Estudios Mayas de la UNAM comenzó un estudio de las Tierras Bajas noroccidentales (Ochoa 1978). Como parte de estas investigaciones, se llevaron a cabo excavaciones en Jonuta y los sitios cercanos de Paraíso y Ocotlán en Tabasco y en el sitio San Joaquín, localizado en el municipio de Palizada, Campeche. De los cinco sitios que fueron investigados, más de 21,000 tiestos fueron clasificados, de los cuales aproximadamente el 50% fue Negro Fino, Gris Fino, y predominantemente, Naranja Fino (Sánchez Caero 1984; ver también Fernández Tejedo *et al.* 1988).

Los cambios en la cerámica de pasta fina en la región, parecían estar relacionados en alguna manera con eventos que se llevaron a cabo en otro lugar de las Tierras Bajas Mayas. Afortunadamente, la calidad de la pasta cerámica y la abundancia de material comparativo adquirido en muchos otros proyectos arqueológicos, proveyó condiciones favorables para una investigación basada en la composición de los lugares de producción y los patrones de distribución, como un paso para el mejor entendimiento de los cambios entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal.

INVESTIGACIÓN DE LAS COMPOSICIONES

Se puede decir que el estudio de la cerámica Gris Fino "aumentó" con los sucesivos desarrollos en la aplicación arqueológica del análisis de activación de neutrones. El estudio inicial para determinar si un acercamiento analítico de este tipo sería útil o no, más de 50 atrás, incluyó el análisis de cinco muestras de cerámica Naranja Fino de Jonuta y un fragmento de figurilla (Sayre, Murrenhoff y Wick 1958; Sabloff 1975; Rands, Bishop, y Sabloff 1982; Bishop 1994; Bishop 2003, entre otros). Para inicios de la década de 1970 era reconocido que muchas de las muestras de Naranja Fino de Altar de Sacrificios y El Seibal eran muy similares en su composición química y constituían un grupo referencial llamado "Igualando al Naranja Fino", este grupo incluía el fragmento de figurilla de Jonuta. Un resumen del trabajo fue publicado en 1982 usando un conjunto de datos de 82 INAA análisis (Bishop y Rands 1982). Un fuerte enfoque geográfico fue encontrado en la producción de Naranja Fino en la parte baja del cauce del Usumacinta, uno que también incluía mucho de las muestras de Altar y Seibal. Aunque pobremente representado en el conjunto de datos, dos grupos adicionales de muestras se encontraron aparte del grupo referencial principal, sugiriendo que más de una fuente de producción de Naranja Fino estaba representada en los datos (Bishop y Rands 1982). Para 1992, tres grupos referenciales bien caracterizados de cerámica Naranja Fino y Gris Fino se habían identificado siguiendo la síntesis de datos de 542 muestras cerámicas analizadas, dos de los grupos referenciales ahora incluían la cerámica de Jonuta (Bishop 1994; Bishop 2003), y todavía habían más muestras que adquirir.

Como se menciona anteriormente, las figurillas de la colección Omar Huerta fueron incorporadas en el estudio de Berlin en la región costera de Tabasco. Esta colección pasó subsecuentemente a las manos de su hijo, el profesor Omar Huerta Escalante, quien continuó recibiendo figurillas de los habitantes del pueblo. Huerta se convirtió en la fuerza

detrás de la creación de un museo para albergar la colección, como un medio de informar a los visitantes acerca de la cultura Maya y del lugar que ocupó Jonuta en la historia Maya (Ochoa y Espinoza 1987). Bishop y Sears al enterarse de la existencia de la colección contactaron al profesor Huerta, quien arregló para ellos muestrear la colección para un análisis químico en Julio de 1999. Este paso sirvió para determinar contactos comerciales de este importante sitio del Bajo Usumacinta.

La siguiente discusión ubica el análisis de la cerámica y figurillas de Jonuta en el contexto más amplio de los análisis de pasta fina de las Tierras Bajas Mayas, con enfoque en los patrones extensos de variación química de las siguientes vajillas: Negro Fino (n=125), Gris Fino (n=573), Naranja Fino (n=611), figurillas de Jonuta (n=184) y análisis comparativos de pasta fina.

Como un primer paso en el análisis numérico, los datos multi-elementales[3] fueron transformados a valores logarítmicos, reduciendo así, la influencia dominante de elementos mayores usualmente presentes en abundancia porcentual, relativo a elementos constitutivos presentes solamente en partes por millón. Un análisis promedio de uniones de grupo de más de 2,400 especimenes se llevó a cabo en una matriz de distancias Eucledeanas, con las relaciones muestra a muestra, resumidas en un dendrograma "muy largo". Usando el dendrograma como guía, y a través de referencias en la lista ordenada de los datos analíticos, se identificaron y etiquetaron "grupos" de muestras para futura referencia (Fig. 3).

Revisión de composiciones

Uno de los grupos de composición más grandes, conteniendo 357 muestras asociadas con producción a lo largo de la parte baja del Usumacinta, fue estadísticamente refinado para incluir sólo muestras en un intervalo de confianza del 95% acerca del grupo multivariado centroide. Esto resultó en un grupo referencial muy compacto de 231 muestras. El análisis de los principales componentes fue conducido y se extrajeron cuatro componentes, que formaban el 79% de la variación en el grupo (Tabla 1). Estos componentes proveyeron un conjunto útil de ejes referenciales en los cuales se proyectaron las muestras restantes del grupo, aportando así, un medio para observar direcciones en que los grupos de prueba divergen de los especimenes de referencia "Río Abajo".

Las tendencias del grupo dominante se muestran en la Figura 3, con las posiciones de especimenes mostradas relativas a los ejes principales 1 y 2. Se muestra una elipse con línea fuerte, representando el intervalo de confianza del 95% acerca del grupo referencial "Río Abajo", en vez de desplegar un área densa de símbolos sobrepuestos que ocurrirían si todas las muestras del grupo referencial se mostraran. Una elipse sombreada representa el intervalo de confianza del 95% de un grupo expandido de especimenes "Río Abajo", del cual se refinó el pequeño grupo nuclear referencial.

Mientras el eje principal 1 representa la dirección de la variación mayor en el conjunto de datos, se pueden encontrar importantes diferencias arqueológicas. El eje principal 2 generalmente sirve para separar la producción cerámica del Usumacinta de una producción localizada más al sur. La mitad superior del plano está densamente poblada por muestras Gris Fino Chablekal, Negro Fino del grupo cerámico Yalcox y muestras de pasta fina color naranja-café de Palenque. Exámenes petrográficos de las muestras de cerámica naranja-café representadas en esta región del gráfico muestran que contienen fitolitos comunes y muy ocasionalmente, partículas pequeñas de vidrio de derivado volcánico. Las áreas de producción entre el Usumacinta y Palenque se infieren de los datos de distribución y composición (Rands 1974:68-74). En contraste con la porción baja del plano, que refleja valores bajos de cromo y hafnio, entre las otras interrelaciones de elementos (Tabla 1, componente 2), es más común que sea ocupado por la Vajilla Naranja Fino, Gris Fino, incluyendo ambas los grupos cerámicos Tres Naciones y Chablekal y la mayoría de muestras de Jonuta.

Separadas de otras muestras están las que fueron analizadas de Jaina, encontradas en el centro bajo del gráfico. Este pequeño, pero intrigante "grupo", contiene muestras Naranja Fino así como fragmentos de figurillas y policromos. Arriba se encuentran las muestras de Comalcalco y los sitios cercanos de Huimango y Carlos Greene, que serán discutidos a continuación. Arriba y a la derecha de las muestras de Comalcalco está un grupo grande de muestras Pabellón incisas y moldeadas, que tiene procedencias predominantemente del Alto Usumacinta y el río Pasión. Arriba de ellas, hacia la izquierda, está un grupo que comparte la procedencia de la unidad Pabellón, pero se compone de las muestras de los grupos cerámicos Altar Naranja y Tres Naciones.

Antes de discutir la variación encontrada dentro de los datos de la cerámica y figurillas de Jonuta, que forman gran parte del grupo "Río Abajo", necesitamos poner un límite oeste en la composición "Río Abajo". Esto puede hacerse con la referencia de la cerámica de Comalcalco y su traslape con algunas muestras del grupo "Río Abajo". La dispersión de los datos de Comalcalco (Figura 4) reflejan la inclusión de la cerámica y figurillas utilitarias Comalcalco Burda además de los materiales de pasta fina Comalcalco Negro y Comalcalco Gris (ver Peniche Rivero 1973). La semejanza, pero no igualdad, de la naturaleza de la cerámica de Comalcalco con la de los sitios del Usumacinta Bajo y Medio, es in duda, el resultado de la mezcla de sedimentos de estos dos grandes sistemas de ríos durante los últimos 16,000 años. La

Figura 5 muestra los datos de la cerámica estadísticamente burda de Comalcalco y el grupo de referencia "Río Abajo", relativo a concentraciones de elementos de cromo y torio. En el intervalo de confianza del 95% representado por la elipse, los grupos de las dos regiones están casi separados por completo. Las concentraciones de sodio y rubidio también apoyan la separación. La inclusión de muestras de Huimango y datos de una muestra de arcilla tomada del río Grijalva ayudan a concluir que Comalcalco explotó una fuente o fuentes al oeste del actual aluvión del Bajo Usumacinta.

Patrones Río Abajo

Como hicimos sin justificación cuando se discutía la cerámica de Comalcalo, usamos un intervalo de confianza del 90% para ilustrar el segundo nivel de patrones dentro del grupo referencial primario. A diferencia de las hipótesis estadísticas que actúan donde uno selecciona la confianza a la que se rechaza la hipótesis nula, los usos exploratorios de la estadística en los modelos de composición, pueden considerar fuentes de variaciones naturales, culturales y analíticas dentro de un conjunto de datos (Bishop y Rands 1982; Bishop y Blackman 2002). Ciertamente, el uso de "grupos borrosos" en vez de "particiones firmes" de los datos, como se usa en esta ponencia, acomodarán más fácilmente las muestras de datos que estaban entre grupos. Hasta el momento, sin embargo, estamos un poco renuentes a contribuir al abundante "pensamiento borroso" en la disciplina. No obstante, hemos escogido en cambio, relajar levemente nuestra confianza y usar intervalos con el 90% en vez del 95% de confianza. Argumentaremos, sin embargo, que si información externa a los datos de composición puede encontrarse para expresarse en una manera de patrones que co-varían con la pertenencia en un grupo químicamente basado (e.g. tiempo, forma, tipo, carácter petrográfico, etc.), entonces se fortalece el apoyo para la integridad del grupo.

En exploraciones previas para buscar patrones con los datos "Río Abajo" dos grupos mayores contenían muestras recobradas en Jonuta y Tecolpan y los sitios Calatrava, Trinidad y Tierra Blanca del Usumacinta Medio (Bishop 2003). Las arcillas químicamente-apareadas obtenidas en el río, riberas y lagunas cerca de los sitos, ayudaron a establecer acercamientos geográficos así como de composición de grupos. Uno estaba densamente representado por el grupo cerámico de Balancan, especialmente por el tipo Provincia Plano-relieve mientras que el otro contenía más muestras del grupo cerámico Silho. Éste último también contenía todas las muestras de los sitios de Tierras Bajas del norte (e.g. Edzna, Uxmal, Dzibilchaltún, Chichón Itzá e Isla Cerritos), estableciendo los movimientos a larga distancia de la cerámica de las partes bajas del río Usumacinta hacia el área maya norte. ¿Significa que ésta era la única fuente de cerámica Naranja Fino encontrada en el norte? Bueno, aparentemente no, si consideramos las pocas, pero distintas en su composición, muestras` Naranja Fino analizadas de Jaina (Figura 3). Las implicaciones de estos hallazgos se explorarán cuando más muestras de Jaina lo permitan.

Aunque las divisiones "macro" pueden ser inadecuadas para algunos propósitos, la información potencialmente útil para la reconstrucción arqueológica puede requerir exploraciones en el segundo nivel de patrones. Por ejemplo, dentro del grupo macro "Río Abajo" se pueden encontrar grupos más pequeños y estadísticamente menos robustos con cerámica similar. Algunos traslapes entre estos grupos es esperado porque están siendo extraídos de un grupo que es ya estadísticamente refinado. Éstos constituyen "áreas de densidad" de composición en un espacio multivariado –pero pueden tener importancia arqueológica. Podemos ilustrar esta situación con referencia a la Figura 6 que se deriva de un análisis discriminante de tres grupos del segundo nivel (Tabla 2).

La cerámica Balancan está representada en todos los grupos del segundo nivel con membresía casi igual con Silho en el grupo bajo derecho **"1"** (Balancan 29, Silho 22). Silho está mejor representado en el grupo superior derecho **"2"** (Balancan 7; Silho 24). El interés realmente está en el grupo **"3"**, en el lado izquierdo del gráfico. Consiste de 25 unidades Balancan y solamente una Silho. Pocos miembros del grupo cerámico Altar, incluyendo Naranja Altar, Trapiche Inciso y Tumba Negro sobre naranja, ocurren en todos los grupos. En cuanto a la procedencia, el grupo **1** está representado más fuertemente por cerámica de los sitios del Usumacinta Bajo y Medio, pero incluye dos muestras de Dzibilchaltun, Edzna y dos de Balamku. El Grupo **2** se inclina hacia los sitios de Chichen Itza e Isla Cerritos, pero también incluye muestras de Tecolpan y Jonuta. El Grupo **3** está fuertemente identificado geográficamente con los sitios del Usumacinta Medio y los sitios del área nuclear maya Calakmul, el cercano Balamku y Río Azul. Casi todas las muestras analizadas de Calakmul y Balamku están incluidas en el grupo. El movimiento de cerámica del Usumacinta Medio a los sitios de Calakmul, Balamku y Río Azul, juzgando por la total ausencia de cerámica Silho, probablemente tuvo lugar a inicios del Clásico Terminal, antes de la explosión productiva de Silho en el Usumacinta Bajo y la subsiguiente distribución en las Tierras Bajas del norte (ver Bishop 2003).

La variación de composición en Jonuta

Con lo mencionado arriba como antecedentes, nos enfocamos en la variación que se observa dentro del conjunto de datos de Jonuta, del cual mucho está dentro del grupo referencial "Río Abajo". Cuando comenzamos a trabajar con los

materiales de Jonuta, esperábamos tratar la pregunta de si los tocados de las figurillas en Jonuta pudieron diferir según el recurso usad, proveyendo así, un acercamiento en los cambios de la región durante la transición del Clásico Terminal al Posclásico.

Muestras de las vajillas Naranja Fino (70) y Gris Fino (23), ésta última consistiendo en miembros del grupo cerámico Chablekal, se combinaron con muestras de figurillas (184) y ladrillos de construcción planos o incisos (4). Estaban presentes ambas cerámicas con textura fina y más gruesa, aunque solamente una muestra parece haber tenido la pasta de textura gruesa o burda. También se incluyeron muestras de a:cillas de la región de Jonuta formadas en pequeños ladrillos y cocidas por una hora a 650 °C. Para comprender mejor la variación sólo dentro del material de Jonuta, se aislaron los datos del gran conjunto de datos y se llevó a cabo un análisis completo de asociación de grupo de distancias Eucledeanas. Un acercamiento de asociación completo se desarrolló al ir formando grupos compactos, como se esperaría si diferentes talleres especializados se involucraran.

La Figura 7 presenta la posición de las muestras de Jonuta relativas a los ejes principales 1 y 2. Un intervalo de confianza del 90% se definió con la elipse de las muestras de Jonuta, que están contenidas dentro del grupo referencial "Río Abajo". Un segundo elipse delineado con una línea brillante delimita el intervalo de confianza del 90% para las figurillas de Jonuta, poniendo atención a la gran variación de figurillas que se encuentra dentro de la cerámica. Un segundo grupo distinto de figurillas de Jonuta ocurre en la mitad superior del gráfico, sobre el cual hay muestras de la Vajilla Negro Fino del grupo cerámico Yalcox. Las últimas dos asociaciones libres de cerámica comparten composición de pasta con la cerámica Gris Fino y Negro Fino producidas fuera del cauce del Usumacinta, más cerca de Palenque.

Los datos de la cerámica Naranja Fino y Gris Fino de Jonuta proveen una perspectiva necesaria para entender el uso de recursos materiales compartidos y/o información estilística. Dentro de los límites de nuestros procedimientos analíticos, encontramos que no existen diferencias entre la pasta de la cerámica Gris Fino y Naranja Fino de Jonuta. Si la Vajilla Gris Fino es cocida en un ambiente oxidante, tomará un color anaranjado. Esto es similar a las respuestas de cocción de la cerámica Gris Fino del grupo cerámico Tres Naciones, relativo al grupo cerámico Altar Naranja encontrado en sitios del valle del Usumacinta Alto y Seibal en el río Pasión.

En la gran región de Palenque, miembros del grupo cerámico Chablekal constituyen la Vajilla Gris Fino, ya sea una diferente composición que la Vajilla Naranja Fino. No se oxidará en un color naranja cuando se cueza en un ambiente oxidante. Cuando el Gris Fino Chablekal se recupera en sitios del Pasión Alto, como Cancuén, o sitios del Petexbatun, se parece a las características de la cerámica Gris Fino de la región de Palenque y no se recocerá en anaranjado. En Jonuta, sin embargo, la cerámica Gris Fino ocurre estilísticamente como Gris Fino Chablekal pero sí se recuece a naranja. Esto sugiere 1) que hay un patrón distinto en la composición para el drenaje del Usumacinta con arcillas que se cocerán en un color gris a naranja, dependiendo del ambiente de cocción; y 2) la cerámica Gris Fino Chablekal de Jonuta expresa las características de la materia prima del Usumacinta, pero comparte con la región de Palenque una serie de formas y modos decorativos distintivos.

Jonuta también obtuvo cerámica del norte, de las mismas fuentes que estaban proveyendo a Palenque. Mientras que se encontró que la mayoria de las figurillas de Jonuta fueron de producción local, influencias de afuera pueden encontrarse en la composición de la pasta y los detalles estilísticos. Una composición de pasta que está fuera del área de producción de Jonuta se encuentra en el grupo divergente de figurillas en la Figura 7. tanto en el estilo como en la pasta, estas figurillas (Figura 8) muestran varios rasgos o temas estilísticos (Figura 8; J1184 Y MSF011) que las unen a fuentes más cercanas de Palenque. Esta fuerte asociación de sitios que estaban produciendo cerámica que era exportada a Palenque, también puede verse en la cerámica Negro Fino encontrada en Jonuta.

Dos muestras divergentes adicionales indicadas en la Figura 9 merecen comentario. En la parte superior izquierda del plano está la figurilla J1133 (Figura 9a), la cual se notó que tenía diferentes características en su textura y color de pasta. Ahora preferimos hablar de esta figurilla como un "outlier" sin compromiso en su fuente de producción. La figurilla J1190 (Figura 9b), más interesante, localizada en la esquina inferior izquierda del plano (Figura 7). Temática y estilísticamente está más asociada con las figurillas de Jaina (e.g. Corson 1976). Su composición, sin embargo, es diferente que la de los especimenes de Jaina que hemos analizado. Nuestro muestreo del material de Jaina es demasiado inadecuado en este momento para concluir que esta muestra es o no es de Jaina. En su composición, sin embargo, la figurilla de Jonuta J1190 se considera más parecida a la cerámica fabricada en los sitios del Usumacinta Medio.

Finalmente, no encontramos diferencias en la composición dentro de los sub-estilos de las figurillas que son locales a Jonuta. Cuando comenzamos este estudio existía la sugerencia que las figurillas con cabezas "más pequeñas" ocurrían en excavaciones cívicas más profundas, que las figurillas amplias y planas de pelo largo (Figura 10). Dada la variación de los recursos dentro del río natural, la ribera y los estanques pantanosos, en combinación con la precisión analítica de nuestras determinaciones químicas, no se observaron diferencias. La escogencia de áreas para obtener materia prima ha

Figura 5 muestra los datos de la cerámica estadísticamente burda de Comalcalco y el grupo de referencia "Río Abajo", relativo a concentraciones de elementos de cromo y torio. En el intervalo de confianza del 95% representado por la elipse, los grupos de las dos regiones están casi separados por completo. Las concentraciones de sodio y rubidio también apoyan la separación. La inclusión de muestras de Huimango y datos de una muestra de arcilla tomada del río Grijalva ayudan a concluir que Comalcalco explotó una fuente o fuentes al oeste del actual aluvión del Bajo Usumacinta.

Patrones Río Abajo

Como hicimos sin justificación cuando se discutía la cerámica de Comalcalo, usamos un intervalo de confianza del 90% para ilustrar el segundo nivel de patrones dentro del grupo referencial primario. A diferencia de las hipótesis estadísticas que actúan donde uno selecciona la confianza a la que se rechaza la hipótesis nula, los usos exploratorios de la estadística en los modelos de composición, pueden considerar fuentes de variaciones naturales, culturales y analíticas dentro de un conjunto de datos (Bishop y Rands 1982; Bishop y Blackman 2002). Ciertamente, el uso de "grupos borrosos" en vez de "particiones firmes" de los datos, como se usa en esta ponencia, acomodarán más fácilmente las muestras de datos que estaban entre grupos. Hasta el momento, sin embargo, estamos un poco renuentes a contribuir al abundante "pensamiento borroso" en la disciplina. No obstante, hemos escogido en cambio, relajar levemente nuestra confianza y usar intervalos con el 90% en vez del 95% de confianza. Argumentaremos, sin embargo, que si información externa a los datos de composición puede encontrarse para expresarse en una manera de patrones que co-varían con la pertenencia en un grupo químicamente basado (e.g. tiempo, forma, tipo, carácter petrográfico, etc.), entonces se fortalece el apoyo para la integridad del grupo.

En exploraciones previas para buscar patrones con los datos "Río Abajo" dos grupos mayores contenían muestras recobradas en Jonuta y Tecolpan y los sitios Calatrava, Trinidad y Tierra Blanca del Usumacinta Medio (Bishop 2003). Las arcillas químicamente-apareadas obtenidas en el río, riberas y lagunas cerca de los sitos, ayudaron a establecer acercamientos geográficos así como de composición de grupos. Uno estaba densamente representado por el grupo cerámico de Balancan, especialmente por el tipo Provincia Plano-relieve mientras que el otro contenía más muestras del grupo cerámico Silho. Éste último también contenía todas las muestras de los sitios de Tierras Bajas del norte (e.g. Edzna, Uxmal, Dzibilchaltún, Chichón Itzá e Isla Cerritos), estableciendo los movimientos a larga distancia de la cerámica de las partes bajas del río Usumacinta hacia el área maya norte. ¿Significa que ésta era la única fuente de cerámica Naranja Fino encontrada en el norte? Bueno, aparentemente no, si consideramos las pocas, pero distintas en su composición, muestras` Naranja Fino analizadas de Jaina (Figura 3). Las implicaciones de estos hallazgos se explorarán cuando más muestras de Jaina lo permitan.

Aunque las divisiones "macro" pueden ser inadecuadas para algunos propósitos, la información potencialmente útil para la reconstrucción arqueológica puede requerir exploraciones en el segundo nivel de patrones. Por ejemplo, dentro del grupo macro "Río Abajo" se pueden encontrar grupos más pequeños y estadísticamente menos robustos con cerámica similar. Algunos traslapes entre estos grupos es esperado porque están siendo extraídos de un grupo que es ya estadísticamente refinado. Éstos constituyen "áreas de densidad" de composición en un espacio multivariado –pero pueden tener importancia arqueológica. Podemos ilustrar esta situación con referencia a la Figura 6 que se deriva de un análisis discriminante de tres grupos del segundo nivel (Tabla 2).

La cerámica Balancan está representada en todos los grupos del segundo nivel con membresía casi igual con Silho en el grupo bajo derecho **"1"** (Balancan 29, Silho 22). Silho está mejor representado en el grupo superior derecho **"2"** (Balancan 7; Silho 24). El interés realmente está en el grupo **"3"**, en el lado izquierdo del gráfico. Consiste de 25 unidades Balancan y solamente una Silho. Pocos miembros del grupo cerámico Altar, incluyendo Naranja Altar, Trapiche Inciso y Tumba Negro sobre naranja, ocurren en todos los grupos. En cuanto a la procedencia, el grupo **1** está representado más fuertemente por cerámica de los sitios del Usumacinta Bajo y Medio, pero incluye dos muestras de Dzibilchaltun, Edzna y dos de Balamku. El Grupo **2** se inclina hacia los sitios de Chichen Itza e Isla Cerritos, pero también incluye muestras de Tecolpan y Jonuta. El Grupo **3** está fuertemente identificado geográficamente con los sitios del Usumacinta Medio y los sitios del área nuclear maya Calakmul, el cercano Balamku y Río Azul. Casi todas las muestras analizadas de Calakmul y Balamku están incluidas en el grupo. El movimiento de cerámica del Usumacinta Medio a los sitios de Calakmul, Balamku y Río Azul, juzgando por la total ausencia de cerámica Silho, probablemente tuvo lugar a inicios del Clásico Terminal, antes de la explosión productiva de Silho en el Usumacinta Bajo y la subsiguiente distribución en las Tierras Bajas del norte (ver Bishop 2003).

La variación de composición en Jonuta

Con lo mencionado arriba como antecedentes, nos enfocamos en la variación que se observa dentro del conjunto de datos de Jonuta, del cual mucho está dentro del grupo referencial "Río Abajo". Cuando comenzamos a trabajar con los

materiales de Jonuta, esperábamos tratar la pregunta de si los tocados de las figurillas en Jonuta pudieron diferir según el recurso usad, proveyendo así, un acercamiento en los cambios de la región durante la transición del Clásico Terminal al Posclásico.

Muestras de las vajillas Naranja Fino (70) y Gris Fino (23), ésta última consistiendo en miembros del grupo cerámico Chablekal, se combinaron con muestras de figurillas (184) y ladrillos de construcción planos o incisos (4). Estaban presentes ambas cerámicas con textura fina y más gruesa, aunque solamente una muestra parece haber tenido la pasta de textura gruesa o burda. También se incluyeron muestras de a-cillas de la región de Jonuta formadas en pequeños ladrillos y cocidas por una hora a 650 °C. Para comprender mejor la variación sólo dentro del material de Jonuta, se aislaron los datos del gran conjunto de datos y se llevó a cabo un análisis completo de asociación de grupo de distancias Eucledeanas. Un acercamiento de asociación completo se desarrolló al ir formando grupos compactos, como se esperaría si diferentes talleres especializados se involucraran.

La Figura 7 presenta la posición de las muestras de Jonuta relativas a los ejes principales 1 y 2. Un intervalo de confianza del 90% se definió con la elipse de las muestras de Jonuta, que están contenidas dentro del grupo referencial "Río Abajo". Un segundo elipse delineado con una línea brillante delimita el intervalo de confianza del 90% para las figurillas de Jonuta, poniendo atención a la gran variación de figurillas que se encuentra dentro de la cerámica. Un segundo grupo distinto de figurillas de Jonuta ocurre en la mitad superior del gráfico, sobre el cual hay muestras de la Vajilla Negro Fino del grupo cerámico Yalcox. Las últimas dos asociaciones libres de cerámica comparten composición de pasta con la cerámica Gris Fino y Negro Fino producidas fuera del cauce del Usumacinta, más cerca de Palenque.

Los datos de la cerámica Naranja Fino y Gris Fino de Jonuta proveen una perspectiva necesaria para entender el uso de recursos materiales compartidos y/o información estilística. Dentro de los límites de nuestros procedimientos analíticos, encontramos que no existen diferencias entre la pasta de la cerámica Gris Fino y Naranja Fino de Jonuta. Si la Vajilla Gris Fino es cocida en un ambiente oxidante, tomará un color anaranjado. Esto es similar a las respuestas de cocción de la cerámica Gris Fino del grupo cerámico Tres Naciones, relativo al grupo cerámico Altar Naranja encontrado en sitios del valle del Usumacinta Alto y Seibal en el río Pasión.

En la gran región de Palenque, miembros del grupo cerámico Chablekal constituyen la Vajilla Gris Fino, ya sea una diferente composición que la Vajilla Naranja Fino. No se oxidará en un color naranja cuando se cueza en un ambiente oxidante. Cuando el Gris Fino Chablekal se recupera en sitios del Pasión Alto, como Cancuén, o sitios del Petexbatun, se parece a las características de la cerámica Gris Fino de la región de Palenque y no se recocerá en anaranjado. En Jonuta, sin embargo, la cerámica Gris Fino ocurre estilísticamente como Gris Fino Chablekal pero sí se recuece a naranja. Esto sugiere 1) que hay un patrón distinto en la composición para el drenaje del Usumacinta con arcillas que se cocerán en un color gris a naranja, dependiendo del ambiente de cocción; y 2) la cerámica Gris Fino Chablekal de Jonuta expresa las características de la materia prima del Usumacinta, pero comparte con la región de Palenque una serie de formas y modos decorativos distintivos.

Jonuta también obtuvo cerámica del norte, de las mismas fuentes que estaban proveyendo a Palenque. Mientras que se encontró que la mayoría de las figurillas de Jonuta fueron de producción local, influencias de afuera pueden encontrarse en la composición de la pasta y los detalles estilísticos. Una composición de pasta que está fuera del área de producción de Jonuta se encuentra en el grupo divergente de figurillas en la Figura 7. tanto en el estilo como en la pasta, estas figurillas (Figura 8) muestran varios rasgos o temas estilísticos (Figura 8; J1184 Y MSF011) que las unen a fuentes más cercanas de Palenque. Esta fuerte asociación de sitios que estaban produciendo cerámica que era exportada a Palenque, también puede verse en la cerámica Negro Fino encontrada en Jonuta.

Dos muestras divergentes adicionales indicadas en la Figura 9 merecen comentario. En la parte superior izquierda del plano está la figurilla J1133 (Figura 9a), la cual se notó que tenía diferentes características en su textura y color de pasta. Ahora preferimos hablar de esta figurilla como un "outlier" sin compromiso en su fuente de producción. La figurilla J1190 (Figura 9b), más interesante, localizada en la esquina inferior izquierda del plano (Figura 7). Temática y estilísticamente está más asociada con las figurillas de Jaina (e.g. Corson 1976). Su composición, sin embargo, es diferente que la de los especímenes de Jaina que hemos analizado. Nuestro muestreo del material de Jaina es demasiado inadecuado en este momento para concluir que esta muestra es o no es de Jaina. En su composición, sin embargo, la figurilla de Jonuta J1190 se considera más parecida a la cerámica fabricada en los sitios del Usumacinta Medio.

Finalmente, no encontramos diferencias en la composición dentro de los sub-estilos de las figurillas que son locales a Jonuta. Cuando comenzamos este estudio existía la sugerencia que las figurillas con cabezas "más pequeñas" ocurrían en excavaciones cívicas más profundas, que las figurillas amplias y planas de pelo largo (Figura 10). Dada la variación de los recursos dentro del río natural, la ribera y los estanques pantanosos, en combinación con la precisión analítica de nuestras determinaciones químicas, no se observaron diferencias. La escogencia de áreas para obtener materia prima ha

variado a través del tiempo y desde nuestra perspectiva, parecen haber estado dentro de nuestra caracterización general en la variación de la composición de pasta en Jonuta.

Conclusiones

Esta ponencia ha considerado la cerámica y figurillas de Jonuta dentro del contexto de otra cerámica de pasta fina recobrada en sitos del norte y noroeste de las Tierras Bajas Mayas. Se observó que son componentes centrales dentro de la unidad de referencia de composición del Usumacinta Medio y Bajo. Cuando se observan patrones más finos dentro de la unidad de referencia del Bajo Usumacinta, la producción cerámica de Jonuta puede ser atribuida a grupos más pequeños, incluyendo unos que están orientados al "Bajo Usumacinta", más tipo "Balancan" y otros que son más estilo "Silho" en su composición. Es la cerámica orientada a "Silho" la que se distribuía en el interior y norte de las Tierras Bajas Mayas. Para la cerámica importada, Jonuta utilizó algunas de las mismas fuentes que Palenque (e.g. Negro Fino y Chalbekal). En los eventos de finales del Siglo VIII, Jonuta parece haber sido un importante "jugador" –cuya importancia permanece todavía sin conocerse.

NOTAS

[1] La investigación presentada aquí ha sido posible gracias a la ayuda proveída por colegas arqueólogos y autoridades de oficinas administrativas en Estados Unidos, México y Guatemala. El análisis de activación de neutrones realizado en la cerámica discutida se llevó a cabo en el Departamento de Química en el Laboratorio Nacional Brookhaven desde 1983 y subsecuentemente con un consorcio entre el Instituto Smithsonian y el Grupo de Métodos Nucleares en el Instituto Nacional de Tecnología y Estándares en Gaithersburg, Maryland.

Aunque el enfoque de esta ponencia está basado en análisis más recientes, es parte de un gran trabajo de colaboración entre el autor principal y Robert L. Rands, un libro resumiendo esto está próximo a terminarse. Es poco probable que nuestra investigación de la producción de cerámica en Jonuta se hubiera llevado a cabo si no fuera por el apoyo del profesor Omar Huerta Escalante y los residentes de Jonuta, Tabasco. Su cooperación y amabilidad hacia Bishop y Sears está en deuda.

[2] En esta ponencia nosotros generalmente seguimos las subdivisiones usadas por Rands (1973:167-184) con la diferenta que incluimos a Jonuta y Tecolpan dentro del sector del Usumacinta Bajo por consideraciones en el estilo y composición. El Usumacinta Medio contiene esencialmente los sitios que están a lo largo del río entre Tecolpan y Boca del Cerro, una región que consiste en un cauce estrecho después de que el río se vuelve navegable al norte de Boca del Cerro. El Usumacinta Alto incluye a Yaxchilan y Piedras Negras. Si se hace referencia a los sitios o cerámica de los sectores Bajo y Medio, se usará la denominación "Río Abajo" para hacer contraste con las regiones del Alto Usumacinta o Pasión.

[3] Porque el análisis se condujo a lo largo de varias décadas, a las muestras más tempranas analizadas con frecuencia les falta algunas determinaciones elementales, que fueron luego posibles con el desarrollo instrumental. El análisis de datos se basa en esas concentraciones elementales para las cuales los datos estaban disponibles y se juzgaron ser suficientemente reproducibles.

Referencias

Adams, Richard E. W.

1971 The Ceramics of Altar de Sacrificios. Papers of the Peabody Museum, 63, no. 1. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge, MA

1973 "Maya Collapse: Transformation and Termination in the Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios", in The Classic Maya Collapse, edited by T. P. Culbert,, pp. 133-164). A School of American Research book, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Barrera Vázques, A. and Sylvanus G. Morley

1949 The Maya chronicles. Publications of the Carnegie Institution of Washington, v. 585. Contribution to American Anthropology and History, v.X, n.48-51. Washington.

Berlin, Heinrich

1956 Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico. Contributions to American Anthropology and History, No. 59: pp. 95-153. Carnegie Institution of Washington, Publication 606. Washington.

Bishop, Ronald L.

1994 Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region. In *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*, edited by D. A. Scott and P. Meyers, pp. 15-67. The Getty Conservation Institute, Los Angeles.

2003 Five decades of Maya Fine Orange ceramic investigation by INAA. In Patterns and Processes: A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre, edited by L. van Zelst, pp. 81-92, Smithsonian Center for Materials Research and Education, Washington.

Bishop, Ronald y M. James Blackman
2002 Instrumental neutron activation analysis of archaeological ceramics: scale and interpretation. Accounts of Chemical Research, 35(8):603-610.
Bishop, Ronald L. and Robert L. Rands
1982 Maya Fine Paste ceramics: A compositional perspective. In Excavations at Seibal. Ceramics, ed. by J. A. Sabloff, pp. 283-314. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 15, no. 2, Cambridge, MA.
Brainerd, George W.
1958 the Archaeological Ceramics of Yucatán. Anthropological Records, vol. 19, University of California, Berkeley and Los Angeles.
Colrson, Christopher
1976 Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche. Ballena Press Studies in Mesoamerican Art, Archaeology and Ethnohistory No. 1, J.A. Graham, general editor.
Fahmel Beyer, Bernd
1981 Afinidad y sincronía en la vajilla anaranjada fina; los grupos Silho, Altar y Balancán y la intrusión Tolteca al área Maya. Investigaciones recientes en el area Maya. XVII Mesa Redonda, 1981, Tomo I: 447-453. Sociedad Mexicana de Antropología. Sn. Cristobal de las Casas, Chiapas.
Fernández Tejedo, Isabel, Margarita Gaxiola, Javier López Camacho, and Elisa Ramírez C.
1988 Zonas Arqueológicas Tabasco. Instituto Nacional de Antropologia e Historia, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
Foias, Antonia and Ronald L. Bishop
1997 Changing ceramic production and exchange in the Petexbatun region, Guatemala. Ancient Mesoamerica 8:275-292.
Harbottle, Garman and Edward V. Sayre
1975 Appendix: Current status of examination of sherds of fine paste ceramics from Altar de Sacrificios and Seibal and their comparison with other Maya fine paste ceramics. In Excavations at Seibal. Ceramics by J. A. Sabloff. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 13, no. 2, pp. 241-253. Cambridge, MA.
Ochoa Salas, Lorenzo
1976 Notas preliminares sobre el proyecto: Arqueología de las Tierras Baja Noroccidentales del Área Maya, in Estudios de Cultural Maya. Instituto Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, vol. x, pp. 41-52.
Ochoa, Lorenzo (editor)
1978 Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales. UNAM, Mexico.
Ochoa, Lorenzo and Alma Rosa Espinosa
1987 Guía arqueológica del Museo de Jonuta y notas históricas de la región. Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, Villahermosa,
Peniche Rivero, Piedad
1973 Comalcalco, Tabasco: su cerámica, artefactos y enterramientos. Tesis, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán.
Plog, Fred
1977 Modeling Economic Exchange. In Exchange Systems in Prehistory, edited by T. K. Earle, pp. 127-140. Academia Press, New Cork.
Rands, Robert L.
1969 Mayan Ecology and Trade: 1967-1968. Mesoamerican Studies Research Records, Series '69 M A.. Univeristy Museum, Southern Illinois University, Carbondale.
1973 The Classic Maya Collapse: Usumacinta Zone and the northwestern periphery, in The Classic Maya Collapse, ed. by T. P. Culbert, pp. 165-206. University of New Mexico Press, Albuquerque
1974 The ceramic sequence at Palenque, Chiapas. In Mesoamerican Archaeology: New Approaches, edited by N. Hammond, pp. 51-76. University of Texas Press, Austin
1977 Progress Report Mayan Ecology and Trade: 1967-1968, Biblioteca del Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, manuscrito.
Rands, Robert L. and Ronald L. Bishop
1980 Resource procurement zones and patterns of ceramic exchange in the Palenque region, Mexico. In Models and Methods in Regional Exchange, edited by R. E. Fry, pp. 19-46. Society for American Archaeology, SAA Papers 1.
Rands, Robert L., Ronald L. Bishop, and Jeremy A. Sabloff
1982 Maya Fine Paste ceramics: An archaeological perspective. In Excavations at Seibal. Ceramics, ed. by J. A. Sabloff, pp. 315-338. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 15, no. 2, Cambridge, MA.
Rands, Robert L. y Monica Bargielski Weimer
1992 Integrative Approaches in the Compositional Characterization of Ceramic Pastes. In Chemical Characterization of Ceramic Pastes in Archaeology, edited by H. Neff, pp. 31-58. Prehistory Press, Wisconsin.
Reents, Budet, Dorie J., Ellen Bell, and Ronald L. Bishop
2002 Instrumental Neutron Activation Analysis of Archaeological Ceramics: Scale and Interpretation. Accounts of Chemical Research, 35(8):603-610.
2003 Early Classic Ceramic Offerings at Copan: a comparison of the Hunal, Margarita, and Sub-Jaguar tombs. In Understanding Early Classic Copan. Edited by E. E. Bell, M. A. Canuto, and R. J. Sharer, pp. 159-190. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
Rickards, Constantine
1910 Ruins of Mexico. H. E. Shrimpton, London
Ruz Lhuillier, Alberto
1969 La Costa de Campeche en los Tiempos Prehispánicos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Investigaciones no. 18. México, D.F.
Sabloff, Jeremy A.
1975 Excavations at Seibal: Ceramics. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 13, no. 2. Cambridge, MA.
Sanchez Caero, Oscar F.

1984 La cerámica fina en la zona de Jonuta, Tabasco. Investigaciones recientes en el área Maya. XVII Mesa Redonda, 1981, Tomo I: 455-462. Sociedad Mexicana de Antropología. Sn. Cristobal de las Casas, Chiapas.

Sayre, Edward V., A. Murrenhoff, and C. F. Wick

1958 The Non-destructive Analysis of Ancient Potsherds Through Neutron Activation Analysis. Brookhaven National Laboratory Report, BNL-508 (T-122). Upton, New York.

Smith, Robert E.

1958 The Place of Fine Orange Pottery in Mesoamerican Archaeology. American Antiquity 24:151-160.

West, R. C., N. P. Psuty, and B. G. Tom

1969 The Tabasco Lowlands of Southeastern Mexico. Louisiana State University, Coastal Studies Series no. 27. Louisiana State University Press, Baton Rouge.

TABLA 1
Componentes principales y varianza explicada

	1	2	3	4
NA	-0.544	0.570	0.407	0.110
K	0.441	-0.449	0.502	0.059
SC	0.862	-0.224	-0.326	0.037
CR	-0.043	0.770	-0.000	-0.084
FE	0.857	-0.149	-0.366	0.033
RB	0.415	-0.474	0.583	0.025
CS	0.376	-0.630	0.351	0.211
BA	0.173	-0.284	0.089	-0.918
LA	0.828	0.404	0.138	0.029
CE	0.810	0.421	0.100	-0.029
EU	0.872	0.335	-0.100	0.089
LU	0.695	0.135	0.061	-0.142
HF	-0.006	0.831	0.352	-0.130
TH	0.844	0.341	0.068	0.070
Porcentaje de varianza	5.61	3.17	1.30	0.97
Varianza acumulada	40.1	22.7	9.3	6.9

TABLA 2
Ejes de análisis discriminante y contribución de las variables originales

	1	2
Na	0.122	0.305
K	0.226	0.192
Sc	0.660	-0.246
Cr	0.406	0.486
Fe	-0.629	0.014
Rb	-0.020	-0.393
Cs	0.223	0.090
Ba	-1.092	0.032
La	0.071	0.021
Ce	-0.211	0.162
Eu	-0.303	-0.036
Lu	0.159	-0.611
Hf	0.074	0.135
Th	0.419	-0.421

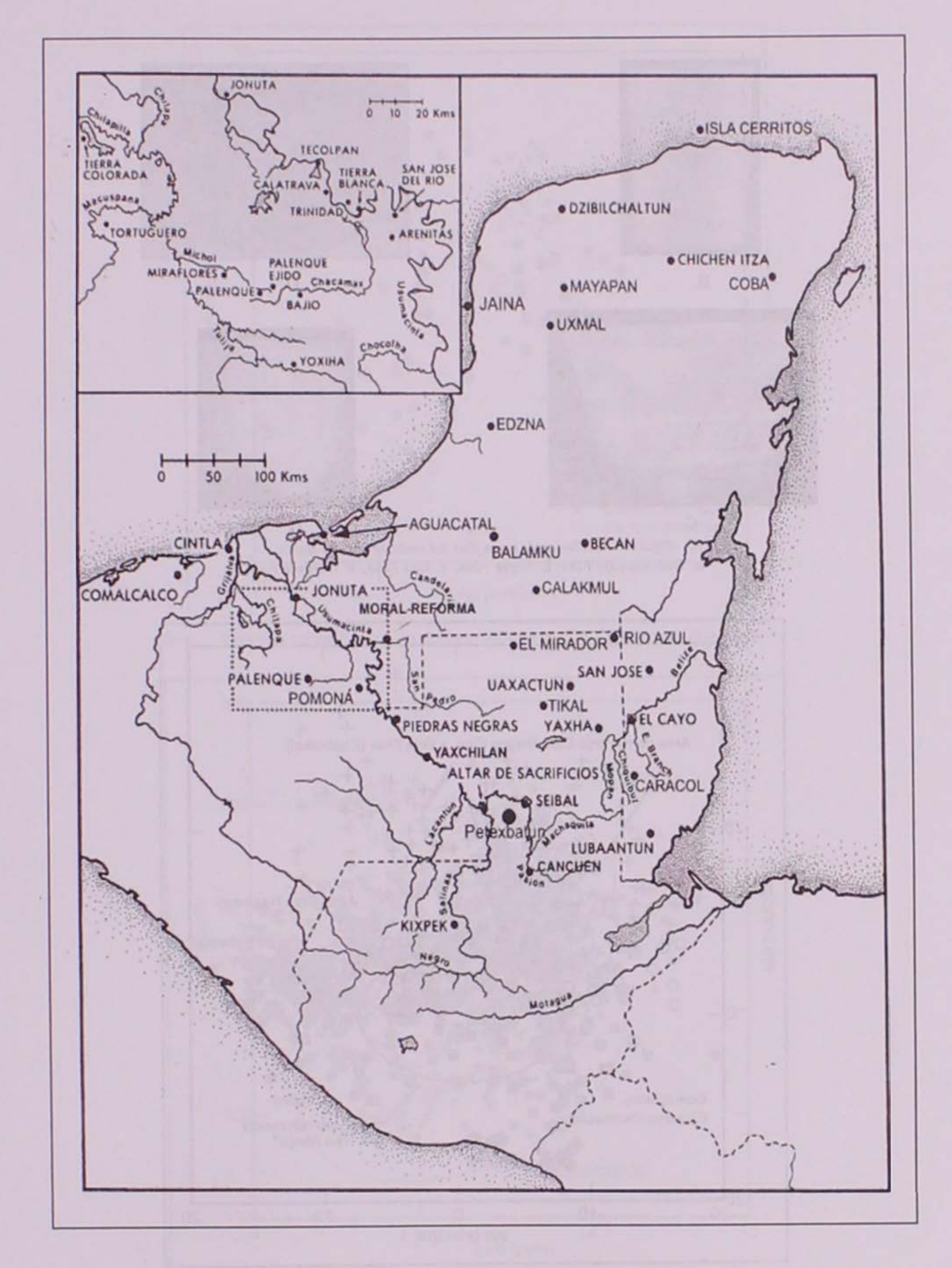


Fig. 1 Mapa de las regiones mayas mostrando sitios de mayor muestreo.

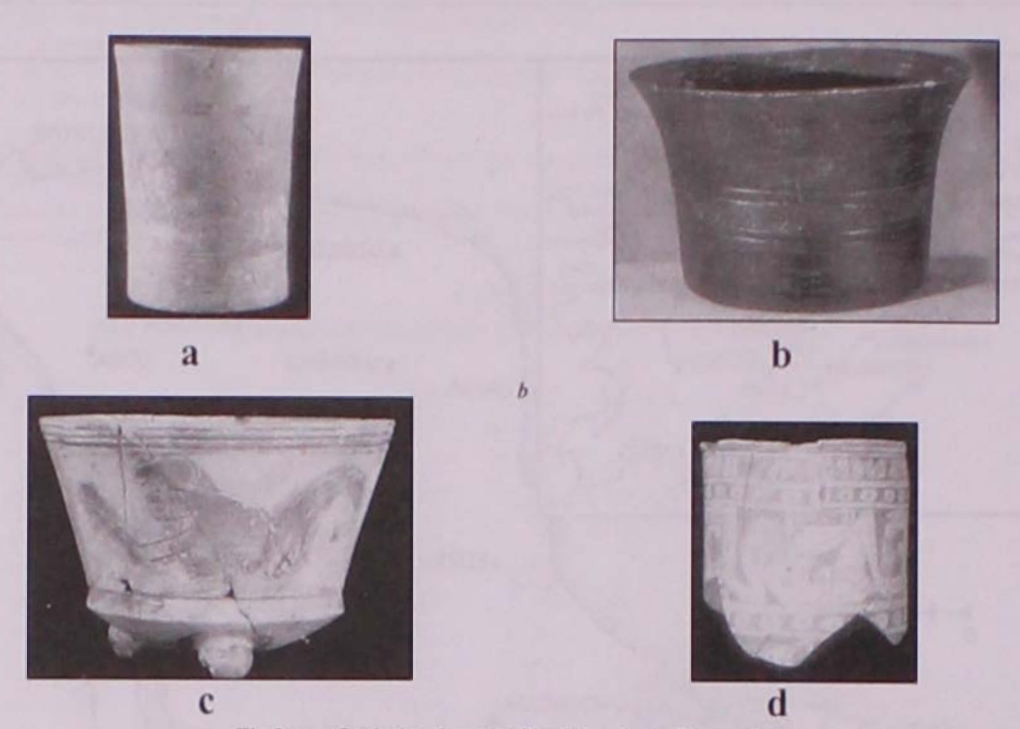


Fig.2 Cerámica de pasta fina del oeste de Tierras Bajas.
a. Naranja-café Fino; b. Negro Fino; c. Gris Fino; d. Naranja Fino

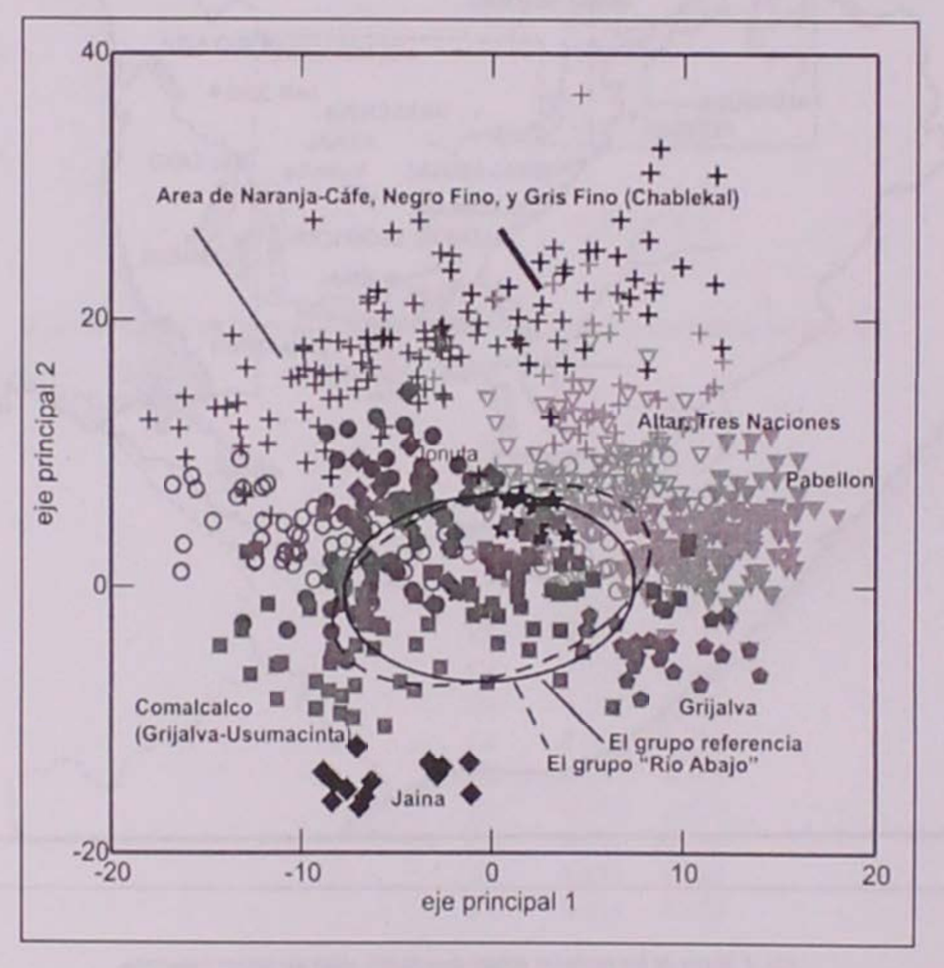


Fig. 3 Distribución de la cerámica de pasta fina relativa a los Ejes Componentes Principales 1 y 2.

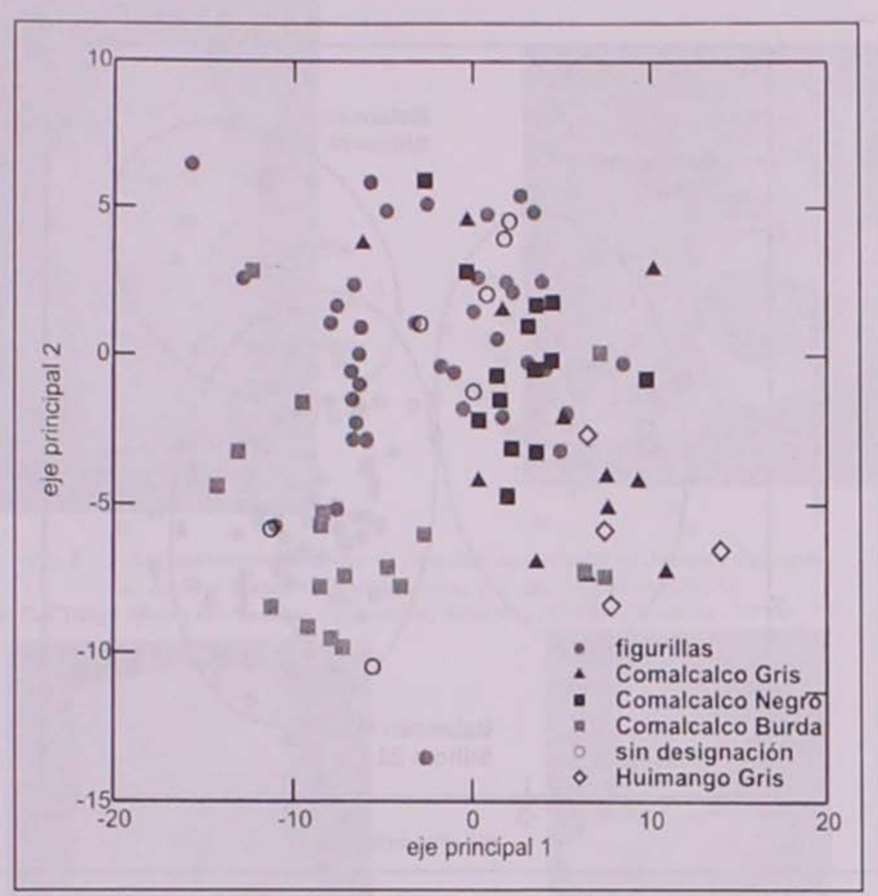


Fig. 4 Cerámica y figurillas de Comalcalco relativas a los Ejes Componentes Principales 1 y 2.

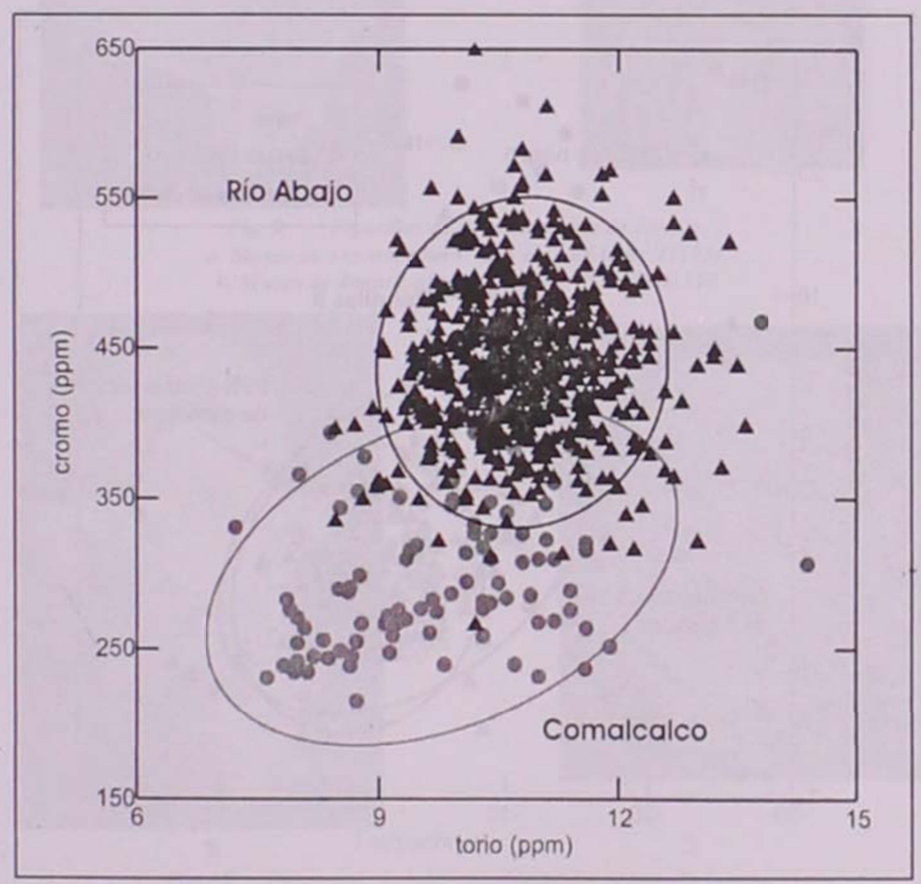


Fig. 5 Cerámica y figurillas de Comalcalco y grupo "Rio Abajo relativas a torio y cromo.

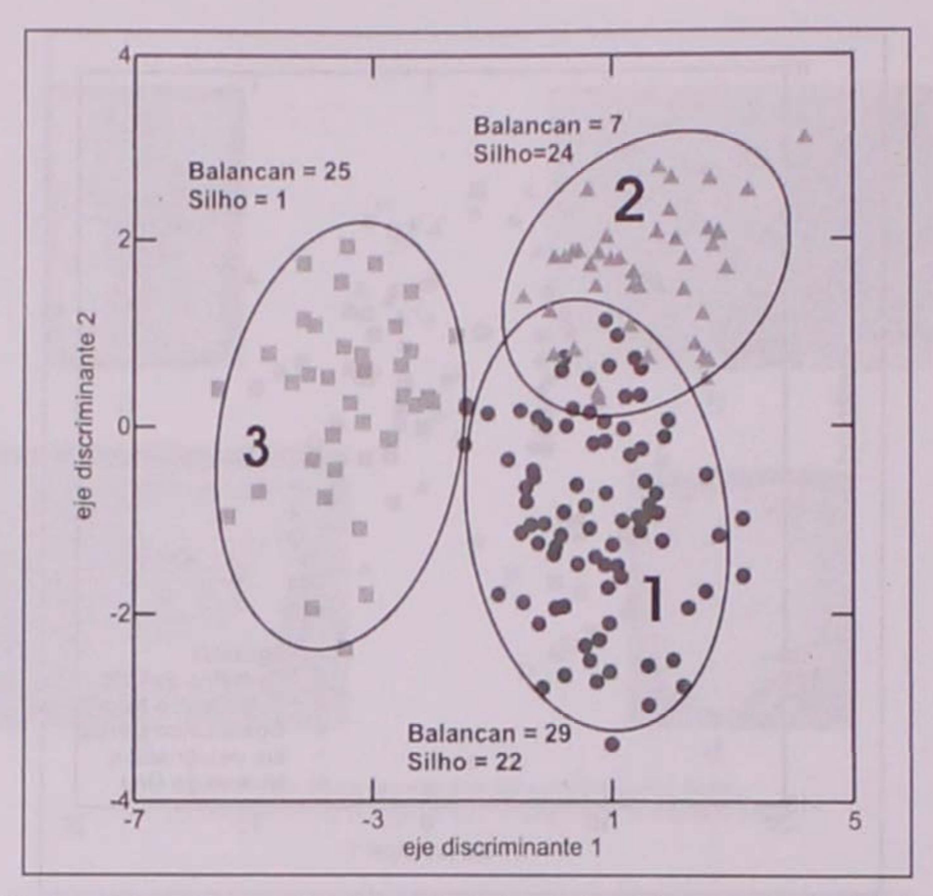


Fig. 6 Patrones de composición de segundo nivel mostrados relativamente a los ejes derivados de un análisis discriminante de tres grupos.

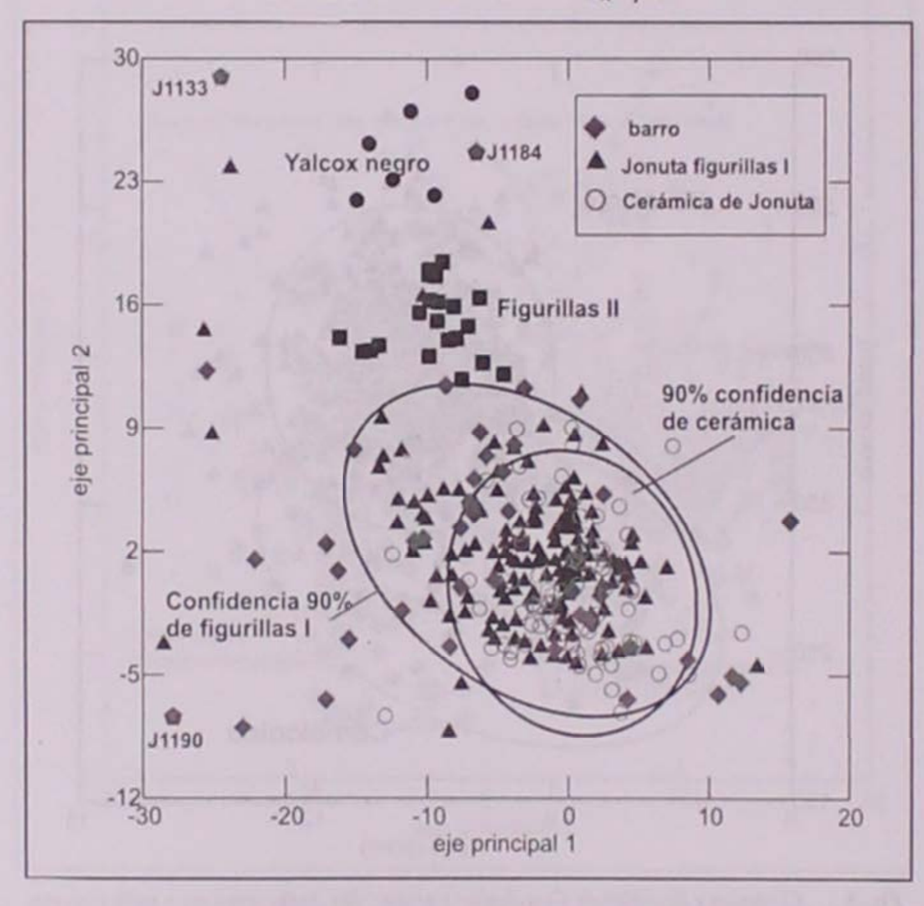


Fig. 7 Distribución de la cerámica y figurillas de Jonuta relativa a los Ejes Componentes Principales 1 y 2.





a b

Fig. 8 Representación distintiva de figurillas encontradas en Jonuta y Palenque.
a. Jonuta; Museo de Jonuta, altura: 8.4 cm., INAA#=MSF1184
b. Palenque; San Diego Museo del Hombre, adquisición: SDMNV31973-66-63; altura: 7.4 cm., INAA#=MSF011





b

Fig. 9 Figurillas de los alrededores de Jonuta
a. Museo de Jonuta, altura: 14.1 cm. INAA#= J1133;
b. Museo de Jonuta, altura: 72.5 cm, INAA#= J1190





a b

Fig. 10 Cabezas de figurillas de Jonuta del Museo de Jonuta
a. cabeza pequeña, altura: 8.2 cm, INAA#=MSF1004; b. cabeza grande, altura: 14.1 cm., INAA#=MSF1133



(359 de la Serie)

LA CERAMICA DE PASTA FINA DE COMALCALCO, TABASCO Y SU PERIFERIA: TEMPORALIDAD Y RELACIONES CULTURALES

ARQLGO. RICARDO ARMIJO
MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GOMORA
Centro INAH Tabasco
ARQLGA. SOCORRO DEL PILAR JIMENEZ ALVAREZ
Universidad Autónoma de Yucatán

LA CERAMICA DE PASTA FINA DE COMALCALCO, TABASCO Y SU PERIFERIA: TEMPORALIDAD Y RELACIONES CULTURALES

RICARDO ARMIJO, MIRIAM JUDITH GALLEGOS, SOCORRO JIMENEZ
INAH TABASCO, UADY

Introducción.

El INAH tiene registrados en Tabasco alrededor de 1600 sitios arqueológicos, ubicados en las diferentes regiones geográficas que constituyen los 26000 km^2 de su territorio. Cada nicho ecológico proporcionó a sus residentes materias primas diversas tales como: tierra y barro en las llanuras aluviales -ampliamente explotados por las poblaciones de Comalcalco o Jonuta-; o rocas como la arenisca y la caliza que estuvieron a disponibilidad en sitios ubicados al inicio o sobre las serranías del estado -Tortuguero, Pomoná, Oxolotán o Malpasito- (Gallegos y Armijo 2001: 1).

La abundancia y calidad de los barros en las llanuras aluviales de Tabasco permiten entender la presencia de artesanos especializados, el desarrollo de talleres cerámicos y la clara existencia de estilos regionales que se vieron favorecidos con la demanda de piezas útiles a la vida cotidiana, tanto como a la parafernalia de los ritos domésticos y comunitarios de la población.

La añeja tradición cerámica de Tabasco se evidencia desde las pequeñas cuentas y pesos de red modelados, pasando por figurillas moldeadas, las vasijas hechas con pastas finas y burdas - útiles para contener líquidos y alimentos-, incensarios, clavos arquitectónicos, ladrillos, tuberías, hasta las enormes urnas funerarias donde se depositaron los cuerpos de personajes importantes del sitio arqueológico de Comalcalco (Gallegos y Armijo 2001: 8). Los materiales culturales manufacturados en barro señalan que las comunidades que habitaron las llanuras aluviales jugaron un papel importante en el desarrollo de la región, habiendo sido activas participantes del tráfico comercial y las rutas de comunicación por ríos, costas marinas y tierra firme a lo largo del tiempo (Gallegos y Armijo 1997: 2-6; Jiménez 2001:1; Ochoa y Vargas 1982: 64, 99-102; Peniche 1973; Vargas 1994: 17-21).

Los estudios de la cerámica maya producida en Tabasco durante la época prehispánica, son escasos. No obstante, Heinrich Berlin en un trabajo pionero sobre el tema, destacaba desde mediados del siglo XX un rasgo importante de la cerámica tabasqueña: <u>uso abundante de pastas finas negras y grises, antecediendo la presencia de cerámica anaranjada fina</u>.[1] Hoy en día sabemos que la gente de Comalcalco y su entorno utilizaron pastas finas de color crema y café con anterioridad a las negras y grises.

El mismo Heinrich Berlin, a partir de la clasificación de tiestos de pasta fina procedentes de excavaciones en Tecolpan, Jonuta y Huimango, temporalmente ubicó dichos materiales dentro del Horizonte Jonuta, esto es, al final del Clásico Tardío (Berlin 1956: 131-132), lo que sería confirmado más tarde por investigadores que laboraron en otros sitios y regiones como Jonuta, Comalcalco, la zona del Usumacinta y la periferia noroeste del estado donde existe la presencia de la cultura maya (Sánchez 1979, Peniche 1973 y Rands 1973: 165-205).

Otro investigador, Robert L. Rands (1967) señaló que antes del predominio de las pastas finas (gris, anaranjada y negra), se manufacturó otra de color crema en sitios como Trinidad, así como en las tierras bajas noroccidentales,[2] un ejemplo de ello son los tipos Belisario Anaranjado sobre crema y Barí Bícromo correspondientes al Complejo Bakau del 200-600 d.n.e. (de acuerdo a Ochoa 1983: 120-121). Inclusive Ernesto Vargas lanzó en 1994, una audaz propuesta en la que adscribía el uso de pastas finas a un grupo étnico específico de Mesoamérica, los chontales: "*...Hacia el final del Clásico Tardío (600-800 d.C.) y sobre todo durante el Clásico Terminal (800-1000 d.C.) es cuando se puede identificar al grupo chontal que se caracteriza por producir la cerámica de pasta fina, por realizar sus construcciones con ladrillos y por dominar la ruta de comunicación terrestre-marítimo-fluvial...*" (Vargas 1994: 24). Según la propuesta de

[1] Inicialmente Philip Drucker (1952) y años más tarde M. Judith Gallegos (1993: 19-21), mencionaron y describieron la presencia de cerámica de pastas finas negra y amarillenta-anaranjada (situadas entre 800-500 a.n.e.), como material cultural predominante junto con otras de textura áspera en La Venta, Tabasco, sitio olmeca ubicado en el delta del río Tonalá. Este río hace muchos siglos fue irrigado por sus afluentes, con aguas procedentes de un río mayor: el Mezcalapa (Jiménez Salas 1993: 13); de tal modo, los depósitos aluviales asociados a La Venta como a sitios de la región de Comalcalco se presuponen semejantes.

[2] Desde 1967 Rands señaló un regionalismo cerámico que no sobrepasaba más allá de la sierra de Palenque, por tanto sin impactar la región de Comalcalco. Actualmente, R. Bishop y Robert Rands aceptan que la cerámica -incluyendo su composición- de Palenque, no está relacionada con los materiales de Comalcalco.

este autor, los grupos de cerámica de pasta fina Altar, Balancán, Matillas, Achote y Tres Naciones serían "*característicos de los chontales arqueológicos*" (Vargas 1994: 27; Vargas 2001: 44 y 244).

En Tabasco, la cuenca del río Grijalva Mezcalapa ha sido señalada como una posible fuente de origen de las pastas finas, y dentro de esta región el sitio de Comalcalco cumple un importante papel dada la gran cantidad de cerámica de este tipo excavada a lo largo de varias temporadas de trabajo. A partir del análisis cerámico de Comalcalco y su región periférica elaborado por Piedad Peniche en 1973, se propuso que el sitio tuvo una ocupación importante durante el Clásico Tardío y Clásico Terminal (Complejo Mezcalapa 800 -1000 d.n.e.). Los resultados recientes de la investigación e interpretación de otros materiales, especialmente los registros epigráficos, el tipo de obsidiana presente y técnica de trabajarla, así como el estilo arquitectónico, confirman lo señalado por la cerámica (Armijo, Gallegos y Zender 2000 y 2001; Lewenstein y Glascock 1997 y 1997a; Rojas 1998).[3] Es importante señalar que Comalcalco quedó sujeto al reino de Palenque desde el año 649 d.n.e., fecha la cual fue apresado su señor principal por gente del Tortuguero, sitio aliado a Palenque (Armijo, Gallegos y Zender 2000a: 312-323).

Por el contrario, la ocupación de Comalcalco durante el Preclásico (Complejo Grijalva o río Grande)[4], cuenta con pocos materiales que permitan definirla, de igual modo el Clásico Temprano y Medio continúan siendo un enigma, como lo son también los momentos de transición entre un complejo y otro a lo largo de la secuencia cerámica.

Los resultados que a continuación se presentan sobre la investigación de la cerámica prehispánica de Comalcalco y su *hinterland*,[5] tienen como objetivo principal entender -de manera preliminar-, las relaciones temporales y espaciales de esta región a través de los materiales cerámicos,[6] puesto que los datos que existen señalan que la cerámica de pasta fina que caracterizó al sitio durante su etapa de apogeo (Complejo Mezcalapa 700/800 -1000 d.n.e.), no se extendió de manera uniforme en la región geográfica donde éste se ubica. Empero, las exploraciones recientes han evidenciado que en asentamientos localizados alrededor de Comalcalco -dentro de un perímetro aproximado de 20 kilómetros-, existe una coincidencia entre los materiales cerámicos descubiertos, lo que podría señalar entonces la posible área de influencia y control del sitio sobre un territorio específico.[7]

Por otro lado, la presencia de cerámica de pasta fina también se ha identificado en sitios enclavados sobre las márgenes del río Mezcalapa corriente arriba, esto es, hacia el sur de Comalcalco. Dichos asentamientos debieron mantener un contacto estrecho por vía fluvial con la vieja ciudad de Joy Chan –nombre original de Comalcalco de acuerdo a la epigrafía-, aparte de compartir la explotación de aluviones de características físicas y químicas semejantes.

Es de subrayar que los materiales arcillosos originados por el río Mezcalapa, difieren en lo particular de aquellos sedimentos producidos por el río Usumacinta,[8] cuyos orígenes ubicados en las tierras altas de Guatemala le añaden inclusiones naturales de ceniza volcánica a los barros asociados a este cauce, los cuales "*tienden a cocerse en un color crema*" (Bishop 1992: 27), mientras que los barros de las llanuras aluviales poseen una acumulación más alta de "*opal phytoliths*" (fitolitos de ópalo), que corresponden a mineraloides silíceos, formados por plantas acumuladoras de sílice. Las fuertes lluvias de las sierras provocan que estos elementos sean transportados desde las tierras altas hacia las planicies, donde la vegetación local también los produce, dando lugar a que el barro de esta región les presente como uno de sus elementos constitutivos y característicos (Bishop 1992: 27-28).

---

[3] La epigrafía ha descubierto registros históricos para Comalcalco, durante el lapso comprendido entre el 561 hasta el 814 d.n.e.

[4] Complejo denominado inicialmente "Los Pinos" por Piedad Peniche (1973: 80-90), ya que fue en un montículo del Grupo El Pinar -situado a 2 Km. al noreste de la Plaza Norte de Comalcalco-, donde localizó en los estratos inferiores de sus pozos de sondeo, cerámica temprana que asoció con el Horizonte Chicanel de Uaxactún, así como materiales relacionados con el área olmeca localizada al oeste. Sin embargo, en un trabajo reciente para dar uniformidad a la secuencia de complejos de Comalcalco y su región periférica, se utilizaron los diferentes nombres con los que es conocido el río Mezcalapa -desde su origen hasta su desembocadura en el Golfo de México-, ya que fue este sistema fluvial el que dio vida a una serie de sitios, y permitió la comunicación y difusión de los tipos y variedades cerámicas en la región a través del tiempo.

[5] Entendiendo esta categoría como el territorio rural relacionado al área urbana (http://en.wikipedia.org/wiki/Hinterland). En este caso un sitio-puerto -Comalcalco- asociado con una importante vía fluvial de comunicación: el río Mezcalapa.

[6] Es importante destacar que el Proyecto Arqueológico Comalcalco -PAC- bajo la dirección del Arqlgo. Ricardo Armijo, propuso como uno de sus objetivos de trabajo, llevar a cabo el análisis de los materiales culturales que han sido obtenidos a lo largo del tiempo en Comalcalco. El proyecto está clasificando no sólo aquellos objetos producto de las excavaciones del propio Arqlgo. Armijo -desde 1993 a la fecha-, sino que también ha sacado adelante de forma paulatina –por su abundancia-, el análisis de todos los materiales culturales excavados en temporadas anteriores, esto es desde 1972 hasta 1992. Hecho que constituye un gran reto, pero que también significa un avance significativo en el conocimiento de este enigmático asentamiento.

[7] Desde 1973 Robert L. Rands señaló que a partir de las cerámicas analizadas de superficie, procedentes del sitio Tortuguero se evidenció el predominio de cerámicas de pastas finas en el lugar, y propuso por tanto que quizá en un nivel tardío las filiaciones cerámicas del sitio se encontraban más con las cerámicas gris y negras finas de Comalcalco. Esto señalaría una extensión en el uso de ciertos grupos cerámicos característicos de Comalcalco, hasta varios kilómetros en dirección sureste, y en especial hacia un sitio bajo el control de Palenque: Tortuguero, que por otro lado, no comparte la misma cerámica que el reino de Bakaal. Desde hace ya treinta años, Rands asentaba que era intrigante la posición fronteriza de Tortuguero, así como su posible papel ancestral en el desarrollo de las cerámicas de pastas finas durante el Clásico maya (Rands 1973: 195, 201).

[8] Sobre estudios al respecto, ver trabajos publicados por el Dr. Ronald Bishop, así como el artículo "Jonuta, una ventana a la producción y distribución de pasta fina a finales del Clásico" incluido en el presente volumen, y que fue presentado durante el *XIV Encuentro Internacional de Mayistas* de la Universidad Autónoma de Campeche por R. L. Bishop, Erin L. Sears y M. James Blackman durante el *XIV Encuentro Internacional de Mayistas* de la Universidad Autónoma de Campeche.

Ahora bien, para cumplir el objetivo de este trabajo, se analizarán las cerámicas de pasta fina excavadas en cuatro localidades específicas:

a) el área de arquitectura monumental de Comalcalco,
b) dos unidades habitacionales periféricas, al sureste y suroeste del sitio,
c) un depósito de material cerámico descubierto al interior de una marisma.

A continuación se describen de forma breve las características principales de las pastas finas identificadas en cada uno de los contextos, así como sus relaciones hacia el exterior. Finalmente, se presenta un comentario general sobre los grupos cerámicos diagnósticos que permitirán delinear a futuro la Esfera Cerámica Mezcalapa (Jiménez 2001: 3-6), caracterizada de inicio por el uso de vasijas domésticas y culinarias modeladas en pasta burda, con superficies rojizas o de tonalidad café; así como piezas elaboradas en pastas finas de color negro, gris, crema, café o con pintura roja sobre alguna de las anteriores.[9]

La cerámica de pasta fina en la zona monumental de Comalcalco.

Correspondió a Piedad Peniche (1973) y Judith Zurita (1981 y 1981a) haber efectuado las primeras clasificaciones del material cerámico obtenido de pozos y trincheras excavados dentro del área de arquitectura monumental del sitio, y definir por vez primera los cinco grupos cerámicos manufacturados en pasta fina por la población de Comalcalco.[10]

Al primer grupo Peniche le denominó <u>Cerámica Comalcalco Negra</u> (identificado hoy en día como Grupo Cerámico Jalpa)[11]. Esta cerámica fue manufacturada en una pasta compacta, dura, de color negro o gris oscuro, de textura fina, ocasionalmente con la presencia de minúsculas partículas blancas. Tiene un engobe negro lustroso, que se cae o diluye con facilidad cuando se limpian los tiestos. En su mayor parte las paredes de esta cerámica promedian 4 mm. de espesor, y sólo algunos tepalcate obtenidos en los estratos más profundos de los pozos practicados por Peniche en el montículo de la Palma –dentro del conjunto El Pinar-, alcanzaron un grosor de hasta 9 mm. Las formas predominantes fueron vasos cilíndricos de base plana o soportes botón; amplios platos trípodes con soportes esféricos de tipo sonaja y bordes divergentes planos, en ocasiones festonados; cajetes con moldura basal o medial y algunas ollas globulares e incluso vasijas miniatura. Las piezas mostraron decoración mediante incisiones finas, acanaladuras, grabado, ranurado, pastillaje, excavado y pintura (Gallegos y Armijo 2001: 25; Peniche 1973: 64-68).

En frecuencia, la siguiente cerámica de pasta fina que abundó en el área nuclear fue la <u>Comalcalco Naranja</u> (Grupo Cerámico Paraíso de acuerdo a la clasificación vigente). Se caracterizó por tener una pasta gris de textura fina, cuyo núcleo suele ser oscuro en relación con los bordes oxidados de color anaranjado. La superficie se desgasta fácilmente. Presenta un engobe en diferentes tonos de anaranjado que en ocasiones se cubrió con pintura roja o negra. Las vasijas tienen paredes menores a 6 mm. de espesor y se presentan en forma de vasos de silueta compuesta o con paredes verticales y base plana; cajetes trípodes o de base anular; cuencos hemisféricos y vasijas miniatura. A diferencia de los otros grupos, esta cerámica muestra mayor variedad en las técnicas decorativas, pues además de las citadas para los otros grupos, incluyen también el acanalado, "media caña", negativo y raspado (Gallegos y Armijo 2001: 31-32; Peniche 1973: 61-63). Ver Lámina 1.

Otra cerámica de pasta fina localizada en el área de la Plaza Central del sitio fue la <u>Comalcalco Gris</u> (denominada actualmente Grupo Cerámico Comalcalco). La pasta se caracteriza por ser compacta, de textura muy fina y dura, sin evidencias de desgrasante y con un color gris neutro. Su fractura y sonoridad son particulares. El baño final tiende a ser más oscuro que la pasta, pero mancha y se desprende con facilidad. La cerámica de este grupo suele estar decorada mediante incisión, grabado, ranurado, pastillaje, acanalado, punzado o con impresiones de petate. Las formas más frecuentes corresponden a cajetes trípodes con soportes huecos; platos de borde divergente; vasijas miniatura y ollas de cuerpo globular que pueden presentar asas modeladas en pasta burda (Gallegos y Armijo 2001: 29-30; Peniche 1973: 55-61).

[9] Es importante resaltar que todos los materiales cerámicos de los cuales trata el presente escrito fueron analizados mediante el sistema de tipo variedad, mismo que es utilizado por la mayor parte de los arqueólogos que laboran con alfarería maya.

[10] En total, Peniche (1973) estableció su tipología a partir de 12909 tiestos, de los cuales 6568 correspondieron a las cerámicas finas café, crema, gris, anaranjada y negra locales, las cuales procedían del área monumental y el Grupo El Pinar, conjunto de montículos localizados a dos kilómetros al noroeste del núcleo.

[11] Debido a que Peniche (1973) identificó a todos los grupos de pastas finas con el nombre de Comalcalco, añadiendo el color de la pasta, la clasificación cerámica vigente del PAC ha renombrado dichos grupos conforme a lo que establece el sistema de clasificación tipo variedad, esto es utilizando el nombre del tipo más abundante de cada grupo de pasta fina. De tal modo, los grupos quedaron con la siguiente nomenclatura: Grupo Huimanguillo (cerámica café, 14 tiestos), Grupo Jalpa (cerámica negra, 2530 tiestos), Grupo Ulapa (cerámica crema, 8 tiestos), Grupo Paraíso (cerámica anaranjada, 2808 tiestos) y Grupo Comalcalco (cerámica gris, 1208 tiestos).

Con una muestra menor a 25 tiestos, se establecieron dos grupos más dentro de los conjuntos de arquitectura monumental y el conjunto de montículos de El Pinar: la Cerámica Comalcalco Café (nombrada ahora Grupo Cerámico Huimanguillo) y la Comalcalco Crema (hoy día Grupo Cerámico Ulapa). El Grupo Huimanguillo se distinguió por la presencia de un engobe café oscuro presente en forma de ollas globulares, vasos, platos y cajetes de silueta compuesta; decorados mediante incisión, punzado y ranurado. El Grupo Ulapa mostró como en el caso anterior, una pasta fina pero cubierta con un engobe blanco cremoso. Las formas principales en que apareció fueron ollas, cajetes y vasijas miniaturas, decoradas con motivos grabados, ranurados o pintura a brochazos (Gallegos y Armijo 2001: 27-29; Peniche 1973: 53-55). Ver Lámina 2.

Algunas consideraciones sobre la pasta fina del área monumental de Comalcalco.

Los grupos cerámicos Huimanguillo y Ulapa, son poco representativos en el área nuclear del asentamiento, donde sólo aparecieron en estratos profundos que anteceden precisamente la arquitectura monumental en ladrillo. Piedad Peniche sugirió desde 1973 que la pasta crema fina podía relacionarse con una tradición alfarera de este material durante el Protoclásico (100-300 d.n.e.), conforme a la identificación hecha por Piña Chan y Navarrete (1967) en sitios como San Miguel, San Fernando y Tierra Nueva (al suroeste de Comalcalco). En cambio, hasta ahora la cerámica café fina sólo se ha reportado en Comalcalco, constituyendo por el momento un elemento diagnóstico del sitio.[12]

La cerámica de pastas finas negra, anaranjada y gris, similar a la de la zona nuclear del sitio, fue comparada por su composición, formas y decoración con aquellas excavadas en sitios ubicados a 20 Km. de distancia de Comalcalco como Huimango y Bellote, e incluso a puntos más lejanos como Tierra Nueva (55 Km.), sitio con el que Comalcalco estuvo en comunicación directa de acuerdo a los materiales (Berlin 1956; Piña Chan y Navarrete 1967), gracias al curso original del río Mezcalapa

Por otro lado, las cerámicas de pasta fina analizadas en el área monumental, equivalen proporcionalmente al 50% de la colección total, mientras que la otra mitad corresponde a la llamada cerámica Comalcalco burda. Es evidente que las vasijas manufacturadas en pastas finas estaban siendo producidas de forma masiva en la localidad, quizá para comerciarlas, razón por la cual se explica su gran abundancia y la estandarización de sus formas donde abundan los platos apilables, vasos y cajetes principalmente.

La cerámica de pasta fina de Chichicapa.

La siguiente colección cerámica de pasta fina analizada se excavó en Chichicapa, donde se encuentra un conjunto de montículos habitacionales localizado a 2140 metros al sureste de la Gran Acrópolis de Comalcalco. Está formado por varios montículos dispuestos alrededor de un espacio central.[13] La muestra cerámica recuperada y clasificada suma un total de 10997 tepalcates,[14] de los cuales 6370 corresponden a materiales de pasta con textura fina. La buena conservación de los tiestos excavados en Chichicapa y su considerable frecuencia, permitieron establecer mejores definiciones y muestrarios de los tipos/variedades característicos de esta zona. Su estado físico también facilitó su cotejo e identificación con materiales de asentamientos lejanos, como fue el caso de Xcambó, sitio localizado al norte de la Península de Yucatán (Jiménez 2002).

En la colección de Chichicapa se han identificado treinta y ocho tipos-variedades pertenecientes a los grupos Jalpa, Paraíso, Comalcalco, Huimanguillo y Ulapa,[15] así como dos más de pastas finas café y anaranjada no designados y minoritarios, que difieren de los grupos principales: Huimanguillo y Paraíso.[16]

El Grupo Jalpa fue el más numeroso de esta colección (3877 tiestos), y el que presentó la más variada combinación de técnicas decorativas. Se caracteriza por exhibir una pasta de textura fina de color gris o café-amarillento claro (2.5Y 6/4) con un núcleo de color negro (2/N). El acabado de superficie muestra un engobe pulido de color negro (3/N), con sensación "jabonosa" al tacto. En este grupo hay múltiples formas: cajetes trípodes o apodos, de paredes

[12] La pasta café será un marcador de horizonte tanto de la esfera Mezcalapa a partir del 800 d.n.e. como de una esfera más temprana aún por definir, puesto que no se cuenta por ahora con datos procedentes de otros sitios. El cambio entre dichas esferas parece haber sido modal (platos y platones con soportes losa y anulares), estilístico y de manufactura (un aumento en el espesor de las paredes). *Informe sobre análisis cerámico para el Proyecto Arqueológico Comalcalco*, Socorro Jiménez, en proceso de elaboración.

[13] Aquí se excavó de forma extensiva un montículo habitacional (330 metros cuadrados), y también se practicaron dos pozos estratigráficos para afinar la posición vertical de los materiales. El resultado específico de este contexto forma parte de una tesis doctoral en proceso de elaboración por M. Judith Gallegos dentro de la FFL-UNAM: "*Etnoarqueología de la vivienda tradicional en la Chontalpa tabasqueña*".

[14] A la fecha de redactar la versión final de este artículo la colección total de tiestos procedente de este contexto ya supera los 30000 ejemplares, aunque este incremento corresponde únicamente a cerámica burda.

[15] Los principales tipos/variedades de Chichicapa corresponden a aquellos establecidos por Peniche (1973) para el área monumental de Comalcaco, no obstante, la colección de Chichicapa permitió una mejor definición de éstos, así como el establecimiento de nuevos tipos/variedades.

[16] Es importante mencionar que al igual que en la zona monumental, en Chichicapa también se encontraron grupos de pasta fina foráneos. De acuerdo al análisis de Socorro Jiménez, se registró material de los Grupos Taxinchan –en su segundo momento- y algunos tiestos del Balancán, característicos de la cuenca media y baja del río Usumacinta (Berlin 1956; Rands 1967 fig. 13d; 1973; Socorro Jiménez: *Informe de análisis cerámico para el Proyecto Arqueológico Comalcalco*, Socorro Jiménez, en proceso de elaboración).

curvo o recto-divergentes; platos trípodes o apodos con el borde divergente plano o directo y aplanado; cajetes apodos de silueta compuesta; ollas de cuello bajo; vasos de paredes rectas; cuencos de paredes curvo-convergentes y tecomates. Estas dos últimas formas corresponden a las de menor frecuencia. Un 71% de los tiestos de este grupo pertenece al tipo Jalpa negro: variedad Jalpa, que aparece en todas las formas citadas, pero que sólo se adornó con el engobe negro bien pulido. Sin embargo, es en los otros tipos del grupo donde se encuentra una diversidad de técnicas y motivos ornamentales.

La decoración por incisiones es múltiple, los diseños predominantes son elementos geométricos (triángulos, líneas rectas, rombos y volutas), hay pseudoglifos, elementos naturalistas como flores representadas de forma convencional o estilizada. Es importante mencionar que determinado tipo de decoración se asocia con una forma específica, de tal modo, los platos trípodes tienen motivos incisos de carácter geométrico trazados sobre los anchos bordes divergentes; mientras que los diseños florales o las representaciones de monos son característicos de los cajetes –con o sin soportes-. En cambio, los vasos presentan con frecuencia bandas de diseños geométricos incisos junto al borde.

La cerámica negra incisa además de encontrarla en Chichicapa ya había sido reportada en el Templo II de la Plaza Norte de Comalcalco (Moreira de Ruggeroni 1979, Cuadro 1, Lámina 5); y el montículo del Pinar al noroeste de la Plaza Norte (Peniche 1973). Además, todo parece indicar que coincide en formas, decoración y pasta con la cerámica "negra pulida o gris negruzca" reportada por Román Piña Chan y Carlos Navarrete para los sitios del Fénix y Tierra Nueva (Piña Chan y Navarrete 1967: 16-7, 26-27, figs. 36 y 52-53; Jiménez 2002: 243, fig. 78f-g), asentamientos localizados a no más de 50 Km. de distancia; o en el sitio costero de Bellote, cuyo material de superficie corresponde en parte a cerámica negra de pasta fina (Ensor 2002: tabla 9).[17]

En cuanto a la decoración acanalada ésta ocurre en cajetes de paredes rectas o curvo-divergentes sin soportes, y en vasos con forma de "barril". El 10 % de los tiestos clasificados del grupo Jalpa de Chichicapa fueron decorados por medio de una serie de acanaladuras poco profundas -horizontales o verticales- según la forma de la vasija. El tipo cerámico Copilco acanalado, así como la cerámica negra incisa y monocroma han sido las cerámicas de distribución más extensa, como se ha evidenciado en: Bellote (Jiménez 2002: 243-244), y los materiales excavados en la fachada sur del Templo III de Comalcalco (Zurita 1981a). Lo más interesante es que este tipo cerámico se encuentra en grandes cantidades para la última etapa del apogeo del sitio de Xcambó –no más allá del 750 d.n.e.-; además la cerámica negra de pasta fina se ha identificado en otros sitios como Isla Piedra y Jaina; mientras que tierra adentro en el norte de la Península de Yucatán se detectó en Dzibilchaltún y Oxkintok (Jiménez 2002: 244, figuras 79 c-h, 80 a-c).

Otro tipo de combinación de técnicas decorativas como la impresión de sello, pintura, modelado o algunas combinaciones tales como aplicación e impresión, gubiado e incisión, punzado e incisión, o plano relieve fueron mucho menos comunes. Ciertos tipos de ornamentación han dado lugar al establecimiento de tipos y variedades nuevas.[18] Ver Láminas 3-4.

Respecto al Grupo Cerámico Paraíso (831 tiestos), éste tiene una pasta de textura fina, color anaranjado con acabado mate. Las formas predominantes son los cajetes de base plana con paredes curvo-divergentes, cajetes de silueta compuesta, cuencos, platos trípodes con borde divergente o con un bisel pronunciado hacia el interior. Las ollas y vasijas miniatura son escasas y no se tiene hasta el momento evidencia de fragmentos de vasos y de tecomates en este grupo. El acabado más frecuente son las superficies monocromas donde la pasta fue finamente alisada, mientras que algunos tiestos tienen un engobe rojo amarillento, que identifica el tipo Magallanes pintado variedad Magallanes. En otros casos como en la variedad Acumba del tipo Magallanes, se aplicó pintura roja en diseños geométricos sobre la superficie anaranjada de los cajetes o platos trípodes. Un elemento decorativo poco frecuente es la combinación de pintura roja e incisión que caracteriza por cierto al tipo Naranjeño compuesto. Ver Lámina 5.

En Chichicapa también se registró una minoría de tiestos de un Grupo no designado anaranjado de pasta fina. Estos materiales aparecieron en los niveles superiores de los pozos estratigráficos A y B de Chichicapa. Tienen una pasta de textura fina y compacta de color amarillo-rojizo (5YR 6/6, 6/8) que en la mayoría de las ocasiones presenta un núcleo de color que varia del gris (5YR 4/1) al gris oscuro (10YR 4/1). Los tiestos muestran en la superficie exterior e interior un baño de barro alisado, del mismo color o de color amarillo-rojizo (5YR 6/6, 6/8) que debido a una cocción prolongada muestra zonas veteadas de color gris (10YR 4/1). Este acabado tiene una sensación "gredosa" a ligeramente

[17] Bellote es un sitio localizado en la costa del Golfo de México, al norte de Comalcalco, dentro del perímetro de 20 kilómetros a la redonda de éste último. El Proyecto Arqueológico Comalcalco -PAC- ha sugerido que Comalcalco fungió como puerto de intercambio "entrepot" durante el Epiclásico, idea planteada por otros autores como Rands quien le califica como una "puesto de avanzada fronterizo" (1973: 197). Lo anterior debió forzar al sitio a contar con un muelle que le diera facilidades para el embarque de mercancías por mar, por ejemplo, hacia sitios del norte de la Península de Yucatán como Xcambó (Armijo 2000: 7; y la página web http://www.oncetv-ipn.net/sacbe/galeria/gallery.php?id=05 que corresponde al episodio 5 "Comalcalco, la aduana maya", presentado dentro del programa *Sacbé la ruta maya*, del Canal 11 del IPN). Sobre Bellote y sitios aledaños véanse los primeros resultados de la investigación a cargo de Bradley Ensor (2003: 106-111).

[18] Esto ocurre con los tipos Pochitocal festonado, Jataté plano relieve, Huapacal compuesto, Oxtital compuesto y Chacalapa compuesto (Socorro Jiménez, *Informe de análisis de la cerámica de Comalcalco*, en proceso de elaboración).

pulida al tacto. Las formas que predominan son los comales, molcajetes -posiblemente apodos-, cajetes de silueta compuesta y tambores con paredes de espesor medio (de 7 a 9 mm.). Materiales con formas semejantes fueron reportados en la Plaza Norte de Comalcalco como "cerámica anaranjada media" según María Elena Moreira, quien sugirió que esta cerámica era semejante al material de pasta fina del sitio Los Guarixés (Moreira de Ruggeroni 1979: Lámina 8).

El Grupo Cerámico Comalcalco, (779 tiestos) se distingue por tener una pasta de textura fina y compacta de color gris claro a gris oscuro (5Y 4/1, 6/1). El acabado de superficie es alisado, del mismo color que la pasta, y produce una sensación jabonosa al tacto. Ocasionalmente se presentan tiestos con zonas rojas (2.5YR 4/6) originadas quizá por la cocción prolongada de la vasija. En la cerámica gris prevalecen las formas de: cajetes apodos o trípodes de paredes curvo-divergentes o recto-divergentes; platos trípodes con borde divergente, y ollas. Los tecomates, cuencos y vasos son formas escasas. Al igual que en los grupos descritos anteriormente, domina la monocromía, aunque también se presenta una decoración mediante incisiones finas formando elementos geométricos, naturalistas, y hasta pseudoglifos (como curre en el tipo tipo Anapa grabado: variedad Anapa). Existen además, diseños hechos con incisiones profundas hechas sobre el barro fresco los cuales corresponden al tipo Anapa grabado variedad Chilapilla. Otra técnica decorativa presente en los tipos de este grupo es el acanalado (tipo Carrizal Acanalado), estriado (Tecoluta estriado) e inciso-acanalado (tipo Alameda compuesto). Los festonados, achaflanados y decoraciones más complejas como la combinación del modelado, incisión y motivos punzados son poco comunes en la cerámica gris fina. Los tipos cerámicos de este grupo descubiertos en Chichicapa corresponden a materiales reportados anteriormente en la plaza central de Comalcalco (Moreira de Ruggeroni 1979; Talavera 1979a, 1979b; Zurita 1981a, 1981b); pero también son tipos cuya distribución incluye algunos sitios de la costa campechana-yucateca tal como se evidenció en el sitio de Xcambo durante el Complejo Xcambó -550-700 d.n.e.- (Jiménez 2002: 233-238). Ver Lámina 6.

El Grupo Cerámico Huimanguillo (551 tiestos), es el menos abundante en los materiales de Chichicapa. Tiene una pasta de textura fina y compacta de matiz café-rojizo (10R 4/6) que en ocasiones adquiere una tonalidad completamente rojiza debido quizá a la cocción. Al igual que las otras pastas finas de la región exhibe un núcleo de color gris oscuro (2.5Y 4/1). La superficie interior y exterior tiene un engobe de color café rojizo en el que se aprecian abundantes manchas de color gris oscuro (2.5Y 4/1) producto de la cocción. El engobe fue pulimentado al grado de producir una sensación ligeramente gredosa al tacto, debido al desprendimiento de partículas finas de la pasta. Las formas que prevalecen en este grupo cerámico son los cajetes de silueta compuesta sin soportes, los cajetes de paredes curvo-divergentes, y en menor proporción ollas y vasos. Es característica de este grupo cerámico su monocromía, aunque debe mencionarse que existe la bicromía en los tipos Chontalpa blanco sobre café y Yoloxóchitl rojo sobre café. Otros tienen incisiones (tipo Zapotal grabado) o acanaladuras en la superficie (tipo Amacoite acanalado). Esta cerámica tiene una frecuencia más numerosa que la del Grupo Jalpa cuando se le compara con los contextos procedentes de los pozos estratigráficos excavados en Chichicapa. Ha sido reportada con anterioridad en las excavaciones del Templo III de Comalcalco (Zurita 1981b).

Piedad Peniche (1973: 54-55) y más recientemente M. Judith Gallegos y Ricardo Armijo (2001: 28-29) sugirieron que esta cerámica junto con la del Grupo Ulapa, formaron parte de una corriente cultural originaria de la cuenca baja del río Grijalva, la cual durante el Clásico Tardío se extendió a los sitios ubicados en la costa campechana. Ver Lámina 7.

Otra cerámica de matiz café pero que tiene un espesor mediano y formas diferentes a las del grupo cerámico Huimanguillo, es la cerámica del Grupo No Designado Café. Esta tiene un color café oscuro (7.5YR 5/6, 5/8), amarillo-rojizo (7.5YR 6/6) con núcleo de color gris oscuro (5YR 4/1, 5/1). El acabado de superficie consiste en un engobe café oscuro (7.5YR 5/6) ó café-rojizo (5YR 5/4, 5YR 5/6), de apariencia opaca, con abundantes manchas de color gris oscuro (5YR 4/1). Las formas predominantes son semejantes a las descritas en el grupo no designado anaranjada fina, es decir molcajetes, tambores, comales y cuencos. Su decoración puede ser pintada o incisa.

En cuanto a la cerámica del Grupo Ulapa (21 tiestos), esta tiene una textura fina y poco compacta de color café-amarillento claro (10YR 7/3) así como un acabado de superficie con un engobe de color blanco-crema (10YR 8/8) de apariencia ligeramente lustrosa debido al pulimento intenso. Las formas comunes de esta cerámica son cajetes de silueta compuesta, platos de bordes divergentes, tambores y sahumadores. Por lo general se trata de una cerámica monocroma pero en los materiales de Chichicapa se identificaron elementos decorativos combinados como la incisión ranurada con pintura de color rojo guinda (2.5YR 4/6), o fragmentos de vasijas efigie. Al igual que los hallazgos de Peniche en el montículo del Pinar (1973: 54, Lámina 17-ll) estos materiales de matiz crema fueron descubiertos en los niveles inferiores de los dos pozos de sondeo practicados en Chichicapa (alrededor de 3.90 m. de profundidad), lo que sugiere que pueden ser considerados como marcadores cerámicos diagnósticos pertenecientes a la parte inicial del Clásico Tardío (c. 550/600-800 d.n.e.) de la región de Comalcalco. Estos pertenecen a una esfera cerámica aún no definida. Ver Lámina 7.

Consideraciones sobre la pasta fina de Chichicapa.

Las cerámicas de pasta fina del grupo habitacional Chichicapa corresponden al mismo tipo de ideas y conocimientos de manufactura cerámica de la región definida como cuenca del río Grijalva-Mezcalapa,[19] por lo que presenta los mismos tipos cerámicos identificados en sitios como El Fénix, Tierra Nueva, Sigero y Huimango. Aunque es claro que su mayor afinidad se evidencia con los materiales procedentes del área de arquitectura monumental de Comalcalco (Berlin 1956; Gallegos y Armijo 2001; Jiménez, en proceso; Peniche 1973; Piña y Navarrete 1967; Zurita 1981a y 1981b).

La variada combinación de técnicas decorativas asociadas a tipos cerámicos específicos, aunado su presencia abundante dentro de este contexto, sugiere que los alfareros especializados de Chichicapa – aun no sabemos si independientes o sujetos al grupo de elite de este sitio- (Ball 1993; Brumfiel y Earle 1987), habían desarrollado una considerable destreza en la manufactura local de cerámica en pasta fina. El desarrollo tecnológico de la alfarería, permitió a los artesanos del área, lograr un espesor extraordinariamente fino en las paredes; utilizar diversos colores en los engobes -negro, anaranjado, gris, café y crema-; realizar una decantación prolongada en los barros a emplear; y por supuesto, el manejo diestro de una amplia gama de técnicas decorativas. El Grupo Cerámico Jalpa constituye el mejor ejemplo de este argumento. La cerámica gris del Grupo Comalcalco también tiene una amplia variedad decorativa, aunque comparada con la primera no es tan profusa. Por su parte, la cerámica del Grupo Paraíso tiende a ser roja o anaranjada sin decoración, y cuando ésta ocurre suele repetir los patrones de incisiones o acanaladuras presentes en los diseños más simples de los Grupos Jalpa y Comalcalco.

Respecto a la frecuencia de los materiales es importante mencionar que los grupos cerámicos Ulapa y Huimanguillo tienen una presencia menor al compararseles con el resto de pastas finas. En lo referente al contexto arqueológico del cual proceden el material cultural de Chichicapa sugiere la siguiente asociación de tipos cerámicos:

1) En las capas inferiores de la estratigrafía cultural de Chichicapa (a 3.90 m de profundidad con respecto al nivel de superficie y de ocupación principal de la unidad doméstica), aparecen en mayor frecuencia los grupos cerámicos de pasta fina Ulapa (crema) y Comalcalco (café), así como algunos ejemplares de cerámica gris asociados con ollas del tipo Cimatán burdo variedad El Pastal.
2) Hacia arriba, en el siguiente nivel de la secuencia estratigráfica se encuentran en baja proporción las cerámicas de pasta fina café, gris y anaranjada. Aparece también la cerámica de pasta fina negra junto con ollas del tipo Cimatán burdo variedades El Pastal y El Caobal (estriado). En este nivel desaparece por completo la cerámica del Grupo Ulapa (cerámica de pasta fina crema).
3) Por último, cerca de la superficie o sobre ésta, se presentan los grupos de cerámica anaranjada y negra, con algunos cuantos ejemplares de cerámica de pasta fina café. Continúa el uso de ollas, las que aparecen en forma abundante, en especial de los tipos Cimatán variedad El Caobal (estriado), Cimatán variedad Trinidad (estriadas y ranuradas), y Cimatán variedad El Golpe compuesto (impresas-estriadas).

Es importante comentar que en Chichicapa, se encontró la presencia de otras pastas finas foráneas y algunas no designadas, las cuales exhiben estrechas similitudes con las formas de vasijas reportadas para la cerámica Anaranjada Fina "U" de los sitios tabasqueños Tamulté, Juárez y Atasta (Berlin 1956 figuras: 6m -vasija con soporte pedestal-; 6o -sahumador-; 6 dd -cajete de silueta compuesta-; 6ee -comales-; 7 -cuenco-). Dicho material situaría estas pastas no designadas dentro de los Horizontes Cintla I y II (1300-1550 d-n-e-) de acuerdo a la tabla cronológica de Peniche (1973: fig. 10).

Cerámica de pasta fina del sitio Francisco J. Mújica.

Otra colección de cerámica de pasta fina inmediata al sitio arqueológico de Comalcalco, es aquella que se descubrió dentro de un contexto localizado aproximadamente a dos kilómetros al suroeste de la Gran Acrópolis. Su investigación a partir de un rescate arqueológico, produjo el hallazgo de una serie de tiestos, predominantemente preclásicos (600 a.n.e. – 200 d.n.e.), asociados a una turba y abundantes restos de tortugas, lo que señala la posible presencia de un criadero de quelonios. De las diferentes colecciones cerámicas procedentes de Comalcalco o sitios periféricos, ésta se encuentra al inicio de su clasificación, sin embargo, a grandes rasgos proporciona datos interesantes sobre el uso más temprano de pastas finas en la zona.

19 Esta región fue propuesta y circunscrita tentativamente por Gallegos y Armijo en un trabajo de próxima aparición dentro del libro que publicará el INAH: *La producción alfarera en el México Antiguo*, coordinado por Angel García Cook y Leonor Merino (2001).

Las pastas más abundantes corresponden a los colores crema y bayo. Sólo aparecieron unos cuantos tiestos de cerámica fina anaranjada. En ambos casos las secciones de los tiestos permitieron identificar a simple vista partículas de color blancuzco o cristalino, quizá porque la técnica de decantado del barro aún no lograba la finura de las etapas posteriores. El acabado de la mayor parte de los tiestos presenta pulimento. La cerámica en general fue bien cocida, aunque algunos tepalcates muestran manchones originados por fallas en la quema.

La forma predominante de esta colección en ambos tipos de pasta –crema y bayo-, fue el plato de base plana, paredes recto divergentes con anchos bordes divergentes -algunos de ellos festonados-. Otra forma frecuente correspondió a cajetes, también con paredes divergentes. Los ejemplos de vasijas vertedera, ollas y vasijas de silueta compuesta (que Piedad Peniche localizó e identificó como *cuspidor* o escupidera entre sus materiales), también se encontraron en este sitio, pero sólo incluyeron un ejemplar de cada forma. Resaltan en esta colección dos rasgos más:
a) No se encontraron soportes asociados a las piezas.
b) Los platos tienen un diámetro promedio de 40 cm. e incluso hay ejemplares con más de 50 cm.

Los diámetros mencionados no se repetirán en los grupos cerámicos posteriores, ya que los platos más semejantes ocurren en el Grupo Jalpa de Comalcalco –el más tardío en la secuencia-, y sólo alcanzan 35 cm. además de ser vasijas que ostentan soportes, sus paredes son más delgadas y los bordes menos anchos.

La decoración característica en los platos excavados en Francisco J. Müjica es que se aplicó a los bordes festonados una pintura de tacto "ceroso", o bien incisiones en la superficie. En otros casos se pintaron bandas rojas o bordes negros sobre fondos de color crema. En menor proporción aparecen acanaladuras sobre las paredes -junto al borde o la base-, formando diseños geométricos. La pintura roja no se integró a la superficie base por lo que se cae o descascara en hojuelas. Ver Lámina 8.

Peniche (1973: 80-90) reporta haber encontrado materiales tempranos dentro del Complejo Los Pinos (ahora definido como Complejo Río Grijalva) ubicado entre 800 a.n.e. – 100 d.n.e. Desafortunadamente, no ilustra o describe tiestos semejantes a los encontrados en el sitio Francisco J. Mújica., excepto la vasija *cuspidor* antes citada (Peniche 1973: Lámina 34), y la cerámica cerosa de color rojo, que parece corresponder al tipo Sierra Rojo (Kosakowsky 1987: 57).

La forma de vasija predominante en los tiestos de pasta fina del sitio Francisco J. Mújica corresponde como se mencionó anteriormente, el plato ápodo con bordes divergentes decorados. Esta forma se ha encontrado en sitios cercanos a Comalcalco tales como San Fernando, donde Piña Chan y Navarrete reportaron platos de bordes divergentes muy anchos y festonados modelados en cerámica de pasta fina blanca de borde gris (1967: 14-15, fig. 32 a-b). Material que por cierto sólo fue encontrado en los niveles más profundos de los pozos, y por tanto los autores le asociaron a las fases del Preclásico Tardío de Chiapa de Corzo -sobre la base de su similitud con ciertos tipos-.

En otras regiones como ocurre en el sitio San Isidro Chiapas aparecieron platos con un acabado, color y decoración semejantes a los materiales de F. J. Mújica, por ejemplo el tipo cerámico Aguacate inciso variedad modelada del Grupo Ajma (Lee 1974: 39-41, fig. 4-5), o un plato del tipo Apipac acanalado variedad Apipac (Lee 1974: 43-44, fig. 44i), ambos de la fase Felisa (600 -300 a.n.e.), ambos asociados a contextos funerarios. De igual modo, la forma y decorado de los platos son parecidos al de otros semejantes hallados como ofrendas protoclásicas en Santa Rosa, uno de los sitios más grandes y antiguos del alto Grijalva (100 a.n.e. – 200 d.n.e.), los que fueron modelados en una cerámica café negruzca bien pulimentada (Delgado 1965: 43, figuras 52-53).

Hacia el Petén, la forma de platos grandes apodos, con incisiones, se presenta en el tipo Pico de Oro inciso variedad Pico de Oro del complejo cerámico Real (900-600 a.n.e.) en Seibal. Mientras que, hacia la costa del Golfo de México, la forma y el tipo de borde decorado se encuentra en la Fase Pinzón (300 a.n.e. – 150 d.n.e.) de la cerámica del sitio Aguacatal y en el tipo Xicalango rojo variedad Xicalango (Matheny 1970: 36-40, fig. 23k-m). De hecho, hace algunas décadas Alberto Ruz había reportado la existencia de estos platos diagnósticos en dos sitios de la costa campechana: Tixchel (Ruz 1969: 112, figs. XXXIV-33-37) y Xicalango (Ruz 1969: 83 figs. XXV-I20-124). En el segundo caso los platos evidenciaban un baño negro muy lustroso como el plato descubierto en Santa Rosa Chiapas.

Los materiales de Francisco J. Mújica indican la utilización temprana de pastas finas en la región, y señalan también la existencia de una larga secuencia cerámica en el área de Comalcalco, de la cual por ahora sólo conocemos mejor la parte correspondiente al Complejo Mezcalapa (700/800-1000 d.n.e.), situado después del año 649 d.n.e, cuando quedó sujeto a Palenque.

Cerámica de pasta fina del sitio Kilómetro 30+360.

La última colección analizada del área de Comalcalco, se originó en un salvamento arqueológico sobre el trazo de una ampliación de la carretera Reforma (Chiapas) - Dos Bocas (Tabasco), específicamente dentro del tramo Cunduacán-Chichicapa (kilómetro 30+360), lugar donde se obtuvieron tiestos de pasta fina de un contexto localizado a sólo 3700 metros al suroeste de la gran Acrópolis de Comalcalco.

En este lugar aparecieron las pastas finas anaranjada, gris, café y negra, aunque fue notoria la ausencia de la cerámica crema. En frecuencia los grupos cerámicos más comunes fueron Paraíso, Comalcalco y Huimanguillo, mientras que el Jalpa, a diferencia de los contextos analizados anteriormente, es el menos representado. Una discrepancia entre el material procedente de este contexto en relación con aquellos del área nuclear de Comalcalco o los excavados en Chichicapa, es que la cerámica del sitio Kilómetro 30+360 no tiene una pulverización tan fina puesto que se observan a simple vista partículas minúsculas de colores blanco o gris. Además, su espesor promedio es mayor al de los otros sitios, ya que alcanza los seis milímetros.

En el sitio Kilómetro 30+360 la cerámica anaranjada del Grupo Paraíso tiene una pasta fina con algunas inclusiones de color blanco (variedad decantada). Presenta un color exterior amarillo-rojizo (7.5YR 6/6, 6/8) mientras el núcleo es gris. Esta cerámica puede tener al exterior o interior de las paredes un engobe rojo (2.5YR 4/8), como ocurre en las ollas de cuello bajo o los cajetes trípodes de la variedad Magallanes pintado: variedad no decantada. En cambio, en el tipo Naranjeño grabado: variedad no decantada, las ollas muestran el engobe de color rojo con una apariencia mate, así como diseños geométricos profundos que fueron hechos en el exterior cuando el barro se encontraba fresco.

Otro elemento decorativo característico es el engobe blanco (2.5YR 8/1) aplicado a brochazos en el interior de cazuelas de silueta compuesta y borde engrosado, cuyo exterior conserva una superficie anaranjada finamente alisada. La decoración negativa o "batik" también fue común, y consistió en plasmar diseños geométricos sobre el engobe blanco lustroso de las paredes interiores de los cajetes. Una técnica decorativa interesante de la colección fue la aplicación de varias capas de pintura en platos trípodes, platones anulares, ollas y cazuelas, en este caso una capa primaria de color rosa (7.5YR 8/3) o blanco (7.5YR 8/1), que fue cubierta con otra de color amarillo-rojizo (7.5YR 8/6; 10YR 7/6), encima de la cual se aplicó una tercera capa de color café-amarillento claro (10YR 6/4; 7.5YR 6/4) que al no combinarse con las anteriores produjo un engobe de color abigarrado (matices irregulares de la pintura). Este efecto decorativo de color no uniforme es similar a las técnicas de doble engobe empleadas en cerámica de sitios ubicados en el Petén guatemalteco y campechano (Ball 1977, Smith 1955; Forsyth 1983, 1989). Ver Lámina 9.

La cerámica café del Grupo Huimanguillo muestra las mismas formas y técnicas decorativas que la cerámica anaranjada del Grupo Paraíso, sólo que en ésta predominan los cajetes trípodes con soportes sólidos, aplanados o rectangulares huecos con una perforación central en la parte interna; mientras que en la cerámica Paraíso por lo general los soportes son cónicos. Igualmente, los cajetes del Grupo Huimanguillo tienen una pestaña poco pronunciada y ancha, adosada a la parte exterior de los platos, característica ausente en el Grupo Paraíso. La decoración de este grupo resalta el uso del color, por lo que existe la bicromía como en el tipo Yoloxóchitl rojo sobre café, o la policromía del rojo y blanco sobre fondo café en bandas anchas al interior de los platones o cajetes de silueta compuesta. Sin embargo, también ocurre la cerámica monocroma -tipo Huimanguillo café-; la alfarería con incisiones profundas -tipo Zapotal grabado-; o la decoración negativa representando la figura de un ave acuática. Ver Lámina 9. Un material peculiar de este grupo corresponde a un tipo de plato con decoración calada que tiene un engobe de color blanco. En lo que atañe a la cerámica de los grupos cerámicos Comalcalco gris y Jalpa negro, ésta fue manufacturada con un barro de textura fina de color gris (5Y 6/1, 5/4). Su apariencia externa tiene el mismo color de la pasta o presenta un engobe de color negro, con acabado mate o ligeramente pulido de sensación "jabonosa" al tacto. Las formas que predominan son los cajetes de paredes curvo-convergentes y los de silueta compuesta; y platos trípodes con soportes pequeños sólidos de forma cónica. Los motivos decorativos más comunes son las bandas de incisiones geométricas cerca del borde o pseudoglifos en el exterior de los cajetes. Estos diseños, trazados de manera esquemática cuando el barro estaba fresco y antes de aplicar el engobe, son por lo general anchos y profundos. Por estas características, en los grupos cerámicos Comalcalco y Jalpa del sitio Kilómetro 30+360 prevalecen las variedades Chilapilla ranurada del tipo Anapa grabado y la variedad Tierra Nueva del tipo San Miguel inciso. En cambio, en los materiales procedentes de la zona nuclear de Comalcalco y Chichicapa, predominaron las variedades Anapa y San Miguel de esos mismos tipos (Peniche 1973; Gallegos y Armijo 2001).

Otro clase de decoración identificada en los platos trípodes fueron las bandas de triángulos incisos al exterior de las vasijas, mientras que los cuencos y los cajetes de silueta compuesta se ornamentaron con elementos geométricos hechos por incisiones y ranuras, o con diseños aplicados y modelados que semejan rostros antropomorfos. Es importante señalar que esta decoración predomina en los materiales del sitio, sin embargo es poco común en las colecciones de la zona monumental de Comalcalco o la de Chichicapa. Este hecho sugiere que quizá muchos de los materiales que Peniche reportó en el tipo Tecolutilla modelado fueron llevados a la zona nuclear de Comalcalco, desde el sitio Kilómetro 30+360 donde pudieron haber sido manufacturados (Peniche 1973: 57, Lámina 17 D, EE, X). Ver Lámina 10.

Comentarios sobre la pasta fina del sitio Kilómetro 30+360.

En primer lugar fue evidente la ausencia de la pasta fina crema, y de formas tales como vasos, tecomates y cajetes de paredes curvo-divergentes, comunes en los otros contextos analizados en este trabajo. La cerámica de los

grupos Paraíso y Huimanguillo de este asentamiento, al igual que la cerámica similar reportada a lo largo de la franja costera del Golfo de México parecen compartir algunas características en cuanto a la forma de las vasijas (platos trípodes con soportes rectangulares); la utilización indiscriminada de la pintura roja sobre tonos de base de color crema, blanco o bayo; o el énfasis en diseños al negativo. Los anteriores son rasgos que hacen pensar en una corriente cultural distribuida a lo largo de la zona costera del Golfo en la que participaron además de Comalcalco, sitios como Xcambó, Jaina, Cerro de Caracoles, Champotón y la ciudad de Campeche en la Península de Yucatán, así como lugares ubicados hacia el área de Veracruz por ejemplo: Nopiloa y Dicha Tuerta (Ball 1978; Jiménez, Ceballos y Sierra 2001; Jiménez 2001; Ruz 1969).

Por otro lado, Piedad Peniche aseveró que la cerámica Jaina Anaranjada había sido introducida al área monumental de Comalcalco desde la isla campechana (Peniche 1973: 70-72, Lámina 20 b-d). Sin embargo, el presente estudio señala que este material es local y corresponde a la cerámica Paraíso, elaborada posiblemente en algún lugar cercano al sitio Kilómetro 30+360; y que además, podría considerarse como un marcador diagnóstico de la faceta temprana del Clásico Tardío en la región de Comalcalco (c. 550/600 – 750-800 d.n.e).

A grandes rasgos, la cerámica gris y negra del sitio Kilómetro 30+360, comparte mayores similitudes en cuanto a color, decoración, motivos ornamentales y espesor de paredes (entre 5-6 mm.), aunque sus formas no son semejantes a las tradiciones alfareras de las cerámicas gris y negra documentadas para los sitios del Clásico Tardío del litoral campechano (Ball 1978; Benavides *et al.* 2004; Jiménez 2002; Piña 1968; Simmons 1980 y Ruz 1979). En el presente análisis se considera que estas diferencias formales y estilísticas entre los grupos cerámicos Comalcalco y Jalpa del sitio Kilómetro 30+360 respecto a las colecciones de cerámica del conjunto habitacional en Chichicapa o la del área monumental de Comalcalco, obedecen a una cuestión de índole temporal. Debe subrayarse al respecto que la mayor parte de la cerámica gris y negra recuperada en los pozos estratigráficos de Chichicapa comparte estrechas similitudes con la cerámica gris y negra excavada en el sitio Kilómetro 30+360.

Por otro lado, se plantea sin duda alguna, que la técnica del ranurado (incisión profunda) se generalizó durante la primera parte del Clásico Tardío, al menos en la región de la planicie costera de la Chontalpa, momento en el que tuvo una ocupación importante el sitio Kilómetro 30+360. Esta ubicación temporal se establece por el hallazgo de un fragmento de cuenco de paredes curvo-divergentes -Tipo Aguila naranja: variedad Flamboyán o variedad Dos Hermanos-, que recuerda de inmediato la cerámica anaranjada Petén lustrosa, diagnóstica del horizonte transicional entre Tzakol 3 y Tepeu 1 (c. 550/600 d.n.e) en la región del Petén guatemalteco-campechano (Smith y Gifford 1966; Ball 1977). Así también entre los materiales del sitio Kilómetro 30+360, se excavó un tiesto proveniente de un cuenco con restos de engobe policromo que recuerda a su vez la cerámica policroma lustrosa campechana ubicada para Tepeu 1 - 593 – 650 d.n.e.- (Ball 1977; Boucher y Palomo 1987; Forsyth 1983).

COMENTARIO FINAL.

Los grupos de cerámica de pasta fina de Comalcalco y su región periférica refieren el uso de una larga tradición cerámica de barros procedentes de los aluviones depositados periódicamente por el curso del río Mezcalapa Grijalva y sus ramales (Gallegos y Armijo 2001). Esta cerámica en general, observa diferentes coloridos en superficie, especialmente negro, gris, crema, café, anaranjado y pintura roja sobre alguno de los anteriores. La decoración de las piezas y la forma específica de éstas le distinguen de aquellas cerámicas de pasta fina de la región Jonuta-Tecolpan (Berlin 1956), asociadas con los sitios y aluviones relacionados al río Usumacinta, o de aquellas manufacturadas en la región de Palenque. La definición de la cerámica de pasta fina junto con la cerámica burda de los grupos Cimatán y Centla, permitirán establecer a corto plazo los límites de la esfera cerámica Mezcalapa, puesto que en la mayor parte de los sitios periféricos a Comalcalco o cercanos a éste mediante las vías fluviales, suele presentar dicho material, que muy seguramente era producido y exportado desde esta zona (Jiménez 2001: 4).

Sin embargo, parece que los grupos cerámicos Ulapa, Huimanguillo, Paraíso y Comalcalco que caracterizan a Comalcalco y sitios adyacentes, no se extendieron de manera uniforme por todos los sitios de la Chontalpa centro occidental, sino que se presentan preferentemente en puntos ubicados dentro de un radio de 20 Km. correspondientes al "área de apoyo o sustento del sitio", o bien en asentamientos localizados sobre el curso del río Mezcalapa. Además se sitúan en una secuencia temporal que a grandes rasgos señala tres momentos:

a) El primero asociado con materiales preclásicos (600 a.n.e – 200 d.n.e.) donde se distinguen los platos de grandes dimensiones con bordes divergentes o salientes planos, manufacturados principalmente en pastas de color bayo y crema, como los materiales del sitio Francisco J. Mújica.

b) En un nivel y etapa posterior (500/550-750 d.n.e.) los sitios como Kilómetro 30+360 muestran una frecuencia mayoritaria de los Grupos Cerámicos Ulapa –crema- y Huimanguillo –café-. Debe resaltarse que esta temporalidad comprende desde el final de la fase Cascada, hasta la terminación de la fase Murciélagos de Palenque, incluyendo el período intermedio Otolum (600- 864 d.n.e.), cuando Comalcalco quedó sujeto al sitio chiapaneco –año 649 d.n.e.-.

c) Mientras que al final de la secuencia (en algún momento entre los siglos 700-1350 d.n.e), desaparece por completo la cerámica crema y prevalecen los grupos Jalpa –negro- y Comalcalco –gris-, característicos del momento de apogeo del sitio arqueológico de Comalcalco. Materiales que anteceden el uso y distribución masiva de las pastas anaranjadas finas en el área maya, y especialmente en Tabasco (como es el caso del tipo Anaranjado Fino tipo Matillas). A este lapso corresponde el material del estrato más superficial de Chichicapa, así como aquel excavado en el área monumental de Comalcalco. Cabe señalar que marcando el inicio de la presencia mayoritaria de estos materiales en Chichicapa, se encontró en este último sitio, un cajete casi completo del tipo Sayán rojo sobre crema variedad Sayán,[20] el cual ha sido ubicado temporalmente dentro del Complejo Chintok de Becán (750-850 d.n.e.) según Ball (1977:62), o el Complejo Pich de la región de los Chenes (600-800 d.n.e.), de acuerdo a Williams (1999: 115-117, fig. 21 j-k). J. Ball (1993) ha sugerido que la producción de esta cerámica se efectuó en una zona entre la región de los Chenes y Río Bec.[21] Esta clase de cerámica tuvo una amplia distribución[22] y fue muy cotizada dentro de las redes de comercio, puesto que aparece en sitios como Santa Rosa Xtampak, Dzibilnocac, Acanceh, Cobá, Dzibilchaltún, Uaxactún, y ahora Comalcalco, lo que evidencia sin discusión alguna, su amplia distribución entre los pueblos mayas. Ver Lámina 11.

Bibliografía.

Andrews, E. Willys
1989 *The Ceramics of Komchen Yucatan*, mecanuscrito inédito de Tulane University Press, copia en centro INAH Yucatán.

Armijo Torres, Ricardo, Miriam J. Gallegos y Marc U. Zender
2000 "La urna funeraria de Aj Pakal Than, un sacerdote del siglo VIII en Comalcalco, Tabasco, México", *Temas Antropológicos* Vol. 22 No. 2: 242-253, FCA-Universidad Autónoma de Yucatán, México.
2000a "Urnas funerarias, textos históricos y ofrendas en Comalcalco", *Los investigadores de la Cultura Maya 8* (2): 312-323 Universidad Autónoma de Campeche, México.
2001 "Vida y obra de Ah Pakal Than, un sacerdote del siglo VII en Comalcalco, Tabasco, México", *Los Investigadores de la Cultura Maya* 9 (II): 118-123, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Ball, Joseph.
1977 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, México*, Middle American Research Institute, Publication 43, Tulane University, New Orleans
1978 *Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast*, Middle American Research Institute, Publication 46, Tulane University, New Orleans.
1993 "Pottery, Potters, Palaces, and Polities: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries", en: *Lowland Maya Civilizations in the Eight Century A.D. A Symposium of Dumbarton Oaks 7th and 8th October 1989*. Editado por Jeremy Sabloff and John Henderson, pp. 243- 272. Dumbarton Oaks Research Library and Collection Washington D.C.

Benavides Castillo, Antonio *et al.*
2004 *Informe técnico de trabajo de campo Jaina 2004*, Centro INAH Campeche, México.

Berlin, Heinrich
1956 *Late Pottery Horizons of Tabasco*, Contributions to American Anthropology and History No. 59, USA.

Boucher, Sylviane y Yoli Palomo
1987 "Estilo regional en cerámica policroma de Campeche", en: *Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas*. Universidad Autónoma de Campeche, pp. 485-515, México.

Brumfiel, Elizabeth y Thimothy K. Earle.
1987 "Specialization Exchange, and Complex Societies: An Introduction", en: *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, editado por Elizabeth Brumfiel y Thimothy K. Earle, pp. 1-9. New Directions in Archaeology. Cambridge, University Press.

Delgado, Agustin
1965 *Archaeological Research at Santa Rosa, Chiapas an in the Region of Tehuantepec*, Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 13, Provo, Utah.

Ensor, Bradley
2002 *Informe técnico Proyecto Arqueológico Isla Los Cerros. Primera Temporada reconocimiento y recolecciones de la superficie*, mecanuscrito inédito en archivo del PAC y el Centro INAH Tabasco, México.
2003 "Isla de los Cerros: a Coastal Site Complex Near Comalcalco, Tabasco, México", *Mexicon* XXV (4) 106-111

Forsyth, Donald
1983 *Investigations at Edzná, Campeche, Mexico*. Papers of New World Archaeological Foundation, No. 46. Brigham Young University, Provoh, Utah.
1989 *The Ceramics of el Mirador, Peten, Guatemala. El Mirador*, Series, Part. 4. Papers of New World Archaeological Foundation, Publication 63. Brigham Young University, Provo, Utah.

Gallegos Gómora, Miriam Judith y Ricardo Armijo Torres
1997 "La relación entre el río Mezcalapa Dos Bocas con el sitio arqueológico de Comalcalco; y la fundación de San Isidro Comalcalco en el siglo XIX a través de documentos", ponencia presentada en la sesión 30 del *Annual Meeting of the American Society for Ethnohistory*, sede: Museo Nacional de Antropología, México
en prensa "La cerámica de Tabasco durante el Clásico", *La producción alfarera en el México Antiguo*, Angel García Cook y Leonor Merino coordinadores, INAH, 2001, México.

Jiménez Alvarez, Socorro del Pilar
2001 "Las regiones costeras del Bajo Grijalva y de la Laguna de Términos y sus respectivas esferas cerámicas en el Clásico Tardío (650-1100 d.C.)", ponencia presentada en el *Quinto Congreso Internacional de Mayistas*, Centro de Estudios Mayas UNAM, México.
2002 *La cronología cerámica del puerto de Xcambó, costa norte de Yucatán; complejo cerámico Xcambó y complejo cerámico Cayalak*, tesis inédita de licenciatura en Arqueología de la Universidad Autónoma de Yucatán, México.

---

[20] Este fue identificado inicialmente por el Arqlgo. Agustín Peña durante una visita a Comalcalco, y definido con seguridad por la Arqlga. Socorro Jiménez a partir de la descripción del tipo hecha por Joseph Ball para la cerámica de Becán Campeche.

[21] La cerámica Sayán es un marcador del Clásico Tardío en el centro sur de Campeche.

[22] Este tipo de vasijas están apareciendo de forma masiva durante el Clásico Temprano -Tzakol 3- en el sitio El Ruinal (Elena Canché, comunicación personal 2003).

en prensa "Un panorama general desde el punto de vista de sus cerámicas del Periodo Clásico Tardío (600-110 d.C.) de la Costa Central Campechana y Noroeste Yucateca: La Esfera Cerámica Canbalam", en: *Memorias del Quinto Coloquio Pedro Bosh Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, editores Annick J. Daneels y Lorenzo Ochoa, 2002, México.

en proceso *Informe sobre análisis cerámico para el Proyecto Arqueológico Comalcalco*, mecanuscrito para el proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, 2005, México.

Jiménez Alvarez, Socorro del Pilar, Teresa Ceballos y Thelma Sierra

en prensa "Las insólitas cerámicas del litoral noroeste de la Península de Yucatán en el Clásico Tardío: La esfera cerámica Canbalam", en: *La producción alfarera en el México Antiguo*, Angel García Cook y Leonor Merino coordinadores, INAH, 2001, México.

Jiménez Salas, Oscar H.

1993 "Geomorfología de la región de La Venta: un sistema fluviolagunar costero del cuaternario", *Arqueología* 3: 5-16, Dirección de Arqueología, INAH, México.

Kosakowsky, Laura J.

1987 *Preclassic Maya Pottery at Cuello, Belize*, Anthropological Papers of The University of Arizona Number 47. The University of Arizona Press, Tucson.

Lee, Thomas A.

1974 *Mound 4 Excavations at San Isidro, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 34, Provo Utah.

Lewenstein, Suzanne y Michael Glascock

1997 "Obsidian procurement at Comalcalco: implications for Central Mexican Lowland Maya comercial relationship during the Epiclassic", *62 Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, texto inédito en archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

1997a "Presencia del Altiplano en la región de Comalcalco", *Los Investigadores de la Cultura Maya 5*: 205-211, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Matheny, Ray T.

1970 *The Ceramics of Aguacatal, Campeche, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 27, Provo Utah.

Moreira de Ruggeroni, María Elena

1979 *Informe de actividades Julio y Agosto de 1979 (análisis cerámico)*, mecanuscrito inédito en Archivo del Centro INAH-Tabasco, México.

1980 *Informe de actividades del mes de Febrero (análisis cerámico)*, mecanuscrito inédito en Archivo del Centro INAH-Tabasco, México.

Ochoa, Lorenzo

1983 *Informe de los materiales cerámicos de las Tierras Bajas Noroccidentales. Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales*, CEM-UNAM, expediente en Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas

1982 "Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro", en *Estudios de Cultura Maya XIV*, pp. 59-118, Centro de Estudios Mayas IIF-UNAM, México.

Peniche, Piedad

1973 *Comalcalco, Tabasco, su cerámica, artefactos y enterramientos*, tesis inédita de licenciatura en Arqueología, Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Piña Chan, Román

1968 *Jaina, la casa en el agua*, INAH, México.

Piña Chan, Román y Carlos Navarrete

1967 *Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region Tabasco, Chiapas*, Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 22, Provo Utah.

Rands, Robert L.

1967 "Cerámica de la región de Palenque México" *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 6, pp. 11-147, UNAM, México.

1973 "The Classic Maya Collapse: Usumacinta zone and the Northwestern periphery", en: *The Classic Maya Collapse*, editado por T.P. Culbert, pp. 165-206, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Rojas Chávez, Juan Martín

1998 *Análisis tecnológico y morfológico de la lítica del Proyecto arqueológico Comalcalco, Tabasco*, texto inédito en archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

Ruz L., Alberto

1969 *La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos*, INAH, México.

Sánchez Caero, Oscar Fidel

1979 *Excavaciones en la zona de Jonuta, Tabasco*, tesis inédita de licenciatura en Arqueología por la ENAH, México.

Simmons, Michael

1980 *The Archaeological Ceramics of Dzibilchaltun, Yucatán, México. The Ceramic Typology*. Catálogo inédito.

Smith, Robert.

1955 *Ceramic Secuence at Uaxactun*, Guatemala. Middle American Research Institute, Tulane University, 2 Vols. Pub. 20, New Orleans.

Smith, Robert y James Gifford

1966 *Maya Ceramics, Varieties, Types and Wares at Uaxactun*: Supplement to "Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala". Middle American Research Institute, Pub. 28, Tulane University, New Orleans.

Talavera, Elena E.

1979a *Informe de los trabajos realizados correspondientes al mes de octubre de 1979*, mecanuscrito inédito en Archivo del Centro INAH-Tabasco, México.

1979b *Informe de los trabajos realizados correspondientes al mes de noviembre de 1979*, mecanuscrito inédito en Archivo del Centro INAH-Tabasco, México.

Vargas Pacheco, Ernesto

1994 "Síntesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco-Campeche", *América Indígena* (1-2): 15-61, México.

2001 *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis anticipando el futuro*, IIA-UNAM, México.

Williams Beck, Lorraine A.

1999 *Tiempo en trozos. Cerámica de la región de los Chenes, Campeche, México*, Gobierno de Estado de Campeche, Instituto de Cultura de Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, CNCA, México.

Zurita Noguera, Judith

1981a *Décimo primer informe de actividades correspondiente al mes de enero de 1981 (análisis cerámico)*, mecanuscrito inédito en Archivo del Centro INAH-Tabasco, México.

1981b *Décimo segundo informe de actividades correspondiente a los meses de febrero y marzo de 1981 (análisis cerámico)*, mecanuscrito inédito en Archivo del Centro INAH-Tabasco, México.

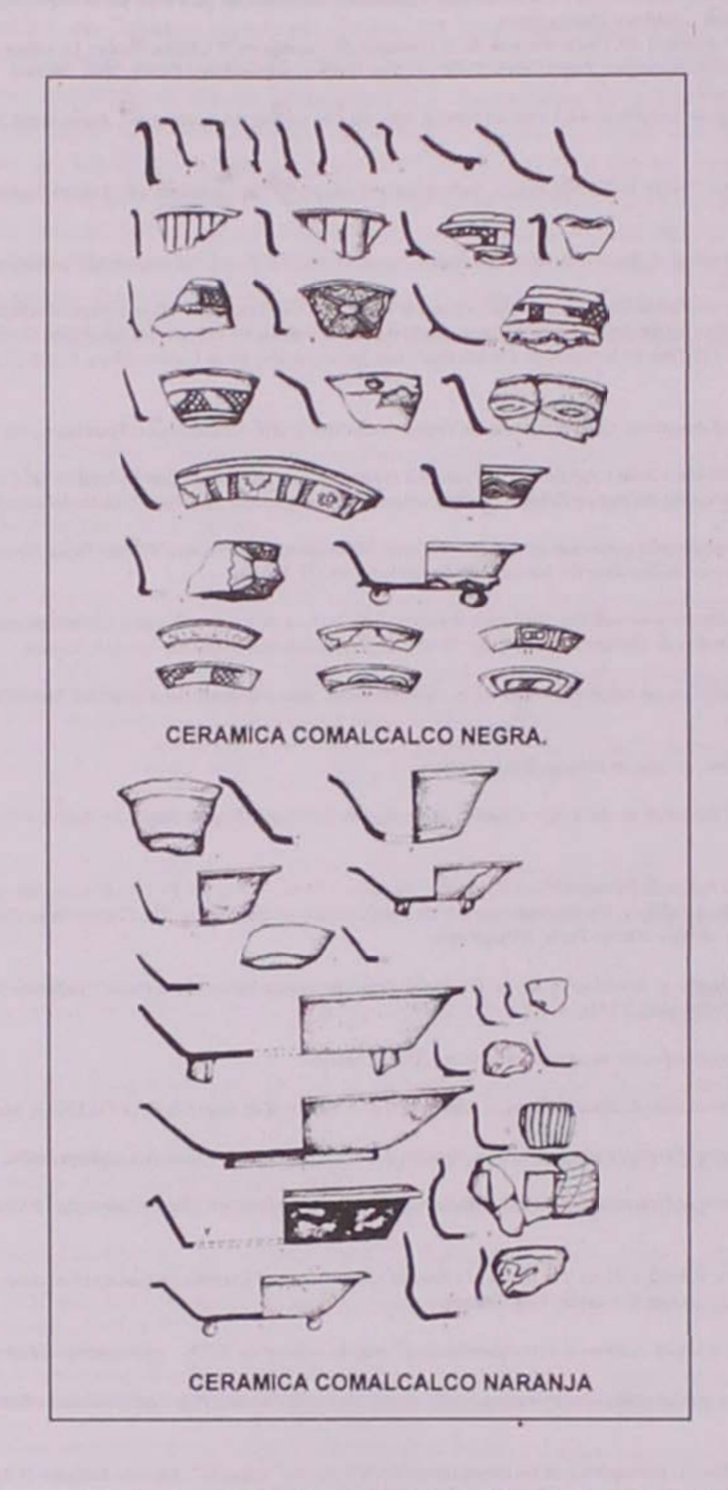


Lámina 1 *Cerámicas Comalcalco Negra y Comalcalco Naranja (modificado de Peniche 1973).*

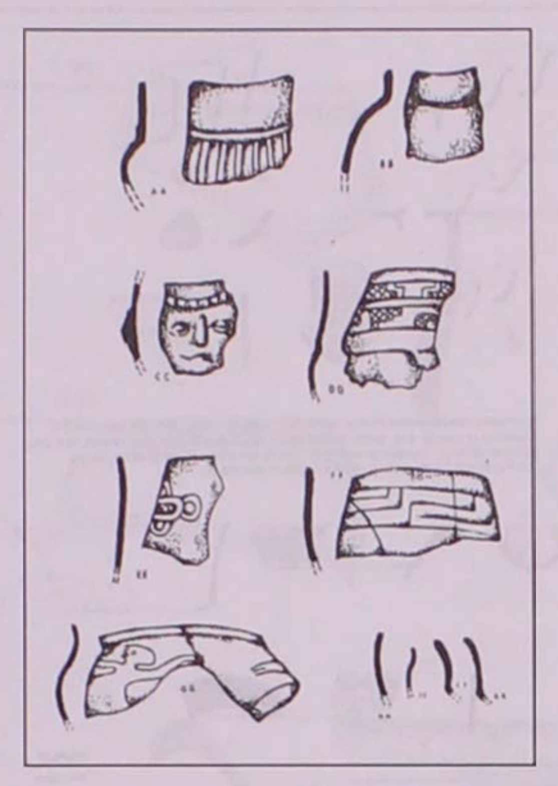


Lámina 2 *Cerámicas Comalcalco café y Comalcalco Crema (modificado de Peniche 1973).*

FORMAS DE LA CERAMICA NEGRA FINA DE CHICHICAPA

CAJETES

OLLAS

CUENCOS

VASOS

PLATOS

TECOMATES

Lámina 3 *Cerámica del Grupo Jalpa: formas. Materiales de Chichicapa (dibujos de Carolina Samberino).*

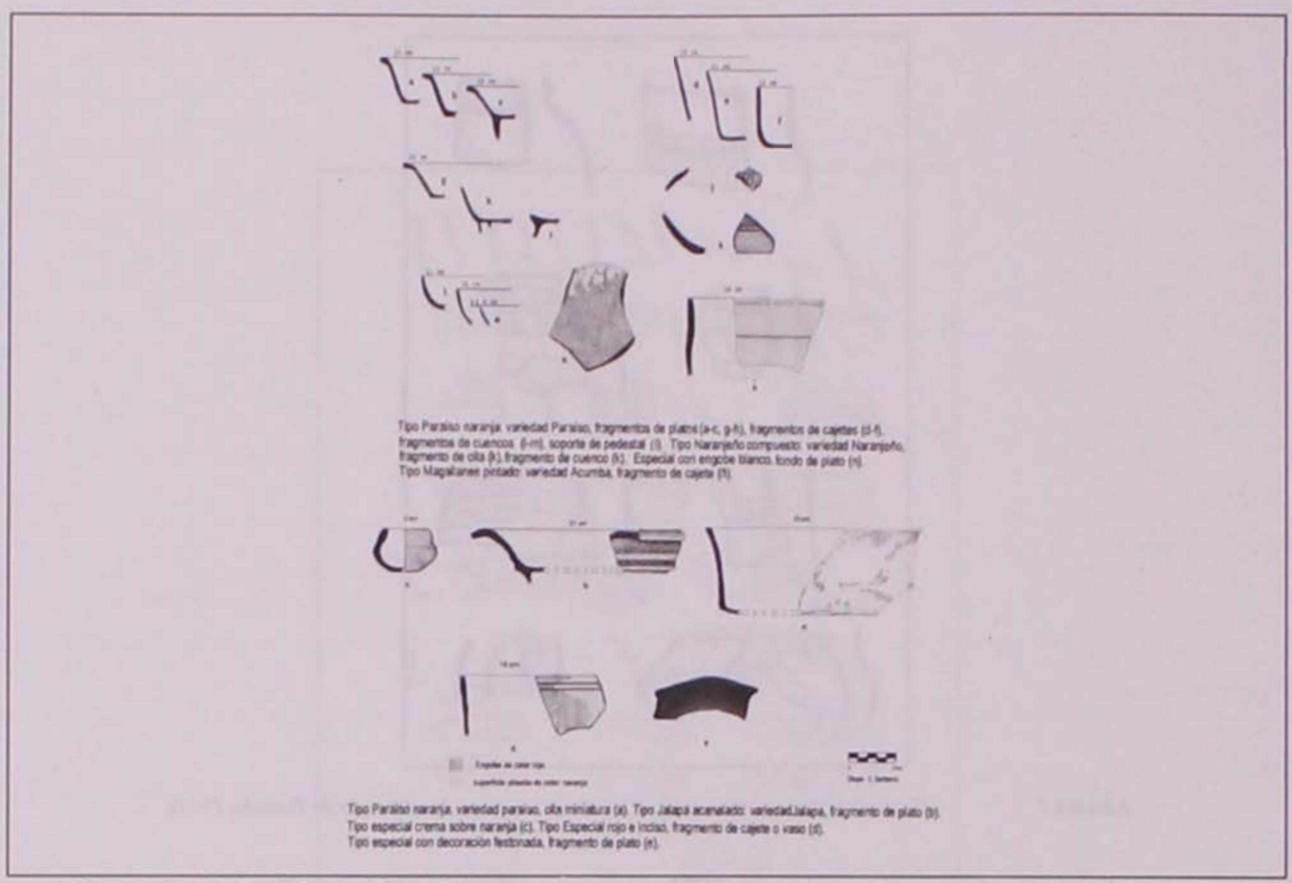


Lámina 4 *Cerámica del Grupo Jalpa: motivos decorativos. Materiales de Chichicapa (dibujos de Carolina Samberino).*

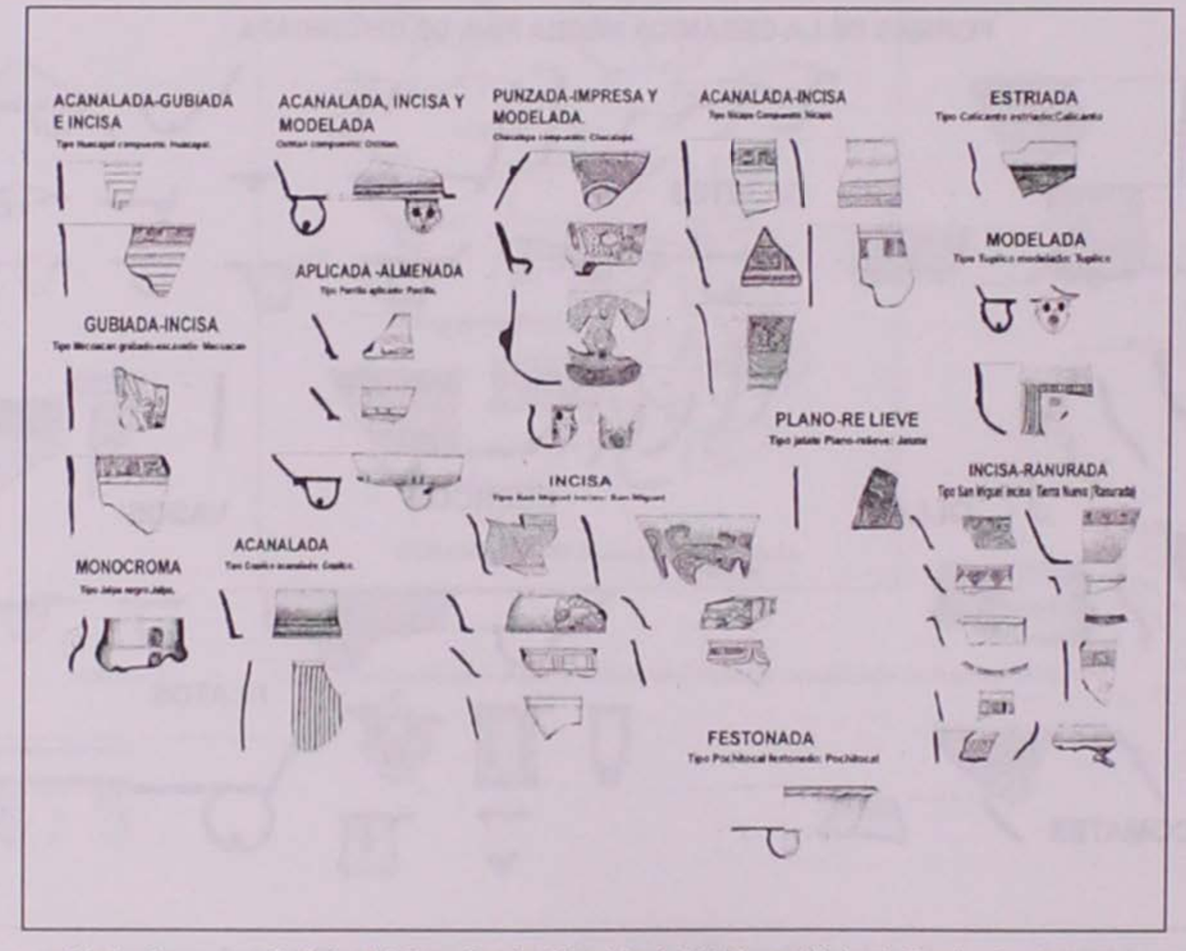


Lámina 5 *Cerámica del Grupo Paraíso. Materiales de Chichicapa (dibujos de Carolina Samberino).*

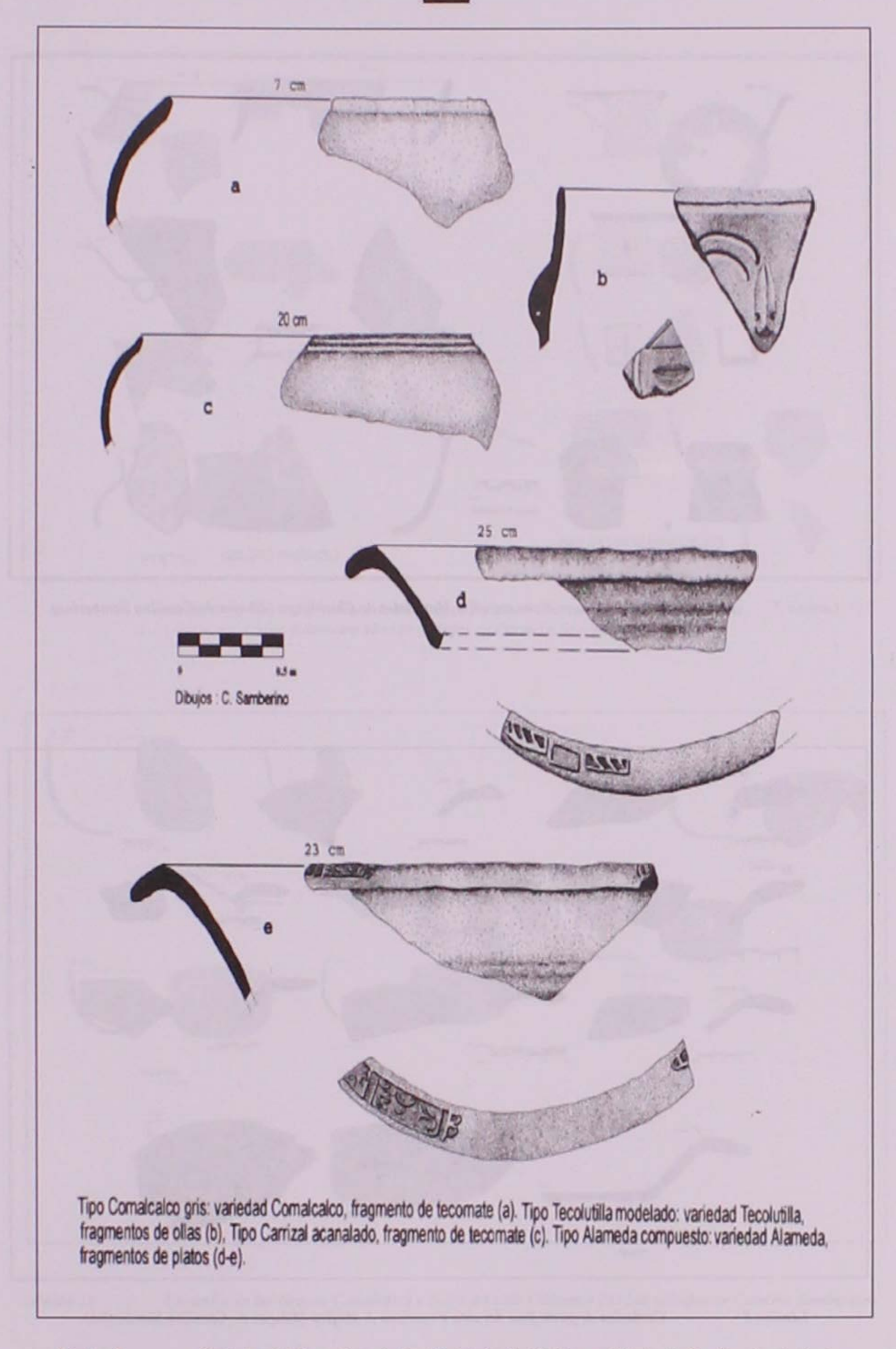


Lámina 6 *Cerámica del Grupo Comalcalco. Materiales de Chichicapa (dibujos de Carolina Samberino).*

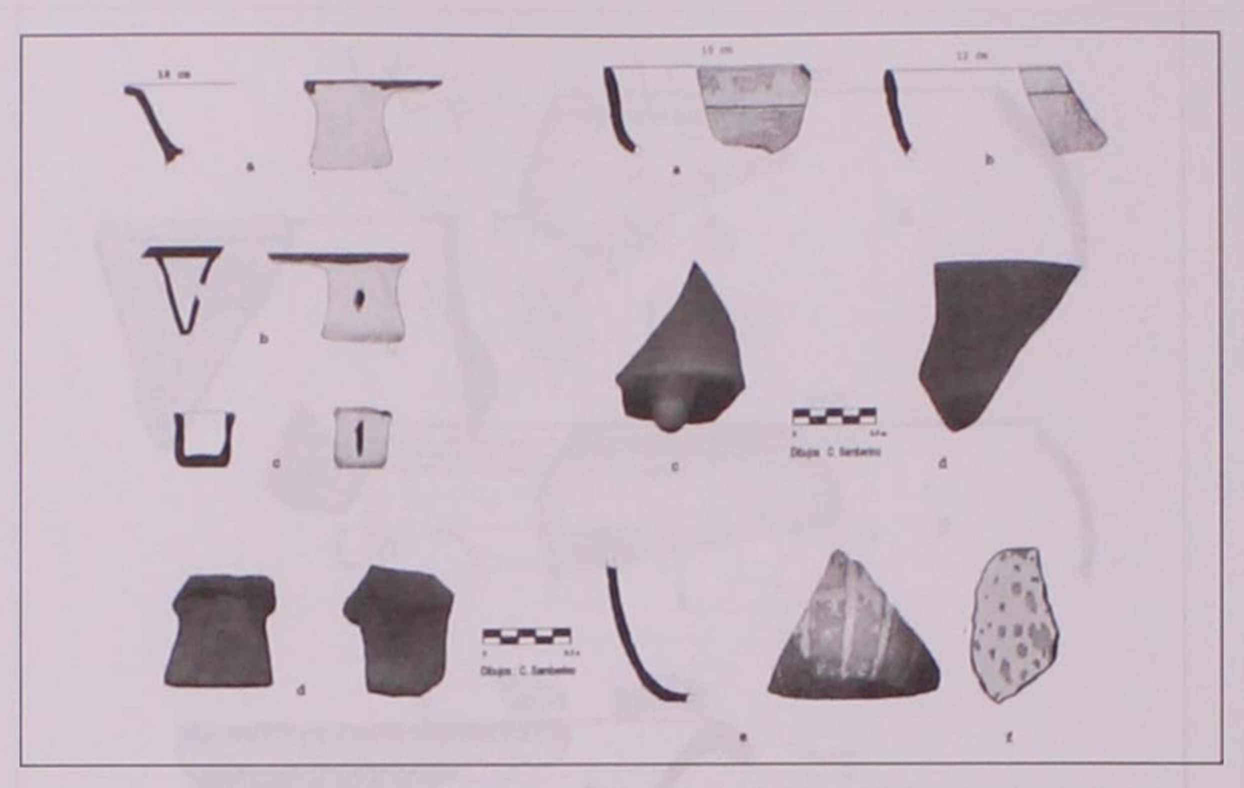


Lámina 7 *Cerámica del Grupo Huimanguillo. Materiales de Chichicapa (dibujos de Carolina Samberino).*

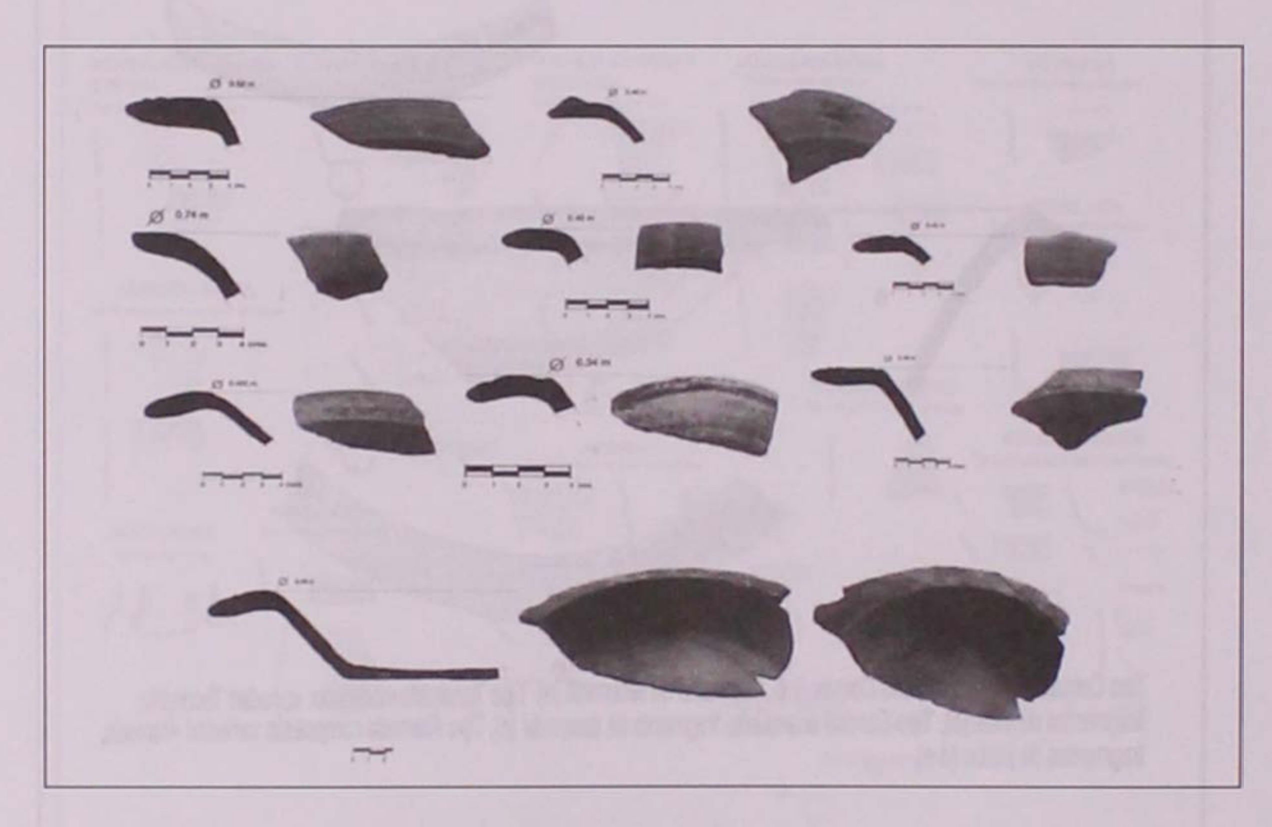


Lámina 8 *Cerámica de pasta fina del sitio Francisco J. Mújica (dibujos de Carolina Samberino).*

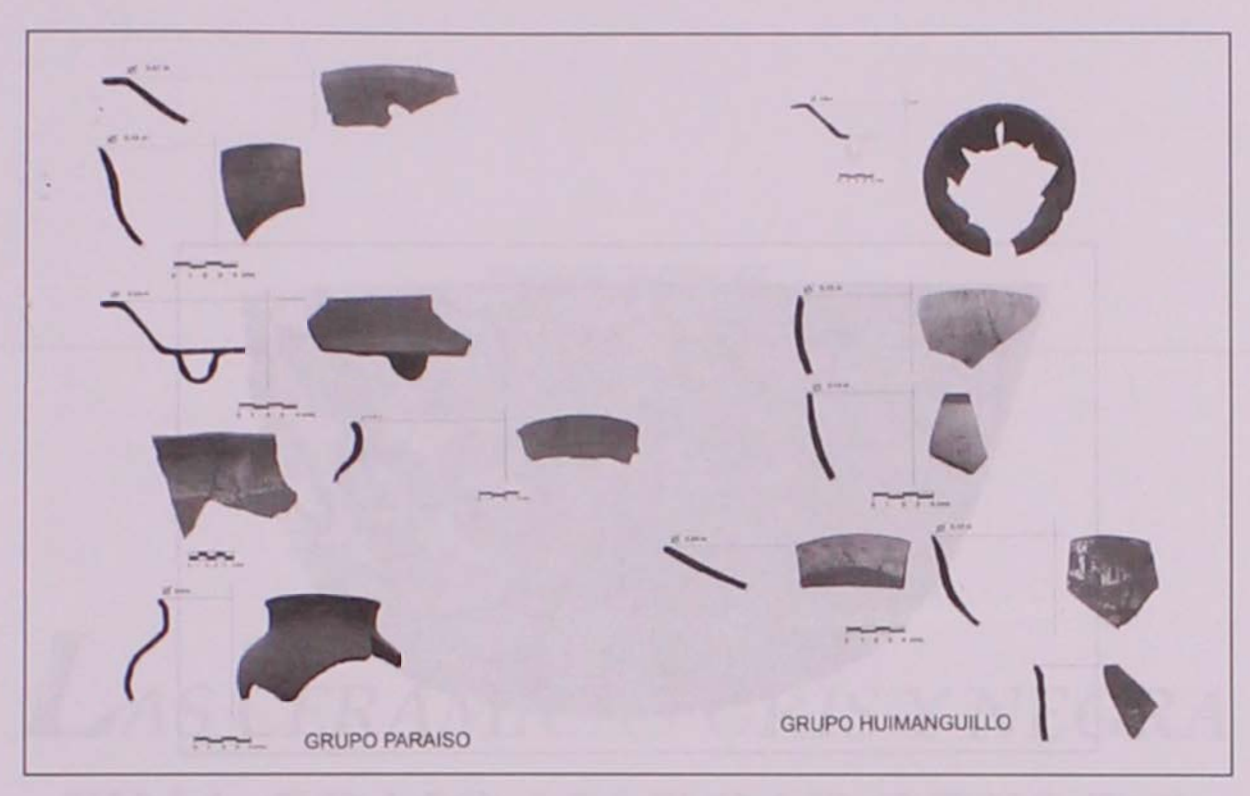


Lámina 9 Cerámicas de los Grupos Paraíso y Huimanguillo procedentes del sitio Kilómetro 30+360 (dibujos de Carolina Samberino).

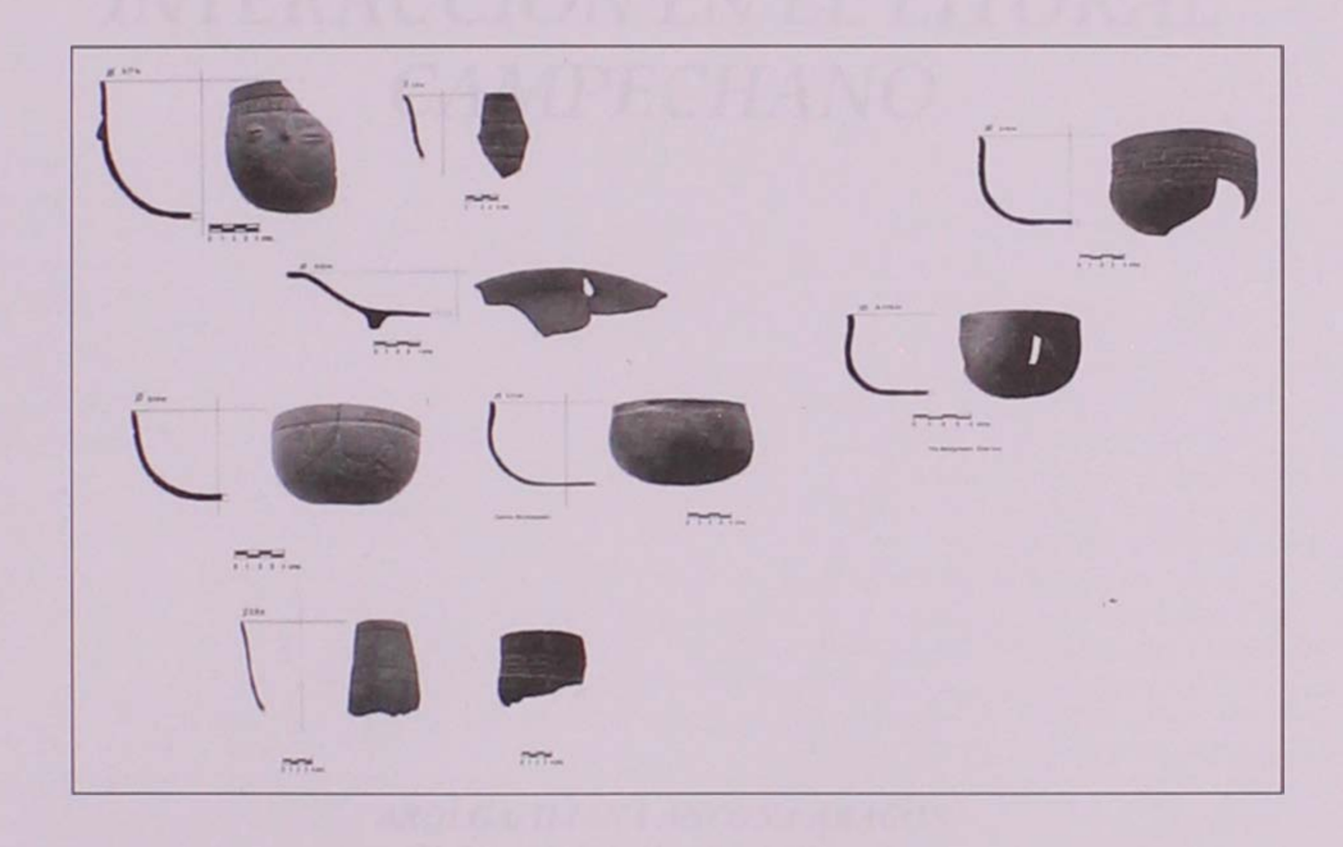


Lámina 10 Cerámica de los Grupos Comalcalco y Jalpa del sitio Kilómetro 30+360 (dibujos de Carolina Samberino).

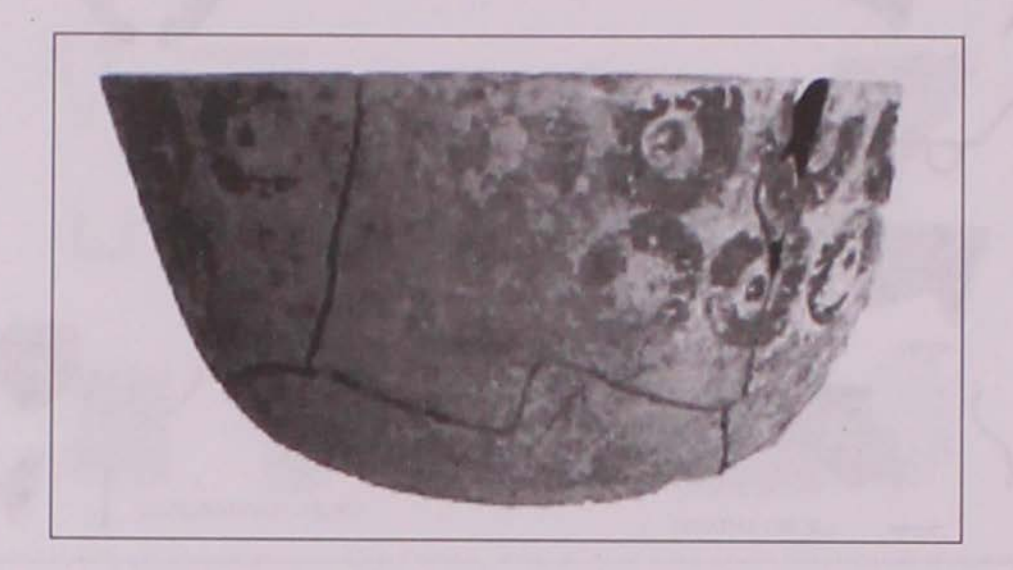


Lámina 11 Vasija Sayán rojo sobre crema variedad Sayán, excavada en Chichicapa. Esta pieza de manufactura campechana debió llegar a Tabasco por la ruta comercial costera.



(360 de la Serie)

LAS CERAMICAS GRIS Y NEGRA FINA COMO MARCADORES DE INTERACCION EN EL LITORAL CAMPECHANO

ARQLGA. ILIANA ANCONA ARAGON
Universidad Autónoma de Yucatán
ARQLGA. SOCORRO DEL PILAR JIMENEZ ALVAREZ
Centro INAH Campeche

LAS CERAMICAS GRIS Y NEGRA FINA COMO MARCADORES DE INTERACCION EN EL LITORAL CAMPECHANO

ILIANA ANCONA, SOCORRO JIMENEZ
UADY, INAH CAMPECHE

Mesoamérica se ha caracterizado por la significativa interacción social en la evolución cultural de sus varias áreas o regiones. En algunas sociedades se ha podido inferir que el intercambio y el comercio seguramente fueron los "motores" clave que impulsaron el surgimiento de sociedades claramente estratificadas (Hirth 1984: 2-3).

Cuando se emplea el concepto arqueológico de interacción, hay que tener en cuenta que los términos *intercambio* y *comercio* han sido utilizados con connotaciones diferentes. Basándose en las ideas de Sahlins (1965), Flannery (1976) consideró que el concepto *comercio* únicamente debe aplicarse a sociedades estatales, en tanto que el vocablo *intercambio* es más adecuado que *comercio* (Flannery 1976:283).

Por su parte, Hirth (1984:15) también hizo una distinción entre éstos dos términos; define al comercio como más limitado, ya que representa sólo un aspecto del intercambio como es la adquisición ó distribución de bienes materiales. El intercambio es un mecanismo de aprovisionamiento que refuerza las relaciones entre individuos y entre los sistemas culturales en los cuales éstos operan.

Para autores como Renfrew y Bahn (1998) el intercambio es un concepto central en arqueología que cuando se refiere a bienes materiales (mercancías) significa casi lo mismo que comercio, pero el intercambio puede tener un significado más general siendo utilizado por los sociólogos para describir todos los contactos interpersonales, de tal forma que el comportamiento social puede ser considerado como un intercambio de bienes tanto materiales como no materiales. En su sentido más amplio se incluye el intercambio de información (Renfrew y Bahn 1998: 321-322). Así, la interacción implica el intercambio no sólo de bienes materiales sino también de información, lo cual incluye las ideas, los símbolos, los inventos, las aspiraciones y los valores (Renfrew y Bahn 1998: 350).

La interacción entre las sociedades prehispánicas puede evidenciarse en el dato arqueológico a través de los restos materiales recuperados. Los artefactos en cerámica tienen un potencial infinito de expresión cultural porque son objetos creados y modificados por el hombre que nos pueden proporcionar información acerca del comportamiento socio-cultural del pasado (David y Kramer 2001: 138). Diferentes estadios en la manufactura de la cerámica se asocian con diferentes grados de determinación ambiental, económico y cultural en tanto que los límites y las opciones culturales se hallan correlacionadas con los diferentes grupos socioculturales, es decir ciertos atributos pueden ser canalizados por tradición cultural (forma de los bordes, acabado de superficie y decoración) y otros por factores ambientales como el secado, la plasticidad, el cocimiento, etc. (David y Kramer 2001: 146).

En el caso que a nuestra región concierne, la costa del Golfo de México, específicamente la franja costera noroccidental de la península de Yucatán, durante los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal fueron contemporáneos sitios como Providencia, Xcambó, Petenes de Xlabarco, Canbalam (Punta Arenas), Uaymil, Jaina, Champotón, Rosario, Los Guarixés, El Cuyo y Atasta (Ball 1978; Benavides 2002; Dahlin *et al.* 1998; Inurreta 2002; Jiménez 2002; Piña 1968; Ruz 1969).

Debido a su situación estratégica, estos asentamientos prehispánicos se localizan en una región por donde circularon cantidades numerosas tanto de materiales grises como negros finos (Ball 1978; Benavides 2002; Dahlin *et al.* 1998; Inurreta 2002; Jiménez 2002; Piña 1968; Ruz 1969). Estos materiales "costeros" de pasta gris y negra fina se caracterizan por mostrar atributos decorativos y modales variados que parecen sugerir una interacción dinámica, tanto en tiempo como en espacio, entre la gente de la costa del Golfo de México por medio del intercambio de materiales elaborados con un barro de textura fina procedentes de distintas tradiciones.

En el presente estudio en particular intentamos entender de manera tentativa y a través del análisis de las vajillas grises y negras finas la interacción que pudo ocurrir entre los sitios costeros prehispánicos del norte y occidente de la Península de Yucatán durante los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal (c. 550/600 - 1050 d.n.e). Nuestras colecciones en el punto de discusión de este estudio proceden principalmente de Jaina y Uaymil, dos sitios costeros que se ubican en la costa central de Campeche y que se sabe tuvieron una ocupación importante durante estos periodos. Sin

embargo, en el transcurso del texto también haremos referencia a otros sitios de la costa yucateco-campechana y de las regiones de Tabasco y Chiapas **(Figura 1)**

AVANCES EN LAS PERSPECTIVAS METODOLOGÍCAS EN EL ESTUDIO DE LAS CERAMICAS GRIS Y NEGRA FINAS.

A mediados del siglo XX era común creer que las cerámicas de pasta fina del área maya habían sido traídas por gente de filiación "no maya". La hipótesis involucró la idea de la llegada de invasores procedentes de Tabasco, quienes incursionaron a la región de la cuenca del río Usumacinta durante el periodo Clásico Terminal. Se argumentó que las entradas de esos grupos fueron uno de los factores significativos del colapso social de las entidades políticas de la región nuclear del área maya (Adams 1971:162-163; Sabloff 1975, ver también Sears y Bishop 2001: 571).

Con base en los análisis de activación neutrónica, se ha demostrado que la cerámica de pasta fina se manufacturó en varios puntos de la cuenca del río Usumacinta, siendo considerada esta ribera como una vía de distribución comercial de la cerámica de pasta fina (Bishop y Rands 1982; Rands *et al*. 1982). Otras regiones productoras de pasta fina son la Chontalpa, la cuenca del rió Grijalva, la zona de Petexbatún y la parte suroeste de la costa de Campeche (Ball 1978; Gallegos y Armijo 2001; Peniche 1973; Rands *et al*. 1982; Silva 1985).

Los primeros estudios enfocados a la pasta fina gris y negra se deben a Heinrich Berlin (1956), quien analizó materiales de la zona de Tabasco. Con base en la cerámica hallada principalmente en los sitios de Jonuta y Tecolpan identificó dos vajillas importantes: "la gris fina" y "la negra fina". Para la cerámica gris identificó la forma de cajetes con sus respectivas variantes y ollas. Para la vajilla negra identificó las formas de cajetes con sus variantes (aquí incluyó a los platos), a los cajetes de paredes curvo convergentes, los cilindros y las ollas **(Figura 2).**

Berlin (1956: 131) fechó a toda esta cerámica en el Horizonte Jonuta y consideró a estas pastas finas como una cerámica intermedia entre lo que vendría a ser la tradición policroma maya y el surgimiento de la pasta anaranjada fina. Para el norte de Yucatán podemos citar el trabajo de Brainerd (1958) en el que ilustró y describió una excelente compilación de materiales procedentes de diferentes sitios del interior de la península. Posteriormente Piña (1968) y Ruz (1969) detallaron de manera descriptiva sus hallazgos de materiales grises y negros finos de la costa de Campeche. Para ese entonces Rands ya había publicado sus materiales de la región de Palenque (1967).

A principios de los 1970s Smith (1971), decidió emplear el sistema clasificatorio tipo-variedad en el norte de Yucatán. Su tipología está basada en la clasificación tanto de Brainerd (1958) como de Berlin (1956). El autor sólo contaba con una muestra de 11 tiestos Yalkox y 4 tiestos Chablekal procedentes de Mayapán. Con base en los argumentos estratigráficos (policromía -negro asociado a gris fino- y por último naranja fino) de Berlin es como Smith decidió datar los materiales grises y negros finos del Complejo Motul del norte de Yucatán (c. 600-880 dC).

Con excepción del trabajo de Ball (1978) para la costa de Campeche, este bloque temporal de 200 años asociado al complejo Motul sigue prevaleciendo en los estudios de los materiales grises y negros finos del norte de Yucatán (Simmons 1980; Robles 1980). Aunque unos años después del trabajo de Smith, Rands (1973: 57 y 182) colocó el Horizonte Jonuta en un marco temporal más tardío (800-900 d.n.e).

Las cerámicas gris y negra fina del norte de Yucatán y de Guatemala han sido estudiadas bajo dos perspectivas complementarias: el sistema clasificatorio "tipo-variedad", en el cual se enfatizan los atributos que indican temporalidad de los materiales (Gifford 1976) y los análisis químicos de la composición de la pasta, en los que se busca la procedencia de la manufactura de los grupos, tipos-variedades cerámicas dependiendo de la región (Bishop y Rands 1982; Rands *et al*. 1982).

Desde la perspectiva del sistema clasificatorio tipo-variedad, a la cerámica gris fina se le han asignado grupos cerámicos diferentes tales como: Chablekal (Smith y Gifford, 1965:521); Tres Naciones (Adams, 1971:26; Sabloff, 1975: 210) y Comalcalco (Peniche, 1973: 55-56; Armijo y Gallegos 2001;Armijo *et al*. 2004). A la cerámica negra se le han asignado los grupos cerámicos Yalkox (Smith 1971,1:17) Jalpa (Peniche, 1973:66) y recientemente el Tsicul (Jiménez 2002: 230-231). Esta perspectiva conlleva a problemas de identificación tipológica que tienen que ver con el método empleado, la temporalidad no precisada y la diversificación regional.

En la cerámicas negras finas, los grupos Yalkox (considerada como una pasta de textura semifina) y Tsicul (por su forma "Chablekal costa" en la forma de cajetes con ángulo "Z" y vasos inciso-ranurados con un engobe negro) no presentan problemas metodológicos en cuanto a la separación por grupos cerámicos con sus respectivos tipos-variedades. El grupo Jalpa es una cerámica de la Chontalpa que aparece en la costa noroccidental y que puede identificarse sin mayores dificultades cuando se le compara con otras pastas negras finas de la región (Armijo *et al*. 2004).

El problema principal se halla en los grupos cerámicos más importantes reportados en la literatura de la zona maya. Estos grupos son el Chablekal y el Tres Naciones. El Tres Naciones ha sido fechado para el periodo Clásico Tardío y Clásico Terminal (Post-Tepeu 2.10.4.0.0.0, 909 d.n.e) en Altar de Sacrificios y Seibal (Adams 1971; Rands

1973, Rands et al 1982; Sabloff 1975) en tanto que el grupo Chablekal ha sido datado para el periodo Clásico Tardío (Tepeu 1-2, 9.10.0.0.0, 652 d.n.e) en Uaxactún, Guatemala, y/o en el Horizonte Motul (c. 600-800 d.n.e) de Yucatán (Ball, 1978; Robles 1980; 2000; Simmons 1980; Smith 1971). También se ha sugerido la aparición temprana del grupo Chablekal y el surgimiento tardío del grupo Tres Naciones (Ball 1978; Jiménez 2001; Rands *et al.* 1982). Para la costa de Campeche (Ball 1978) la aparición del grupo Chablekal se fecha en el complejo "Vacío" (c. 550-700 d.c) y el Tres Naciones pertenece al complejo "Recogida" (c. 700-900/1000 d.n.e).

De manera tradicional, los ceramistas utilizan el concepto de grupo cerámico Chablekal para referirse a toda la pasta gris fina de la zona maya y aunque notan diferencias sutiles, éstas no han sido formalmente descritas y los límites de los grupos cerámicos de esta vajilla con respecto a otras "vajillas de pastas grises" no han sido aún definidas. Las diferencias de estos dos grupos radican más bien en la consideración del tiempo y del espacio geográfico (Rands et al 1982; Ball 1978; Jiménez 2001; Simmons 1980; Robles 1980).

Tanto Simmons (1980) como Robles (1980: 182-184) consideraron que los términos Chablekal y Tres Naciones son nombres distintos para un mismo grupo cerámico, por lo que sugieren que el nombre Tres Naciones debe ser eliminado de la literatura del sistema tipo-variedad y se debe de respetar el nombre original Chablekal dado por Smith y Gifford en Uaxactún y Yucatán.

Por otra parte, Rands *et al.* (1982), así como Ball (1978) han sugerido que el grupo cerámico Tres Naciones sí tiene una moda y un estilo que lo hacen tangiblemente diferente a la cerámica del grupo Chablekal. Estamos de acuerdo con las sugerencias de Ball (1978) y Bishop (comunicación personal 2004) en que sólo se debe utilizar el concepto de Tres Naciones cuando nos referimos a la pasta gris fina de la cuenca del río la Pasión.

A través del uso del sistema clasificatorio tipo-variedad que se basa en los atributos de color de base, acabado de superficie y las características visibles de la pasta y las técnicas decorativas, no se pueden diferenciar claramente las características tipológicas que nos permitan realizar la separación de dos grupos cerámicos. Metodológicamente, sin enfatizar en los estudios de la forma y de los diseños, la mayor parte de los materiales gris fino –independientemente de la región- quedarían integrados adecuadamente en el grupo cerámico Chablekal.

Desde la perspectiva de los análisis de la composición de la pasta, mediante la lectura e interpretación de los elementos químicos contenidos, se ha tratado de identificar el lugar de procedencia en la manufactura de esta cerámica. Dichos análisis han contribuido al avance en el estudio de los contactos interculturales durante la época prehispánica (Bishop 2003: 82-83). La aplicación de estos análisis ha demostrado que la pasta fina se originó en distintos puntos del área maya. También se ha corroborado que los elementos contenidos en la arcilla del grupo Chablekal tienen componentes distintos a los de la cerámica de pasta gris fina denominada como grupo Tres Naciones (Bishop 2003:82-84; Bishop y Rands 1982:303-304; Sears y Bishop 2001: 571).

De esta manera se demostró que la pasta fina del área maya no fue traída por "invasores" no mayas, sino que más bien se trata de una cerámica propia de los cánones de expresión del periodo Clásico en las tierras bajas mayas del oeste . De este modo se desarrollaron primero las cerámicas café y negra fina de Palenque, derivándose de éstas el gris fino Chablekal. Posteriormente se elaboraron otros tipos-variedades de gris fino y por último manufacturaron la cerámica anaranjada fina. Esta idea del desarrollo de la pasta fina que paulatinamente fue pasando de café y negra a gris y luego a naranja surge de los análisis de los materiales de Palenque (Bishop, 2003: 88-89), donde las pastas finas se originaron en la fase Cascada (400 a 500 d. C.).

Químicamente se pueden identificar dos tradiciones en la cerámica gris fino Chablekal: una que se caracteriza por la abundancia de polvo volcánico en la matriz fina de la cerámica y que probablemente se manufacturó con sedimentos que contenía la arcilla de la cuenca baja y media del río Usumacinta y la segunda tradición, que comprende la región de Palenque. Esta última tradición carece del polvo volcánico y contiene gran abundancia de fitolitos de opalina.

Con base en la composición de las pastas, la cerámica gris y negra fina de la región de Palenque puede dividirse en varios grupos de referencia, lo que sugiere que existieron distintos focos de producción sub-regional y patrones de consumo, que incluyen el noroeste de Palenque sin llegar a la influencia de las arcillas que tienen polvo de ceniza volcánica que caracterizan a la zona del Usumacinta. La cerámica gris o negra fina fue comerciada en los sitios de Piedras Negras y en la región de Petexbatún en los sitios de Aguateca, Arroyo de Piedra y Cancuén (Bishop 2003:84-89, Bishop y Rands 1982:295-298; Sears y Bishop 2001:571-572) **(Figura 3).**

Recientes investigaciones realizadas en Cancuén han demostrado que el grupo Chablekal tiene una arcilla químicamente similar a la de las piezas halladas en otros sitios afiliados con el sistema ribereño del Pasión/Usumacinta, como Palenque, Piedras Negras y la región del Petexbatún. En los sitios de la región de Petexbatún, el grupo Chablekal es significativamente diferente tanto en su composición química como en sus atributos estilísticos. El gris fino de Cancuén tiene más variación de tipos y variedades que aquellos que se han reportado en las cuencas del río Pasión y del Usumacinta. De acuerdo a los datos arqueológicos, la introducción de esta cerámica a dichas regiones puede ser fechada

entre el 750-850 d.n.e (Callaghan *et al.* 2004: 346). A diferencia de lo anterior, la cerámica Chablekal ha sido datada como más temprana (c. 550/600 d.n.e) en la costa de Campeche (Ball 1978; Callaghan *et al.* 2004:346; Jiménez 2002).

Las pastas negras y grises finas de la costa noroccidental de la península de Yucatán son las cerámicas menos estudiadas si se les compara con las de la región de Palenque y del Usumacinta-Pasión. En el sitio de Xcambó se ha demostrado estratigráficamente que el grupo Chablekal tiene una aparición temprana (c. 550/600-750 d.n.e) y en sitios como Jainá y Uaymil aparecen claras diferencias formales y estilísticas (Jiménez 2002: 9, *apéndice* 1). De acuerdo con las primeras aproximaciones en los análisis de activación de neutrones realizados por Bishop (2004) específicamente en los sitios de Jaina y Xcambó, parece ser que la cerámica gris que se halla en costa tiene una composición química diferente a la que caracteriza a las regiones de Palenque y a la cuenca baja y media del río Usumacinta.

PROPUESTA METODOLÓGICA.

La distribución de la cerámica gris en la costa yucateca-campechana no ha sido claramente definida y es evidente que el grupo cerámico Chablekal domina en dicha región. Sin embargo, los estudios tipológicos parecen indicar que en la cerámica gris se ven plasmados distintos "conceptos" en el modo de elaborar las vasijas, mismos que podrían interpretarse como el resultado de tradiciones alfareras regionales que convergieron en la costa (Jiménez 2001: 14, Figura 14).

Para comenzar a entender de manera parcial la interacción de los sitios ubicados en la costa noroccidental, consideramos importante conocer las características y el patrón de distribución de estos materiales elaborados con un barro de textura fina. Sin subestimar los avances en los estudios tipológicos de la cerámica gris y negra, el sistema clasificatorio tipo-variedad tiene sus límites ya que éste no fue creado para establecer diferencias palpables que nos permitan diferenciar las distintas tradiciones de gris y negro fino que convergieron a través de los distintos periodos de ocupación en la costa yucateco-campechana. El sistema clasificatorio tipo-variedad en este caso puede ser empleado únicamente como un análisis de aproximación en el caso del estudio de los materiales de pasta fina.

Cuando se quiere responder a interrogantes más concretas relacionadas con la interacción y el intercambio regional o sub-regional el sistema clasificatorio tipo-variedad puede ser complementado con otras herramientas metodológicas como los análisis estilísticos y los análisis de la composición química de la pasta. El análisis estilístico puede ser aplicado a las piezas completas o casi completas, pero para los fragmentos hay que recurrir a un estudio que podemos llamar configuración de los diseños y a otro estudio que se conoce como análisis modal que se combine al mismo tiempo con análisis tecnológicos de la composición de la pasta y el acabado de superficie. No se utiliza el concepto de la teoría del estilo en los fragmentos porque consideramos que el espacio y la forma son hipotéticos.

Con esta propuesta donde se consideran tanto las características físicas y tangibles, además de los atributos interiores (composición de la pasta) es posible rastrear "grupos de referencia" del Chablekal costa, Chablekal Usumacinta, Yalkox, o Tsicul negro (términos tentativamente aplicados en este trabajo) que nos podrían indicar posibles tradiciones sub-regionales del Chablekal gris o del Tsicul negro fino en la costa noroccidental de la península de Yucatán, como ya se ha empezado a corroborar mediante los análisis químicos de estas pastas (Bishop *et al.* 2004).

A continuación trataremos de esbozar los resultados preliminares que hemos identificado en los tiestos grises y negros finos hallados en Jaina y Uaymil, que son los sitios en los que se está analizando la pasta fina con la perspectiva propuesta. Estos materiales primero fueron analizados por medio del sistema clasificatorio tipo-variedad tratando de enfatizar la cronología y los estudios comparativos con otros materiales de la región. Aún se hallan en proceso los análisis tecnológicos por medio de la activación neutrónica que se están llevando al cabo por parte del Instituto Smithsoniano de Washington, D. C. y el estudio de la configuración de los diseños y su análisis modal que se realiza actualmente en la Universidad Autónoma de Yucatán y en el Centro INAH de Campeche.

UN ANALISIS PRELIMINAR DE LAS CERAMICAS GRIS FINA Y NEGRA FINA DE JAINA Y UAYMIL. ANALISIS COMPARATIVO CON OTROS SITIOS DE LA COSTA.

La muestra de materiales de pasta fina gris y negra analizada en Jaina consta de un total de 1634 tiestos, de los cuales 1054 tiestos (64 %) fueron considerados como fragmentos diagnósticos por constituir bordes, asas, soportes y fondos. En la muestra de Uaymil se han analizado 255 tiestos en total. De esta cantidad 113 fueron apreciados como diagnósticos por pertenecer a partes de vasijas que se pudieron emplear en el análisis comparativo de formas asociadas con la decoración.

La mayoría de los fragmentos diagnósticos de la cerámica gris fina de ambos sitios tiene un matiz que va del gris claro al gris oscuro (5Y 4/1; 5YR 4/1) y un acabado de superficie de apariencia mate o bien ligeramente pulida. Es peculiar el matiz uniforme en el engobe.

Las formas que prevalecen en las piezas de pasta gris fina de Jaina son a) platos trípodes; b) cajetes; c) vaso-cajete; d) cajete de silueta compuesta; e) ollas y otras formas minoritarias. Cabe señalar que existe variación tanto en el canon de expresión de formas como en el de la decoración. En el caso de los platos trípodes con decoración monócroma y con la presencia de soportes semiesféricos, huecos con perforaciones centrales, en forma de "T" o cónicas, así como los soportes alargados y huecos, nos sugieren un vínculo modal con los materiales monócromos grises de pasta fina que han sido reportados en la Cuenca baja del río Usumacinta. Platos trípodes con estos tipos de soportes han sido reportados en Jonuta y Tecolpan (Berlin 1956: figuras 3x, 3u, w, dd; 4w, x), así como en la cuenca del río San Pedro Mártir (Hernández 1981). Durante la revisión de la literatura de la cerámica de la costa de Campeche y de la zona de la Laguna de Términos se pudieron identificar fragmentos de platos procedentes de las colecciones de Los Guarixés, (Ruz 1969: figura XXIX, XXX 76-77) Rosario, El Cuyo (Ball 1978, Ceramoteca Centro INAH-Yucatán) y la ciudad de Campeche (Ruz 1969: figura XLI 56) que fueron manufacturados en un barro de color gris y de textura fina que se asemejan, en cuanto a forma, a los materiales de pasta gris fina reportados en la cuenca baja del río Usumacinta (**Figura 4**).

Otra de las formas peculiares de la cerámica monócroma gris fina de Jaina es la de las cazuelas de paredes gruesas. Estas cazuelas tienen un matiz gris claro con un sensación rasposa al tacto. Tienen el borde engrosado y aplanado (9.19 a 11.76 milímetros de espesor) y un diámetro que varía entre 16 y 24 cm. Este tipo de cazuelas es similar al reportado en la región de la Cuenca baja de río Usumacinta (**Figura 5**) y al de la cerámica de pasta fina conocida como Tres Naciones que ilustró Adams (1971) en la zona del río la Pasión, en Guatemala.

En cuanto a la forma de cajete, la categoría que predomina es la de aquel con paredes curvo-divergentes, con el borde directo y con terminación aplanada o redondeada. En esta forma de vasijas prevalecen tres modalidades decorativas: 1) la decoración monócroma (**Figura 5**) con diferentes matices; 2) uso de líneas incisas profundas y horizontales cerca del borde y 3) una banda de motivos que aparentan glifos y que fueron hechos cuando el barro aún estaba fresco (**Figura 6**). El diámetro aproximado de los cajetes varía de 10 a 20 cm. Los pedazos de vasos son escasos y quizá se debe a la fragmentación de los materiales; por lo general están decorados con una banda de pseudoglifos.

La categoría de los cajetes o vasos de paredes recto-divergentes exhibe la decoración a manera de una banda, ya sea de los diseños geométricos o de pseudoglifos, que pueden ocupar únicamente la zona cercana al borde o todo el espacio exterior de la vasija con motivos de líneas incisas, rectas y verticales (**Figura 6**). A esta cerámica se le conoce comúnmente como gris fina de la costa (Jiménez 2001; Piña 1968; Ruz 1969) y parece que su distribución ocurrió mas allá de los límites de la costa del Golfo, ya que estos vasos incisos han sido ilustrados en uno de los ajuares funerarios de un sitio de la Fase Mechung excavado en la cuenca media del río Grijalva, región conocida como Malpaso, en Chiapas (Lowe 1998, Figura 71 MP-17 b).

Otra categoría de cajete que predomina en la pasta gris fina de Jaina y de Uaymil es la de silueta compuesta, que se caracteriza por tener un matiz gris claro y una apariencia mate y rasposa. Por lo general estos cajetes están decorados con líneas incisas profundas o con zonas excavadas cuyos diseños varían en relación a las formas de las vasijas. Los diseños más comunes son geométricos tales como arcos, rombos, parábolas, grecas etc. (**Figura 7**). El rango aproximado del diámetro de estos cajetes es de 14 a 22 centímetros. Una característica de estas vasijas es que presentan un ángulo en forma de "Z" en el interior. El espesor de las paredes puede ser mediano o grueso (6.02 a 8.01 milímetros). Cajetes similares se han encontrado en Xcambó (Jiménez 2002, Figura 73b), en la ciudad de Campeche (Ruz 1969: figura L) y en Dzibilchaltún (Simmons 1980: 66).

Las ollas de la cerámica gris fina de Jaina y de Uaymil por lo general tienen el cuello bajo, con paredes recto-divergentes o rectas con el borde aplanado o redondeado. Al igual que los cajetes de silueta compuesta, muestran un patrón decorativo a manera de diseños geométricos (rombos) (**Figura 6**) o en la superficie únicamente presentan el engobe de color gris (**Figura 5**). El rango de diámetro de estas ollas es de 10 a 16 centímetros. Tanto los cajetes de silueta compuesta como estas ollas de cuello bajo han caracterizado a los sitios de la costa de Yucatán y Campeche ya que piezas similares han sido reportadas en Xcambó (Jiménez 2002; Ruz 1969). Cabe señalar que tanto en los materiales de Jaina como en los de Uaymil predomina la decoración monócroma

Los cajetes de doble fondo son de particular importancia debido a su distribución común en sitios de la costa del Golfo México y del interior de la Península de Yucatán. Estas vasijas de doble fondo no tienen soportes y están decoradas con diseños de monos que fueron hechos de manera esquemática con la técnica incisa-punzada (**Figura 9 a**), en tanto que los cajetes de paredes delgadas, de doble fondo, tienen una decoración en la que se empleó la técnica decorativa impresa- estampada o también conocida como técnica dentada (**Figura 9b**), que se asemeja mucho a la que se empleó en la región de la cuenca baja del río Usumacinta (Berlin 1956, Figura 4i). Cabe señalar que en los cajetes de doble fondo de Jaina no se tiene la evidencia de los típicos soportes semiesféricos (**Figura 3**) que caracterizaron a los

materiales grises finos de la cuenca baja del río Usumacinta (Berlin 1956:4i, z, y) y a los de la región de Palenque (Rands 1967: figura 13 a, b).

CERAMICA NEGRA FINA DE JAINA Y DE UAYMIL

Las cerámica negra fina de Jaina y de Uaymil tiene diferentes texturas y distintos acabados de superficie. En los materiales negros el desgrasante es fino, probablemente de aluvión o de arena fina (Berlin, 1956:121). En estos materiales de textura fina abundan los fragmentos que tienen pasta de color amarillo rojizo (5YR 7/6), rosa (5YR 7/3, 7/4), café pálido (10YR 7/4) o gris claro (2.5YR 7/1) con el núcleo de color gris oscuro (4/N) o negro (3/N, 2.5/N). en donde se pueden observar a simple vista partículas minúsculas de color blanco y un acabado de superficie que varía de mate a ligeramente pulido.

Las formas que predominan son los platos trípodes de paredes recto-divergentes o curvo-divergentes con el borde directo o ligeramente salientes. Es peculiar en estos platos el reborde basal poco pronunciado cerca de la base. Los soportes, por lo general, son alargados o semiesféricos, huecos con una perforación central. También abundan los cajetes de paredes delgadas (3 a 5 mm de espesor) recto-divergentes sin soportes, con paredes de espesor delgado. La decoración en su mayoría es monócroma, pero también hay decoración de motivos incisos y poco profundos, o bien con acanaladuras bien hechas o la decoración compuesta, en la que se combinan los motivos geométricos poco profundos como grecas decoradas con motivos punzados en su interior. A esta cerámica Berlin (1956: 131) le llamó cerámica "negra" y la encontró asociada estratigráficamente en los mismos contextos de la cerámica gris de Tecolpan. Hasta la fecha ninguno de los fragmentos de esta cerámica Yalkox de Jaina y de Uaymil pertenecen a la forma de cuencos. Esto parece sugerirnos que algunos de los sitios costeros consumidores de esta pasta fina negra sólo importaron las formas de platos y cajetes de paredes curvo-divergentes, así como cajetes miniatura únicamente decorados con el engobe de color negro. (**Figura 10**).

Otra de las cerámicas negras, aunque menos abundante tanto en Jaina como en Uaymil, es la cerámica Tsicul (Jiménez 2000: 230) que se caracteriza por tener una pasta de textura fina y compacta de color café-amarillento claro (2.5Y 6/4) o gris (5Y 4/1). Su acabado de superficie tiene un engobe de color negro (2.5Y 2.5/1) bien pulido con una apariencia lustrosa. El acabado de superficie tiene una sensación "casi jabonosa" al tacto. Esta cerámica negra está asociada a la forma de vasijas de silueta compuesta y, cuando se halla erosionada, fácilmente se le puede confundir con las vasijas Chablekal de tradición costera. Son características de esta cerámica negra los cajetes sin soportes de silueta compuesta con el ángulo "Z"y las ollas de cuello bajo que exhiben una banda de diseños geométricos incisos y profundos que fueron hechos cuando el barro estaba aún fresco y antes de aplicar el engobe de color negro(**Figura 8**). Debido a su abundancia, esta cerámica fue establecida en el sitio de Xcambó (Jiménez, 2002: 230, Figura 74 a-c) ya que no existía en la tipología cerámica de la costa yucateca-campechana un grupo cerámico de pasta fina –que no fuera Yalkox o Jalpa- con engobe negro. Materiales similares han sido reportados en las colecciones de la ciudad de Campeche, en Los Guarixés y en Uaymil (Ruz 1969, Figura XXIX; Ceramoteca Centro INAH-Yucatán), así como en la región lejana de la cuenca media del río Grijalva en Chiapas (Silva 1985).

CERAMICA FINA CON BICROMIA.

Por último, un conjunto de tiestos hallados en Jaina y en Uaymil presenta una pasta de textura fina similar a la descrita en los materiales conocidos como Yalkox pero, a diferencia de aquellos, muestran una decoración que combina los colores negro y gris y ocupan todo el espacio de la vasija. En otras ocasiones esta combinación de matices ocurre con otras técnicas decorativas como la punzada-incisa o la acanalada. Las formas que predominan en esta cerámica negra son los cajetes de paredes curvo-divergentes y posiblemente los vasos de paredes rectas. El espesor de estas vasijas es delgado (entre 5 y 6 mm aproximadamente) y su característica peculiar es tener los borde aplanados y doblados hacia el exterior (bordes de cuenta)(**Figura 10**). Creemos que esta cerámica fue traída a los sitios de Jaina y de Uaymil desde las regiones de la cuenca baja del río Usumacinta o de la cuenca del río San Pedro Mártir, ya que estos materiales han sido reportados como cerámica abundante en aquellas regiones (Berlin 1956; Hernández 1981; Bodegas de Cuicuilco, ENAH, D.F).

Agradecimientos: Esta ponencia no hubiera sido llevada al cabo si no fuera por la asesoría de varias personas a quien quisiéramos agradecerles, especialmente al Dr. Rafael Cobos Palma, al Dr. Ronald Bishop y al Mtro. Antonio Benavides por haber revisado y corregido el contenido y el estilo del texto. También quisiéramos agradecer a las arqueólogas Sylviane Boucher y Yoli Palomo, así como a la sección de Arqueología del Centro INAH-Yucatán por habernos permitido realizar la revisión de las colecciones de pasta fina depositadas en la Ceramoteca. También nuestro más extenso agradecimiento a la Dra. Thelma Sierra por permitirnos reproducir algunas imágenes de los materiales de

Xcambó. De manera especial queremos reconocer a la arqueóloga Sara Novelo por su amable hospitalidad en la Ciudad de Campeche, así como a la estudiante Araceli Guerrero Maldonado, de la especialidad de Arqueología, por su invaluable ayuda durante el proceso de edición de fotografía y edición de los materiales cerámicos.

BIBLIOGRAFÍA

Armijo Torres, Ricardo, Judith Gallegos y Socorro Jiménez
2004 "La cerámica de pasta fina de Comalcalco, Tabasco: temporalidad y relaciones culturales. ". Ponencia presentada en el XIV encuentro Internacional de Los Investigadores de la Cultura Maya. Campeche, Noviembre 9-12.

Adams, Richard
1971 *The Ceramics of Altar de Sacrificios*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 63, No 1, Published by Peabody, Museum Cambridge, Massachesetts, U.S.A.

Ball, Joseph W.
1978 *Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast*. Middle American Research Institute, Tulane, Pub. 46 Tulane University, New Orleans.

Benavides Castillo, Antonio
2002 "Principales hallazgos de la temporada 2000 en Jaina". En *Los investigadores da la cultura maya* No. 10, tomo 1: 89-101. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche México.

Berlin, Heinrich
1956 *Late Pottery of Tabasco, México*. Contribution to American Anthropology and History, No. 59. Washindton, D.C.

Bishop, Ronald L.
2003 "Five Decades of the Maya Fine Orange Ceramic Investigation by INAA". En *Patterns and Process. A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre*. Editado por Lambertus van Zelst, pp. 81-91. Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland, Maryland.

Bishop, Ronald and Robert Rands
1982 "Maya fine paste ceramics: A compositional perspective". En *Excavations at Seibal: Ceramics*. Editado por Jeremy A. Sabloff: 283-314. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol, 15, N° 2.. Harvard University. Cambridge, MA.

Bishop, Ronald, Erin Sears y James Blackman.
2004 "Jonuta: una ventana a la producción y distribución de pasta fina al final del Maya Clásico". Ponencia presentada en el XIV Encuentro Internacional de Los Investigadores de la Cultura Maya. Campeche, Noviembre 9-12.

Brainerd, George W.
1958 *The archaeological ceramics of Yucatan*. Anthropological Record, Vol. 19 Berkeley and Los Angeles University of the California.

Callaghan, Michael, Cassandra Hill, Jeannette Castellanos y Ronald Bishop
2002 "Gris fino Chablekal: distribución y análisis socio-económico preliminar en Cancuen". En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Guatemala*. pp.: 345-362.

Dahlin, Bruce H., A. P. Andrews, T. Beach, C. Bezanilla, P. Farrel, S. Luzzadder-Beach, V. Mccormick
1998 "Punta Cambalam in Context: A Peripatetic Coastal Site in Northwesth Campeche, México". En *Ancient Mesoamerica* , 9(1): 1-15.

David, Nicholas and Carol Kramer
2001 *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press. Cambridge.

Flannery, Kent V.
1976 *The Early Mesoamerican Village*. Studies in Archaeology. Academic Press. Department of Antropology, Northwestern University Evanston Illinois.

Foias, Antonia y Ronald Bishop
1997 "Changing Ceramic Production and Exchange in the Petexbatun region. Guatemala. Reconsidering the Classic Maya Collapse". En *Ancient Mesoamerica*, 8: 275-292. Cambridge University Press.

Gallegos Gómora, Judith y Ricardo Armijo Torres
2001 "La cerámica de Tabasco durante el Clásico". En *La producción alfarera en México Antiguo*. Editado por Norberto Gonzáles Crespo y Ángel García Cook. INAH, México. En prensa.

Gifford, James
1976 *Prehistoric Pottery Analisis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge.

Hernández Ayala, Martha
1981 *Cronología y periodificación de la región del Río San Pedro Mártir, Tabasco*. Tesis de maestría inédita. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Hirth, Kenneth G.
1984 "Early exchange in Mesoamerica: An introduction". En *Trade and exchange in Early Mesoamerica*. Ed. Kenneth G. Hirth, 1-5. Alburquerque: University of New Mexico Press

Inurreta Díaz, Armando Francisco
2002 *Uaymil: un puerto de Transbordo en la costa Norte de Campeche*. Tesis profesional de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, México.

Jiménez Álvarez, Socorro
2001 "Un panorama general desde el punto de vista de sus cerámicas del periodo clásico tardío (600-1,100 d.c) de la costa central campechana y noroeste yucateca: la esfera cerámica Canbalam". Ponencia presentada en *el Quinto Coloquio Pedro Bosch Gimpera*. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En prensa.

2002 *La cronología cerámica del Puerto maya de Xcambó, costa norte de Yucatán: complejo cerámico Xcambó y complejo cerámico Cayalac.* Tesis profesional de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, México.

Lowe, Lynneth S.
1998 *El Salvamento Arqueológico de la presa de Mal Paso, Chiapas: Excavaciones menores.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Peniche Rivero, Piedad
1973 *Comalcalco, Tabasco: su cerámica, artefactos y enterramientos.* Tesis de licenciatura de la Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Piña Chán, Roman
1968 *Jaina: la casa en el agua.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Rands Robert L.
1967 "Cerámica de la región de Palenque, México". En *Estudios de Cultura Maya, Vol. VI*: 111-147, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
1973 "The Classic Maya Collapse: Usumacinta Zone and the northwestern periphery" En *The Classic maya collapse.* Editado por P. Culbert: 165-206, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Rands, Robert, Ronald Bishop y Jeremy Sabloff
1982 "Maya Fine Paste Ceramics: An Archaeological Perspective". En *Excavations at Seibal: Ceramics.* Editado por J.A Sabloff,. pp. 315-338. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. 15, No. 2. Harvard University Cambridge, MA.

Renfrew Colin y Paul Bahn
1998 *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas.* Ediciones Ahal. Madrid.

Robles, Castellanos Fernando
1980 *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo.* Tesis profesional para el título de arqueólogo y el grado de maestro en ciencias antropológicas. Escuela nacional de Antropología e historia. INAH SEP. México.
2000 "Las esferas cerámicas Cehpech y Sotuta del apogeo del Clásico Tardío (c. 730-900 d.C.) en el norte de la península de Yucatán" En *La Producción alfarera en el México Antiguo.* N. González Crespo y A. García Cook coordinadores, INAH, México, en prensa.

Ruz Lhuillier, Alberto
1969 *La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos: prospección cerámica y bosquejo histórico.* Investigaciones 18 , INAH.

Sabloff, Jeremy
1975 *Excavations at Seibal: Ceramics.* Memoirs of the Peabody Museum, of Archaeological and Ethnology. Harvard University, Vol.15, No.2. Harvard University, Cambridge MA.

Sahlins, Marshall D.
1965 "On the sociology of primitive exchange" En *The relevance of models for social anthropology.* Editado por M. Banton. ASA Monographs, No. 1: 139-236. Tavistock. London.

Sears, Erin and Ronald Bishop
2001 "Variabilidad en la composición de la pasta en el área de Cancuén, Guatemala : figurillas y pastas finas". En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, pp. 569-580.

Silva Rhoads, Carlos
1985 *Investigaciones arqueológicas en el Grijalva bajo, La región de las Peñitas.* Tesis de licenciatura inédita. Escuela de Antropología e Historia. INAH-SEP.

Simons, Michael
1980 *The Archaeological ceramics of Dzibilchaltun Yucatan, Mexico.* Mecanuscrito inédito en el archivo técnico del Centro INAH Yucatán.

Smith, Robert
1971 *The pottery of Mayapan: including studies of ceramic material from Uxmal, Kabah and Chichén Itza*, 2 vols, Papers of the Peabody Museum of Archaeoloogy and Etnology, Harvard University, Vol. 66, Cambridge.

Smith, Robert and James Gifford
1965 "Pottery of the Maya Lowlands". En *Handbook of Middle American Indians* Vol. 2: 498-534, University of Texas Press, Austin.

Smith, Robert and James C. Gifford
1966 *Maya Ceramics Varieties, Types and Wares at Uaxactun. Supplement to Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala.* Middle American Research Institute, Publication No. 24, Tulane University, New Orleans, L.A.

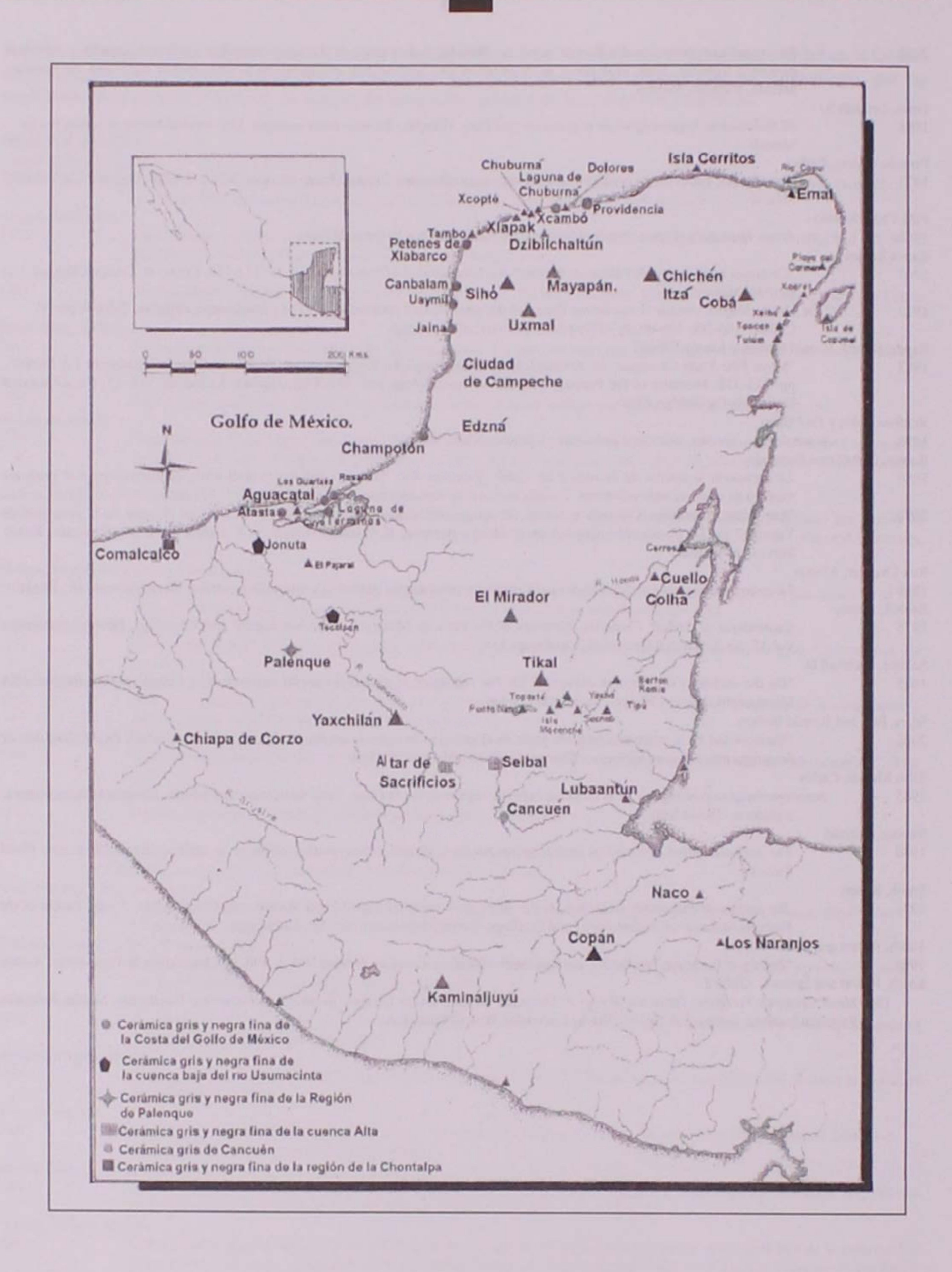

Isla Cerritos
Chuburna
Laguna de Chuburna
Dolores
Xcopté
Xcambó
Providencia
Emal
Tambo
Xlapak
Dzibilchaltún
Petenes de Xlabarco
Canbalam
Uaymil
Jaina
Sihó
Mayapán.
Uxmal
Chichén Itzá
Cobá
Ciudad de Campeche
Golfo de México.
Edzná
Champotón
Aguacatal
Atasta
Laguna de Términos
Comalcalco
Jonuta
El Paparal
Carros
Cuello
Colha
El Mirador
Tecolpan
Palenque
Tikal
Yaxchilán
Chiapa de Corzo
Altar de Sacrificios
Seibal
Lubaantún
Cancuén
Naco
Copán
Los Naranjos
Kaminaljuyú
Cerámica gris y negra fina de la Costa del Golfo de México
Cerámica gris y negra fina de la cuenca baja del río Usumacinta
Cerámica gris y negra fina de la Región de Palenque
Cerámica gris y negra fina de la cuenca Alta
Cerámica gris de Cancuén
Cerámica gris y negra fina de la región de la Chontalpa

Figura 1.

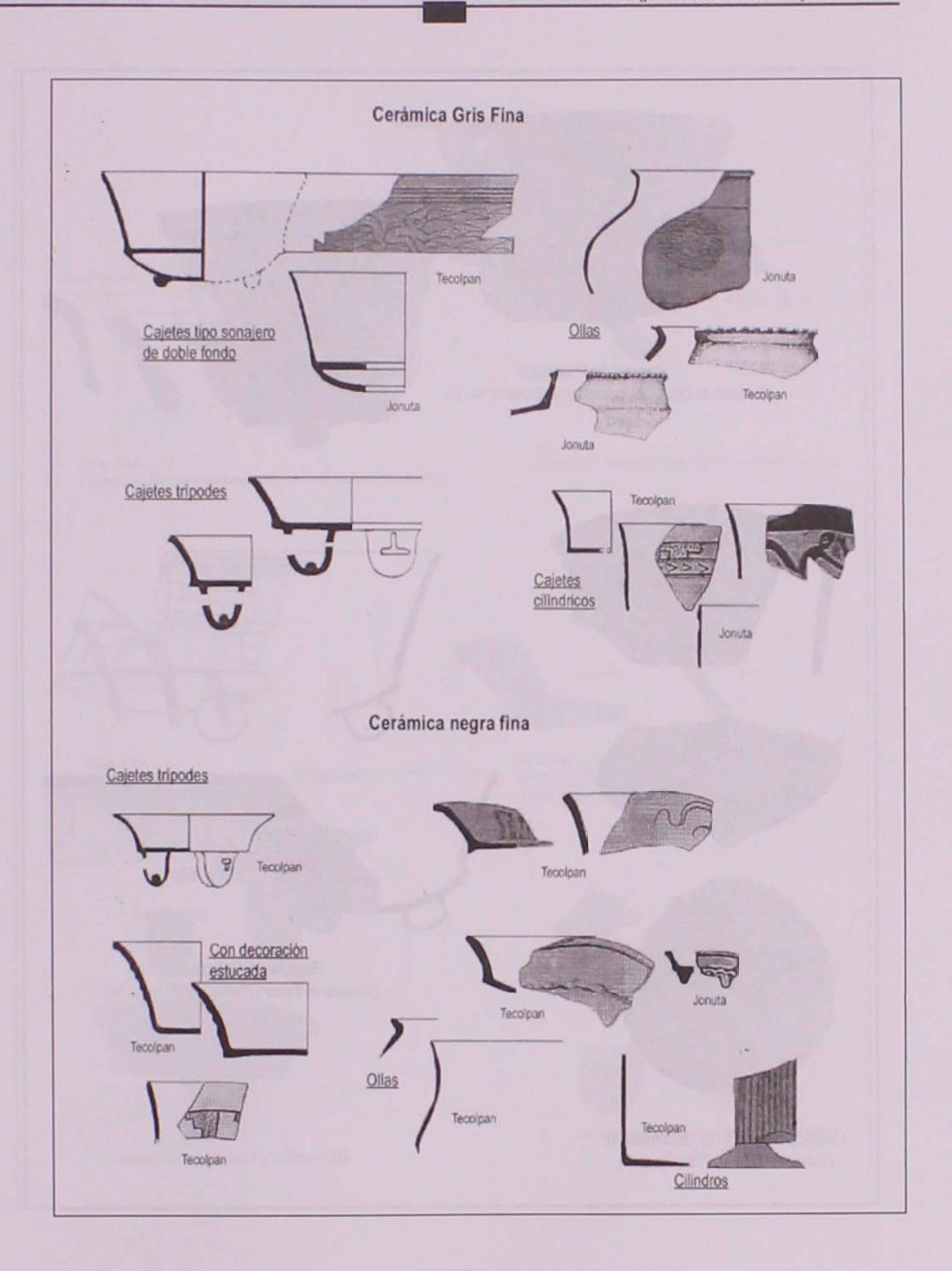

Cerámica Gris Fina
Tecolpan
Jonuta
Cajetes tipo sonajero de doble fondo
Jonuta
Ollas
Tecolpan
Jonuta
Cajetes trípodes
Tecolpan
Cajetes cilíndricos
Jonuta
Cerámica negra fina
Cajetes trípodes
Tecolpan
Tecolpan
Con decoración estucada
Tecolpan
Jonuta
Tecolpan
Ollas
Tecolpan
Tecolpan
Tecolpan
Cilindros

Figura 2


Región de Palenque
(tomado de Arqueología Mexicana, Especial No. 8).
Región de Petexbatún
(Tomado de Foias y Bishop, 1997: figura 10)
Cuenca baja del río Usumacinta
(Tomado de Berlin, 1956: figura 4i)

Figura 3


Monocromía Gris
a
Ciudad de Campeche
Atasta
Jaina
Clase: Plato
Categoría (a): Paredes recto-divergentes, con borde ligeramente divergente.
b
Jaina
Ciudad de Campeche
Clase: Plato
Categoría (b): Paredes recto-divergentes, con borde divergente.
c
Jaina
Clase: Plato
Categoría (c): Paredes recto-divergentes, con borde directo.
d
Los Guarixés
Jaina
Clase: Plato
Categoría (d): Paredes recto-divergentes, borde directo y reborde basal
Colección de Berlín de Jonuta y Tecolpan (1956)
Soportes de platos de Jaina similares a los de Jonuta y Tecolpan.

Figura 4

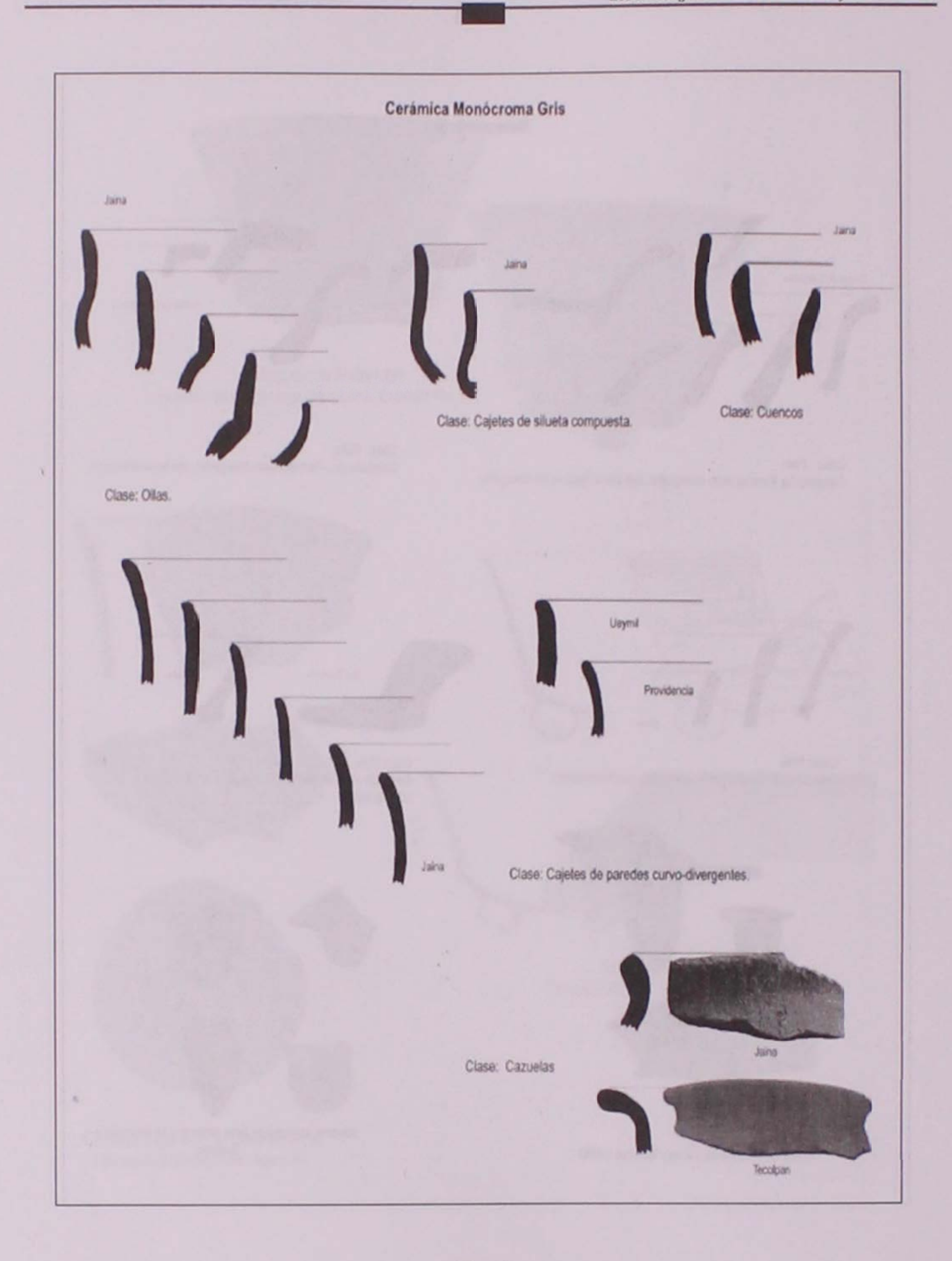
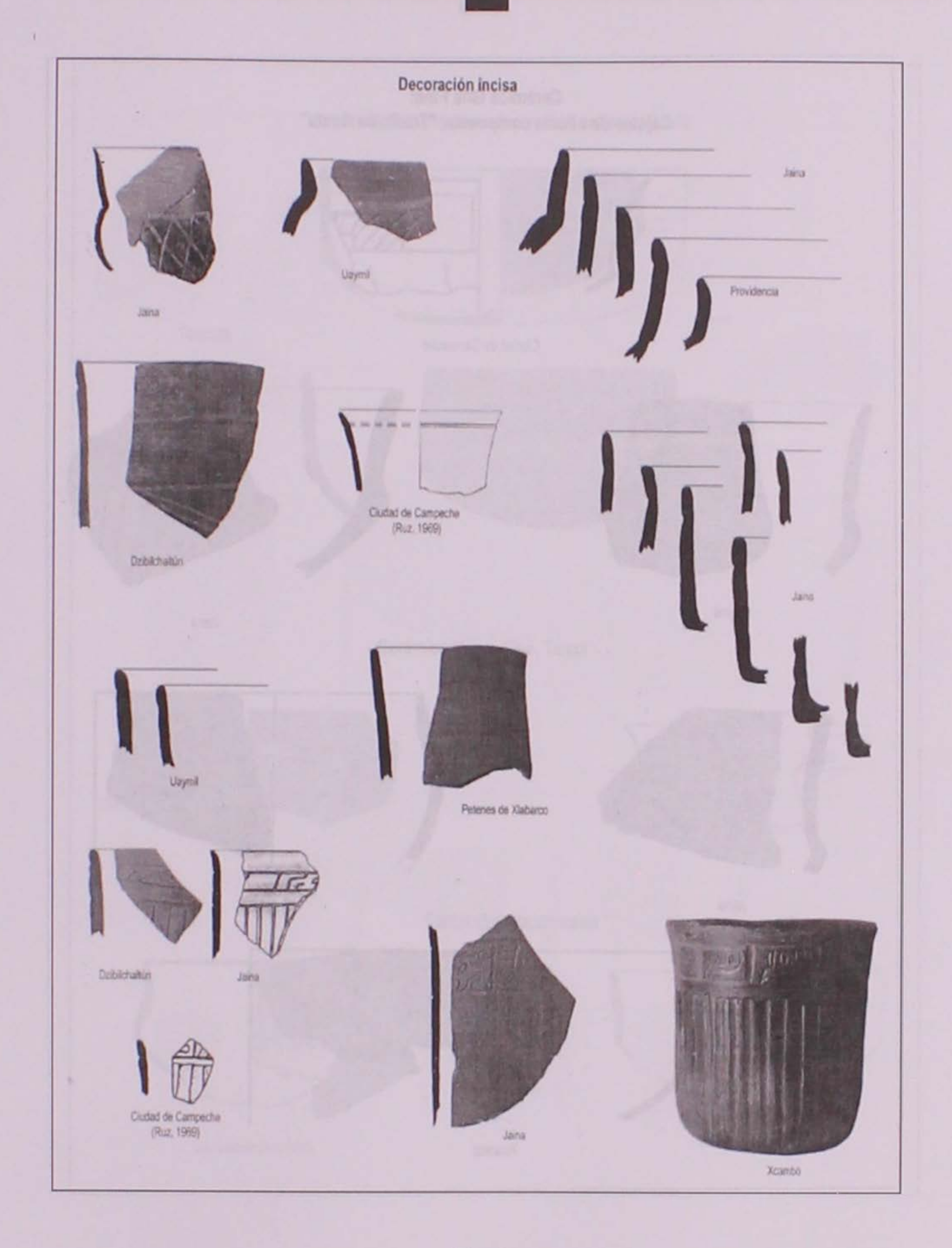

Cerámica Monócroma Gris
Jaina
Jaina
Jaina
Clase: Cajetes de silueta compuesta.
Clase: Cuencos
Clase: Ollas.
Uaymil
Providencia
Jaina
Clase: Cajetes de paredes curvo-divergentes.
Jaina
Clase: Cazuelas
Tecolpan

Figura 5



Decoración incisa
Jaina
Uaymil
Jaina
Providencia
Dzibilchaltún
Ciudad de Campeche
(Ruz, 1969)
Jaina
Uaymil
Petenes de Xlabarco
Dzibilchaltún
Jaina
Ciudad de Campeche
(Ruz, 1969)
Jaina
Xcambó

Figura 6

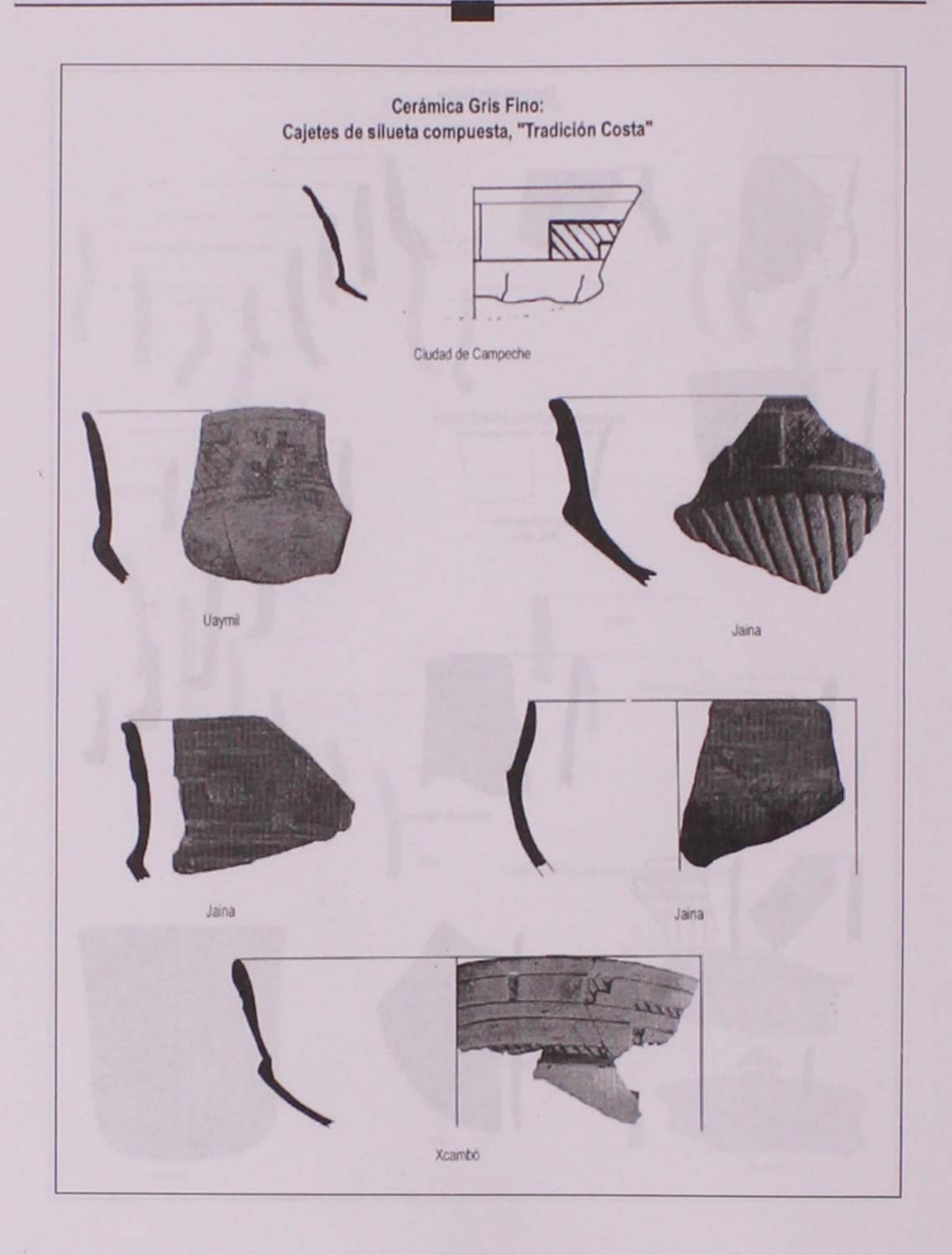

Cerámica Gris Fino:
Cajetes de silueta compuesta, "Tradición Costa"
Ciudad de Campeche
Uaymil
Jaina
Jaina
Jaina
Xcambó

Figura 7

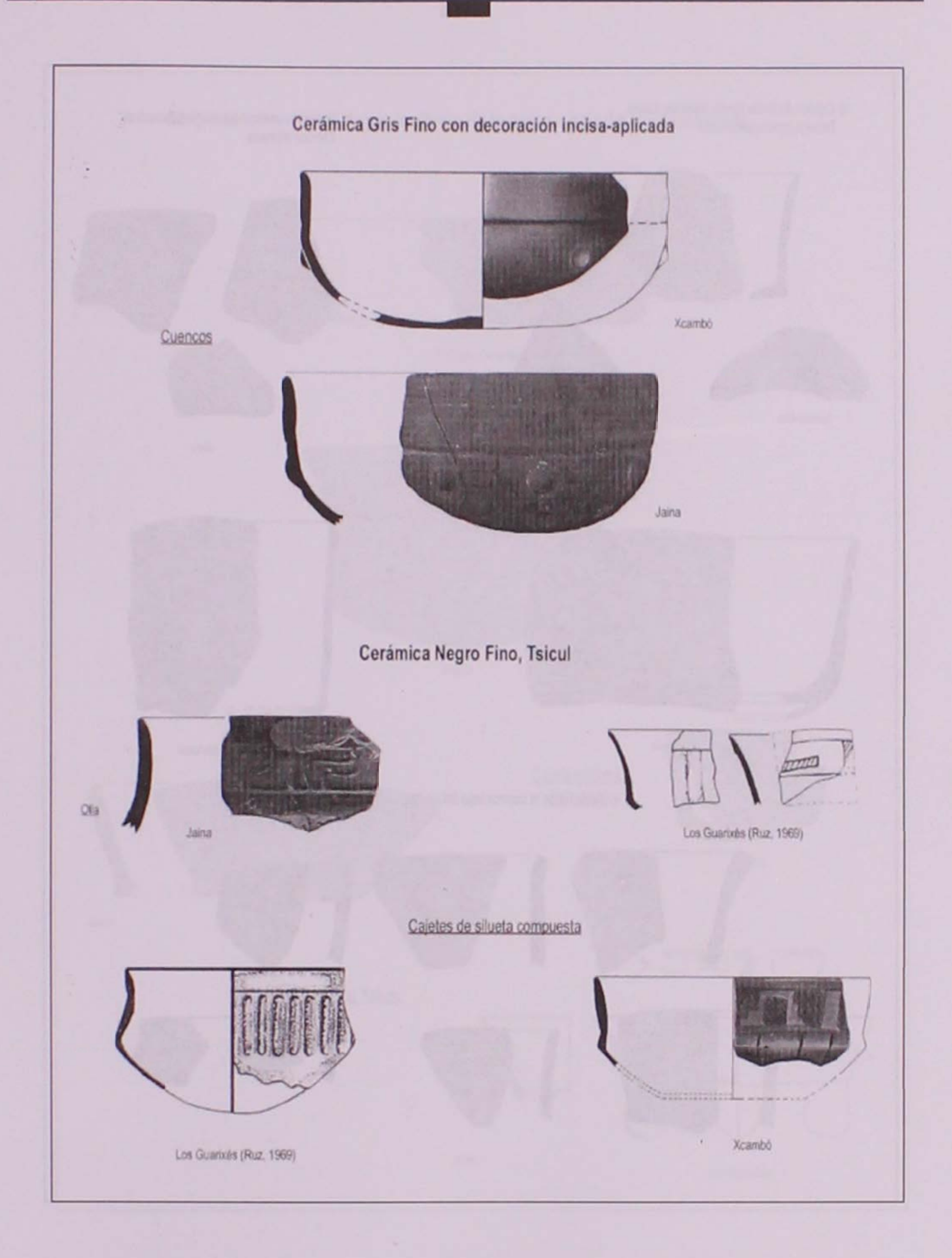

Cerámica Gris Fino con decoración incisa-aplicada
Cuencos
Xcambó
Jaina
Cerámica Negro Fino, Tsicul
Olla
Jaina
Los Guarixés (Ruz, 1969)
Cajetes de silueta compuesta
Los Guarixés (Ruz, 1969)
Xcambó

Figura 8

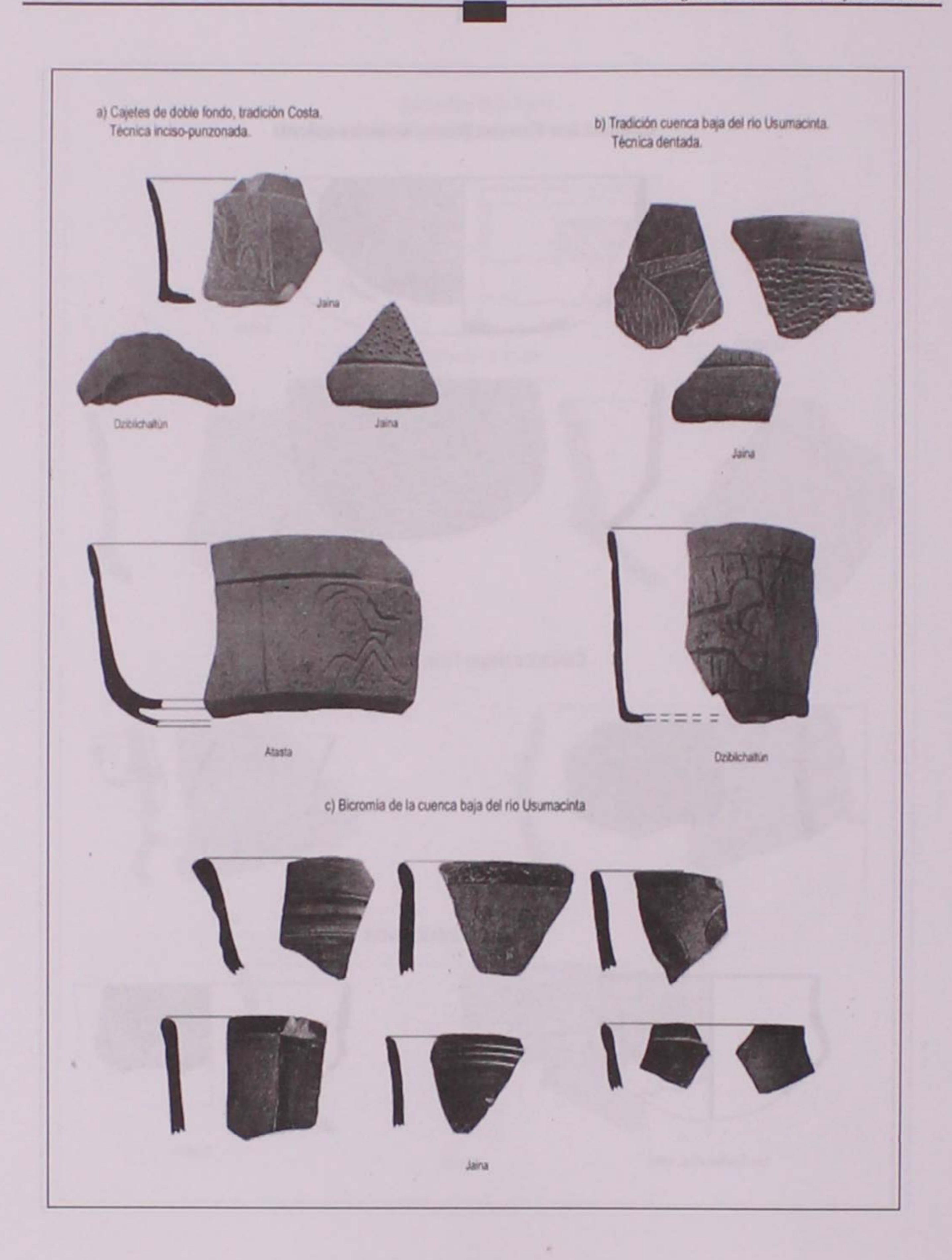
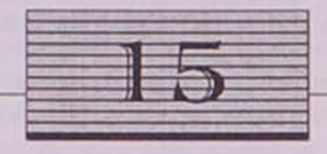

a) Cajetes de doble fondo, tradición Costa.
Técnica inciso-punzonada.
b) Tradición cuenca baja del río Usumacinta.
Técnica dentada.
Jaina
Dzibilchaltún
Jaina
Jaina
Atasta
Dzibilchaltún
c) Bicromía de la cuenca baja del río Usumacinta
Jaina

Figura 9


Cerámica monocroma negra, tradición de la cuenca baja del río Usumacinta
El Cuyo, Campeche
Atasta
Cajete miniatura,
Tipo Yalcox
Jaina
Jaina
Platos Tripodes, tipo Yalcox.
Los Guarixés

Figura 10



(361 de la Serie)

LA NARANJA FINA "X" DE JAINA, CAMPECHE, COMO PARTE DE UN SISTEMA CERAMICO

ARQLGA. BRENDA SAURI BROWN
Universidad Autónoma de Campeche
ARQLGA. SOCORRO JIMENEZ ALVAREZ
ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES CASTILLO
Centro INAH Campeche

LA NARANJA FINA "X" DE JAINA, CAMPECHE, COMO PARTE DE UN SISTEMA CERAMICO

BRENDA SAURI, SOCORRO JIMENEZ, ANTONIO BENAVIDES
UADY, CENTRO INAH CAMPECHE

Introducción

En los últimos años las exploraciones arqueológicas realizadas en Jaina han permitido conocer un poco más sobre su origen insular, su arquitectura y prácticas funerarias. Hemos confirmado el auge del asentamiento ocurrido en los periodos Clásico Tardío y Terminal, 600-900-1000 d. C., (Ball, 1978; Benavides 2002, 2002a; Piña, 1968), si bien sabemos que la fundación del asentamiento parece remontarse al Preclásico Tardío (Benavides y Grube 2002) y que la isla tuvo actividad a lo largo del Postclásico (Barba 2003; Zaragoza y Dávila 2002).

También hemos iniciado el análisis de la cerámica asociada a la arquitectura y a los entierros mediante el sistema tipo-variedad. Ello facilitará la comparación de la secuencia y de los materiales con otros asentamientos costeros peninsulares, así como con sitios del interior. Esta contribución específica sobre los tiestos de color anaranjado y pasta fina forma parte del amplio análisis específico sobre la cerámica de Jaina actualmente en proceso.

Antecedentes

La cerámica anaranjada fina X (Silhó) se distingue por su color anaranjado y la textura fina de la pasta. La fragilidad, tipo de fractura y resonancia de la cerámica del grupo Silhó son similares a las de la porcelana. Su superficie por lo general es lisa e incluso puede llegar a estar tan pulida que muestra un aspecto lustroso. Es común observar un engobe de matiz más oscuro que el de la pasta. A veces lleva un baño secundario blanco, rojo o negro; aplicado en el interior, en el exterior o en ambos lados. Cuando el material se encuentra erosionado, la superficie brinda una sensación de "gis" al tacto. La regularidad de las formas y de las marcas de manufactura sugieren el uso de una base giratoria durante su elaboración.

Las formas características de este grupo cerámico son siete: ollas, vasijas periformes, vasos cilíndricos, cajetes, platos, tambores y figurillas. Cuando existen soportes, éstos pueden ser de pedestal o bien trípodes; huecos, con formas globulares o alargadas. La decoración puede ser modelada, con relieve, incisiones y pintura con motivos geométricos, simbólicos, antropomorfos o zoomorfos representando aves o diseños florales.

En base a sus características físicas y a su procedencia, la anaranjada fina X ha sido considerada una cerámica de "comercio". Debido a las grandes cantidades halladas en Jaina y Uaymil, durante un tiempo se creyó que tuvo su centro de manufactura en una de las regiones poco exploradas de las tierras bajas mayas, específicamente en la costa suroeste de Campeche, una región culturalmente relacionada con el noreste de Tabasco y las porciones central y sureña de Veracruz (Ball 1978: 103; Brainerd 1941: 21; 1958: 153,157; Smith 1971: 21).

Estudios recientes sugieren que la cerámica anaranjada fina X es originaria de la cuenca baja del río Usumacinta (Bishop *et al*. 2004: 3) y los focos de su distribución se relacionan más bien con sitios localizados en el interior y a lo largo de la franja costera de la península de Yucatán (Ball 1978; Brainerd 1958; Cobos 2004; Piña 1968; Robles 2000; Ruz 1969; Smith 1971). En los análisis de activación de neutrones (INAA) realizados la presente década por el Instituto Smithsoniano (Bishop 2003) se ha sugerido que la elaboración del tipo Silhó incluyó materias primas procedentes de la localidad de Jonuta. Los datos indican que tuvo una amplia distribución, desde la región del bajo Usumacinta hasta los sitios costeros norteños de los actuales estados de Yucatán y Campeche. También llegó a los asentamientos del interior, incluyendo los sitios de Edzná, Dzibilchaltún y Chichén Itzá. **(Figura 1)**

Otro punto interesante es que todo parece indicar que las materias primas utilizadas en la elaboración del tipo Silhó fueron las mismas aprovechadas previamente para la manufactura de los tipos de Gris Fino en la zona maya (Bishop 2003: 87-89).

En cuanto a la distribución de naranja fina X en el interior de la península de Yucatán, en los sitios de Chichén Itzá (Brainerd 1941, 1958; Smith 1971), Dzibilchaltún (Simmons 1980) y Sihó (Cobos *et al*. 2004; Jiménez 2004a, 2004b) se han reportado cantidades abundantes de esta cerámica. Para la franja costera del norte podemos citar las colecciones procedentes de los sitios de Isla Cerritos, Emal y Xcopté (Andrews *et al*. 1988; Ball 1978). En cuanto al occidente peninsular, se ha registrado en Uaymil, Jaina, ciudad de Campeche, Champotón, Tixchel y Los Guarixés (Ball

1978; Benavides 2002; Inurreta 2002; Piña 1968; Ruz 1969; Shook 1955). Todos estos asentamientos estuvieron ocupados durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal.

Tradicionalmente, la cerámica anaranjada fina era conocida como "anaranjada fina X de influencia mexicana" (Brainerd 1941:163, Brainerd 1958; Vaillant 1927:114-123 citado en Brainerd 1941). De hecho, Smith (1971) situó a esta cerámica como un marcador constituyente del complejo cerámico Sotuta del Posclásico Temprano (c.1000-1200) de Chichén Itzá. Ahora se reconoce que la vajilla anaranjada tuvo una incursión más temprana en los sitios en donde se le ha reportado.

La hipótesis planteada por Robles y Andrews (1986; Robles 2000) sugiere que durante el Clásico Tardío/Clásico Terminal Chichén Itzá monopolizó, en el norte de Yucatán, tanto la adquisición como la distribución costera y hacia el interior de las vasijas de la cerámica Fina "X" (grupo Silhó) provenientes del litoral tabasqueño-campechano. Por lo tanto, la vajilla naranja fina "X" es una alfarería propia de la esfera Sotuta asociada con Chichén Itzá. Andrews V y Sabloff (1986:447) han sugerido que, dependiendo de la región o del sitio en el norte de Yucatán, es como se puede considerar la existencia de un traslape parcial o total de las cerámicas de los horizontes Cehpech y Sotuta. En este último están incluidas las cerámicas anaranjadas Silhó.

Ball (1978) fue el primero en rechazar el modelo de sucesión lineal de Tozzer que fue aplicado por Smith (1971) en su análisis cerámico sobre Mayapán, Uxmal, Kabah y Chichén Itzá. Cobos (2001, 2004) estudió la distribución espacial de la alfarería de Chichén Itzá asociada a los distintos restos arquitectónicos del sitio. Tomando en cuenta la cerámica, los vestigios del asentamiento y la interpretación de calzadas internas de Chichén Itzá, sostiene que la ciudad presenta en su complejo Sotuta dos fases durante su ocupación entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal. La fase temprana de Sotuta es fechada entre 750/800 y 900 dC., en tanto que la tardía se fecha entre 900 y 1050 dC. y es en ésta ultima cuando relaciona la transformación socio-política y el establecimiento de Chichén Itzá como un estado regional (Cobos 2004: 521-533)

Las diferencias entre las dos fases en Chichén Itzá llegan a ser evidentes cuando el estudio de la cerámica se enfoca a nivel de formas y tipos asociados. En las fases temprana y tardía se ha evidenciado la presencia de pasta fina Silhó (Ibid)). En los últimos 20 años, las implicaciones temporales de la "vajilla anaranjada" han sido resueltas y ahora se reconoce que el grupo Silhó tuvo una manufactura de larga duración que empezó desde 750 d. C. según lo documentado en Isla Cerritos estratigráficamente y por fechamientos recalibrados de carbono-14 hasta por lo menos 1050 o 1100 dC. (Andrews *et al.* 2003; Cobos 2004; Gallareta *et al.* 1989). La utilización del anaranjado fino X se halla enmarcada en este amplio bloque de tres siglos ya bien documentado (Anderson 1998; Bey *et al.* 1998; Cobos 2004; Kepecs 1998; Robles 1990; Smith 1971). Sin embargo, nuestro entendimiento en cuanto al papel que jugó la naranja fina Silhó como material cultural permanece aún como una cuestión no del todo clara.

Si partimos de que la diferencia en la distribución costera de tipos y variedades del grupo cerámico Silhó puede analizarse tratando en cuenta las sutilezas de su decoración y formas asociadas, esto podría tener implicaciones en la reconstrucción política, económica y social del apogeo de Chichén Itzá. Por lo tanto, no hay que dejar a un lado los supuestos que se relacionan con el debate del apogeo de la ocupación de Chichén Itzá, asentamiento político que se sabe tuvo un impacto dinámico, económico y socio-político sobre los otros sitios localizados tanto en el interior como en la costa de la península de Yucatán (Anderson 1998; Andrews y Sabloff 1986; Ball 1978; Cobos 2004; Jiménez 2004b; Robles y Andrews 1986).

Investigaciones previas al estudio de la pasta anaranjada fina "X"

A principios del siglo XX Eduard Seler (1904) describió e ilustró vasos de pasta fina adquiridos en los altos de Guatemala. El autor alemán enfatizó la forma y el engobe amarillo-rojizo de las piezas, indicando la semejanza que existía con las vajillas de Yucatán y Tabasco. Mary Butler (1935) complicó este cuadro al definir otra variedad de la "vajilla anaranjada fina"; a la que nombró como Chixoy y la cual se distinguía por sus formas diferentes a las ya conocidas y por la decoración incisa y grabada. Esta cerámica anaranjada de pasta fina aparecía asociada también con la cerámica plomiza en Uaxactún y en varias ciudades del Usumacinta y de la planicie de Tabasco (Fahmel Beyer 1988).

Las excavaciones realizadas en Chichén Itzá dejaron al descubierto cantidades abundantes de este material anaranjado fino. Brainerd (1941) fue el primero en contribuir a nuestro conocimiento de la forma, métodos de decoración y estilos de diseño mediante un excelente estudio en el que describió 1053 tiestos y los denominó como anaranjada fina "X". En este análisis enfatizó las características de la pasta, el acabado de superficie, la decoración, los colores empleados y las formas asociadas con los "estilos decorativos". El autor citó cinco formas principales: ollas globulares, vasijas periformes, vasijas cilíndricas, cajetes de varias formas distintivas, así como miscelánea, donde incluyó formas raras y elaboradas. En este estudio pionero, Brainerd (Ibid) empleó dos categorías para la decoración: diseños pintados y diseños incisos. Además, describió de manera detallada los diseños, los elementos y la configuración de los mismos.

Por otra parte, Smith (1957) efectuó un análisis de aproximadamente 200 vasijas de pasta anaranjada fina X y con policromía procedentes de la colección de Alberto G. Márquez de Mérida. Cabe comentar que es muy posible que dicha colección proceda, en su mayoría, de Uaymil y de Jaina. Smith realizó un estudio detallado de las características de la pasta, colores, decoraciones y configuración de los elementos. También empleó la clasificación de formas establecida por Brainerd en 1941 y realizó algunas modificaciones como la de separar las formas de platos trípodes de los cajetes (**Figura 2**). Smith (Ibid) agrupó la naranja fina "X " en cinco formas principales y describió nueve técnicas decorativas con sus combinaciones que incluyen: ranurada, pintura negra, moldeado, gubiado-inciso, modelado, pintura policroma, bicromía, estucado y pintado. En cuanto al estilo de los diseños, los clasificó en cuatro temáticas: abstractos, naturalistas, convencionales y glíficos **(Figura 3).**

Con la introducción del sistema clasificatorio tipo-variedad en el área maya para el estudio de las cerámicas de Uaxactún, la naranja fina "X" fue nombrada como grupo cerámico Silhó. En esta clasificación se establecieron once tipos-variedades (Smith y Gifford 1966:173). Posteriormente, Smith (1971) empleó los mismos tipos-variedades establecidos para las cerámicas del norte de Yucatán. Esta es la clasificación que prevalece hasta hoy día en la región.

Los estudios de la cerámica Silhó mediante el análisis clasificatorio tipo-variedad han sido realizados tanto en sitios del interior como en la costa occidental de la Península de Yucatán. El resultado de todos estos análisis ha facilitado la comparación regional de la unidades analíticas básicas (tipos-variedades) de esta pasta anaranjada fina que, al mismo tiempo, parece reflejar un variado panorama de distribución.

A diferencia de los trabajos de Brainerd (1941) y de Smith (1957,1971) son pocos los estudios que se han enfocado a determinar características más específicas de la cerámica naranja fina X con respecto a aspectos sutiles de la decoración, diseño y ejecución de los elementos, espacio ocupado por los mismos con respecto al campo de las vasijas, etc. El estudio de estas características podrá ayudarnos a conocer los diferentes patrones regionales y temporales de la distribución de la cerámica Silhó.

Propuesta metodológica

El propósito de este trabajo es bosquejar de manera parcial algunos de los patrones de interacción regional que tuvo el sitio de Jaina durante el Clásico Terminal con otros sitios de la costa occidental a través del estudio de la cerámica de pasta fina conocida como naranja fina "X" o grupo cerámico Silhó. Una de las maneras de efectuar este estudio es a nivel de región, entendiendo ésta como un área físicamente limitada que engloba sitios más o menos contemporáneos que tienen similitudes cerámicas u de otra índole. Creemos, al igual que otros autores (Ball 1993), que estas similitudes cerámicas o diferencias manifestadas en el dato arqueológico pueden interpretarse como el producto de mecanismos empleados en el intercambio cultural de una región específica.

Nuestra región de estudio se encuentra en la costa de Campeche y nuestro punto de referencia es el sitio de Jaina. Nuestras unidades analíticas de comparación son los tipos-variedades cerámicas que han sido identificados de acuerdo al sistema clasificatorio tipo-variedad, que es el sistema de clasificación empleado en la zona maya (Gifford 1960,1976; Smith *et al.*1960).

Otra de nuestras unidades analíticas es el concepto de forma asociado a las categorías antes mencionadas. Por sí mismos estos dos conceptos de primer orden en la clasificación de la alfarería de pasta fina Silhó no serían de gran relevancia sin ser concebidos desde otras unidades de mayor abstracción como es el caso del concepto de sistema cerámico. El sistema cerámico es la herramienta analítica que hemos decidido emplear en la presente investigación y constituye la unidad de comparación regional del estudio de la cerámica de pasta fina Silhó hallada en Jaina con respecto a otras cerámicas Silhó reportadas en la región de estudio.[1]

El concepto de sistema cerámico permite rastrear la distribución geográfica de tipos-cerámicos específicos que son diagnósticos en cuanto a sus características tangibles de acabado de superficie, características de la pasta, tratamiento decorativo y estilo de los diseños. El concepto de sistema cerámico surgió en el Suroeste y Sureste de los Estados Unidos al final de la década de 1950 (Phillips 1958; Wheat, Gifford y Wasley 1958). Posteriormente fue refinado por Gifford (1976) en su estudio de la cerámica de Barton Ramie. El concepto de sistema cerámico ya ha sido aplicado con éxito en las cerámicas de la zona maya como en el caso de los estudios regionales y sistemáticos aplicados a las cerámicas policromas de Copán (Henderson y Agurcia 1987; Urban y Shortman 1987), en la cerámica Preclásica de Chalchuapa en

[1] Los ***sistemas cerámicos*** son herramientas analíticas que utilizan los ceramistas para identificar y describir la distribución regional de ciertas clases de interacción más específica que han sido detectadas por medio de las *esferas cerámicas*. Son tipos cerámicos homólogos que se encuentran relacionados en cuanto a aspectos de su decoración: elementos y ejecución de los diseños, arreglo de los mismos en el espacio y otras características tangibles en cuanto a su aspecto decorativo (Gifford 1976; Henderson y Agurcia 1989). En muchas ocasiones estos sistemas cerámicos podrían permitirnos conocer qué productos cerámicos pudieron haber sido intercambiados con fines socio-políticos, como en el caso de las vajillas policromas, las de pasta fina o de algunos otros objetos cerámicos que fueron considerados como bienes de prestigio según el contexto cultural (Ball 1993: 259-260; Boucher y Palomo 1995; Jiménez 2004 a).

El Salvador (Sharer y Gifford 1970), o como en el caso del estudio de la policromía de la región de Belice (Ball 1993) en el que se trató de buscar vínculos de interacción política entre las elites de la región. Para la planicie norte de Yucatán podemos mencionar el estudio llevado al cabo por Sylviane Boucher y Yoli Palomo (1995) que se interesó en la distribución regional de la cerámica K'inich y Charote del periodo Clásico Tardío.

Para poder emplear el concepto de sistema cerámico como herramienta de estudio, independientemente de la cuestión a investigar, se requiere cubrir dos aspectos. Primero, que el estudio sea de carácter regional, en donde se plantea la hipótesis de la proyección espacial de algunos de los tipos-variedades cerámicas procedentes de sitios que comparten una ocupación. Segundo, que las colecciones que estudiemos constituyan una muestra abundante y bien preservada, lo cual permitirá diferenciar aspectos específicos de la forma y decoraciones asociadas.

En lo que se refiere a los estudios complementarios acerca de la composición de la pasta por medio de los análisis de la activación neutrónica de los tipos-variedades diagnósticos desde la perspectiva del concepto de sistema cerámico (formas -decoración-pasta) podrían contribuir en ampliar el conocimiento general de las propuestas existentes acerca del probable origen y control de manufactura de ciertos tipos y variedades cerámicas (Bishop y Rands 1982, Bishop 2003, Bishop *et al.* 2004). Esta etapa analítica, basada en la composición química de nuestros materiales, debe considerarse como uno de los aspectos claves para identificar vasijas o fragmentos de vasijas que pudieran haber sido importadas desde fuentes conocidas y que pudieron haber estado bajo el control de unidades políticas durante el Clásico Tardío y Clásico Terminal.

Para conocer los patrones de consumo de esta cerámica de pasta fina en la costa de Campeche, se podría empezar por elaborar un marco regional de la distribución de los tipos cerámicos Silhó desde la perspectiva del concepto de sistema cerámico y combinarlo con estudios sistemáticos en la búsqueda de cronologías según el contexto arqueológico que se estudie. Estos estudios se deben combinar con los resultados de análisis de activación neutrónica y ambos podrían considerarse como una propuesta metodológica que nos permita comprender mejor la distribución de la cerámica fina "X" en la costa de Campeche.

Por ahora, aquí únicamente trataremos de exponer los resultados preliminares derivados del análisis comparativo de las interrelaciones cerámicas de Jaina con otros sitios de la costa de Campeche a través de la pasta Silhó. Describiremos de manera resumida el comportamiento de los tipos-variedades como parte del sistema cerámico Silhó en la costa de Campeche[2].

La cerámica anaranjada fina "X" de Jaina

De la muestra de la Isla de Jaina contamos con un total de 1193 tiestos del grupo cerámico Silhó, de los cuales el 16% son diagnósticos por tratarse de bordes, bases y soportes.

MONOCROMIA

Por lo general, la cerámica monocroma Silhó de Jaina se caracteriza por tener únicamente un engobe rojo (2.5YR 6/8). En algunos casos se llega a ver mas café como parte del proceso de cocción, quedando un color no uniforme en el cuerpo de la pieza. Este tipo cerámico se ha reportado en Aguada Grande, Buenavista, Cambalan, Chacmultún, Champotón, Chichén Itzá, Chikinchel, Dizibilchaltún, Ekbalam, El Meco, Emal, Hochob, Hormiguero, Isla Cerritos, Isla de Sacrificios, Isla Piedra, Isla Uaymil, La Expedición, Mayapán, San Gervasio, San Miguel, Tecolpan, Tierra Blanca, Uxmal, Xcaret, Xcopté, Xkipché, la región de Yaxchilán y Yulá, entre otros. La forma que prevalece en Jaina es la de la olla de cuerpo globular. **(Figura 4)**

BICROMIA

En el tipo Yaltón negro sobre naranja tenemos un engobe que va más al tono naranja y presenta decoraciones naturalistas y abstractas. En algunos casos están combinadas. Las decoraciones van en la parte exterior del cuerpo; sólo en el caso de los platos encontramos diseños en el fondo. Los diseños naturalistas y abstractos son comunes en los molcajetes y en los platos trípodes. En las ollas la decoración es a manera de líneas onduladas, pintadas en todo el cuerpo y semejando manchas como la piel del jaguar. En este tipo contamos con mayor cantidad de ollas y una menor proporción de molcajetes. En Jaina éstos últimos muestran diseños con peces, pájaros, glifos y motivos escalonados (**Figuras 5 y 6**). Este tipo tiene una distribución regional ya que se le ha reportado en lugares como Aguacatal, Altar de Sacrificios, Buena Vista, Chacmultún, Chichén Itzá, Dzibilchaltún, El Meco, Emal, Isla Cerritos, Isla Piedra, Isla Uaymil, La Expedición, Mayapán, San Miguel, Uaxactún, Xcaret, Xcopté, Xelhá, Xkipché y Yulá.

Durante el trabajo de clasificación de la cerámica de Jaina nos encontramos con una gran cantidad de bordes de cuencos que presentaban una decoración bícroma naranja y gris. En un primer momento consideramos que fue un error

[2] Un sistema cerámico se denomina en base al nombre del tipo cerámico que fue primeramente identificado (Phillips 1958: 117). En este escrito lo llamaremos "Sistema Silhó".

de la manufactura y se clasificó en el tipo monocromo, pero después de consultar con el Dr. Bishop llegamos a la conclusión de que este era un nuevo tipo del grupo cerámico Silhó, pues la bicromía se realizó de manera intencional a través de una cocción diferencial. Por ello lo nombramos Tipo Kolihá Bícromo: Variedad Kolihá. Identificamos 44 tiestos, de los cuales 40 son bordes de cuencos y un borde de molcajete. Materiales similares se observaron en las colecciones de Chichén Itzá, Dzibilchaltún, Sihó, Uaymil y Xcopté. (**Figura 7**)

El diseño de este tipo bícromo muestra una banda naranja cerca del borde y el resto del cuerpo hasta la base presenta una tonalidad gris. Entre la tonalidad gris del sector inferior y la banda naranja cerca del borde se pintó una línea poco perceptible de color café. El diámetro de estos cuerpos varía de 20 a 24 cm. Para la elaboración de esta cerámica es evidente que hubo un amplio conocimiento en el proceso de manufactura porque existía una marcada habilidad en la dimensión de las piezas, en su forma y, más importante aún, se tenía un adecuado control de la temperatura de cocción.

INCISA

El tipo inciso del Silhó se conoce como Cumpich inciso y se caracteriza por incisiones no muy profundas sobre el engobe rojo característico del grupo. En sus diferentes variedades presenta los mismos diseños incisos pero cubiertos por pintura negra o pintura crema, sus diseños son abstractos y convencionales. En algunos casos se observan glifos. Sus formas predominantes son vasos periformes, ollas y cajetes (**Figura 8**). Este tipo también se ha reportado en los sitios de Chichén Itzá, Dzibilchaltún, El Meco, La Expedición, Mayapán y San Gervasio.

COMPUESTA

Los vasos periformes de Jaina generalmente tienen una decoración incisa, gubiada-incisa y modelada.

El tipo Pocboc gubiado-inciso, en sus variedades engobe negro o engobe crema, además del engobe de color rojo tiene diseños gubiados incisos que fueron cubiertos con un engobe crema o negro. Los motivos que presenta este tipo son abstractos, convencionales y, en algunos casos, glifos. Las formas asociadas son vasos periformes y ollas (**Figura 8**). Este tipo cerámico ha sido reportado en numerosos sitios del área maya como por ejemplo Aguacatal, Becán, Buenavista, Chichén Itzá, Dzibilchaltún, Ekbalam, Isla Cerritos, La Expedición, Mayapán, San Gervasio, San Miguel, Xcaret, Xcopté, Uaxactún, Villa Madero y Yulá, entre otros.

El tipo Kilikan Compuesto presenta, aparte de un diseño inciso, motivos con pintura negra sobre el engobe rojo. En la variedad Kilikan el engobe general es rojo y en las otras variedades se aplicó un segundo engobe que puede ser negro o crema, sobre los diseños incisos. Las formas asociadas son vasos periformes y ollas (**Figura 8**). También tenemos un molcajete en la variedad de pintura crema. Este tipo compuesto presenta diseños incisos abstractos y convencionales; en el cuerpo de las vasijas lleva motivos pintados en negro que son naturalistas o líneas onduladas que son comunes en el tipo Yaltón negro sobre naranja. Este tipo se puede considerar como una combinación del Cumpich inciso con el Yaltón. Las formas asociadas a este tipo son ollas, vasijas periformes, cajetes y molcajetes. Este tipo cerámico ha sido reportado en sitios como los siguientes: Aguada Grande, Chichén Itzá, El Meco, Emal, Isla Uaymil, La Expedición, Mayapán, San Gervasio, San Miguel, Uaxactún, Xcaret y Xcopté.

Agradecimientos: Esta ponencia no hubiera sido llevada al cabo si no fuera por la asesoría de varias personas a quien quisiéramos agradecerles, especialmente al Dr. Rafael Cobos Palma y al Dr. Ronald Bishop quienes amablemente comentaron la versión preliminar de este documento. También quisiéramos agradecer a las arqueólogas Sylviane Boucher y Yoli Palomo, así como a la arqueóloga Eunice Uc, Coordinadora de la sección de Arqueología por habernos facilitado la revisión de las colecciones de pasta fina depositadas en la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán.

Bibliografía

Anderson, Patricia K.
1998 "Yula, Yucatan, Mexico. Terminal Classic Maya ceramic chronology for the Chichen Itza area" en *Ancient Mesoamerica*, 9 (: 151-165).
Andrews, Anthony P., E. Wyllys Andrews y Fernando Robles Castellanos.
2003 "The northern Maya collapse and its aftermath" En *Ancient Mesoamerica*, 14: 151-156, Cambridge University Press, Cambridge, Mass.
Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta N. y Rafael Cobos.
1988 "Isla Cerritos: An Itza Trading Port on the North Coast of Yucatan, Mexico" En: *National Geographic Research* 4: 196-207.
Andrews V, E. Wyllys y Jeremy Sabloff
1986 "Classic to Postclassic: A summary Discussion" .En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*. Editado por J. Sabloff; E. W. Andrews; pp. 53-98. University of Mexico Press, Albuquerque. pp. 433-457
Butler, Mary
1935 *Piedras Negras*. Preliminary Papers No. 4 (Versión mimeografeada para distribución entre los estudiantes). Philadelphia.
Ball, Joseph W.
1978 "Archaeological pottery of the Yucatan Campeche coast" En *Studies in the archaeology of coastal Yucatan and Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute, Pub. 46: 69-146. Tulane University. New Orleans.

Ball, Joseph
1993 "Pottery, Potters, palaces, and Polities: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries". En *Lowland Maya Civilizations in the Eight Century A.D.* A symposium of Dumbarton Oaks /7th and 8th October 1989. Editado por Jeremy Sabloff y John Henderson. Pp. 243- 272. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
Barba Meinecke, Helena
2003 "Una visita al proyecto arqueológico Jaina en Campeche" En *Investigadores de Mesoamérica*, 3: 52-72. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
Benavides C., Antonio
2002 "Principales hallazgos de la temporada 2000 en Jaina" en *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 10 (1): 88-101. UAC. Campeche.
2002a "Labores de campo en Jaina, Campeche, durante 2001" En *Mexicon*, XXIV (4): 69-71. Berlín.
Benavides C., Antonio y Nikolai Grube
2002 "Dos monolitos tempranos de Jaina, Campeche, México" EnMexicon, XXIV (5): 95-97. Berlín.
Bey, George; T. Tara Bond, W. Ringle, G. A. Hanson, C. Houck y C. Peraza
1998 "The ceramic chronology of Ekbalam, Mexico" en *Ancient Mesoamerica*, 9: 101- 120. Cambridge University Press. Cambridge.
Bishop, Ronald L.
2003 "Five Decades of Maya Fine Orange Ceramic Investigation by INAA" En *Patterns and Process, afestschrift in honor of Dr. Edward V. Sayre.*
Pp 81-91. Smithsonian Center for Materials Research and Education.
Bishop, Ronald L, et al
2004 "A través del río del cambio" Ponencia presentada en el 6° Congreso Internacional de Mayistas celebrado en la ciudad de Villahermosa, Tabasco del 11 al 17 de Julio de 2004.
Bishop, Ronald L. y Robert L. Rands
1982 "Maya fine paste ceramics: a compositional perspective" En Excavations at Seibal. Analyses of fine paste ceramics, Peabody Museum Memoir, Vol. 15, nos. 1 y 2: 283-314
Boucher y Palomo 1995
1995 "El grupo Kinich' naranja : un sistema cerámico del Clásico Tardío en el noroeste de la península de Yucatán". En *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 239-274.
Brainerd, George W.
1941 "Fine orange pottery in Yucatan" En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 5: 163-183. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
1958 *The archaeological ceramics of Yucatan.* University of California Anthropological Records, 19. Berkeley, Los Angeles.
Cobos, Rafael
2001 "Fuentes históricas y Arqueología: Convergencias y divergencias en la reconstrucción del Periodo Clásico Terminal de Chichén-Itzá". En *Mayab* 12: 58-78. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
2004 "Chichen Itzá: Settlement and Hegemony during the Terminal Classic Period". En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. Editado por Arthur Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice, pp. 517-544, University Press of Colorado, Boulder.
Cobos, Rafael, Lilia Fernández , Nancy Peniche, Gabriel Tun, Daniel Pat, Vera Tiesler, Alfonso Lacadena, Socorro Jiménez y Christopher Gotz
2004 Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 del Proyecto Arqueológico: El Surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: Los Orígenes de la Complejidad Social. Presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. D.F. Mecanuscrito inédito en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología.
Fahmel Beyer, Bernd
1988 *Mesoamérica Tolteca. Sus cerámicas de comercio principales.* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.
Gallareta N., Tomás, Anthony P. Andrews, Fernando Robles, Rafael Cobos y Pura Cervera
1989 "Isla Cerritos: un puerto maya prehispánico de la costa norte de Yucatán, México". En *II Coloquio Internacional de Mayistas*, Tomo II: 311-332. UNAM.
Gifford, James
1960 "The type-variety method of ceramic classification as an indicator of cultural phenomena" en *American Antiquity*, 25 (3): 341-347. Salt Lake City.
1976 *Prehistoric pottery analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize valley.* Peabody Museum. Memoir no. 18. Harvard University. Cambridge, Massachussets.
Henderson, John y Ricardo Agurcia.
1987 "Ceramic Systems: Facilitating Comparison in Type-Variety Análisis". En *Papers from de 1985 Maya Ceramic Conference* editado por Prudence Rice y Robert Sharer. Pp. 431-438. BAR International Series 345 (ii).
Inurreta Díaz, Armando Francisco
2002 *Uaymil: Una Estación de Transbordo en la Costa Norte de Campeche.* Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
Jiménez, A. Socorro del Pilar
2004 a *Sihó como unidad Política.* Ponencia presentada en el 6° Congreso Internacional de Mayistas celebrado en la ciudad de Villahermosa, Tabasco del 11 al 17 de Julio de 2004.
2004b Informe preliminar de la cerámica hallada en Sihó durante la temporada de campo 2003. En Informe de Actividades de la Temporada de Campo 2003 del Proyecto Arqueológico: El Surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: Los Orígenes de la Complejidad Social. Rafael Cobos, *et al.* Presentado al consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. D.F. Mecanuscrito inédito en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología.

Kepecs, Susan
1998 "Diachronic ceramic evidence and its social implications in the Chikinchel region, northeast Yucatan, Mexico" En *Ancient Mesoamerica* 9 (: 121-135).
Phillips, Phillip.
1958 "Application of the Whea-Gifford Wasley Taxonomy to Eastern Ceramics". En *American Antiquity* 24 (2): 117-124.
Piña Chán, Román
1968 *Jaina. La casa en el agua.* INAH. México.
Rands, Robert L., Ronald L. Bishop y Jeremy A. Sabloff.
1982 "Maya fine paste ceramics: An archaeological perspective" En *Excavations at Seibal: Ceramics*, editado por Jeremy A. Sabloff,. Memoirs of the Peabody Museum, Vol. 15, 2: 315-338, Harvard University, Cambridge, Mass.
Robles Castellanos., Fernando
1990 *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo.* Colección Científica 184. INAH. México.
2000 "Las esferas cerámicas Cehpech y Sotuta del apogeo del Clásico Tardío (c. 730-900 d.C.) en el norte de la Península de Yucatán". En *La producción Alfarera en el México Antiguo* coordinado por Norberto González Crespo y A. García Cook, INAH, México, en prensa.
Robles Castellanos, Fernando y Anthony P. Andrews
1986 "A review and synthesis of recent Postclassic archaeology in northern Yucatan" En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, editado por J. Sabloff y E. W. Andrews V, pp.: 53-98 University of New Mexico Press. Albuquerque.
Ruz Lhuillier, Alberto
1969 *La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos.* Serie de Investigaciones, 18. INAH. México.
Seler, Eduard
1904 Gesammelte Ahandlungen zur Amerikanische. Sprach und Alterthumskunde. Berlín.
Sharer, Robert J. y James C. Gifford.
1970 "Preclassic Ceramics from Chalchuapa, El Salvador and their relationships with the Maya Lowland" En *American Antiquity* 35: 441-462.
Shook, Edwin
1955 *Yucatan y Chiapas.* Carnegie Institution of Washington, Year Book No. 54: 289-295., Washington, D.C.
Simmons, Michael
1980 The archaeological ceramics of Dzibilchaltun, Yucatán, México. The Ceramic typology. Mecanuscrito inédito en el archivo técnico de la sección de arqueología del Centro INAH Yucatán.
Smith, Robert
1955 The *ceramic sequence at Uaxactun, Guatemala.* 2 vols. Middle American Research Institute, Pub. 20. Tulane University. New Orleans.
1957 *The Márquez Collection of X Fine Orange and Fine Orange Polychrome Vessels.* Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, No. 131. Washington D.C.
1958 "The place of fine orange pottery in Mesoamerican archaeology" En *American Antiquity*, XXIV (2): 151-160.
1971 *The pottery of Mayapan, including studies of ceramic material from Uxmal, Kabah and Chichen Itza.* 2 vols. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 66. Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
Smith, R.; Gordon R. Willey y James Gifford
1960 "The type-variety concept as a basis for the analysis of Maya pottery" En *American Antiquity*, 25 (3): 330-340.
Smith, Robert y James Gifford
1965 "Pottery of the Maya lowlands" En *Handbook of Middle American Indians* (2):498-534. University of Texas Press. Austin.
1966 "Maya ceramics, varieties, types and wares at Uaxactun: supplement to 'Ceramic sequence at Uaxactun, Guatemala'" En Middle American Research Institute Pub. 28 : 125-174, Tulane University. New Orleans.
Urban Patricia y Edward Shortman
1987 "Copan and its Neighbors: Patterns of Interaction Reflected in Classic Period Western Honduran Pottery". En *Papers from de 1985 Maya Ceramic Conference* editado por Prudence Rice y Robert Sharer. Pp. 431-438. BAR International Series 345 (ii).
Vaillant , George
1927 *The Chronological significance of Maya Ceramics.* Disertación presentada para obtener el grado de Doctor en Filosofía en la Universidad de Harvard.
Zaragoza B., Elizabeth y Alma Martínez Dávila
2002 "Jaina, más allá de la inhumación y exhumación" En *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 10 (1): 102-108. UAC. Campeche.
Wheat, J.B., James Gifford y W. Wasley
1958 "Ceramic Variety, Type Cluster, and Ceramics System in Southwestern Pottery Analysis". En *American Antiquity* 24 (1): 34-47.

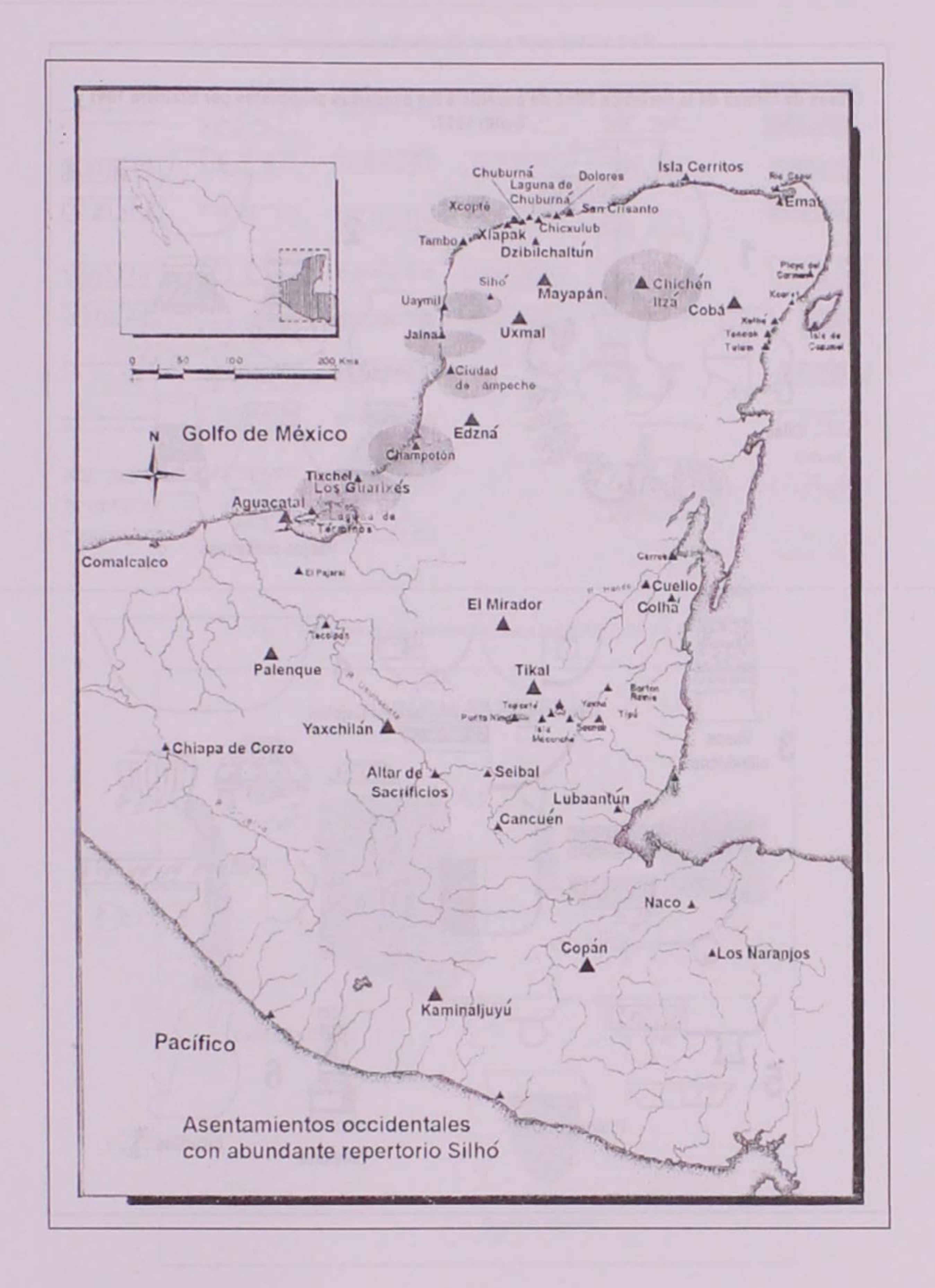

Golfo de México
Pacífico
Asentamientos occidentales
con abundante repertorio Silhó
Isla Cerritos
Chuburná
Laguna de Chuburná
Dolores
San Crisanto
Xcopté
Chicxulub
Tambo
Xlapak
Dzibilchaltún
Silhó
Mayapán
Chichén Itzá
Cobá
Uaymil
Uxmal
Jaina
Ciudad de Campeche
Edzná
Champotón
Tixchel
Los Guarixés
Aguacatal
Comalcalco
El Mirador
Cuello
Colha
Palenque
Tikal
Yaxchilán
Chiapa de Corzo
Altar de Sacrificios
Seibal
Lubaantún
Cancuén
Naco
Copán
Los Naranjos
Kaminaljuyú
N

Figura 1.

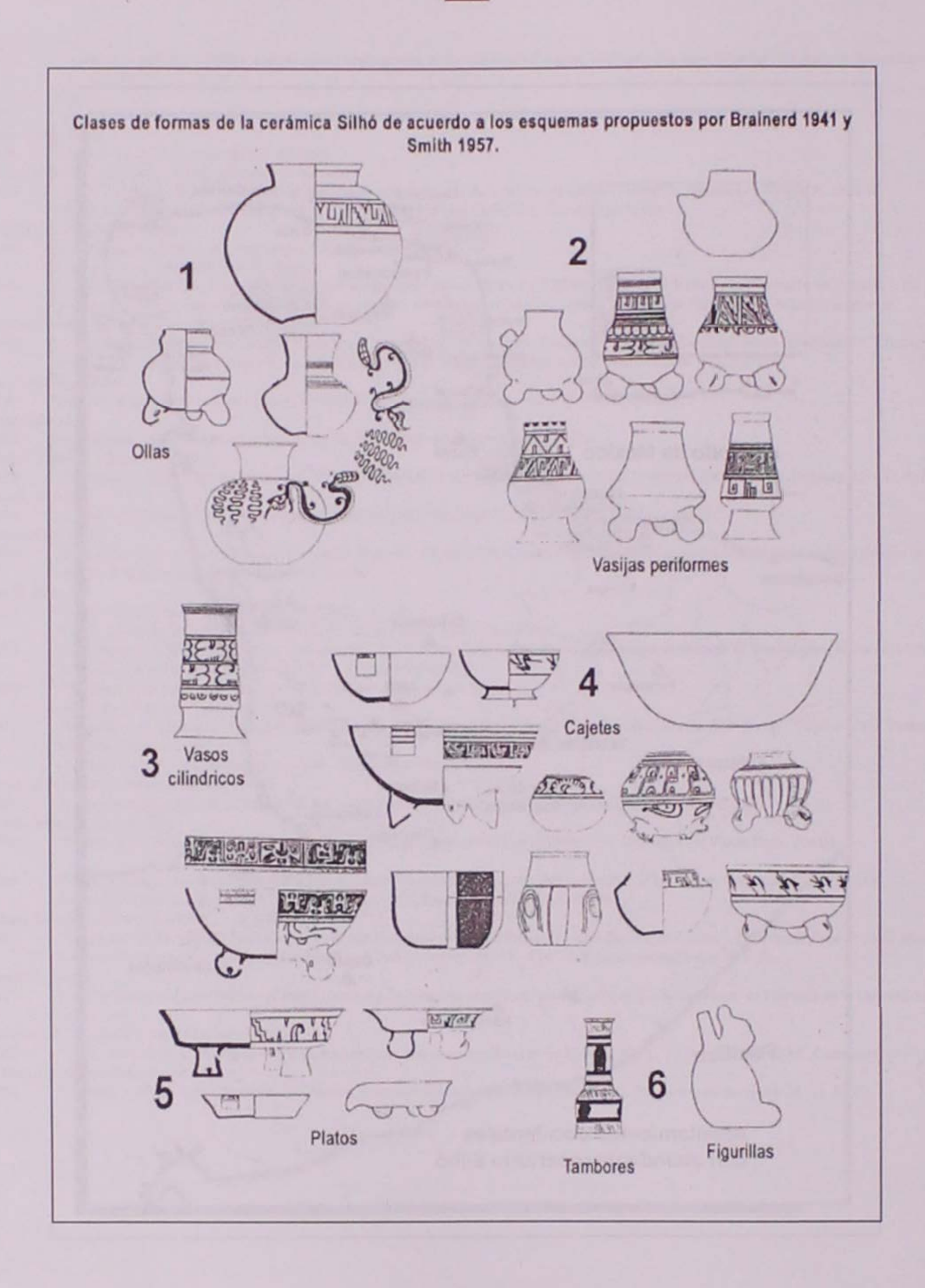

Clases de formas de la cerámica Silhó de acuerdo a los esquemas propuestos por Brainerd 1941 y Smith 1957.
1
Ollas
2
Vasijas periformes
3
Vasos cilíndricos
4
Cajetes
5
Platos
Tambores
6
Figurillas

Figura 2

Temáticas de los diseños (En base a Smith 1957: fig. 2 y 3)

Abstractos

Naturalistas

Convencionales

Glíficos

Fig. 3 Temáticas de los diseños (En base a Smith 1957: fig. 2 y 3)



Figura 4

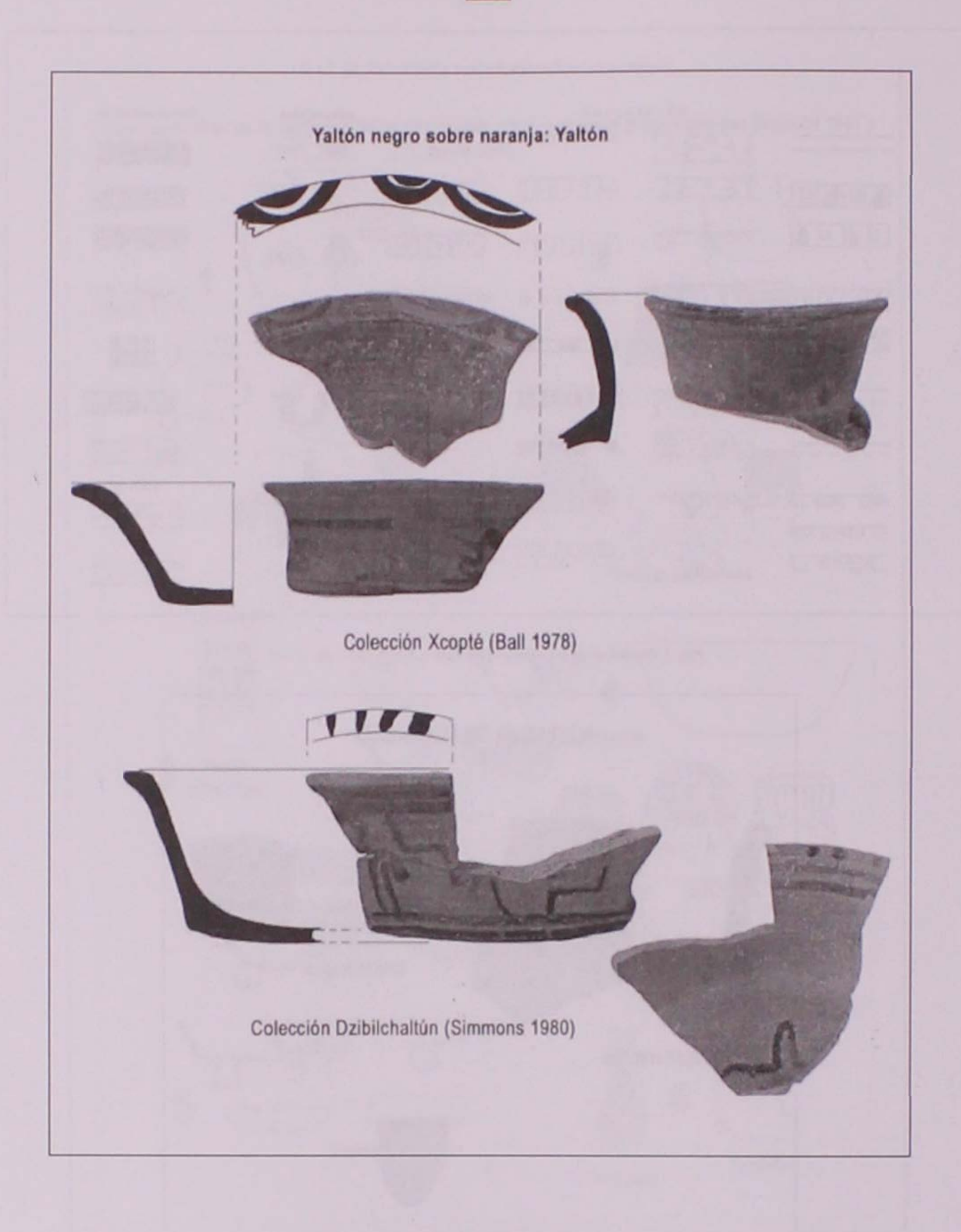

Yaltón negro sobre naranja: Yaltón
Colección Xcopté (Ball 1978)
Colección Dzibilchaltún (Simmons 1980)

Figura 5

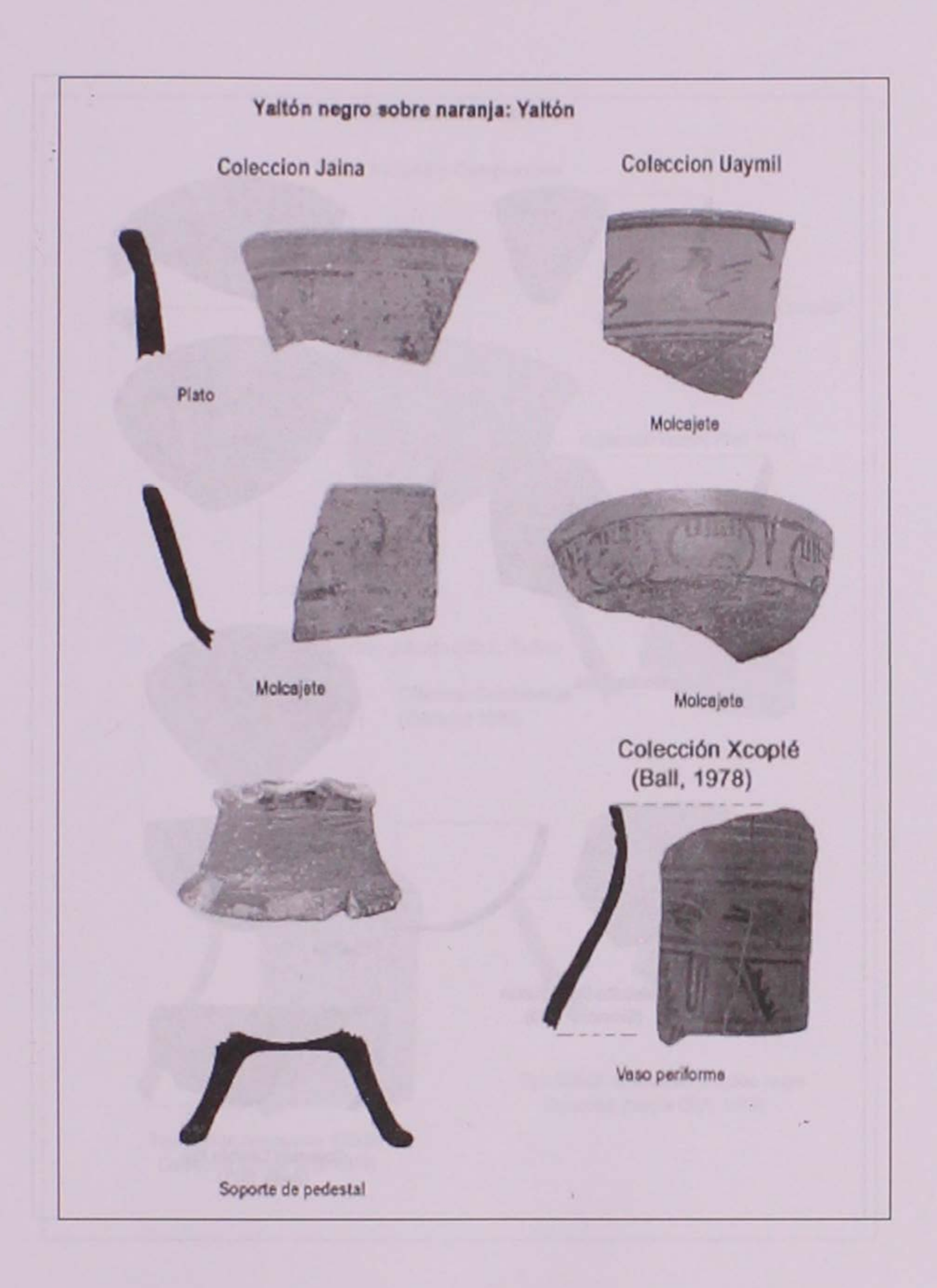

Yaltón negro sobre naranja: Yaltón
Coleccion Jaina
Coleccion Uaymil
Plato
Molcajete
Molcajete
Molcajete
Colección Xcopté
(Ball, 1978)
Vaso periforme
Soporte de pedestal

Figura 6

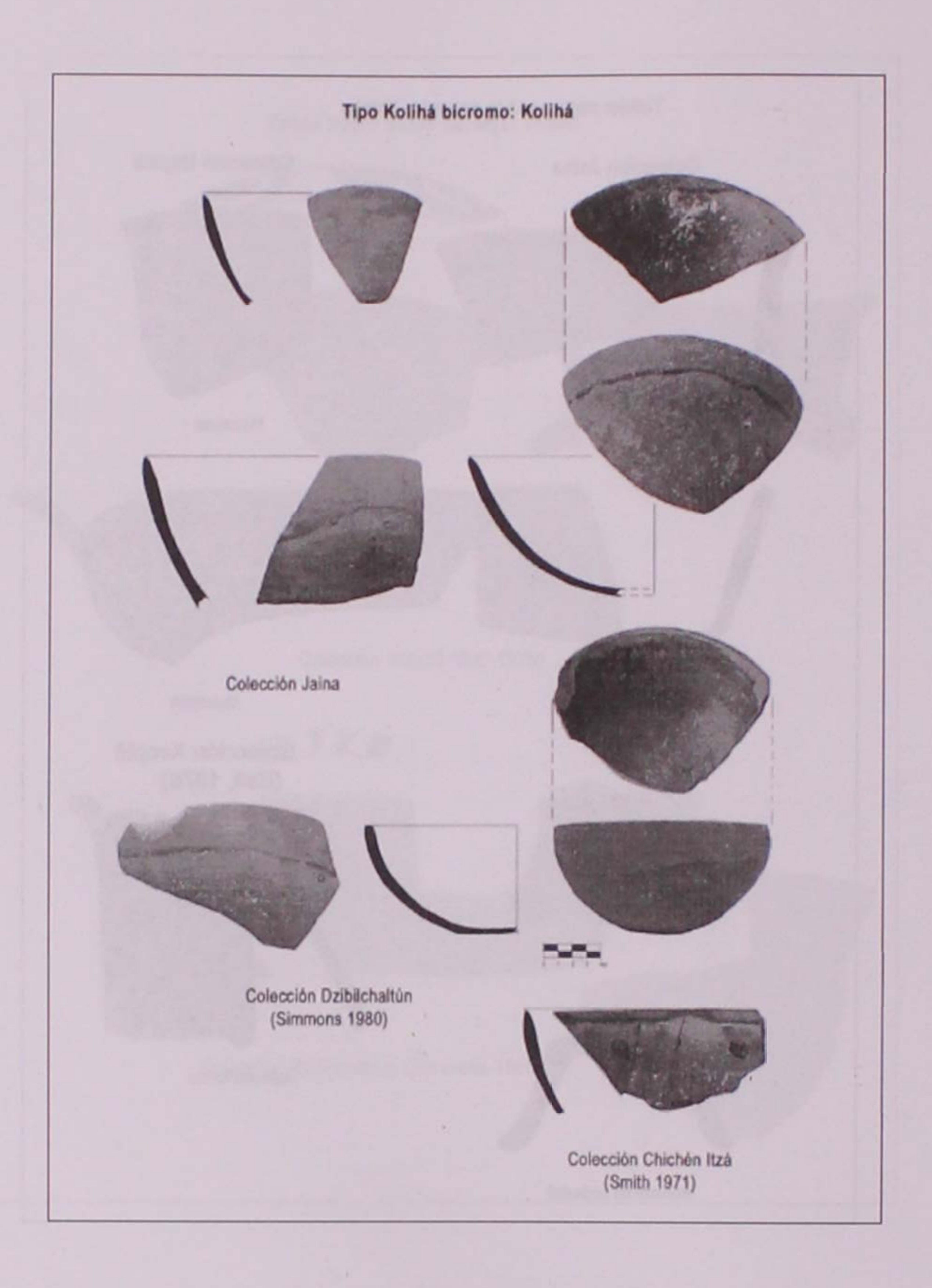

Tipo Kolihá bicromo: Kolihá
Colección Jaina
Colección Dzibilchaltún
(Simmons 1980)
Colección Chichén Itzá
(Smith 1971)

Figura 7

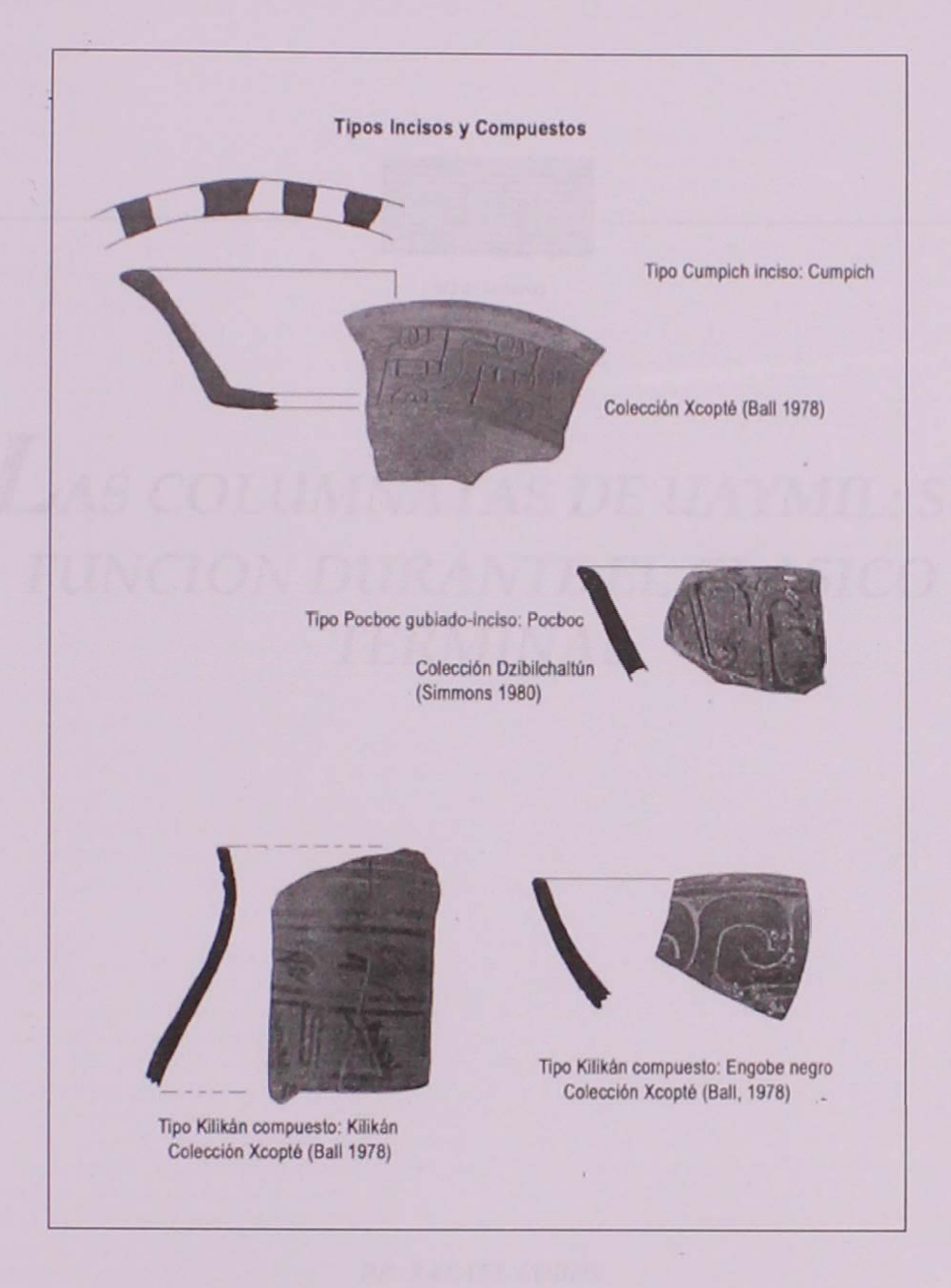

Tipos Incisos y Compuestos
Tipo Cumpich inciso: Cumpich
Colección Xcopté (Ball 1978)
Tipo Pocboc gubiado-inciso: Pocboc
Colección Dzibilchaltún
(Simmons 1980)
Tipo Kilikán compuesto: Engobe negro
Colección Xcopté (Ball, 1978)
Tipo Kilikán compuesto: Kilikán
Colección Xcopté (Ball 1978)

Figura 8



(362 de la Serie)

LAS COLUMNATAS DE UAYMIL: SU FUNCION DURANTE EL CLASICO TERMINAL

DR. RAFAEL COBOS
ARQLGA. LILIA FERNANDEZ SOUZA
NANCY PENICHE MAY
Universidad Autònoma de Yucatàn

LAS COLUMNATAS DE UAYMIL: SU FUNCION DURANTE EL CLASICO TERMINAL

RAFAEL COBOS, LILIA FERNANDEZ, NANCY PENICHE
UADY

Los trabajos de investigación realizados hasta ahora en el antiguo puerto de Uaymil (Campeche) han revelado la existencia de dos construcciones cuyas plantas arquitectónicas corresponden a salas hipóstilas o columnatas. Estos edificios, numerados como estructuras 5 y 6, se localizan en el centro de Uaymil y cierran en su lado Oeste la plaza central del antiguo puerto (Inurreta y Cobos 2003). En una primera temporada de campo, realizada en 2001, registramos en detalle las columnatas 5 y 6 en tanto que en el año de 2004 excavamos casi en su totalidad la Estructura 5 (Figuras 1-2).

Columnatas fechadas durante el período Clásico Terminal (800 dC.-1050/1100 dC.) existen -además de Uaymil- en Xcopté e Isla Cerritos, ambos puertos localizados en la costa Norte de la Península de Yucatán (Andrews et al. 1988; Gallareta et al. 1989; Inurreta y Cobos 2003; Robles y Andrews 2001, 2004). Tierra adentro, columnatas han sido reportadas en Chichén Itzá y por su cronología y morfología las columnatas de esta gran capital del interior guardan una estrecha relación con las de Uaymil, Xcopté e Isla Cerritos. De hecho, la evidencia cerámica y fechas de carbono-14 datan la construcción de las columnatas de Chichén Itzá e Isla Cerritos en algún momento del siglo X (Cobos 2004; Gallareta et al. 1989). En el caso de la Estructura 5 de Uaymil, y como veremos más adelante, nuestra evidencia cerámica fecha dicha construcción también en el siglo X.

Al igual que en Chichén Itzá, las columnatas de Uaymil, Isla Cerritos e Xcopté aparecen asociadas a templos y altares en el centro de estas antiguas comunidades lo cual revela que la estructura interna de estos tres puertos costeros dependientes de Chichén Itzá comparten arreglos estructurales muy específicos. Por su ubicación espacial en el centro de Uaymil, Xcopté e Isla Cerritos, las columnatas claramente indican que fueron importantes componentes de los puertos marítimos que en alguna ocasión estuvieron bajo el control político y económico de Chichén Itzá. Esta ubicación espacial, además, sugiere que Chichén Itzá promovió la construcción arquitectónica de elementos comunes como fueron los templos, altares y columnatas en sus puertos del Norte y occidente de la Península de Yucatán (Cobos 2003). La construcción de columnatas asociadas a templos y altares en Uaymil, Xcopté e Isla Cerritos sugiere que parte de la razón de ser de estos puertos costeros estaba estrechamente ligada con la funcion que cumplían las columnatas en Chichén Itzá, aunque dicha función había sido elusiva hasta ahora y existía bastante especulación respecto a tan particular tipo de edificio.

FUNCION DE LAS COLUMNATAS

Previo a la excavación de la Estructura 5 de Uaymil existían varias propuestas respecto a la posible función que debieron haber tenido las columnatas del período Clásico. Por ejemplo, para Kurjack (1994:310) las Columnatas Norte y Oeste de Chichén Itzá debieron de haber funcionado como edificios administrativos. Si Kurjack está en lo correcto, entonces las columnatas jugaron un papel específico dentro del esquema jerárquico social y económico establecido entre la unidad política mayor y sus puertos costeros dependientes después de 900 dC. Arnauld (2001:386, ver también páginas 365-366), por su parte, sostiene que los edificios con columnatas de Chichén Itzá tuvieron un orígen mexicano y se relacionaban con linajes nobles "pero de orden exclusivamente guerrero, y con cultos específicos importados del altiplano central." Inurreta (2004:227) propone que las columnatas de Uaymil pudieron haber servido como áreas de pernocta o descanso "de personas encargadas de las activdades de comercio o intercambio". Driver (2002:75-79) recientemente sugirió que las columnatas pudieron haberse utilizado para que una gran número de personas observaran eventos sociales tales como audiencias o el intercambio de regalos, o bien, permitieron observar los eventos que ocurrían en espacios públicos aledaños tales como el juego de pelota o procesiones.

Cabe indicar que Shook (1953), Shook e Irving (1955) y Proskouriakoff (1962) propusieron diferentes usos para las columnatas de asentamiento Posclásico de Mayapán. Por ejemplo, para Shook e Irving (1955:134-135) las columnatas posiblemente sirvieron para las siguientes actividades: (1) como residencias de la elite, (2) como casas de jóvenes no casados, (3) como edificios con función pública para efectuar asuntos multidinarios del gobierno, (4) como

edificios con funciones seculares, aunque en los días finales de Mayapán las columnatas pasaron a cumplir una función estrictamente religiosa.

Shook (1955:271) y Proskouriakoff (1962:89) sugirieron que las columnatas sirvieron como recintos habitacionales de jovenes no casados quienes eran entrenados en las artes de la guerra y ritual. A estos recintos ceremoniales Shook y Proskouriakoff les asignaron el nombre de "grupos ceremoniales básicos" y morfologicamente se caracterizan por presentar una planta rectangular con muro largo en forma de "C" con banqueta adosada al muro en la parte interior del edificio. Además, dos filas de columnas se encuentran directamente enfrente del muro y la banqueta y algunas veces la fila frontal de columnas del edificio está alineada con el inicio del muro y banqueta mientras que en otros casos este alineamiento ocurre con la fila posterior de columnas. Otros rasgos asociados con las columnatas de Mayapán incluyen un altar que se localiza al frente del edificio donde se encuentra la escalinata de acceso, y un oratorio que se ubica en la parte media del muro. Los "grupos ceremoniales básicos" de Mayapán tenían en sus columnas representaciones de individuos hechas con una gruesa capa de estuco según se aprecia en la Estructura Q-163 asociada al templo de Kukulkán de Mayapán.

La excavación que realizamos en la Estructura 5 de Uaymil durante 2004 nos ha proporcionado datos arqueológicos que nos ayudan a comprender su funcionamiento durante el período Clásico Terminal. Además, la información arquitectónica, cerámica y demás datos arqueológicos nos permiten comprender la relación de dependencia que mantuvieron los diferentes puertos especializados que mantuvo Chichén Itzá a lo largo de la costa del Golfo de México. Cabe recordar que las antiguas comunidades portuarias de Xcopté y Uaymil funcionaron como estaciones de transbordo. Isla Cerritos, por su parte, fue un puerto marino complejo con más de 30 estructuras y que mantuvo una numerosa población residente permanentemente.

ESTRUCTURA 5 DE UAYMIL: SU MORFOLOGIA

Como se señaló líneas arriba, la Estructura 5 de Uaymil es una edificación hipóstila de planta rectangular. Esta estructura se encuentra orientada en un eje Norte-Sur, mira hacia el Este y cierra al Suroeste la plaza formada por el conjunto arquitectónico principal. Las dimensiones de esta estructura son 30.86 metros de largo por 9.44 metros de ancho (Figura 3).

Durante la exploración de la Estructura 5 se encontraron doce columnas *in situ* las cuales están distribuidas en dos filas. Estas columnas están separadas por una distancia de 2.30 metros en un eje Norte-Sur y por una distancia de 2.60 metros en un eje Este-Oeste. Cabe indicar que registramos otras cinco columnas de las cuales tres se encontraron en el interior de la estructura en tanto que otras dos se hallaron prácticamente en su lugar aunque caídas. Otras dos columnas se encontraron fuera de su posición original a pocos centímetros de la orilla oriental del edificio. En promedio, el diámetro de las columnas oscila entre los 50 y 60 centímetros siendo la altura de la columna más alta preservada *in situ* de 1.48 metros, aunque una de las columnas encontradas fuera del límite del edificio alcanza los 1.60 metros. Estas columnas fueron elaboradas con piedra caliza traída desde tierra firme y fueron recubiertas con dos y hasta tres capas de estuco. Cabe destacar que no se halló evidencia de decoración ni pintura en ninguna de las columnas (Figura 4).

A pesar de que la Estructura 5 se encuentra bastante saqueada –se encontraron 19 pozos de saqueo de diversas dimensiones-, por su morfología actual y elementos escultóricos asociados no hay duda que se trata del edificio que describió Shook (1955:294) hace casi medio siglo. Shook se refirió a esta construcción como una columnata con entrada triple y notó que las piedras de los muros estaban bien cortadas y trabajadas y las columnas servían de soporte o apoyo a las dos extensas galerías abovedadas que corrían paralelamente. Cabe indicar que durante el reconocimiento y el mapeo sistemático de superficie realizado por Inurreta y Cobos (2002) en 2001 no se encontraron huellas de piedras de bóveda que pudieran haber servido como parte del techo de mampostería de la Estructura 5 como reportaron Peña Castillo et al. (1991:7-22, Fotos 1-85) en la Columnata Oeste o Estructura 3D1 de Chichén Itzá. Esto fue confirmado durante nuestra excavación horizontal del edificio 5 de Uaymil. Creemos que en el caso de esta estructura su techo fue elaborado con materiales perecederos al igual que el techo de la Estructura 1-IV de Blue Creek (Belice) que se trata de una columnata de fines del período Clásico Temprano con techo plano (Driver 2002:71-74, Figuras 5-7). Tampoco se encontró evidencia de que la estructura haya tenido muros elaborados con piedras. De acuerdo a la evidencia disponible, la Estructura 5 debió de haber contado con muros elaborados con material perecedero y recubiertos con estuco.

Dos rasgos sobresalen en la Estructura 5. El primero es una banqueta en forma de C que se encuentra en las partes Oeste, Norte y Sur del edificio. La banqueta tuvo un ancho de 1.30 metros en la parte occidental mientras que en las partes Norte y Sur alcanzó los 2 metros; el piso de la banqueta tuvo una altura de 40 centímetros. La banqueta estuvo elaborada con arena, argamasa y fue recubierta con estuco. Uno de los rasgos hallados en la esquina Suroeste sugiere que al menos una parte de la Estructura 5 pudo haber estado delimitada con piedras careadas (Figura 5).

Un segundo rasgo hallado en 2004 reveló que se trata de un posible altar cuadrado que se encuentra en el área que debía de ocupar una de las columnas al centro de la estructura. Las dimensiones de este rasgo son 90 centímetros por

lado. El rasgo fue elaborado con arena, argamasa y, al parecer, recubierto con estuco. En la parte superior se encontró una piedra careada cuadrada.

La Estructura 5 estuvo cubierta con un piso de estuco el cual estuvo adornado con diseños rojos. En algún momento en la historia del edificio, el piso fue recubierto posiblemente con objeto de repararlo. Este nuevo piso tuvo diseños elaborados con pintura negra, roja y verde.

En cuanto a la técnica de construcción de la Estructura 5 encontramos evidencia que sugiere que la forma final de la estructura se logró con un acabado de estuco. Durante la exploración se encontró que las esquinas Noroeste, Noreste y Sureste contaron con piedras perfectamente cortadas, aunque la esquina Suroeste se perdió debido a un pozo de saqueo. Algunas áreas tuvieron piedras de delimitación las cuales fueron burdamente cortadas, o bien, se trata de simples boles y en otras ocasiones se carecía de dichas piedras. En realidad, creemos que para delimitar a la estructura se empleó una cantidad necesaria de piedras. La banqueta y el altar, al parecer, fueron elaborados de la misma manera, no se emplearon piedras de relleno sino únicamente argamasa y arena en tanto que el acabado final se obtuvo con estuco a la manera de la técnica de acabado utilizada ampliamente durante el período Posclásico. La banqueta, probablemente, contó con algún tipo de piedras de delimitación ya que en la parte Suroeste se encontró evidencia de piedras careadas pero no se hallaron los restos de ella en ninguna otra parte del rasgo. De hecho, si alguien prestara atención exclusivamente a la morfología y técnica constructiva de la Estructura 5 creería que se trata de un edificio del Posclásico, sin embargo, la cerámica nos confirma su datación durante el período Clásico Terminal.

ESTRUCTURA 5 DE UAYMIL: LA EVIDENCIA ARQUEOLOGICA

Los análisis realizados hasta ahora en cerámica, sílex y los restos faunísticos nos sugieren que en la Estructura 5 se llevó a cabo el consumo de alimentos cocinados compuestos básicamente de recursos marinos locales, es decir, quienes ocuparon la Estructura 5 aprovecharon el entorno inmediato para su subsistencia. Por ejemplo, las formas cerámicas que predominan incluyen vasos, ollas, platos y cajetes tanto en la alfarería burda como suntuaria de los tipos que integran los complejos cerámicos Cehpech y Sotuta. Las formas de la alfarería de fines del Clásico en Uaymil sugieren que la cerámica se utilizaba para contener alimentos tanto líquidos como sólidos. Respecto a los alimentos líquidos, sabemos que las ollas pudieron haber servido para el almacenamiento del agua en tanto que los vasos pudieron haberse empleado para contener chocolate como reportan Stuart (1988) y Sahagún (1979). En relación a los alimentos sólidos, los platos y cajetes pudieron haberse utilizado para depositar granos de cacao, tamales y otros productos derivados del maíz, carnes de animales, frutas, verduras, etc. como lo reportan diversos etnógrafos, epigrafistas y arqueólogos (Houston et al. 1989; LeCount 1996; Sahagún 1979; Vogt 1976).

Con respecto a los artefactos líticos, su presencia es escasa. Por ejemplo, solamente se encontraron nueve fragmentos de navajas prismáticas y la coleción de artefactos elaborados en sílex comprenden bifaciales (N= 3), lascas casuales (N= 3), núcleo de percusión casual (N= 1), lasca de adelgazar (N= 1), lascas (N= 5), macrolasca (N= 1) y pedazos (N= 9). En cuanto a los materiales elaborados en caliza solamente se encontraron pesas de red (N= 2), alisadores (N= 3), macerador (N= 1). En cuanto al basalto se recuperaron manos (N= 2) y fragmentos de metate (N= 9).

La evidencia lítica indica que en la Estructura 5 únicamente se estaban consumiendo los objetos líticos. De acuerdo a Aoyama (2000), las navajas prismáticas de obsidiana pudieron ser empleadas para cortar y tallar madera y otros vegetales; cortar y raspar carne y cuero; cortar y tallar material indeterminado. Las lascas, por otra parte, pudieron fungir para cortar, raspar, taladrar y picar carne o cuero; tallar y cortar hueso o concha; cortar, talar, taladrar madera u otros vegetales; raspar, tallar, cortar y grabar material indeterminado. Los bifaciales también pudieron tener múltiples funciones tales como cortar y picar carne, cortar madera y otros vegetales, cortar y taladrar hueso o concha, cortar gramíneas, cortar y picar material indeterminado.

En cuanto a los maceradores, se ha documentado etnográficamente que éstos sirvieron para elaborar papel mientras que los alisadores fungieron como instrumentos de construcción. Las manos y metates están asociados generalmente con la producción de alimentos, aunque no puede dejarse de considerar la posibilidad de que se utilizaran para procesar sustancias no alimenticias (Clark 1988).

Con respecto a los restos de fauna, la evidencia señala la presencia de especies marinas como el bagre (*Arius felis*), robalo (*Centropomus spp.*), mero (*Epinephelus* spp.) y pargo (*Lutjanus* cf. *cyanopterus*) indicando que hubo ejemplares de más de 15 kilos; algunos de los restos de estos peces presentan huellas de haber sido hervidos. La mayor aportación cárnica parece haber procedido de tortugas marinas caguama y carey (*Caretta caretta* y *Chelonia mydas*, respectivamente). En mucho menor proporción fueron recuperados huesos de manatí (*Trichechus manatus)*, perro (*Canis familiaris)*, pavos (Galliformes y especies afines) y aves pequeñas, aunque los restos de estas últimas muy probablemente no fueron destinados al consumo humano. Resulta notoria la ausencia de mamíferos terrestres grandes como el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus)* y el jabalí (*Tayassu tajacu)*, frecuentemente localizados en contextos alimenticios de élite en sitios de tierra adentro (Götz 2004; Pohl 1990). El consumo de una variedad de especies marinas propias de la

costa Norte de Campeche entre algunos de los antiguos ocupantes de Uaymil confirma la antigua propuesta de Lange (1971) sobre el aprovechamiento de recursos marinos como una alternativa viable de subsistencia entre los antiguos Mayas.

Además, y considerando la evidencia arriba citada, podemos sugerir que en la Estructura 5 se llevó a cabo el consumo de alimentos cocinados compuestos básicamente de recursos marinos locales y no hay vestigios contundentes de preparación de alimentos. Además, el posible consumo de alimentos en columnatas ha sido propuesto por Shook e Irving (1955) en Mayapán. Con base en la localización de depósitos de desecho doméstico detrás de la estructura Q-99 y de estructuras que pudieron haber tenido cocinas destinadas a servir a los ocupantes de Q-97 en Mayapán, Shook e Irving (1955:134) propusieron actividades alimenticias en ambas columnatas. Esta sugerencia parece darle peso a la evidencia de Uaymil.

CONCLUSION

Con base en los datos arqueológicos recobrados en la Estructura 5 podemos proponer dos cosas. Primero, la función para la que sirvió este edificio durante el Clásico Terminal y, segundo, los posibles personajes quienes fueron los encargados de realizar una actividad tan específica en la columnata de Uaymil.

En lo referente a su función, nuestra evidencia arqueológica nos sugiere descartar la propuesta de Driver (2002) ya que las columnatas en las Estructura 5 –y muy probablemente la Estructura 6- de Uaymil no desplantan a gran altura ni se asocian con canchas para el juego de pelota. Además, el arreglo y función de Uaymil fue muy diferente al de Blue Creek en el Norte de Belice. También podemos rechazar la propuesta de Arnauld (2001) ya que las columnatas en el área Maya no tuvieron un origen mexicano ni parecen haber estado asociadas con cultos del altiplano central y linajes de guerreros nobles. De hecho, las columnatas aparecen en tierras bajas Mayas desde el Clásico Temprano como lo han reportado Driver (2002) en Blue Creek (Belice) y Maldonado (1989) en Aké (Yucatán).

La sugerencia de Shook (1953), Shook e Irving (1955) y Proskouriakoff (1962) sobre la función en el Posclásico de las columnatas de Mayapán como recintos habitacionales de jóvenes no casados quienes eran entrenados en las artes de la guerra y ritual es también por ahora susceptible de cuestionamiento. Cabe indicar que la morfología de las columatas de Mayapán como la Estructura 5 de Uaymil son muy similares y no podemos pasar por alto el hecho que edificios similares pudieron haber tenido funciones diferentes, especialmente tomando en cuenta el factor tiempo. En Mayapán aún tienen que realizarse estudios más detallados sobre los datos arqueológicos para corroborar o rechazar si las columnatas sirvieron como recintos habitacionales de jóvenes no casados o de la elite, como estructuras seculares, como estructuras religiosas, o bien, si las columnatas de Mayapán funcionaron como las de Uaymil.

Las columnatas de Uaymil tampoco parecen haber funcionado exclusivamente como edificios administrativos como sugirió Kurjack (1994) ni como áreas para el descanso o resguardo temporal de numerosos individuos involucrados en las actividades de comercio o intercambio como propuso Inurreta (2004). Tomando en cuenta la evidencia cerámica, lítica y los restos de fauna, las columnatas de Uaymil parecen haber funcionado como los espacios exclusivos para el consumo de bebidas y alimentos cocinados. Ahora bien, ¿quien o quienes fueron los consumidores de esas bebidas y comidas ya preparadas que se sirvieron en la Estructura 5?.

Con base en la evidencia arqueológica podemos proponer que columnatas, como la Estructura 5 de Uaymil y aquellas reportadas en Chichén Itzá, Xcopté e Isla Cerritos, fueron los lugares en donde individuos dedicados al intercambio o movimiento de mercancías y objetos preciosos eran recibidos y deleitados con ricas bebidas y exquisitos manjares. El recibir a alguien con bebidas y comida formó parte de las celebraciones o festejos que se realizaban en las comunidades de la época Prehispánica. De acuerdo a la evidencia histórica y etnográfica, el festejo o celebración jugó un papel importante entre los habitantes de Mesoamérica y los mercaderes fue uno de los grupos sociales que se benefició de dichos festejos o celebraciones.

De hecho, sabemos por Bernardino de Sahagún de las celebraciones y fiestas que se hacían a los mercaderes y, además, entre los Mayas existió un dios del comercio. Kristan-Graham (1993), por su parte, argumenta que en la banqueta del gran vestíbulo asociado con la pirámide B de Tula se representan mercaderes y dicho vestíbulo es una columnata. Además, una de las razones de ser de Chichén Itzá fue el estricto control que ejerció sobre la distribución e intercambio de mercancías y objetos preciosos en tierras bajas Mayas del Norte a fines del Clásico. La evidencia arqueológica y la construcción de una infraestructura portuaria a lo largo de la costa del Golfo de México corroboran el cuidado y atención que le dedicó Chichén Itzá al movimiento de mercancías, objetos preciosos y a los encargados o responsables directos del éxito o fracaso de dicho movimiento. Para nosotros, las salas hipóstilas parecen haber funcionado como los edificios a los cuales llegaron los mercaderes para ser celebrados con bebidas y comida.

Agradecimientos. La investigación de campo en Uaymil durante 2004 se efectuó gracias al apoyo otorgado por el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Consejo Nacional de Ciencia y

lado. El rasgo fue elaborado con arena, argamasa y, al parecer, recubierto con estuco. En la parte superior se encontró una piedra careada cuadrada.

La Estructura 5 estuvo cubierta con un piso de estuco el cual estuvo adornado con diseños rojos. En algún momento en la historia del edificio, el piso fue recubierto posiblemente con objeto de repararlo. Este nuevo piso tuvo diseños elaborados con pintura negra, roja y verde.

En cuanto a la técnica de construcción de la Estructura 5 encontramos evidencia que sugiere que la forma final de la estructura se logró con un acabado de estuco. Durante la exploración se encontró que las esquinas Noroeste, Noreste y Sureste contaron con piedras perfectamente cortadas, aunque la esquina Suroeste se perdió debido a un pozo de saqueo. Algunas áreas tuvieron piedras de delimitación las cuales fueron burdamente cortadas, o bien, se trata de simples boles y en otras ocasiones se carecía de dichas piedras. En realidad, creemos que para delimitar a la estructura se empleó una cantidad necesaria de piedras. La banqueta y el altar, al parecer, fueron elaborados de la misma manera, no se emplearon piedras de relleno sino únicamente argamasa y arena en tanto que el acabado final se obtuvo con estuco a la manera de la técnica de acabado utilizada ampliamente durante el período Posclásico. La banqueta, probablemente, contó con algún tipo de piedras de delimitación ya que en la parte Suroeste se encontró evidencia de piedras careadas pero no se hallaron los restos de ella en ninguna otra parte del rasgo. De hecho, si alguien prestara atención exclusivamente a la morfología y técnica constructiva de la Estructura 5 creería que se trata de un edificio del Posclásico, sin embargo, la cerámica nos confirma su datación durante el período Clásico Terminal.

ESTRUCTURA 5 DE UAYMIL: LA EVIDENCIA ARQUEOLOGICA

Los análisis realizados hasta ahora en cerámica, sílex y los restos faunísticos nos sugieren que en la Estructura 5 se llevó a cabo el consumo de alimentos cocinados compuestos básicamente de recursos marinos locales, es decir, quienes ocuparon la Estructura 5 aprovecharon el entorno inmediato para su subsistencia. Por ejemplo, las formas cerámicas que predominan incluyen vasos, ollas, platos y cajetes tanto en la alfarería burda como suntuaria de los tipos que integran los complejos cerámicos Cehpech y Sotuta. Las formas de la alfarería de fines del Clásico en Uaymil sugieren que la cerámica se utilizaba para contener alimentos tanto líquidos como sólidos. Respecto a los alimentos líquidos, sabemos que las ollas pudieron haber servido para el almacenamiento del agua en tanto que los vasos pudieron haberse empleado para contener chocolate como reportan Stuart (1988) y Sahagún (1979). En relación a los alimentos sólidos, los platos y cajetes pudieron haberse utilizado para depositar granos de cacao, tamales y otros productos derivados del maíz, carnes de animales, frutas, verduras, etc. como lo reportan diversos etnógrafos, epigrafistas y arqueólogos (Houston et al. 1989; LeCount 1996; Sahagún 1979; Vogt 1976).

Con respecto a los artefactos líticos, su presencia es escasa. Por ejemplo, solamente se encontraron nueve fragmentos de navajas prismáticas y la coleción de artefactos elaborados en sílex comprenden bifaciales (N= 3), lascas casuales (N= 3), núcleo de percusión casual (N= 1), lasca de adelgazar (N= 1), lascas (N= 5), macrolasca (N= 1) y pedazos (N= 9). En cuanto a los materiales elaborados en caliza solamente se encontraron pesas de red (N= 2), alisadores (N= 3), macerador (N= 1). En cuanto al basalto se recuperaron manos (N= 2) y fragmentos de metate (N= 9).

La evidencia lítica indica que en la Estructura 5 únicamente se estaban consumiendo los objetos líticos. De acuerdo a Aoyama (2000), las navajas prismáticas de obsidiana pudieron ser empleadas para cortar y tallar madera y otros vegetales; cortar y raspar carne y cuero; cortar y tallar material indeterminado. Las lascas, por otra parte, pudieron fungir para cortar, raspar, taladrar y picar carne o cuero; tallar y cortar hueso o concha; cortar, talar, taladrar madera u otros vegetales; raspar, tallar, cortar y grabar material indeterminado. Los bifaciales también pudieron tener múltiples funciones tales como cortar y picar carne, cortar madera y otros vegetales, cortar y taladrar hueso o concha, cortar gramíneas, cortar y picar material indeterminado.

En cuanto a los maceradores, se ha documentado etnográficamente que éstos sirvieron para elaborar papel mientras que los alisadores fungieron como instrumentos de construcción. Las manos y metates están asociados generalmente con la producción de alimentos, aunque no puede dejarse de considerar la posibilidad de que se utilizaran para procesar sustancias no alimenticias (Clark 1988).

Con respecto a los restos de fauna, la evidencia señala la presencia de especies marinas como el bagre (*Arius felis*), robalo (*Centropomus spp.*), mero (*Epinephelus* spp.) y pargo (*Lutjanus* cf. *cyanopterus*) indicando que hubo ejemplares de más de 15 kilos; algunos de los restos de estos peces presentan huellas de haber sido hervidos. La mayor aportación cárnica parece haber procedido de tortugas marinas caguama y carey (*Caretta caretta* y *Chelonia mydas*, respectivamente). En mucho menor proporción fueron recuperados huesos de manatí (*Trichechus manatus)*, perro (*Canis familiaris)*, pavos (Galliformes y especies afines) y aves pequeñas, aunque los restos de estas últimas muy probablemente no fueron destinados al consumo humano. Resulta notoria la ausencia de mamíferos terrestres grandes como el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus)* y el jabalí (*Tayassu tajacu)*, frecuentemente localizados en contextos alimenticios de élite en sitios de tierra adentro (Götz 2004; Pohl 1990). El consumo de una variedad de especies marinas propias de la

costa Norte de Campeche entre algunos de los antiguos ocupantes de Uaymil confirma la antigua propuesta de Lange (1971) sobre el aprovechamiento de recursos marinos como una alternativa viable de subsistencia entre los antiguos Mayas.

Además, y considerando la evidencia arriba citada, podemos sugerir que en la Estructura 5 se llevó a cabo el consumo de alimentos cocinados compuestos básicamente de recursos marinos locales y no hay vestigios contundentes de preparación de alimentos. Además, el posible consumo de alimentos en columnatas ha sido propuesto por Shook e Irving (1955) en Mayapán. Con base en la localización de depósitos de desecho doméstico detrás de la estructura Q-99 y de estructuras que pudieron haber tenido cocinas destinadas a servir a los ocupantes de Q-97 en Mayapán, Shook e Irving (1955:134) propusieron actividades alimenticias en ambas columnatas. Esta sugerencia parece darle peso a la evidencia de Uaymil.

CONCLUSION

Con base en los datos arqueológicos recobrados en la Estructura 5 podemos proponer dos cosas. Primero, la función para la que sirvió este edificio durante el Clásico Terminal y, segundo, los posibles personajes quienes fueron los encargados de realizar una actividad tan específica en la columnata de Uaymil.

En lo referente a su función, nuestra evidencia arqueológica nos sugiere descartar la propuesta de Driver (2002) ya que las columnatas en las Estructura 5 –y muy probablemente la Estructura 6- de Uaymil no desplantan a gran altura ni se asocian con canchas para el juego de pelota. Además, el arreglo y función de Uaymil fue muy diferente al de Blue Creek en el Norte de Belice. También podemos rechazar la propuesta de Arnauld (2001) ya que las columnatas en el área Maya no tuvieron un origen mexicano ni parecen haber estado asociadas con cultos del altiplano central y linajes de guerreros nobles. De hecho, las columnatas aparecen en tierras bajas Mayas desde el Clásico Temprano como lo han reportado Driver (2002) en Blue Creek (Belice) y Maldonado (1989) en Aké (Yucatán).

La sugerencia de Shook (1953), Shook e Irving (1955) y Proskouriakoff (1962) sobre la función en el Posclásico de las columnatas de Mayapán como recintos habitacionales de jóvenes no casados quienes eran entrenados en las artes de la guerra y ritual es también por ahora susceptible de cuestionamiento. Cabe indicar que la morfología de las columatas de Mayapán como la Estructura 5 de Uaymil son muy similares y no podemos pasar por alto el hecho que edificios similares pudieron haber tenido funciones diferentes, especialmente tomando en cuenta el factor tiempo. En Mayapán aún tienen que realizarse estudios más detallados sobre los datos arqueológicos para corroborar o rechazar si las columnatas sirvieron como recintos habitacionales de jóvenes no casados o de la elite, como estructuras seculares, como estructuras religiosas, o bien, si las columnatas de Mayapán funcionaron como las de Uaymil.

Las columnatas de Uaymil tampoco parecen haber funcionado exclusivamente como edificios administrativos como sugirió Kurjack (1994) ni como áreas para el descanso o resguardo temporal de numerosos individuos involucrados en las actividades de comercio o intercambio como propuso Inurreta (2004). Tomando en cuenta la evidencia cerámica, lítica y los restos de fauna, las columnatas de Uaymil parecen haber funcionado como los espacios exclusivos para el consumo de bebidas y alimentos cocinados. Ahora bien, ¿quien o quienes fueron los consumidores de esas bebidas y comidas ya preparadas que se sirvieron en la Estructura 5?.

Con base en la evidencia arqueológica podemos proponer que columnatas, como la Estructura 5 de Uaymil y aquellas reportadas en Chichén Itzá, Xcopté e Isla Cerritos, fueron los lugares en donde individuos dedicados al intercambio o movimiento de mercancías y objetos preciosos eran recibidos y deleitados con ricas bebidas y exquisitos manjares. El recibir a alguien con bebidas y comida formó parte de las celebraciones o festejos que se realizaban en las comunidades de la época Prehispánica. De acuerdo a la evidencia histórica y etnográfica, el festejo o celebración jugó un papel importante entre los habitantes de Mesoamérica y los mercaderes fue uno de los grupos sociales que se benefició de dichos festejos o celebraciones.

De hecho, sabemos por Bernardino de Sahagún de las celebraciones y fiestas que se hacían a los mercaderes y, además, entre los Mayas existió un dios del comercio. Kristan-Graham (1993), por su parte, argumenta que en la banqueta del gran vestíbulo asociado con la pirámide B de Tula se representan mercaderes y dicho vestíbulo es una columnata. Además, una de las razones de ser de Chichén Itzá fue el estricto control que ejerció sobre la distribución e intercambio de mercancías y objetos preciosos en tierras bajas Mayas del Norte a fines del Clásico. La evidencia arqueológica y la construcción de una infraestructura portuaria a lo largo de la costa del Golfo de México corroboran el cuidado y atención que le dedicó Chichén Itzá al movimiento de mercancías, objetos preciosos y a los encargados o responsables directos del éxito o fracaso de dicho movimiento. Para nosotros, las salas hipóstilas parecen haber funcionado como los edificios a los cuales llegaron los mercaderes para ser celebrados con bebidas y comida.

Agradecimientos. La investigación de campo en Uaymil durante 2004 se efectuó gracias al apoyo otorgado por el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Consejo Nacional de Ciencia y

Teconología (CONACYT-Proyecto 38092-H) y la Universidad Autónoma de Yucatán. A todos nuestros colegas de las instituciones arriba mencionadas agradecemos su decidido apoyo al proyecto arqueológico "*El Surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: Los Orígenes de la Complejidad Social en Sihó*".

Referencias

Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta N., Fernando Robles C.,
Rafael Cobos P., and Pura Cervera R.
1988 Isla Cerritos: An Itzá Trading Port on the North Coast of Yucatán, México. *National Geographic Research* 4:196-207.

Aoyama, Kazuo
2000 La Especialización Artesanal y las Actividades Cotidianas en la Sociedad Clásica Maya: Análisis Preliminar de las Microhuellas de Uso sobre la Litica de Aguateca. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo, Ana de Suásnavar y Barbara Arroyo, volúmen I:215-231. Ministerio de Cultura y Deportes Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.

Arnauld, Marie Charlotte
2001 La <<Casa Grande>>: Evolución de la Arquitectura del Poder del Clásico al Postclásico. En *Reconstruyendo la Ciudad Maya: El Urbanismo en las Sociedades Antiguas*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez, pp. 363-401. Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Mayas Número 6. Madrid.

Clark, John
1988 *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas*. Paper of the New World Archaeological Foundation, No. 52. Brigham Young University, Provo, Utah.

Cobos, Rafael
The Settlement Patterns of Chichén Itzá, Yucatán, México. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans, Louisiana.
Chichén Itzá, Settlement and Hegemony during the Terminal Classic Period. In *The Terminal Classic in the Maya Lowlands, Collapse, Transition, and Transformation*, edited by Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice, and Don S. Rice, pp. 517-544. University Press of Colorado, Boulder, Colorado.

Driver, W. David
An Early Classic Colonnaded Building at the Maya Site of Blue Creek, Belize. *Latin American Antiquity* 13:63-84.

Gallareta N., Tomás, Anthony P. Andrews, Fernando Robles,
Rafael Cobos y Pura Cervera
1989 Isla Cerritos: Un Puerto Maya Prehispánico de la Costa Norte de Yucatán, México. *II Coloquio Internacional de Mayistas*, Tomo II:311-332. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Götz, Christopher
2004 "El Consumo de Vertebrados en Tres Grupos Habitacionales del Sitio de Sihó, Yucatán". Ponencia presentada en el *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Houston, Stephen D., David Stuart, Karl Taube
1989 Folk Classification of Classic Maya Pottery. *American Anthropologist* 91:720-726.

Inurreta Díaz, Armando Francisco
2004 *Uaymil, un Puerto de Transbordo en la Costa Norte de Campeche*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, Instituto de Cultura, Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Inurreta Díaz, Armando, y Rafael Cobos
2002 "Uaymil: Informe del Recorrido del Recorrido y Mapeo Realizado en 2001". En *Proyecto Arqueológico El Surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: Los Orígenes de la Complejidad Social en Sihó*, Rafael Cobos, Lilia Fernández, Vera Tiesler, Pilar Zabala, Armando Inurreta, Nancy Peniche, María Luisa Vázquez de Agredos, Diana Pozuelo, páginas 117-129. Informe de Actividades de la Temporada de Campo 2001 presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
2003 El Intercambio Marítimo durante el Clásico Terminal: Uaymil en la Costa Occidental de Yucatán. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor L. Escobedo y Héctor E. Mejía, volúmen 2:1023-1029. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Kristan-Graham, Cynthia
1993 The Business of Narrative at Tula: An Analysis of the Vestibule Frieze, Trade, and Ritual. *Latin American Antiquity* 4:3-21.

Kurjack, Edward B.
1994 Political Geography of the Yucatecan Hill Country. In *Hidden among the Hills*, edited by Hans J. Prem, pp. 308-315. Acta Mesoamericana 7. Verlag von Flemming, Möckmül, Germany.

Lange, Frederick W.
1971 Marine Resources: A Viable Subsistence Alternative for the Prehistoric Lowland Maya. *American Anthropologist* 73:619-639.

LeCount, Lisa J.
1996 *Pottery and Power: Feasting, Gifting, and Displaying Wealth among the Late and Terminal Classic Lowland Maya*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California at Los Angeles. Los Angeles.

Maldonado Cárdenas, Rubén
Restauración del Edificio de las Pilastras de Aké, Yucatán. *Revista Española de Antropología Americana* 19:25-48. Madrid, España.

Peña Castillo, Agustín, Sylviane Boucher, Heajoo Chung, David Ortegón Z.
Gabriel Euán Canul, José Osorio León, María Elena Peraza

1991 "Proyecto Chichén Itzá, Informe Preliminar 1990". Informe mecanuscrito, Centro Regional Yucatán del INAH, Mérida.

Pohl, Mary D.

Ethnozoology of the Maya: Faunal Remains from Five Sites in the Peten, Guatemala. In *Excavations at Seibal, Guatemala*, Gordon R. Willey, editor, pp. 142-174. Peabody Museum Monographs, Vol. 17, No. 3. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Proskouriakoff, Tatiana

1962 Civic and Religious Structures of Mayapan. In *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Harry E.D. Pollock, Ralph L. Roys, Tatiana Proskouriakoff, and A. Ledyard Smith, pp. 87-164. Carnegie Institution of Washington, Publication 619. Washington, D.C.

Robles Castellanos, Fernando, y Anthony P. Andrews

2001 "Proyecto Costa Maya: La Interacción Costa-Interior entre los Mayas de Yucatán. Reporte Interino, Temporada 2001: Reconocimiento Arqueológico de la Esquina Noroeste de la Península de Yucatán". Informe presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

2004 Proyecto Costa Maya: Reconocimiento Arqueológico de la Esquina Noroeste de la Península de Yucatán. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor L. Escobedo y Héctor E. Mejía, volúmen 1:47-66. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Sahagún, Bernardino de

1979 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos…", número 300. México, D.F.

Shook, Edwin M.

1953 Excavations in Mayapan. *Carnegie Institution of Washington Year Book* No. 53:268-272. Washington, D.C.

Shook, Edwin M., and William N. Irving

1955 Colonnaded Buildings at Mayapan. *Current Reports, Carnegie Institution of Washington, Department of Anthropology* No. 22:127-167. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Stuart, David

1988 The Rio Azul Cacao Pot: Epigraphic Observations on the Function of a Maya Ceramic Vessel. *Antiquity* 62:153-157.

Vogt, Evon Z.

1976 *Tortillas for the Gods: A Smbolic Analysis of Zinacatencos Rituals*. Harvard University Press, Cambridge. Massachusetts.

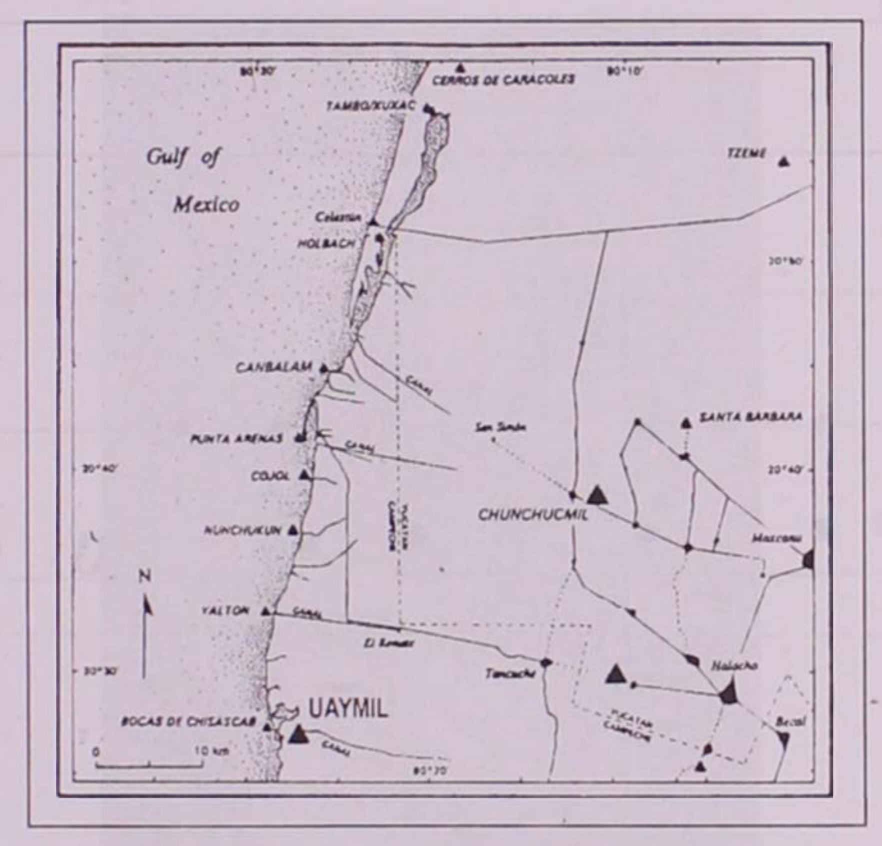


Figura 1. Ubicación de Uaymil en la costa norte de Campeche

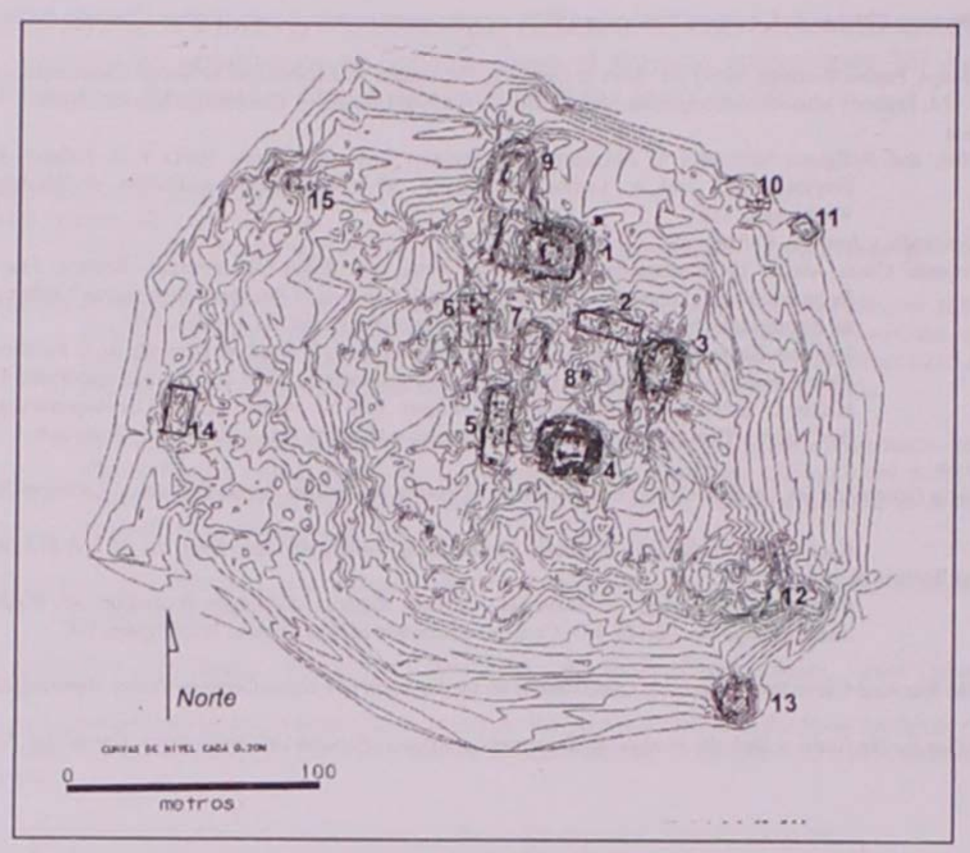


Fig. 2. Mapa de Uaymil

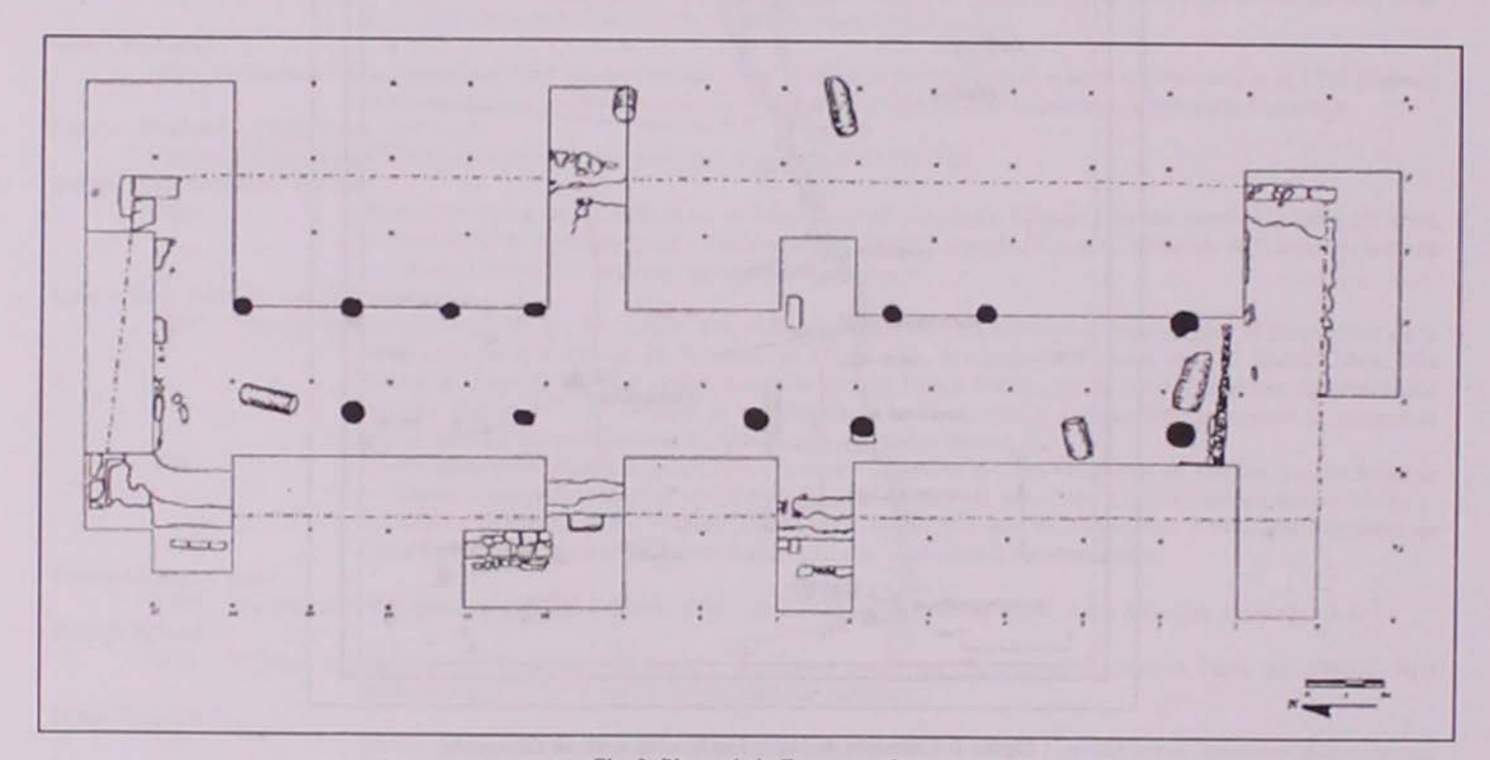


Fig. 3. Planta de la Estructura 5



Fig. 4. Detalle de columna in situ

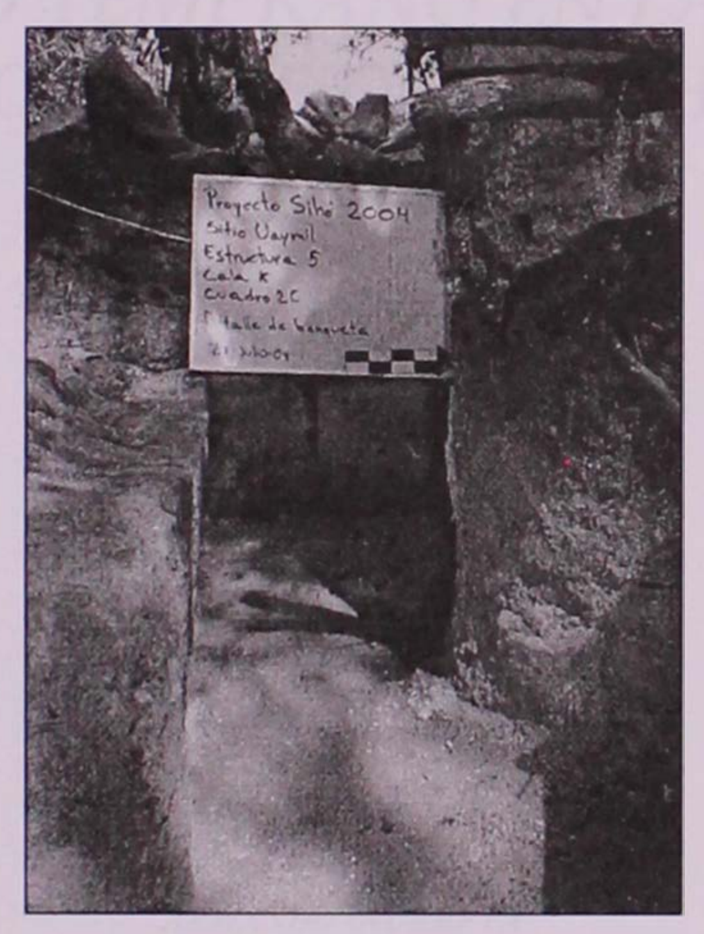
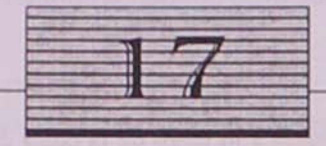


Fig. 5. Detalle de banqueta y columna in situ



(363 de la Serie)

ISLA PIEDRAS: ASENTAMIENTO DEL CLASICO TEMPRANO EN LA COSTA NORTE DE CAMPECHE

ARMANDO INURRETA
EDGAR DANIEL PAT CRUZ
Universidad Autònoma de Yucatàn

ISLA PIEDRAS: ASENTAMIENTO DEL CLASICO TEMPRANO EN LA COSTA NORTE DE CAMPECHE

ARMANDO INURRETA, EDGAR PAT
UADY

Las investigaciones que se han realizado a lo largo de la costa de la Península de Yucatán y Belice durante los últimos 50 años han sido determinantes para conocer más acerca de los antiguos asentamientos localizados en esa zona. Como resultado de estas investigaciones, las antiguas comunidades costeras pueden estudiarse ahora tomando en cuenta el papel que tuvieron dentro de la política de la antigua sociedad maya.

Andrews (1990:160-162) reconoció que los puertos son el producto de una tradición marítima que evolucionó desde el Preclásico Tardío hasta el Posclásico. Andrews (1990:162) señala que la gran mayoría de los sitios costeros que se localizan en la tierras bajas mayas tuvieron su origen como campamentos pesqueros o aldeas. Algunos de estos se llegaron a convertir en comunidades más grandes, desarrollando funciones especializadas que iban más allá de las necesidades básicas de la población.

Con respecto a los sistemas políticos se sabe que los asentamientos costeros funcionaron de diversas maneras. Algunos sitios se organizaron políticamente de modo independiente. Tal es el caso de aquellos que no se encontraban bajo el control de ningún otro sitio que aprovechara la ubicación que un puerto del litoral pudiera proveer, ejerciendo ellos mismos su propio sistema de control. Tal fue el caso de Cerros (Lewenstein 1992), Xelhá (Cobos 2001) y San Gervasio (Peraza Lope 1993; Vargas de la Peña 1992).

Otro caso es el de los asentamientos costeros que formaron parte de un sistema que ejercía un estricto control desde el interior. Andrews (1990) reconoció este tipo de sitio como puerto costero ligado a una entidad política localizada a varios kilómetros tierra adentro. Asentamientos que han sido señalados como probables sitios asociados a entidades políticas del interior son Canbalam asociado a Chunchucmil, y Emal asociado a San Fernando. El ejemplo más claro, sin duda, es Isla Cerritos que fue controlado por Chichén Itzá, sitio que se localiza a unos 90 kilómetros al interior (Andrews 1990:166; Andrews et al. 1988:196-207; Cobos 2001:67-68; Gallareta Negrón 1998:25-26; Gallareta Negrón et al. 1989:311-332).

Además de los sitios costeros organizados independientemente y de los puertos costeros asociados a comunidades del interior, un tercer tipo de relación política con respecto a los asentamientos costeros se refiere a un sitio ubicado en la costa que haya ejercido, desde ahí, un control de un territorio que se extiende sobre el litoral y probablemente tierra adentro. Este modelo es semejante al formulado por Andrews (1990) de puerto costero ligado a una entidad política del interior, con la diferencia de que considero que el adjetivo *del interior* puede ser eliminado, ya que la entidad política que ejercía el control no tiene que estar necesariamente tierra adentro. El ejemplo que más se asemeja a este tercer tipo de relación política se presenta en el estudio desarrollado por García Campillo (1998) en el que, en base a un análisis epigráfico, propone al sitio costero de Jaina, durante la primera mitad del siglo octavo, como un centro político que controlaba un territorio.

A lo largo de la costa de la Península de Yucatán se localizan sitios arqueológicos que debieron haber estado relacionados con otros sitios tanto de la costa como del interior. Sin lugar a dudas, los puertos costeros de la Península de Yucatán y Belice fueron parte importante de un sistema social, político, económico e ideológico pan-peninsular. El sistema de puertos costeros se desarrolló desde por lo menos el Preclásico Tardío y sus manifestaciones a lo largo de la historia prehispánica fueron complejas y variadas.

Ante la falta de investigaciones en la costa norte de Campeche, nuestras especulaciones nos hicieron suponer tres cosas con respecto al papel que debió de tener Isla Piedras dentro del contexto político regional. Primero, se considera la posibilidad de que Isla Piedras haya sido un puerto de comercio independiente el cual nunca estuvo subordinado al control ejercido por una capital estatal regional. Si este hubiera sido el caso, entonces Isla Piedras pudo haber funcionado de una forma similar a Cerros, Xelhá o San Gervasio.

Segundo, Isla Piedras pudo haber funcionado como el puerto costero de un sitio del interior, es decir, pudo haber sido el eslabón de una extensión territorial, política y económica hacia el litoral marino. Si Isla Piedras realmente

funcionó como el puerto costero de un sitio del interior, entonces esta situación sería un reflejo de la relación Chichén Itzá – Isla Cerritos.

Tercero, Isla Piedras pudo haber sido parte de una entidad política cuya capital se encontraba en la costa. Esto parece poco probable ya que los únicos sitios costeros de la zona son Jaina y Uaymil, los cuales presentan su principal ocupación en una temporalidad más tardía que Isla Piedras.

El análisis final de los materiales recuperados en Isla Piedras, así como el análisis final del asentamiento, serán los factores determinantes para proponer la función que Isla Piedras debió tener dentro de un contexto de política regional.

ISLA PIEDRAS: ANTECEDENTES Y REPORTES DEL SITIO

El pequeño asentamiento de Isla Piedras se localiza en una isla en la porción norte del Estado de Campeche y según el *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán* está clasificado dentro del rango IV, y su nomenclatura es 15Q-f(12):12, con coordenadas UTM YN619523 (Garza T. de Gonzáles y Kurjack 1980:89) En base a la carta topográfica Calkiní (INEGI [F15-9-12] 1:250,000 1998a) este antiguo puerto marino se ubica aproximadamente a 58 kilómetros al sur del faro de Celestún; a 35.3 kilómetros al sur del faro del actual puerto pesquero de Isla Arena (Punta Arena), siendo este último el poblado más cercano; a 12.5 kilómetros al sur de Uaymil; y a 15 kilómetros al norte de Jaina (Figura 1). A diferencia de Uaymil, localizado a 2.5 kilómetros tierra adentro desde la actual costa marina del norte de Campeche y al que se accede a través de un canal que corre entre una zona de manglares, Isla Piedras se encuentra frente a mar abierto al sur de la boca del Canal Isla de Piedra y aproximadamente a 50 metros de la línea de manglar (Figura 2).

Reportes Previos

Para Isla Piedras existen diversos datos históricos que reflejan un interés por parte de exploradores y comerciantes con respecto a la costa occidental de la Península de Yucatán. Por ejemplo, Isla Piedras es mencionado en el mapa cartográfico de Juan de Dios Gonzáles, fechado para 1767 (Antochiw 1994) y en el plano de Waldeck (1996), fechado para 1838 y detallado en base a sus viajes a la provincia de Yucatán. Durante el transcurso del siglo XIX, la región de Isla Piedras fue utilizada por productores y comerciantes para la explotación de recursos marinos (pesca) y naturales (palo de tinte) (Andrews 1997:4; Ferrer Berrón 1983; Millet Cámara 1994). A fines de 1886, el explorador francés Désiré Charnay (1978) visitó las islas de Jaina y Piedras y realizó el primer reporte del asentamiento prehispánico de este último sitio.

Durante el transcurso del siglo XX Isla Piedras fue visitado por encargados del patrimonio cultural de la nación, así como por diversos investigadores. Tal es el caso de Nazario Quintana Bello, quien realizó un breve informe de su visita a Isla Piedras en 1937 (Andrews 1997). Posteriormente la isla es mencionada en los planos arqueológicos de la Universidad de Tulane en 1940 y de Ruz Lhuillier en 1945 (Andrews 1997).

Durante un recorrido por la costa norte de Campeche, Edwin Shook (1955:293) visitó la isla y mencionó la existencia de plataformas y montículos bajos localizados alrededor de plazas, en la parte oeste de la isla. Durante la década de 1960 Isla Piedras es reportada por Víctor Segovia (1966) y por Jack Eaton (1978:1-67) en 1968. Eaton visitó esta isla como parte de los trabajos de recorrido, recolección de materiales de superficie y registro arqueológico, de la costa de Yucatán y Campeche. Eaton señala que en la parte central y norte de la isla se encuentran diversos restos de construcciones de piedra. En 1977 Isla Piedras formó parte de los recorridos del *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán* (Garza T. de González y Kurjack 1980) realizados por Anthony Andrews (1977: 65-67; 1978b: 40-43). Andrews apuntó que Isla Piedras fue un asentamiento de carácter cívico-religioso. Visitas posteriores han sido realizadas por Anthony Andrews, Rafael Cobos, Bruce Dahlin y Fernando Robles en la década de 1990.

En general pocos son los proyectos formales que se han realizado en la costa norte de Campeche, ya que la mayoría de los reportes se han realizado en base a visitas esporádicas. Los proyectos formales han sido los de Jaina, por Román Piña Chan (1968), Antonio Benavides Castillo desde 1996 (2003), y Helena Barba (2001); Punta Canbalam, por Bruce Dahlin et al. (1998) entre 1993 y 1995; Uaymil, por Rafael Cobos y Armando Inurreta (Inurreta 2002; Inurreta y Cobos 2002; 2003a; 2003b); y los recorridos de Anthony Andrews (1977, 1978b), Joseph Ball (1978) y Jack Eaton (1978). Hasta el año de 2004 no se había realizado ningún proyecto arqueológico formal en Isla Piedras, siendo el "Proyecto Arqueológico Isla Piedras" el primer acercamiento formal al sitio.

Proyecto Arqueológico Isla Piedras

Durante seis semanas comprendidas entre principios de mayo y mediados de junio de 2004, se recorrió y mapeó sistemáticamente toda la isla y los restos visibles en superficie de varias estructuras. Además se recolectó en superficie una excelente muestra de materiales culturales elaborados en cerámica, obsidiana, basalto, sílex y piedra caliza. La

presencia de estos materiales sugiere que los antiguos habitantes de Isla Piedras aprovecharon tanto de productos elaborados localmente como de aquellos elaborados de materiales geológicos de regiones distantes.

Los análisis de laboratorio de los materiales recuperados en campo, así como la generación del primer mapa topográfico y planimétrico de la isla y su interpretación, se encuentran en proceso, por lo que en este trabajo se presentan los avances preliminares de estos análisis. Estos resultados son utilizados tanto para ubicar cronológicamente a Isla Piedras como para sugerir posibles funciones que pudo haber tenido como puerto costero en el occidente de la Península de Yucatán durante el periodo Clásico.

Prospección y Mapeo

Las actividades de mapeo sistemático han generado el primer registro topográfico y planimétrico de la isla, con el que se ha podido empezar a establecer la morfología del sitio. Dicho mapa presenta la distribución espacial de las estructuras y la plaza, así como los tamaños de las estructuras, y el registro de espacios sin aparentes restos arqueológicos.

Hasta el momento los reconocimientos y mapeo sistemático realizados durante 2004 en Isla Piedras han revelado que se trata de un sitio de aproximadamente 250 m de largo (eje este-oeste) y 250 m de ancho (eje norte-sur) el cual se asienta sobre una isla natural rodeada por agua, y la cual muestra una forma ligeramente oval. Frente al costado este de la isla se encuentra la barra de manglar que corre a lo largo de la costa norte de Campeche (Figura 3).

El primer bosquejo del mapa topográfico de la isla sugiere la presencia de por lo menos cinco montículos que no fueron posibles de distinguir en campo debido a las condiciones de saqueo y destrucción que muestra el sitio. Los montículos se distribuyen alrededor de una plaza que se localiza en el área noroeste del sitio y que se abre al mar. Este grupo, el cual es considerado como el principal, se ubica en el lado barlovento de la isla, es decir que mira a mar abierto. Además, se han reconocido dos posibles muelles cuyas temporalidades pueden ser de tiempos prehispánicos o históricos. El muelle 1 se localiza en la orilla norte, y el muelle 2 en la orilla sureste de la isla. Un tercer rasgo es una casa de tiempos históricos, de la cual se encuentran en pie partes de sus paredes de mampostería. Ésta se localiza en el lado sureste de la isla. Finalmente, la porción oriental de Isla Piedras presenta un gran espacio abierto o gran plaza. Esta plaza se encuentra delimitada al norte por el muelle 1 y mar abierto, al este por un área de ciénega, al sur por la casa histórica y el muelle 2, y al oeste por el grupo principal del sitio. Esta plaza o espacio abierto recuerda a la plaza o espacio abierto de Isla Cerritos en la costa norte de Yucatán (Andrews et al. 1988) y a la plaza abierta de Uaymil (Inurreta 2002).

Debido al daño físico que ha sufrido este sitio, causado por saqueadores, fue posible observar la presencia, dentro de los pozos de saqueo, de diferentes materiales constructivos (Figura 4). Tal es el caso de piedras de caliza labradas de diferentes tamaños, piedras de relleno, sascab, conchas, y mortero.

Materiales Recuperados en Superficie

Los materiales recuperados en superficie se pueden categorizar según el tipo pétreo. Tal es el caso de materiales de origen local, como la caliza, de la cual se hallaron metates y otros artefactos, y no local como la obsidiana, el sílex y el basalto. Del material de obsidiana se recuperaron fragmentos de navajillas y un núcleo pequeño. Las fuentes de obsidiana identificadas hasta el momento son El Chayal y Ixtepeque en Guatemala, Pachuca en Hidalgo, y Otumba en el Estado de México. Otro grupo de material geológico no local recuperado en Isla Piedras es el sílex, el cual se encontraba disperso en la isla. Con respecto a los materiales de basalto estos se componen principalmente de fragmentos de metates.

Metates

Los metates recuperados en Isla Piedras son de dos tipos de materiales y de diferente tipología: los de área abierta, que son de basalto, y los de área cerrada, de piedra caliza. Entre los materiales de basalto se recuperaron fragmentos de metates, bordes, soportes, cuerpos y manos (Figura 5). Los soportes y cuerpos recuperados pertenecen a metates trípodes, uno de los cuales se registró de forma rectangular. Las manos de metate son de forma cilíndrica. Clark (1989:98-99) clasifica a estas como de tipo facetado oval, plano convexo.

La presencia de metates de basalto indica actividades domésticas como la molienda. McKillop (1984:197) señala que los metates en las riveras y costas, además de servir para la molienda de granos y sal, se pudieron utilizar para el procesamiento de moluscos.

Entre las posibles fuentes de basalto para los materiales de Isla Piedras se encuentran Los Tuxtlas en Veracruz, el altiplano Guatemalteco, y las Montañas Mayas de Belice. Cervera (1996:39-42) señala que los metates de basalto se consideran de presencia rara en el norte de Yucatán y que estos se relacionan con el estatus social o excedente económico, y con el comercio dentro de un nivel de élite.

Es posible que los metates de área cerrada, de material de caliza, también conocidos como ápodos, hayan sido utilizados para la molienda de productos como maíz, sal, concha, chiles, moluscos, fríjol o desgrasante para cerámica. Al presentar un alto grado de desgaste debido a la molienda, es posible que estos metates hayan servido como contenedores de agua. La fuente geológica de este material se encuentra en el interior de la península.

Los artefactos recuperados indican la existencia de dos tipos de comercio: de corta distancia (de caliza), posiblemente practicado con sitios del interior, y de larga distancia (de basalto), practicado con sitios en el centro de México, la costa del Golfo y/o Guatemala.

Los metates de Isla Piedras debieron ser utilizados para preparar alimentos aunque no se puede descartar la función de almacenaje de agua. Por lo tanto, los metates son una herramienta de subsistencia importante de la unidad doméstica y el resultado de los análisis de estos artefactos proporcionará datos para comprender los patrones alimenticios y de subsistencia de los habitantes de Isla Piedras.

Cerámica

Un total de 910 tiestos cerámicos, que representan (por ahora) a 26 grupos cerámicos, fueron recuperados en diferentes puntos de la superficie de Isla Piedras (Tabla 1) (Figuras 6 – 7). Sin lugar a dudas, Isla Piedras surgió como un importante puerto costero en el litoral norte de Campeche durante el período Clásico Temprano a partir del 400 d.C. La presencia de materiales cerámicos pertenecientes a los grupos Oxil, Kanachén, Batres, Timucuy, y Tituc (por mencionar algunos) del horizonte cerámico Cochuah del norte de la Península de Yucatán, apoyan el argumento de que Isla Piedras posiblemente mantuvo estrechas relaciones con Edzná, Oxkintok, Chunchucmil, Xcambó, y Xelhá, entre otros.

PERIODO CULTURAL	HORIZONTE	GRUPO CERÁMICO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
		Baca	15	1.65
		Cui	1	0.11
		Chum	1	0.11
		Koxolac	3	0.33
	Cehpech	Nimun	97	10.66
Clásico Tardío (600 - 800 d.C.)		Sagu	1	0.11
		Saxché	1	0.11
		Teabo	4	0.44
		Tenabo	81	8.90
		Tinaja	4	0.44
		Veracal	1	0.11
		Total	**209**	**22.97**
		Aguila	1	0.11
		Batres	14	1.54
		Hunapchén	9	0.99
		Kanachén	48	5.27
	Cochuah	Maxcanú	6	0.66
Clásico Temprano (250 - 600 d.C.)		Oxil	259	28.46
		Quintal	1	0.11
		Sabán	4	0.44
		Tancah	1	0.11
		Timucuy	19	2.09
		Tituc	2	0.22
		Total	**364**	**40.00**
		Achiote	3	0.33
		Polvero	1	0.11
Preclásico (300 a.C. - 250 d.C.)		Sabán	7	0.77
		Sierra	22	2.42
		Tipikal	7	0.77
		Total	**40**	**4.40**
	Desconocido	Foráneos	**131**	**14.40**
	Desconocido	No identificados	**166**	**18.24**
		TOTAL	**910**	**100.00**

Tabla 1. Cerámica hallada en la superficie de Isla Piedras.

Isla Piedras se podría encontrar asociado a un sitio del interior de la porción occidental de la península, debido a que los grupos Kanachén, Maxcanú, Hunapchén y el grupo policromo Timucuy, sugieren una relación estrecha con la región occidental del interior de la Península de Yucatán. Como caso particular podemos mencionar los materiales que

caracterizan la región oriental, tales como la variedad engobe claro del tipo Sierra rojo, la cerámica Tancah burdo y la policromía Tituc.

Si comparamos los materiales del horizonte Cehpech (209) con los del horizonte Cochuah (364), se nota un incremento significativo en los valores obtenidos hasta el momento. Entre los materiales del Clásico Tardío destacan los grupos Tenabo y Nimun, en tanto que la policromía lustrosa campechana es escasa.

De los materiales del horizonte Preclásico poco se puede decir. Del material analizado, únicamente se identificaron 40 fragmentos que corresponden a cuerpos, bordes, ollas y cajetes de los grupos Tipikal, Sabán y Sierra.

Con base en las evidencias observadas por Shook (1955:293), Eaton (1978:1-67) y Andrews (1977, 1978b) y en los análisis realizados por Ball (1978:69-146) de los materiales hallados en la superficie de Isla Piedras, se había considerado que el sitio presenta una ocupación que va del Clásico Temprano al Posclásico Temprano, siendo que la época de mayor ocupación del sitio se había sugerido para el Clásico Tardío (contemporáneo a Jaina) (Andrews 1997:4; Andrews y Vail 1990: 42) y el Clásico Terminal (800 d.C. – 1100 d.C.) (Ruz Lhuillier 1969, Ball 1978:137-141).

A diferencia de lo propuesto por los investigadores mencionados anteriormente, hasta el momento los primeros resultados del análisis del material cerámico recobrado en Isla Piedras durante la temporada de campo 2004 indican que la época de florecimiento y mayor ocupación para la isla se dio durante el periodo Clásico Temprano, a partir del 400 d.C. y hasta el 700 d.C., siendo contemporáneo a Chunchucmil, Oxkintok y Edzná. Esto muestra que el principal periodo de ocupación de Isla Piedras se adelanta a los de Jaina (Clásico Tardío) y Uaymil (Clásico Terminal).

CONCLUSIÓN

La continuación de los trabajos de laboratorio de este proyecto enfocado al análisis de asentamiento, cerámico, y de otros materiales, fortalecerá los estudios de función y cronología sobre el sitio. La finalidad del análisis del material cerámico es que los resultados que de estos se obtengan proporcionen información para la obtención de un cuadro cronológico que ayude a comparar a Isla Piedras con otros sitios de la zona, y de esta manera poder establecer o no vínculos políticos entre estos.

En conclusión, este trabajo propone un nuevo estudio en la costa norte de Campeche con relación a la estructura política de la región. Del resultado final del análisis de los datos de este estudio, se conocerá más sobre la historia política de la costa norte del Estado de Campeche. Esta información podrá ser empleada a futuro por otros investigadores que trabajen la zona del litoral norte de Campeche, del litoral peninsular, y la estructura política del área maya.

AGRADECIMIENTOS

La investigación en Isla Piedras durante 2004 se efectuó gracias al apoyo otorgado por el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia; por la Sección de Arqueología y la dirección del Centro INAH-Campeche; y por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Fue posible realizar la investigación de campo en Isla Piedras gracias a fondos económicos otorgados por la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc. (FAMSI) (Proyecto #03053). A todos los colegas de las instituciones arriba mencionadas agradezco su decidido apoyo a la investigación arqueológica de Isla Piedras.

REFERENCIAS

Andrews, Anthony P.

1977 *Reconocimiento Arqueológico de la Costa Norte del Estado de Campeche.* Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, *4(24):64-77, Mérida.*

1978a Breve Addenda al "Reconocimiento Arqueológico de la Costa Norte del Estado de Campeche." *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán,* 6(33):40-43, Mérida.

1990 The Role of Trading Ports in Maya Civilization. En *Vision and Revision in Maya Studies,* editado por Flora S. Clancy y Peter D. Harrison, pp. 159-167. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1997 "Historia y Antecedentes de Investigación en la Zona Central de la Costa Norte de Campeche (Región de las Islas Uaymil y Piedras)." Manuscrito en poder del autor.

Andrews, Anthony P. y Gabriela Vail

1990 Cronología de Sitios Prehispánicos Costeros de la Península de Yucatán y Belice. *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán,* 18(104 -105):37-66. Mérida.

Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, Rafael Cobos Palma y Pura Cervera Rivero

1988 Isla Cerritos: An Itzá Trading Port on the North Coast of Yucatán, México. *National Geographic Research,* 4:196-207.

Antochiw, Michel

1994 *Historia Cartográfica de la Península de Yucatán.* Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Gobierno del Estado de Campeche. Grupo Tribasa, México, D. F.

Ball, Joseph W.

1978 Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast. *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico.* Middle American Research Institute, Pub. 46:69-146. Tulane University, New Orleans.

Barba Meinecke, Helena

2001 Una Visita al Proyecto Arqueológico Jaina en Campeche. *Investigadores de Mesoamérica*, Núm. 3:52-72. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Benavides Castillo, Antonio
2003 *Proyecto Arqueológico Isla de Jaina: Temporada 2003*. Informe de actividades presentado al Consejo de Arqueología de México.

Cervera Rivero, María Purificación
1996 Artefactos *Líticos de Isla Cerritos*. Tésis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Charnay, Désiré
1978 *Viaje a Yucatán a Fines de 1886*. Colección Cuadernos de Yucatán (4). Fondo Editorial de Yucatán.

Clark, John E.
1988 *Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico: An Economic Perspective*. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 52. Brigham Young University, Provo, Utah.

Cobos, Rafael
2001 "Algunas Consideraciones Sobre la Existencia de Puertos Marítimos en las Tierras Bajas Mayas." Manuscrito en poder del autor.

Cook de Leonard, Carmen
1959 *Archaologisch-geographische Probleme der Insel Jaina, Campeche, México*. Museum für Volkerkunde im Hamburg, Mitteilungen, *XXV:44-47, Hamburg.*

Dahlin, Bruce H., Anthony P. Andrews, Timothy Beach, Clara Bezanilla, Patrice Farrell, Sheryl Luzzadder-Beach, Valerie McCormick
1998 *Punta Canbalam in Context: A Peripatetic Coastal Site in Northwest Campeche, México*. Ancient Mesoamerica, *9:1-15.*

Eaton, Jack D.
1978 Archaeological Survey of the Yucatan–Campeche Coast. *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute, Pub. 46:1-67. Tulane University, New Orleans.

Ferrer Berrón, Eduardo
1983 Relación de los Esteros, Islas y Puntos Predominantes de la Costa del Norte de Campeche [Orig. 1969]. Apéndice en *Geografía del Estado de Campeche*, por Ramón Berzunza Herrera:116-118.

Gallareta Negrón, Tomás
1998 Un Complejo Portuario Maya: Isla Cerritos, Yucatán. *Arqueología Mexicana*, VI(33):24-31.

Gallareta Negrón, Tomas, Fernando Robles Castellanos, Anthony P. Andrews, Rafael Cobos Palma, Pura Cervera Rivero
1989 Isla Cerritos: Un Puerto Maya Prehispánico de la Costa Norte de Yucatán, México. *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, Vol. I:311-332. México, D. F.

García Campillo, José M.
1998 *Datos Epigráficos para la Historia de Jaina Durante el Período Clásico*. Los Investigadores de la Cultura Maya 6, *Tomo I:45-62. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.*

Garza T. de González, Silvia y Edward B. Kurjack
1980 *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*. 2 tomos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Gifford, J. C.
1976 *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 18, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística
1998 Carta Topográfica Calkiní [F15-9-12] Escala 1:250,000.

Inurreta Díaz, Armando F.
2002 *Uaymil: Un Puerto de Transbordo en la Costa Norte de Campeche*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Inurreta Díaz, Armando F. y Rafael Cobos
2002 Uaymil: Informe del Recorrido y Mapeo Realizado en 2001. En *Proyecto Arqueológico El Surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: Los Orígenes de la Complejidad Social en Sihó*, pp. 117-129. Informe de actividades de la temporada de campo de 2001 presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida.
2003a El Intercambio Marítimo Durante el Clásico Terminal: Uaymil en la Costa Occidental de Yucatán. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Vol. 2, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor L. Escobedo y Héctor E. Mejía, pp. 1023-1029. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Ciudad de Guatemala.
2003b Estaciones de Transbordo en el Litoral Marino: Una Contribución Teórica. En *Los Investigadores de la Cultura Maya 11*, Tomo II, pp. 464-471. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Lewenstein, Suzanne
1992 Cerros, Una Visión del Preclásico Tardío Maya. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XIX:23-66.

McKillop, Heather I.
1984 *Moho Cay, Belize: Preliminary Investigations of Trade, Settlement and Marine Resource Exploitation*. Masters Thesis, Trent University, Peterborough, Ontario. University Microfilms International, Ann Arbor.

Millet Cámara, Luis
1994 *Mirador Campechano*. Colección Nuestra Tierra, Serie Antologías. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Peraza Lope, Carlos Alberto
1993 Estudio y Secuencia del Material Cerámico de San Gervasio, Cozumel. *2 vols. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.*

Piña Chan, Román

1968 *Jaina: La Casa en el Agua.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Robles Castellanos, Fernando y A. P. Andrews

2001 Proyecto Costa Maya: La Interacción Costa-Interior entre los Mayas de Yucatán. *Reporte Interino, Temporada 2001: Reconocimiento Arqueológico de la Esquina Noroeste de la Península de Yucatán.* Informe presentado al Consejo de Arqueología de México.

Ruz Lhuillier, Alberto

1969 La Costa de Campeche en Tiempos Prehispánicos. *Serie Investigaciones,* 18. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Segovia Pinto, Víctor

1966 "Canbalam, Chisacab, Isla Piedras." Manuscrito inédito, Archivo del Centro Regional de Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Campeche.

Shook, Edwin M.

1955 Yucatan and Chiapas. *Carnegie Institution of Washington, Yearbook,* 54:293-294. Washington, D. C.

Smith, Robert E.

1971 The Pottery of Mayapan. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology,* Vol. 66. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

Vargas de la Peña, Leticia

1992 *Estudio de la Arquitectura Pública de San Gervasio, Cozumel.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Waldec, M. Federic de

1996 *Viaje Pintoresco y Arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836.* Mirada Viajera. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D. F.

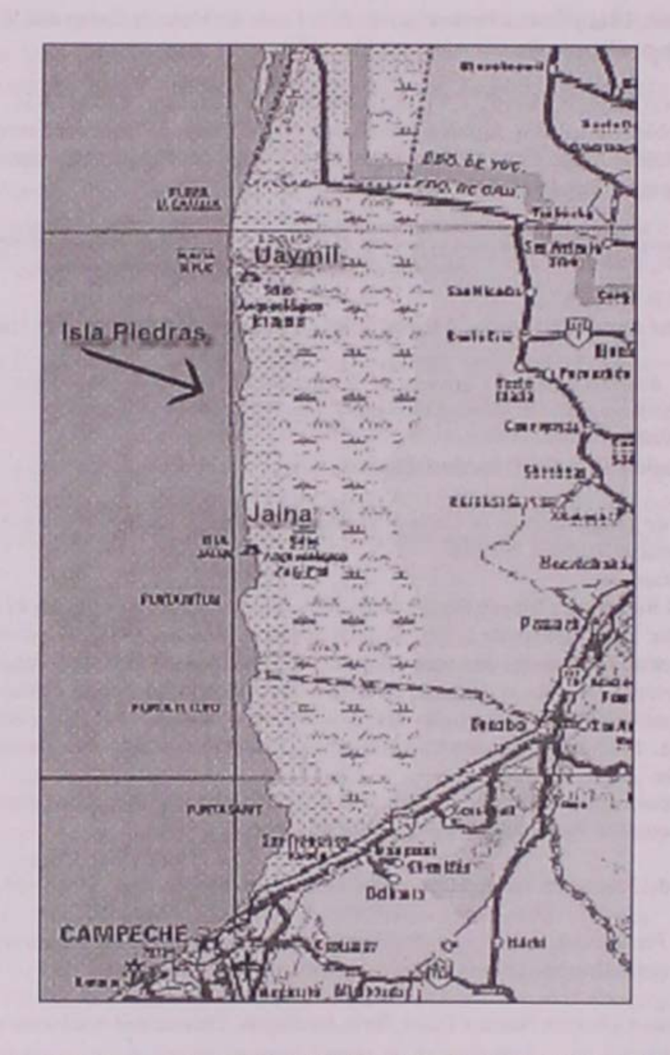


Figura 1. Carta Topográfica Calkiní [F15-9-12] Escala 1:250,000. (INEGI 1998)

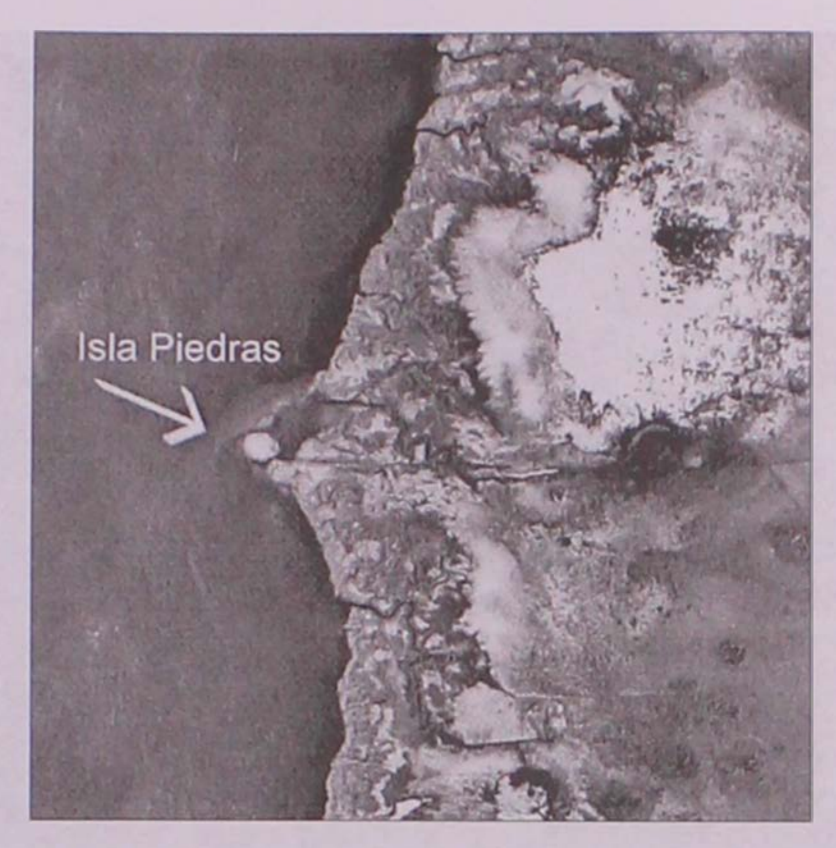


Figura 2. Fotografía aérea (INEGI 1:75,000 1998b) de la costa norte del Estado de Campeche.

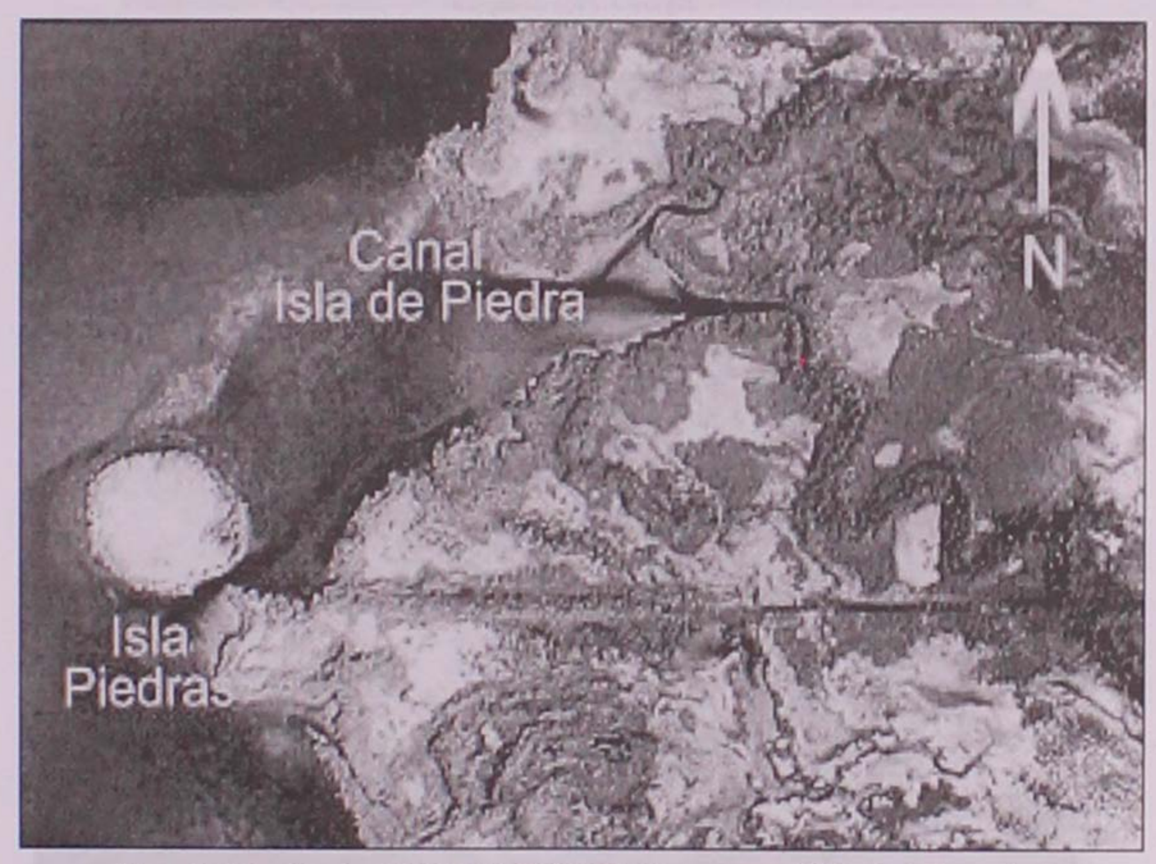


Figura 3. Fotografía aérea (INEGI 1:75,000 1998b) de la costa norte del Estado de Campeche.



Figura 4. Pozo de saqueo

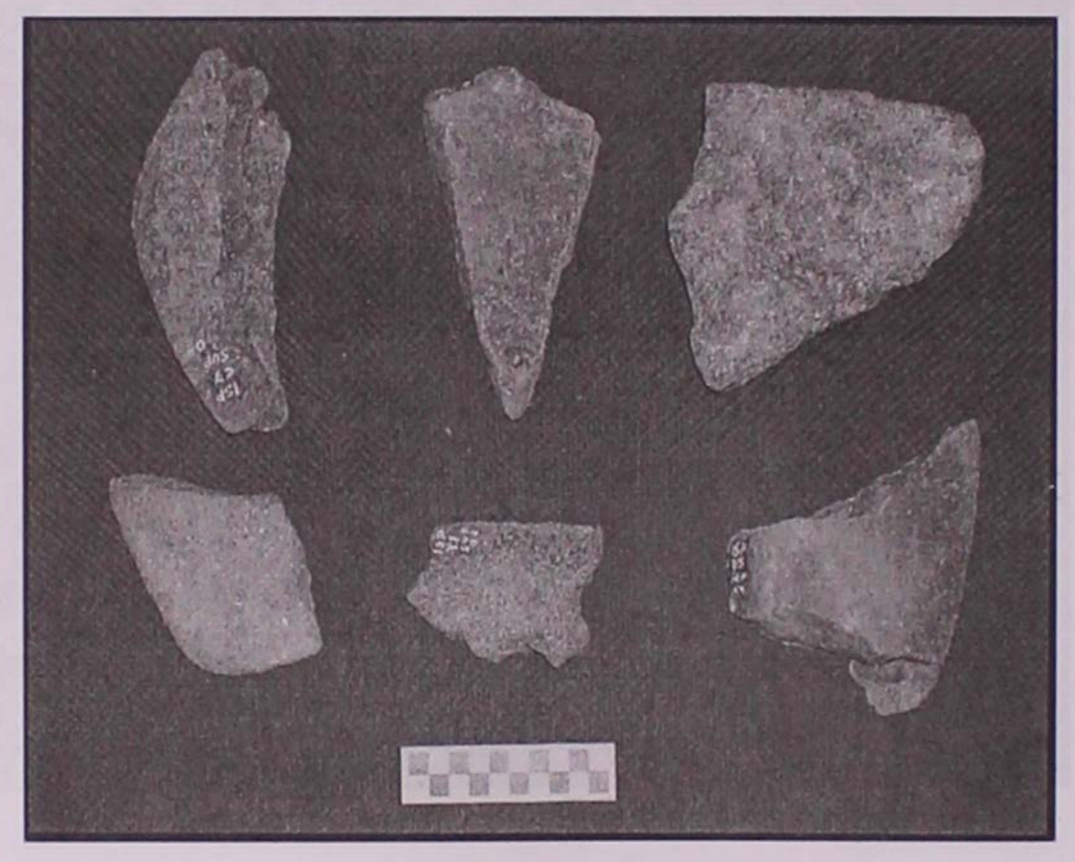


Figura 5. Piezas de Metates



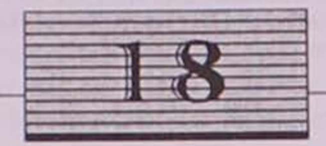
Figura 6. Cerámica del grupo Timucuy



Figura 7. Cerámica del grupo Tituc



Figura 8. Vista sur de la isla



(364 de la Serie)

UNA PROPUESTA DE ESTUDIO ICONOGRAFICO DE LA CERAMICA POLICROMA CAMPECHANA

ARQLGA. MARINA AGUIRRE DE SAMANIEGO
Universidad Autònoma de Yucatàn
DRA. THELMA SIERRA SOSA
Centro INAH Yucatàn

UNA PROPUESTA DE ESTUDIO ICONOGRAFICO DE LA CERAMICA POLICROMA CAMPECHANA

MARINA AGUIRRE, THELMA SIERRA
UADY, CENTRO INAH YUCATAN

PRESENTACIÓN

Las imágenes prehispánicas han llegado a nosotros por diversos medios. En el área maya se destaca la presencia de imágenes en pinturas murales, estelas, dinteles, sobre hueso, concha, códices y la pintura manifiesta en las cerámica policroma (Reents-Budet 1994).

Hacia el año 550 d.C., la civilización maya contaba con una compleja jerarquía social, se había creado un sistema de economía global y políticas externas. Por ello, el contacto con el exterior, así como la importancia de mantener el prestigio entre áreas geográficas era importante, por lo que se precisaba difundir el poder a través de diversos elementos, entre los que se encuentran: la arquitectura monumental, la escultura, pintura mural y por el uso y consumo de vasijas policromas (Ball 1993; Reents-Budet 1994).

Las vasijas tenían múltiples usos, como las vajillas de servicio de élite, piezas que eran utilizadas como objetos de moneda social, símbolo de estatus y poder y objetos con importancia ideológica para ser puestos en el lecho de muerte (Reents-Budet 1994).

La cerámica policroma fue creada como una respuesta al crecimiento y complejidad social, política y económica, características del periodo Clásico (Ball 1993; Reents-Budet 1994).

TEMA DE ESTUDIO

El puerto de Xcambó se localiza en la costa noroeste de la península de Yucatán. Se estableció durante los periodos Clásico Temprano (c.350-500 d.C) y Clásico Tardío (c.550-700 d.C) como un puerto comercio y centro administrativo salinero. Mantuvo relaciones económico-políticas a nivel regional y supraregional. Durante el Clásico Tardío su comercio se enfocó fuertemente hacia las regiones de la Costa del Golfo (Campeche, Tabasco y sur de Veracruz) y con el Petén campechano-guatemalteco, principalmente (Sierra 1996, 1997, 1998, 1999, 1999b, 2004) (Figura 1).

Las cerámica que interesa estudiar se trata de cuatro vajillas lustrosas campechanas: el grupo Saxché tipo La Joya Policromo, el Grupo Cui tipos Cui naranja policromo y Cocay naranja policromo, y del grupo Chukul el tipo Chukul naranja policromo.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

La cerámica policroma de Xcambó presenta una variedad de estilo decorativos asociados a la filiación campechana. Vemos que la cerámica policroma campechana se caracteriza por presentar un baño de color naranja-rojizo especialmente para los casos Saxché, Cui y Chukul, el acabado de superficie de esta policromía es de acabado brilloso y en algunas ocasiones puede ser mate (Jiménez 2002).

La decoración es interior y abarca toda la vasija, los elementos principales son zoomorfos y antropomorfos, las paredes ofrecen conjuntos geométricos, jeroglíficos y naturalistas y el borde lleva casi siempre una faja roja. Los colores empleados son rojo y negro sobre baño naranja (Ruz 1989:182; Piña Chan 1968:53). Se presenta principalmente en forma de ollas con decoración geométrica y platos de paredes salientes, a menudo con moldura basal lisa con muescas, y decoración interior de tipo geométricos, o simulando jeroglíficos esquematizados (Piña Chan 1968).

Es evidente que en la costa campechana, así como la isla de Jaina recibieron ciertos conceptos y técnicas artísticos del Petén, tanto en las formas, como en el estilo decorativo y en el uso de los colores rojo y negro sobre naranja (Ruz 1989:183).

LA CERÁMICA DEL TIPO LA JOYA POLICROMO

Las escenas representadas en los platos del tipo La Joya Naranja Policromo están caracterizadas por contar con una o más figuras antropomorfas como personajes centrales, se encuentran de perfil, generalmente con el cuerpo pintado

de negro, finamente ataviados, pueden estar acompañados por pseudoglifos. En la mayoría de los platos, la escena plasmada se desarrolla sobre una especie de "trono", los bordes de los platos tienen diversos tipos de diseños geométricos convencionalizados (Sierra 1997, 1998, 1999; Jiménez 2002) (Figura 2).

Los platos del tipo La Joya Naranja policromo, tiene una distribución en la costa noroeste de Yucatán, del litoral de Campeche y de la zona central campechana tales como Villa Madero, Jaina, Dzibilnocac, Santa Rosa Xtampack y Tohkox (Jiménez 2002: 187, Nelson Figura 81 h, Piña Chan 1968: Lámina 5f, k, n, Ruz 1969: Lámina LIV, 24-25, 49 y 51). También se ha reportado en el sureste de Campeche, en Reforma (Morales) en el este de Tabasco y en el Ruinal, en el suroeste de Campeche (Jiménez 2002:188).

Según Jiménez (2002:188) existen similitudes y analogías en el tema decorativo y en la forma de los platos del tipo La Joya Naranja Policromo de Xcambó con las vasijas trípodes de estilo pictórico los "Danzantes", al que pertenecen el tipo Saxché naranja policromo de Tikal y Seibal" (Culbert 1993: Figura 1: Reents-Budet 1994: figuras 5.37, 5.38, 5.39, Sabloff 1975:125-126: figuras 134, 247-248, 250).

LA CERÁMICA DEL TIPO CUI NARANJA POLICROMO

La cerámica Cui naranja policromo se asocia generalmente a contextos funerarios, se sugiere que fue manufacturada especialmente para estos fines. La iconografía representada en estos platos se encuentra asociada al Ave Muan, que además de ser el glifo del mes con el mismo nombre, se representa en los códices y obras plásticas con cuerpo de animal o con cuerpo humano, tiene pico encorvado, rodeado en la base por plumas, un gran ojo con un anillo oscuro alrededor, plumas semejando orejas, manchas negras en el cuerpo y larga cola parecida ala del perro, por lo que pudiera ser un animal fantástico de carácter nocturno, combinación de ave y perro (Ball 1975 a; De la Garza 1994; Reents-Budet 1994; Jiménez 2002) (Figura 3).

El pájaro usa una diadema alrededor de su cuello, que simboliza el signo cimi o muerte (Ball 1975 a; Reents-Budet 1994; Jiménez 2002).

Los platos del tipo Cui naranja policromo se definen como una de las cerámicas policromas que con mayor frecuencia se encuentran en la región de los Chenes y en el noreste de Yucatán (Ball 1975 a:32). Se le ha reportado en Edzná, Santa Rosa Xtampak (Ball 1975 a:35), Cayal (Forsyth 1983:90), Chenchán, Dzehkabtúm, Chunselém, Nohacacab, Oxpelché, Rancho San Juan, Oxpelchén (Williams-Beck 1999:1999, 122-123, Figura 39), Dzbilnocac (Ball 1975b 35) en el estado de Campeche. También se ha encontrado en la franja costera noroccidental y se la ha hallado en los sitios de Jaima (Ruz 1969: Figura LIV 30), Uaymil, Isla Piedras, (Ball 1975 a 232), Xkipché y Acanceh (Ball 1975 b:232) en Yucatán.

LA CERÁMICA DEL TIPO COCAY

Los platos del tipo Cocay naranja policromo se ha encontrado exclusivamente en el sitio arqueológico de Xcambó (Jiménez 2002:56).

Estas piezas se encuentran ornamentadas con una figura central con un posible glifo "ahau" estilizado o quizás podría ser una figura zoomorfa como un insecto o libélula, se encuentra pintado en color rojo o café oscuro. Se encuentran dos bandas paralelas y en sentido horizontal al borde, pintadas de color rojo y café oscuro (Jiménez 2002:56) (Figura 4).

LA CERÁMICA DEL TIPO CHUKUL

"Las vasijas Chukul representan características de decoración y de forma muy similares alas del tipo Saxché naranja policromo de las tierras bajas Mayas del Sur" (Boucher y Palomo 1987:502).

La figura principal es un ser antropomorfo, en posición sedente con un brazo extendido y finamente ataviado. El personaje está pintado en color café y rojo sobre naranja. Una de las características de este tipo cerámico se trata de los "corchetes" parecidos al "símbolo de Venus", pintados de colores café oscuro y rojo (Boucher y Palomo 1987: Jiménez 2002) (Figura 5).

Se ha encontrado en una distribución que abarca a los sitios de la franja costera noroccidental de la península de Yucatán, tales como Jaina, Villa Madero en Campeche y Providencia en Yucatán (Ball 1978:84, figura 4j, Piña Chan 1968: 50-53, Lámina 5 r-t, Ruz 1969: 162, 182, 189: Láminas LIV 26-27, LXXXIII).

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Las vasijas cerámicas y sus fragmentos nos dan información extensa y accesible de virtualmente casi cada aspecto de la civilización maya del periodo Clásico (Ball 1993, Reents-Budet 1994). Tradicionalmente la cerámica se había estudiado para establecer cronología locales o regionales, datar otros materiales, y proveer relaciones intersitio y

regionales. En un marco de estudios más amplio, destacan recientemente las investigaciones sobre sistemas económicos, historia política, comportamiento-ceremonial, estructura social, organización de la comunidad e ideología (Ball 1993; Boucher y Palomo 1987; Reents-Budet 1994).

En los pasados estudios sobre cerámica se ha dado énfasis en la descripción de la pieza, determinando el nombre arqueológico del tipo cerámico al cual pertenecen y haciendo mención a similitudes y diferencias con relación a otros sitios (Ball 1975). A excepción de algunos autores, poco se ha enfatizado sobre estudios iconográficos o interpretaciones contextuales que ayuden a integrar un mayor número de datos en la comprensión del dato arqueológico.

Proponemos establecer una metodología para realizar estudios iconográficos, considerando la información contextual.

Considerando la importancia del estudio de las imágenes, en varios trabajos de corte etnográfico en diversas partes del mundo, se ha señalado con regularidad que ciertas figuras representadas están dispuestas siguiendo determinadas convenciones, es decir, no obedecen a decisiones azarosas de sus autores, tampoco se refieren a decisiones individuales, lo que se manifiestan son patrones establecidos (González 1992:38). Se busca identificar patrones culturales a través del dato arqueológico, y del análisis de los elementos gráficos representados en las vasijas policromas.

Como estudio iconográfico lo entendemos como el modo de análisis de las imágenes convencionalizadas por medio de las cuales los antiguos representaban –entre otras cosas- la religión, la política, ideología y arte en diversos objetos (Flannery y Marcus 1998:43). En este trabajo se pretende destacar la importancia que tienen las imágenes plasmadas en la cerámica policroma encontrada en los contextos funerarios del periodo Clásico Tardío en un sitio de la costa.

Entendemos que no se puede generalizar toda una religión, sistema político o religioso a través del estudio iconográfico de un grupo de vasijas, o el estudio de un número de tumbas, pero las reincidencias, coincidencias y un estudio regional tal vez puedan integrar un número de datos para proponer un modelo representativo del área maya (Flannery y Marcus 1998).

Nos parece interesante señalar que el uso de la policromía tuvo que ver con la manifestación de las estructuras socio-políticas (Davis y Kramer 2002). Es muy posible que en el periodo Clásico Tardío en su faceta temprana esta estructura se reflejara en los patrones mortuorios del sitio de Xcambó.

MEDOLOGÍA

En las vasijas se encuentra un lenguaje gráfico donde se utilizan códigos o símbolos especiales que sirven para dividir el mensaje en unidades convenientes (Duran y Castro 1997:287). La vasija se divide en secciones, para ello los aspectos más importantes a considerar son: la división del espacio, la configuración de los diseños, los elementos del diseño (Fiedrich 1970:333). [1]

El estudio de los elementos en la policromía de Xcambó tiene como propósito hacer un análisis por secciones, considerando el uso y distribución del espacio, así como el tamaño de las figuras representadas, los elementos asociados y la integración de todos los diseños en un mismo espacio. Primero se leerá sección por sección y después se integran estos elementos a fin de hacer una lectura total de la pieza.

Los atributos a considerar se dividen de la siguiente manera:

1. Elemento principal, que podrá ser zoomorfo o antropomorfo
2. Elementos secundarios, que podrán ser geométricos, o pseudoglifos.
3. Elementos asociados y/o combinación de más de uno de éstos. Pueden darse múltiples variantes.

Se analizará también los siguientes elementos: tamaño de los diseños en relación a otros diseños y a la vasija en sí, distancia que hay entre éstos, la simetría existente (Washburn 1995) (Figura 6).

El estudio considera un total de 15 piezas cerámicas, todas asociadas a contextos funerarios, que se han encontrado tanto en unidades residenciales como en espacios de carácter público-religioso (Sierra 1996, 1997, 1998, 1999, 2004). Algunos de los aspectos generales que comparten estas vasijas y sus contextos son los siguientes:

- Se trata en general de cajetes invertidos que cubren la cabeza en entierros adultos de ambos sexos y también de infantes, que se encuentran sobre el cráneo protegiéndolo y ocasionalmente también tapando los pies.
- En los entierros los huesos generalmente presentan marcas de cinabrio.

[1] Los nombres de las partes de la vasija fueron designados arbitrariamente y obedecen a una cuestión de facilidad para el manejo de los diseños. Algunos de estos nombre se encuentran establecidos en las Normas para la descripción de Vasijas Cerámicas en D'études Mexicaines et centroaméricanes por MarieFrance Hèlène.

- Algunos de los elementos asociados a los entierros son: orejeras de piedra verde, concha, artefactos de hueso, cuentas –entre otros-.
- Hay entierros múltiples y sencillos, los cuerpos se encuentran tanto de cúbito dorsal, lateral, como flexionados o sedentes.
- Ninguna pieza de cerámica se encontró rota intencionalmente o "matada".

Por estas características se enfatiza que los cuatro tipos cerámicos, La Joya, Cui, Cocay y Chukul se localizaron en contextos funerarios ya sea cubriendo o protegiendo el cráneo yo pies. Por el momento no se ha identificado un patrón de distribución para la presencia de estas piezas en dichos contextos, éstas se han localizado tanto en entierros múltiples como sencillos y de ambos sexos.

Según Mercedes de la Garza (1998) y Reent-Budet (1994) el objeto sobre la cabeza podría ser la protección del espíritu inmortal, pues se consideraba que éste salía del cuerpo por la coronilla, tal vez se le cuidaba de ser robado o destruido, mientras iniciaba su camino al más allá.

Mientras que para Ruz Lhullier (1991), la protección para la cabeza, representaba un primer paso en la secuencia de proporcionar al muerto una protección material, apareciendo esta práctica desde el preclásico medio en Chiapa de Corzo y extendiéndose hasta el periodo Clásico Tardío en varios sitios de mesoamérica.

Para concluir consideramos que la cerámica policroma encontrada en contextos funerarios refleja la complejidad en la organización socio-política, así como el intercambio entre las elites que habitaron o que tuvieron nexos culturales con el asentamiento prehispánico de Xcambó durante el periodo Clásico Tardío.

Agradecemos a la Arqla. Socorro Jiménez Alvarez por su orientación sobre la tipología cerámica de los materiales de Xcambó, de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Proyecto Arqueológico Xcambó, Centro INAH, Yucatán.

BIBLIOGRAFÍA

Ball, Joseph 1975 — Cui Orange Polychrome: A Late Classic funerary type from Central Campeche, México. En Contributions University of Californi Archaeological Research Facility, 27:32-39.

1975b — Ceramic Typology. Part I. en The Polychrome Pottery of Dzibilchaltun. En The Polychrome Pottery of Dzibilchaltun, Yucatán, México. Typology and archaeological context. Pp-231-234. Middle American Research Institute, Pub 31. Tulane University, New Orleans.

1978 — Archaeological Pottery of the Yuatán-Campeche Coast. Middle American Research Institute, Tulane, Pub. 46. Tulane University, New Orleans.

1993 — Pottery, Potrees, Palace and Politites: Some Socioeconomic and Politicar Implications of Late Classic Maya Ceramics Industries. En Lowland Maya Civilization in th Eight Century a.D. A simposium at Dumbarton, Oaks 7th y 8th October 1989, pp. 243-272.

Boucher Sylviane y Yoli Palomo 1988 — Estilo regional en cerámica policroma de Campeche. En Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas. Universidad Autónoma de Campeche, pp. 485-515.

David, Nicholas y Carol Kramer 2001 — Mortuary practices, status, ideology an systems of thought en Ethnoarqueology in action, Cambridge University Prees, Londres.

De la Garza, Mercedes 1995 — Algunas aves sagradas. Memoria del Segundo Congreso Internacional de Mayistas UNAM

Durán, Ma. Trinidad y Francisco Rivas Castro 1997 — Motivos simbólicos de la cerámica de la región Huasteca del norte de Veracruz. El caso de Chicayan en Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chan. Agripina García Día et al Col. Científica 343, Ed. INAH-SEP.

Fiedrich, Margaret 1970 — Design Structure an Social Interaction: archaeological implications of an ethnographic analysis en American Antiquity vol. 35 no. 3 pp332-343.

Flannery Kent y Joyce Marcus 1998 — Cognitive Archaeology en Reader in Archaeological Theory post-Processual and Cognitive Approaches. David S. Whirtley. Londres, routledge London and New York pp 35-49

Forsyth, Donald 1983 — Investigation at Edzná, Campeche, México. Papers of the New World Archaeological Foundation NO. 46. Brighan Young University, Provo, Utah.

González Arratia, Leticia 1992 — Los petroglifos como sistema de representación visual, algunas reflexiones sobre el tema, en Trace le Centre D'ètudes Mexicains, núm. 24, México.

Jiménez Alvarez, Socorro del Pilar 2002 — La cronología cerámica del Puerto Maya de Xcambó, Costa Norte de Yucatán: Complejo Cerámico Xcambó y Complejo Cerámico Cayalac. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Autónoma de Yucatán.

Hèléne Balfet, Marie-France 1992 — Normas para la descripción de vasijas cerámicas D'ètudes Mexicaines et Centroamèricaines (CEMCA), México.

Nelson, Fred 1973 — Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, México Papers of the New World Archaeological foundaion, NO. 33 Brigham Young University, Provo, Utah.

Piña Cha, Román 1968 — Jaima: la casa en el agua. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Reents-Budet, Dorie 1994 — Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period. Published by Duke University Press. Durham, Londo.

Ruz Lhuillier, Alberto 1969 — La Costa de Campeche en los tiempos Prehispánicos. En Serie de Investigaciones. No. 18. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

1991 Costumbres funerarias de los antiguos mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Autónoma de México, México, D.F.

Sabloff, Jeremy A.
1975 Ceramics. En Excavations at Seibal. Departament of Peten, Guatemala. Memoirs of the Peabody Museum of Archaology and Ethnology, Vol. 13, No. 2 Harvard University.

Sierra Sosa, Thelma
1996-1999 Proyecto Arqueológico Xcambó. Informes de las Temporadas 1996-1999. Manuscritos en el archivo técnico del Centro INAH-Yucatán. Varios tomos. Mérida, Yucatán. México.

1999b Xcambó: Codiciado puerto del Clásico Maya. En I'NAJ. Semilla de Maíz No. 10, Revista de Divulgación del Patrimonio de Cultura de Yucatán.

2004 La arqueología de Xcambó, Yucatán, centro administrativo salinero y puerto comercial de importancia regional durante el Clásico. Tesis Doctoral, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México.

Washburn, Dorothy K. Style, Perception, and Geometry en Style, society, and Person. Archaeological an Ethnological Perspectives de Christopher Carr an Jill E. Neitzel, Plenum Press, New York pp- 101-121

Williams-Beck, Lorraine
1999 Tiempo de Trozos: Cerámica de la región de los Chenes, Campeche, México. Gobierno del estado de Campeche-Universidad Autónoma de Campeche. Campeche, México.

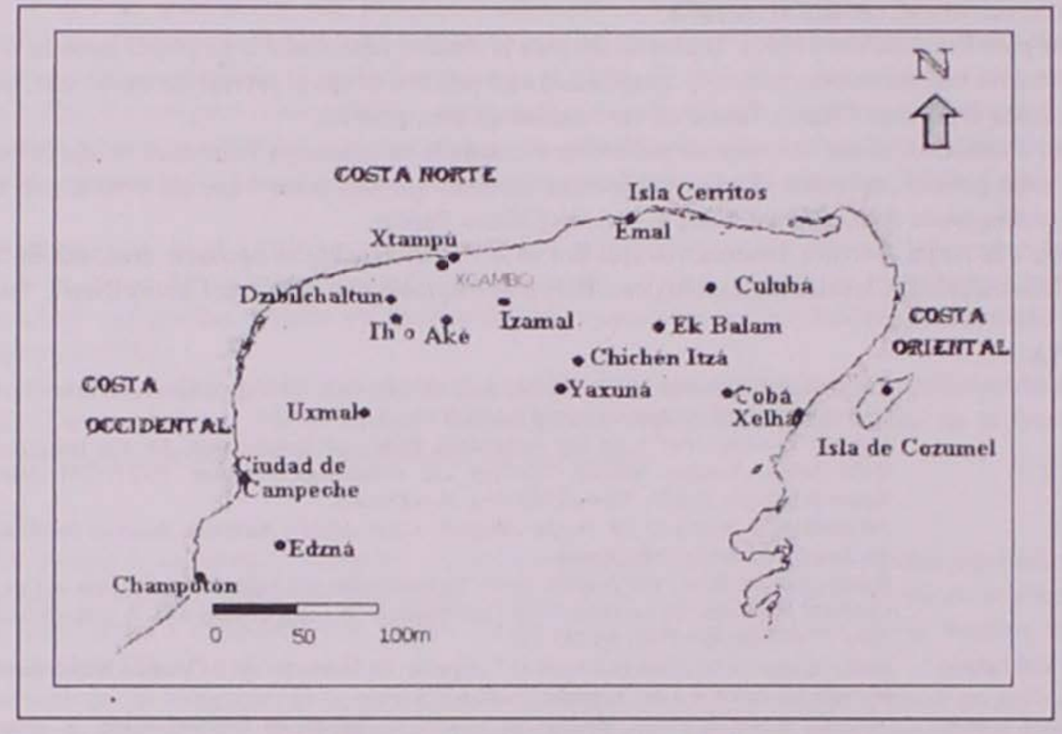


Fig. 1. Localizaciòn del sitio arqueològico de Xcambò.



Fig. 2. Ceràmica Tipo La Joya Naranja Policromo



Fig. 3. Cerámica Tipo Cui Naranja Policromo



Fig. 4. Cerámica Cui Tipo Cocay Naranja Policromo



Fig. 5. Cerámica Chukul Tipo Chukul Naranja Policromo

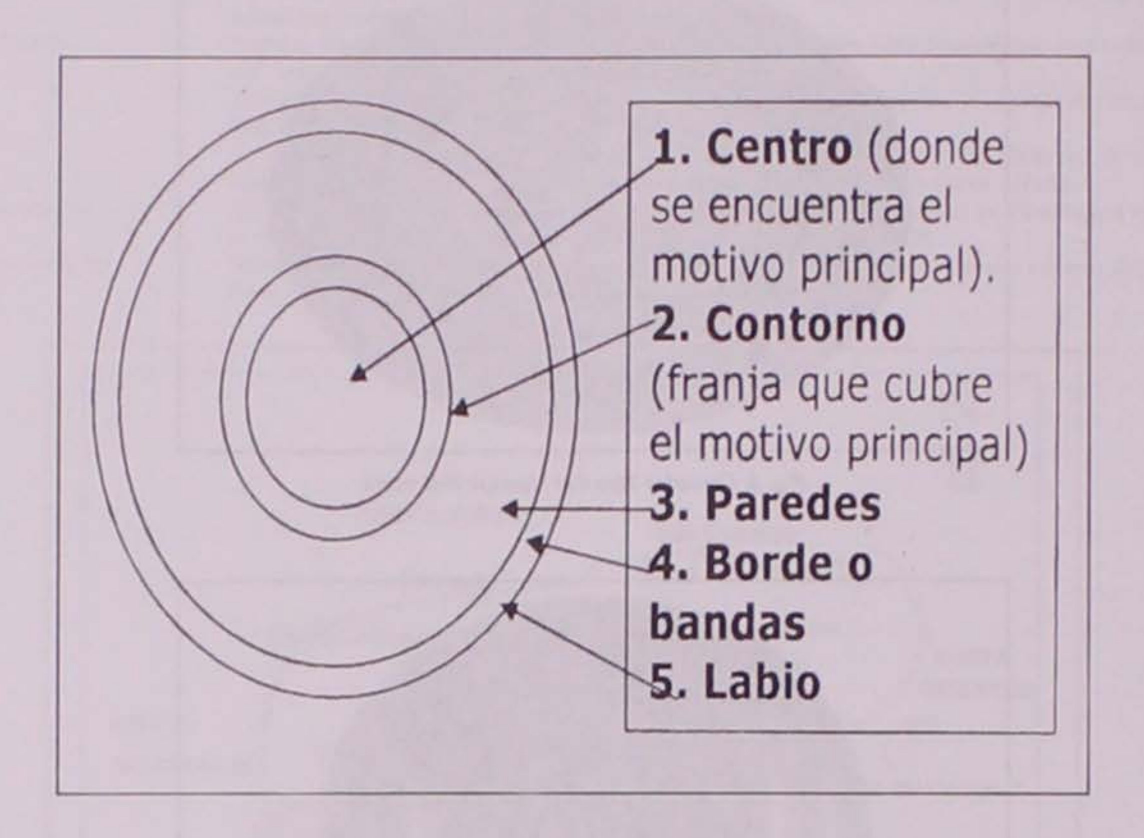


Fig. 6. Esquema que ejemplifica las partes del plato cerámico y el análisis por secciones



(365 de la Serie)

TRANSFORMACIONES POLITICAS, ECONOMICAS Y AMBIENTALES EN CHAMPOTON, CAMPECHE

ARQLGO. JERALD D. EK
Universidad Estatal de Nueva York en Albany, EUA
ARQLGO. ROBERTO ROSADO RAMIREZ
Universidad Autònoma de Yucatàn

TRANSFORMACIONES POLITICAS, ECONOMICAS Y AMBIENTALES EN CHAMPOTON, CAMPECHE

JERALD D. EK, ROBERTO ROSADO RAMIREZ
UNIVERSIDAD ESTATAL DE NUEVA YORK, UADY

Resumen: *Investigaciones recientes en Champotón, Campeche, han alterado radicalmente las primeras nociones de la historia prehispánica de este importante Estado costero. Este trabajo presenta los resultados preliminares de un reconocimiento regional del patrón de asentamiento en el municipio de Champotón, y las preguntas de investigación que serán aplicadas en investigaciones futuras. Aunque esta investigación esta en sus primeras etapas, los datos preliminares proporcionarán claves de los cambios demográficos prehispánicos, con periodos de discontinuidad después del Periodo Formativo tardío y durante la transición del Clásico al Posclásico. Investigaciones futuras evaluarán dos modelos preliminares de cambio económico y político en Champotón durante este periodo de transición: uno centrado en las prácticas cambiantes de subsistencia asociadas con un cambio climático; el otro, un modelo alternativo enfocado en sistemas económicos cambiantes y un incremento en la participación en el intercambio interregional.*

Introducción

El Reconocimiento del Asentamiento Arqueológico de Champotón es un proyecto de investigación de varias fases, diseñado para examinar las transformaciones económicas y políticas a escala regional del período Clásico al Posclásico en Champotón, Campeche, México. Este proyecto se ha llevado a cabo conjuntamente con el Proyecto Champotón, dirigido por Dr. William Folan de la Universidad Autónoma de Campeche. Investigaciones recientes en Champotón y en áreas cercanas han llevado a algunas revisiones dramáticas de ideas previas relacionadas con los orígenes, desarrollo, y dinámicas históricas de la antigua unidad política de Champotón. La fase inicial de reconocimiento del asentamiento regional en el Municipio de Champotón se llevó a cabo en 2003. Un total de once centros fueron documentados en el área de Champotón, con el mapeo preliminar del área central de los asentamientos, el mapeo y reconocimiento limitado del asentamiento circundante, y el establecimiento de una cronología regional preliminar a partir de artefactos recolectados en superficie. Nuestros resultados preliminares reflejan una serie de disyunciones demográficas en los patrones de asentamiento regionales de los centros ubicados alrededor de la antigua ciudad, incluyendo un hiato a nivel regional en la ocupación del período Clásico Temprano y un cambio en el asentamiento de sitios al interior a una ubicación costera a final del período Clásico Tardío. Estas conclusiones iniciales serán evaluadas en temporadas futuras.

La antigua ciudad costera de Champotón fue una de varias unidades políticas de importancia localizadas en la Costa del Golfo, en la periferia del Área Maya. En este trabajo, revisaremos datos etnohistóricos y arqueológicos relativos a la organización política y económica de las unidades políticas de la frontera noroccidental de las Tierras Bajas Mayas, con particular énfasis en el centro urbano de Chakán Putún. Aunque se ha realizado poca investigación arqueológica en esta región, los grupos de la Costa del Golfo tuvieron un papel central en diversos modelos del colapso del Clásico Maya. En el siguiente apartado, examinaremos el papel propuesto a los grupos de la Costa del Golfo durante el período fundamental de transición entre los períodos Clásico Tardío y Posclásico Temprano. En la tercera parte de este trabajo, examinaremos las investigaciones arqueológicas previas realizadas en Champotón, incluyendo los resultados de investigaciones recientes en la ciudad moderna y el reconocimiento regional de los alrededores.

De estos datos, hemos construido dos modelos de trabajo del cambio político y económico de los períodos Clásico a Posclásico. El primer modelo explica el traslado a zonas costeras como respuesta al cambio climático, con un incremento en la explotación de recursos marinos por los pobladores del área de Champotón (see Folan, et al. 2004; Lange 1971). En el modelo alternativo, el movimiento de la población a zonas costeras refleja un cambio de una participación periférica en la esfera de interacción de la elite del Petén en el Clásico Tardío centrada tierra adentro a una incorporación dentro de una red de intercambio interregional (Smith y Berdan 2000). La sección final de este papel es un resumen de la investigación a futuro diseñada para evaluar ambos modelos. Como estos dos modelos no son mutuamente excluyentes, el objetivo de investigación futura es entender el papel de la explotación de recursos marinos, el cambio climático, y el intercambio a larga distancia en el cambio sociopolítico en la antigua unidad política de

Champotón. El objetivo último de este proyecto es examinar la interacción entre procesos económicos, políticos, y climáticos en la región de Champotón, y cómo estos cambios encajan dentro del contexto más amplio del Colapso del Clásico Maya y en la transición al periodo Posclásico en el Área Maya. El carácter de esta transición en Champotón tiene relevancia en el entendimiento de los procesos Pan-Mesoamericanos que tienen lugar durante el período Epiclásico y los procesos de descentralización política, cambios demográficos de asentamientos ubicados al interior de la Península de Yucatán a asentamientos costeros, y el incremento del intercambio y la interacción asociada con el desarrollo del Sistema Mundial Posclásico en Mesoamérica (Blanton, et al. 1992; Kepecs, et al. 1994; Ringle, et al. 1998; Smith y Berdan 2000, 2003).

Champotón: el escenario ambiental e histórico

Champotón se localiza en la frontera noroccidental del Área Maya, comprendiendo la tierra baja del margen costero entre el Río Champotón y la Laguna de Términos. El margen costero en esta zona consiste de playas arenosas y rocosas junto con humedales de temporadas y manglares. Yendo del interior hacia la costa, el panorama consiste de pequeñas colinas y tierras bien drenadas aptas para la agricultura (Eaton 1978: 26). Varios riachuelos importantes desembocan en la Costa del Golfo entre la Laguna de Términos y Champotón. Un sistema extensivo de corrientes de agua conectó las unidades políticas costeras con centros en las Tierras Altas Mayas, el Petén y la zona Puuc. La antigua ciudad se situó en la boca del Río Champotón, al norte de esta área. El Río Champotón es la única corriente de agua navegable en el norte de la Península de Yucatán, proporcionando una ruta ideal para el transporte a través de la base de la Península de Yucatán. Los antiguos pobladores de Champotón estuvieron perfectamente situados para controlar tanto el intercambio costero entre Yucatán y Tabasco así como el trafico comercial tierra adentro.

Información etnohistórica refleja la importancia del intercambio y de la explotación de recursos marinos por las poblaciones prehispánicas de la Costa del Golfo. Estas fuentes sugieren que los grupos costeros estuvieron involucrados en la producción de bienes agrícolas, así como el traslado de bienes en una red interregional de intercambio, uniendo el Altiplano de México, la Costa del Golfo, y el Área Maya (Scholes y Roys 1968). A finales del período prehispánico, el intercambio interregional entre distintas partes de Mesoamérica estuvo concentrado en numerosos centros internacionales de intercambio (Gasco y Berdan 2003). Estos centros comerciales de intercambio tuvieron un incremento en su importancia en el período Posclásico, cuando se incrementó notablemente la diversidad de los bienes intercambiados y el volumen del intercambio desde el Período Clásico (Andrews 1990, 1998; Braswell 2003; Freidel y Scarborough 1982; Gasco y Berdan 2003; Masson 2002; McKillop 1996; Sabloff y Rathje 1975; Smith y Berdan 2000, 2003). Importantes centros de intercambio en la Costa del Golfo incluyeron Xicalango, Potonchán, e Itzamkanac. Desafortunadamente, la vasta mayoría de la información etnohistórica acerca de los centros internacionales de intercambio proviene de fuentes Aztecas, y la información de los centros comerciales en el Área Maya todavía es incompleta.

La antigua ciudad y puerto de Champotón es frecuentemente mencionada en fuentes etnohistóricas e indígenas, reflejando su importancia en Yucatán durante el Posclásico Tardío. El antiguo nombre de este centro fue Chakanpotón o Chakanputún (Tozzer 1941:11). Fue la capital de la provincia de Chanputún en el Período de Contacto, la cual probablemente abarcó el área que se extiende de Champotón hasta la ciudad actual de Seybaplaya (ver figura 1 Roys 1965). Los reportes españoles sugieren que Champotón se ubicó en una frontera lingüística. Fray Alonso Ponce sugirió que la gente de esta región hablaba un lenguaje llamado Campechthan, el cual difiere tanto del Mayathan (Maya Yucateco) hablado en el norte de Yucatán como del Putunthan (Chontal) el cual fue hablado hasta la Laguna de Términos (Eaton 1978; Noyer 1932: 314,347).

Descripciones de la ciudad de Chakanputún indican que era un centro grande, con 8000 casas y una flota de más de 2000 canoas (Roys 1957:168). Varios reportes describen un templo localizado a corta distancia de la costa, en una isla artificial, dedicado al Dios de la pesca o al mítico Kukulcán (Ruz Lhullier 1969:36; Scholes y Roys 1968; Tozzer 1941:26). Una estructura ubicada en una pequeña isla justo frente a la costa de la ciudad moderna, adyacente a la boca del Río Champotón, es probablemente los mismos restos (Eaton 1978:26; Ruz Lhullier 1969: 72; Shook y Proskouriakoff 1951: 239).

Champotón también es prominentemente mencionada en los reportes indígenas. Los Libros del Chilam Balam abordan la migración prehispánica de los Itzá a Champotón desde su capital de Chichén Itzá (Jones 1998; Roys 1933). Una narración relacionada implica al legendario Kukulcán (conocido con el nombre Náhuatl de Quetzalcóatl), una figura que tuvo un papel prominente en las historias indígenas a través de Mesoamérica. Landa discute la relación entre Kukulcán y Champotón en el siguiente pasaje:

> Cuculcán…. Regresó a México por el mismo camino, y que de pasada se detuvo en Champotón, y que para memoria suya y de su partida, hizo dentro de la mar un buen edificio al modo del de

Chicheniza, a un gran tiro de piedra de la ribera, y que así dejó Cuculcán perpetua memoria en Yucatán. (Landa 2003:95)

La relación entre Champotón y esta figura mítica del altiplano mexicano plantea importantes preguntas acerca del papel que tuvo en la interacción entre el Centro de México y el Área Maya. Ringle y colegas (Ringle, et al. 1998:185) han argumentado que las relaciones arquitectónicas, artísticas, y cerámicas entre una red de importantes centros en el periodo Epiclásico/Clásico Terminal (700-900 d.C.) refleja la distribución de un culto religioso asociado con Kukulcán. Esta red incluyó varios centros de peregrinaje del Epiclásico y Posclásico en el Área Maya, la Costa del Golfo, y el Centro de México.

Hasta los estudios recientes del Proyecto Champotón y de este Proyecto, las investigaciones arqueológicas en Champotón fueron altamente limitadas. Excavaciones por Ruz (1969), representaba la información arqueológica más detallada acerca del Champotón prehispánico. Las investigaciones de Ruz en Champotón consistieron en colecciones de superficie y un limitado numero de pozos de prueba, recuperando casi exclusivamente materiales Posclásicos. Un recorrido costero posterior realizado por Eaton (1978), que incluyó toda la costa norte y occidental de la Península de Yucatán, tampoco pudo documentar las ocupaciones anteriores al período Posclásico (Ball 1978). El fracaso en la documentación de evidencia de ocupaciones anteriores al Período Posclásico perpetuó la visión de Champotón como un centro primariamente Posclásico, que fue apoyado por reportes etnohistóricos e indígenas. Investigaciones recientes en Champotón representan los primeros proyectos arqueológicos que se centran específicamente en esta importante unidad política, y han alterado radicalmente las visiones previas de la historia prehispánica de este centro.

Unidades Políticas de la Costa del Golfo y el Colapso del Clásico Maya

Referidos como Putún (Ball 1986; Kowalski 1989; Thompson 1970), Itzá (Andrews, 1988 #392), o Maya Chontal (Fox 1987; Ochoa y Vargas Pacheco 1980; Scholes y Roys 1968), los grupos costeros de Tabasco y Campeche han sido descritos como importantes agentes en la declive de las grandes ciudades de las Tierras Bajas Mayas del Sur y en la introducción de rasgos culturales Mexicanos en el Área Maya. El papel de los grupos costeros del Golfo en los modelos del colapso del Clásico Maya ha variado de conquista militar (Adams 1973; Sabloff y Willey 1967; Thompson 1970) a la dominación oportunística de redes de intercambio marítimo (Andrews, et al. 1988; Freidel y Scarborough 1982; Kepecs, et al. 1994). Estas discusiones no han incorporado datos arqueológicos de los sitios de la Costa del Golfo; en cambio se han enfocado principalmente en los efectos de mercaderes militares de la costa en otras partes de Mesoamérica (Ball y Taschek 1989; Fox 1987; McVicker 1985; Sabloff y Willey 1967; Thompson 1970). Las críticas resultantes a estos modelos han explicado la introducción de cultura material foránea o nueva como desarrollos indígenas (Schele y Mathews 1998) o utilizando información etnográfica contradictoria (Kaplan 1998; Kremer 1994). A pesar del papel central de los pobladores de la Costa del Golfo en las reconstrucciones arqueológicas del cambio político y económico en el Clásico Terminal/Epiclásico, se ha realizado poca investigación arqueológica en esta área para abordar este tema.

A pesar de enfocarse en agentes externos en las reconstrucciones de los procesos que llevaron al abandono de los centros urbanos Clásicos del interior, la fuerte inclinación de las investigaciones hacia los sitios tierra a dentro en las Tierras Bajas Mayas del Sur ha retrasado la investigación en la Costa del Golfo. Aunque la investigación en las Tierras Bajas Mayas del Sur ha ayudado a documentar la alta variabilidad en las dinámicas históricas que llevaron al colapso a varias ciudades del Clásico Tardío (Culbert 1973; Demarest, et al. 2004; Webster 2002), no ha sido adecuadamente estudiado el cambio diacrónico que conduce al Período Posclásico. Para entender el Colapso Maya Clásico como un proceso diacrónico, es útil examinar la organización política, económica, y social en los períodos Clásico y Posclásico dentro de un contexto regional.

Investigación Reciente en Champotón

Estudios recientes en Champotón han alterado dramáticamente nuestro entendimiento de la historia política de esta antigua unidad política. Excavaciones realizadas por el Proyecto Champotón han revelado ocupaciones fechadas hasta en el período Medio (1000-400 a.C.), con períodos significativos de elaboración arquitectónica en el Formativo Tardío (400 a.C.-250d.C.), Clásico Tardío (500-800 d.C.), y el Posclásico Tardío (1250-1553 d.C.) (Folan, et al. 2002; Folan, et al. 2004; Forsyth y Jordan 2003). La evidencia más temprana de grandes construcciones monumentales data del período Formativo Tardío. Fue seguido por un hiato en la construcción durante el período Clásico Temprano (250-500 d.C.), una época de condiciones climáticas secas. En los siglos octavo y noveno, durante un período de elevación de los niveles del mar, se llevaron a cabo proyectos de construcción masivos para elevar las áreas bajas de la ciudad. En el período Posclásico, las poblaciones permanecieron concentradas cerca de la costa y el río. Mientras que la mayor parte de la antigua ciudad fue destruida por actividades modernas, tambores de columnas encontrados a lo largo de

Champotón sugieren la existencia de un gran nivel de elaboración en la arquitectura Postclásica (Folan, et al. 2002; Folan, et al. 2004).

La temporada de campo preliminar del Reconocimiento del Asentamiento Arqueológico de Champotón se realizó en conjunción con el Proyecto Champotón, y ha proporcionado un entendimiento general de los procesos demográficos entre los periodos Formativo y Posclásico (Ek y Rosado Ramírez 2004). Un estudio piloto llevado a cabo en 2003 se enfocó en centros subordinados dentro del Estado regional de Champotón, identificados en una síntesis de las etnohistóricas (Arnabar G. 2001). En total, se documentaron 12 centros con ocupación prehispánica significativa (ver figura 2). Este estudio preliminar proporcionó un entendimiento del patrón de asentamiento regional, una cronología regional muy general, y una evaluación del potencial para futuras investigaciones en el área.

Los resultados del estudio preliminar demuestran una falta de continuidad en el patrón de asentamiento regional durante la transición del Clásico Tardío al Posclásico (Ek y Rosado Ramírez 2004) (ver figura 3). Mientras que cada centro tiene una historia de desarrollo única, existe evidencia de un cambio general de los centros ubicados tierra adentro a contextos costeros en los periodos Clásico Terminal y Posclásico Temprano. Los sitios del Clásico Tardío estuvieron localizados tierra adentro, con centros cívicos/ceremoniales particularmente monumentales en San Dimas y Ulumal. Ambos centros fueron abandonados después del fin del Clásico Tardío, con movimiento de poblaciones a sitios localizados en o cerca de la costa, como son Niop, Sihochac, Chuncán, Champotón, y Yaaxhom.

Estos datos estan de acuerdo con cronologias en otras regiones. En la región Puuc, el período de máxima población y elaboración de los centros tiene lugar en el período Clásico Terminal (Dunning 1992; Dunning y Kowalski 1994; Prem 1999). Esto es contemporáneo con el rápido incremento en el asentamiento del Sur de Veracruz en el Epiclásico (Borenstein 2001; Coe y Diehl 1980; Killion y Urcid 2001; Symonds, et al. 2002). Un cambio demográfico es también evidente en esta zona, de una concentración tierra adentro en el período Clásico a una repoblación de las áreas costeras entre 700 y 1000 d.C. (Killion y Urcid 2001:19). Un patrón similar se ha notado en Champotón (Ek y Rosado Ramírez 2004), El Tigre (Vargas Pacheco 1998, 2001), Chikinchel (Kepecs 1999, 2003), así como en un reconocimiento de la costa occidental y el norte de la Península de Yucatán (Ball 1978; Ball y Eaton 1972:775; Eaton 1978), y también en la costa del Caribe hasta el sur de Belice (Masson 2000, 2003; McKillop 1996) y Honduras (Joyce 1991). Ball y Eaton (Ball y Eaton 1972; Ball y Taschek 1989) y Kepecs (Kepecs 2003; Kepecs, et al. 1994) han correlacionado el surgimiento de grandes centros del Posclásico Temprano en la costa norte con la expansión del Estado Itzá centrado en Chichén Itzá. Este cambio demográfico y político pudo reflejarse ya sea en la creciente importancia de la ubicación a lo largo de las rutas de intercambio de la Costa del Golfo o en una mayor dependencia en los recursos comestibles marinos. A partir de estos datos, hemos formulado dos modelos de trabajo para la transición del Clásico al Posclásico en Champotón.

Dos Modelos de Transición del Clásico al Posclásico

Hemos formulado dos modelos de procesos políticos y económicos a escala regional. En el primer modelo, el cambio demográfico a zonas costeras representa una respuesta al cambio climático, con una mayor dependencia en los recursos marítimos (ver Folan, et al. 2004; Lange 1971). En el modelo alternativo, el movimiento de las poblaciones a zonas costeras refleja una reorganización de las redes políticas que siguieron al colapso de los grandes centros urbanos en zonas tierra adentro, y el desarrollo de una mayor importancia en las redes comerciales a larga distancia, a través de Mesoamérica. Ambos modelos no son mutuamente excluyentes, y el objetivo de este proyecto es entender el papel de la explotación de los recursos marítimos, el cambio climático, y el intercambio a larga distancia en el cambio sociopolítico en Champotón.

El primer modelo de la transición del Clásico al Posclásico se deriva de explicaciones recientes del Colapso del Clásico Maya concentrándose en condiciones de sequía y la degradación ambiental (Curtis, et al. 1996; Dahlin 1983, 2002; Folan, et al. 1983; Gill 2000; Gunn y Adams 1981; Gunn, et al. 2002; Hoddel, et al. 2001; Hoddel, et al. 1995). Un creciente cuerpo de información demuestra que el declive y abandono de los centros Mayas del Clásico estuvo asociada con una extensa sequía que ocurrió cerca de 800 d.C. Los procesos por los que las poblaciones se adaptaron, y en ocasiones florecieron durante periodos de cambio climático, no han sido abordados adecuadamente.

El abandono de centros del interior en la región de Champotón y el traslado a zonas costeras, reflejado en el reconocimiento preliminar, puede representar una respuesta a condiciones de sequía al final del Período Clásico. Condiciones prolongadas de este tipo tienen repercusiones obvias en la viabilidad del cultivo del maíz. El movimiento hacia ubicaciones costeras puede reflejar una mayor dependencia en la subsistencia de recursos marinos. Mientras que es altamente probable que la pesca representara una importante parte de la dieta de la población de Champotón durante gran parte del período prehispánico, el asentamiento en zonas costeras se incrementa notablemente después del final del

período Clásico Tardío. Estos datos pueden sugerir que los migrantes y refugiados de las áreas del interior se trasladaron a sitios costeros para aprovechar los recursos alimenticios marinos más estables.

La geomorfología de la costa campechana posee varias características que la hacen particularmente productiva para la explotación de los recursos marinos. La primera la constituyen las áreas donde se combinan aguas marinas químicamente enriquecidas y una intensidad máxima de luz en grandes áreas durante un largo tiempo, como ocurre en aguas costeras poco profundas y estuarios. La segunda situación son los "bancos", o áreas más elevadas del fondo del océano en comparación con las de los alrededores. Los bancos proporcionan superficies poco profundas para el crecimiento de organismos grandes y pequeños, así como crean movimiento de corrientes del agua del océano. El factor final lo constituyen las zonas donde aguas más profundas, cargadas de nutrientes del fondo marino son elevadas a áreas poco profundas, donde la luz puede penetrar. La zona costera de Champotón posee las tres características antes descritas.

Como se mencionó anteriormente, la característica geomorfológica más importante que afecta la productividad de recursos marinos es el Banco de Campeche, una extensa plataforma submarina que se extiende de la costa hasta 250 kms. {ver figura 4; \Collier, 1964: 133 #1283}. Esta plataforma crea un fondo marino de poca profundidad e irregularidades en su superficie. Cuando las corrientes golpean el lado este del Banco de Campeche, crea turbulencia y el ascenso de aguas enriquecidas con nitrógeno y fósforo a la superficie. Estas aguas ricas en nutrientes provenientes de las profundidades son llevadas a la zona fótica, o al área que se extiende 200 mts. debajo de la superficie, donde puede penetrar la luz. Esta combinación de aguas enriquecidas y fondos marinos poco profundos producen una gran biodiversidad. En el área inmediata a Champotón, ambos aspectos (bancos poco profundos y el ascenso de aguas ricas en nutrientes) se combinan con la descarga del Río Champotón, el cual resulta en un enriquecimiento aun mayor del agua. La combinación de estos tres factores promueve un alto grado de biodiversidad y productividad para la extracción de recursos marítimos.

La explotación de recursos marinos constituye una importante ocupación en el Champotón actual. Fuentes etnohistóricas demuestran que la pesca también era importante en el Período de Contacto Español. Landa hace una mención específica de las zonas donde se criaban ostras en la boca del Río Champotón, y también anota que se cazaban manatíes a lo largo de la costa campechana (Tozzer 1941: 230). Otras fuentes españolas documentan más de 2000 canoas en la antigua ciudad de Chakanputún (Roys 1957:168).

Investigación arqueológica en la subsistencia de la antigua Mesoamérica se ha enfocado típicamente en el trío maíz, frijol y calabaza como los principales alimentos básicos (Sanders y Price 1968) a pesar de la gran cantidad de datos etnohistóricos que demuestran la importancia de los recursos alimenticios marinos en varias partes de Yucatán (Roys 1943: 41, 53). Lange (1971) cuestionó la visión donde el maíz es el producto dominante en la subsistencia Maya, sugiriendo que los recursos marinos tuvieron un rol mayor en la producción alimenticia prehispánica. Argumenta que la agricultura de roza, tumba y quema de maíz fue insuficiente para soportar las grandes poblaciones del período Clásico. El principal defecto en el modelo de Lange es que no pudo anticipar los métodos de cultivo intensivo. Ball y Eaton (1972) cuestionan el modelo de Lange, notando que no existía evidencia de un incremento en la explotación de recursos marinos en las costas norte y oeste de la Península de Yucatán durante el período Clásico.

Una mayor confianza en los recursos alimenticios marinos puede explicar el cambio de poblaciones de áreas en el interior a la costa, después del colapso en el Clásico. Un cambio en la subsistencia de una producción agrícola de maíz, frijol, y calabaza a una estrategia de subsistencia enfocada en el mar a final del Clásico Tardío es consistente con la información paleoclimatológica que respalda una prolongada sequía que ocurrió cerca de 800 d.C. Debido a que la base agrícola de centros de tierra adentro falló, las poblaciones remanentes pudieron haberse movido a zonas costeras. Esto es consistente con la información de asentamiento de la costa de Yucatán, Belice, y Honduras, donde la ocupación de las zonas costeras se incrementa dramáticamente en los períodos Clásico Terminal a Posclásico Temprano (Andrews y Vail 1990; Ball 1977; Ball y Eaton 1972; Eaton 1978; Freidel y Scarborough 1982; Masson 1993, 1997; McKillop 1996; Sabloff 1977; Thompson 1970). Este modelo es consistente además con los reportes Españoles, que sugieren que los recursos marinos tuvieron importancia en la subsistencia doméstica al igual que sirvieron como un bien de intercambio. Roys argumenta que: "el pescado ha sido siempre bueno y abundante en las aguas Yucatecas, y la gente de la costa dedicó gran parte de su energía a la pesca, tanto para su consumo como para venderlo a los habitantes del interior" (1943: 41; 1965: 671).

Estos datos claramente muestran que la explotación de recursos marinos fue una parte importante de las economías de subsistencia de la Costa del Golfo. De hecho, una subsistencia basada en recursos del mar es algo de suponerse en los grupos altamente involucrados en el comercio costero. El punto importante es el grado de dependencia en recursos marítimos en el estado de Champotón, y como cambió a través del tiempo. Si el decaimiento de la agricultura causado por una prolongada sequía fue el catalizador del movimiento demográfico a la costa, no deberíamos

necesariamente esperar el intercambio a larga distancia como un componente integral del sistema económico de Champotón. La relación particular entre la explotación de recursos marinos y el comercio marítimo en las unidades políticas costeras prehispánicas no ha sido adecuadamente abordada por la investigación arqueológica y tiene importantes implicaciones para el entendimiento de la variabilidad en los asentamientos que ocurren en los períodos Clásico y Posclásico.

Hipótesis 2: El Modelo de Intercambio Marítimo

A través de Mesoamérica, la transición del período Clásico al Posclásico se caracteriza por algunos procesos comunes: descentralización política, incremento en el intercambio a larga distancia, una economía más comercializada, y el desarrollo de sistemas compartidos de escritura y simbolismo (Andrews, et al. 1988; Berdan 2003; Freidel 1985, 1986; Gasco y Berdan 2003; Kepecs, et al. 1994; Masson 2000; McKillop 1996; Rathje 1975; Ringle, et al. 1998; Sabloff y Andrews V 1986; Sabloff y Rathje 1975; Smith y Berdan 2000). Analizando estas características se nota un reforzamiento de las conexiones entre partes alejadas de Mesoamérica. El incremento del intercambio a larga distancia conectó áreas culturales distantes de Mesoamérica en una escala sin precedente en períodos anteriores. Si bien las conexiones entre el Altiplano mexicano, la Costa del Golfo y el Área Maya han existido desde el período Formativo, los períodos Epiclásico y Formativo tuvieron un mucho mayor nivel de interacción e intercambio de materiales, ideas, y símbolos.

Aunque la Costa del Golfo del Área Maya fue periférica a las redes de interacción enfocadas en las zonas internas de las Tierras Bajas, se convirtió en un corredor central para el movimiento de bienes, personas, e ideas entre el Altiplano central, Veracruz, y el Área Maya después del colapso del Período Clásico (ver Lee y Navarrete 1978). La ubicación estratégica de Champotón a lo largo de esta ruta pudo facilitar algún grado de control sobre las rutas marítimas alrededor de la Península de Yucatán, así como las rutas del interior por el Río Champotón. Hay diversos tipos de evidencia sugiriendo que Champotón se incorporó en estas redes emergentes de intercambio interregional en los períodos Epiclásico y Posclásico Temprano, incluyendo: fuentes documentales, cerámica, arquitectura, y datos mortuorios. Aunque preliminares, estos datos plantean preguntas importantes acerca del rol cambiante del intercambio a larga distancia en la economía del antiguo Champotón.

Fuentes documentales mencionan frecuentemente el papel central que tuvieron las gentes de la costa de Campeche y Tabasco en el intercambio interregional en el período de Contacto. Estas fuentes sugieren que los grupos costeros estuvieron involucrados en el transporte de bienes en una extensa red de intercambio interregional uniendo el Altiplano mexicano, la Costa del Golfo, y el Área Maya (Scholes y Roys 1968). Gasco y Berdan (Gasco y Berdan 2003) han revisado datos etnohistóricos para el intercambio mesoamericano a larga distancia en el Posclásico Tardío, argumentando que gran parte del intercambio interregional se centró en "centros internacionales de intercambio". Los centros internacionales de intercambio difieren del concepto de "puerto de intercambio" (ver Chapman 1957; Polanyi 1963) en que el primero no tiene un criterio específico respecto al tipo de materiales intercambiados, la identidad o estatus de los mercaderes, el nivel de estado involucrado en el intercambio, la afiliación política de estos centros, ni de división entre ejes y mercados (Gasco y Berdan 2003). Los debates más detallados del intercambio en el Posclásico Tardío y en el Período de Contacto se han centrado en las actividades de los mercaderes Aztecas. Las fuentes abordan el intercambio dentro del imperio Azteca, y entre los mercaderes del Estado (los Pochteca) y los centros internacionales de intercambio en la Costa del Golfo. Un importante punto de interacción con grupos Mexicanos se centró en Xicalango (Izquierdo 1997; Ochoa y Vargas Pacheco 1980; Scholes y Roys 1968; Vargas Pacheco 1994).

Los relatos indígenas con respecto al mítico Kukulcán abordados anteriormente plantean algunas preguntas importantes acerca del status de Champotón como un centro internacional después del Período Clásico. Ringle y colegas (1998:185, Lee y Navarrete 1978)) han argumentado que las relaciones arquitectónicas, artísticas y cerámicas entre una red de importantes centros en el período Epiclásico reflejan la propagación de un culto religioso asociado con Kukulcán. Esta red incluyó varios centros de peregrinaje del Epiclásico y Posclásico en el Área Maya, la Costa del Golfo, y el Centro de México, incluyendo Tula, Chichén Itzá, Cholula, El Tajín, Xochicalco, Cacaxtla, y Uxmal (ver figura 5). Los mecanismos y naturaleza de la dispersión del culto a Quetzalcóatl son poco comprendidos, pero probablemente puedan incluir un alto grado de integración comercial. Las conexiones entre los siete centros identificados por Ringle y colegas son reflejadas aun más dramáticamente por las notables similitudes arquitectónicas y artísticas. Desafortunadamente, la mayoría del arte monumental y la arquitectura de la antigua capital de Champotón se han destruido o cubierto por construcciones modernas en la ciudad. Sin embargo, la relación entre Kukulcán y Champotón en las historias indígenas ofrece evidencia tentadora sobre el lugar de esta ciudad-puerto en las redes interregionales del Epiclásico.

Otra evidencia del desarrollo de relaciones interregionales en el período Clásico Terminal la constituyen los planos arquitectónicos de los sitios. Durante el reconocimiento de 2003 se notó que unos cuantos sitios en la región de

Champotón comparten un esquema del centro monumental con fuertes similitudes con centros del Clásico Terminal en la región Puuc y en sitios Epiclásicos en Veracruz (ver figura 6). El sitio de Yaaxhom, un centro del Clásico Terminal al Posclásico Temprano al norte de Champotón, es un buen ejemplo de este patrón arquitectónico. En su reconocimiento de la región Puuc, Dunning identificó un patrón arquitectónico consistente en varios centros que llamó el "Plan Nohpat/Yakalxiú" (1992:11-112, fig. 5-20). Este plan consiste en dos plazas contiguas dominadas por una estructura piramidal grande al norte. Un plan casi idéntico, denominado "Long-Plaza Complex" (Killion y Urcid 2001) ha sido identificado como un plan repetitivo en los centros del Clásico Tardío al Epiclásico en el sur de Veracruz (Bové 1978; Ceja Tenorio 1997; Coe y Diehl 1980; Daneels 1997; Gómez Rueda 1996; Killion y Urcid 2001; Stark 1999; Symonds, et al. 2002). Este patrón de semejanza arquitectónica no ha sido adecuadamente explorado fuera de la costa del Golfo. De cualquier modo, la marcada correspondencia en los planos de sitios entre centros ubicados en la Costa del Golfo es consistente con lo esperado para una red de interacción interregional, formando un corredor extendiéndose del Área Maya por la Costa del Golfo hasta Veracruz, y coincidiendo con la zona costera donde se encuentran los centros de culto a Kukulcán identificados por Ringle et al. (1998). Mientras Ringle y colegas proponen que los centros internacionales en la red de culto funcionaron como ciudades cosmopolitas, sitios de peregrinaje y centros políticos, es claro el incremento en el tráfico de personas, bienes e ideas. Centros de intercambio ubicados cerca de fronteras culturales y políticas pudieran funcionar para facilitar el movimiento de bienes dentro de un sistema mundial emergente.

Excavaciones en Champotón y en centros de los alrededores proveen una evidencia más concreta para el modelo de intercambio marítimo. La evidencia de relaciones externas entre Champotón y centros distantes son notables, incluyendo una alta densidad de cerámicas importadas de pasta fina (Forsyth y Jordan 2003), incensarios importados y producidos localmente (Forsyth 2004), tratamiento mortuorio en dos enterramientos importantes (Gómez Cobá, et al. 2003), y grandes volúmenes de obsidiana importada (Folan, et al. 2002:11). Dos entierros recuperados en las excavaciones del Proyecto Champotón tienen patrones mortuorios consistentes con los rituales de Xipe Totec, incluyendo sacrificio y desollamiento (Gómez Cobá, et al. 2003). Estas prácticas rituales han sido bien documentadas en el Centro de México, y probablemente se originaron en Veracruz en los períodos Clásico o Formativo (Coe 1968:111-114; Joralemon 1971:79-80; Killion y Urcid 2001:17; Nicholson 1971:15). Estos enterramientos sugieren que el intercambio entre el Centro de México, Veracruz, y las Tierras Bajas Mayas no se limitó a bienes, sino que incluyó ideas y prácticas rituales.

Los datos más abundantes relativos al intercambio en Champotón lo proporciona la cerámica. Las cerámicas de pasta fina, producidas probablemente en la desembocadura del Usumacinta y en Tabasco (Bishop 2003), aparece en las colecciones cerámicas de los centros con un Culto a Kukulcán en el período Epiclásico (Ringle, et al. 1998: 216-217). Uno de los materiales citado comúnmente con relación a las incursiones de la Costa del Golfo hacia Tierras Bajas Mayas son las cerámicas de pasta fina, que han sido directamente relacionadas con el grupo étnico "Itzá" o "Putún" (Adams 1964, 1973; Ball 1986; Ball y Taschek 1989; Chase y Chase 1982; Miller 1978; Sabloff 1973; Sabloff y Willey 1967; Thompson 1970). Las cerámicas de pasta fina aparecen en las colecciones del Clásico Terminal y Posclásico de ciertos centros de las Tierras Bajas Mayas (ver figura 7). En Champotón, la abundancia de estos materiales sugiere que las cerámicas de Pasta Fina pueden haberse producido cerca o haber pasado por Champotón en su ruta a mercados más distantes. Mientras que los wares de pasta fina constituyen un bajo porcentaje del inventario cerámico de la mayoría de los sitios donde se presentan, la información preliminar de la colección del Proyecto Champotón sugiere que las cerámicas de Pasta Fina fueron un componente importante del inventario cerámico en el período Posclásico (Forsyth 2004). Varias formas diagnósticas de cerámica ritual, incluyendo sahumadores e incensarios, también tienen distribuciones consistentes con la red de culto propuesta. Estos tipos diagnósticos forman una sub-colección ritual y de servicio en Champotón, combinada con cerámicas utilitarias localmente producidas (Forsyth 2004). Aunque son objeto de revisión, estos datos sugieren además que Champotón tiene fuertes vínculos con partes distantes de Mesoamérica, especialmente después del período Clásico Tardío.

La evidencia presentada anteriormente va de registros indígenas de personajes míticos, a evidencia circunstancial de cronologías de sitios, a evidencia más concreta de intercambio proveniente de la cerámica, lítica, y patrones mortuorios. Mientras que estos datos sugieren que el intercambio fue una parte importante de la economía de Champotón, la naturaleza precisa del intercambio a larga distancia y la interacción solo será revelada por investigaciones futuras.

Evaluando el Cambio Económico, Político, y Demográfico en el Antiguo Champotón: Investigación a Futuro

Los datos anteriores son preliminares, e investigación futura evaluará el cambio económico, político, y demográfico del Clásico Tardío al período Posclásico en la unidad política de Chakanputún. Para investigar este

problema complejo, ha sido diseñado un proyecto de investigación en tres etapas para poner en operación los dos modelos de trabajo discutidos, en un análisis cuantitativo. Este proyecto abordará diversas cuestiones, incluyendo: (1) procesos demográficos y políticos asociados con la transición del Clásico al Posclásico; (2) la relación entre centralización política y participación en el intercambio interregional; (3) las correlaciones entre poder político y tamaño de la población; (4) las determinantes primarias de la ubicación de asentamientos, y cómo esto cambio a través del tiempo; y (5) los efectos del incremento de un intercambio interregional en las economías domésticas.

Ambos modelos no son mutuamente excluyentes, y el objetivo de este proyecto es entender el papel de la explotación de los recursos marítimos, el cambio climático, y el intercambio a larga distancia en el cambio sociopolítico en Champotón. Los datos anteriores son preliminares, e investigación futura evaluará el cambio económico, político, y demográfico del Clásico Tardío al período Posclásico en la unidad política de Chakanputún. Para investigar este problema complejo, ha sido diseñado un proyecto de investigación en tres etapas para poner en operación los dos modelos de trabajo discutidos, en un análisis cuantitativo. Este proyecto abordará diversas cuestiones, incluyendo: procesos demográficos y políticos asociados con la transición del Clásico al Posclásico; la relación entre centralización política y participación en el intercambio interregional; las correlaciones entre poder político y tamaño de la población; las determinantes primarias de la ubicación de asentamientos, y cómo esto cambio a través del tiempo; y los efectos del incremento de un intercambio interregional en las economías domésticas.

Este proyecto incorporará tres fases de investigación. La Fase 1 consiste de un reconocimiento regional, mapeo preliminar, y recolección de artefactos de superficie en diversos centros en la región de Champotón. La Fase II consistirá de un mapeo intensivo en seis zonas: el asentamiento alrededor de Champotón; dos centros del Clásico Tardío (Ulumal y San Dimas); dos centros del Epiclásico/Posclásico temprano (Rancho Kaymuch y Yaaxhom); y un sitio con continuidad del Clásico al Posclásico (Villa Madero). La Fase III del proyecto consistirá de excavaciones de prueba en una muestra de grupos residenciales mapeados durante la Fase II. Esta examinación es quizá el componente más importante de este proyecto de investigación, proporcionando los datos primarios que se usarán para evaluar las bases del sistema económico de Champotón. Debido a que los grupos de la Costa del Golfo tuvieron un papel integral en varios modelos de la transición del Clásico al Posclásico, la investigación en Champotón también proporcionará datos importantes para evaluar el lugar cambiante de las unidades políticas Costeras en este importante período de transición. Los mecanismos por los cuales la unidad política de Champotón floreció, mientras que los centros de las Tierras Bajas del Sur declinaron, tiene significancia en el entendimiento del colapso como un conjunto de transformaciones históricas interrelacionadas. Los procesos de cambio político y económico en Champotón son parte de transformaciones a mayor escala asociadas con el colapso del período Clásico en las Tierras Bajas del Sur, el surgimiento de las unidades políticas del Clásico Terminal en las Tierras Bajas del norte, procesos de descentralización política en el Centro de México, la repoblación de las zonas costeras en Veracruz, y el desarrollo del Sistema Mundial en Mesoamérica en el Posclásico.

Agradecimientos

Queremos agradecer al Dr. William Folan y a Lynda Florey Folan por su continua colaboración y apoyo en esta investigación; al Dr. Donald Forsyth por permitirnos trabajar con su equipo de ceramistas en su investigación de la colección cerámica de Champotón; Tomas Arnabar Gunam; a José Antonio Hernández Trujeque y a Félix Arcoha Gómez por su ayuda en el reconocimiento en el campo y el apoyo logístico; al Lic. Ricardo Encalada Argáez, el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche; Universidad Estatal de Nueva York en Albany; el Institute for Mesoamerican Studies; la Universidad Autónoma de Yucatán; y el Centro INAH Campeche.

Referencias

Adams, Richard E. W.

1964 The Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios and It's Implications. *Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas* 1:371-378.

1973 *The Ceramics of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 63, no. 1. Harvard University Press, Cambridge.

Andrews, Anthony P.

1990 The Role of Trading Ports in Maya Civilization. In *Vision and Revision in Maya Studies*, edited by F. S. Clancy y P. D. Harrison, pp. 159-167. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1998 El Comercio Marítimo de los Mayas del Posclássico. *Arqueología Mexicana* VI(33):16-23.

Andrews, Anthony P., Tomas Gallareta Negron, Fernando Robles Castellanos, Rafael Palma Cobos y Pura Cervera R.

1988 Isla Cerritos: An Itzá Trading Port on the North Coast of Yucatan, Mexico. *National Geographic Research* 4(2):196-207.

Andrews, Anthony P. y Gabriela Vail

1990 Cronología de Sitios Prehispánicos Costeros de la Península de Yucatán y Belice. *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 18(104-105):37-66.

Arnabar G., Tomas

2001 El Cacicazgo de Champoton en el Siglo XVI. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 9(2):368-380.

Ball, Joseph W
1977 An Hypothetical Outline of Costal Maya Prehistory: 300 B.C. - A.D. 1200. In *Social Process in Maya Prehistory*, edited by N. Hammond, pp. 167-196. Academic Press, London.
1978 *Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast*. Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
1986 Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study of Ethnohistorical Archaeology. In *Late Lowland Maya Civilization*, edited by J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 379-408. University of New Mexico Press, Albuquerque.
Ball, Joseph W y Jack D. Eaton
1972 Marine Resources and the Prehistoric Lowland Maya: A Comment. *American Anthropologist* 74:772-776.
Ball, Joseph W y Jennifer T. Taschek
1989 Teotihuacan's Fall and the Rise of the Itza: Realignments and Role Changes in the Terminal Classic Maya Lowlands. In *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan: A.D. 700-900*, edited by R. A. Diehl y J. C. Berlo, pp. 187-200. Dumbarton Oaks, Washinton DC.
Berdan, Frances F.
2003 The Economy of Postclassic Mesoamerica. In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by M. E. Smith y F. F. Berdan, pp. 93-95. University of Utah Press, Salt Lake City.
Bishop, Ronald L.
2003 Five Decades of Maya Fine Orange Ceramic Investigation by INAA. In *Patterns and Process: A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre*, edited by L. van Zelst, pp. 81-91. Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland.
Blanton, Richard E., Stephen A. Kowalewski y Gary Feinman
1992 The Mesoamerican World System. *Review* 15:419-426.
Borenstein, Joshua A.
2001 *Tripping Over Colossal Heads: Settlement Patterns and Population Development in the Upland Olmec Heartland*. Ph. D. dissertation, Pennsylvania State University.
Bové, Frederick J.
1978 Laguna de los Cerros, An Olmec Central Place. *Journal of New World Archaeology* 2(3):1-56.
Braswell, Geoffrey E.
2003 Postclassic Mesoamerican Obsidian Exchange Spheres. In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by M. E. Smith y F. F. Berdan. University of Utah Press, Salt Lake City.
Ceja Tenorio, Jorge F.
1997 Los Sitios Arqueológicos del Suroeste de los Tuxtlas. In *Memoria del Coloquio: Arqueología del Centro y Sur de Veracruz*, edited by S. Ladrón de Guevara y S. Vásquez Z., pp. 177-196. Universidad de Veracruz, Xalapa.
Chapman, Anne
1957 Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilizations. In *Trade and Market in Early Empires*, edited by K. Polanyi, C. M. Arensburg y H. W. Pearson, pp. 114-153. Free Press, Glencoe.
Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase
1982 Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize. *American Antiquity* 47:596-614.
Coe, Michael D.
1968 *America's First Civilization*. American Heritage Publishing Co., New York.
Coe, Michael D. y Richard A. Diehl
1980 *The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan, vol 1: In the Land of the Olmec*. University of Texas Press, Austin.
Culbert, T. Patrick (editor)
1973 *The Classic Maya Collapse*. University of New Mexico Press, New Mexico.
Curtis, Jason H., David A. Hoddel y Mark Brenner
1996 Climate Variability on the Yucatán Peninsula (Mexico) During the Past 3500 Years, and Implication for Maya Cultural Evolution. *Quaternary Research* 46:37-47.
Dahlin, Bruce H.
1983 Climate and Prehistory on the Yucatan Peninsula. *Climate Change* 5:245-263.
2002 Climate Change and the End of the Classic Period in Yucatan: Resolving a Paradox. *Ancient Mesoamerica* 13:327-340.
Daneels, Annick
1997 Settlement History in the Lower Cotaxtla Basin. In *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, edited by B. L. Stark y P. J. Arnold III, pp. 206-252. University of Arizona Press, Tucson.
Demarest, Arthur A., Prudence M. Rice y Don S. Rice (editors)
2004 *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, Transformation*. University of Colorado Press, Boulder.
Dunning, Nicholas D.
1992 *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatán, Mexico*. Monographs in World Archaeology No. 15. Prehistory Press, Madison.
Dunning, Nicholas D. y Jeff Karl Kowalski
1994 Lords of the Hills: Classic Maya Settlement Patterns and Political Iconography in the Puuc Region. *Ancient Mesoamerica* 5:63-95.
Eaton, Jack D.
1978 Archaeological Survey of the Yucatan-Campeche Coast. In *Studies of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*, edited by J. D. Eaton y J. W. Ball. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
Eaton, Jack D. y Joseph W Ball
1978 *Studies on the Archaeology of Coastal Campeche, México*. Middle American Research Institute Publication 46. Tulane University, New Orleans.
Ek, Jerald D. y Roberto Rosado Ramírez
2004 Preliminary Reconnaissance and Survey in Champoton, Campeche: The 2003 Field Season of the Champoton Regional Archaeological Settlement Survey. In *Report Submitted to Centro INAH*, Campeche.

Folan, William J., Joel D. Gunn, Jack D. Eaton y Robert W. Patch
1983 Paleoclimatological Patterning in Southern Mesoamerica. *Journal of Field Archaeology* 10:453-468.
Folan, William J., A. Morales, Rosario Dominguez, R. Ruiz, R. Gonzalez, Joel D. Gunn, Linda Florey, M. Barredo, J. Hernandez y D. Bolles
2002 La Cuidad y Puerto de Champoton, Campeche: Una Encrucijada del Gulfo de Mexico y su Corredor Eco-Arqueologico. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 10(1):8-16.
Folan, William J., Abel Morales López, José Antonio Hernández Trujeque, Raymundo González Heredia, Lynda Florey Folan, David Bolles y Joel D. Gunn
2004 Recientes Excavaciones en el Barrio de Pozo Monte en las Cuidad y Puerto de Champoton (Chakan Putun) Campeche: Un Lugar Central del Preclassico Medio a Posclasico en la Costa Oeste de la Peninsula de Yucatan. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 12(2):38-53.
Forsyth, Donald W.
2004 Reflexiones Sobre la Ocupación Postclásica en Champotón a través de la Cerámica. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 12(2):32-38.
Forsyth, Donald W. y Aaron Jordan
2003 La Secuencia Ceramica de Champoton, Campeche: Un Esayo Preliminar. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11(Tomo II):56-63.
Fox, John W.
1987 *Maya Postclassic State Formation*. Cambridge University Press, Cambridge.
Freidel, David A.
1985 New Light on a Dark Age: A Summary of Major Themes. In *The Lowland Maya Postclassic*, edited by A. F. Chase y P. M. Rice, pp. 285-309. University of Texas Press, Austin.
1986 The Terminal Classic Lowland Maya: Successes, Failures, and Aftermaths. In *Late Lowland Maya Civilization*, edited by J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 409-430. University of New Mexico Press, Albuquerque.
Freidel, David A. y Vernon Scarborough
1982 Subsistence, Trade, and Development of the Coastal Maya. In *Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica: Essays on the History of Ethnic Relations*, edited by M. J. Macleod y R. Wasserstrom, pp. 40-63. University of Nebraska Press, Lincoln.
Gasco, Janine y Frances F. Berdan
2003 International Trade Centers. In *The Postclassic Mesoamerican World System*, edited by M. E. Smith y F. F. Berdan, pp. 109-116. University of Utah Press, Salt Lake City.
Gill, Richardson B.
2000 *The Great Maya Droughts: Water, Life, and Death*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
Gómez Cobá, Maria José, Abel Morales López, Vera Tiesler Blos y William J. Folan
2003 Ritual Mutilación Posthuma del Cuerpo Humano Durante el Posclásico: Nuevas Evidencias de Champotón, Campeche. *Mexicon* 25:146-147.
Gómez Rueda, Hernando
1996 *Las Limas, Veracruz, y Otros Asentamientos Perhispánicos de la Región Olmeca*. Colección Científica 324, Serie Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico D.F.
Gunn, Joel D. y Richard E. W. Adams
1981 Climatic Change, Culture, and Civilizations in North America. *World Archaeology* 13:87-100.
Gunn, Joel D., Ray T. Matheny y William J. Folan
2002 Climate-Change Studies in the Maya Area: A Diachronic Analysis. *Ancient Mesoamerica* 13:79-84.
Hoddel, David A., Mark Brenner, Jason H. Curtis y Thomas Guilderson
2001 Solar Forcing of Drough Frequency in the Maya Lowlands. *Science* 292(5520):1367-1370.
Hoddel, David A., Jason H. Curtis y Mark Brenner
1995 Possible Role of Climate in the Collapse of the Classic Maya Civilization. *Nature* 375(6530):391-394.
Izquierdo, Ana Luisa
1997 *Acalán y la Chontalpa en el siglo XVI: Su Geographia Politica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico D.F.
Jones, Grant D.
1998 *The Conquest of the Last Maya Kingdon*. Stanford University Press, Stanford.
Joralemon, Peter D.
1971 *A Study of Olmec Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 7. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
Joyce, Rosemary
1991 *Cerro Palenque: Power and Identity on the Maya Periphery*. University of Texas Press, Austin.
Kaplan, Jonathan
1998 Un Habeas Corpus en el Caso de los Putun. Clásico Terminal, Epiclásico o Postclasico? In *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, edited by J. P. LaPorte y H. L. Escobedo, pp. 807-815. vol. II. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City.
Kepecs, Susan
1999 *The Political Economy of Chikinchel, Yucatán, Mexico: A Diachronic Analysis from the Prehispanic Era through the Age of Spanish Administration*. Ph.D. dissertation, Univeristy of Wisconsin.
2003 Chikinchel. In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by M. E. Smith y F. F. Berdan, pp. 259-268. University of Utah Press, Salt Lake City.
Kepecs, Susan, Gary Feinman y Sylviane Boucher
1994 Chichen Itza and Its Hinterland: A World Systems Approach. *Ancient Mesoamerica* 5:141-158.
Killion, Thomas W. y Javier Urcid
2001 The Olmec Legacy: Cultural Continuity on Mexico's Southern Gulf Coast. *Journal of Field Archaeology* 28:3-25.
Kowalski, Jeff K.
1989 Who Am I Among the Itza?: Links Between Northern Yucatan and the Western Maya Lowlands and Highlands. In *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan*, edited by R. A. Diehl y J. C. Berlo, pp. 173-186. Dumbarton Oaks, Washington DC.
Kremer, Jurgen

1994 The Putun Hypothesis Reconsidered. In *Hidden Among the Hills: Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, edited by V. von Flemming. Mockmuhl Press, Bonn, Germany.

Landa, Fray Deigo de

2003 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Conaculta, Mexico D.F.

Lange, Frederick W.

1971 Marine Resources: A Viable Subsistence Alternative for the Prehistoric Lowland Maya. *American Anthropologist* 73:619-639.

Lee, Thomas A. y Carlos Navarrete

1978 Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. In *Papers of the New World Archaeological Foundation No. 40*, Provo.

Masson, Marilyn A.

1993 *Changes in Maya Community Organization from the Classic to Postclassic Periods: A View from Laguna de On, Belize*. Doctoral Dissertation, University of Texas.

1997 Cultural Transformations at the Maya Postclassic Community of Laguna de On, Belize. *Latin American Antiquity* 8(4):293-316.

2000 *In the Realm of Nachan Kan: Postclassic Maya Archaeology at Laguna de On, Belize*. University of Colorado Press, Boulder.

2002 Community Economy and the Mercantile Transformation in Postclassic Northern Belize. In *Ancient Maya Political Economies*, edited by M. A. Masson y D. Freidel, pp. 335-364. Alta Mira Press, New York.

2003 Economic Patterns in Northern Belize. In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by M. E. Smith y F. F. Berdan, pp. 269-281. University of Utah Press, Salt Lake City.

McKillop, Heather

1996 Ancient Maya Trading Ports and the Integration of Long-Distance and Regional Economies: Wild Cane Cay in South-Coastal Belize. *Ancient Mesoamerica* 7:49-62.

McVicker, Donald

1985 The "Mayanized" Mexicans. *American Antiquity* 50(1):82-101.

Miller, Arthur

1978 A Brief Outline of the Artistic Evidence for Classic Period Cultural Contact Between the Maya Lowlands and the Central Mexican Highlands. In *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700*, edited by E. Pasztory, pp. 63-70. Columbia University Press, New York.

Nicholson, Henry B.

1971 The Iconography of Classic Central Veracruz Ceramic Sculptures. In *Ancient Art of Veracruz: An Exhibit Sponsored by the Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Angeles County Museum of Natural History*, pp. 13-17. Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Angeles.

Noyer, Ernest

1932 Fray Alonso Ponce in Yucatan, 1588. In *Middle American Research Institute Publication 4*, edited by E. Noyer, pp. 297-372. Tulane University, New Orleans.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas Pacheco

1980 El Colapso Maya, Los Chontales y Xicalango. *Estudios de Cultura Maya* 22:61-91.

Polanyi, Karl

1963 Ports of Trade in Early Societies. *Journal of Economic History* 23:30-45.

Prem, Hanns J. (editor)

1999 *Hidden Among the Hills: Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*. Acta Mesoamericana Vol. 7. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

Rathje, William L.

1975 The Last Tango in Mayapan: A Tentative Trajectory of Production-Distribution Systems. In *Ancient Civilization and Trade*, edited by J. A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovski, pp. 409-448. Univeristy of New Mexico Press, Albuquerque.

Ringle, William M., Tomás Gallareta Negrón y George J. III Bey

1998 The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion during the Epiclassic Period. *Ancient Mesoamerica* 9:183-232.

Roys, Ralph L.

1933 *The Book of Chilam Balam of Chumayel* No. 438. Carnegie Institution of Washington, Washington DC.

1943 *The Indian Background of Colonial Yucatan* Publication 548. Carnegie Institution of Washington, Washington.

1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institution of Washington Publication No. 613. Carnegie Instition of Washington, Washington DC.

1965 Lowland Maya Society at Spanish Contact. In *Archaeology of Southern Mesoamerica Part 2*, edited by G. R. Willey, pp. 659-678. Handbook of Middle American Indians. vol. 3, R. Wauchope, general editor. University of Texas Press, Austin.

Ruz Lhullier, Alberto

1969 *La Costa de Campeche en los Tiempos Prehispánicos*. INAH, México.

Sabloff, Jeremy A.

1973 Continuity and Disruption during the Terminal Classic Times at Seibal: Ceramic and Other Evidence. In *The Classic Maya Collapse*, edited by T. P. Culbert, pp. 107-129. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1977 Old Myths, New Myths: The Role of Sea Traders in the Development of Ancient Maya Civilization. In *The Sea in the Pre-Columbian World*, edited by E. P. Benson, pp. 67-88. Dumbarton Oaks, Washington DC.

Sabloff, Jeremy A. y E. Wyllys Andrews V (editors)

1986 *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*. Univeristy of New Mexico Press, Albuquerque.

Sabloff, Jeremy A. y William L. Rathje

1975 *Changing Pre-Columbian Commercial Systems*. Peabody Museum Monographs No. 3. Harvard University, Cambridge.

Sabloff, Jeremy A. y Gordon R. Willey

1967 The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process. *Southwest Journal of Anthropology* 23:311-336.

Sanders, William T. y Barbara Price

1968 *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. Random House, New York.

Schele, Linda y Peter Mathews

1998 *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner, New York.

Scholes, France V. y Ralph L. Roys

1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. University of Oklahoma Press, Norman.

Shook, Edwin M. y Tatiana Proskouriakoff

1951 Yucatan. In *Carnegie Institution of Washington, Yearbook 50*, pp. 236-240.

Smith, Michael E. y Frances F. Berdan

2000 The Postclassic Mesoamerican World System: Position Paper. *Current Anthropology* 41:283-286.

2003 Spatial Structure of the Mesoamerican World System. In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by M. E. Smith y F. F. Berdan, pp. 21-31. University of Utah Press, Salt Lake City.

Stark, Barbara L.

1999 Formal Architectural Complexes in South-Central Veracruz, Mexico: A Capital Zone? *Journal of Field Archaeology* 26:197-226.

Symonds, Stacey C., Ann Cyphers y Roberto Lunagómez

2002 *Asentamiento Prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz, Mexico*. Instituto de Investigaciones Antropológias, Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico D.F.

Thompson, J. Eric S.

1970 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press, Norman.

Tozzer, Alfred M.

1941 *Landa's Relaciones de las Cosas de Yucatán*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 18. Harvard Univeristy Press, Cambridge.

Vargas Pacheco, Ernesto

1994 Sintesis de las Historia Prehispánica de los Mayas Chontales de Tabasco-Campeche. *América Indígena, Historia Prehispánica* 1-2:15-61.

1998 El Dominio de las Rutas Fluviales en la Región Contal. Acalan: El Lugar de las Canoas. In *Rutas de Intercambio en Mesoamerica*, edited by E. C. Rattray, pp. 259-276. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Mexico.

2001 *Itzamkanac y Acalan: Tiempos de crisis anticipando el futuro*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Webster, David L.

2002 *The Fall of the Ancient Maya: Solving the Mystery of the Maya Collapse*. Thames and Hudson, London.

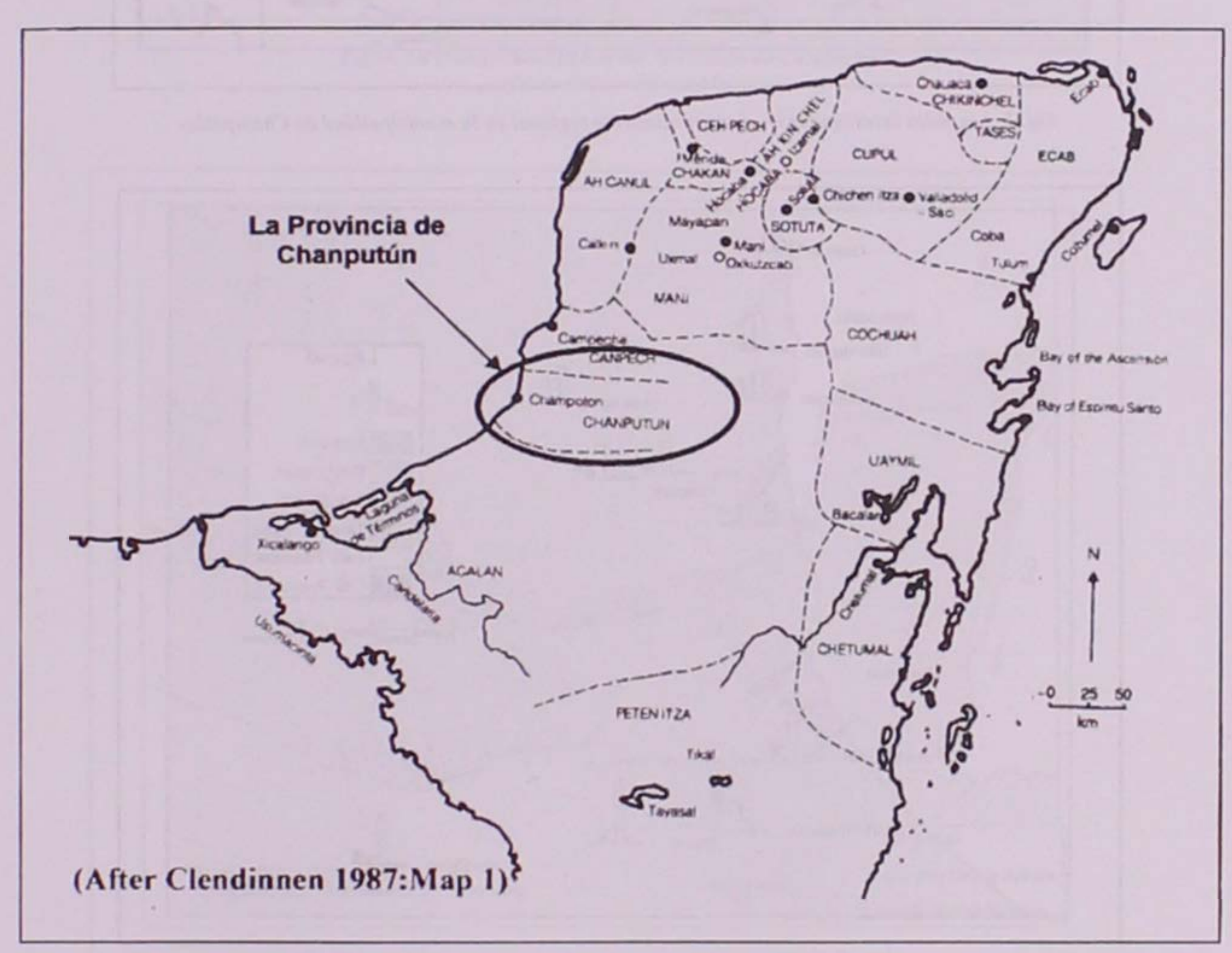


Fig. 1. Mapa politico del àrea maya en el Posclàsico
(Desde Clendinnen 1987 Map 1)

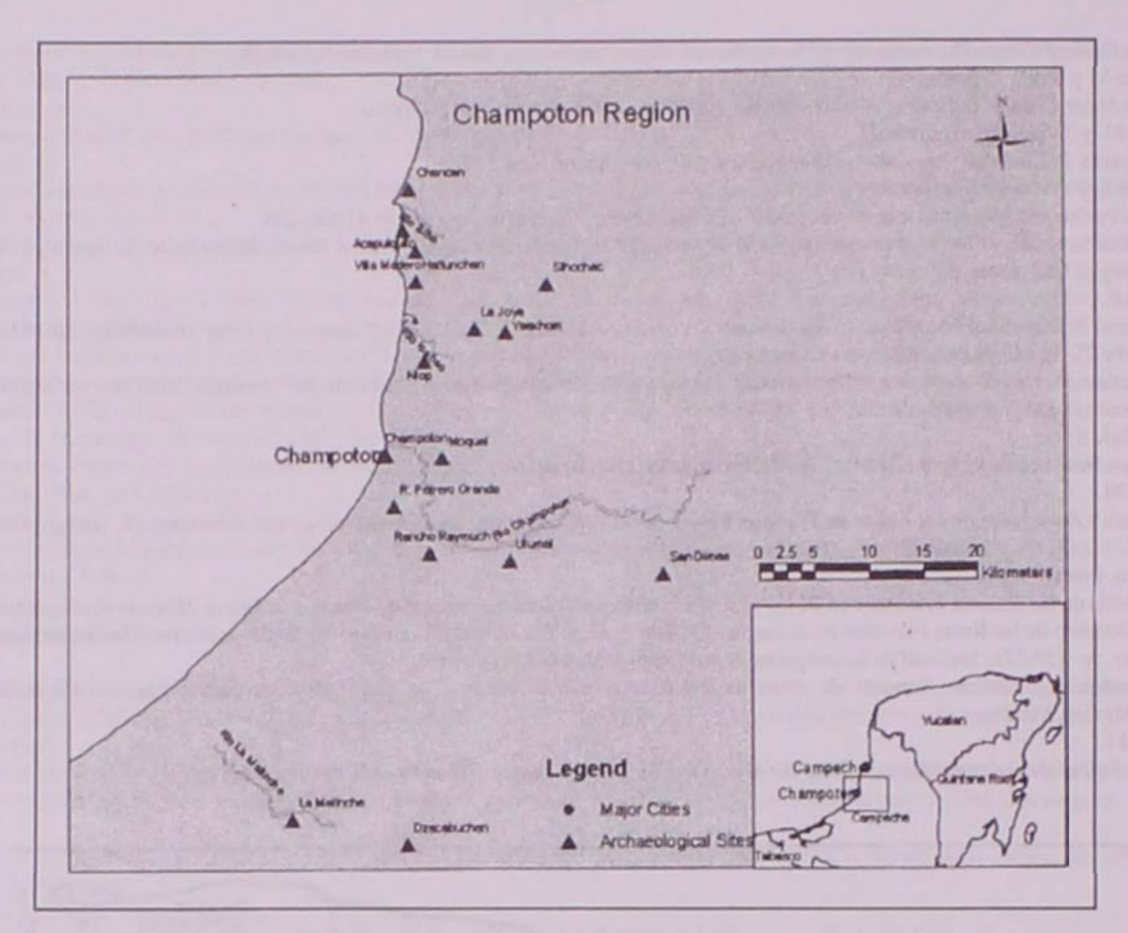


Fig. 2. Los sitios investigados en el reconocimiento regional en la municipalidad de Champotòn

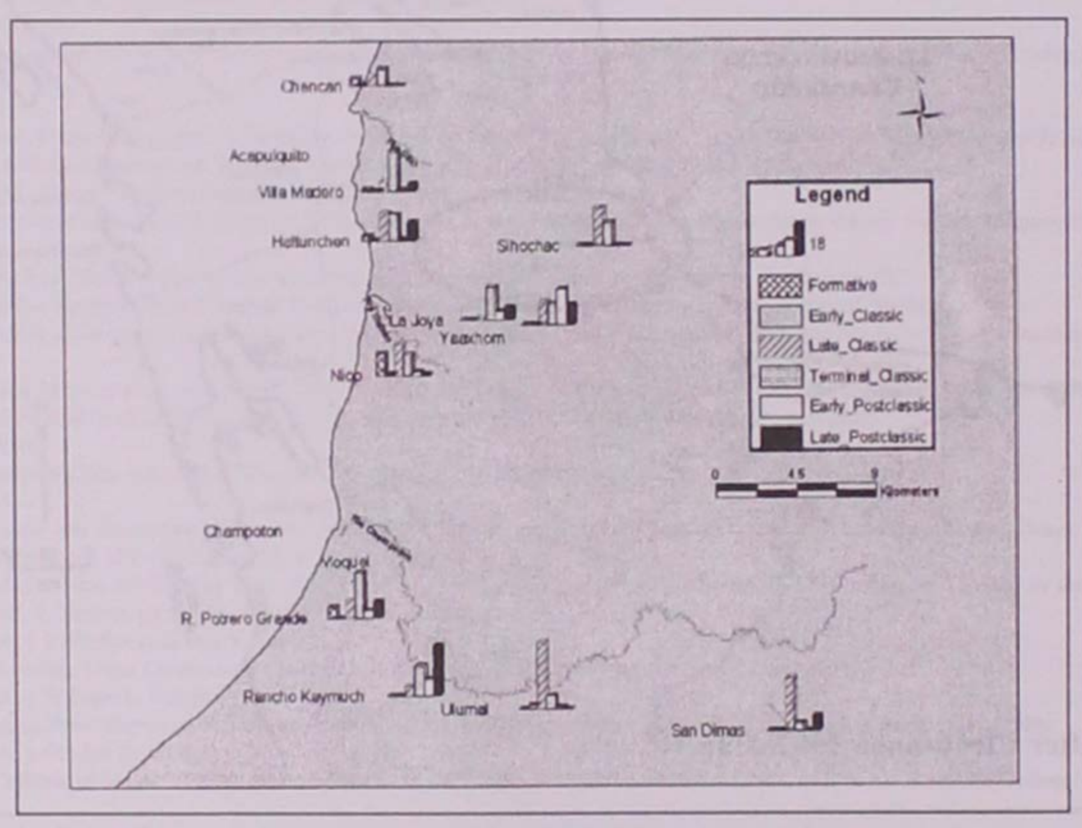


Fig. 3. Cronologia Regional de Champotòn desde colecciones de superficie

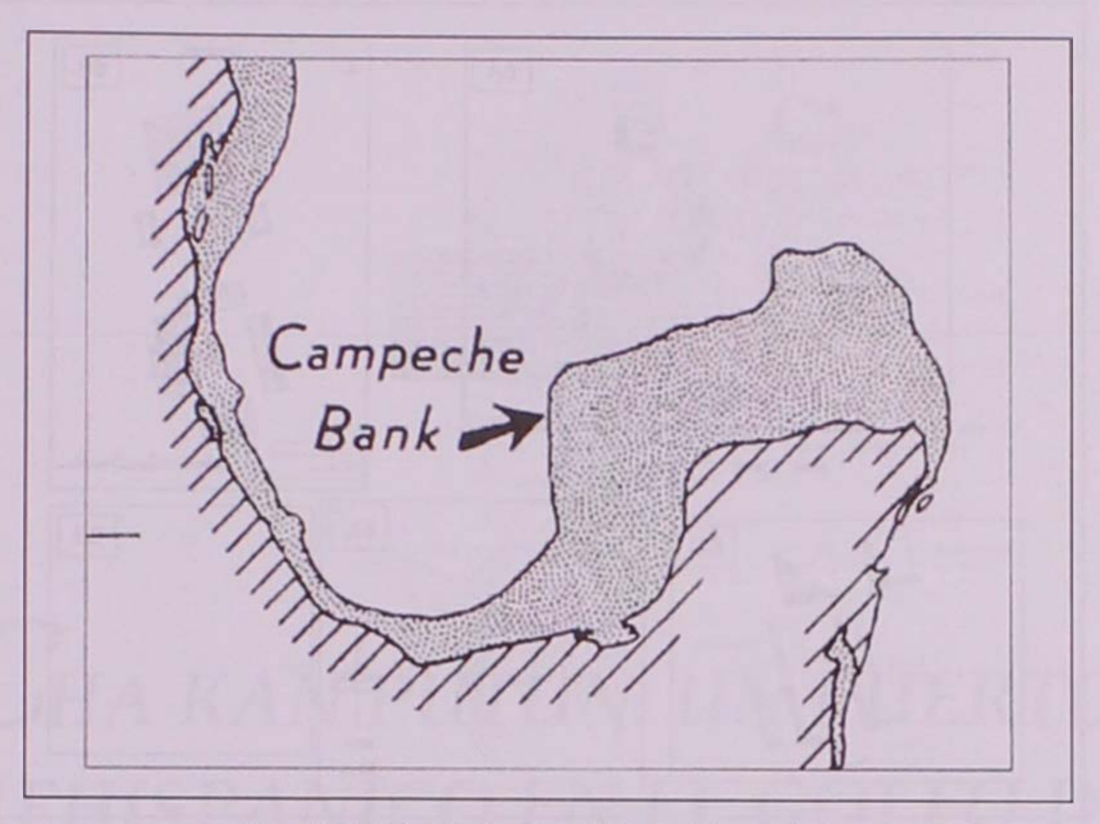


Fig. 4. La Plataforma Submarina "El Banco de Campeche"
(desde Collier 1964:123)

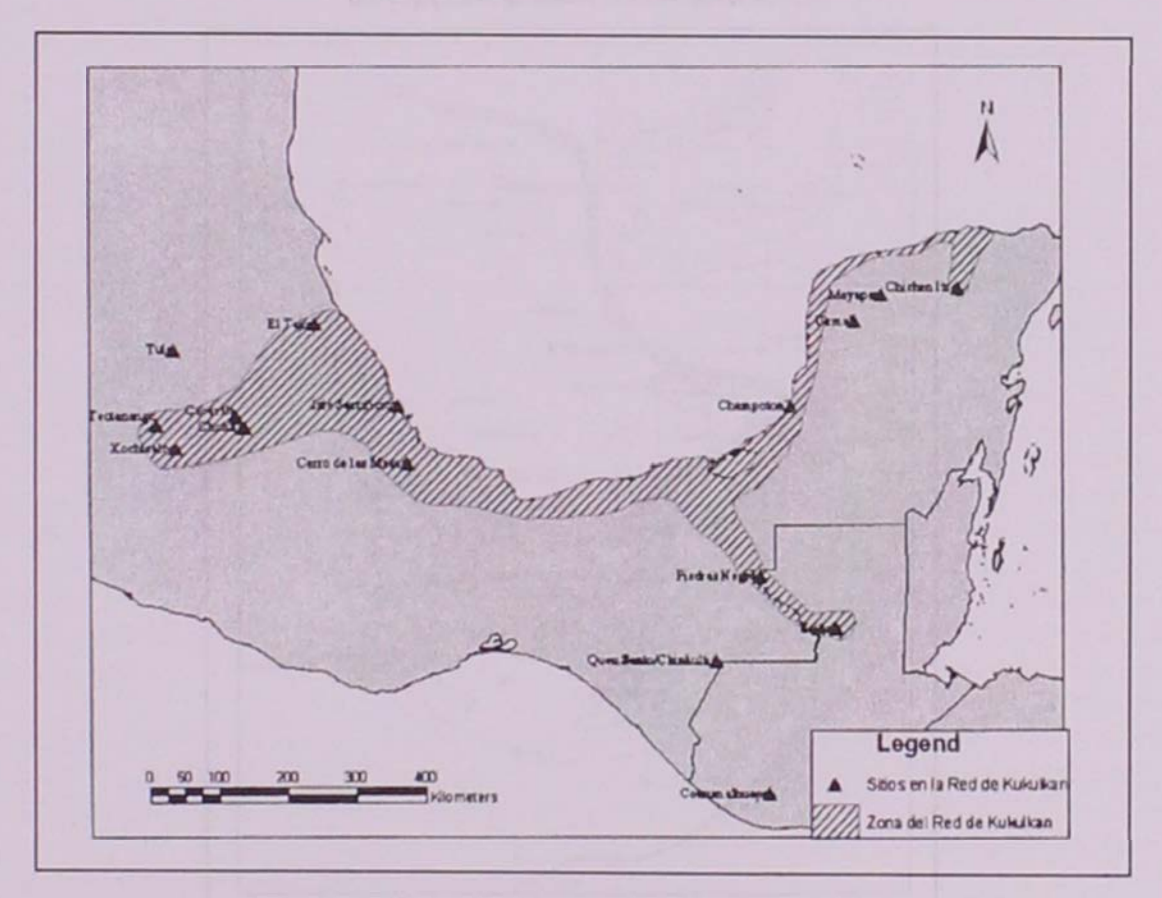


Fig. 5. La Red de Kukulkàn (adaptado desde Ringle et al. 1998:184)

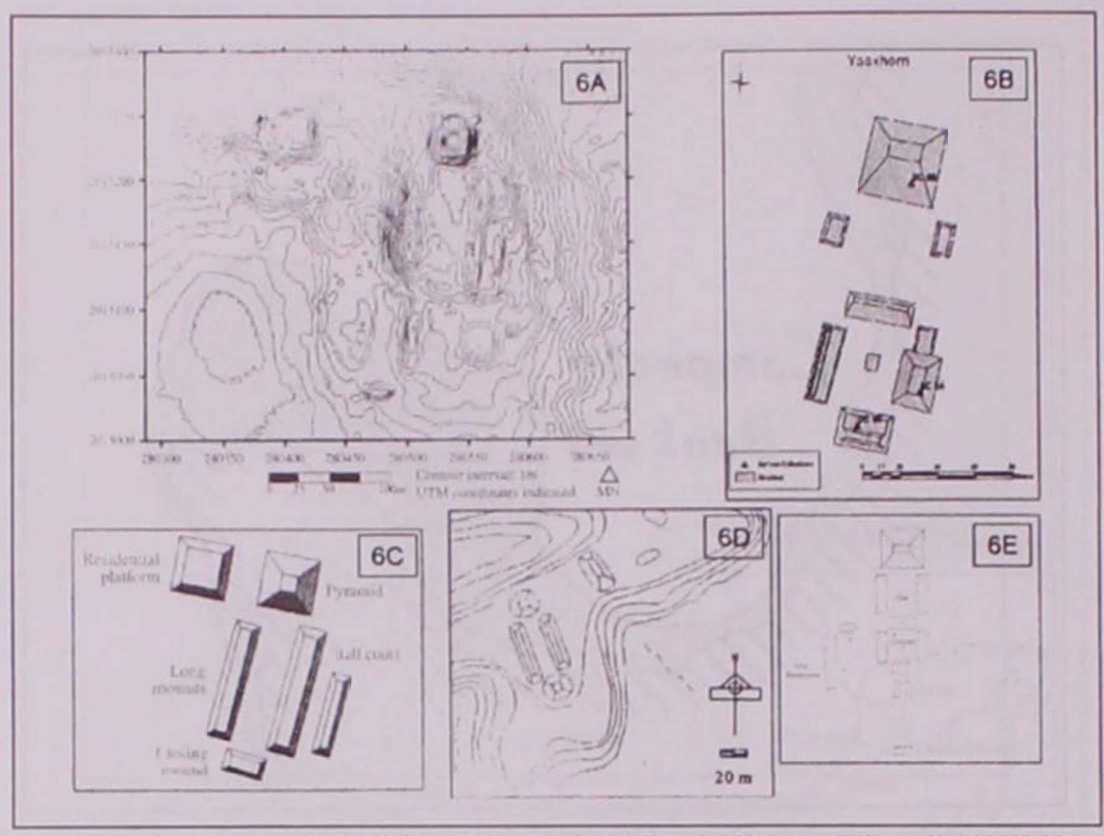


Fig. 6. El plan `Yakalxiu/Nohpat´o `Long Plaza Plan´: (6A)Guayabal,Veracruz (Killion y Urcid 2003:15); (6 B) Yaaxhom, Campeche; (6C)Idealizado `Long Plaza´desde Veracruz (Killion y Urcid 2003:15); (6D) San Lorenxo Tenochtitlan, Veracruz (Symonds et al 2002: 112); (6E) en la regiòn Puuc (Dunning 1992: fig. 5-20)

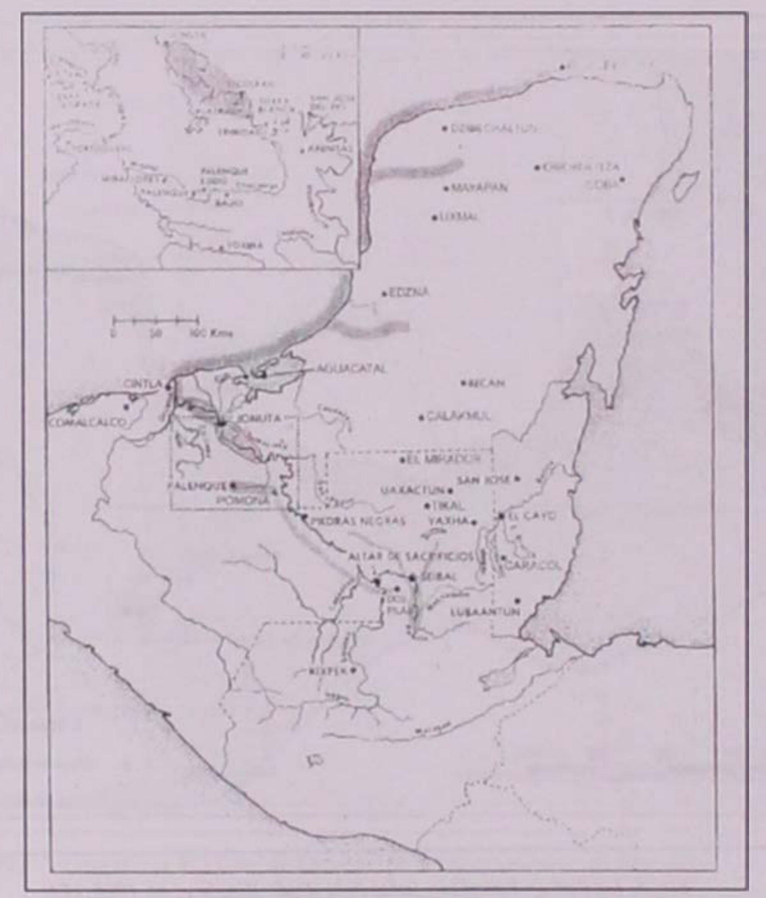


Fig. 7. La distribuciòn de ceràmica pasta fina en el àrea Maya, con las rutas de distribuciòn hipotètica



(366 de la Serie)

CHA KAN PUTUN: UN PUERTO PREHISPANICO EN EL GOLFO DE MEXICO

BIOL. GERARDO VILLANUEVA GARCIA
Sección de Biología-Dirección de Salvamento Ecológico del INAH

CHA KAN PUTUN: UN PUERTO PREHISPANICO EN EL GOLFO DE MEXICO

GERARDO VILLANUEVA GARCIA
DIRECCION DE SALVAMENTO ECOLOGICO DEL INAH

INTRODUCCIÓN.-

Los materiales malacológicos o de concha, que motivan la presente exposición, provienen de las excavaciones efectuadas por el equipo del Dr. William Folan en la actual ciudad y puerto de Champotón;

De acuerdo con las investigaciones de las fuentes etnohistóricas, sabemos que se trata de un importante asentamiento costero, el cual es mencionado frecuentemente en los escritos mayas del Chilam-Balam, en ellos, se le identifica como Cha Kan Putun o Chan Putun.

El puerto o bahía de Champotón causó admiración a los primeros navegantes y cronistas europeos, que en busca de agua para abastecerse, hasta allí llegaron, quedando sorprendidos por la aldea de "*cerca de ocho mil casas y dos mil canoas*", además de contar con "*un grande edificio de hasta doce gradas*", pero al parecer, por lo mucho que lo mencionan, quedaron impactados especialmente, por ser un "*lugar de muy malos olores*", además de haber observado "*ofrendas de grandes cabezas de pescado, asociadas a uno de sus templos*".

Posteriormente, las huestes españolas sufren un feroz ataque por parte de los indios de la región, en la batalla mueren varios de los soldados ibéricos, entre ellos su capitán Francisco Hernández de Córdoba; con el tiempo y debido a tal acontecimiento, el lugar es bautizado como la "*Bahía de la mala pelea*".

LOS MATERIALES.-

La ubicación geográfica del poblado de Champotón, con su peculiar entorno ecológico, nos lleva a suponer que los primeros pobladores del lugar, se asentaron aquí, por la razón de que contaban con los suficientes recursos naturales, su aprovechamiento a la postre, le permitiría a la incipiente comunidad, un adecuado desarrollo. Por ello resulta factible suponer que se dedicaran principalmente a las actividades de pesca y recolección de moluscos y otros productos marinos, del manglar y de agua dulce.

Es muy probable que además de la obtención de los peces, también se hallan capturado camarones, langostas, jaibas, cangrejos, pulpos, calamares y otros más, sin embargo, debido a que, la mayoría de estos organismos, no cuentan con un exoesqueleto perdurable, sus vestigios orgánicos, no han llegado hasta nosotros, en cambio, las conchas de los moluscos, al ser una materia más resistente a los embates del tiempo y los fenómenos naturales, constituyen elementos que frecuentemente forman parte de los materiales rescatados durante las labores arqueológicas y su presencia en los sitios nos induce a suponer que constituían una importante fuente de aprovechamiento proteínico para el ser humano, además de que las conchas, representa una materia prima muy demandada.

Así, los materiales de concha estudiados provenientes del Proyecto Champotón, fueron obtenidos específicamente de tres lugares de excavación, a saber: Estructura 1, Grupo 1, Estructura 1, Grupo 3, y del sitio Moquel, ubicado al otro lado del río.

La Estructura 1, Grupo 1, contó con el 89% del total del material, lo cual le otorga relevancia aparte. La cifra de conchas analizadas asciende a 2332, de este total, el 80% corresponde a especies de caracoles, mientras que tan solo el 20% pertenece a taxa de pelecípodos o bivalvos.

La especie mejor representada es un caracol de la familia Strombidae, *Strombus alatus* con 663 conchas; con una cifra de 458 individuos, se tiene a *Melongena melongena*, integrante de la familia de gasterópodos Melongenidae; los caracoles conocidos como "chivitas", pertenecen al género *Busycon* y aportaron 273 individuos, mientras que la caracola gigante *Pleuroploca gigantea* contó con 137 ejemplares.

Debemos comentar que las especies mencionadas son invertebrados marinos de amplia distribución, muy comunes en aguas marinas someras de pisos arenosos, a lo largo del litoral del Golfo de México son fáciles de capturar, especialmente durante la llamada bajamar, que en esta zona del Golfo es sumamente marcada, todos los gasterópodos mencionados son muy empleados en la alimentación humana.

Por otro lado, las especies de bivalvos más importantes en el material de Champotón, se reducen a dos; *Crassostrea virginica* y *C. rizophorae*, entre ambas aportaron 392 elementos. Dichos organismos son mejor conocidos como ostiones, los que constituyen un importante renglón alimenticio; la comercialización de este producto, ha

representado para muchas comunidades costeras una relevante fuente de ingresos; las crasostreas viven preferentemente en las zonas de manglar, en donde llegan a formar enormes colonias.

COMENTARIOS.

Al leer las primeras crónicas referentes al puerto y ciudad de Champotón, resaltan varios hechos:

- El énfasis con el cual los escritores ibéricos menciona la hediondez del lugar al que llegaron, debido posiblemente a la gran cantidad de pescado, moluscos y otros productos marinos que ahí se reunían y preparaban para el consumo y su probable comercialización.
- La mención de "*un gran edificio de hasta doce gradas*" y en el cual se encontraban "*ofrendadas grandes cabezas pescado*", tal ves como un rito propiciatorio, para la buena pesca.
- Además, la fiera batalla y oposición de los naturales a la presencia de los extranjeros, lo que nos indica que el lugar representaba para ellos algo muy importante.

Por otro lado, las especies de moluscos determinadas en el material arqueológico, como hemos visto, fueron empleadas principalmente en la alimentación humana, así mismo, la ausencia o poca representación, de aquellas especies de conchas tradicionalmente utilizadas para la elaboración de ornamentos, como suelen ser las de los géneros de caracoles *Oliva*, y *Charonia*, y las valvas del pelecípodo *Spondylus*, entre los más destacados y la casi nula presencia de objetos o utensilios de concha trabajada en el lugar, son los factores que conducen a considerar hipotéticamente, que el histórico puerto de Cha kan Putun fuera un centro productor y abastecedor de productos marinos. Al mismo tiempo y de acuerdo con las investigaciones y últimos resultados obtenidos por el equipo de trabajo del Dr. Folan, en Champotón existía un intercambio de diversos materiales ajenos a la península, como son la obsidiana, la cerámica, el pedernal y otros, por lo que también era un sitio receptor de tales productos.

BIBLIOGRAFÍA.-

ABBOTT, R.T. **American Seashell**. Van Nostrand Rehinhold. New York. 1974

BENAVIDES, C, A. **Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche**. *Arqueología de Mexico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de Pittsbugh. 1997

FOLAN, W. MORALES A. **La Ciudad y Puerto de Champotón, Campeche. Una encrucijada del Golfo de México y su corredor Ecoarqueológico.** Centro de Investigaciones Históricas y Sociales. Universidad Autónoma de Campeche. 2003.

KEEN, A.M. **Seashells of Tropical West America** 2a. ed. Stanford University Press. Stanford, California. 1971



(367 de la Serie)

ESPACIOS SAGRADOS Y EMPLAZAMIENTOS HUMANOS DURANTE EL POSCLASICO EN CHAMPOTON, CAMPECHE

ESP. ARACELI HURTADO
ESP. ALEIDA CETINA
DRA. VERA TIESLER
Universidad Autónoma de Yucatán
DR. WILLIAM FOLAN
CIHS de la Universidad Autónoma de Campeche

ESPACIOS SAGRADOS Y EMPLAZAMIENTOS HUMANOS DURANTE EL POSCLASICO EN CHAMPOTON, CAMPECHE

ARACELI HURTADO, ALEIDA CETINA, VERA TIESLER, WILLIAM FOLAN
UADY, UAC

INTRODUCCIÓN

Sin duda, las décadas posteriores a la salida de la obra pionera de Alberto Ruz intitulada "*Costumbres funerarias de los antiguos mayas*", han visto importantes adelantos en la interpretación de los tratamientos póstumos en la región. Un claro blanco en la investigación temática han sido las Tierras Bajas del Clásico, tal como atestigua la vasta literatura existente acerca de la veneración ancestral en estos tiempos, las ataviadas sepulturas dinásticas, las costumbres funerarias de larga tradición y la muerte sacrificial. Mucho menos atendidas por la comunidad académica son las manifestaciones mortuorias del Posclásico. Quizá esta situación se debe al aumento en prácticas pos-deposicionales y colectivas que se percibe durante el segundo milenio y el uso de la cremación, resultando en una aparente disminución de la diversidad de las prácticas al sesgar los entierros privilegiados, y en una coartada para la reconstrucción de las modalidades del tratamiento funerario individual o, en su caso, extra-funerario.

Es por ello que en este trabajo sobre un conjunto múltiple posclásico de Champotón, Campeche, intentamos tender los puentes conceptuales necesarios entre el registro material y la secuencia de los procesos culturales, para así ofrecer una interpretación conjunta de las ofrendas materiales, así como de la vida y muerte de los siete individuos que conforman este registro. En los tiempos de su deposición en el epicentro del sitio, Chakan Putun contaba entre uno los centros más importantes de la Península (Folan *et al*. 2003). Al momento, la exploración de la Universidad de Campeche en el sitio ha traído a la luz un total de 30 registros con restos humanos, hallados mayormente a los costados de muros y escaleras en los aposentos de poder de Champotón (Gómez *et al*. 2003). Los resultados ya dados a conocer en anteriores foros, han documentado las particularidades de la deposición ritual humana que allí se realizaba, así como algunos tratamientos póstumos del cuerpo mediante descarnamiento, desmembramiento y quizá desollamiento.

MATERIALES Y TÉCNICAS

Los restos óseos humanos que nos ocupan proceden del Grupo 10, pozo 2, donde estaban asociados al muro sur-este de la plataforma ceremonial - habitacional. El conjunto que alcanza una profundidad máxima de 2.20 metros en el lugar de la excavación (FIGURA 1), fue temporalizado al período Posclásico Tardío por la cerámica encontrada. Esta integra naranja fina tipo Matías y cerámica relacionada con el complejo de Mayapán, sin proceder de ahí (FIGURA 2), según la información proporcionada por el Dr. Donald W. Forsyth.

Durante su exploración *in situ*, los entierros fueron expuestos por capa y segmentos óseos, fotografiados y graficados a una escala de 1:20, delimitando el espacio de cada uno. Los huesos recuperados durante este proceso fueron enumerados de manera correlativa de acuerdo a la pertenencia individual. Los dibujos tafonómicos fueron elaborados luego mediante sobreposición en papel albanene. Estos nos sirvieron en la reconstrucción de la disposición original de cada emplazamiento y del conjunto global, recurriendo para ello además a los principios tafonómicos asentados por la vertiente de la *Antropologie du terrain* (Hurtado 2003; Duday 1997). La reconstrucción hipotética en tres dimensiones fue realizada con el programa Macromedia flash player.

El estudio esquelético, basado en la inspección, medición osteológica y auxiliado por secciones histológicas, tenía como objetivo aportar información sobre el sexo y la edad de los individuos. Adjunto, se realizó el análisis paleopatológico sustentado en indicadores de deprivación crónica, en específico estados anémicos (EH/CO); al igual fueron evaluados procesos infecciosos y degenerativos, así como los aspectos de trauma, prácticas bioculturales y la manipulación *peri y postmortem*.

CONTEXTO Y TAFONOMIA

Todas las osamentas completas o semi-completas muestran relación anatómica, evidenciando que la descomposición cadavérica se llevó a cabo *in situ* (FIGURA 3). Dos individuos fueron introducidos en posición sedente, uno en decúbito lateral izquierdo y otro en decúbito dorsal extendido. Proponemos que el Entierro 7 fue el primero en ser depositado. La disposición sedente de sus restos y el colapso del volumen que ocupaba constituyen elementos

tafonómicos que indican que había sido introducido en la tierra dentro de un envoltorio, acompañado del emplazamiento directo de un niño de segunda infancia (Individuo 5) del cual no fue posible determinar si era primario.

Según la estratigrafía, el espacio se continúa utilizando para el emplazamiento sedente del Individuo 4 inmediatamente encima. Fue el único en presentar una amplia ofrenda. Entre los objetos que le acompañaban cuentan 78 pesas de red, una columela de *Strombus gigas*, un caracol de *Oliva reticularis* sin ápex y 40 caracoles *Pronum apicinum*, estando relacionados con las actividades de caza-recolección marina. También fue acompañado del extremo cefálico de un hombre maduro que conserva la mandíbula y la primera vértebra cervical.

En algún momento posterior, fueron colocados, en posición de flexión total o extendida, los tres individuos infantiles, para conformar una especie de segunda columna mortuoria. En ésta, el Entierro 2 quedó junto al etiquetado como 3, éste a su vez fue seguido, por último, por el Entierro 1, que cerró el espacio y con ello su uso conmo receptáculo de restos humanos. Debido a que inmediatamente encima del indivíduo yacía una piedra labrada, perteneciente al muro de la plataforma, pensamos que esta parte del sitio se encontraba ya en abandono cuando cayó.

VIDA Y MUERTE

Nuestros resultados osteológicos destacan por la ausencia de mujeres en el contexto, ya que los tres restos sexables, todos de adulto, eran masculinos. Dos de ellos marcan una edad de entre 30 y 35 años y el cráneo denominado como 6 corresponde a una edad madura, de unos 50 años aproximadamente. Los cuatro niños murieron durante durante su primer año de vida, a los 5, 6 y 8 años de edad, respectivamente.

Al parecer, el grupo no estaba exento de problemas de salud. Destaca en particular la elevada prevalencia de la hiperostosis porótica y la cribra orbitalia. La última dejó sus secuelas en cinco de seis cráneos evaluables (FIGURA 4). En la sección delgada, se aprecia un aumento diplóico que se abre hacia el techo de la órbita, en tanto que no hay aposiciones o zonas de hipervascularización que pudieran hablar de un proceso infeccioso o hemorrágico, lo cual confirma una etiología de orden metabólico. En la literatura, estas lesiones han sido relacionadas con estados anémicos por deficiencias nutricionales o parasitosis (Ortner 2003), de modo similar a las espongio-hiperostosis de la bóveda (FIGURA 5). Interesa que ésta última afectó a todos los individuos observables en nuestra serie, reflejando el patrón histológico ya descrito para la afectación cribrótica (lámina externa reducida con aumentos de los espacios medulares, aun sin engrosamiento u orientación trabecular; Fase 1). Cabe agregar que en el infante menor a un año, las condiciones mencionadas se le complicaron con un proceso sistémico infeccioso fulminante que habrá llevado a su deceso.

A los problemas de salud citados se suman en los individuos adultos cambios artriticos vertebrales, como es el caso del Entierro 4. En todos los adultos encontramos además la presencia de sarro, hipoplasia del esmalte y parodontosis (Entierros 4,6 y 7) y la caries en los Entierros 6 y 7, nuevamente atestiguando que las condiciones de vida no eran las idóneas.

Como práctica biocultural cuenta la deformación cefálica del tipo tabular erecto en diferentes grados de expresión, una tradición que consistía en la compresión de la cabeza infantil mediante una cuna, costumbre generalizada durante el Posclásico y también presente en el resto de la muestra de Champotón.

Otras marcas de probable origen cultural consisten en dos fracturas de hundimiento sanadas que inciden en ambos casos en la porción supraorbital izquierda del emplazamiento constituido por los Individuos 4 y 6 (FIGURA 6). En la literatura, el tipo de lesión y su ubicación en el cráneo, se asocia a las heridas diestras contralaterales, impartidas con instrumento romo durante enfrentamientos interpersonales y que pudieran indicar la participación en estos también de los dos individuos que nos ocupan.

Otro impacto, ahora cortante, evidencia un tipo de violencia *perimortem,* al no señalar vestigios de reacción ósea. Incide en la última vértebra cervical y la primera dorsal en el Entierro 2 correspondiente a un niño de 8 años (FIGURA 7), pudiendo ser la causa de su muerte por degollamiento, aspecto que nos introduce a la interpretación semántica del conjunto mortuorio.

INTERPRETACIÓN DEL CONJUNTO

Aún con la presente reconstrucción hipotética, no es posible aclarar los procedimientos precisos involucrados en los emplazamientos simultáneos, o acertar siquiera sobre la finalidad ritual de los actos que los acompañaron. Por lo pronto, su ubicación arquitectónico-espacial junto a los tres cuerpos de adosamiento de la plataforma brinda información relevante que refleja aquella de la mayoría de los otros entierros recabados hasta el momento, similar a muchos otros espacios posclásicos de acceso que han sido encontrado dotados con ofrendas (Mock 1994; Walker y Lucero 2000; Duncan 2003).

Pensamos que hubo por lo menos tres momentos de deposición, muy probablemente aconteciendo en intervalos no prolongados por la memoria que aparentemente hubo de la ubicación exacta de los espacios mortuorios antecedentes.

Los primeros dos eventos implicaron la deposición de un total de cuatro individuos, entre los observables siendo todos masculinos. De estos, dos estaban completos, amortajados y guardaban una posición sedente, práctica funeraria dominante de su tiempo (Ruz 1991; Fuentes y Guzmán 1969). Uno de ellos cuenta además con una notable ofrenda. Pareciera por tanto que el tratamiento estaba dirigido directamente a los dos difuntos hombres o, si contamos la deposición craneana junto con el Individuo 4, hasta a tres. Recordamos que los dos restos sepultados en la parte superior muestran vestigios de traumatismos craneanas sanados, mismos que podrían indicar su participación habitual como guerreros en los enfrentamientos de la región. Las fuentes coloniales agregan la noción que la conservación del cráneo estaba reservada a los difuntos privilegiados, una costumbre observada particularmente durante el Posclásico, tal vez influida por las prácticas funerarias del norte (Robicsek 1991).

Diferente está la situación en el caso de la segunda serie de inhumaciones, donde contamos al menos un emplazamiento simultáneo de dos, con evidencia de violencia *perimortem* en uno. Todos habían sido colocados directamente en la tierra en posiciones irregulares y sin ofrenda. Estos patrones en conjunto apoyan una interpretación como extra-funeraria, asociada a una muerte ritual, si bien solo podemos especular sobre las circunstancias y contextos sociales en que tomaron lugar.

Analicemos en este punto algunos datos biovitales de los individuos sepultados por ser de potencial relevancia para su papel en estos actos. Entre la demás información que pudimos recabar, destaca la cribra orbitalia e hiperostosis porótica generalizada que denota periodos de carencia o "estrés" a lo largo de la infancia. Podemos suponer que al momento de su muerte, al menos los subadultos no estaban sanos sino que sufrían de estados de desnutrición y/o parasitosis en una proporción que en conjunto rebasa por mucho la esperada en poblaciones regionales de su tiempo. Cabe preguntarse aquí si la salud precaria de los jóvenes tenga que ver con su posición en la antigua sociedad, o en el caso del infante, haya jugado un papel para ser seleccionado como víctima de sacrificio. Alternativamente habría de considerar si las condiciones sean extensibles a toda la población del lugar.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir, constituyeron la motivación central del presente trabajo el averiguar el tratamiento del cuerpo humano y sus características vitales durante el Posclásico a través de los componentes del sistema mortuorio e interpretación biocultural conjunta. De este modo ha sido posible otorgar una interpretación preliminar a algunas expresiones de la conducta ritual mortuoria observada en Champotón y formular suposiciones cautelosas sobre ella que aún siguen sujetas a prueba. Entretanto, surgieron otras tantas preguntas. Éstas se dirigen a los símbolos y significados plasmados de los comportamientos atestiguados, su origen funerario o extra-funerario, sus ocasiones particulares y su rol en el escenario de los aposentos de poder de Champotón en las vísperas de la Conquista, sobre todo en vista de los tratamientos póstumos del cuerpo documentados en estudios anteriores. Pensamos que los eventos que se expresaron de modo individual en nuestro conjunto, deben haber respondido a conductas pautadas y creencias compartidas que no estaban limitadas al sitio de Champotón y deberían encontrar análogos en centros regionales de su tiempo, quizá no solo en el marco cultural maya sino hasta Veracruz y/o el Altiplano. En este sentido, esperamos que nuestros resultados puedan inspirar nuevos trabajos osteo-tafonómicos en esta línea y ampliar nuestra visión del complejo entramado de conductas rituales que acompañaban la muerte humana natural o inducida culturalmente durante el Posclásico.

Reconocimientos y agradecimientos. Proyecto Nacional CONACYT "Historfología en Área Maya", Arqlgo. Abel Morales, Linda Florey Folan, Dr. Andrea Cucina, Ing. Miguel Cetina.

REFERENCIAS

Duday, Henry
1997 Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, editado por Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler, pp. 91-126. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Duncan, W.N.
2003 Discerning Veneration and Violation in Mortuary Contexts: The Case of Zacpetén. *American Journal of Physical Anthropology. Annual Meeting Issue 2003, Supplement* 36:91.

Folan, William, Abel Morales, José Antonio Hernández, Raymundo González Heredia, Linda Florey Folan, David Bolles, Joel Jun y Ma.del Rosario Domínguez
2003 Recientes excavaciones en el antiguo barrio de Pozo del Monte- las Mercedes en la ciudad y puerto de Champotón (Chakan Putun), Campeche: Un lugar central del preclásico Medio a Posclásico en la Costa Oeste de la península de Yucatán y su corredor ecoarqueológico e histórico. Ponencia presentada en el *XIII Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya*, Univesridad Autónoma de Campeche, Campeche.

Fuentes y Guzmán, Antonio de

1969 [siglo XVI] *Obras históricas.* [siglo XVI] Editado por C. Saenz. Ediciones Atlas, Madrid.

Gómez Cobá, Ma. José, William Folan y Abel Morales

2003 *Vida y muerte en Champotón, Campeche: Una perspectiva bioarqueológica.* Manuscrito inédito de ponencia presentada durante el XII Coloquio Juan Comás, Tlaxcala, Tlaxcala.

Hurtado Cen, Araceli

2003 . Informe del análisis de los restos óseos recuperados en Champotón, Campeche (manuscrito inédito).

Mock, Shirley Boteler

1994 Destruction and Denouement During the Late-Terminal Classic: The Colha Skull Pit. En *Continuing Archaeology at Colha, Belice*, editado por T. Hester, H. Shafer y J. Eaton, pp. 221-231. Studies in Archaeology, 16 Texas Archaeological Research Laboratory, University of Texas, Austin.

Ortner, Donald J.

2003 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains.* 2nd edition, Academic Press, Amsterdam.

Robicsek, Francis

1991 Three Decorated Skulls Found in the Maya Area. *Mexicon* 13(4):65-69.

Ruz Lhuillier, A.

1991 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas.* Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Walker, William H., y Lisa J. Lucero

2000 The Depositional History of Ritual and Power. En *Agency in Archaeology*, editado por Marcia Anne Dobres y John E. Robb, pp.130-147. Routledge, London.

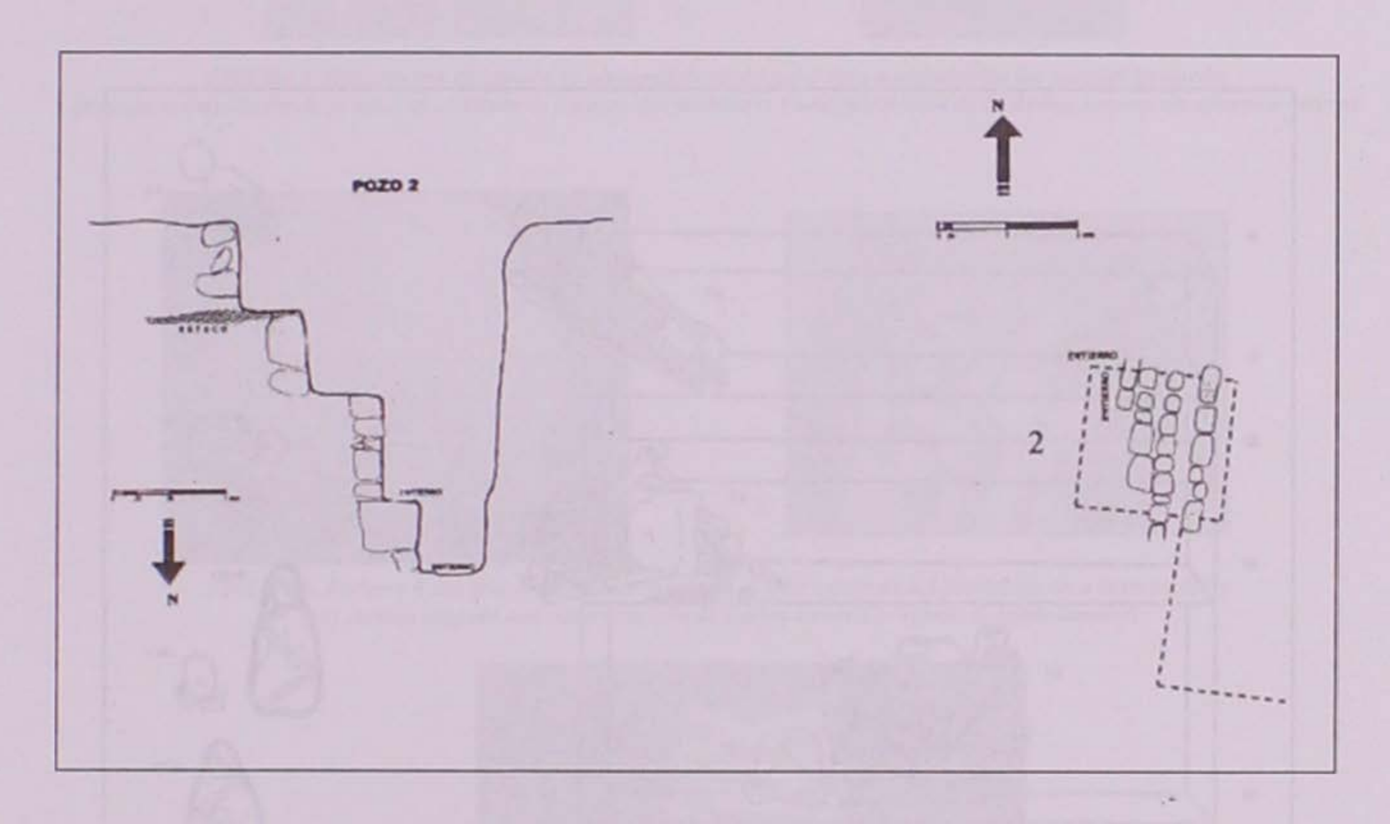


FIGURA 1. Corte y planta del pozo 2, Grupo 10.





FIGURA 2. Cerámica temporalizada al periodo Posclásico Tardío.

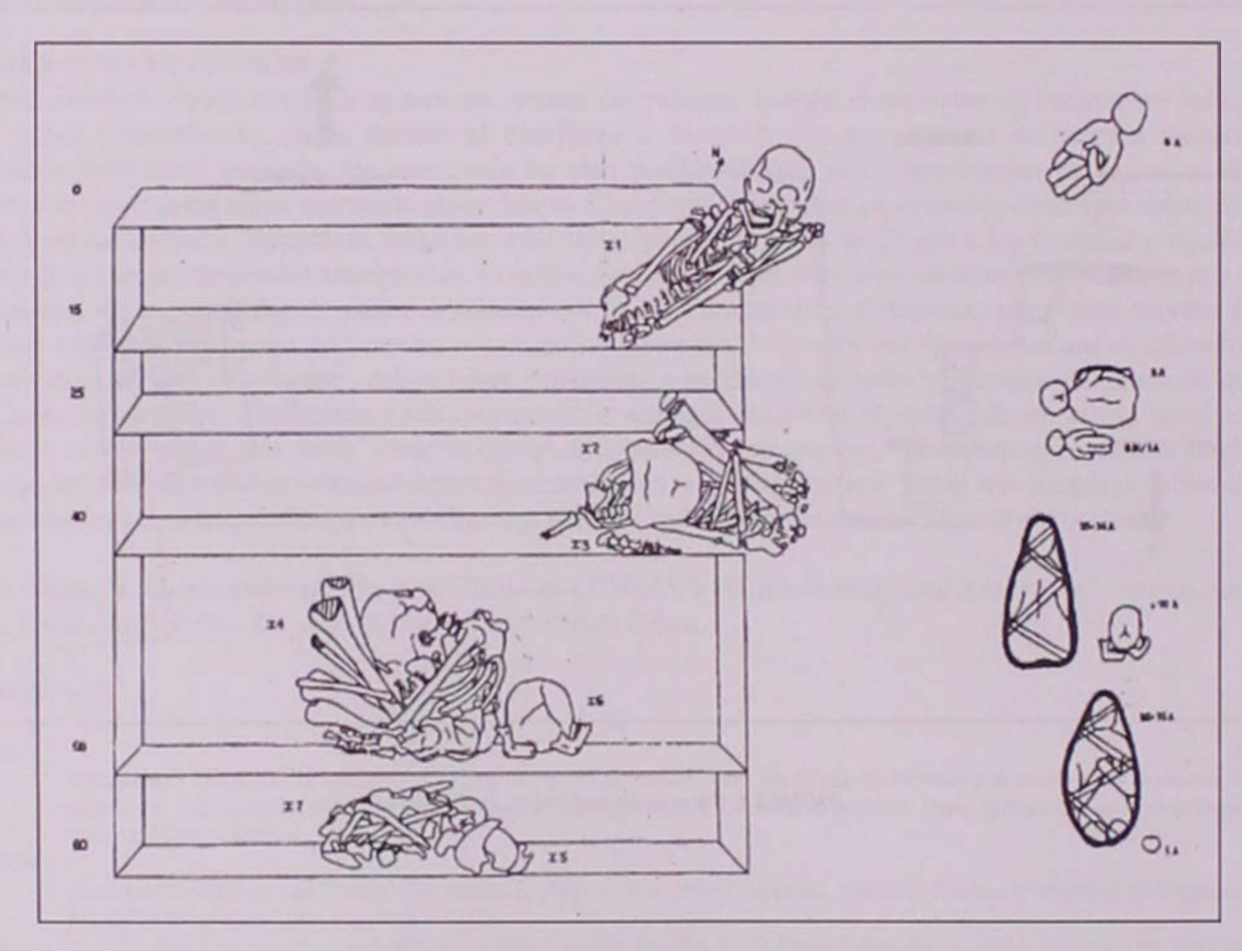


FIGURA 3. Dibujo tafonómico en corte del conjunto mortuorio de la Estructura 10.



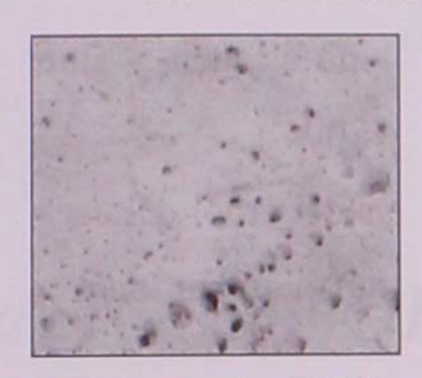
a.



b.

FIGURA 4. Entierro 2 con afectación de cribra orbitalia (a), vista macroscópica; (b) sección delgada de la órbita izquierda, donde se observa un aumento diplóico y porosis de la lámina interna.

a.



b.



FIGURA 5. Entierro con afectación de hiperostosis porótica,(a) vista macroscópica del parietal izquierdo; (b) sección delgada donde se observa aumento de los espacios medulares y adelgazamiento de la lámina externa sin afectar la interna.





FIGURA 6. Entierro 6 con traumatismo cicatrizado en el lado izquierdo del frontal (a) vista macroscópica ; (b) sección delgada con esclerotización de lámina externa e ingreso de tejido lamelar.

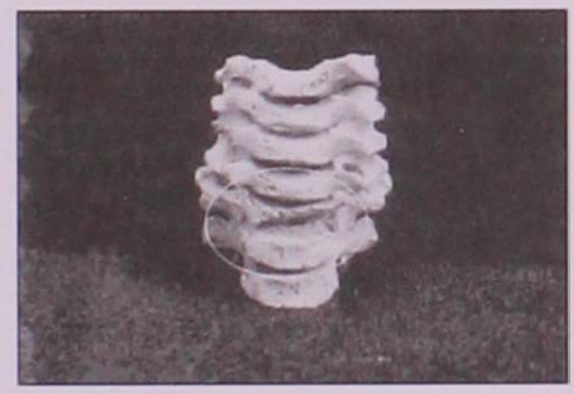


FIGURA 7. Marca de impacto cortante en hueso fresco en la séptima vértebra cervical y la primera dorsal del Entierro 2.



(368 de la Serie)

LA ICONOGRAFIA DEL PANEL NO. 4, DE LA ESTRUCTURA 1-A SUB O TEMPLO DE LOS ESTUDIOS DE BALAMKU CAMPECHE

ARQLGO. FLORENTINO GARCIA CRUZ
Centro INAH Campeche

LA ICONOGRAFIA DEL PANEL NO. 4, DE LA ESTRUCTURA 1-A SUB O TEMPLO DE LOS ESTUCOS DE BALAMKU CAMPECHE

FLORENTINO GARCIA CRUZ
CENTRO INAH CAMPECHE

INTRODUCCIÓN

El Centro de Investigaciones Históricas y Sociales "Román Piña Chán" de la Universidad Autónoma de Campeche" es la institución que me brindó todo su apoyo para la realización del presente estudio iconográfico. El trabajo fue posible por la atención que recibí del Dr. William J. Folan, de Linda Florey de Folan y Rosario Cervantes Domínguez, así como de Angel Silva Elizondo del INAH.

En este estudio planteo que la figura del panel No. 4 del friso estucado de la Estructura 1-A sub o Templo de los Estucos de Balamkú, representa a la deidad de la muerte de la mitología maya.

Balamkú (Templo del Jaguar) fue dado a conocer al medio arqueológico por el suscrito en noviembre de 1990 y se le puso ese nombre por la presencia de una figura de Jaguar que se halla en la parte central del friso estucado de la estructura 1-A sub o Templo de los Estucos. El sitio arqueológico se ubica en el sector noroeste del extremo norte de las Tierras Bajas Mayas Centrales, a los 18° 33' 48" de Latitud Norte y 89° 56' 29" Longitud Oeste (Fig. 1)

Balamkú se halla en terrenos del ejido Xbonil perteneciente al Municipio de Calakmul; para llegar se sigue la carretera federal No. 186 Escárcega-Chetumal y en el km 95 en el poblado de Nuevo Conhuas se avanzan unos 3 km por camino asfaltado cuya entrada está al norte del pueblo.

El área nuclear de Balamkú se compone de tres grupos de estructuras distribuidos en un espacio de 800 m por 450 m y separados por distancias intermedias de 150 a 170 m a los que se les ha denominado Grupo sur, Grupo Norte y Grupo Central (Fig. 2)

La estructura que hoy atrae nuestra atención es la Estructura No. 1 del Grupo Central que cierra la plaza 1 Ahau por su lado norte y se compone de la anexión de tres estructuras piramidales, de 11 m a 14 m de altura, denominadas para su estudio en 1-A, 1-B y 1-C, que en el período clásico tardío (600-900 d.C.) funcionaron como una unidad arquitectónica (Figs. 3 y 4).

ESTRUCTURA 1 A SUB O "TEMPLO DE LOS ESTUCOS"

Inmediatamente hacia el interior de la Estructura 1-A se encuentra una subestructura tipo palacio, de planta rectangular de 16.60 m de largo, 6.50 m de ancho y una altura total con respecto al nivel de la plaza de 8.50 m, denominada estructura 1-A sub o "Templo de los Estucos", cuyo eje longitudinal corre en dirección este-oeste y tiene ciento once grados de desviación respecto al norte (Figs. 5 y 6).

La fachada sur de la 1-A sub tiene tres puertas de entrada. Los dinteles son de madera, y las jambas de mampostería (Fig. 7)

Arriba de las puertas, se halla una moldura biselada de 25 cm de grosor que recorre el largo de la fachada sur y delimita el paramento inferior y el friso.

El friso está decorado con figuras de estuco modelado, se encuentra levemente inclinado, mide 16.60 m de largo por 1.80 m de altura, a la que suma 2.50 m correspondientes a unas torrecillas que sobrepasan el nivel del techo y que sostienen igualmente figuras modeladas.

En conjunto tenemos una superficie de 34 m^2 de figuras de estuco modelado con restos de color rojo (2.5 y R 3/8), rojo (10R 3/6) y muy poco negro.

Baudez (1996: 40) ubica el friso estilística e iconográficamente en el Clásico temprano (300-600 dC.), en tanto que con Morley (1975: 70), podemos ubicarlo del 337 dC. al 435 dC , debido a la posición de las figuras con abdomen voluminoso, cuya mitad del cuerpo rebasa el nivel del techo del edificio. Al respecto este autor nos dice:

> [Las figuras] se presentan generalmente de perfil parcial izquierdo aunque ocasionalmente hay algunas de perfil parcial derecho los pies uno tras otro, [...] Los brazos y el torso están representados enteramente de frente y la

cabeza de perfil, ya sea derecho o izquierdo. Esta postura incómoda y casi imposible físicamente, es típica de todas las esculturas mayas más antiguas que se conocen.

Por lo tanto, este último fechamiento es el que yo propongo para la Estructura 1-A sub o Templo de los Estucos y su friso estucado.

Los mayas eran grandes observadores de los cuerpos celestes y de los fenómenos ocurrentes en la naturaleza terrestre. El movimiento de los astros, los ciclos climáticos, el nacimiento, crecimiento y fructificación de las plantas, el comportamiento de los animales, era tomado en cuenta en su vida diaria e influía en su forma social de ser.

Gran parte del orden lógico celeste y de los fenómenos de la naturaleza terrestre se reflejaba en el diseño distribución, orientación y decoración de los principales edificios públicos, por tal motivo para dar comienzo al análisis del friso estucado de la Estructura 1-A sub de Balamkú, hemos tomado como primer punto de referencia la orientación del eje longitudinal este-oeste del edificio y del friso considerando que en el orden astronómico, de oriente a poniente es la trayectoria que visualmente desde la superficie terrestre tienen el Sol y la Luna.

El siguiente punto de partida es llevar el estudio de los paneles de abajo hacia arriba y de derecha a izquierda visto el friso de frente, porque como planteamos que el friso expresa una relación entre el mundo terrenal y el inframundo estimamos por cuestiones de explicación examinar primero los paneles referentes al inframundo.

El friso estucado de la Estructura 1-A sub o Templo de los Estucos de Balamkú, visto de frente y de oriente a poniente lo dividimos para su análisis iconográfico en dieciséis paneles con los números arábigos del 1 al 16 (Ver fig. 7)

El Panel No. 1 se encuentra en buen estado de conservación, el No. 2 está parcialmente conservado y el No. 3 desapareció por la acción del derrumbe a que estuvo expuesto ese sector de la estructura.

Los paneles del No. 4 al No. 11 los hallamos en mejores condiciones, el panel No. 12 fue aserrado por los saqueadores. El Panel No. 13 por su parte, fue destruido por estos mismos al abrir un túnel de saqueo cuya entrada situaron en la puerta No. 1, lo que ocasionó el desprendimiento de la figura y de algunos bloques de piedra.

El Panel No. 14 no está completo y las figuras de los números 15 y 16 se perdieron por causa del derrumbe que con el paso del tiempo sufrió el costado oeste del edificio.

DESCRIPCIÓN DEL PANEL No. 4

El Panel No. 4 mide 1.40 m de ancho por 1.70 m de alto y consta de una figura antropozoomorfa de cuerpo completo en postura arrodillada, sobre una ancha faja decorada con líneas incisas-ondulantes que forman triángulos intercalados con placas ovaladas (Fig. 8). Las proporciones corporales y la postura de la figura son humanas, pero lleva cola y en vez de manos y pies tiene garras decoradas con puntos pintados en rojo. En las extremidades delanteras exhibe cinco dedos, mientras que en las traseras cuatro. La imagen está postrada de perfil parcial derecho con el frente hacia los Paneles 1, 2 y 3; su garra derecha se encuentra cerca de su cara en actitud de dar un zarpazo y en la punta de dos de sus uñas aún es posible ver gotas pintadas de rojo. La garra izquierda, aunque destruida, aún permite ver la palma de la garra con huellas de cinco uñas en actitud de ataque hacia arriba.

La figura muestra tobillera en forma de flor con cinco pétalos señalados con pintura roja y muñequeras del mismo estilo; en la pierna y asentaderas lleva una expresión en pintura que trata del glifo "il" y en la cadera un nudo. En la cintura porta un cinturón que se ajusta a traves de un amarre en espiral, que se localiza en la parte de atrás de la cintura. Debajo de la axila, posee un nudo que ata una faja que pasa por la espalda y que por el pecho sostiene una placa incisa, especie de pectoral adornado con líneas pintadas. Detrás de dicha placa, salen dos fajas decoradas con líneas paralelas pintadas y sus puntas con tres círculos de pintura roja.

La cabeza de la figura en cuestión, está cubierta por un yelmo con la cuenca del ojo rectangular, sobre la que se diseñó con pintura, el globo ocular con el iris de líneas paralelas. Las fauces del yelmo están abiertas, en el interior tiene distribuidas seis esferas que indican dientes. Del yelmo emerge un rostro de mandíbulas descarnadas, con dos dientes en la mandíbula inferior y uno en la superior. La calavera tiene la boca abierta con una espiral en su interior y otra hacia afuera.

Observamos también en la calavera, el maxilar superior y una trompa sobre la que está una doble nariguera constituida por una muesca y dos barras de extremos con placas redondeadas. Las orejeras de la figura constan de un aro central del que pende una placa trilobulada, que muestra en cada uno de los lóbulos objetos esféricos y una voluta en forma de gancho con incisión, sobre el aro mencionado. La cola del icono decorada con puntos ondulante, se dirige para arriba y en la punta termina con una representación trilobulada pintada con un círculo y un semicírculo de la cual parten dos espirales y una voluta.

INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA DEL PANEL No. 4

Las figuras de los paneles 4, 8 y 13 fueron identificadas como Jaguares del inframundo por Baudez (1996) y Carrasco (2000) quienes comentan que ilustran en este caso la guerra, el sacrificio y la muerte y que la postura arrodillada con los pies y las manos atadas (paneles 8 y 13) los presenta cautivos y futuras víctimas para el sacrificio. Nos dicen también que son jaguares híbridos pues sus patas y cola son de felino pero sus rostros son de reptil y esto los asocia a los seres del inframundo líquido.

Desde otro punto de vista yo identifico a la figura del panel No. 4 como el dios de la muerte ataviado de Jaguar, porque observo que de la boca del felino sale una calavera y porque el cuerpo del icono está antropomorfizado.

Al dios de la muerte le corresponde la letra "A" en el sistema de clasificación de las deidades mediante letras de Schellhas (1904:10) y posee entre sus características el llevar una calavera en vez de cabeza que es uno de los principales detalles distintivos de este dios (Ruz 1991; Sotelo 1989, 2002; De la Garza 1984). El que el dios "A" de nuestro panel lleve vestimenta de Jaguar, quizá se deba a que con ello se trató de ratificar el ligue de cualidades entre el jaguar y el dios de la muerte y como menciona Barba de Piña Chan (2002: 15-19) las máscaras, los tocados y las vestimentas en ocasiones sirven para reafirmar características especiales de quien los porta.

El dios "A" en este caso representa decapitación, muerte, sacrificio y ritual de sangre pues notamos en las puntas de las uñas de su vestimenta gotas en pintura que señalan ese líquido vital.

En maya yucateco jaguar se dice *balam* y quiere decir el que se esconde o se oculta, el misterioso; también significa brujería (Barrera 1983: 31).

La palabra *balam* aparece en mitos de génesis ligada a sacrificios por decapitación y derrame de sangre, esto lo vemos en el *Popol Vuh* como componente del nombre de tres de los cuatro primeros hombres creados por los dioses formadores *Tepeu* y *Gucumatz* estos eran: *Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah* e *Iqui-Balam* ellos eran considerados según el *Popol Vuh* grandes sacerdotes sacrificadores que incluso se dedicaban a la captura de hombres de las tribus vecinas en el quiché, con el fin de ofrendarle la sangre a los dioses.

> "Cogían uno solo cuando iba caminando, o dos cuando iban caminando,... y enseguida los iban a sacrificar ante *Tohil* y *Avilix*. Después regaban la sangre en el camino y ponían la cabeza por separado en el camino. Y decían las tribus: 'el tigre se lo comió'. Y lo decían así porque eran como pisadas de tigre las huellas que dejaban". (Recinos 1978: 122-123).

También en la iconografía aparece el jaguar asociado a rituales de decapitación y derramamiento de sangre (Hellmuth 1987: Figs. 56, 58).

En cuanto a lo que mencionan Baudez (1996) y Carrasco (2000) de que este jaguar está presentado como cautivo y futura víctima de sacrificio porque lleva las manos y los pies atados y porqué está arrodillado, lo que observo es que, lo que ellos ven como ataduras yo lo veo como muñequeras y tobilleras y respecto a la posición de las manos, naturalmente los jaguares no andan con las uñas de fuera como en nuestro panel sino que solo las exhiben cuando pelean o atacan y la posición que las manos llevan es la que los felinos toman en los momentos culminantes de un ataque.

Referente a la postura arrodillada de la figura, es de notarse que en la iconografía maya, no todos los cautivos aparecen arrodillados como vemos en la escultura de roca, el altar 8 y altar 1 de la columna de Tikal (Martin 2000, Figs. 8,10a y b); estela 2 de Dos Pilas, monumento 83 y 122 de Toniná (Mathews 2000: Figs. 6,19,21), muro norte, sala 2 de Bonampak (Miller 2000: Fig. 8), monumento No. 22 de Kaminaljuyú (Marcus 2000: Fig. 9), Dresde 60b y Madrid 55 b.

Tampoco podemos asegurar que cuando una figura está de rodillas representa un cautivo porque hay dioses que según su actividad se muestran de rodillas como se aprecia en el Códice Dresde 6b, 22c, 29a, 31c, 40c, 5b y Madrid 91c, 92c; 94a y c, 102d.

En este panel No. 4 de Balamkú, contemplo entonces al dios "A" o de la muerte con vestimenta de Jaguar con las garras ensangrentadas en actitud de ataque mostrando así su función de sacrificador y no como víctima.

Las dos fajas decoradas con líneas paralelas pintadas y de extremos con tres círculos en pintura roja que se encuentran a la altura del pecho de la deidad cerca de la placa que semeja un pectoral, no las logré identificar, pero podría tratarse de uno de los extremos del lazo del nudo que la deidad lleva bajo la axila.

El par de nudos que el dios "A" lleva en el cuerpo, tanto a la altura de la cadera como por debajo de la axila; dan la impresión de que solamente uno le ciñe la cintura y el otro es el amarre que sostiene el elemento glífico que la deidad tiene en el pecho, sin embargo, pienso que esos nudos tienen una función simbólica y podrían ser lazos de muerte.

El nudo aparece en el catálogo de Thompson (1970: 46) con el No. 60 y quizá tenga en el caso del panel No. 4 de Balamkú un significado similar al que sugiere Sotelo Santos, al referirse a las deidades del mundo subterráneo *Ah Bal Cab y Xiquiripat* quienes ocasionaban la muerte por derrame de sangre. "Este par de divinidades pueden mágicamente

atar con sus sogas a los hombres y producirles enfermedades, o bien rodearlos con el lazo supremo: la muerte" (Sotelo 2002: 80). Knórosov cataloga el nudo con el No. 286, lo describe como el nudo de tapa rabo y le asigna la voz "Tul" y entre otros significados el de: alrededor o sufijo clasificador para contar seres vivos o almas.

El dibujo que la deidad de la muerte del panel No. 4 porta en la pierna y el relieve que posee como pectoral, es el glifo No. 24 de acuerdo al catálogo de Thompson (1970) quien lo identifica como *"il"* y nos dice que es un glifo de relación. Knórosov (1999) lo cataloga con el No. 303 y le da la voz de *"um"* y menciona que quiere decir señor, padre, círculo, alrededor o bien es un sufijo de participios frecuentemente sustantivados.

Si a la palabra nudo que en maya yucateco se dice *"mocah, - ob"* que significa nudo o atar nudando, le agregamos *"il"* tenemos el vocablo *mocb - il* que connota la acción y efecto de anudar y como tal expresión se halla en el cuerpo del dios de la muerte con vestimenta de jaguar tendremos las palabras *"mocb - il cimi"* que significa "rodear con el lazo supremo: la muerte".

Los puntos grandes y pequeños que se le observan a la deidad en los miembros delanteros, traseros y a lo largo de la cola, son manchas de jaguar y son marcas que el propio dios de la muerte exhibe en los códices como en el Madrid 91b y 110b y su significado son manchas de descomposición como exponen De la Garza (1984); Morley (1975) y Ruz (1991).

El elemento trilobulado con los dibujos de un círculo y un semicírculo que la deidad lleva en la terminación de la cola yo la identifico como una semilla de maíz, donde el semicírculo está representando la muesca que una semilla natural tiene; de ella nacen dos espirales y una banda ondulante. Semilla de maíz, planta de maíz o maíz en maya yucateco se dice *ixim* (Barrera V. 1995 *Diccionario Maya Porrúa*). A las dos espirales acompañadas de una faja ondulante al centro, propuse el significado de agua que cae o gotea cuando trato del panel No. 1, pero en este caso del panel No. 4 la figura cambia de sentido y aparece invertida y sugiero que significa hojas de una planta, porque la postura del signo se encuentra hacia arriba y porque en vez de emerger de una tinaja boca abajo emerge del posible grano de maíz.

Para la identificación del mencionado elemento trilobulado junto con las espirales y banda que salen de él, nos basamos en las imágenes 70b; 71 b1, b2; 97 c1, c2; 97 d1, d2, y 98 d2 del Códice Madrid donde se observan deidades sosteniendo en las manos un grano con el signo de *Kan* (amarillo, maduro). Y de el nacen dos espirales y una banda ondulante al centro que vienen a ser las hojas de la planta.

En base a lo anterior, la figura formada por el elemento trilobulado o grano de maíz del que brotan hojas nos estaría indicando: germinación – nacimiento.

En maya yucateco, germinación- nacimiento se dice: *hokol* que significa nacer la yerba, legumbres y lo sembrado; o *hokol xiu*: nacer las yerbas o el maíz. (Barrera V. 1995 *Diccionario Maya Porrúa* ; Arzapalo 1995 *Diccionario Calepino de Motul*).

A pesar de ser el dios de la muerte y habitar en el mundo subterráneo al dios "A" se le asocia con la resurrección, el nacimiento y la fertilidad y esto es porque semillas como el maíz se depositan bajo la superficie terrestre y es en el inframundo donde germinan y nacen, para salir hacia la faz de la tierra.

Al igual que el dios "A", el jaguar también estuvo relacionado con la regeneración de la naturaleza, con la fertilidad y la agricultura en general y en especial con la milpa y el maíz, esto último quizás se deba a que el maíz en su cultivo de temporal sea el prototipo de un ciclo regenerativo (Valverde 1998; Sotelo 2002). Fray Stanislao Carrillo cura de Ticul, publicó en 1846 que aún existía en esa época, la firme creencia en un ser ideal de nombre *Yum Balam* (Señor Jaguar), sin consentimiento del cual el campo no podía trabajarse, so pena de morir si antes no se le hacían ceremonias y ofrendas (Registro Yucateco Tomo IV: 103; papeles del padre Carrillo: citado por Irigoyen 1976: 21).

La faja decorada con líneas incisas-ondulantes que forman triángulos, intercalados con placas ovaladas, en donde yace arrodillado el dios "A"; Baudez (1996) lo identificó como un friso acuático en el que ve el signo "*le*" con el significado de hoja.

La mencionada faja desde mi perspectiva representa una banqueta decorada con motivos de serpiente (ts'am k'ewel kan kokob), en la que el signo *"le"* aparece como glifo de relación y fonéticamente así como significa hoja también connota enlace. "Le" es un T-188 al que Knórosov (1999) le dá el número 341 y entre sus significados el de trampa de lazo.

En la naturaleza, la línea ondulante que forma triángulos intercalados con puntos ovalados similar a la decoración mencionada se observa en la piel de las serpientes del género *Bothrops* en especial en la Nauyaca Real (*Bothrops* asper) también conocida como Barba amarilla o Cola de hueso.

El color de la piel de la Nauyaca Real (*Bothrops asper*) presenta la siguiente combinación de tonos: "... una mezcla de pardos y café rojizos, con líneas blanco amarillentas que se cruzan sobre el dorso formando un dibujo en X (Álvarez del Toro 1982: 206) que cuando el animal se observa de perfil se ve como una línea ondulante que corre en zig – zag y semeja formar triángulos, que además tienen intercalaciones de manchas ovaladas.

En la iconografía maya la anterior representación la contemplé en las vasijas No. 12, 12a, 19, 38 y 40 presentadas por Robicsek y Hales (1981) en todas ellas se ven serpientes o partes de las cuales muestran tal dibujo.

En el caso de la banqueta sobre la que se halla de rodillas el dios "A" del panel No. 4, las manchas ovaladas intercaladas en los triángulos que muestra la piel de serpiente se hallan sustituidos por el signo "*le*" T 188 que para mi en este caso es un signo de relación que fonéticamente significa "enlace" o sea la relación que hay entre el dios "A" y la serpiente Nauyaca Real (*Bothrops asper*) como propiciatoria de la muerte al ser su picadura mortal.

El ojo que se vislumbra junto a la calavera es el ojo del jaguar y tiene el iris vertical que señala sus hábitos nocturnos; contiguo al ojo se observa la orejera con su sección superior en forma de voluta y su sección inferior o pendiente trilobulada con un círculo en cada lóbulo.

El tipo de influencia que se considera que el dios "A" o de la muerte ejerce, combinada con su postura, la vestimenta de jaguar que porta, los glifos que lleva y la banqueta sobre la que se halla incado nos permite hacer siguiente la lectura iconográfica fonética: B*alam – kuu - cimi – kaklam pix – mocb – il – mocb – il – hokol xiu – le – kokob*.

Esto quiere decir: Jaguar dios muerte, estar de rodillas, rodear con el lazo supremo: la muerte, rodear con el lazo supremo: la muerte; nacer lo sembrado, las yerbas o el maíz, asiento de piel de serpiente enlazado a la Nauyaca Real.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez del Toro, Miguel

1982 *Los Reptiles de Chiapas.* Instituto de Historia Natural del Estado, Tuxtla Gutiérrez , Chiapas, Ed. Del Gobierno del Estado de Chiapas, México.

Árzápalo, Ramón (ed)

1995 *Calepino de Motul.* Diccionario maya-español, 3 vols., Universidad Autónoma de México. México.

Barba de Piña Chan, Beatriz

1988 *Buscando raíces de mitos mayas en Izapa*, Universidad Autónoma del Sudeste, Campeche, México.

1994 "Las almas y sus guías en el México prehispánico", en: *Dimensión Antropológica.* Año 1, Vol. 2. Septiembre / Diciembre.

2002 "Algunos simbolismos en máscaras, tocados y disfraces de Izapa", en: *Investigadores de Mesoamérica,* Dirección de Difusión Cultural, UAC, Campeche, México No. 2 pp. 14-39

Barrera V., Alfredo (ed.)

1995 *Diccionario Maya-Español.* Porrúa. México.

Barrera V., Alfredo y Rendón Silvia (Traducción de)

1983 *El libro de los libros del Chilam Balam*, 10ª Ed. Fondo de Cultura Económica, México. (Col. Popular 42)

Baudez, Claude Francois

1996 "La Casa de los Cuatro Reyes de Balamkú". *Revista Arqueología Mexicana.* Vol. III. No. 18. pp. 36-41. México, D.F.

Carrasco, Ramón

2000 "La Casa del Jaguar". Revista *Mundo Maya.* Año 8. No. 22 Ed. Organización Tips. Cancún, Quintana Roo, México.

Garza, Mercedes de la

1984 *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas.* Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

1990 *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya.* Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, (Serie cuadernos No. 14)

Hellmuth, Nicholas M.

1987 *The Surface of the Underwaterworld: Iconography of the Gods of Early Classic Maya Art in Peten, Guatemala.* Ph.D. disertation, 2 vols. F.L.A.A.R.

1987 *Monster und menschen in der maya kunst, akademische.* druck-u. Verlagsanstalt Graz Austria.

Irigoyen, Renan

1976 *Esencia del Folklore de Yucatán*, 2ª edición, ed. Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida.

Knórosov, Yuri V.

1999 *Compendio Xcaret de la escritura jeroglífica maya descifrada por Yuri V. Knórosov.* Vol. I, Edición preparada por P. Rodríguez Ochoa, E. Gómez Marín, M. Cerda González, Gobierno del Estado de Quintana Roo, México.

Lee Jr., Thomas A. (ed.)

1985 *Los códices mayas.* Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Morley, Silvanus G.

1975 *La civilización maya*, Trad. De Adrián Recinos, revisado por George W. Brainerd 2ª. Ed. México, Fondo de Cultura Económica

Recinos,Adrián (Traducción de)

1978 *Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché. 9a Ed. EDUCA. Costa Rica.*

Robicsek, Francis, and Donald M. Hales

1981 *The Maya Book of the Dead: The Ceramic Codex.* Charlottesville: University of Virginia Art Museum.

Ruz Lhuillier, Alberto

1945 "Campeche en la Arqueología Maya". *Acta Antropológica* 1:2-3. México.

1991 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas.* Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. UNAM, México.

Schellhas, Paul

1904 *Representation of Deities of the Maya Manuscripts,* second edition Kraus Reprint Corporation New York, 1967. Paper of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University.

Sotelo Santos, Laura Elena

1989 "Las representaciones del Dios A en el Códice Madrid", en: Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas. Vol. II, Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, pp. 1333-1342

2002 *Los dioses del Códice Madrid. Aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya.* Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

Sotelo, Laura Valverde Ma.del Carmen

1992 "Los señores de Yaxchilán. Un ejemplo de felinización de los gobernantes mayas", en: *Estudios de la Cultura Maya.*

Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México. pp.187-214.

Thompson J., Eric S.
1970 *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. Norman, University of Oklahoma Press.

Valverde, María del Carmen
1998 "Jaguar, Tierra e Inframundo" en: *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, T II Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios mayas, UNAM, México, pp. 533-540.

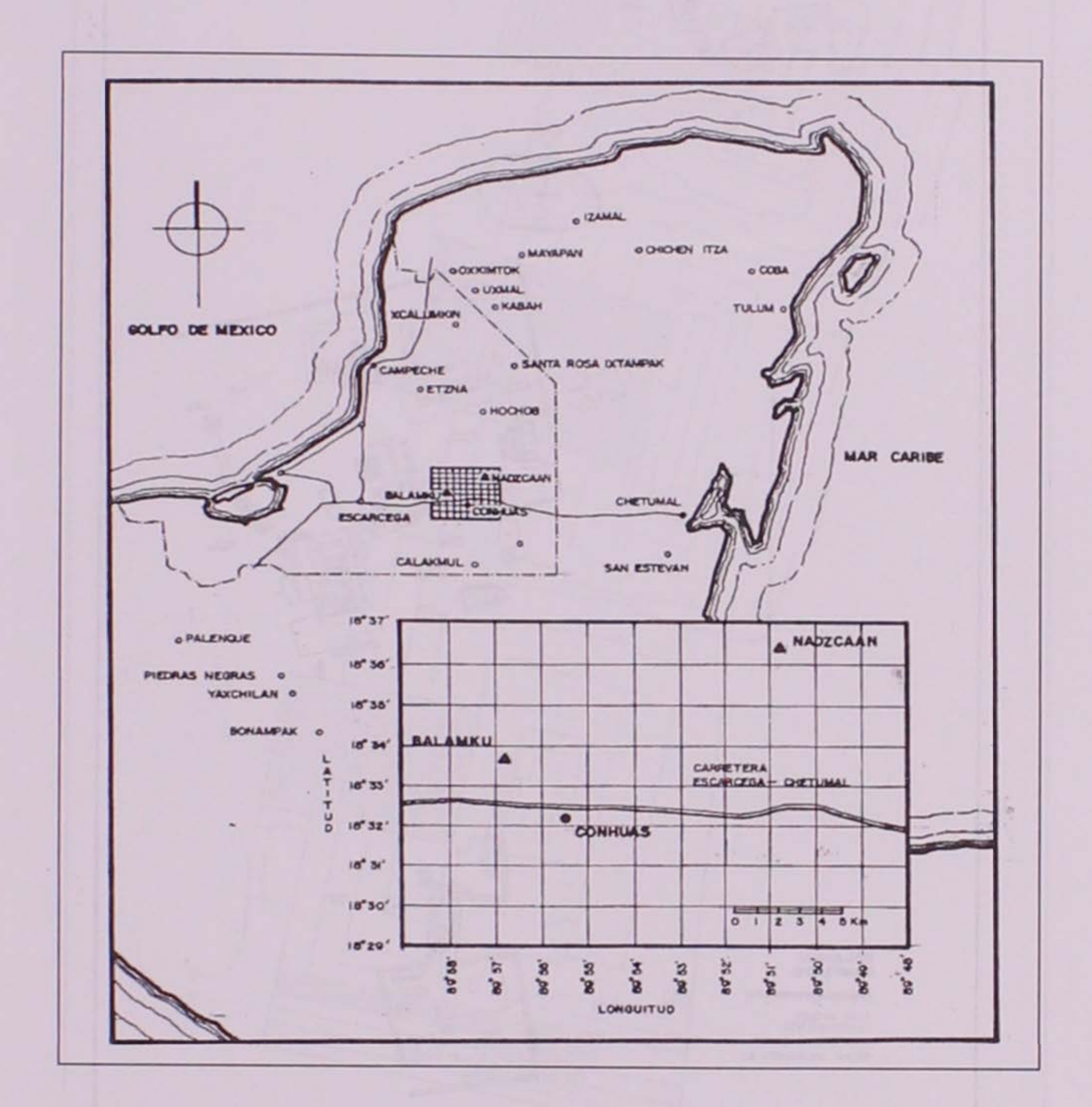


Fig. 1. Ubicaciòn geogràfica de Balamkù

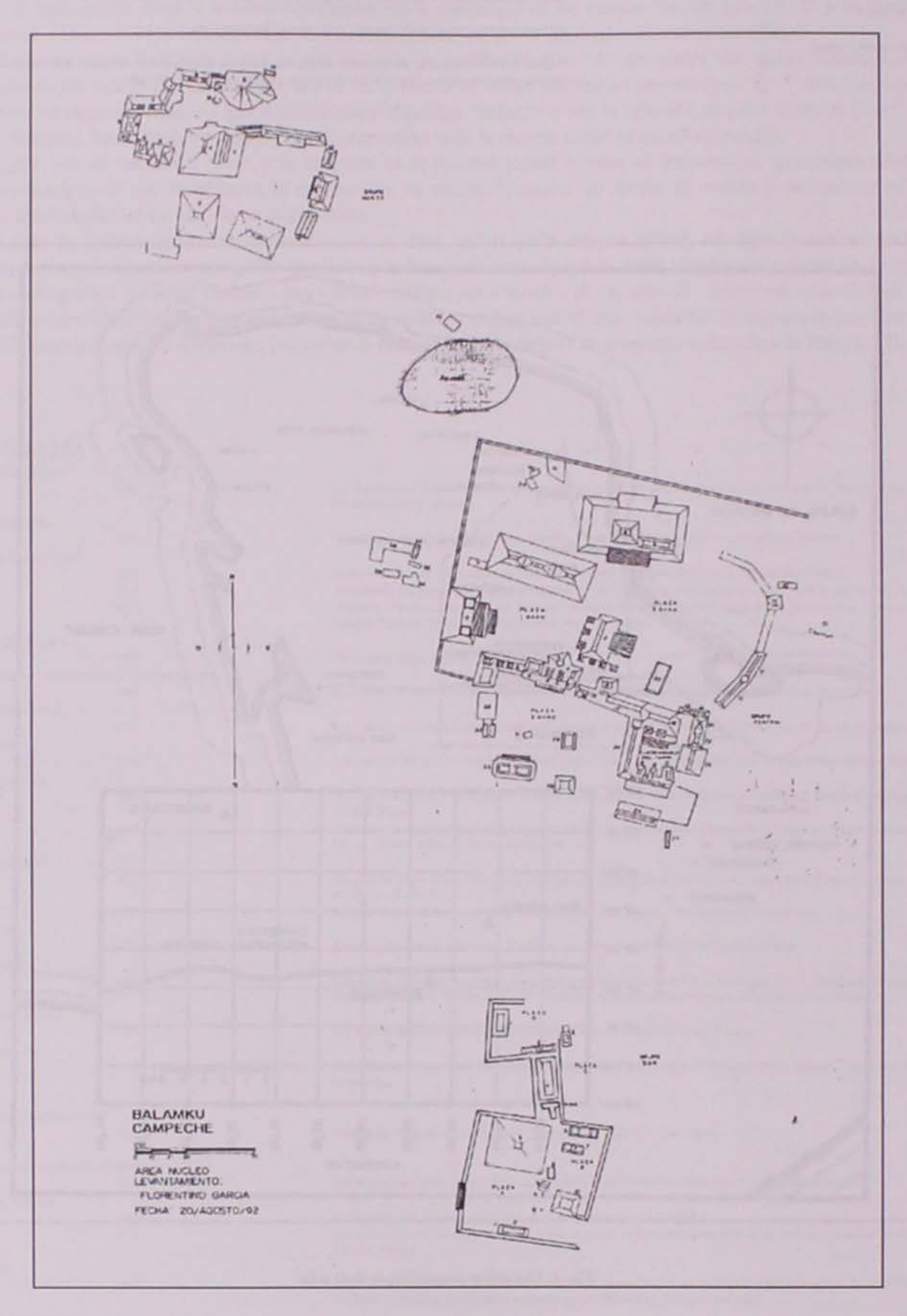


Fig. 2. Mapa del àrea nùcleo de Balamkù

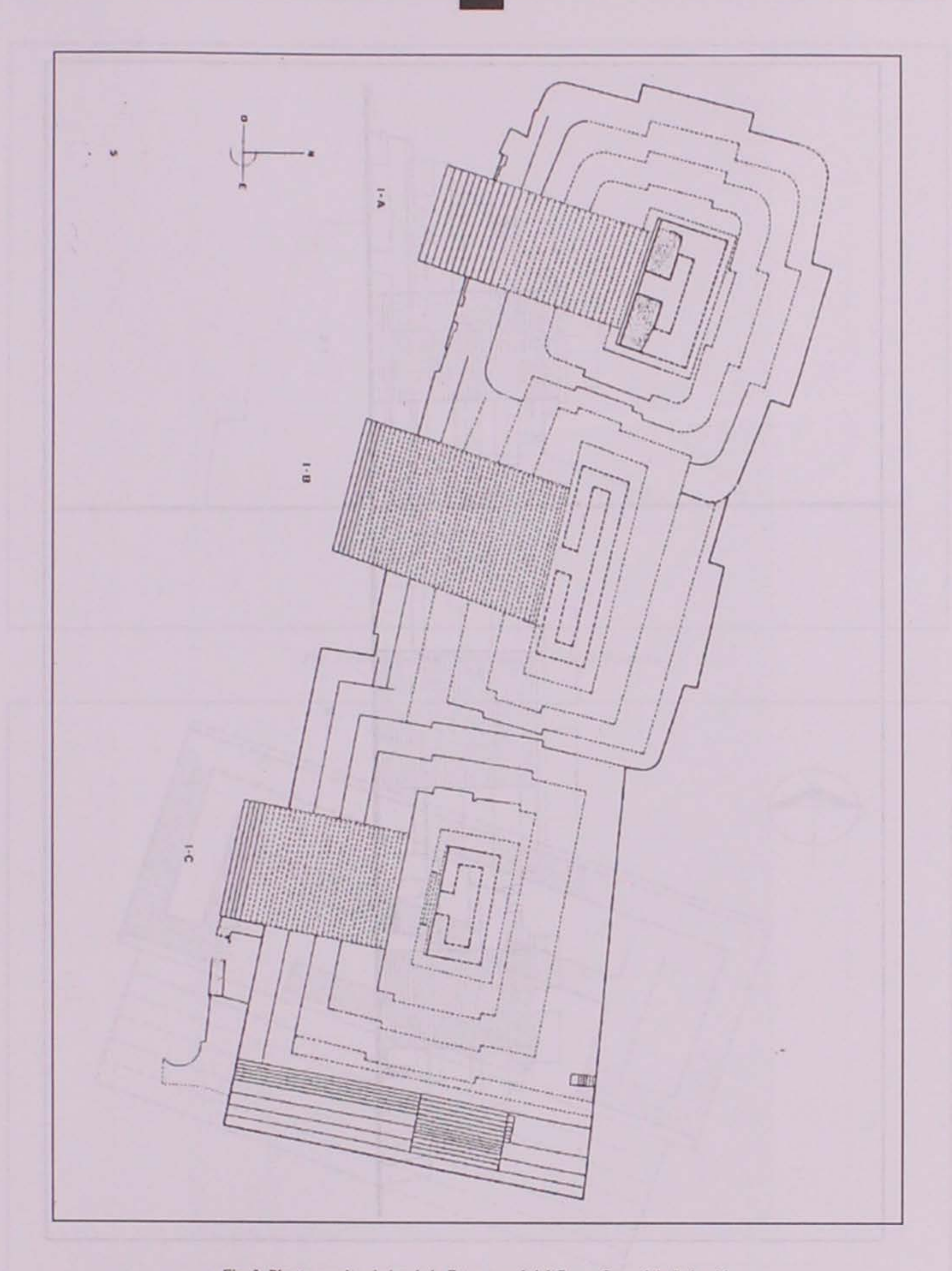


Fig. 3. Planta arquitectònica de la Estructura 1 del Grupo Central de Balamkù

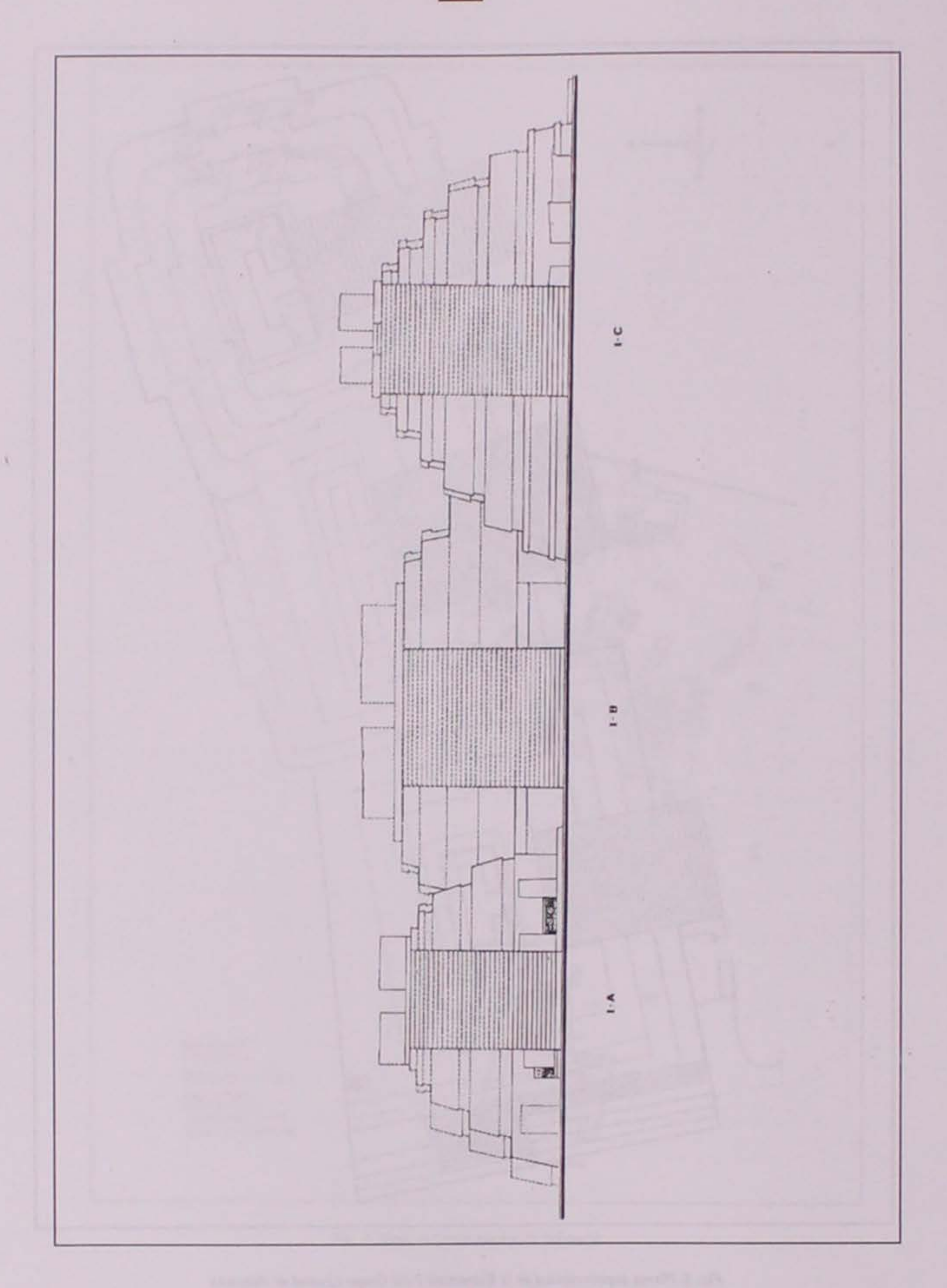


Fig. 4 Alzado sur de la Estructura no. 1 del Grupo Central de Balamkú

I-A

I-A SUB

Fig. 5 Ubicaciòn de la Estructura 1-A Sub. de Balamkù

Fig. 6 Planta arquitectònica de la Estructura 1-A Sub o Templo de los Estucos de Balamkù

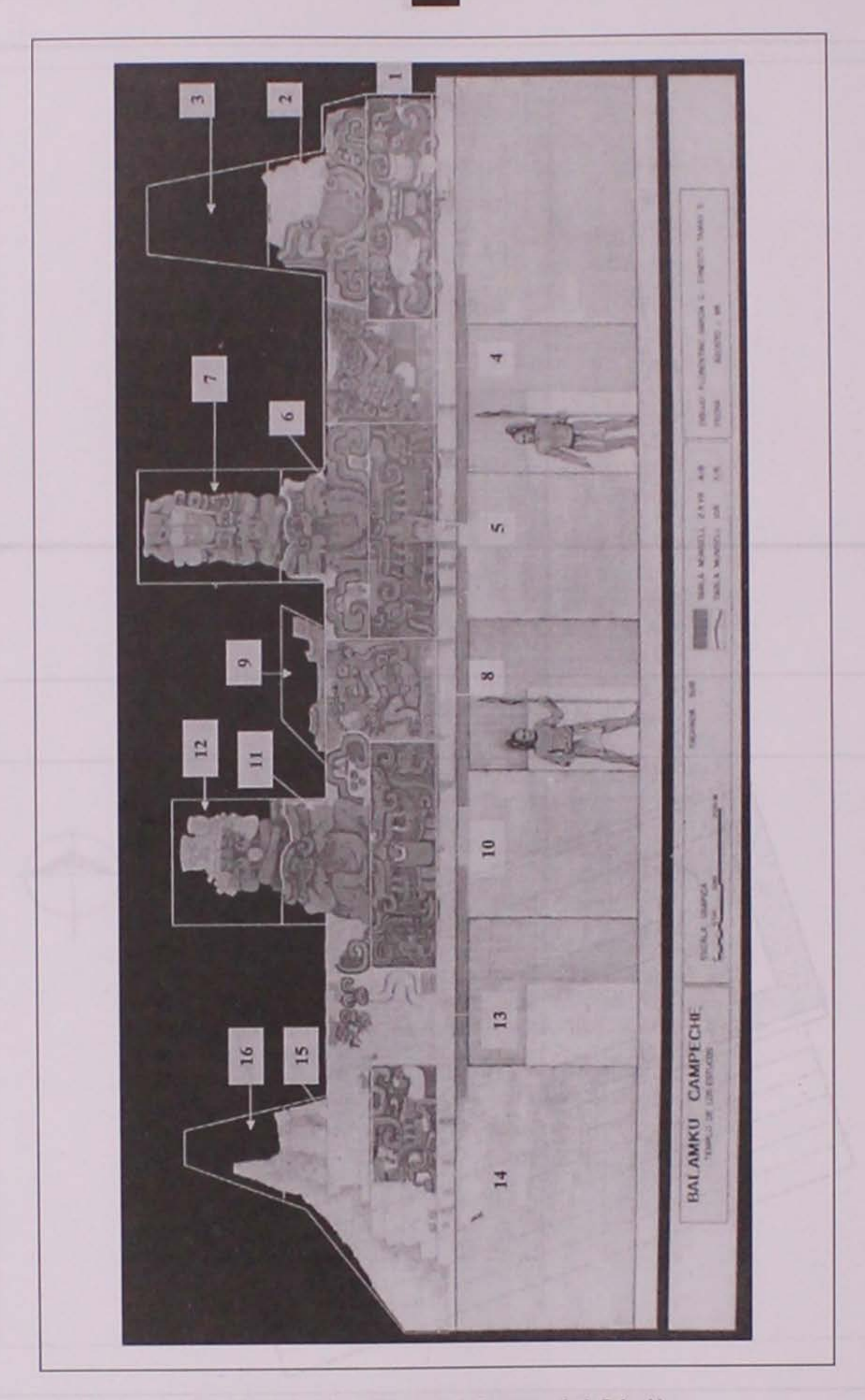


Fig. 7 Divisiòn mediante paneles del friso estucado de Balamkù

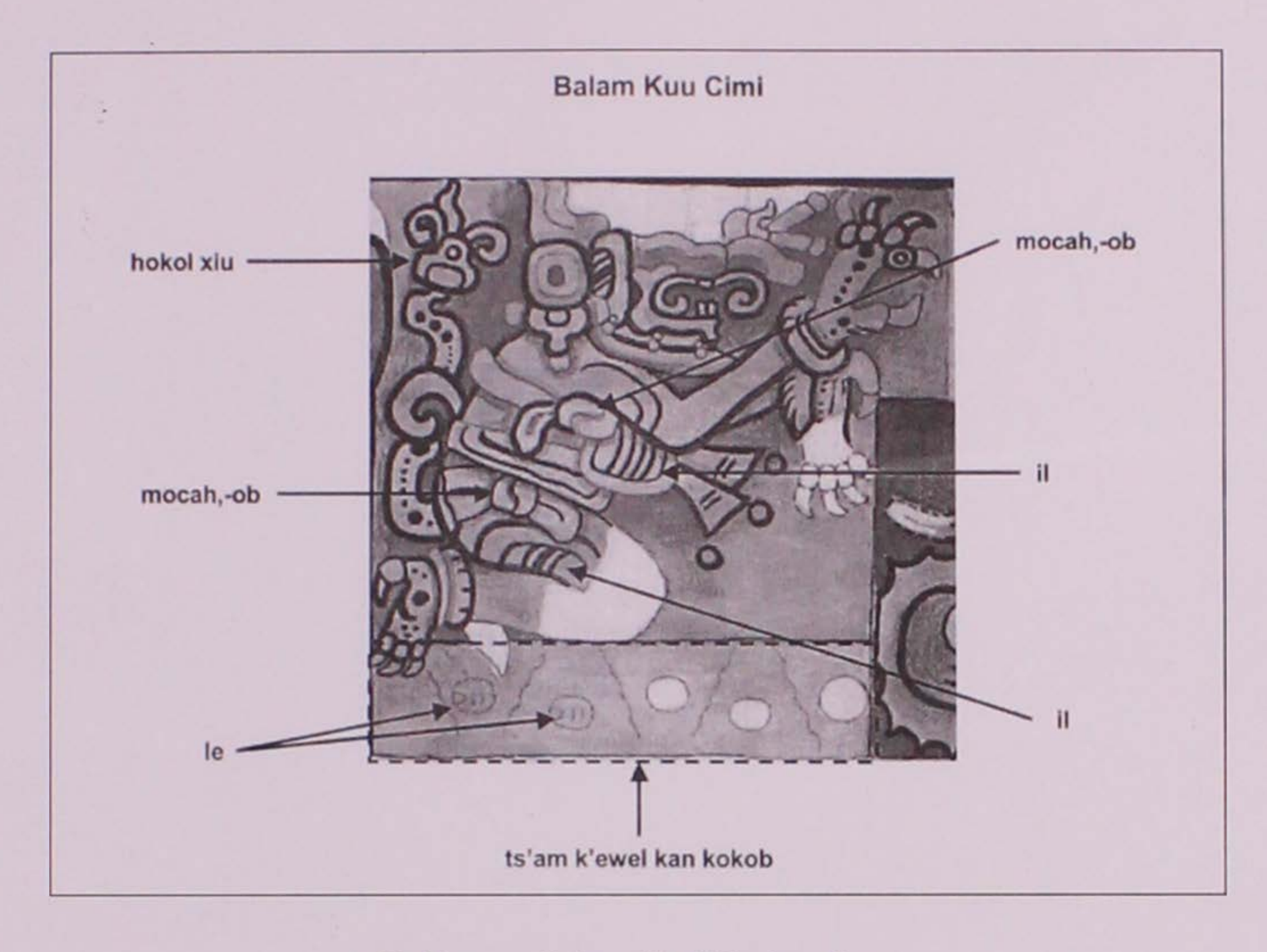
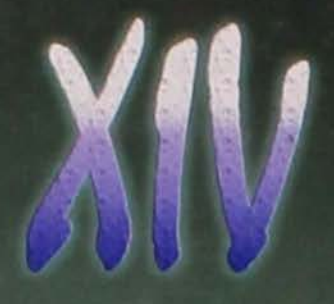


Fig. 8 Representaciòn iconogràfica del Dios Jaguar Muerte

EN CAMPECHE, MEXICO



ENCUENTRO INTERNACIONAL
Los Investigadores de la Cultura Maya

Del 9 al 12 de Noviembre de 2004

GUATEMALA

FRANCIA

ESTADOS UNIDOS

CANADA

ESLOVENIA

ALEMANIA

ITALIA

JAPON

BELICE

CUBA

ESPAÑA

MEXICO

CONFERENCIAS MAGISTRALES, PONENCIAS, PUBLICACIONES,
FESTIVAL DE LA CULTURA MAYA Centro Cultural y Deportivo Universitario (UAC)

Ceremonia y Conferencia Inaugural Martes 9 de Noviembre, 19:00 hrs.









